COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



1 y 2 Pedro Judas

Simon J. Kistemaker

[p 3]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

SIMON J. KISTEMAKER

Exposición de las

Epístolas de Pedro y

de la Epístola de Judas



1994

[p 4]

LAS EPÍSTOLAS DE PEDRO Y DE JUDAS

El original de esta obra fue publicado por Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, EE.UU. bajo el título New Testament Commentary: Peter and Jude (1987).

La versión española se publica con el debido permiso. Fue traducida por Norberto E. Wolf.

Diseño de cubierta: Willem J. Mineur

Mayormente las citas bíblicas se han tomado de la *Nueva Versión Internacional* (NVI), edición bilingüe (Español/Inglés) 1991, de la Sociedad Bíblica Internacional (Colorado Springs, Colorado). En algunas otras instancias las citas son traducciones libres de alguna versión inglesa indicada en la lista de abreviaturas y en las notas.

Libros Desafío es un ministerio de CRC Publications, la casa de publicaciones de la Iglesia Cristiana Reformada de Norteamérica, Grand Rapids, Michigan, EE.UU.

Primera edición: 1994

Reimpresión: 1999



NVI Nueva Versión Internacional

[p 5]

CONTENIDO

[p 7]

ABREVIATURAS

ASV American Standard Version

Bauer Walter Bauer, W.F. Arndt, F.W. Gingrich and F.W. Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, 2nd. ed.

BdA Biblia de las Américas

BJer Biblia de Jerusalén

BS *Bibliotheca Sacra*

BibTrans *Biblical Translator*

BibZeit *Biblische Zeitschrift*

1 Clem. First Epistle of Clement

ETD *Evangelical Dictionary of Theology*

ExpT *Expository Times*

GNB Good News Bible

Interp *Interpretation*

ISBE *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. rev., editada por G.W. Bromiley, 1979.

JB Jerusalem Bible

JBL *Journal of Biblical Literature*

JETS *Journal of the Evangelical Theological Society*

JTS *Journal of Theological Studies*

KJV King James Version

LCL Loeb Classical Library edition

LXX Septuagint

MLB Modern Language Bible

Moffatt The Bible: Una Nueva Traducción por James Moffatt

NAB New American Bible

NASB New American Standard Bible

NBE Nueva Biblia Española

NedThT *Nederlands Theologisch Tijdschrift*

[p 8] Nes-Aland Eberhard Nestle; Kurt Aland, rev.; *Novum Testamentum Graece*, 26th ed.

NIDNTT *New International Dictionary of New Testament Theology*

NTdT Nuevo Testamento (auspiciado por la Comunidad de Taizé)

NVI Nueva Versión Internacional

NKJV New King James Version

NovT *Novum Testamentum*

NTS *New Testament Studies*

Phillips The New Testament in Modern English

RSV Revised Standard Version

RV Revised Version

SB H. L. Strack and P. Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*

SEB Simple English Bible

SWJournTheol *Southwest Journal of Theology*

Talmud The Babylonian Talmud

TDNT *Theological Dictionary of the New Testament*

Thayer Joseph H. Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*

TR Textus Receptus: *The Greek New Testament According to the Majority Text*

TynB *Tyndale Bulletin*

VRV Versión Reina Valera, revisión 1960

WTJ *Westminster Theological Journal*

ZNW *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft*

ZPEB *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*

Talmud The Babylonian Talmud

[p 9]

Exposición de las Epístolas de Pedro

[p 11]

Introducción

Primera Epístola de Pedro

[p 12]

Bosquejo

A. Escritor

B. Origen

C. Teologia

D. Lectores

E. Fecha y lugar

F. Estructura

G. Bosquejo de 1 Pedro

[p 13] En la mayoría de las traducciones, el título de esta carta es simplemente 1 Pedro. Sin embargo, otras versiones amplían este título; por ejemplo, "Primera Epístola Universal de San Pedro Apóstol" (VRV), "Primera Carta de Pedro" (NBE), "La Primera Carta de San Pedro" (NTdT), "Primera Epístola de San Pedro" (BJer) y "Primera Epístola del Apóstol San Pedro" (BdA). La palabra *universal* significa que la carta pertenece a la categoría de las *Epístolas Universales*, que abarca a Hebreos, Santiago, 1 Pedro, 2 Pedro, las epístolas de Juan y la de Judas.

Fueron escribas quienes añadieron títulos a los libros del Nuevo Testamento (se supone que en siglo dos). Los manuscritos griegos más antiguos de la epístola tienen el escueto título de *1 Pedro*. Pero manuscritos posteriores revelan que los escribas ampliaron el encabezamiento incluyendo los términos *epístola* y *universal*. Algunos aun añadieron las palabras *del apóstol Pedro*. Evitando los adornos, nosotros utilizaremos la lectura más breve del título y llamaremos a esta carta 1 Pedro.

A. Escritor

Según el encabezamiento, Pedro envió esta epístola a los cristianos "dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia" (1:1). Estos nombres se refieren a regiones que abarcan la mayor parte de Asia Menor (lo que hoy es Turquía) e indican que esta carta fue leída en muchos lugares. ¿Se la conocía ya durante los primeros siglos? Los Padres de la iglesia afirman conocer la epístola de Pedro.

1. Evidencia externa

VRV Versión Reina Valera, revisión 1960
NBE Nueva Biblia Española
NTdT Nuevo Testamento (auspiciado por la Comunidad de Taizé)
BJer Biblia de Jerusalén
BdA Biblia de las Américas

Allá por el año 95 d.C., Clemente de Roma dirigió su carta, 1 Clemente, a la iglesia de Corinto. En la misma él aporta algunas expresiones paralelas a 1 Pedro. El primer ejemplo que encontramos en la Epístola de Clemente es el saludo, que es notablemente similar al de la carta de Pedro:

A los llamados y santificados por voluntad de Dios a través del Señor Jesucristo. Gracia y paz del Dios Todopoderoso os sea multiplicada mediante Jesucristo.[1]

[p 14] En el griego original, Pedro usa el mismo vocabulario: llamados, santificados, gracia y paz, os sea multiplicada (1:2). Más adelante, Clemente escribe: "Fijemos nuestra mirada en la sangre de Cristo, y sepamos que es preciosa ante su Padre".[2] La alusión a las palabras de Pedro: "la preciosa sangre de Cristo" (1:19), es inequívoca. En tercer lugar, el vocabulario de Clemente exhibe cierta cantidad de palabras que aparecen sólo en las epístolas de Pedro. Y finalmente, dos de las citas del Antiguo Testamento que encontramos en 1 Pedro (Pr. 10:12; 3:34) aparecen también en la carta de Clemente (4:8 y 1 Clem. 49:5; 5:5 y 1 Clem. 30:2).[3]

En la primera mitad del siglo dos, Policarpo escribió una carta a la iglesia de Filipos. Esta carta tiene varias citas de 1 Pedro, por ejemplo: "[Jesucristo] en quien, aunque no le visteis, creéis con un gozo inefable y glorifioso" (1:3 y 1 P. 1:8).[4] Si bien Policarpo no menciona el nombre de Pedro, es evidente que la fuente de sus citas es la Epístola de Pedro.

Hacia fines del siglo dos (185 d.C.), Ireneo no sólo cita 1 Pedro 1:8 sino que también introduce su cita con estas palabras: "Y Pedro dice en su epístola".[5] En el siglo siguiente, Clemente de Alejandría y Tertuliano citan la epístola de Pedro, mencionando el nombre del apóstol. El historiador eclesiástico Eusebio nota que Papias, que fuera obispo en Asia Menor (allá por el 125 d.C.), "usó citas de la Primera Epístola de Juan, y también de la de Pedro".[6] En suma, la evidencia externa demuestra que la iglesia recibió esta epístola y la consideró auténtica y apostólica.

2. Evidencia interna

Las epístolas de Pedro evidencian que el apóstol es el escritor, ya que en el saludo el escritor se identifica como "Pedro, apóstol de Jesucristo" (1:1). El escritor habla también con autoridad y nota que es testigo ocular de los sufrimientos de Cristo (5:1). Además, en la segunda epístola, el escritor afirma: "Queridos amigos, esta es ya mi segunda carta a vosotros" (3:1). Finalmente, Pedro menciona a Silas y a Marcos, refiriéndose así a ayudantes apostólicos cuyos nombres eran bien conocidos en la iglesia primitiva (véase Hch. 15:22, 37; 12:12).

[p 15] Otra fuente de evidencia interna es el libro de los Hechos, donde Lucas ha registrado algunos de los sermones de Pedro en forma resumida. Pedro predicó a la multitud reunida en Jerusalén para la celebración de Pentecostés (Hch. 2:14–40). Se dirigió asimismo a la gente que vino al Atrio de Salomón (Hch. 3:11–25). Pedro también habló ante el Sanedrín (Hch. 4:9–12; 5:29–32) y predicó en la casa de Cor-

---

[1] 1 Clem. Saludo (LCL).
[2] 1 Clem. 7:4 (LCL).
1 Clem. First Epistle of Clement
[3] Consultar Charles Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, Serie International Critical Commentary (1901; Edimburgo: Clark, 1961). p. 8.
[4] La siguiente es la lista de las citas de la Epístola de Policarpo a los Filipenses: 1:3—1 P. 1:8; 2:1—P. 1:13, 21; 2:2—1 P. 3:9; 5:3—1 P. 2:11; 7:2—1 P. 4:7; 8:1—1 P. 2:22, 24; 10:2—1 P. 2:12.
[5] Ireneo *Contra herejías* 4.9.2. En *The Apostolic Fathers*, tomo I de *The Antenicene Fathers*, ed. Alexander Roberts y James Donaldson (1885; Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 472. Véase también *Contra herejías* 4.16.5;5.7.2.
[6] Eusebio, *Historia eclesiástica* 3.39.17 (LCL).

nelio (Hch. 10:34–43). Además, Pedro aconsejó a la Asamblea de Jerusalén (Hch. 15:7). Los paralelos entre los sermones de Pedro y sus epístolas son notables. E. G. Selwyn observa que: "Pocos se atreverían a sugerir que los paralelos de pensamientos y frases que se ven entre los discursos y 1 Pedro se basan en una lectura hecha por San Lucas de la dicha epístola."[7] La evidencia, tanto externa como interna, apoya el punto de vista que el apóstol escribió 1 Pedro.

3. Objeciones

No obstante, hay algunos eruditos que objetan que se reconozca a Pedro como escritor de la primera epístola. Afirman que encuentran varias dificultades. A continuación detallamos algunas de su objeciones principales.

Historia

Estos críticos dicen que si Pedro fuese el escritor de esta carta, cabría esperar que él incluyese numerosos recuerdos personales.[8] Sin embargo, lo cierto es que no escribió su epístola como un registro histórico de su capacitación como discípulo de Jesús, sino como una carta de exhortación y aliento dirigida a cristianos que sufrían. Otra objeción es esta: los sufrimientos que se mencionan en la epístola no pueden ser el resultado de las persecuciones que Nerón promovió contra los cristianos. Algunos eruditos dan por sentado que las persecuciones de Nerón habrían quedado limitadas a la ciudad imperial, sin extenderse a las provincias (donde vivían los lectores de las epístolas). Por consiguiente, dicen aquellos que dudan que es apostólica, esta epístola no fue escrita durante el reinado del emperador Nerón sino más tarde, durante el gobierno de Domiciano o de Trajano.[9] Según este punto de vista, Pedro no puede ser el escritor de la epístola que lleva su nombre, dado que murió durante el tiempo de Nerón.

[p 16] No obstante, la evidencia a favor de una persecución general en las provincias de Roma durante el reinado de Domiciano es escasa.[10] Si bien Domiciano fue perseguidor y victimario de los cristianos, no hay indicación de que él instigase una persecución que afectase a los residentes de todas las provincias. Además, también es insuficiente la evidencia de que Trajano haya adoptado y ejecutado nuevas medidas contra los cristianos. Por otra parte, la afirmación de que las persecuciones de Nerón quedaron confinadas a Roma y no se extendieron a las provincias sigue siendo dudosa. Si los datos necesarios para establecer determinado punto histórico están ausentes, los eruditos harán bien en evitar declaraciones dogmáticas.

El contenido de 1 Pedro revela que los lectores eran conversos de primera generación, ya que "no hay ninguna indicación de un cristianismo de segunda generación".[11] La evidencia interna de la epístola parece apuntar, entonces, al tiempo de Nerón y no al reinado de Domiciano o de Trajano.

La tercera objeción tiene que ver con los respectivos campos misioneros de Pedro y Pablo. Los críticos aducen que Pedro no podría haber escrito una carta a iglesias que Pablo había fundado. Pero ni Hechos ni las epístolas de Pablo dan prueba alguna de que Pablo, el apóstol a los gentiles, haya establecido iglesias en Ponto, Capadocia y Bitinia. Lo contrario es cierto, ya que Lucas dice que el Espíritu de

---

[7] E. G. Selwin, *The First Epistle of St. Peter: The Greek Text with Introduction, Notes, and Essays* (Londres: Macmillan, 1946), p. 36.

[8] Consultar Ernest Best, *I Peter*, New Century Bible series (London: Oliphants, 1971), p. 52.

[9] Consultar Francis Wright Beare, *The First Epistle of Peter: The Greek Text with Introduction and Notes*, 2ª. ed. (Oxford: Blackwell, 1961), p. 13.

[10] Véase Donald Guthrie, *New Testament Introduction*, ed. rev. (Downers Grove: Inter-Varsity, 1971), pp. 781–83.

[11] J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, Thornapple Commentaries series (1969; Grand Rapids: Baker, 1981), p. 30.

Jesús no le permitió a Pablo ni a sus compañeros entrar en Bitinia (Hch. 16:7). Además, el argumento de los críticos pierde su fuerza si tomamos nota de que Pedro visitó la iglesia de Corinto—una iglesia fundada por Pablo (véase 1 Co. 1:2; 9:5).

Estilo

Los eruditos que objetan la paternidad literaria de Pedro afirman que un pescador indocto procedente de un oscuro villorrio de la costa del lago de Galilea sería incapaz de escribir una carta en un griego tan excelente. Como evidencia de esto hacen referencia a Hechos 4:13 donde Lucas observa que los miembros del Sanedrín tomaron nota de la valentía de Pedro y de Juan "sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo". Werner Georg Kümmel afirma que "el lenguaje de 1 Pedro es de un griego impecable, que utiliza numerosos recursos retóricos: construcción sintáctica (1:23; 3:16); cláusulas paralelas (4:11); series de compuestos similares (1:4), etc.… Y las numerosas citas del A[ntiguo] T[estamento] **[p 17]** y alusiones al mismo provienen sin excepción de la LXX. Ambas cosas son inconcebibles para el caso de un Pedro galileo".[12]

Antes de poder evaluar esta objeción, conviene tomar nota de varios puntos. En primer lugar, ya en el siglo 8 antes de Cristo Isaías había denominado a Galilea "Galilea de los gentiles" (Is. 9:1; véase también Mt. 4:15). En la época de Jesús, Galilea estaba grandemente influenciada por la cultura griega y la gente conocía el idioma griego. Por ejemplo, tanto Mateo como Santiago, nacidos galileos, escribieron un evangelio y una carta en un griego aceptable.

Por otra parte, después de salir de Jerusalén (Hch. 12:17), Pedro viajó extensamente por regiones en las que el griego era el idioma dominante de la población. Por sus discursos registrados en Hechos sabemos que él podía expresarse bien; suponemos que desarrolló sus habilidades retóricas y de redacción durante los años de su apostolado.

Como último punto notamos que Pedro informa al lector que ha escrito esta epístola con la ayuda de Silas (5:12). No le haríamos justicia al texto si lo interpretásemos como si sólo dijera que Silas era el portador de la carta y no el escriba ayudante. El relato de Lucas en Hechos dice que Silas era un líder de la iglesia (15:22), un profeta (15:32), un colaborador de Pablo (15:40), y un ciudadano romano (16:37). Pablo, por su parte, menciona a Silas en tres de sus epístolas (2 Co. 1:19; 1 Ts. 1:1, 2 Ts. 1:1). Y aunque no tengamos certeza de que Silas haya ayudado a Pablo en la redacción de sus cartas,[13] sí estamos seguros de que Silas colaboró en la composición de 1 Pedro.

No tenemos que suponer que Silas haya escrito un borrador de la epístola de Pedro;[14] porque caso así, transformaríamos a Silas en escritor de la epístola y no a Pedro. Es más aceptable decir que Pedro escribió la carta y que Silas le ayudó, así como Tercio le ayudó a Pablo a escribir la Epístola a los Romanos (véase Ro. 16:22).

En cuanto a las citas, baste decir que los judíos y cristianos de las provincias leían la Septuaginta griega en vez del texto hebreo. Al escribir la epístola, Pedro usó la Septuaginta para comunicar eficazmente la revelación de Dios.

Composición

LXX Septuagint

[12] Werner Georg Kümmel, *Introduction to the New Testament*, trad. A. J. Mattill, Jr. ed. 14 (Nashville y Nueva York: Abingdon, 1966), p. 297.

[13] Consultar Selwyn para más detalles. *The First Epistle of St. Peter*, pp. 9–17, 369–84.

[14] Véase Kelly, *Peter and Jude*, p. 215.

La objeción final a Pedro como escritor tiene que ver con la composición de la epístola. La carta parece ser una producción compuesta dado que tiene dos conclusiones diferentes. En 4:11, afirman los críticos, **[p 18]** el escritor escribe una doxología que termina con la palabra *amén*. El versículo siguiente comienza con el ya familiar apelativo, "queridos amigos", marcando por lo tanto el comienzo de una segunda carta. También 5:10–11 conforma una conclusión en forma de una plegaria, doxología y amén. Los saludos finales parecen provenir de aún otro escritor. Sin embargo, los escritores del Nuevo Testamento con frecuencia introducen doxologías en medio de discursos. Allí tenemos, por ejemplo, el caso de la Epístola de Pablo a los Romanos, que tiene numerosas bendiciones (1:25; 9:5; 11:36; 15:33; 16:20, 24 [lectura alternativa], 27). Finalmente, el argumento de que el apelativo *queridos amigos* señala el comienzo de otra carta no pude ser aplicado consistentemente. Pedro utiliza esta expresión también en 2:11, donde el contexto simplemente no permite una interrupción. En breve, Pedro redacta su carta y utiliza el estilo corriente de su tiempo.

Inferencia

En base a las evidencias externas e internas, a las que agregamos las consideraciones históricas y estilísticas, nosotros aceptamos a 1 Pedro como libro apostólico escrito por Pedro. Llegamos a la conclusión de que el punto de vista tradicional parece ser "más razonable que cualquiera de las hipótesis alternativas".[15]

B. Origen

Los nombres *Pedro* y *Pablo* siempre aparecen en esta secuencia. Tal orden puede atribuirse al hecho de que Pedro, y no Pablo, fue uno de los discípulos originales, y que junto con Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, pertenecía al círculo íntimo de los discípulos de Jesús. Después de la ascención de Jesús, Pedro llegó a ser el líder de los once apóstoles y de la naciente iglesia de Jerusalén. Pedro, acompañado por Juan, fue a Samaria a dar su reconocimiento a la recepción de los samaritanos en la iglesia cristiana (Hch. 8:14–25). Y fue Pedro quien predicó el evangelio en casa de Cornelio, el centurión romano (Hch. 10:27–48).

Aunque Pablo se autodenomina "el menor de los apóstoles" (1 Co. 15:9), es más conocido que Pedro. Pablo logró esta preeminencia a causa de las trece epístolas que escribió. Entre sus cartas encontramos la epístola de la libertad cristiana (Gálatas), la carta constitucional del cristianismo (Romanos), y las epístolas pastorales a Timoteo y Tito. Pablo es el teólogo de la iglesia primitiva; sin embargo, la carta de Pedro no debe ser pasada por alto.

[p 19] También Pedro es un teólogo, algo que queda claramente demostrado en esta, su primera epístola. Combina la instrucción teológica con el consejo adecuado para la vida cristiana práctica de tal modo que su epístola, desde el principio hasta el fin, es un documento didáctico. Dado que Pedro ya demuestra su perspicacia teológica en los sermones que Lucas registró en Hechos, también en su primera epístola encontramos a Pedro en su carácter de teólogo.

"Es probable que ningún documento del N[uevo] T[estamento] sea de carácter tan teológico como 1 Pedro, si por 'teológico' entendemos el sentido estricto de enseñanza acerca de Dios".[16] Pedro menciona

---

[15] Guthrie, *New Testament Introduction*, p. 790. Véase también Alan M. Stibbs, *The First Epistle General of Peter*, serie Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1960), p. 23.

[16] Ralph P. Martin, "Peter, First Epistle of", *ISBE*, tomo 3, p. 809. Véase también *The Acts, the Letters, the Apocalypse*, tomo 2 de *New Foundations: A Guide for Christian Students*, 2 tomos (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), p. 344. Y consultar W. D. Kirkpatrick, "The Theology of First Peter", *SWJournTheol* 25 (1982): 58–81.

las características divinas de la santidad, bondad, fidelidad y gracia. Se refiere también a la obra de Dios de eligir, regenerar, redimir y juzgar su pueblo. Y Pedro define su doctrina de Cristo revelando la divinidad, humanidad e impecabilidad de Jesús. Además, su cristología destaca la resurrección y ascensión de Cristo. Pero también apunta al ministerio del Espíritu Santo, tanto en la iglesia primitiva como hasta el fin de los tiempos.

1. Dependencia de Pablo

Antes de analizar la teología de Pedro como tal, debemos formular algunas preguntas. En primer lugar, ¿depende Pedro de Pablo en cuanto a su teología? A esto contestamos que no, porque carecemos de evidencia de que Pedro haya copiado servilmente las epístolas de Pablo. No cabe duda de que conocía muy bien los escritos de Pablo (véase especialmente 2 P. 3:15–16), porque las alusiones a las epístolas paulinas en estas cartas son numerosas.[17] Pero las semejanzas pueden atribuirse a un interés mutuo por estos asuntos doctrinales y por la consideración de los mismos. Los paralelos que encontramos entre los escritos de Pedro y de Pablo pueden entonces ser explicados tanto por el respeto que estos dos apóstoles sentían entre sí, como por la noción de que un apóstol toma material prestado del otro. Es decir, estos dos apóstoles tenían una relación que se caracterizaba por la interdependencia. La posibilidad de encuentros personales en Jerusalén, Asia Menor, Macedonia, Grecia o Italia no puede desestimarse. Es más, tenemos información acerca de estas reuniones por referencias que encontramos en la epístola de Pablo a los Gálatas (1:18; 2:9, 11–14), y en Hechos (15:2, 7).

[p 20] Además, dado que Pablo alentaba a los cristianos a leer sus cartas en las iglesias, es razonable deducir que Pedro conocía su contenido (2 P. 3:15–16). Debemos tener cuidado, sin embargo, de no suponer que Pedro dependía enteramente de las epístolas de Pablo. Lo cierto es que Pedro redactó su epístola como escritor independiente.

2. Dependencia de Santiago

Entonces, ¿depende Pedro de la epístola de Santiago? Los paralelismos entre Santiago 4:6–10 y 1 Pedro 5:5–8 son innegables. Ambos escritores citan Proverbios 3:34, ambos mencionan la sumisión y la humildad, y ambos se refieren al diablo. Basta una rápida mirada a estos paralelos, sin embargo, para ver una diferencia: la versión de Pedro es más amplia que la de Santiago. Si adoptamos la regla de que la lectura más breve es probablemente la original, llegamos a la conclusión de que Pedro conocía la carta de Santiago. El tomó el texto de Santiago y lo amplió. Aquí tenemos los paralelos:

Santiago 4:6–7a, 10	*1 Pedro 5:5–6*
Pero dice la Escritura:	
“Dios se opone a los soberbios pero da gracia a los humildes”.	… jóvenes, someteos asimismo a vuestros mayores … porque, “Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes”.
Someteos entonces a Dios …	

[17] De la lista de paralelos que Biggs da, menciono solamente los más destacados: de Efesios, 1:21—1 P. 3:22; 5:22–24—1 P. 3:1–6; de Romanos, 4:24—1 P. 1:21; 8:18—1 P. 5:1; 8:34—1 P. 3:22; 12:1—1 P. 2:5. *The Epistles of St. Peter and St. Jude*, pp. 16–18.

	Humilláos, pues, bajo
humillaos ante el Señor,	la poderosa mano de Dios
y él os ensalzará.	para que él os exalte
	a su debido tiempo.

Santiago 4:7b	*1 Pedro 5:8*
Resistid al diablo, y huirá de vosotros.	Vuestro adversario el diablo anda al acecho como león rugiente buscando a devorar.

Las semejanzas entre la epístola de Santiago y 1 Pedro son numerosas; véanse, por ejemplo, Santiago 1:1 y 1 Pedro 1:1; Santiago 1:2–3 y 1 Pedro 1:6–7; Santiago 1:10–11, 18 y 1 Pedro 1:23. En razón de la afinidad que existía entre Pedro y Santiago, Pedro no solamente llegó a conocer la epístola de Santiago sino que estableció también con Santiago una relación de interdependencia.

3. Palabras de Jesús

Finalmente, la epístola de Pedro incluye muchas palabras de Jesús, algunas de ellas son obvias; otras son indicadas por medio de sinónimos. **[p 21]** Tenemos aquí un claro paralelo:

Juan 20:29	*1 Pedro 1:8*
	Aunque no le habéis visto,
"Porque me has visto,	le amáis; y aunque
has creído;	no le veáis ahora
bienaventurados los	creéis en él y estáis
que no han visto y aun así	llenos de un gozo
han creído".	inefable y glorioso.

En cada capítulo de esta epístola, Pedro hace alusión a las palabras de Jesús.[18] Robert H. Gundry observa lo siguiente, "Un examen de los pasajes del evangelio donde estas palabras de Jesús aparecen demuestra que en la mayoría de los casos el apóstol Pedro es un partícipe especialmente activo en los contextos del relato".[19] Por cierto, Pedro recordaba las enseñanzas de Jesús y además había enseñado el evangelio durante décadas antes de escribir esta epístola.

C. Teología

1. La doctrina de Dios

---

[18] P. ej., compárese 1:22 con J. 13:34–35; 2:12 con Mt. 5:6; 3:9 con Lc. 6:27–28; 4:7 con Lc. 21:31, 34, 36; y 5:8–9 con Lc. 22:31–32.

[19] Robert H. Gundry, " 'Verba Christi' in I Peter: Their Implications Concerning the Authorship of I Peter and the Authenticity of the Gospel Tradition", *NTS* 13 (1966–67): 350.

Pedro enseña claramente la doctrina del Trino Dios al principio de su epístola. Dios el Padre escoge a su pueblo según su previo conocimiento, Jesucristo derrama su sangre por ellos, y el Espíritu Santo los santifica (1:1–2). Las tres personas de la Trinidad toman parte en la redención del pecador. Pedro se refiere a Dios el Padre en otros dos pasajes (1:3, 17). El revela en su epístola la soberanía de Dios. Dios predetermina (1:2; compárese con 2:9), crea (4:19), y gobierna haciendo llegar su voluntad hasta la vida del creyente, abarcando su conducta (2:15), su sufrimiento (3:17; 4:19) y su vida en general (4:2).

Algunos de los atributos de Dios que Pedro destaca son la santidad, la bondad, la fidelidad y la gracia. Por medio de citas del Antiguo Testamento (Lv. 11:44, 45), Pedro enseña que Dios es un Dios santo que manda a su pueblo a ser santo, así como él mismo es santo (1:15–16). El escribe que "el Señor es bueno" (2:3). Destaca además la fidelidad de Dios en una exhortación a los creyentes a que "se encomienden a su fiel Creador" (4:19). Además, menciona la gracia electiva de Dios (2:9–10), el don de la gracia de Dios (4:10–11), y el don de la gracia "cuando Jesucristo sea revelado" (1:13).

[p 22] Pedro revela que Dios evidencia un celo posesivo por su pueblo al escribir: "Pero vosotros sois un pueblo escogido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo perteneciente a Dios" (2:9).[20] Al referirse a Oseas 2:23, Pedro afirma que los lectores que en un tiempo habían sido "no pueblo" son ahora llamados "pueblo de Dios" (2:10). Es decir, que Dios les ha dado un nuevo nacimiento (1:3) de modo tal que ellos "han nacido de nuevo, no de una simiente perecedera, sino imperecedera" (1:23). Dios ha redimido a su pueblo, dice Pedro, no con cosas perecederas (oro y plata) sino con la preciosa sangre de Jesucristo (1:18–19). Y finalmente, Dios juzgará a su pueblo en el día del juicio, comenzando con la familia de Dios y concluyendo con aquellos que han desobedecido su Palabra (4:17).

En resumen, la doctrina de Dios es de carácter central en la epístola de Pedro. Francis Wright Beare escribe: "Queda en claro que el pensamiento de este escritor no es cristocéntrico sino teocéntrico; comienza con el concepto de Dios como Creador, Padre y Juez y vuelve constantemente al mismo pensamiento".[21]

2. La doctrina de Cristo

Aunque Pedro no desarrolla una doctrina de Cristo, implícitamente dirige nuestra atención a la humanidad y divinidad de Jesús. Pedro da por sentada la humanidad de Jesús, ya que nos aconseja seguir en los pasos de Cristo, quien es nuestro ejemplo (2:21). Se refiere también al cuerpo de Jesús en el madero (2:24), donde Cristo murió por nuestros pecados (3:18). Además, Pedro declara que Cristo sufrió en su cuerpo (4:1) y que él mismo fue testigo del sufrimiento de Cristo (5:1)

Por medio de citas y alusiones tomadas de la profecía de Isaías, Pedro enseña la impecabilidad de Cristo. "El no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca" (2:22; Is. 53:9). Como el Cristo sin pecado, él cargó con nuestros pecados en la cruz (2:24). Pedro dice: "Por cuyas heridas fuisteis sanados" (v. 24; Is. 53:5). Cristo, "Cordero sin mancha ni defectos" (1:19; Is. 53:7), murió por los impíos (3:18). Además, Pedro enseña la doctrina de la expiación cuando habla del "rociamiento por la sangre de Cristo" (1:2), y de la redención del creyente "mediante la preciosa sangre de Cristo" (1:19).

Pedro apunta a la divinidad de Jesucristo indirectamente. Lo hace poniendo a Jesús a la altura de Dios Padre, y los menciona juntos en por lo menos dos versículos (1:2, 3). De este modo Pedro demanda

---

[20] Consultar Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981) p. 635.

[21] Beare, *The First Epistle of Peter*, p. 33.

que **[p 23]** se tenga fe en Cristo como único Hijo de Dios.[22] Para Pedro, Jesús es Señor (1:3; 3:15), así como el Padre es Señor (1:25; 3:12).

¿Menciona Pedro la resurrección y la ascensión de Cristo? Sí, de un modo muy directo. Al comienzo de su carta él escribe que Dios el Padre "nos ha hecho renacer para una esperanza viva por medio de la resurrección de Cristo de los muertos" (1:3). Y cuando considera el bautismo, destaca que "nos salva por la resurrección de Jesucristo" (3:21). Incluso las palabras de la bendición de Pedro—"su gloria eterna en Cristo"—sugieren la resurrección de Cristo (5:10). Todo esto hace que Donald Guthrie afirme vigorosamente lo siguiente:

Si el apóstol *Pedro* tuvo algo que ver con la primera epístola que lleva su nombre (y hay razones de peso para sostener que lo hizo) su testimonio acerca de la resurrección de Cristo sería inestimable, no solamente a causa de su oficio apostólico, sino especialmente porque como antiguo discípulo del Jesús histórico él habría llegado a aceptar lo que una vez consideró impensable—un Mesías sufriente y resucitado.[23]

Debemos admitir que los comentarios de Pedro acerca de la ascensión están limitados a un versículo en particular. El escribe: "Jesucristo … ha subido al cielo y está a la diestra de Dios" (3:21–22). Pero esta única referencia basta, ya que en consonancia con el resto del Nuevo Testamento Pedro apunta a la posición exaltada de Cristo (véase Hch. 1:9–11; Heb. 1:3; 4:14; 12:2). Los ángeles, las autoridades, y los poderes le están sujetos (3:22; Ef. 1:21; 6:12).

3. El Espíritu Santo

Las referencias al Espíritu Santo son pocas en la epístola de Pedro (1:2, 11, 12; 4:14). Pero aunque son escasas, su descripción de la obra del Espíritu Santo es amplia. Dicha obra va desde la santificación de los escogidos (1:2) a la predicción de los sufrimientos de Cristo y de "la glorias que seguirían" (1:11) hasta llegar a la guianza "de los que han predicado el evangelio" (1:12). El Espíritu no sólo desempeña un papel activo en la resurrección de Cristo (3:18), sino que también, como Espíritu de gloria, reposa sobre los cristianos que sufren (4:14).

Mediante las palabras *el Espíritu de Cristo*, Pedro vincula al Espíritu Santo estrechamente con Jesucristo (1:11). Esta elección de términos aparece también en las epístolas de Pablo (véase Ro. 8:9; Fil. 1:19). Pablo también habla del Espíritu del Hijo de Dios (Gá. 4:6). Y también **[p 24]** Lucas relata que cuando Pablo y sus compañeros trataron de entrar en Bitinia, el Espíritu de Jesús no se los permitió (Hch. 16:7).

4. La iglesia

Pedro no utiliza el término *iglesia* en ninguna parte de su epístola. Recurre, sin embargo, a varias otras expresiones para describir al pueblo de Dios. Por ejemplo, él describe a los seguidores de Jesucristo como "escogidos de Dios" y "extranjeros en el mundo" (1:1). Según Pedro, los creyentes son "un pueblo escogido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo perteneciente a Dios" (2:9). Pedro deriva estos términos del Antiguo Testamento, lo que indica que considera a los miembros de la iglesia de Cristo como una continuación del Israel espiritual. Al pueblo de Israel, descrito en el Antiguo Testamento, le fue revelado que era el pueblo escogido de Dios que le pertenecía (véase Deut. 10:15; 1 S. 12:22). Y esos términos descriptivos, *un sacerdocio real, una nación santa*, hacen eco de la instrucción de Dios a Israel en el Sinaí: "Me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa" (Ex. 19:6; véase también Dt. 7:6; Is. 62:12).

---

[22] Referirse a George E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 599.
[23] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 388.

Pedro llama a Jesús el Pastor espiritual y Obispo del pueblo de Dios (2:25). Y así como Jesús es el Pastor principal, del mismo modo Pedro y los que como él son ancianos, son pastores responsables ante Jesús por la supervisión del rebaño (5:1–4). Y si bien Pedro se identifica como apóstol (1:1), él no vacila en ponerse a la altura del resto de los ancianos. Modestamente se autodenomina "anciano yo también" (5:1); de este modo sirve como ejemplo de aquello que pide que los ancianos hagan: "No teniendo señorío sobre los que están a su cuidado, sino siendo ejemplos del rebaño" (5:3).

Finalmente, de principio a fin de su epístola, Pedro considera tanto a la iglesia como a Jesús mismo escogidos de Dios (1:2; 2:4, 6, 9; 5:13). Por tal razón, Pedro concluye su carta diciendo que los lectores están "en Cristo" (5:14).

5. La escatología

Visto el intenso sufrimiento que sus lectores soportaban, ¿da Pedro alguna indicación de que ellos están viviendo en los tiempos postreros en los cuales el regreso de Jesús es inminente? Pedro es bien específico en la expresión de sus expectativas. El dice: "el fin de todas las cosas se acerca" (4:7). Esto indica que Pedro espera que Jesús vuelva pronto (compárese con Stg. 5:9). En otros pasajes, Pedro manifiesta que él y sus contemporáneos están viviendo en los últimos días (1:5; 2:12). El alienta a los cristianos que sufren, diciéndoles que Dios los sacará de sus sufrimiento para llevarlos a la gloria eterna (4:13; 5:10).

[p 25] La herencia del creyente no se encuentra en la tierra sino que está guardada por Dios en los cielos (1:4). Pero, ¿qué es el cielo, según Pedro? El cielo es aquel lugar en que Jesús está sentado a la diestra de Dios y donde los ángeles, autoridades y poderes le están sujetos (3:22). Pedro describe los cielos como una morada del Espíritu Santo (1:12), donde los ángeles anhelan conocer el misterio de la salvación del hombre.

Pedro habla también acerca del juicio de los creyentes y de los que desobedecen a Dios. Es más, Pedro saca a relucir el hecho de que para la familia de Dios el tiempo del juicio ya ha llegado. "Y si comienza con nosotros primero, ¿cuál será el fin de los que no obedecen el evangelio de Dios?" (4:17). A efectos de sustentar sus palabras, él apela a un pasaje del Antiguo Testamento: "Y si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde apacerá el impío y el pecador?" (v. 18; Pr. 11:31).

6. La voluntad de Dios

El apóstol anima a los cristianos a vivir una vida encomiable para que los paganos puedan reconocer sus buenas obras y aun glorificar a Dios (2:12). El tema recurrente de Pedro es que los creyentes deben hacer el bien (2:15, 20; 3:6, 17). Deben vivir y sufrir en obediencia a la voluntad de Dios (4:2, 19). Los cristianos saben que la voluntad de Dios es determinativa para sus vidas, porque él espera que por medio de su conducta ellos ganen a otros para la causa de Cristo. Pedro apela directamente al ejemplo que Cristo ha dado, y por consiguiente aconseja a los lectores que anden en las huellas de Jesús (2:21). La conclusión de todo esto es que el cristiano nunca debe actuar independientemente del ejemplo de Jesús, sino que siempre debe estar "en Cristo".

D. Lectores

1. Regiones

¿Quiénes fueron los destinatarios de las epístolas de Pedro? Por la dirección sabemos que vivían en Asia Menor (en lo que hoy en día es Turquía)—en las regiones orientales, centrales y occidentales y en aquellas regiones que colindan con el Mar Negro. Pedro escribe "a los escogidos de Dios, extranjeros en

el mundo, esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia” (1:1). Sabemos que los residentes de estas zonas estuvieron representados en Jerusalén el día de Pentecostés (Hch. 2:9–11) y que oyeron el evangelio predicado por los apóstoles. Suponemos que algunas de las tres mil personas que se convirtieron a la fe cristiana provenían de Capadocia, Asia y Ponto (Hch. 2:9, 41). En sus viajes misioneros, Pablo estableció iglesias en algunas de estas provincias (véase Hch. 16:6; 18:23; 19:10, 26).

[p 26] Si aceptamos que Pedro escribió esta epístola desde Roma, podemos suponer que él utiliza los nombres *Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia* refiriendo a las provincias romanas y no a las zonas geográficas. Sin embargo, Pedro menciona Ponto y Bitinia separadamente, a pesar de que los administradores romanos habían transformado estas dos áreas en una sola provincia. Nótese también que se omiten los nombres de *Pisidia, Frigia, Panfilia y Cilicia*, que nos son conocidos a causa de los viajes de Pablo. Estos nombres normalmente se asocian con la parte sur de la provincia de Galacia. Llegamos entonces a la conclusión de que Pedro dirigió su carta a “toda Asia Menor que no había sido evangelizada por Pablo”.[24]

Pedro escribió a creyentes que eran miembros de determinadas iglesias individuales. Habla, empero, acerca de los ancianos y sus deberes (5:1–4). Esto indica que el requerimiento apostólico de que se designen ancianos en cada iglesia estaba en vigor.

2. Judíos y gentiles

¿Eran los destinatarios judíos, gentiles, o ambas cosas? Las muchas citas y alusiones al Antiguo Testamento dan la impresión de que los lectores eran judíos. Además, el encabezamiento es de corte bastante judío, especialmente por sus palabras iniciales: “A los *escogidos de Dios, extranjeros* en el mundo, *esparcidos*” (1:1, bastardillas añadidas). Estas eran palabras claves que se usaban para referirse al judío que vivía fuera de Israel: se consideraba uno de los escogidos de Dios, sabía que era un peregrino en el mundo y vivía en la dispersión. Es más, visto que Pablo era el misionero a los gentiles, Pedro era el apóstol de los judíos (Gá. 2:7–9).

Sin embargo, la distinción entre Pedro y Pablo no debe ser delineada muy estrictamente, ya que en Hechos y en las epístolas de Pablo leemos que Pablo ministró las buenas nuevas a judíos y gentiles. Por ejemplo, en el discurso que pronunció en la playa de Mileto al despedirse de los ancianos de Efeso, Pablo dice: “testificando a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hch. 20:21; véase también Ro. 1:16). Y en su segundo viaje misionero, mientras estaba en Corinto, “Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo” (Hch. 18:5).

Aunque poco se sabe de la obra de Pedro después de su partida de Jerusalén “hacia otro lugar” (Hch. 12:17), estamos seguros de que él también predicó a judíos y a gentiles. Ya con anterioridad Pedro mismo **[p 27]** había entrado en la casa de Cornelio, donde dijo: “Vosotros sabéis cuan abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo (10:28). Su epístola deja caer algunas pistas que indican que algunos de sus lectores eran gentiles. Vemos, por ejemplo, que Pedro recuerda a sus lectores que ellos antiguamente vivían en la ignorancia (1:14), que habían sido “redimidos de la vana manera de vivir que habían heredado de sus antepasados” (1:18), que “en otro tiempo no eran pueblo, pero que ahora son el pueblo de Dios” (2:10), y que “el tiempo pasado les ha bastado para haber hecho lo que agrada a los gentiles” (4:3).

---

[24] Stibbs, *The First Epistle General of Peter*, p. 64.

Considerando la mezcla poblacional de las provincias del Asia Menor, pensamos que tanto los judíos como los gentiles recibieron el evangelio de Cristo y respondieron con fe al llamado de los apóstoles. Además, alguna de la gente a la cual Pedro se dirigía eran esclavos. Es lógico suponer que muchos de estos esclavos fueran gentiles (2:18–20).

El pueblo judío, por medio de sus sinagogas locales ubicadas en Asia Menor, en Macedonia y en Grecia, había evangelizado a la población gentil con la consecuencia de que muchos gentiles eran conocidos como "temerosos de Dios" (Hch. 10:2; 13:26, 50; 17:4, 17). Los gentiles temerosos de Dios prestamente aceptaron el evangelio de Cristo y se hicieron miembros de la iglesia junto con los cristianos judíos.[25]

3. Persecuciones

En cuatro de las cinco capítulos de su epístola Pedro hace alusión a la persecución de los cristianos. El da a entender que los creyentes están pasando por tiempos difíciles porque como minoría experimentan rechazo de parte del resto de la población. Los esclavos cristianos soportaban sufrimientos injustos a manos de amos crueles (2:18–20), y los creyentes sufrían abuso de parte de los paganos que consideraban extraño que los cristianos se distanciasen de su vida licenciosa (4:3–4).

Los pasajes en los cuales Pedro se refiere indirectamente a la persecución son los siguientes: 1:6–7; 3:13–17; 4:12–19; 5:9. En la primera referencia, encontramos la palabra *pruebas*: "Tengáis que sufrir aflicciones en todo tipo de pruebas" (1:6). Aparecen también de modo preponderante frases legales: "Presentar defensa", "buena conciencia", "buena conducta", y "difamar" (3:15–16). En el tercer pasaje, se evidencia nuevamente la terminología de los tribunales: "prueba dolorosa", "homicida o ladrón o cualquier otro tipo de criminal" y "juicio" (4:12–17). Finalmente, el sufrimiento que los cristianos experimentaban era extenso: **[p 28]** "Vuestros hermanos por todo el mundo están pasando por el mismo tipo de sufrimiento" (5:9). Sin embargo, la epístola de Pedro no da detalles acerca de procedimientos legales oficiales en contra de los cristianos. Además, en esta carta no aparece el término *persecución*. Por consiguiente debemos evitar proyectar determinados hechos históricos al texto de esta epístola.

Los historiadores han registrado información acerca de las persecuciones instigadas por los emperadores romanos. Nerón, que gobernó desde el año 54 al 68 d.C., quemó dos tercios de las casas de Roma en julio del año 64 y acusó a los cristianos de este hecho. Aunque los historiadores romanos nos dicen que Nerón quemó a los cristianos en piras en Roma, no podemos probar que la traducción *prueba de fuego* (4:12) deba ser interpretada literalmente. Si tomamos las palabras *de fuego* figurativamente, le damos un significado más amplio que el de una única referencia a un hecho específico. Analicemos, por ejemplo, el asunto de la consistencia exegética. Si adoptamos la regla hermenéutica que dice que la Escritura debe ser su propia intérprete, entonces debemos comparar "la prueba de fuego" (4:12) con las pruebas que se describen en 1:6–7. En este pasaje (1:6–7) Pedro explica el concepto de *prueba* por medio de la ilustración del oro que es refinado por el fuego. El llega a la conclusión de que este proceso de refinación por medio del fuego es necesario para comprobar el carácter genuino de la fe del creyente (1:7). En suma, la evidencia a favor de vincular la expresión *prueba de fuego* con incidencias en las cuales los cristianos eran quemados por órdenes de Nerón dista de ser abrumadora.

Los cristianos eran perseguidos "a causa del nombre de Cristo" (4:14). Ese nombre por sí mismo bastaba para llevar a cristianos a juicio. Jesucristo predijo tal cosa cuando dijo: "Por mi causa seréis llevados antes gobernantes y reyes como testigos ante ellos y ante los gentiles" (Mt. 10:18). No debemos vin-

---

[25] Consultar Richard R. DeRidder, *The Dispersion of the People of God* (Kampen: Kok, 1971), pp. 88–96.

cular las persecuciones a las que alude Pedro con la correspondencia de Plinio, gobernador de Bitinia entre los años 109–111 d.C. Plinio encabezó una inquisición contra los cristianos en dicha provincia y solicitó al emperador Trajano permiso para perseguir a los cristianos a causa de “el nombre mismo”.[26] Sin embargo, no tenemos indicación alguna de que la inquisición del tiempo de Trajano fuese del alcance mundial. Todas las apariencias apuntan a que tenemos un único ocurrencia de persecución mencionada en la correspondencia entre Plinio y Trajano, sin que haya existido una persecución oficial auspiciada por el emperador. Terminamos con este punto diciendo que las persecuciones a las que se hacen referencia en la epístola de Pedro parecen haber **[p 29]** consistido de un hostigamiento local generado por gente que expresaba así su odio contra los cristianos.

E. Fecha y lugar

Si aceptamos la autoría apostólica de 1 Pedro, descartamos una fecha tardía para esta epístola (ya sea durante el reino de Domiciano en la primera parte de los años 90 o durante el reinado de Trajano en los años 110–111). Aceptamos, entonces, una fecha de composición previa al año 68, cuando Nerón se suicidó. Según la tradición, Pedro fue crucificado en las afueras de Roma en los últimos años del gobierno de Nerón. Dado que en 1 Pedro encontramos una cantidad considerable de referencias a las epístolas de Pablo, suponemos que Pedro redactó su epístolas después que Pablo hubo escrito las suyas. La Epístola a los Romanos fue escrita en el año 58 cuando Pablo concluyó su tercer viaje misionero. Y Pablo escribió Efesios y Colosenses cuando pasó dos años (61–63) en Roma bajo arresto domiciliario.[27] Por consiguiente, debemos asignar a 1 Pedro una fecha después de la composición de estas epístolas de la prisión.

Otra indicación de una fecha temprana es la referencia a ancianos y sus deberes (5:1–4). Pedro se autodenomina “anciano como ellos”, colocándose de esta manera al mismo nivel de los ancianos que sirven en las iglesias locales. Sus instrucciones a los líderes oficiales de estas congregaciones están en consonancia con las instrucciones de Pablo a Timoteo y a Tito acerca de los requisitos para los ancianos y diáconos (1 Ti. 3:1–13; Tit. 1:5–9). Pablo escribió estas dos epístolas pastorales allá por los años 63–64. Sabemos que Pedro conocía todas las epístolas que Pablo había escrito y las consideraba parte de la Escritura (consúltese 2 P. 3:16).

Además, esta epístola carece de todo indicio de haber sido dirigida a cristianos de segunda generación, de tal modo que una fecha en la década del sesenta parece plausible. “Este tipo de situación, que prevalecía a la vez en un número considerable de comunidades de Anatolia [en la Turquía moderna], es más probable que haya existido antes que después del período que nos ocupa”.[28]

La cuarta indicación es que Pedro exhorta a los lectores a someterse al rey y a honrarlo (2:13–17). Difícilmente pudiera esperarse esto si Pedro hubiese escrito su carta después de que Nerón hubiese ejecutado a gran número de cristianos tras el incendio de Roma en el año 64.[29] Por **[p 30]** consiguiente, proponemos como fecha de la composición de 1 Pedro el año 63 o la primera parte del 64.

---

[26] Plinio, *Letters* 10.97 (LCL).

[27] Las que siguen son referencias en 1 Pedro a Efesios, Colosenese y Romanos: 1:1–3 y Ef. 1:1–3; 1:7 y Ef. 1:14; 1:14 y Ro. 12:2; 1:21 y Ro. 4:24; 2:5 y Ro. 12:1; Ef. 2:21–22; 2:18 y Col. 3:22; 3:1–6 y Ef. 5:22–25.

[28] Kelly, *Peter and Jude*, p. 30.

[29] Robert W. Thurston afirma que la primera parte de la epístola (1:1–4:11) fue escrita antes del incendio de Roma en el 64, y la segunda parte (4:11–5:14) después del 64, cuando las persecuciones estaban en pleno vigor y los cristianos se veían sometidos a una “prueba dolorosa”. “Interpreting First Peter”, *JETS* 17 (1974): 176.

La referencia de Pedro a Babilonia (5:13) se entiende tradicionalmente como una expresión codificada que apunta a Roma. El carácter secreto con que Pedro transmite los saludos refleja no solamente lo peligroso del período en que él y los lectores vivían, sino también su deseo de proteger a la iglesia contra posibles daños. Pedro escribe: "La que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, os saluda" (v. 13). Si Pedro hubiese querido decir que su esposa (1 Co. 9:5) enviaba sus saludos, hubiese añadido los suyos propios. Además, sería lógico suponer que él mismo estuviese con ella en Babilonia. Dado que esta referencia de Pedro a una dama no puede apuntar a su propia esposa, los eruditos interpretan este versículo de modo figurado. Dicen que la iglesia escogida de Jesucristo envía saludos a las iglesias de Asia Menor. Los escritores del Nuevo Testamento con frecuencia describen a la iglesia con términos femeninos.[30]

La expresión *la* se refiere a la iglesia que está en Babilonia. Pero si Pedro hablase figuradamente, ¿es también el término *Babilonia* simbólico? Sí, lo es, puesto que no tenemos evidencia alguna de que Pedro haya viajado a Babilonia a predicar allí el evangelio. Además, el intento de identificar a Babilonia con una fortaleza militar romana que existía en Egipto es poco verosímil. Los eruditos, por consiguiente, favorecen la explicación de que este nombre es un seudónimo de Roma. De Apocalipsis y también de los escritos judíos aprendemos que referirse a Roma con el nombre de "Babilonia" era cosa común.[31] Los escritores judíos lo hacían a causa de la semejanza entre la destrucción del templo de Salomón por los babilonios en 586 a.C. y la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d.C. En el Apocalipsis, "Roma es Babilonia, no por haber destruido la cuidad santa, sino por ser madre de prostitutas y abominaciones".[32]

La tradición sostiene que Pedro pasó cierto tiempo en la ciudad imperial y que en sus cercanías encontró la muerte por martirio. Suponer que Pedro haya escrito esta epístola desde Roma parece factible, dado que la evidencia de la tradición apunta a Roma como lugar de redacción. Papías, obispo de Hierápolis (d.C. 125), informa que Marcos era el intérprete de Pedro. E Ireneo comenta que tanto Pedro como Pablo habían predicado en Roma, y que más tarde "Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, también nos hizo llegar por escrito lo que había sido predicado por **[p 31]** Pedro".[33] Los padres de la iglesia vinculan inequívocamente a Pedro con Roma, donde el apóstol escribió su primera epístola.

F. Estructura

1. Propósito

¿Cuál es el propósito de 1 Pedro? Una primera mirada no nos permite encontrar ningún objetivo definido y posiblemente lleguemos a la conclusión de que el escritor no formula ningún propósito. Pero tal no es el caso, ya que al fin de su epístola Pedro formula una explicación breve de su propósito al escribir: animar a los lectores y dar testimonio de la verdadera gracia de Dios (5:12). Esta breve declaración de hecho resume lo que Pedro les dice a los lectores en otras partes de la carta (1:1–2; 4:12–5:14).[34] El anima a los cristianos que sufren a anticipar y aceptar las dificultades que les vienen por causa de su

---

[30] Véanse, p. ej., Jn. 3:29; Ef. 5:25–33; Ap. 19:7–8; 21:2–3; 22:17.

[31] Véase Ap. 14:8; 16:19; 17:5; 18:2, 10, 21. Best utiliza las fuentes judías para sugerir que 1 Pedro fue escrita después del año 70 d.C. *I Peter*, p. 179.

[32] Bigg, *The Epistles of St. Peter and St. Jude*, p. 76.

[33] Ireneo, *Contra herejías*, 3.1.1. Véase también Eusebio, *Historia eclesiástica* 6.14.6; 2:15.1–2.

[34] Consultar Leonhard Goppelt, *Der Erste Petrusbrief*, Kritisch-Exegetischer Kommentar über das Neuen Testament, ed. Ferdinand Hahn, 8ª. ed. (Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1978), tomo 12/1, p. 38.

fe en Cristo. Pedro los exhorta a permanecer firmes. Les dice que comparten los sufrimientos de Cristo y que participan en su gloria (4:13–14).

En resumen, el propósito de Pedro al escribir esta carta es el de transmitir un mensaje de esperanza y ánimo. La palabra *esperanza* es clave y aparece cinco veces en 1 Pedro (1:3, 13, 21; 3:5, 15). Pedro escribe una carta de esperanza a cristianos que experimentaban sufrimiento frecuente e intenso.

2. Tema

Si bien los eruditos encuentran más de un tema en la epístola de Pedro, ellos concuerdan en que el tema del *sufrimiento* está entretejido en la estructura misma de toda la carta. Pedro toca este tema en cada capítulo. En su primera referencia explícita, él dice que los lectores "Acaso tengan que sufrir aflicciones en todo tipo de pruebas" (1:6). En sus últimas palabras habla una vez más de la brevedad del sufrimiento: "Y el Dios de toda gracia, que os llamó a su eterna gloria en Cristo, después que hayáis sufrido un poco de tiempo, él mismo os restaurará y os hará fuertes, firmes y constantes" (5:10). Y entre estas dos afirmaciones, Pedro menciona el sufrimiento en muchos otros pasajes.[35]

Los cristianos soportan sufrimiento en un mundo que no es suyo. Son extranjeros en el mundo y por consiguiente son rechazados por él. Como resultado reciben escarnio y desprecio. Experimentan sufrimiento a causa **[p 32]** del nombre de Cristo. Nótese, entonces, que Pedro se dirige a los lectores no tanto como hermanos y hermanas en el Señor sino como "extranjeros en el mundo" (1:1). Los llama "extranjeros y peregrinos" (2:11). Pedro no aboga abandonar al mundo. Más bien, exhorta a los cristianos a vivir vidas loables en el mundo y a hacer lo que es bueno (2:12, 15, 20–21; 3:13–17; 4:19).

Desde el primero hasta el último capítulo de su epístola, Pedro formula una serie de exhortaciones e instrucciones para que los lectores sean santos y eviten el mal (1:14–16; 2:1, 11; 3:8–9; 4:1–11). El quiere que los creyentes entiendan que cuando sufren no están pasando por una circunstancia inútil sino que se están sometiendo a una prueba divina diseñada para aprobar su fe (1:7). El sufrimiento no es en sí algo anormal que los creyentes tienen que padecer. Al contrario, es la experiencia común de cualquiera que vive en comunión con Cristo (4:13).

Pedro se dirige a esclavos que sufren injustamente a manos de amos crueles (2:18), a esposas que viven con esposos incrédulos (3:1–6), y a cualquier otro que sufre por causa de la justicia (3:13–17) y que debe someterse a una "prueba dolorosa" (4:12). Les informa que están en el mundo para hacer la voluntad de Dios. Por eso, exhorta a la esposa creyente a que busque convertir a su esposo con su pureza y reverencia (3:2) y a ganarlo no con argumentos sino con su conducta. Pedro exhorta a los cristianos a que honren al rey con el respeto merecido (2:17); sin embargo, él usa el seudónimo *Babilonia* al referirse a Roma, la capital imperial (5:13). Pedro quiere que los cristianos vivan honrosamente en medio de los incrédulos. Tal como dijo Jesús, los creyentes deben "ser astutos como serpientes e inocentes como palomas" (Mt. 10:16).

El tema del sufrimiento arma eficazmente a toda la epístola en una única unidad literaria. Es cierto que la epístola de Pedro es una mezcla de teología y de amonestaciones acerca de cómo vivir una vida cristiana práctica; sin embargo, este tema del sufrimiento en particular apunta a una situación real dentro de la comunidad cristiana primitiva que experimentaba la opresión y persecución.

Otro tema que Pedro analiza ampliamente es el de la sumisión. Desafía a los lectores a ser obedientes para con sus superiores. Las referencias son las siguientes: 1:2 ("obedecer"); 1:14 ("obedientes"); 1:22

---

[35] Véase 2:12, 20–21; 3:14–17; 4:1, 12–19; 5:9.

(“obedeciendo”); 2:8 (“desobedecen”); 2:13 (“sométanse”); 3:1, 5 (“sumisas”); 3:6 (“obedeció”); 3:20 (“desobedecieron”); 4:17 (“no obedecen”); 5:5 (“sumisos”).

3. Liturgia

En esta epístola relativamente breve de solamente cinco capítulos, Pedro menciona doce citas del Antiguo Testamento: seis provienen de la profecía de Isaías, dos de Proverbios, dos de los Salmos, una de Exodo y **[p 33]** una de Levítico.[36] 1 Pedro tiene, en proporción, más citas y alusiones al Antiguo Testamento que cualquier otra epístola del Nuevo Testamento. Al citar estos pasajes, Pedro recurre tanto a la versión de la Septuaginta como a su propia memoria.

Aparte de citar los versículos de la Escritura, ¿recurre el apóstol a citas de fragmentos de himnos y credos que se usaban en la primitiva iglesia cristiana? Carecemos de evidencia sólida al respecto, pero en algunos pasajes tal pareciera ser el caso (véase por ejemplo, 1:18–21; 2:21–25; 3:18–19). Si formulamos 3:18 y 22 en una distribución poética, vemos la forma rudimentaria de una declaración confesional que quizá fuese recitada en la iglesia:

Cristo murió por los pecados una vez para siempre,

el justo por los injustos,

para llevaros a Dios.

El fue muerto en la carne

pero vivificado en el Espíritu …

[Cristo] ha subido al cielo

y está a la diestra de Dios—

los ángeles, autoridades y poderes

a él están sujetos.

William Joseph Dalton llega a la siguiente conclusión: “Una lectura simple del texto … refuerza notablemente la idea de que 3:18, 22 tiene forma de himno, en tanto que 3:19–21 es una inserción en prosa. Es más, el v[ersículo] 22 parece proceder del v[ersículo] 18. Por consiguiente, podemos decir que 3:18–22 es parte de un himno cristológico, o la totalidad del mismo, en tanto que 3:19–21 es una pieza catequética acerca del bautismo”.[37] Además, dado que el texto comienza con la conjunción *porque*, los eruditos son de la opinión de que Pedro cita un himno cristológico primitivo. Pablo también incorpora las palabras de un himno confesional en una de sus cartas:

El se manifestó en un cuerpo,

fue vindicado por el Espíritu,

contemplado por los ángeles,

proclamado entre las naciones,

creído en el mundo,

---

[36] La lista de las citas del Antiguo Testamento en la secuencia en que aparecen: 1:16—Lv. 19:2; 1:24–25—Is. 40:6–8; 2:6—Is. 28:16 (LXX); 2:7—Sal. 118:22; 2:8—Is 8:14; 2:9a—Is. 43:20 (LXX); 2:9b—Ex. 19:6 (LXX); 2:9c—Is. 43:21 (LXX); 2:22—Is. 53:9; 3:10–12—Sal. 34:12–16; 4:18—Pr. 11:31 (LXX); 5:5—Pr. 3:34 (LXX).

[37] Cf. William Joseph Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits: A Study of 1 Peter 3:18–4:6*, Analecta Bíblica 23 (Rome: Pontifical Biblical Institute, 1964), p. 97.

recibido arriba en gloria. [1 Ti. 3:16]

[p 34] ¿Es 1 Pedro un sermón acerca del bautismo? Mucho se ha escrito acerca de este asunto, especialmente por eruditos que han investigado la estructura básica de esta epístola. Ciertamente la carta en sí puede representar material homilético que Pedro mismo haya predicado.[38] Algunos suponen que a este material él le añadió saludos, una introducción, una bendición y una conclusión y que la envió como carta a las iglesias del Asia Menor. Pero 1 Pedro no es, por supuesto, un sermón sino una epístola apostólica.

Algunos eruditos han presentado un estudio detallado de la epístola para demostrar que la epístola de Pedro, desde 1:1 hasta 4:6, es un sermón bautismal que fuera predicado a nuevos conversos, y que el segmento 4:7 al 5:14 estaba dirigido a toda la congregación.[39]

Otros afirman que 1 Pedro es una liturgia bautismal que tiene que ver con la Pascua de la Resurrección.[40] Sin embargo, la evidencia que la epístola consiste de una liturgia de bautismo es dudosa y encuentra objeciones.

Una objeción contra esta última teoría es que la epístola de Pedro habla explícitamente acerca del bautismo solamente en un versículo, a saber, 3:21. Por consiguiente, aquel erudito que detalle referencias implícitas al bautismo en 1 Pedro corre el riesgo de ser demasiado subjetivo. Debe demostrar de modo convincente que Pedro quiere trasmitir un significado bautismal por medio de la expresión *nuevo nacimiento* (1:3; véase también 1:23; 2:2). Pero el contexto de estos versículos conlleva una "regeneración espiritual sin referencia a ningún rito externo … y sin referencia al agua".[41]

Otra objeción es la multiplicidad de referencias que Pedro hace al sufrimiento que padecían los cristianos: experiencias que van desde la del esclavo que sufre a manos de su amo cruel (2:18–20) hasta la de creyentes que enfrentan pruebas penosas (4:12). No cabe duda de que los sufrimientos de estos cristianos no apuntan a los nuevos conversos sino de creyentes de larga data. Por consiguiente, nos vemos obligados a llegar a la conclusión de que la interpretación de la epístola de Pedro como una liturgia bautismal es una teoría que no ha sido hasta ahora sustentada adecuadamente.[42]

[p 35] 4. Unidad

¿Consiste 1 Pedro de dos partes (1:1–4:11 y 4:12–5:14)? Los que defienden la hipótesis de que la primera parte de la epístola es una liturgia bautismal ven una combinación de dos documentos independientes. Pero hay algunos pocos hechos que sustentan la unidad de 1 Pedro. En primer lugar, estas dos supuestas partes de ninguna manera están desvinculadas, y esto lo demuestran las semejanzas en la elección de palabras y en la gramática. Por ejemplo, la palabra *sufrimiento* aparece a lo largo de la epístola, y el uso del imperativo (que en griego frecuentemente aparece como participio) es una característica que aparece en ambas partes de la epístola.

---

[38] Stibbs, *The First Epistle General of Peter*, p. 58.
[39] Referirse a Hans Windisch y Herbert Preisker, *Die Katholische Briefe*, Lietzmann's *Handbuch zum Neuen Testament*, 3ª. ed. (Tubinga: Mohr, 1951), pp. 156–58. Y véase Bo Reicke, *The Epistles of James, Peter, and Jude*. The Anchor Bible, tomo 37 (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1964), p. 74.
[40] Consultar F. L. Cross, *I Peter, A Paschal Liturgy* (Londres: Mowbray, 1970).
[41] Guthrie, *New Testament Introduction*, p. 798.
[42] Consultar P. E. Robertson, "Is I Peter a Sermon?" *Theological Educator* 13 (1982); 35–41. Y véase T. C. G. Thornton, "I Peter, a Paschal Liturgy?" *JTS* 12 (1961): 14–26. Se puede encontrar un análisis general de este tema en Martin, "Peter, First Epistle of", pp. 811–12.

Además, "si las dos partes especializadas de 1 Pedro son puestas lado a lado, ambas demuestran contener mucho en común".[43] Los temas en común son: el sufrimiento por amor a Cristo (2:21; 4:13), el sufrimiento inmerecido (3:17; 4:16), la sumisión a la autoridad (2:13; 5:5), la breve duración del sufrimiento (1:6; 5:10), la resistencia ante el mal (4:1; 5:9), y el fin de todas las cosas (4:7; 4:17).

Llegamos así a la conclusión de que 1 Pedro demuestra su homogeneidad mediante las citas del Antiguo Testamento, de los fragmentos de himnos y credos, y del material homilético. Teniendo en cuenta los paralelos y semejanzas que aparecen a lo largo de la epístola, nosotros notamos más la unidad de toda la epístola que alguna falta de unidad entre sus partes independientes.

Y para terminar, si aceptamos la unidad de la carta, no nos vemos en la necesidad de explicar por qué se añadió una posdata a una liturgia bautismal y por qué dicha liturgia fue transformada en una carta.[44]

El rechazo de la unidad de la epístola, por supuesto, hacer surgir éstas y otras preguntas que demandan respuestas plausibles. La unidad de 1 Pedro es evidente; la falta de unidad debe ser comprobada.

G. Bosquejo de 1 Pedro

Aquí tenemos un bosquejo simple de 1 Pedro que puede ser fácilmente memorizado:

Introducción	1:1–2
Salvación	1:3–12
Santidad	1:13–2:3
Elección	2:4–10
[p 36] Sumisión	2:11–3:12
Sufrimiento	3:13–4:19
Conclusión	5:1–14

A continuación tenemos un bosquejo completo de esta epístola:

I. 1:1–2	Introducción
A. 1:1	Saludo
B. 1:2	Los destinatarios

[43] C. F. D. Moule, "The Nature and Purpose of I Peter", *NTS* 3 (1956–57): 10.
[44] Thornton, "I Peter, a Paschal Liturgy?" p. 26.

II. 1:3–12 La salvación

- A. 1:3 Una esperanza viva
- B. 1:4 Una herencia segura
- C. 1:5–6 Una salvación gozosa
- D. 1:7 Una fe genuina
- E. 1:8–9 Un gozo glorioso
- F. 1:10–11 Una indagación diligente
- G. 1:12 Una revelación personal

III. 1:13–2:3 La santidad

- A. 1:13–16 Sed santos
- B. 1:17–21 Vivid con temor reverente
- C. 1:22–25 Amaos unos a otros
- D. 2:1–3 Creced espiritualmente

IV. 2:4–10 La elección

- A. 2:4–8 Piedras vivas
  - 1. Escogida 2:4
  - 2. Edificados 2:5–6
  - 3. Rechazada 2:7
  - 4. Destinados 2:8
- B. 2:9–10 Pueblo escogido

V. 2:11–3:12 La sumisión

- A. 2:11–12 Un ruego
- B. 2:13–17 La autoridad instituida
  - 1. La obediencia 2:13–15
  - 2. La libertad 2:16–17
- C. 2:18–20 Conducta encomiable
- D. 2:21–25 Pastor y Obispo
  - 1. Sufrió 2:21–23
  - 2. Murió 2:24

		3. Regresados	2:25
	E. 3:1–7	Esposas y esposos	
		1. La conducta	3:1–2
		[p 37] 2. El atavío	3:3–4
		3. La dignidad	3:5–6
		4. La consideración	3:7
	F. 3:8–12	La unidad en Cristo	
		1. La armonía	3:8
		2. La herencia	3:9
		3. La paz	3:10–12
VI.	3:13–4:19	El sufrimiento	
	A. 3:13–14	La liberación	
	B. 3:15–16	La defensa	
	C. 3:17	Sufrimiento inmerecido	
	D. 3:18–22	El ministerio de Cristo	
		1. Su muerte y su vida	3:18
		2. Los espíritus	3:19–20a
		3. El bautismo	3:20b–21a
		4. La ascensión	3:21b–22
	E. 4:1–6	El examen	
		1. La voluntad de Dios	4:1–2
		2. La vida de pecado	4:3–4
		3. El juicio	4:5–6
	F. 4:7–11	Principios prácticos	
	G. 4:12–19	El sufrimiento cristiano	
		1. La gloria	4:12–14
		2. El nombre	4:15–16
		3. El juicio	4:17–18
		4. El bien	4:19

VII. 5:1–14		Conclusión	
	A. 5:1–4	Deberes de los ancianos	
		1. Un ruego	5:1
		2. Servid	5:2–3
		3. Recibid	5:4
	B. 5:5–9	Exhortaciones	
		1. La sumisión	5:5–7
		2. El dominio propio	5:8
		3. La resistencia	5:9
	C. 5:10–11	La oración	
	D. 5:12–14	Saludos	
		1. Propósito	5:12
		2. Despedida	5:13–14

[p 39]

Comentario

Primera Epístola de Pedro

[p 41]

1

Introducción

(1:1–2)

Salvación

(1:3–12)

y Santidad: primera parte

(1:13–25)

[p 42]

Bosquejo

1:1–2	I.	Introducción
1:1		A. Saludo
1:2		B. Los destinatarios
1:3–12	II.	La salvación
1:3		A. Una esperanza viva
1:4		B. Una herencia segura
1:5–6		C. Una salvación gozosa
1:7		D. Una fe genuina
1:8–9		E. Un gozo glorioso
1:10–11		F. Una investigación diligente
1:12		G. Una revelación personal
1:13–2:3	III.	La santidad
1:13–16		A. Sed santos
1:17–21		B. Vivid con temor reverente
1:22–25		C. Amense unos a otros

[p 43] 1 [1] Pedro, apóstol de Jesucristo,

A los elegidos de Dios, extranjeros en el mundo y dispersos esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, [2] que han sido escogidos según el previo conocimiento de Dios Padre, mediante la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre:

Gracia y paz a ustedes en abundancia.

I. Introducción

1:1–2

A. Saludo

1:1

Tenemos en primer lugar el nombre y título del remitente en el sobre, por así decirlo. Luego tenemos la dirección. Es decir, el escritor envía su misiva a destinatarios que viven en diversas partes de Asia Menor. Este sobre, con la carta adentro, es llevado de lugar en lugar.

1. Pedro, apóstol de Jesucristo,

A los elegidos de Dios, extranjeros en el mundo, y dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia.

a. *Nombre*. Pedro se presenta de un modo directo y escueto. En vez de decir que es Simón hijo de Jonás (Mt. 16:17) o Simón hijo de Juan (Jn. 1:42; 21:15–17), él usa el nombre *Pedro*. Este es el nombre que Jesús le dio cuando Andrés presentó a su hermano Simón al Señor. Jesús dijo: " 'Tú eres Simón hijo de Juan. Serás llamado Cefas' (que traducido quiere decir Pedro)" (Jn. 1:42). La BdA aclara en una nota aclaratoria de este versículo que *Cefas* (del arameo) y *Pedro* (del griego) significan *roca*.[45] El nombre que Simón recibió de Jesús manifiesta su carácter, quizá no tanto durante los años del ministerio de Jesús, pero sin duda el que demostró después de ser rehabilitado (Jn. 21:15–23).

Como líder de la iglesia de Jerusalén, Simón llegó a ser conocido como Pedro o Simón Pedro (véase, p. ej., las numerosas referencias que se encuentran en el libro de los Hechos). De paso, notamos que "la forma **[p 44]** sem[ita] más exacta, Simeón, se usa" solamente dos veces en el Nuevo Testamento (en el griego, Hch. 15:14; 2 P. 1:1).[46]

b. *Título*. Pedro expresa su autoridad e influencia al usar el nombre que Jesús le diera cuando se convirtió en discípulo de Jesús. El es el único que tiene ese nombre y es el líder reconocido de la iglesia.

Pedro también se identifica como "apóstol de Jesucristo". A pesar de haber pertenecido al círculo más íntimo de los doce discípulos durante el ministerio terrenal de Jesús, Pedro se coloca a la par de todos los otros discípulos. Según su propia expresión, él es *un* apóstol y ciertamente no *el* apóstol de Jesucristo.

Pedro no necesita explicar ni defender su apostolado, tal como lo tiene que hacer Pablo, por ejemplo, en la mayoría de sus epístolas (p. ej., Gá. 1:1). Pedro se limita a referirse a sí mismo como "apóstol de Jesucristo". Junto con los otros apóstoles, Pedro ha recibido el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés y por ello proclama la resurrección de Jesús (véase Hch. 2:1–4). En segundo lugar, él

---

[45] "Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia", dijo Jesús (Mt. 16:18). Pablo con frecuencia llama "Cefas" a Pedro (véase 1 Co. 1:12; 3:22; 9:5; 15:5; Gá. 1:18; 2:9, 11, 14). En Gá. 2:7 y 8 Pablo lo llama "Pedro".

[46] Bastiaan Van Elderen: "Simon Peter". *ZPEB*, tomo 4, p. 733.

ha recibido su apostolado como cargo vitalicio. Finalmente, ha recibido el encargo de Cristo de hacer discípulos de todas las naciones bautizándolos y enseñándoles el evangelio (Mt. 28:19–20).[47]

El término *apóstol* tiene una connotación de mayor alcance que las palabras *uno que ha sido enviado*. Además de ser enviado, un apóstol ha recibido plena autoridad de Jesucristo. Por lo tanto, él no comunica sus propios pensamientos sino el mensaje de aquel que le envió.[48] La conclusión es, entonces, que en su epístola Pedro escribe haciendo uso de la autoridad divina que Jesús le ha otorgado.

El uso del doble nombre *Jesucristo* apunta en primer lugar al ministerio terrenal de Jesús y en segundo lugar al llamamiento, tarea y posición divinos de Cristo. Jesucristo encarga a Pedro que le sirva como apóstol y que escriba su carta general a la iglesia en Asia Menor, la Turquía de hoy.

c. *Destinatarios*. ¿Quiénes reciben esta carta? Antes de decirnos donde viven, Pedro los describe espiritual, social y políticamente. El escribe su carta a "los elegidos de Dios, extranjeros en el mundo y diseminados por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia".

Elegidos de Dios. En griego, el adjetivo *elegido* o *escogido* aparece en plural, sin el sustantivo calificativo *de Dios*. Dentro del contexto de la epístola (1:2; 2:4, 6, 9), este adjetivo significa que Dios ha escogido a **[p 45]** los lectores. Ellos son su pueblo que, apartados del mundo, experimentan el odio del mundo y soportan el sufrimiento y persecución. No obstante, ellos son los que gozan del favor y del amor de Dios. De entre la raza humana, Dios ha escogido a su propio pueblo. "Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos" (Mt. 22:14). Además, en el marco del contexto más amplio de la epístola, Pedro enseña el propósito de tal elección: "Pero ustedes son pueblo escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las virtudes de aquel que los llamó de la oscuridad a su luz maravillosa" (2:9).

Extranjeros en el mundo. Los cristianos son extranjeros residentes en este mundo (Heb. 11:13). No sienten que el mundo sea su hogar, porque su permanencia en la tierra es transitoria (1 P. 2:11). Su ciudadanía está en los cielos (Fil. 3:20). Por ende, al ser los elegidos de Dios, viven en esta tierra como exiliados y residentes temporales.[49]

Esparcidos por. La expresión *diseminados* se refiere al exilio y a su consecuencia. El pueblo judío había sido arrojado de su tierra natal y vivía en dispersión (véase Jn. 7:35). Es más, después de la muerte de Esteban, los cristianos de origen judío fueron dispersados y se vieron obligados a residir en el extranjero (Hch. 8:1; 11:19; Stg. 1:1).

¿Se está refiriendo Pedro a cristianos judíos que fueron expulsados de Israel y que viven ahora en Asia Menor? Tal vez. ¿O debe entenderse esta expresión de modo figurado? La expresión inmediatamente previa, *extranjeros en el mundo*, es entendida en forma simbólica; por tal razón no hemos de ser demasiado literales en la interpretación de esta parte del texto. Si interpretamos el texto en sentido figurado, ya no es necesario suponer que los lectores sean solamente cristianos judíos; algunos de ellos po-

[47] Referirse a Dietrich Müller, *NIDNTT*, tomo 1, p. 131. Véase también Karl Heinrich Rengsdorf, *TDNT*, tomo 1, pp. 424–43.

[48] Consúltese Uwe Holmer, *Der Erste Brief des Petrus*, en *Die Briefe des Petrus und der Brief des Judas*. Wuppertaler Studienbibel (Wuppertal: Brockhaus, 1976), p. 21. La literatura acerca del tema *apóstol* es abundante. Me limito a mencionar el artículo representativo de Rudolf Schnackenburg, "Apostles Before and During Paul's Time", en *Apostolic History and the Gospel*, ed. W. Ward Gasque y Ralph Martin (Exeter: Paternoster, 1970). pp. 287–303.

[49] Consultar Hans Bietenhart, *NIDNTT*, tomo 1, p. 690. Referirse también a John Brown, *Expository Discourses on I Peter*, 2 tomos (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1975), tomo 1, p. 16. Brown comenta que la palabra *extranjeros* expresa dos ideas: no nativos del país en que están; no residentes establecidos en ese país extranjero".

drían ser cristianos gentiles (cf. 1:18; 2:10, 25; 4:3–4). Estos lectores judíos y gentiles residen en cinco distritos de Asia Menor: Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia.

d. *Distritos*. ¿Dónde se encuentran los distritos que Pedro menciona en su epístola? El mapa de la página siguiente muestra las áreas mencionadas. Nótese que Pedro no menciona algunas regiones. Por ejemplo, omite los nombres, Licia, Frigia, Pisidia, Pamfilia, Liconia y Cilicia. Pero estos nombres corresponden a la parte sur de Asia Menor. Pedro dirige su carta a lectores que están en las provincias del norte, este, centro y oeste del Asia Menor.

Damos por sentado que, después de ser soltado de la prisión (Hch. 12:1–17), Pedro llevó el evangelio a estas zonas. Al mismo tiempo, Pablo evangelizaba partes de Asia Menor, pero el Espíritu Santo le impidió **[p 46]** predicar en la provincia de Asia y entrar en Bitinia (Hch. 16:6–7). Pablo no quería predicar en áreas en las que el evangelio era conocido, puesto que se negaba a "edificar sobre fundamento ajeno" (Ro. 15:20).[50]

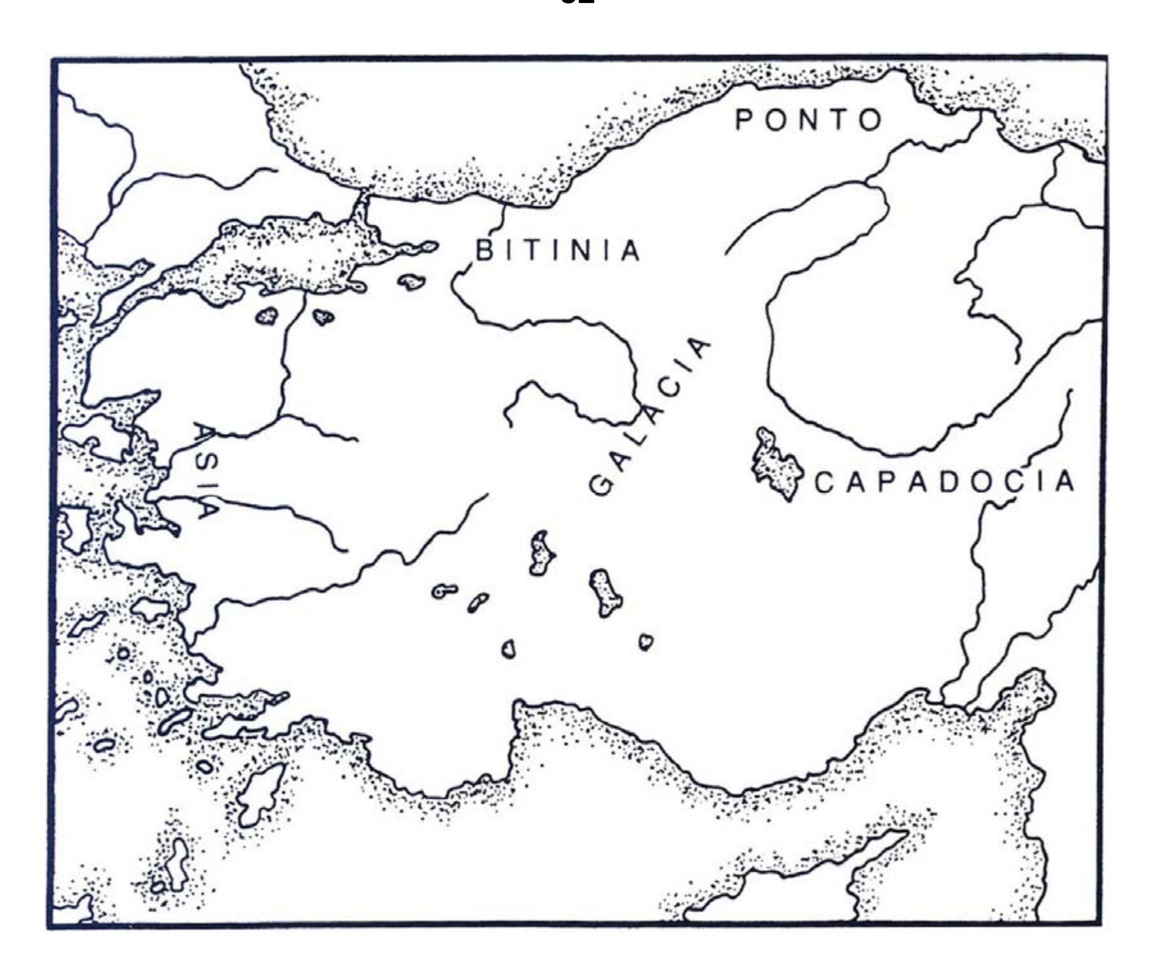
Pedro enumera los cinco distritos en el siguiente orden: Ponto, Galacia, Capacodia, Asia y Bitinia. La persona que entregó la carta, quizá Silas (5:12), llegó primero al Ponto en las riberas del Mar negro, siguiendo luego una ruta indirecta hacia Galacia y Capadocia. Desde allí viajó a Asia y concluyó su viaje en Bitinia.[51]

Finalmente, Pedro se refiere a distritos y no a provincias romanas. En el año 64 a.C., Bitinia y el Ponto fueron constituidas en una sola provincia bajo el gobierno romano. Y aunque el nombre *Galacia* designa a una provincia, también se refiere a un distrito.

---

[50] Referirse a E. G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter: The Greek Text with Introduction, Notes, and Essays* (Londres: Macmillan, 1946), p. 45. Y véase J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, Thornapple Commentaries series (1969; Grand Rapids: Baker, 1981), p. 3.

[51] Consultar C. J. Hemer, "The Address of I Peter", *ExpT* 89 (1978): 239–243.



[p 47] Palabras, frases y construcciones griegas en 1:1

Πέτρος—todos los sustantivos en el encabezamiento y saludo (vv. 1–2) carecen del artículo determinado. Sin embargo, muchos de ellos son determinados en razón de la estructura formal de la introducción a la epístola.

ἐκλεκτοῖς παρεπιδήμοις—el adjetivo *elegidos* modifica el sustantivo *extranjeros*. El adjetivo es verbal y expresa una idea pasiva; es decir, Dios es el agente. El sustantivo compuesto consiste de las preposiciones παρά (junto a) y ἐπί (sobre ó en) y el sustantivo δῆμος (pueblo). Este compuesto significa "el pueblo que vive junto a los residentes nativos en la tierra".

διασπορᾶς—del verbo διασπείρω (disperso), este sustantivo en el genitivo singular describe a los exilados judíos que estaban dispersos entre las naciones; también tiene que ver con los cristianos que están "dispersos entre los gentiles".[52]

B. Destinatarios

1:2

2. Que han sido escogidos según el previo conocimiento de Dios Padre, mediante la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre.

En tres cláusulas separadas Pedro describe tres actos del Trino Dios. El Padre conoce de antemano, el Espíritu santifica y Jesucristo espera obediencia de los a quienes ha limpiado de pecado. Estas tres cláusulas explican el término *escogidos* (v. 1).

Nótense los siguientes puntos:

---

[52] Thayer, pp. 141–142.

a. *Conocimiento previo*. “Según el previo conocimiento de Dios Padre”. La mayoría de los traductores están a favor de vincular la palabra *escogidos* con las tres cláusulas preposicionales:

según el previo conocimiento de Dios Padre,

por la obra santificadora del Espíritu,

para obedecer a Jesucristo y ser

rociados por su sangre.[53]

Algunas traducciones siguen al pie de la letra el orden del texto griego: “Pedro, apóstol de Jesucristo, a los escogidos que son peregrinos de la Dispersión en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia, según el conocimiento previo de Dios Padre”.[54] Pero la fuerza de la oración centra la atención en la expresión *escogidos*, ya que el concepto *conocimiento previo* está directamente relacionado con la elección.

[p 48] ¿Qué es el *conocimiento previo*? Es mucho más que la capacidad de predecir hechos futuros. Incluye la soberanía absoluta de Dios para determinar e implementar su decisión de salvar al hombre pecador.[55] La palabra *conocimiento* aparece en el sermón de Pentecostés de Pedro, en el cual declara a su auditorio judío que Jesús “os fue entregado por el propósito determinado y conocimiento previo de Dios” (Hch. 2:23). Pedro da a entender que Dios obró según su plan y propósito soberano que había determinado de antemano.

Pablo también se refiere al conocimiento previo. El verbo *conocer previamente* aparece en Romanos 8:29: “Porque a los que antes conoció, también les predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo” (VRV). Pablo indica que los conceptos *conocimiento previo* y *predestinación* van juntos. *Conocer de antemano* y *predestinar* fueron actos de Dios llevados a cabo antes de la creación de este mundo (véase Ef. 1:4–5). La palabra *previo* y el prefijo *pre-* en la frase *conoció previamente y predestinó* (Ro. 8:29) denotan precisamente eso.

Volviendo a la primera epístola de Pedro, notamos que éste, al escribir acerca de Cristo, menciona la enseñanza acerca de la elección cuando dice: “A él se le escogió [destinó] antes de la creación del mundo” (1:20).

Con perfecta comodidad Pedro entreteje la doctrina de la Trinidad en el paño de su epístola. Esta doctrina era aceptada y entendida entre la comunidad cristiana, de manera que los escritores del Nuevo Testamento no tenían necesidad de presentarla, explicarla o defenderla contra posibles ataques judíos.[56]

Pedro habla del Dios Padre, del Espíritu y de Jesucristo (véase también Ef. 1:3–14). El orden que escoge es arbitrario, porque no está interesado en una secuencia determinada, sino en la función que cada persona de la Trinidad cumple. Dios Padre conoce de antemano y escoge al pecador. Al describir a Dios como Padre, Pedro da a entender que las personas que Dios ha elegido y a quienes Pedro llama “esco-

---

[53] Con algunas variantes, estas traducciones incluyen KJV, NKJV, NASB, RSV, NAB, NEB, NIV, JB, GNB, MLB y *Moffatt*.

[54] Véase, p. ej., RV, ASV.

[55] Lothar Coenen escribe que el propósito de la elección es de demostrar “en el ámbito de la historia del mundo los hechos soberanos de Dios, su gracia y la seriedad de sus demandas. La doctrina de la elección es por consiguiente una parte indisoluble del conocimiento de la santidad, singularidad y soberanía incondicional de Dios”. *NIDNTT*, tomo 1, p. 538.

VRV Versión Reina Valera, revisión 1960

[56] Donald Guthrie observa que ninguna de los escritores del Nuevo Testamento “ve la necesidad de especular acerca de dicha doctrina”. *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 112.

gidos" son sin duda hijos de Dios. Gozan de un gran privilegio, ya que son parte del pacto que Dios ha hecho con su pueblo:

"Seré un Padre para vosotros,

y vosotros seréis mis hijos e hijas,

dice el Señor Todopoderoso". (2 Co. 6:18)

[p 49] Nótese que los escogidos de Dios "han sido escogidos [elegidos] según el previo conocimiento de Dios Padre". ¿Cómo se lleva a cabo la elección del hombre? Se efectúa mediante el poder del Espíritu Santo, que limpia de pecado a los escogidos.

b. *Santificación*. Pedro escribe su epístola a los que han sido "escogidos … por la obra santificadora del Espíritu". Cuando Pedro habla de la obra santificadora del Espíritu Santo, subraya la diferencia que hay entre un Dios santo y un hombre pecador. El Espíritu obra cuando presenta al hombre como santo y aceptable ante Dios; el hombre pecador no puede, empero, entrar ante la presencia de un Dios santo a menos que Dios lo santifique por medio de su Espíritu.

Pedro no es el único que enseña acerca de la obra santificadora del Espíritu Santo. Pablo dice prácticamente lo mismo a la iglesia de Tesalónica: "Desde el principio Dios os escogió para salvación por medio de la santificación por el Espíritu y la creencia en la verdad" (2 Ts. 2:13).

El griego original indica que la obra santificadora del Espíritu es una actividad o proceso continuo en vez de una acción ya cumplida que resulta en un estado de perfecta santidad.[57] En este proceso el hombre no queda pasivo mientras actúa el Espíritu. También el hombre está profundamente preocupado. Pedro exhorta a los creyentes: "Así como es santo quien los llamó, sean santos en todo lo que hagan; porque está escrito: 'Sean santos, porque yo soy santo' " (1:15–16).

c. *Obediencia y rociamiento*. ¿Con qué fin santifica el Espíritu a los escogidos? Pedro dice que es: "para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre". El repite su referencia a la obediencia en versículos subsiguientes de este capítulo: "Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían cuando vivían en la ignorancia" (v. 14); "Ahora que ustedes se han purificado al obedecer a la verdad, y por eso tienen un sincero amor por sus hermanos, ámense unos a otros de corazón, profundamente" (v. 22).

En el texto griego Pedro dice, literalmente, "para obediencia y rociamiento de la sangre de Jesucristo".[58] Por medio de los términos *obediencia* y *rociamiento* Pedro hace una referencia a la confirmación del pacto que Dios hizo con el pueblo de Israel (véase Ex. 24:3–8). Moisés leyó el Libro del Pacto al pueblo. "Ellos respondieron: 'Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos' " (v. 7). Entonces Moisés roció sangre sobre el pueblo y dijo: "He aquí la sangre del pacto **[p 50]** que Jehová ha hecho con vosotros de acuerdo a todas estas cosas" (v. 8). El escritor de la epístola a los Hebreos comenta que Jesús derramó su sangre para quitar los pecados del pueblo de Dios (9:18–28; 12:24).[59]

---

[57] Referirse a D. Edmond Hiebert, *First Peter: An Expositional Commentary* (Chicago: Moody, 1984), p. 38.

[58] Algunas traducciones siguen la redacción del griego palabra por palabra (KJV, RV, ASV, NKJV). La NBE tiene la traducción: "santificado a su servicio por el Espíritu, y consagrado con la sangre rociada de Jesucristo".

[59] Consultar F. J. A. Hort, *The First Epistle of St. Peter* (Londres: Macmillan, 1898; Minneapolis: Klock and Klock, 1976), p. 23. Cf. Vincent Taylor, *Jesus and His Sacrifice* (Londres: Macmillan, 1937), p. 137. Véase también Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, p. 120; Guthrie, *New Testament Theology*, p. 474.

Pedro declara que mediante el sacrificio de su muerte en la cruz, Jesús redimió y adquirió a los escogidos (cf. 1:18–19). Es así que vemos, en resumen, que el Trino Dios les ha dado tres privilegios distintivos: Dios el Padre los conoce de antemano, Dios el Espíritu Santo los santifica y Jesucristo los limpia de pecado por medio del rociamiento con su sangre. Y aunque el derramamiento de sangre se haya efectuado una vez y para siempre, su significancia tiene un efecto constante y se constituye en un proceso perdurable.[60] Jesucristo sigue limpiándonos del pecado.

d. *Saludo*. Las palabras: "Gracia y paz a ustedes en abundancia," aparecen también en 2 Pedro 1:2 (y véase también Judas 2). Este saludo es algo típico en los escritores del Nuevo Testamento que escriben cartas. Con ligeras variantes, Pablo, Santiago, Juan, Judas y el escritor de Hebreos mandan saludos y bendiciones al principio o al fin de sus epístolas.[61]

El término *gracia* es comprensivo; abarca los conceptos de la misericordia, del amor y del perdón del pecado. Gracia es lo que Dios ofrece al hombre. Paz, por otra parte, es un estado de felicidad interior que el poseedor manifiesta exteriormente ante su prójimo. En cierto sentido, los conceptos de *gracia* y *paz* están mutuamente relacionados en el sentido de que el primero es la causa y el segundo, la consecuencia. Es decir, el don de Dios de la gracia resulta en la paz.

Una traducción literal de este saludo sería "gracia y paz os sean multiplicadas" (VRV).

Consideraciones doctrinales acerca de 1:1–2

Pedro, que era un pescador inculto de Galilea (Hch. 4:13) y más tarde líder de la iglesia de Jerusalén, escribe ahora una carta a los cristianos que viven en el Asia Menor. Da comienzo a su carta con un encabezamiento en el cual enseña a sus lectores verdades cristianas fundamentales: la doctrina de la elección y la doctrina de la Trinidad.

Pedro dirige su epístola a "los elegidos de Dios … que han sido escogidos". Da a conocer que la elección es obra de Dios, que Dios quiere tener un pueblo propio y que el Dios Trino cuida de sus elegidos.

[p 51] La doctrina de la elección proporciona consuelo genuino y gran ánimo al pueblo de Dios. Al elegir a su pueblo, Dios exige de ellos una respuesta de gratitud. Espera que obedezcan sus mandamientos y cumplan su voluntad. Con todo, él conoce nuestras debilidades y flaquezas y entiende que a veces caemos en pecado. Por eso ha puesto a nuestro alcance el poder santificador del Espíritu y el efecto permanente del rociamiento con la sangre de Cristo.

Hay un precioso manantial de sangre de Emanuel,

Que purifica a cada cual que se sumerge en él.

¡Eterna fuente carmesí! ¡Raudal de puro amor!

Se lavará por siempre en ti el pueblo del Señor.

—William Cowper

(Trad. M. N. Hutchinson)

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:2

πρόγνωσιν θεοῦ πατρός—este genitivo es subjetivo. Es decir que el conocimiento previo πρόγνωσις es prerrogativa de Dios Padre y que de acuerdo al mismo él se revela a su pueblo.

---

[60] Referirse a S. Greijdanus, *De Brieven van de Apostelen Petrus, en de Brief van Judas*, Kommentaar op het Nieuwe Testament series (Amsterdam: Van Bottenburg, 1929). p. 33.
[61] Consultar Bauer, p. 877, y Thayer, p. 666.

ἁγιασμῷ πνεύματος—la terminación en -μος del sustantivo ἁγιασμός (santificación) expresa una actividad continua. El caso dativo puede ser instrumental o referirse a la esfera de acción. Los estudiosos prefieren el dativo instrumental. El caso de πνεύματος (Espíritu) es genitivo subjetivo (“el poder santificador que es prerrogativa del Espíritu”).

ῥαντισμὸν αἵματος—dada la terminación en -μος, el sustantivo ῥαντισμός (rociamiento) denota progreso. Este sustantivo es calificado por la palabra αἵματος (sangre) que apunta al caso genitivo de Ἰησοῦ χριστοῦ. Este genitivo es subjetivo (“de Jesucristo”) y, por serlo, tiene que ver solamente con αἵματος y no con ὑπακοήν (obediencia). Si el genitivo de Ἰησοῦ χριστοῦ se vincula con ὑπακοήν, es objetivo (“a Jesucristo”). Pero la posibilidad de un genitivo subjetivo y objetivo en la misma cláusula es difícil de explicar. Por eso estoy a favor del genitivo subjetivo en la parte final de esta cláusula.

πληθυνθείν—este es el aoristo pasivo, modo optativo, del verbo πληθύνω (multiplico). El uso del pasivo indica que Dios es el agente implícito. El aoristo es ingresivo. El optativo, por su parte, connota un deseo (cf. Dn. 4:1 LXX).

[3] ¡Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, [4] y a una herencia que nunca puede acabarse, ni echarse a perder, ni marchitarse. Esa herencia está reservada en el cielo para ustedes, [5] a quienes el poder de Dios, mediante la fe, protege hasta que llegue la salvación preparada para manifestarse en los últimos tiempos. [6] Esto es para ustedes motivo de gran alegría, aunque hasta ahora por algún tiempo, hayan tenido que sufrir diversas pruebas, [7] y éstas con el fin de probar su fe—que vale mucho más que el oro, el cual perece a pesar de ser acrisolado por el fuego,—para comprobar que es genuina y así resulte en alabanza, gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo. [8] Ustedes lo aman a pesar de no haberle visto, y aunque **[p 52]** no lo ven ahora, creen en él y se alegran con un gozo indecible y glorioso, [9] pues están obteniendo la finalidad de su fe, la salvación del alma.

[10] Acerca de esta salvación, los profetas, que hablaron de la gracia destinada a ustedes, investigaron con mucho esmero, [11] tratando de saber a qué tiempo y a qué circunstancias se refería el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, al predecir los sufrimientos de Cristo y la gloria que a éstos seguiría. [12] A ellos se les reveló que no se estaban sirviendo a sí mismos, sino que les servían a ustedes, al hablar de las cosas que ahora les han anunciado los que les predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo. Hasta los ángeles anhelan contemplar esas cosas.

II. La salvación

1:3–12

A. Una esperanza viva

1:3

A lo largo de su epístola, Pedro anima a sus lectores a tener esperanza. La esperanza se basa en una fe viva en Jesucristo. Es una característica del creyente que espera con paciencia la salvación que Dios ha prometido a su pueblo. “Tener esperanza es aguardar con disciplina”.[62]

3. ¡Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva.

Cargado hasta rebosar con las bendiciones espirituales que quiere comunicar a sus lectores, Pedro escribe una oración muy larga en el griego (vv. 3–9). En nuestras versiones modernas los traductores

---

LXX Septuagint

[62] Ernst Hoffmann, *NIDNTT*, tomo 2, p. 244.

han dividido esta extensa oración. No obstante, la oración misma revela la intensidad del escritor y la plenitud de su mensaje. En la parte introductoria de ella notamos los siguientes puntos:

a. "Alabado". Esta palabra es de hecho la primera palabra en una doxología, por ejemplo, que se encuentra al final de muchos de los libros de los Salmos: "Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, por los siglos de los siglos" (Sal. 41:13; y con algunas variantes 72:18; 89:52; 106:48). La palabra bendito o alabado es de uso corriente también en el Nuevo Testamento. Zacarías comienza su cántico con un estallido exuberante de alabanza: "Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo" (Lc. 1:68; veáse también Ro. 1:25b; 9:5).

b. "El Dios y Padre". En la iglesia primitiva, los cristianos judíos adaptaron las bendiciones de sus antepasados para poder incluir en las mismas a Jesucristo. Nótese que la doxología del versículo 3: "¡Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo!" es idéntica en su redacción a la de 2 Corintios 1:3 y Efesios 1:3 (cf. también 2 Co. 11:31).

[p 53] Dios se ha revelado en su Hijo, el Señor Jesucristo. Por medio de Jesucristo, todos los escogidos tienen parte en su identidad de hijo. Por medio de él ellos llaman a Dios "Padre", porque todos son sus hijos. Junto con la iglesia universal, el creyente confiesa las palabras del Credo Apostólico:

Creo en Dios Padre Todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

A causa de Jesucristo, nosotros llamamos "Padre nuestro" a su Padre y Dios nuestro a su Dios (Jn. 20:17). La paternidad es una de las características esenciales del ser de Dios; es parte de su deidad. Dios es, en primer lugar, Padre de Jesús; luego, a causa de Cristo, Padre del creyente.

Pedro señala nuestra relación con el Padre y el Hijo al usar el pronombre personal *nuestro* ("Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo"). Además, Pedro revela en la oración siguiente que Dios es nuestro Padre porque "nos ha hecho nacer de nuevo". Vale decir que el Padre nos ha vuelto a generar al darnos un renacimiento espiritual. El Padre nos ha dado ese renacimiento debido a nuestro Señor Jesucristo.

c. "Señor". El versículo 3 es el único texto en esta epístola en que Pedro utiliza el título y nombre compuesto juntos: *nuestro Señor Jesucristo*. Al usar el pronombre *nuestro*, Pedro se autoincluye entre los creyentes que confiesan el señorío de Jesucristo. "Llamar a Jesús Señor es declarar que él es Dios".[63] Además, en la iglesia primitiva los cristianos confesaban su fe por medio de la breve declaración *Jesús es el Señor* (1 Co. 12:3). El nombre *Jesús* abarca el ministerio terrenal del Hijo de Dios y el nombre *Cristo* se refiere a su llamamiento mesiánico. Cuatro veces en el breve marco de tres versículos (vv. 1–3) Pedro utiliza el nombre *Jesucristo*.

d. "Misericordia". Pedro describe nuestra relación con Dios el Padre cuando dice: "En su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo". Encontramos una redacción casi idéntica en una de las epístolas de Pablo ("Dios, siendo rico en misericordia, nos vivificó juntamente con Cristo" [Ef. 2:4–5].) Parece que Pedro tenía conocimiento de las epístolas de Pablo (véase 2 P. 3:15–16). Pedro, junto con los demás apóstoles, presenta la doctrina cristiana de la regeneración (p. ej., véase Jn. 3:3, 5).

e. "Nacer de nuevo". Es preciso tomar nota de que recibimos un nuevo nacimiento espiritual de Dios Padre. Pedro escribe que Dios "nos ha hecho nacer de nuevo" (v. 3), y más tarde afirma: "Pues han nacido de nuevo" (v. 23). Así como somos pasivos en nuestro nacimiento natural, también lo somos en el nacimiento espiritual. En otras palabras, Dios **[p 54]** actúa en el proceso de engendrarlos, ya que él

---

[63] Robert H. Mounce, *A Living Hope: A Commentary on I and 2 Peter* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 11.

hace que nazcamos de nuevo. Mediante las palabras *nuevo* y *de nuevo* en estos dos versículos, Pedro muestra la diferencia que hay entre nuestro nacimiento natural y nuestro nacimiento espiritual.

Pedro habla a partir de su propia experiencia, porque recuerda cuando cayó en el pecado de negar a Jesús. Más tarde, cuando Jesús le restituyó su apostolado, él fue receptor de la gran misericordia de Dios y recibió nueva vida mediante su rehabilitación. Es por eso que se incluye a sí mismo cuando escribe: "*Nos* ha hecho nacer de nuevo" (bastardillas añadidas). De paso, notemos que los pasajes en que Pedro usa los pronombres personales *nuestro* o *nosotros* son pocos (1:3; 2:24; 4:17). Este libro es una epístola en la que el escritor se dirige a sus lectores en términos de "ustedes". El uso infrecuente de la primera persona, singular (2:11; 5:1, 12) o plural, es por ello tanto más significativo.

f. "Esperanza". ¿Qué es la esperanza? Se trata de algo que es personal, vivo, activo y que es parte de nosotros. En el versículo 3 vemos que no es algo que pertenece al futuro (cf. Col. 1:5; Ti. 2:13).[64] En cambio, trae vida a los escogidos de Dios que esperan con paciente disciplina la revelación de Dios en Jesucristo.

g. "Resurrección". ¿Cuál es el fundamento de nuestra nueva vida? Pedro nos dice que "mediante la resurrección de Jesucristo de los muertos" Dios nos ha hecho vivos y nos ha dado una esperanza viva. Sin la resurrección de Cristo, nuestro nacimiento nuevo sería imposible y nuestra esperanza vana. Por su resurrección de los muertos, Jesucristo nos ha dado la certeza de que también nosotros resucitaremos con él (véase Ro. 6:4). ¿Por qué? Tal cual Pedro lo predicó en el Pentecostés: "… al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella" (Hch. 2:24). Jesús es el primero en romper las cadenas de la muerte, para que por su intermedio nazcamos de nuevo y en él tengamos vida eterna (1 Jn. 5:12).

Pedro habla en su carácter de testigo ocular, porque él tuvo la experiencia única de encontrarse con Jesús después de que resucitó y salió de la tumba. Pedro comió y bebió con Jesús y se transformó en un testigo de la resurrección de Jesús (véase Hch. 10:41).

Consideraciones doctrinales acerca de 1:3

Dos veces en esta breve epístola Pedro introduce enseñanzas acerca de la resurrección de Jesucristo (1:3; 3:21). Esta enseñanza, no cabe duda, es el eje de la **[p 55]** religión cristiana. Cuando los once apóstoles se reunieron después de la ascensión de Jesús y antes del Pentecostés, ellos escogieron un sucesor a Judas Iscariote. Pedro, en su función de vocero, declaró que esa persona tenía que haber sido seguidora de Jesús desde el día de su bautismo hasta el momento de su ascensión, y que debía ser testigo de la resurrección de Jesús (Hch. 1:22).

En su carácter de testigo ocular de la resurrección de Jesús, Pedro proclamó esta verdad en su predicación ante la multitud reunida en Jerusalén para Pentecostés (Hch. 2:31). Al predicar ante la gente reunida en el Pórtico de Salomón, dijo que Dios había resucitado a Jesús de los muertos (Hch. 3:15; cf. 4:2, 33). Y finalmente, cuando Pedro habló en la casa de Cornelio en Cesarea, también enseñó la resurrección de Jesús (Hch. 10:40). Pedro dio testimonio de esta verdad durante todo su ministerio, tanto al predicar como al escribir.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:3

εὐλογητὸς—el adjetivo verbal ("bendito") refleja el modo pasivo; a saber que Dios el Padre es bendecido por su pueblo. Esta cláusula carece de verbo. En consecuencia, algunos eruditos insertan el verbo *ser* en el indicativo, otros lo hacen en el optativo o imperativo y algunos lo omiten totalmente.

---

[64] Comentando acerca de Col. 1:5, William Hendriksen señala que la esperanza es "una realidad objetiva, es decir, *lo que estamos esperando*". CNT Colosenses y Filemón, SLC: Grand Rapids, 1982. p. 63.

ὁ θεὸς καὶ πατήρ—nótese que el artículo determinativo controla ambos sustantivos, de modo que sean enfatizados dos aspectos de la misma persona.[65]

ὁ … ἀναγεννήσας—entre el artículo determinativo y el participio aoristo activo tenemos una cláusula preposicional que comienza con κατά (según). El participio se deriva del verbo compuesto ἀναγεννάω (engendro).

κατὰ … εἰς … διὰ … ἐκ—nótese el creciente uso de preposiciones en este versículo, pero también en todo el pasaje (1:1–12). Este es uno de los rasgos estilísticos de esta epístola que es útil para determinar quién escribió 1 Pedro.

B. Una Herencia Segura

1:4

4. Y a una herencia que nunca puede acabarse, ni echarse a perder, ni marchitarse. Esa herencia está reservada en el cielo para ustedes.

La palabra clave de este versículo es "herencia". Esta palabra en particular trae a la mente la muerte de una persona que ha testado su propiedad a parientes inmediatos o a obras de caridad. El escritor de Hebreos lo formula escuetamente: "En caso de un testamento, es necesario demostrar la muerte del testador, ya que un testamento sólo es puesto en vigor cuando alguien ha muerto; nunca tiene vigencia mientras el que lo hizo vive" (9:16–17).

Pedro, no obstante, coloca la palabra *herencia* en el contexto de la vida. En el versículo precedente (v. 3), menciona la resurrección de Cristo y el **[p 56]** nuevo nacimiento que recibimos por él. En vez de muerte hay vida. Mediante la resurrección de Cristo, nosotros somos receptores de la herencia que Dios ha depositado para nosotros en el cielo. Pablo escribe: "Somos herederos—herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Ro. 8:17).

Los israelitas conocían el significado de la palabra *herencia*. Al viajar por el desierto del Sinaí, recordaban que Abraham había recibido la promesa de que heredarían la tierra de Canaán (Gn. 15:18; Hch. 7:5; Heb. 11:8). En la Tierra Prometida, cada israelita gozaba de su propia posesión, se sentaba bajo su propia higuera y disfrutaba del fruto de su propia viña (1 R. 4:25). "Nada le parecía más deseable a los israelitas que la posesión tranquila, próspera y permanente de esta tierra".[66]

La herencia de Israel, sin embargo, nunca estuvo segura y a salvo. Saqueadores procedentes del desierto invadirían el país y robarían las posesiones de sus habitantes. Como contraste con esto, en la época neotestamentaria la palabra *herencia* tiene un significado totalmente distinto (Ef. 1:14, 18; Col. 1:12; 3:24; Heb. 9:15). Se refiere a la salvación que heredan los creyentes cuando abandonan este escenario terrenal y obtienen la gloria eterna. La herencia de los creyentes está guardada en los cielos, donde Dios la tiene guardada para nosotros en completa seguridad hasta el momento designado en que nos toque recibirla.

¿Qué es lo que heredamos? Pedro encuentra imposible describir en términos positivos la herencia que nos espera. Es irónico que, visto su gran valor, él sólo puede describirla con términos negativos. Escoge tres verbos para describir lo que nuestra herencia no es, y intima que estas palabras revelan la verdadera naturaleza de la herencia.

---

[65] Consultar A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 785.

[66] Thayer, p. 349.

a. *No acaba*. Nuestro tesoro no está sujeto a la muerte o a la destrucción; no puede perecer. Es más, no está limitado por el tiempo, sino que es eterno.

b. *No se echa a perder*. Nunca puede descomponerse, corromperse o contaminarse. Nuestra herencia perdura libre de toda tacha y es pura (cf. Ap. 21:27).

c. *No se marchita*. No puede marchitarse. Cuando una flor ha pasado su auge, su belleza se marchita. Pero esto nunca podrá decirse de nuestra herencia guardada para nosotros en el cielo.

Las posesiones terrenales están sujetas a constantes variantes y cambios, pero nuestra herencia eterna está guardada en completa seguridad por Dios en los cielos. Y no sólo está guardada segura nuestra herencia eterna, sino que, afirma Pedro, nosotros mismos, los poseedores de esta herencia, estamos protegidos por el poder de Dios.

[p 57] Palabras, frases y construcciones griegas en 1:4

κληρονομίαν ἄφθαρτον—el sustantivo es una combinación de κλῆρος (mucho) con νένομαι (poseo). Está calificado por tres verbos que comienzan con la -α privativa, que se usan para describir la herencia.

τετηρημένην—procede del verbo τηρέω (guardo); este participio expresa una acción continua en tiempo perfecto, y describe implícitamente a Dios como agente.

οὐρανοῖς—nótese que en este versículo el escritor omite los artículos determinados.

εἰς ὑμᾶς—el escritor pasa de la primera persona plural (v. 3) a la segunda persona plural. La presencia de εἰς con el acusativo, en lugar del dativo ὑμῖν, refleja el creciente uso de las preposiciones en esta epístola.

C. Una salvación gozosa

1:5–6

5. A quienes el poder de Dios mediante la fe, protege hasta que llegue la salvación preparada para manifestarse en los últimos tiempos.

a. "A quienes el poder de Dios mediante la fe". En este versículo en particular cada palabra es significativa, aunque el término importante sea "protege" o "guarda". En el griego, este verbo es un término militar que puede significar ya sea "proteger a alguien del peligro" o "impedir que alguien se escape". Cuando Pablo trataba de escaparse de Damasco, "El gobernador guardaba la ciudad de los damascenos" (2 Co. 11:32). En el sentido espiritual, "la paz de Dios … guardará [nuestros] corazones y mentes" (Fil. 4:7) para que el mal no nos alcance. Este es el significado que Pedro transmite al escribir que los creyentes están protegidos por el poder de Dios. Somos protegidos durante nuestra breve permanencia en esta tierra, ya que Dios no permite que Satanás nos dañe.

Estamos escudados por el poder de Dios por medio de la fe. El lenguaje figurado de Pablo comunica esta verdad de la siguiente manera: "Tomad el escudo de la fe, con el cual podáis extinguir los dardos de fuego del maligno" (Ef. 6:16). Pedro está enseñando aquí la doctrina de la providencia de Dios. Al hablar de la fe, menciona tanto el poder protector de Dios como la responsabilidad humana. En otras palabras, aunque Dios ha prometido protejernos, nosotros debemos emplear nuestra fe en nuestra lucha contra el maligno. La fe en Dios es tanto objetiva como subjetiva. La fe objetiva significa que "Dios es

visto afuera y no sentido de adentro”.[67] Pero la fe también tiene su lado subjetivo, tal como lo demuestran las numerosas referencias a la fe que encontramos en 1 Pedro.

[p 58] b. “Hasta que llegue la salvación”. ¿Por qué nos proteje Dios? Nuestra salvación, la que ahora tenemos en principio llega a ser nuestra posesión real cuando cruzamos los portales del cielo. Dios nos proteje para que podamos recibir nuestra herencia total cuando sea “revelada en el tiempo postrero”. La expresión salvación es aquí sinónimo de “herencia” (v. 4). Pedro “utiliza una asombrosa variedad de expresiones al referirse a la salvación venidera del fin de los tiempos” (por ejemplo, “una esperanza viva” [1:3], la “luz maravillosa” de Dios [2:9], “el grato don de la vida” [3:7], “heredan una bendición” [3:9], la “corona de gloria” [5:4] y la “gloria eterna” [5:10]).[68] Con gozo anticipamos recibir nuestra salvación. Así como ahora saboreamos la bondad de Dios al experimentar la salvación en principio, así sabemos también que la plenitud de nuestra herencia será dada a conocer a su debido tiempo (Heb. 1:14).

c. “Preparada para manifestarse en los últimos tiempos”. El término *preparada* tiene que ver con la salvación y no con el verbo *manifestado*. Nuestra salvación nos ha sido preparada por Cristo mediante su obra de expiación. Será revelada en un momento específico en el tiempo designado por Dios. Todos verán la herencia, pero sólo los creyentes la poseerán. La palabra *manifestarse* significa en griego “quitar el velo o la cubierta”. Jesús quitará el velo cuando regrese para concedernos la salvación plena y gratuita.

¡Cuán vastos los dones divinos

Que Cristo nos da en posesión!

Redimidos de males y vicios

El nos llama a consagración.

No es por obras que somos salvados

Estas a él las debemos;

Por su amor electivo tocados

Es que tal salvación hoy tenemos.

—Augusto M. Toplady (adaptado)

Consideraciones prácticas acerca de 1:4–5

Cuando nos enteramos de que nuestros nombres son mencionados en un testamento, sabemos que tenemos parte en la herencia descrita en dicho testamento. Muchas veces no sabemos cuál será el valor de dicha herencia. Tenemos que esperar la muerte del testador y diversas transacciones legales y acuerdos financieros. Pero por lo general resulta que cuando concluye el período de espera, disminuye también **[p 59]** el valor de la herencia. Por otra parte, sucede con frecuencia que la distribución de la herencia es causa de celos y reyertas.

En contraste con todo esto, nuestra herencia eterna es una fuente constante de felicidad. Desde el momento de nuestra salvación estamos llenos de gozo. Damos por supuesto que en principio ya poseemos ahora nuestra herencia y sabemos que cuando dejemos este escenario terrenal recibimos la totalidad de nuestra herencia. No alcanza nuestra capacidad para comprender el valor de esta herencia, porque “el don de Dios es vida eterna en

---

[67] Charles Bigg. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, serie International Critical Commentary (1901; Edimburgo: Clark, 1961). p. 101. Guthrie señala el aspecto subjetivo de la fe y destaca que 1 Pedro es “particularmente rica en cuanto a referencias a le fe”. *New Testament Thelogy*, p. 600.

[68] Werner Foerster, *TDNT*, tomo 7, p. 995.

Jesucristo, Señor nuestro" (Ro. 6:23). Pero además de esto, estimamos ese don en perfecta armonía con todos los demás creyentes en presencia de nuestro siempre vivo testador, Jesucristo.

6. Esto es para ustedes motivo de gran alegría, aunque hasta ahora, por algún tiempo, hayan tenido que sufrir diversas pruebas.

Notamos estos puntos:

a. *Motivo de alegría*. Pedro escribe: "Esto es para ustedes motivo de gran alegría". Pero, ¿a qué se refiere cuando habla de "esto"? Tenemos no menos de tres interpretaciones.

En primer lugar, el pronombre relativo *esto* tiene su antecedente en las palabras finales del versículo precedente, "en los últimos tiempos" (v. 5). Pero en tal caso, el pronombre no se compagina con el tiempo presente del verbo principal *es … gozo*. Por tal razón, algunos traductores ponen el verbo en modo imperativo: "sea esto en esto" (GNB), o en tiempo futuro: "os regocijaréis entonces" (Moffat). Sin embargo, ninguno de los verbos del primer capítulo está en el imperativo, por lo que un único mandato a regocijarse parecería estar un poco fuera de lugar.[69] En el texto griego el verbo está en tiempo presente, no futuro. Por consiguiente, si aceptamos la lectura de la versión que utilizamos, no podemos vincular *lo cual* con "en el tiempo postrero".

Otra cosa que podemos hacer es traducir la frase *en lo cual* de modo que diga "en quien". En tal caso, la forma masculina *quien* se referiría al "Dios y Padre" de Jesucristo (v. 3). La objeción contra esta traducción es que el pronombre está demasiado lejos de su supuesto antecedente, "Dios y Padre".

En la tercera interpretación, que es la que preferimos, el pronombre *lo cual* hace referencia a "la experiencia del renacimiento y de la anticipación de la salvación" (véase vv. 3–5).[70] Por consiguiente, interpretamos que el verbo principal está en el presente indicativo; vale decir que es una expresión declarativa: "En lo cual os regocijáis grandemente". El don de la salvación es causa de gran gozo y de gritos de alegría ("saltáis **[p 60]** de gozo"—NTdT). En su primera epístola, Pedro menciona el gozo tres veces. Lo hace para alentar a sus lectores, que experimentan sufrimiento y persecución (1:6, 8; 4:13). Los sufrimientos que les toca soportar son insignificantes cuando se los compara con el gozo que experimentarán al fin de los tiempos (véase 2 Co. 4:17).[71]

b. *Sufrir*. Pedro se conduele con los lectores, que están sufriendo aflicciones de todo tipo. El escribe: "aunque hasta ahora, por algún tiempo, hayan tenido que sufrir diversas pruebas". Esta redacción trae ecos de un versículo de la epístola de Santiago: "Consideradlo como sumo gozo, hermanos míos, cuando enfrentéis pruebas de todo tipo" (1:2).

Esta es la primera vez que Pedro menciona la palabra *sufrir* (cf. 4:13; 5:10). En el original, esta palabra significa "ponerse triste, penoso, afligido".[72] El verbo aparece en tiempo pasado y se relaciona sin duda con algún suceso específico que ocasionó pena y sufrimiento. En primer lugar, aunque se desconocen el tiempo y duración precisos de dicho sufrimiento, dicho período de sufrimiento es breve si se lo

---

GNB Good News Bible

[69] Santiago 1:2 tiene el imperativo *consideradlo como sumo gozo*, pero todo el contexto de la frase demanda el uso del modo imperativo.

[70] Kelly, *Peter and Jude*, p. 53. Este autor considera que esta interpretación es "la más probable … de un versículo que contiene dificultades tanto sintácticas como textuales".

NTdT Nuevo Testamento (auspiciado por la Comunidad de Taizé)

[71] Referirse a Erich Beyreunther, *NIDNTT*, tomo 2, p. 354.

[72] Bauer, p. 481.

compara con la eternidad. En segundo lugar, la prueba del sufrimiento es necesaria, ya que está de acuerdo con el propósito de Dios. “Pedro creía firmemente en la realidad de la soberana presencia de Dios en las vidas de su pueblo”.[73]

Las pruebas que los creyentes soportan vienen de la mano de Dios. Estas pruebas, cualesquiera sean su forma, son decretadas por Dios. Nótese que la palabra que se usa es “prueba”, no “tentación”. Dios nunca tienta a nadie (véase Stg. 1:13), pero sí prueba al creyente para fortalecer su fe.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:5–6

Versículo 5

τοὺς … φρουρουμένους—el participio (procedente del verbo φρουρέω, yo guardo) está en tiempo presente para enfatizar una acción continua. El escritor subraya el significado de la frase preposicional ἐν δυνάμει θεοῦ (por el poder de Dios) ubicándola entre el artículo determinado y el participio. La preposición ἐν (por) es instrumental.

ἀποκαλυφθῆναι—este aoristo pasivo infinitivo de ἀποκαλύπτω (yo revelo) es un infinitivo de propósito. El aoristo señala una única ocasión y el pasivo da a entender que Dios es el agente. El verbo tiene dos partes: ἀπό (fuera) y πάλυμμα (cubierto).

[p 61] καιρός—este sustantivo señala el tiempo señalado por Dios, en tanto que χρόνος se refiere a tiempo cronológico.

Versículo 6

ἀγαλλιᾶσθε—esta forma verbal puede ser el presente indicativo (“es para ustedes motivo de gran gozo”) o el presente imperativo (“sea … gran gozo”). Los eruditos están más a favor del presente indicativo a causa de la evidencia proveniente del contexto.

εἰ δέον ἐστὶν—“acaso”, “hayan tenido”. El participio proviene del verbo incompleto δεῖ (es necesario). La inclusión del verbo ἐστίν es discutible.

λυπηθέντες—este participio aoristo pasivo del verbo λυπέω (me aflijo, apeno) es concesivo.

D. Una fe genuina

1:7

7. Y éstas con el fin de probar su fe—que vale mucho más que el oro, el cual perece a pesar de ser acrisolado por el fuego—, para comprobar que es genuina y así resulte en alabanza, gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo.

Nótense los siguientes rasgos distintivos:

a. *Probar*. Pedro parece anticipar la pregunta acerca de por qué el creyente tiene que experimentar pruebas en su vida. El responde: “Con el fin de probar su fe … para comprobar que es genuina”. Una traducción literal del griego leería así: “Para que la prueba de vuestra fe … demuestre ser para alabanza y gloria” (MLB).

Dios prueba al creyente para ver si su fe es genuina. Por eso le pide a Abraham que vaya al monte Moriah para sacrificar a Isaac (Gn. 22:1–19), y lo hace para probar la fe de Abraham. En el caso de Job, Dios permite que Satanás ataque al creyente (Job 1:6–2:10). La prueba de la fe es algo que demanda

---

[73] Hiebert, *First Peter*, p. 56. En cuanto a la necesidad divina del sufrimiento de Jesús, véase, p. ej. Mt. 16:21; M. 8:31; Lc. 22:37; 22:44; Jn. 3:14.

MLB Modern Language Bible

tiempo. Pero una vez transcurrido el tiempo y concluido el proceso de comprobación, el resultado se hace patente, a saber una fe genuina.

Abraham triunfó en la fe cuando oyó decir el ángel del Señor: "Ahora sé que temes a Dios" (Gn. 22:12). Por la fe demostrada por Job, Dios "bendijo la última parte de la vida de Job más que la primera" (Job 42:12). Es más, Dios duplicó las posesiones de Job. Nótese que la palabra *prueba* aparece dos veces en el Nuevo Testamento, aquí y en Santiago 1:3;—"la prueba de vuestra fe produce perseverancia". Cada uno de los escritores usa la palabra para su propio propósito.

b. *Perecer*. En tanto que Santiago escribe que "la prueba de vuestra fe desarrolla perseverancia" (1:3), Pedro compara esta prueba al proceso del refinamiento del oro. A lo largo de los siglos el oro ha sido atesorado **[p 62]** como un artículo de comercio precioso y estable. "Este metal, tan altamente apreciado, es mencionado 385 veces en la Biblia, más que ningún otro".[74] El oro sirve como norma para la determinación de transacciones monetarias (véase también 1 Pedro 1:18).

Pedro afirma que la fe tiene mayor valor que el oro; la fe supera a este artículo de intercambio tan universalmente valorado porque se origina en el cielo y es un don de Dios. La fe es perenne (1 Co. 13:13). En esto contraste con el oro, que eventualmente perece por uso o abuso. Este precioso metal es refinado por medio del fuego en el crisol para quitarle todas las impurezas, quedando sólo oro puro de 24 kilates. Pero Pedro señala que aunque el oro sea refinado por el fuego, igualmente perece. La obvia implicación de la comparación es que si el oro perecedero es purificado, ¿cuánto más ha de ser probada la fe perdurable en la vida del cristiano? El creyente manifiesta una fe verdadera al confiar completamente en Dios. Sabe que "Dios suplirá todo lo que [le] falta conforme a sus riquezas gloriosas en Cristo Jesús" (Fil. 4:19).

c. *Manifestarse*. ¿Cuál es el resultado de la fe que es probada? Pedro contesta que resulta "en alabanza, gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo". Pero él no está dando esta secuencia de tres respuestas para embellecer la oración. El creyente proclama su alabanza a Dios en oración, salmo e himno. Tal alabanza incluye la gratitud a Dios por el divino favor que le ha sido concedido mediante Cristo Jesús.

Los términos *gloria* y *honor* aparecen en las doxologías (cf. 1 Ti. 1:17; Ap. 4:11). El creyente tendrá su parte en la gloria y honor celestiales cuando al fin de su vida terrenal entre a la presencia de Jesucristo. Pedro dice que estas tres cualidades están presentes "cuando se manifieste Jesucristo". No nos dice cuándo regresará Jesús, sino que hace referencia al tiempo designado cuando todo ojo verá a Jesús. Entonces todos los creyentes en el cielo y en la tierra cantarán alabanzas y adjudicarán honor y gloria al Hijo de Dios.

Consideraciones prácticas acerca de 1:7

El oro es la norma monetaria entre las naciones del mundo y sirve para determinar el valor específico de las monedas en uso. Sin embargo, el valor del oro es fijado por los mercados mundiales. En otras palabras, es el hombre quien determina el precio del oro.

En comparación, la fe, que es más preciosa que el oro, no se origina en las minas de la tierra sino en los cielos. La fe es refinada en el crisol de las pruebas del hombre. La fe es el don de Dios para el hombre. Es Dios, y no el hombre, el que determina el valor de la fe; y él revela que la meta de la fe del hombre es su salvación (1:9).

[p 63] Palabras, frases y construcciones griegas en 1:7

χρυσίου—el caso genitivo se origina en el adjetivo comparativo πολυτιμότερον (más precioso).

---

[74] George A. Turner, "Gold", *ISBE*, tomo 2, p. 520.

δέ—este participio es más que una conjunción. Es adversativo y significa "no obstante".

εὑρεθῇ—derivada del verbo εὑρίσκω (yo encuentro), esta forma es el aoristo pasivo subjuntivo. En cuanto al pasivo, Dios es el agente sobreentendido.

ἀποκαλύψει—este sustantivo habla de la revelación objetiva de Jesucristo. La terminación del sustantivo indica que esta revelación es un proceso.

E. Un gozo glorioso

1:8–9

Pedro vuelve a los temas del *gozo* (v. 6) y de la fe (vv. 5, 7). En realidad, lo que él hace es presentar un resumen del párrafo precedente para que sus lectores puedan entender cabalmente el significado de las virtudes cristianas: fe, esperanza y amor. Nótese que en los versículos 3–9 él enseña el significado de estas tres virtudes.

8. Ustedes lo aman a pesar de no haberle visto; y aunque no le ven ahora, creen en él y se alegran con un gozo indecible y glorioso, 9. pues están obteniendo la finalidad de su fe, la salvación del alma.

Estos dos versículos presentan paralelismo y equilibrio. Para demostrar este punto, ubicaré las líneas paralelas en columnas separadas:

a pesar de no haberle visto lo aman		y aunque no le ven ahora, creen él
	Se alegran con un gozo indecible y glorioso, pues están obteniendo	
la finalidad de su fe,		la salvación de su alma.

a. *Creer*. Pedro da a entender que ha visto al Señor, y que los lectores de su epístola no han tenido tal privilegio. Hay que notar que Pedro usa la primera persona plural en el versículo 3: "Nuestro Señor Jesucristo … nos ha hecho nacer de nuevo". Pero más adelante, en el versículo 8, usa la segunda persona plural [*ustedes*] am*an*: "A pesar de no haberle visto". Nótese también que su referencia es al pasado. Traza un contraste entre el pasado y el presente de dicho paralelo: "Y a pesar de no haberle visto, creen en él". Todos estos detalles sugieren que Pedro ha visto al Señor y que es uno de los testigos oculares del ministerio de Jesús. Y al llegar al fin de la epístola él se describe a sí mismo como "testigo de los sufrimientos de Cristo" (5:1).

[p 64] Debido al tiempo y a la distancia, los destinatarios de la carta de Pedro no habían visto a Jesús; sin embargo a causa del evangelio, aman a Jesús y creen en él. Es más, son un comentario viviente acerca de la bienaventuranza formulada por Jesús a Tomás: "Bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (VRV—Jn. 20:29). Estos aman a Jesús y depositan en él su confianza, aunque no puedan verle en esta vida terrenal. Los destinatarios hacen esto en base al mensaje promulgado por los apóstoles (cotéje-

se con Jn. 17:20). Tal como Pablo dijera: "Porque por la fe andamos, no por vista" (2 Co. 5:7; véase también 4:18).

¿Será posible que los apóstoles que vieron y oyeron a Jesús opinasen que su fe en el Señor no fuese tan grande como la de aquellos que creían sin haber visto a Jesús?[75] Tenemos aquí una verdadera posibilidad; en primer lugar porque Pedro estuvo presente cuando Jesús le dijo la bienaventuranza a Tomás (Jn. 20:29). En segundo lugar, porque Pedro recurre dos veces a cláusulas concesivas que en traducción comienzan con la palabra *aunque*—"Aunque (a pesar de) no haberle visto" y "aunque no le ven ahora". En tercer lugar, él enfatiza el adverbio de tiempo *ahora*. En suma, Pedro encomia a los lectores por su fe en Jesucristo.

b. *Gozo*. "Creen en él y se alegran con un gozo indecible y glorioso". Ya en esta vida los creyentes experimentan un gozo indescriptible; no tienen que esperar hasta dejar este ámbito terrenal. Aun ahora están llenos de un gozo que es "indecible y glorioso".

El énfasis de esta parte del versículo recae en el gozo que llena el corazón de los cristianos. Una traducción literal comunica este concepto tanto con el verbo como con el sustsantivo ("Os regocijáis grandemente con gozo" (BdA). Esta es ya la segunda vez en esta primera parte de la epístola que Pedro presenta el tema del gozo. Repite la palabra que usó anteriormente: "es motivo de gran alegría" (v. 6). Esta palabra comunica la idea de un grito de gozo que no puede contenerse.

Por otra parte, Pedro califica el sustantivo *gozo* con dos adjetivos poco comunes: "indecible" y "glorioso". La primera palabra, "indecible", no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Pedro la usa para describir la actividad de una persona que tiene una gran alegría. Esa persona no puede expresar su gozo en términos humanos. Es más, enfrenta no solamente la incapacidad sino también la imposibilidad de comunicar la profundidad de su gozo. La segunda palabra, "gloriosa", se refiere a aquello que ha sido glorificado y que sigue siendo glorificado. Connota la presencia de aquella gloria celestial que caracteriza a este gozo en particular (cf. 2 Co. 3:10).

[p 65] c. *Obtener*. El escritor declara cual es la razón de dicha gloria. Dice: "Pues están obteniendo la finalidad de su fe, la salvación del alma". Aunque muchos traductores han elegido el verbo *recibir* para comunicar el significado del griego,[76] esta palabra significa "obtener algo que a la persona le corresponde". En este caso presente, la palabra significa que mediante la obra de Cristo el creyente obtiene la salvación.[77] Ya en esta vida el cristiano se apropia para sí la salvación que Cristo brinda (véase 1 Co. 1:18).

¿Qué es lo que los creyentes obtienen? Pedro les da una respuesta directa. Les dice que obtendrán "la finalidad de [su] fe", en las palabras de la traducción que estamos utilizando. El texto original dice literalmente: "el fin de vuestra fe". Sin embargo, si nos detenemos en este punto, la respuesta de Pedro es deficiente, ya que nos falta saber cuál es la meta de dicha fe. De allí que Pedro complete la oración añadiendo la frase explicativa *la salvación del alma*.

La Escritura enseña que, en principio, la salvación ya nos pertenece. Tendremos posesión total de ella cuando estemos para siempre con Cristo. La redacción del versículo 9, "la salvación del alma", con-

---

[75] Consultar John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, trad. William Fletcher, 7ª. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 48.

BdA Biblia de las Américas

[76] Véase, p. ej. KJV, RV, ASV, NKJV, NIV, GNB.

[77] Acerca de este versículo Bauer escribe: "*obtener como resultante de la fe la salvación de almas*" (p. 442). Véase también RSV, MLB, NASB, *Moffat*.

cuerda con la enseñanza de muchos pasajes del Nuevo Testamento que dicen que nuestra salvación en Cristo afecta toda nuestra vivir.[78] Cristo Jesús salva completamente, por lo que cada creyente puede decir:

… Salvador Jesucristo, que me libró de todo el poder

del diablo, satisfaciendo enteramente con su preciosa

sangre por todos mis pecados,

Y me guarda de tal manera

que sin la voluntad de mi Padre Celestial

ni un solo cabello de mi cabeza puede caer, antes

es necesario que todas las cosas

sirvan para mi salvación.[79]

Consideraciones doctrinales acerca de 1:8–9

¿Qué es el gozo? El gozo no es un estallido emocional que dura sólo un momento. Tampoco es una respuesta a circunstancias externas que favorecen y alientan las expresiones de gozo. El gozo aparece muchas veces en medio de la dificultad, del sufrimiento, de las pruebas y persecuciones. El gozo es un don que recibimos de Dios, porque la Escritura enseña que Dios es el dador del gozo (véase Sal. 16:11; **[p 66]** Jn. 16:24; Ro. 15:13). Entonces este don le llega al creyente que pone su confianza total en Dios.

El gozo es un don que debe ser compartido con otros. El pastor que encuentra a su oveja y la mujer que halla su moneda comparten su gozo con sus vecinos, en tanto que los ángeles del cielo se regocijan por un pecador que se arrepiente (Lc. 15:4–10). En la Escritura, el gozo se relaciona muchas veces con los poderosos actos de Dios al salvar al hombre. Como resultado de esto, el hombre expresa su gozo amando a Dios y obedeciendo sus mandamientos (véase especialmente Jn. 15:9–11).[80] Y finalmente, el gozo es el fruto del Espíritu (Gá. 5:22).

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:8–9

Versículo 8

ὃν οὐκ ἰδόντες—el pronombre relativo ὅν tiene su antecedente en "Jesucristo" (v. 7). El participio aoristo activo (del verbo εἶδον yo ví) es negado por el adverbio οὐκ, en tanto que el participio presente ὁρῶντες (de ὁράω, veo) tiene el adverbio negativo μή. El primer participio con un adverbio negativo se relaciona con la historia; el segundo se refiere a la realidad presente. Ambos participios denotan concesión—"aunque".

ἀνεκλάλητος—este es un adjetivo verbal que en cierto sentido es activo.[81] El adjetivo está formado por la privativa ἀ- (in), la preposición ἐκ (ex), y una forma derivada del verbo λαλέω (hablo).

δεδοξασμένῃ—del verbo δοξάζω (glorifico), este participio perfecto asivo expresa un efecto permanente.

Versículo 9

κομιζόμενοι—este participio presente medio del verbo κομίζομαι (recibo, obtengo) tiene un significado causal. Aclara la razón de la gloria indecible.

---

[78] Como ejemplos pueden consultarse Lc. 21:19; Heb. 10:39; Stg. 1:21; 5:20.

[79] Catecismo de Heidelberg, respuesta 1.

[80] Creath Davis, "Joy", *EDT*, p. 588. Consultar también a Erich Beyreuther y Günther Finkenrath, *NIDNTT*, tomo 2. pp. 356–61.

[81] Consultar Robertson, Grammar, p. 1096.

ὑμῶν—aunque un manuscrito principal (Códice B) omite el pronombre, otros lo incluyen. Los eruditos por lo general favorecen su inclusión.

σωτηρίαν ψυχῶν—la ausencia del artículo determinado hace que estos dos sustantivos sean distintos. El énfasis recae en el concepto *la salvación de—vuestras almas*.

F. Una investigación diligente

1:10–11

10. Acerca de esta salvación los profetas, que hablaron de la gracia destinada para ustedes, investigaron con mucho esmero, 11. tratando de saber a qué tiempo y a qué circunstancias se refería el [p 67] espíritu de Cristo que estaba en ellos al predecir los sufrimientos de Cristo y la gloria que a éstos seguiría.

¿Qué es lo que estos versículos enseñan? Si los resumimos, los puntos principales de este pasaje son:

1. Los profetas del Antiguo Testamento enseñaron la doctrina de la salvación.
2. Ellos indagaron e investigaron este tema.
3. Trataron de averiguar el tiempo y las circunstancias a las cuales apuntaba el Espíritu.
4. El Espíritu predijo los sufrimientos y la gloria de Cristo.

Pedro vincula la enseñanza de la salvación con las profecías del Antiguo Testamento. Llega a la conclusión de que el tema de la *salvación* ha sido:

a. *Profetizado*. "Acerca de esta salvación, los profetas … hablaron de la gracia destinada para ustedes". ¿Quiénes son estos profetas? Pedro no da nombres, pero tiene en mente a todos los profetas del Antiguo Testamento, desde Moisés hasta Malaquías. Estos son los profetas a los cuales se refiere Lucas cuando registra la conversación de Jesús y los dos hombres que viajaban a Emaús: " '¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria?' " Tras lo cual Lucas agrega: "Y comenzando con Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decía" (Lc. 24:26–27).

Dirigidos por el Espíritu Santo (2 P. 1:21), estos profetas enseñaban "la gracia que habría de venir". La expresión *gracia* es de mayor alcance que su sinónimo salvación. Abarca el misericordioso reinado de Dios en relación con la redención del hombre. A continuación tenemos dos ejemplos:

Jacob dice en su lecho de muerte: "El cetro no será quitado de Judá, ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que venga aquel a quien le pertenece, y la obediencia de las naciones sea suya" (Gn. 49:10).

Daniel, al interpretar el sueño de Nabucodonosor, profetiza: "En el tiempo de esos reyes, el Dios de los cielos establecerá un reino que no será destruido nunca … durará para siempre" (Dn. 2:44).

¿Entendían los profetas lo que estaban profetizando? Pedro declara que ellos "investigaron con mucho esmero".

b. *Indagado*. Los profetas recibían la revelación de Dios, aunque no siempre entendían lo que sus profecías significaban. No obstante, no se encogían de hombros cuando no alcanzaban a entender el significado de sus palabras; al contrario, indagaban diligentemente y con gran cuidado **[p 68]** para determinar el significado de la Palabra de Dios (cf. Is. 6:11; Dn. 7:15–16; Mt. 13:17; Jn. 12:41). Los profetas tomaban su tarea en serio, porque sus palabras tenían que ver con la salvación del hombre. Y acerca de dicha salvación, deseaban saber todo lo posible. Por consiguiente, trataban "de saber a qué tiempo y a qué circunstancia" el Espíritu Santo refería.

c. *Investigado*. En vez de la lectura "[tratando] de saber a qué tiempo y a qué circunstancias", algunas traducciones tienen "escudriñando qué *persona* y qué *tiempo* indicaba" (RSV, bastardillas añadidas).[82] Los profetas sabían que el Mesías vendría, pero no sabían cuándo aparecería o cuáles serían las circunstancias de su aparición. Por eso inquirieron acerca del "cuándo y cómo" del advenimiento del Mesías. En términos generales, los eruditos favorecen la lectura *tiempo y circunstancias* en vez de "persona o tiempo".[83]

Los profetas, por supuesto, recibieron la revelación de Dios acerca del advenimiento del Mesías. Isaías profetizó acerca de su nacimiento (7:14; 9:6; 11:1), de su ministerio (11:2–5; 35:4–6; 61:1–2)., y de su sufrimiento y muerte (52:13–53:12). Y Miqueas predijo su lugar de nacimiento: Belén (5:2). Y cuando profetizaban, estos hombres estaban llenos del Espíritu Santo.

d. *Predicho*. No fueron los profetas sino el Espíritu Santo quien "predijo los sufrimientos de Cristo y la gloria que a éstos seguiría". Pedro dice que fue el Espíritu de Cristo que estaba en ellos (ver Hch. 16:7). Pedro indica que Cristo ya existía antes de venir a morar entre los hombres. Por medio de su Espíritu Cristo dirigió a los profetas y de ese modo inspiró sus escritos.[84]

La redacción del texto revela que hubo una interacción constante entre los profetas y el Espíritu de Cristo. Es decir, que los profetas estaban continuamente investigando el significado de sus profecías, y el Espíritu de Cristo que obraba en ellos señalaba repetidamente al tiempo y las circunstancias reveladas en estas profecías. El Espíritu, entonces, les revelaba por medio de predicciones qué era lo que el Cristo tendría que sufrir. Nótese que en este pasaje, Pedro enseña sin lugar a dudas la preexistencia de Cristo al escribir: "el Espíritu de Cristo que estaba en ellos al predecir los sufrimientos de Cristo". En el griego, el tiempo presente del verbo *predecir* (en forma de participio) indica la naturaleza repetida de esta actividad. Cristo hizo estas predicciones siglos antes de su cumplimiento.

[p 69] Nótese que el Espíritu de Cristo revela estas predicciones a los profetas de la era del Antiguo Testamento. Estos profetas ponían el hombro a la tarea de investigar diligentemente el significado de estas profecías. En resumen, extraemos la conclusión de que en este pasaje Pedro está enseñando la doctrina de la inspiración verbal.[85]

El salmista y los profetas revelan los sufrimientos de Cristo (p. ej., Sal. 22:7; Is. 53:3). Pedro escribe el término *sufrimientos* en plural para enfatizar la magnitud y variedad del dolor y de la pena que Jesús tuvo que soportar. Sin embargo, Pedro contrasta los sufrimientos de Jesús con "la gloria que a éstos seguiría". Vale la pena destacar el uso del plural, "glorias" en muchas versiones. Este plural se refiere a la gloria de la resurrección de Jesús, la gloria de su ascensión y la gloria de su retorno a la tierra".[86]

Consideraciones prácticas acerca de 1:10–11

Una de las características más asombrosas de la Escritura es su claridad, porque Dios nos habla en un lenguaje sencillo. Por tal razón los reformadores del siglo dieciseis enseñaban "la claridad de la Escritura". Lo que querían decir es que cualquiera que sea guiado por el Espíritu es capaz de leer y entender la Biblia a causa de dicha

---

RSV Revised Standard Version

[82] Véase también NASB, MLB y la lectura alternativa de GNB.

[83] Hiebert analiza este asunto en profundidad. Véase *First Peter*, pp. 65–66.

[84] Referirse a Kelly, *Peter and Jude*, pp. 60–61. Véase también John Calvin, *Commentaries on the Catholic Epistles: The First Epistle of Peter*, ed. y trad. John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948). pp. 39–40.

[85] Consultar Alan M. Stibbs, *The First Epistle General of Peter*, serie Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1960), p. 82. Y véase Greijdanus, *De Brieven*, p. 56.

[86] Referirse a Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p. 49.

claridad. Reconocían que algunos pasajes de la Escritura eran difíciles de interpretar; no obstante, se percataban de que el mensaje esencial de la Biblia es claro.

La Biblia es todavía lo que hoy se da en llamar "un *best-seller*", pero la gente que la lee regularmente es una minoría. Es más, las personas que escudriñan las Escrituras, tal como la hacía la gente de Berea en los tiempos de Pablo (véase Hch. 17:11), pertenecen a una categoría especial; por lo general asisten a algún seminario o instituto bíblico. Pero el estudio serio de la Biblia no debe quedar limitado a un grupo particular de personas. La Biblia es un libro abierto en el cual Dios nos habla acerca de las riquezas de la salvación que tenemos en Cristo Jesús. Por consiguiente, estudie cada uno las Escrituras para ser sabio en cuanto a la salvación (2 Ti. 3:15).

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:10–11

Versículo 10

ἐξεζήτησαν—este verbo compuesto, formado por ἐκ (extraer) y ζητέω (busco) tiene un significado perfectivo; "indago diligentemente". Este verbo está en aoristo, lo que significa que los profetas pertenecían a la era del Antiguo Testamento.

ἐξηραύνησαν—un verbo que solamente se encuentra en este lugar del Nuevo Testamento, es un verbo compuesto con un énfasis perfectivo: "inquiero con cuidado".

[p 70] *Versículo 11*

ἐραυνῶντες—el tiempo presente de este participio denota un proceso continuo. Esta forma es más comprensiva en su alcance que el verbo compuesto del versículo 10.

καιρόν—tiempo prefijado, determinado por Dios y aludido en la profecía.

ἐδήλου—el tiempo imperfecto del verbo δηλόω (muestro, señalo) indica acción repetida en el tiempo pasado.

G. Una revelación personal

1:12

Pedro llega al fin de su consideración del tema de la salvación. Ha presentado este tema considerando las tres virtudes cristianas: fe, esperanza y amor. Además, ha descrito el gozo de los creyentes, ya que ellos son indescriptiblemente ricos en cuanto a su herencia espiritual. Y les ha recordado además las enseñanzas de los profetas del Antiguo Testamento. Ahora termina su referencia a estos profetas y dice:

12. A ellos se les reveló que no se estaban sirviendo a sí mismos sino que les servían a ustedes al hablar de las cosas que ahora les han anunciado los que predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo. Hasta los ángeles anhelan contemplar esas cosas.

a. "A ellos se les reveló". Pedro no especifica ni cómo ni cuándo recibieron los profetas del Antiguo Testamento la información de que servían a generaciones futuras. Por medio del uso del tiempo pasado, parece indicar que esta información llegó de un modo general. Aquí van algunos ejemplos tomados del Antiguo y del Nuevo Testamentos:

En su cuarto oráculo, Balaam dice: "Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca. Saldrá *estrella* de Jacob; y se levantará cetro de Israel" (Nm. 24:17).

Moisés le dice a los israelitas: "Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis" (Dt. 18:15).

En Pentecostés, Pedro cita un salmo de David (Sal. 16:8–11) para ilustrar la resurrección de Cristo. Pedro llama profeta a David y dice: "Mirando el futuro, habló de la resurrección del Cristo" (Hch. 2:31).

En su sermón después de sanar al paralítico, Pedro cita Deuteronomio 18:15 y lo aplica a Cristo, para luego agregar: "En realidad, todos los profetas desde Samuel en adelante, tantos como han hablado, han predicho estos días" (Hch. 3:24).[87]

[p 71] En el griego, el tiempo pasado del verbo *servían* revela que los profetas siguieron haciéndolo.

b. "Al hablar de las cosas que ahora les han anunciado". En este segmento del versículo notamos, en primer lugar, que la palabra *cosas* es sumamente importante. Dicha palabra se refiere a los sufrimientos y glorias de Cristo (v. 11) y resume el contenido del evangelio. El mensaje de los profetas del Antiguo Testamento al vaticinar acerca de la vida, muerte y resurrección no era para beneficio propio. En cambio, sus profecías siguen constituyendo un ministerio a la iglesia de la era neotestamentaria.

En consecuencia, notamos a continuación que Pedro enfatiza la palabra *ahora*. Se refiere al evangelio que se está predicando en su tiempo. Vincula el mensaje del Antiguo Testamento con el del Nuevo Testamento y así enseña implícitamente la unidad de la Escritura.[88] Pedro mira las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento a la luz de su cumplimiento en el Nuevo Testamento; él confirma que Jesús ha cumplido estas profecías. El teólogo luterano R. C. H. Lenski señala astutamente que: "Todo el evangelio del Nuevo Testamento se apoya en el testimonio del Espíritu que fue dado en el Antiguo Testamento mediante los profetas del Antiguo Testamento. Cancélese dicho testimonio y se quitará el fundamento del evangelio de Cristo".[89]

c. "Los que predicaron el evangelio". Los destinatarios que vivían en el Asia Menor (la presente Turquía) oyeron el evangelio predicado por misioneros que habían llegado a su territorio. Esta frase es demasiado general como para poder determinar si Pedro mismo fue uno de tales misioneros. La frase *predicaron el evangelio* alude a la oscuridad espiritual en que se encontraban los destinatarios antes de que llegaran los misioneros.

d. "Por el Espíritu Santo enviado del cielo". El Espíritu inspiró a los profetas en los tiempos del Antiguo Testamento. Pero el día de Pentecostés, él descendió desde el cielo para guiar y dirigir a los que proclaman el evangelio. Así es que el Espíritu Santo dirigió a los apóstoles y a sus ayudantes y les impartió su poder divino, para que su mensaje no fuese palabra de hombre sino palabra de Dios (1 Ts. 2:13).

e. "Hasta los ángeles anhelan contemplar esas cosas". Los ángeles rodean el trono de Dios, son los mensajeros que Dios envía para ayudar al hombre que hereda la salvación (Heb. 1:14), se regocijan cuando un pecador se arrepiente (Lc. 15:7, 10), y reunen a los elegidos en el día del juicio (Mt. 24:31). Sin embargo su conocimiento de la salvación **[p 72]** del hombre es incompleto, porque anhelan contemplar el misterio de la salvación.

El verbo *contemplar* en el original significa efectivamente "observar con el cuello extendido". (En su epístola, Santiago utiliza el mismo verbo haciendo referencia a la acción de mirarse en un espejo, presumiblemente fijado a una mesa. La gente inclinaría sus cuerpos para mirarse en el espejo [1:23–24]).[90] Los ángeles aprenderán las cosas de la salvación por intermedio de la iglesia. Como bien dice Pablo: "A

---

[87] Consultar Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 5ª. ed., 4 tomos (1875; Grand Rapids: Guardian, 1976). tomo 4, pt. 2, p. 338.
[88] Referirse a Kelly, *Peter and Jude*, p. 62.
[89] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John, and St. Jude* (Columbus: Wartburg, 1945), p. 49. Y véase Stibbs, *The First Epistle General of Peter*, p. 83.
[90] Véase Lc. 24:12; Jn 20:5, 11. Consultar también Thayer, p. 484.

fin de que ahora a los principiados y las autoridades en los lugares celestiales sea dada a conocer por medio de la iglesia la iridiscente sabiduría de Dios" (Ef. 3:10 trad. C.N.T.).

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:12

διηκόνουν—el imperfecto activo de διακονέω (sirvo) significa acción continua en el pasado. El verbo mismo se refiere a servicios generales de cualquier clase.[91]

αὐτά—este pronombre es importante porque controla todo el versículo. Se retrotrae a "los sufrimientos de Cristo y las glorias", y se proyecta hacia los dos pronombres relativos *ἅ* (que) y *εἰς ἅ* (en que).

ἀποσταλέντι—el pasivo aoristo de *ἀποστέλλω* (envío) hace alusión al derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés que Pedro experimentó en persona.

παρακύψαι—de *παρά* (al lado) y *κύπτω* (me doblo); este aoristo activo infinitivo denota que los ángeles no han tenido oportunidad de llegar a un pleno conocimiento de la salvación.

13 Por eso, preparen la mente para actuar; tengan dominio propio; pongan toda su esperanza en la gracia que se les dará cuando se manifieste Jesucristo. 14 Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían cuando vivían en la ignorancia. 15. Más bien, así como es santo quien los llamó, sean santos en todo lo que hagan;
16 pues está escrito: "Sean santos, porque yo soy santo".

III. La santidad

1:13–2:3

A. Sed santos

1:13–16

Así como los profetas del Antiguo Testamento investigaron la revelación de Dios, tratando de entender su significado, así también los destinatarios de la carta de Pedro deben tomar la Palabra de Dios con la misma seriedad. Dios ha dado a los creyentes cristianos su Palabra, y por medio de ella su certidumbre de la salvación de ellos.

[p 73] 13. Por eso, preparen la mente para actuar; tengan dominio propio; pongan toda su esperanza en la gracia que se les dará cuando Jesucristo se manifieste.

Los creyentes, una vez recibido el don de la salvación (véase v. 9), no pueden desestimar o dar por supuesto este tesoro. Son hijos de Dios, por lo cual se espera que hagan la voluntad de su Padre celestial (v. 14). Pedro les enseña qué hacer a través de una serie de mandatos.

a. "Preparen la mente para actuar". En el griego, la redacción literal es: "Ceñid los lomos de vuestro entendimiento" (VRV). La doble metáfora *lomos* y *mente* lleva un poco a la confusión. Pero la imagen se aclara cuando pensamos en una persona del siglo primero que recogía y doblaba los pliegues de su larga vestidura ondeante bajo su cinturón para que no impidiese su andar o su trabajo (cf. Lc. 12:35; 1 R. 18:46; Pr. 31:17). Pedro aplica entonces esta imagen a la mente. Está diciendo: "Que nada estorbe vuestra mente cuando la pongan a actuar".

¿Cuál es el significado del término *mente*? Se refiere al estado consciente espiritual del creyente, es decir a su relación consciente con Dios. Este término también significa que su mente está lista y en condiciones de pensar activamente en promover el nombre, la voluntad y el reino de Dios (cf. Mt. 6:9–10). La mente debe estar libre de todo estorbo (como ser, temor o preocupación) para servir al Señor.

---

[91] Consultar Bauer, p. 184.

b. "Tengan dominio propio'. Tres veces en esta epístola Pedro exhorta a los lectores a tener dominio propio (1:13; 4:17; 5:8). El desea que tengamos la mente clara y el juicio sano para estar listos para el regreso de Jesucristo.[92] La mente debe estar libre de apuros y confusiones; debe rechazar la tentación de verse influenciada por bebidas o drogas intoxicantes. Debe permanecer alerta.

Los traductores de una versión han adoptado la lectura *perfectamente autodominados*. Han tornado el adverbio *perfectamente* (o *completamente*), que puede ser tornado tanto con el verbo *autodominados* como con el verbo *esperar* (en la próxima cláusula), y lo han colocado con el primer verbo. Se trata de una elección difícil, pero los eruditos por lo general toman el adverbio con el verbo *tener esperanza*. Uno de los argumentos a favor de esta elección es que el mandato de "tener dominio propio" no requiere un término que lo modifique, en tanto que el requerimiento de "esperar" demanda un adverbio.[93]

[p 74] c. "Pongan toda su esperanza en la gracia que se les dará". En el griego, esta cláusula contiene el verbo principal. Las exhortaciones precedentes en realidad, son subsidiarias del mandato primario de *tener esperanza*. El concepto *esperanza* es prominente en 1 Pedro. En el original, Pedro usa esta palabra como sustantivo en 1:3, 21 y 3:15, y como verbo en 1:13 y 3:5.

Pedro le acerca una palabra de ánimo a sus lectores. Se da cuenta de que al experimentar persecución y dificultades su esperanza mengua. El alienta entonces a sus lectores a mirar esperanzadamente hacia el cumplimiento de su salvación, porque quiere que ellos tengan una esperanza viva en cuanto a su herencia (v. 3).

La preposición de la cláusula "pongan toda su esperanza *en* la gracia que se les dará" (bastardillas añadidas) es significativa. Aquí la esperanza no se pone en una persona sino en un objeto. Ese objeto es "la gracia que se les dará". Una vez más, la palabra *gracia* (véase v. 10) es equivalente a los dos términos, *salvación* (vv. 9–10) y *herencia* (v. 4). Es así que los creyentes enfocan su atención en su salvación.

Nótese que Pedro indica que la gracia será dada. El griego dice que la gracia es traída, en el sentido de que ya está en camino. Dios es el agente activo al traer salvación a los creyentes que son los receptores pasivos. Saben que la gracia les es alcanzada por medio de la obra de Jesucristo y que se hará completa cuando él aparezca.

d. "Cuando Jesucristo se manifieste". Aquí tenemos una repetición de la parte final del versículo 7. La redacción es idéntica, por lo cual el significado no varía. En otras palabras, la referencia a la manifestación de Jesús no puede ser a su primera venida sino más bien a su eventual regreso (cf. 1 Co. 1:7). Cuando Jesús vuelva en el momento fijado, traerá para sus seguidores el cumplimiento de su salvación. Cuando se manifieste, su obra redentora se cumplirá en todos los creyentes. El les concede una salvación plena por medio de la liberación del pecado, por la glorificación del cuerpo y del alma, y el conocimiento de que él estará en medio de ellos para siempre.

En los tres versículos que siguen, Pedro advierte a los creyentes que deben evitar conformarse al mundo, los insta a luchar por la santidad y confirma sus palabras con una cita del Antiguo Testamento. Por consiguiente, notamos tres puntos: una advertencia, una exhortación y una confirmación. El primero de ellos es una advertencia.

---

[92] Consultar Philip J. Budd, *NIDNTT*, tomo 1, p. 515. Y véase Otto Bauernfeind, *TDNT*, tomo 4, p. 939.

[93] El argumento de que al verbo *tener dominio propio* en 4:7 y 5:8 le falta un adverbio no puede ser considerado como una prueba substancial. Además, el comentario que dice que "es poco usual que un adverbio siga al verbo que califica" (Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, p. 140) no es cierto, puesto que Pedro muchas veces "coloca el adverbio (al revés del uso más habitual) después de la palabra que éste califica" (Kelly, *Peter and Jude*, p. 66).

Una advertencia

14. Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían cuando vivían en la ignorancia.

"Como hijos obedientes". Los que reciben una herencia casi siempre son los hijos de la persona que ha muerto y dejado un testamento. **[p 75]** Nosotros somos llamados hijos, no por nacimiento sino por adopción. Entre los griegos y romanos del siglo primero, la adopción era algo bastante común. Un hijo adoptivo disfrutaba de los mismos privilegios que un hijo carnal, aun hasta el punto de compartir la herencia.

Los padres enseñan a sus hijos a ser obedientes, tanto así que la obediencia pasa a ser una segunda naturaleza de los hijos. Cabe esperarse la obediencia de los niños, pero no de los desconocidos. En sentido literal, Pedro llama a los destinatarios de su carta "hijos de la obediencia". Esta es una expresión idiomática semita[94] que en traducción significa "hijos obedientes". Pero Pedro usa la redacción *hijos de la obediencia* para introducir el concepto de la *santidad*. La obediencia y la santidad son las dos caras de la misma moneda (véase vv. 2, 22).

"No se amolden a los malos deseos que tenían cuando vivían en la ignorancia". La semejanza entre lo que Pedro y Pablo escriben es inequívoca en este pasaje. Pablo dice a sus lectores: "No os conforméis a este siglo, sino que transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento (Ro. 12:2). No tenemos argumento para decir que un escritor dependiera del otro. Antes bien, ambos presentan la verdad con una redacción similar.

El mundo tiene su propio estilo de vida, al cual los creyentes se sienten atraídos muchas veces, pero Pedro les advierte que no deben conformarse a los malos deseos que se destacan en el mundo. Los escritores del Nuevo Testamento exhortan continuamente en sus epístolas a los cristianos a que rechacen el modo de obrar del mundo y que vivan en obediencia a la Palabra de Dios.[95]

Pedro hace referencia aquí al trasfondo de algunos de los destinatarios originales de esta carta. Eran paganos que vivían en ignorancia y estaban separados de Dios (cf. Ef. 4:18). Desconocían la ley moral de Dios y por eso su conducta estaba gobernada por malos deseos. En contraposición a esto, el judío había recibido "la palabra misma de Dios" (Ro. 3:2) y sabía que su primer deber era obedecer la ley de Dios (Lv. 18:4–5; Dt. 6:4–6). Vemos aquí, entonces, que Pedro no sólo se dirige a cristianos judíos, sino también a lectores que antes habían sido paganos (véase 2:10).

El mandamiento formulado en términos negativos, *no se amolden* (v. 14) es una prohibición, en tanto que el precepto positivo *sed santos* (v. 15) en una exhortación. Pedro sabe que para sus lectores la tentación de volver a su conducta anterior es real y que algunos de ellos quizás hayan sucumbido. Por eso, les manda que dejen de hacerle caso a sus **[p 76]** deseos pecaminosos y que en cambio entreguen sus vidas a la obediencia y a la santidad de Dios.

A continuación el apóstol formula una exhortación.

15. Más bien, así como es santo quien los llamó, sean santos en todo lo que hagan.

Las palabras *más bien* introducen el aspecto positivo de este pasaje. Pedro informa a los lectores que Dios los ha llamado "de las tinieblas a su luz maravillosa" (2:9). Ahora son ellos los que han sido saca-

---

[94] Cf., p. ej., con estas referencias: "hijos de la luz" (Ef. 5:8), "hombre de paz" (Lu. 10:6) y "hombre de iniquidad" (2 Ts. 2:3).

[95] A continuación algunos pasajes: 1 Co. 6:9–11; 2 Co. 6:14–18; Stg. 4:4; 1 Jn. 4:4–6.

dos del mundo; ellos son los escogidos (1:1–2; 2:9). En su amor electivo, Dios llama efectivamente a su pueblo a formar una nación santa (2:9). En suma, el llamamiento y la santidad son causa y efecto.

Dios llama a su pueblo a ser santo porque él mismo es santo. Entre las características de Dios, como él ha querido revelar, ninguna es más significativa que su santidad. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan más de su santidad que de cualquier otro atributo de Dios.[96] El adjetivo descriptivo *santo* revela la pureza absoluta de Dios. Este adjetivo describe el estado y la acción del ser de Dios. Dios es sin pecado, no puede ser influenciado por ello, y en su santidad lo destruye.

Pedro ahora toma el concepto de la *santidad* y lo aplica a sus lectores: "Así como es santo quien los llamó, sean santos en todo lo que hagan". Dios llama a su pueblo a salir de un mundo de pecado para entrar en una vida de santidad; y espera que cualquier cosa que hagamos, digamos o pensemos sea santa. La confesión diaria del cristiano debe ser:

Que no haya parte del día o de la noche

que de lo sagrado esté exento.

—Horacio Bonar

Cuando Pedro dice: "Así como es santo quien los llamó, sean santos en todo lo que hagan", espera que los creyentes sean imitadores de Dios en cuanto a la santidad. En su Sermón del Monte, Jesús presenta un mandamiento similar: "Sed por lo tanto perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt. 5:48). Y en otra ocasión dice, al predicar: "Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso" (Lc. 6:36).

¿En qué se basa Pedro cuando exhorta los creyentes a evitar el pecado y esforzarse en la santidad? El abre las Escrituras y apela a la más alta autoridad. Ofrece confirmación de su enseñanza en las palabras dichas por Dios mismo.

[p 77] *Una confirmación*

16. "Pues está escrito: "Sean" santos porque yo soy santo".

Cuando Jesús fue tentado por Satanás, desarmó al maligno con la fórmula *escrito está* y citas apropiadas de la Escritura (véase Mt. 4:4, 7, 10). Satanás reconoció la autoridad de la Palabra de Dios, aun hasta el punto de (mal) citarla para su propio propósito. Esa autoridad volvió a Satanás incapaz de hacer caer a Jesús. Por eso la palabra escrita demanda respeto y obediencia.

Pedro toma esta palabra escrita de Levítico 11:44–45. Apela a Levítico, porque este libro se ocupa del tema de la *santidad*. Levítico enseña que el pueblo de Dios debe ser santo, porque Dios es santo.[97] En realidad, el adjetivo *santo* aparece con mayor frecuencia en Levítico que en cualquier otro libro de la Biblia.

"Sean santos, porque yo soy santo". Para el creyente, la santidad no termina con el perdón y la limpieza del pecado, sino que comienza con una vida activa de oposición al pecado. El pecador debe luchar por vivir en obediencia a Dios, demostrando así el significado de la palabra *santo*.

Consideraciones doctrinales acerca de 1:14–16

---

[96] Al considerar la santidad de Dios, Everett F. Harrison afirma que "no es una exageración decir que este elemento eclipse a todos los demás en el carácter de la deidad". Véase su artículo "Santidad: Santo", *ISBE*, tomo 2, p. 725.
[97] Además de Lv. 11:44–45, véase 19:2; 20:7, 26; 21:8, 15; 22:9, 16, 32.

En el mundo, la palabra *santo* se usa más como interjección que como término que evoca reverencia y temor. Pero en los círculos cristianos llamamos a Jerusalén “la ciudad santa”, a las Escrituras “la santa Biblia” y a los sacramentos “santo bautismo” y “santa cena”. Cuando usamos el adjetivo *santo* o *santa* para describir algo o alguien, reconocemos una relación directa entre Dios y esa persona o cosa.

Lo que llamamos santo nosotros dedicamos a Dios, porque lo consideramos puro y, en ciertos casos, hasta perfecto.[98] Pero vacilamos en llamar santa a una persona, porque el pecado ha destruido la perfección, y el ser humano nunca alcanzará la perfección durante su vida en la tierra. Y sin embargo, la Biblia nos llama santos; es decir, somos hechos santos por medio de Jesucristo (p. ej., Hch. 20:32; 26:18; 1 Co. 6:11; Heb. 10:10). Como santos, recibimos el llamado de Dios a una vida santa (Ef. 4:22–24; Co. 3:9–10; 1 Ts. 5:23–24; 1 Jn. 3:3). Es por eso que, como hijos santificados de Dios, oramos haciendo la siguiente petición: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mt. 6:9).

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:13–16

Versículo 13

ἀναζωσάμενοι—este participio aoristo medio es un verbo compuesto por la preposición ἀνά (arriba) y ζώννυμι (yo ciño). El aoristo significa que la acción **[p 78]** ocurre una sola vez. La voz media da a entender que la persona se ciñe por interés propio. Dada su proximidad al verbo principal ἐλπίσατε (¡tened esperanza! [aoristo imperativo]), este participio también es traducido como imperativo. Esta forma compuesta del verbo solamente aparece una vez en el Nuevo Testamento.

νήφοντες—nótese que se trata de un participio presente en el activo, en tanto que el participio que le precedía estaba en tiempo aoristo. Este participio, traducido como imperativo, proviene del verbo νήφω (soy sobrio; tengo dominio propio).

τελείως ἐλπίσατε—el adverbio τελείως (completamente) modifica el verbo *tener esperanza*. El aoristo es constativo, es decir que abarca todo.

φερομένην—el participio presente pasivo del verbo φέρω (llevo cargo) toma en la cláusula una posición de adjetivo: se ubica entre el artículo determinado y el sustantivo χάριν (gracia). El tiempo presente denota el proceso que se vincula con la venida de Jesucristo.

Versículo 14

συσχηματιζόμενοι—este participio presente pasivo es un verbo compuesto derivado de σύν (con) y σχῆμα (forma, apariencia externa). Como participio se ve influenciado por el verbo principal del v. 15 (γενήθητε, ¡sed! [aoristo imperativo]) y es por ello traducido como imperativo.

τῇ ἀγνοίᾳ—nótese el uso del artículo determinado que denota la ignorancia de los destinatarios antes de su conversión.

Versículo 15

αὐτοί—el pronombre personal que se refiere a la segunda persona plural, *vosotros*, es utilizado por razones de énfasis.

ἀναστροφῇ—derivado del verbo ἀναστρέφω (me conduzco), este sustantivo se refiere a una forma de vivir. Este sustantivo aparece trece veces en el Nuevo Testamento; seis de estas veces se encuentran en 1 Pedro (1:15, 18; 2:12; 3:1, 2, 16) y dos en 2 Pedro (2:7; 3:11).

γενήθητε—el aoristo imperativo de γίνομαι (devengo, me convierto en) sustituye al verbo εἰμί (soy), que carece del tiempo aoristo. La traducción debería ser “sed santos” y no “llegad a ser santos”. El aoristo es globalizador.

---

[98] Consultar Bauer, p. 9.

Versículo 16

διότι—es una conjunción causal que se proyecta hacia lo que le sigue.

γέγρπται—este perfecto pasivo de γράφω (escribo) es un perfecto de estado resultante. El perfecto indica efecto perdurable.

ἔσεσθε—el tiempo futuro del verbo εἰμί (soy) es equivalente a un presente imperativo.

17 Puesto que invocan como Padre al que juzga imparcialmente las obras de cada uno, pórtense con temor re-
verente durante el tiempo que vivan como extranjeros en este mundo. 18 Pues bien saben que a ustedes se les res-
cató de la vana manera de vivir que les trasmitieron sus antepasados, no con cosas perecederas, como el oro o la
plata, 19 sino con la preciosa sangre de Cristo, cordero sin mancha y sin defecto. 20 A él se le escogió antes de la
creación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos **[p 79]** tiempos en beneficio de ustedes. 21 Por medio
de Cristo ustedes creen en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó, de modo que su fe y su espe-
ranza estén puestas en Dios.

B. Vivan en reverente temor

1:17–21

Pedro enseña, exhorta y aconseja a sus lectores acerca del modo en que debieran vivir. Menciona una vez más la relación que tienen como hijos de Dios para con Dios el Padre, que es santo y justo.

17. Puesto que invocan como Padre al que juzga imparcialmente las obras de cada uno, pórtense con temor reverente durante el tiempo que vivan como extranjeros en este mundo.

Cada palabra de este texto es importante y rebosa de significado. Nótese que este versículo sirve de introducción a los cuatro versículos siguientes (vv. 18–21).

a. “Puesto que invocan como Padre”. Los traductores de la versión presente han captado correctamente el pensamiento de este versículo con las palabras *puesto que*. Una traducción literal del griego sería: “Y si invocan a un Padre”. Sin embargo, la oración condicional expresa la realidad de una práctica de larga data, de modo que las palabras *Y si* pueden significar “puesto que”.

En el griego, la palabra *Padre* está antes del verbo *invocar* para recibir un énfasis especial. Aunque el sustantivo Padre carece del artículo determinado, en su forma absoluta se refiere a Dios el Padre. En otras palabras, Pedro indica que no tiene en mente ningún otro padre que Dios el Padre. Ya en los tiempos del Antiguo Testamento la gente invocaba a Dios como Padre (Sal. 89:26; Jer. 3:19; Mal. 1:6). Pero el Nuevo Testamento revela que Jesús nos enseña a orar íntimamente al Padre en el Padre nuestro (Mt. 6:9; Lc. 11:2). Pablo escribe que nosotros clamamos: “Abba, Padre” (Ro. 8:15; Gá. 4:6).

Cuando llamamos a Dios nuestro Padre por ser sus hijos, debemos esperar que él también sea nuestro juez. Pedro agrega que el Padre “juzga imparcialmente las obras de cada uno”. Dios no favorece a nadie, sea rico o pobre (Stg. 2:1–9), judío o gentil (Ro. 2:11), esclavo o amo (Ef. 6:9; véase también Co. 3:25).[99] El texto dice que Dios juzga sin mirar el rostro de la persona (cf. 1 Sa. 16:7) y que Dios Padre ya está juzgando las obras de cada uno. Nadie quedará exento de juicio, porque Dios juzgará imparcialmente cada acción del hombre. Por consiguiente, cuando invocamos el nombre del Padre, nos encontramos también con un juez imparcial.

[p 80] ¿Cuál es el propósito de saber que Dios es nuestro Padre y nuestro juez? Pedro lo aclara al decir: “pórtense con temor reverente durante el tiempo que vivan como extranjeros”. El cristiano debe

---

[99] Consultar Eduard Lohse, *TDNT*, tomo 6, P. 780.

vivir siempre consciente de estar en la presencia de Dios. El sabe que el ojo de Dios está constantemente sobre él. Además, también se da cuenta de que el que no es cristiano lo está observando cuidadosamente para ver qué dice y qué hace. Por lo tanto, debe ser un verdadero hijo de Dios, para que se reflejen en el hijo las virtudes del Padre.[100]

La NVI ha traducido correctamente la palabra *temor* al calificarla con el adjetivo *reverente*. La relación entre Dios y su hijo no es de miedo sino de respeto. Dios quiere que su hijo viva como extranjero en esta tierra. En otras palabras, el hijo de Dios tiene su ciudadanía en el cielo (Fil. 3:20; Heb. 11:9). Es un extranjero en el mundo (v. 1; 2:11) durante el tiempo que Dios haya querido concederle (cf. 2 Co. 5:1, 6). Es un peregrino que busca complacer a Dios con su conducta diaria, que tiene profunda reverencia por Dios y su Palabra, y que sabe que ha sido comprado con el precio de la sangre de Jesús (vv. 18–19).

A continuación de esto, leemos un párrafo de cuatro versículos en que Pedro presenta un breve resumen de la fe cristiana. Estos versículos enseñan las doctrinas de la redención, revelación y resurrección de Cristo.

Redención

18. Pues bien, saben que a ustedes se les rescató de la vana manera de vivir que les trasmitieron sus antepasados, no con cosas perecederas, como el oro o la plata, 19. sino con la preciosa sangre de Cristo, cordero sin mancha y sin defecto.

Tomemos nota, entonces, del primer punto de doctrina.

a. *Redención*. Este pasaje tiene un aspecto negativo y uno positivo. Para decirlo de otra manera, se comparan cosas perecederas (plata y oro) con Cristo, cuya sangre tiene un significado eterno.

1. “Pues bien saben que a ustedes se les rescató … no con cosas perecederas como el oro o la plata”. He aquí un amable recordatorio de lo que los lectores saben acerca de su salvación: su conocimiento de la salvación los ha llenado de “un gozo indecible y glorioso” (v. 8). Ellos saben que Dios, por medio de Cristo, los ha redimido a un costo enorme.

Pedro evalúa el costo de la redención primeramente en términos de cosas creadas; las tales, por supuesto, están sujetas a cambio y corrupción. Menciona dos metales preciosos (plata y oro) que, hablando en términos comparativos, están entre los menos perecederos. Primeramente menciona la plata. Pero la plata, si se la expone a cualquier tipo de compuestos **[p 81]** sulfúricos que pueda haber en el aire, se empaña, se corroe y pierde su valor. A continuación Pedro menciona el oro, que es más durable que la plata. Pero aun este metal precioso está sujeto a deterioro. En resumen, las posesiones terrenales no sirven como pago para la redención de los creyentes (véase Is. 52:3).

Cuando usamos hoy en día la palabra *redimir*, lo hacemos con un sentido reflexivo: “Hoy me redimí ante mis colegas”. Queremos decir que hemos recobrado nuestra posición anterior. También utilizamos esta expresión cuando cambiamos vales por ciertas mercaderías en algunos centros especiales. Y finalmente, podemos decir que hemos redimido algo al volver a comprarlo o al cumplir obligaciones financieras (p. ej. al pagar un préstamo).

¿Qué es lo que dice la Escritura al respecto? En el Antiguo Testamento, Dios redimió a su pueblo del yugo de la esclavitud de Egipto (Ex. 6:6). Lo hizo enviando diez plagas sobre los opresores de Israel. En

---

[100] Referirse a Kenneth S. Wuest, *Peter I*, tomo 6 de *Word Studies in the Greek New Testament*, 16 tomos (Grand Rapids: Eerdmans, 1942), p. 41.

NVI Nueva Versión Internacional

la antigüedad los esclavos podían obtener su libertad con cierta suma de dinero que podía ser pagada ya sea por ellos mismos o por alguna otra persona.

En el Nuevo Testamento, el foco gira hasta iluminar a Cristo. Leemos que "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros" (Gá. 3:13).[101] Pablo dice que Cristo Jesús "se entregó por nosotros para redimirnos de toda maldad y para purificar para sí mismo un pueblo que sea de su propiedad, deseoso de hacer lo bueno" (Tit. 2:14; compárese también Sal. 130:8). Pedro también utiliza la palabra *redimir* al referirse a la muerte de Cristo y a nuestro rescate del pecado (1:18–19).[102]

2. "De la vana manera de vivir que les trasmitieron sus antepasados". La frase *vana manera de vivir* describe un estilo de vida que carece de propósito, que es infértil e inútil. El texto no da ninguna indicación acerca de si Pedro se está refiriendo a los antepasados de los judíos que vivían según la tradición en vez de la Palabra de Dios (Jesús reprochó a los judíos porque observaban las tradiciones de los ancianos y dejaban de lado los mandamientos de Dios [Mr. 7:5–13]). Otra posibilidad es que Pedro se esté refiriendo a los antepasados paganos de los lectores gentiles; en sus epístolas, Pablo habla acerca de la vida vana de los gentiles (Ro. 1:21; Ef. 4:17). Una tercera opción sería que Pedro esté hablando de los antepasados en general, tanto de los judíos como de los gentiles.

3. "Sino con la preciosa sangre de Cristo, cordero sin mancha y sin defecto". Aquí tenemos el aspecto positivo de nuestra redención. Pedro **[p 82]** habla como judío totalmente compenetrado de la historia y rito de la Pascua. El pueblo judío había sido liberado de la esclavitud cuando cada familia tomó un cordero sin defecto, lo mató al caer la tarde del día catorce del mes de Nisán, poniendo la sangre en los dos postes laterales y en los dinteles de sus casas (Ex. 12:1–11), y comió la cena pascual.

Los escritores del Nuevo Testamento enseñan que Cristo es ese cordero de la Pascua. Juan el Bautista señala a Jesús y dice: ¡Mirad, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!" (Jn. 1:29). Pablo comenta que nuestra redención ha sido lograda por medio de Cristo Jesús porque "Dios lo presentó como propiciación" (Ro. 3:25). El escritor de Hebreos declara que Cristo no entró en el Lugar Santísimo por medio de la sangre de machos cabríos y becerros sino que entró "una vez para siempre por medio de su propia sangre, habiendo obtenido eterna redención" (9:12). Y Juan ha registrado en Apocalipsis un nuevo cántico que los santos que están en el cielo cantan a Cristo: "Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de toda linaje y lengua y pueblo y nación" (5:9).

El Nuevo Testamento desarrolla la enseñanza que Cristo Jesús es nuestro redentor. Lamentablemente, en nuestro vocabulario cristiano habitual la palabra *redentor* no es tan común como la palabra *salvador*. Reconocemos prestamente que Jesucristo nos ha salvado del poder y de la destrucción del pecado. Pero es de un significado aun mayor la verdad que él nos ha adquirido derramando su sangre preciosa en la cruz del Calvario. De estos dos términos, por lo tanto, la expresión *redentor* merece mayor prominencia que la palabra *salvador*.[103]

Junto con Philip P. Bliss todo creyente canta agradecida y gozosamente:

El nos redime; nada tememos;

¡Verdad sublime!, no la dudemos.

---

[101] Referirse a Robert D. Knudsen, "Redeemer, Redemption", *ZPEB*, tomo 5, p. 50. Véase también John Murray, *La reconciliación con Dios: obra y don de Cristo* (Grand Rapids: Libros Desafío, 1993), p. 57.
[102] Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 3, p. 200.
[103] Consultar Everett F. Harrison, "Redeemer, Redemption", *EDT*, p. 918.

Nuestra cadena Cristo rompió;

El, con su sangre nos redimió.

Revelación

20. A él se le escogió antes de la creación del mundo, pero se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes.

En este versículo Pedro formula su segundo tema doctrinal:

b. *Revelación*. Nótese que este texto consta de dos cláusulas que se equilibran. Por ejemplo, las frases *antes de la creación del mundo* y *en estos últimos tiempos* hacen una pareja perfecta. Notamos, en primer lugar, que Cristo Jesús fue escogido.

[p 83] 1. *En la eternidad*. La NVI tiene: "A él se le escogió". Muchos traductores optan por una versión literal del griego: "él fue conocido de antemano" ("reconocido"—NTdT).[104] El significado del vocablo griego es mucho más comprensivo que conocer algo de antemano. En su contexto, esta palabra revela el propósito divino en la elección—cotéjese con la redacción del v. 2, donde las enseñanzas acerca de la elección y del conocimiento previo están combinadas (ver Ef. 1:4). Por tal razón, otros traductores prefieren usar el término *predestinado* (v. 20—BJer), significado que abarca el concepto *destinado* o *escogido*.[105] Estos ven que Dios le ha asignado a Cristo un puesto ya predestinado desde la eternidad.[106]

Pedro formula la referencia al tiempo en términos que nosotros podemos entender. Escribe: "[A Cristo] se le escogió desde antes de la creación del mundo". La creación se refiere al comienzo del mundo, pero Cristo fue escogido antes de ese tiempo. Dios no creó el mundo y luego decidió escoger a Cristo para que se hiciera cargo de su tarea de redención. Dios lo designó en la eternidad, "antes de la creación del mundo".

2. *En estos últimos tiempos*. El contraste entre la eternidad y el tiempo es patente. Cristo fue escogido en la eternidad, pero fue manifestado dentro del tiempo. El verbo *manifestar* o *revelar* está en voz pasiva e implica que Dios es el agente. Para ser más preciso, estos términos apuntan hacia el nacimiento de Jesús (véase Jn. 1:14; 1 Ti. 3:16). Mediante la concepción y el nacimiento, Jesús entró en este mundo pecador. Vino con el propósito de salvar a los escogidos en una época que Pedro describe como "estos últimos tiempos". Pedro no sólo tiene en mente los días de la vida de Jesús en la tierra; más bien, todo el período desde el nacimiento de Jesús hasta su eventual regreso constituye "estos últimos tiempos" (referirse a Hch. 2:17; 1 Ti. 4:1; 2 Ti. 3:1; Heb. 1:2; 1 Jn. 2:18). El plural *tiempos* indica la totalidad del tiempo. Sin embargo, Pedro particulariza la *última* parte de dicha totalidad como el período en el cual la historia del mundo llegará a su fin. En este período el Señor Jesucristo ha sido manifestado (referirse especialmente a Ro. 16:25–26; 2 Ti. 1:9–10).

La designación de Cristo en la eternidad y su aparición en el tiempo tienen un solo propósito: redimir a los creyentes. Pedro escribe a los creyentes que esto ha sucedido por amor a ellos. Los creyentes, sean judíos o gentiles, son personas altamente privilegiadas, porque Dios los **[p 84]** ha amado tanto que ha dado a su Hijo unigénito por su redención, "para que todo aquel que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna" (Jn. 3:16).

---

[104] P. ej., véase KJV, NKJV, RV, ASV, NASB y MLB.
BJer Biblia de Jerusalén
[105] RSV, NEB, NAB, GNB, NIV y *Moffat*.
[106] Referirse a Guthrie. *New Testament Theology*, p. 78. Y Kelly observa que para Pedro "el conocimiento previo de Dios incluye su voluntad y determinación creadora". *Peter and Jude*, p. 76.

Resurrección

21. Por medio de Cristo ustedes creen en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó, de modo que su fe y su esperanza estén puestas en Dios.

Aquí tenemos la parte final de esta sección doctrinal. Estos cuatro versículos (vv. 18–21) parecen haber sido parte de algún primitivo himno cristiano o de alguna formulación doctrinal antigua.[107] En esta última parte, la doctrina de la resurrección es prominente.

c. *Resurrección*. Los lectores nunca han visto a Jesús y sin embargo creen en él (v. 8). Lo que Pedro les está diciendo es que Jesús les ha dado fe para que puedan creer en Dios. Mediante Jesucristo los creyentes llegan a conocer a Dios Padre (cf. Jn. 1:18; 14:6). Es importante saber que los creyentes tienen fe en Dios, aun cuando el cristianismo enfatiza un acercamiento cristocéntrico a Dios. Pero lo cierto es que la fe en Cristo está siempre en el contexto de la Trinidad, de modo que los cristianos creen en el Dios Trino.[108]

¿Por qué creemos en Dios? ¡Porque él ha resucitado a Jesús de los muertos! Las instrucciones del Nuevo Testamento nos han enseñado que la doctrina cardinal de la fe cristiana es la de creer en la resurrección de Jesucristo (Hch. 2:24; Ro. 4:24; 10:9). Es más, Dios resucitó a Jesús de los muertos y le glorificó. En otras palabras, Dios lo perfeccionó (Heb. 2:9) y lo exaltó al darle un nombre que es sobre todo lo que Dios ha hecho (Fil. 2:9). Dios, que predestinó a Cristo en la eternidad para ser nuestro redentor, no podía dejarlo presa de la muerte. Cristo no podía quedar retenido por el poder de la muerte, ya que Dios le resucitó al tercer día.

"De modo que su fe y su esperanza estén puestas en Dios". Lo que aquí se da a entender es que en la resurrección de Jesús el creyente tiene la certeza de que también él será resucitado de los muertos. El fundamento de nuestra fe es la resurrección de Jesús. Pablo dice: "Porque no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana es también vuestra fe" (1 Co. 15:13–14). La fe y la esperanza están íntimamente vinculadas (vv. 3, 5, 7, 9, 13). Una virtud fortalece a la otra. La gloria que Jesús tiene ahora será nuestra gloria en el momento de nuestra resurrección. Esa es la esperanza que sostiene nuestra fe en el Trino Dios.

[p 85] Consideraciones doctrinales acerca de 1:18–21

Versículos 18–19

Cuando los terroristas toman rehenes o cuando los raptores tienen a alguien en su poder, demandan un rescate antes de estar dispuestos a soltar a sus víctimas. También en el Nuevo Testamento aparece la expresión *rescate*. Jesús dice: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mt. 20:28; Mr. 10:45). Y Pablo escribe: "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo" (1 Ti. 2:5–6). Por otra parte, el dicho "fuisteis comprados con precio" aparece dos veces en las epístolas de Pablo (1 Co. 6:20; 7:23; véase Hch. 20:28; Ap. 5:9; 14:4).

El énfasis bíblico recae en el precio pagado y en sus efectos liberadores; nunca en quien demanda o recibe el rescate. Cristo derramó su preciosa sangre en la cruz. El efecto de su muerte es la liberación de su pueblo. Su pueblo es liberado de la maldición de la ley (Gá. 3:13), del pecado (Ef. 1:7), y de la muerte (Ro. 8:2).

¿A quién pagó Cristo ese rescate? La Escritura no da respuesta a esta pregunta, razón por la cual haremos bien en no formularla. Cristo no se lo pagó a Satanás, porque Cristo lo derrotó. Y si Dios demandase un rescate,

---

[107] Véase especialmente a Kelly, *Peter and Jude*, p. 75.

[108] Referirse a Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, p. 148.

estaría tomando a miembros de su propio pueblo como rehenes. La Escritura nos dice que Dios presentó a Cristo como sacrificio para demostrar la justicia de Dios (Ro. 3:25). Por todo lo antedicho es obvio que la pregunta acerca de *¿quién recibe el rescate?* no debe hacerse.

Cristo Jesús ha satisfecho las demandas de la ley, ha quitado la maldición que pesaba sobre nosotros, y mediante su muerte nos ha absuelto. Hemos sido redimidos por su preciosa sangre.

Versículos 20–21

La Escritura enseña que la designación de Cristo para redimir a pecadores tomó lugar en la eternidad y que Adán y Eva cayeron en pecado cierto tiempo después de haber sido creados. La secuencia de estos dos eventos parece rara ante nuestro modo de razonar, porque no sigue nuestro curso habitual de causa y efecto. Lo normal es que el remedio sea dado después de que la enfermedad haya sido diagnosticada. O sea, primeramente Adán y Eva caen en pecado, y luego Dios designa a Cristo para redimirlos.

Juan Calvino, el Reformador del siglo dieciséis comenta que debiéramos ver el conocimiento previo, la sabiduría y la bondad de Dios en la elección de Cristo y en la redención del hombre. "Porque en ello resplandece más plenamente la inexpresable bondad de Dios, en que él anticipó nuestra enfermedad por el remedio de su gracia, y proporcionó una restauración a la vida antes de que el primer hombre cayese en la muerte".[109]

[p 86] Palabras, frases y construcciones griegas en 1:17–21

Versículo 17

ἀπροσωπολήμπτως—este es un adverbio compuesto derivado de la ἀ privativa (in-), el sustantivo πρόσωπον (rostro), y el verbo λαμβάνω (recibo). En esta forma es la única vez que aparece en todo el Nuevo Testamento. Sin la privativa aparece una vez como verbo (Stg. 2:9) y cinco veces como sustantivo (Hch. 10:34; Ro. 2:11; Ef. 6:9; Co. 3:25; Stg. 2:1).

τὸν ἀπροσωπολήμπτως κρίνοντα—el participio presente activo de κρίνω (juzgo) con el artículo determinado modifica el sustantivo πατέρα (padre). El tiempo presente denota acción continua.

τὸν χρόνον—nótese que esta palabra significa duración de tiempo, no un punto del mismo, como en el caso de καιρός.

Versículo 18

τῆς ματαίας ἀναστροφῆς—el artículo determinado en este contexto significa "la *bien conocida* vana manera de vivir". Nótese la ausencia de artículos determinados en esta sección (vv. 18–21).

πατροπαραδότου—este compuesto ocurre solamente una vez en el Nuevo Testamento. Se trata de un adjetivo verbal pasivo y que expresa capacidad.

Versículo 19

ἀλλά—es un fuerte adversativo que enfatiza lo positivo frente a la declaración negativa del versículo precedente.

αἵματι—este sustantivo está relacionado con Χριστοῦ, y no con ἀμνοῦ (cordero). Nótese que cinco palabras comienzan con la vocal ἀ. La falta del artículo determinado y el uso de la asonancia fortalecen la suposición de que estas líneas son parte de un primitivo himno cristiano.

Versículo 20

προεγνωσμένου—el participio perfecto pasivo del verbo προγινώσκω (conozco de antemano, predestino) está en caso genitivo a causa de Χριστοῦ. El prefijo πρό revela la preexistencia de Cristo.

---

[109] Calvin, *The First Epistle of Peter*, p. 52.

φανερωθέντος—el participio aoristo pasado del verbo φανερόω (revelo, manifiesto) contrasta con el tiempo del participio que le precede, que es perfecto pasivo. El contraste queda subrayado con el uso de μέν y δέ.

Versículo 21

πιστούς—la evidencia de los manuscritos favorece la lectura πιστεύοντας (participio presente activo). Sin embargo, los escribas más fácilmente alterarían el adjetivo πιστούς a la forma de participio que viceversa. La lectura más difícil es, entonces, la del adjetivo πιστούς.

[p 87] ὥστε—esta conjunción introduce una cláusula de resultado ("de modo que"). Un artículo determinado se usa con los dos sustantivos, πίστιν y ἐλπίδα.

22 Ahora que ustedes se han purificado al obedecer a la verdad, y por eso tienen un sincero amor por sus hermanos, ámense unos a otros de corazón, profundamente. 23 Pues ustedes han nacido de nuevo, no de una descendencia perecedera sino imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece. 24 Porque:

"Todo hombre es como hierba,

y toda su gloria como flor del campo;

Se seca la hierba y se cae la flor,

25 pero la palabra del Señor permanece para siempre".

Y esta es la palabra que se les anunció a ustedes.

C. Amense unos a otros

1:22–25

Como próximo paso en su camino espiritual, Pedro insta a sus lectores a demostrar su santidad amando a su prójimo. Quiere que vivan según la verdad de la Palabra para poder implementar la enseñanza de Jesús: "Amense unos a otros" (Jn. 13:34; véase también 1 Jn. 3:23).

22. Ahora que ustedes se han purificado al obedecer a la verdad, y por eso tienen un sincero amor por sus hermanos, ámense unos a otros de corazón, profundamente.

Conviene tomar nota de las siguientes observaciones:

a. *Estado*. "Ahora que ustedes se han purificado". Pedro escribe que sus lectores ya se han limpiado moralmente. No es su intención decir que han lavado sus cuerpos o que han cumplido con abluciones rituales para participar en alguna celebración religiosa (cf. Jn. 11:55; Hch. 21:24, 26; 24:18). Es más, el Nuevo Testamento carece de reglamentaciones ceremoniales—aparte del decreto de abstenerse de consumir comida o sangre ofrecida en sacrificio, o la carne de animales estrangulados, y de apartarse de la inmoralidad sexual (Hch. 15:28–29). Suponemos que los lectores gentiles de la epístola de Pedro desconocerían las abluciones rituales.[110] Ellos mismos han estado y siguen estando personalmente participando en purificarse a sí mismos (véase Stg. 4:8; 1 Jn. 3:3).

b. *Medios*. ¿Cómo logran los creyentes la pureza? Pedro explica: "al obedecer a la verdad". El quiere decir que los creyentes están obedientes a la verdad de la Palabra de Dios; cuando viven obedientemente en dicho ámbito de acción, son puros. El ámbito de la obediencia es la revelación de Dios en Jesucristo (v. 12). Pedro da a entender que los lectores han aceptado las enseñanzas del evangelio por fe. En un contexto diferente **[p 88]** y previo, al dirigirse al Concilio de Jerusalén, Pedro habló en defensa de los cristianos gentiles y dijo: "[Dios] ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones" (Hch. 15:9).

---

[110] Consultar Heinrich Baltensweiler, *NIDNTT*, tomo 3, p. 101.

c. *Resultado*. "Y por eso tienen un sincero amor por sus hermanos". Cuando obedecemos la Palabra de Dios, expresamos nuestro amor no solamente a Dios sino también a nuestro prójimo (Mt. 22:37–39). En el Nuevo Testamento las palabras *prójimo* y *hermano* tienen la misma vigencia en cuanto al mandamiento de amar al prójimo. Sin embargo, en el contexto de las epístolas del Nuevo Testamento la palabra *hermano* tiene un significado espiritual; se refiere a hermanos y hermanas en Cristo.[111] Este amor fraternal debe ser sincero (2 Co. 6:6).

d. *Mandamiento*. El énfasis recae sobre el verbo principal, ubicado adrede en la parte final del versículo: "Amense unos a otros de corazón, profundamente". Pedro excluye la posibilidad de que miembros de la comunidad cristiana sientan solamente simpatía unos por otros sin llegar a amarse unos a otros profundamente, de corazon. Pedro repite el mandamiento dado primeramente por Jesús la noche de la traición (Jn. 13:34) y enseñada por los apóstoles Pablo (1 Ts. 3:12; 4:9; 2 Ts. 1:3), Pedro (1 P. 1:22; 2:17; 3:8; 4:8) y Juan (1 Jn. 3:23).

Pedro califica el mandamiento de amar con dos expresiones adverbiales: "profundamente" y "de corazón". Estas expresiones señalan el alcance y la seriedad del amor. Cuando tal amor está presente, él mismo borra las tensiones, anula la enemistad y destierra el odio.

23. Pues ustedes han nacido de nuevo, no de una descendencia perecedera sino imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece.

¿Por qué debemos amarnos unos a otros? Pedro dice: "Porque han nacido de nuevo". Nótese que en el proceso de nacer de nuevo, los creyentes son pasivos. Es decir, Dios los trae a este mundo mediante un nacimiento espiritual. Una vez que han nacido de nuevo, los creyentes entran en acción en el proceso de purificarse a sí mismos (v. 22).

Cuando Nicodemo pregunta: "¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo, siendo viejo?" (Jn. 3:4), Jesús le enseña acerca del nacimiento espiritual. En el primer capítulo de su epístola, Pedro menciona el nacimiento espiritual dos veces (vv. 3, 23). El verbo *nacer de nuevo* significa que Dios nos ha dado una vida espiritual que es nueva. Sin esta nueva vida, estamos incapacitados para entrar en el reino de Dios (Jn. 3:3, 5). Demostramos tener esta nueva vida cuando tenemos fe en el Hijo de Dios, Jesucristo (Jn. 3:36; 1 Jn. 5:11). Además, el texto griego indica **[p 89]** que nuestro renacimiento espiritual ha tomado lugar en el pasado, pero que tiene un significado perdurable para el presente y el futuro.

"Han nacido de nuevo, no de una descendencia perecedera sino imperecedera". Pedro describe el renacimiento primeramente en términos negativos y luego en términos positivos.

a. *Negativos*. Una de las características de la semilla es que está destinada a morir; es decir, la semilla pierde su propia forma en el proceso de generar vida. Jesús dio ante Felipe y los griegos una gráfica formulación de esto; "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo. Pero si muere, lleva mucho fruto" (Jn. 12:24).

b. *Positivos*. Al interpretar la parábola del sembrador para beneficio de sus discípulos, Jesús dijo: "Este es el significado de la parábola: la semilla es la palabra de Dios" (Lc. 8:11). La Palabra de Dios es imperecedera; regenera, da vida y nutre, y sin embargo permanece inalterable en este proceso. Dios proporciona la semilla imperecedera por medio de su Palabra (cf. Jn. 1:13; Stg. 1:18). En su primera epís-

---

[111] Véase Ro. 12:10; 1 Ts. 4:9–10; Heb. 13:1; 1 P. 1:22; 2 P. 1:7. Consultar Leonhard Goppelt, *Der Erste Petrusbrief*, Kritisch-Exegetischer Kommentar über das Neuen Testament, ed. Ferdinand Hahn, 8ª. ed. (Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1978). tomo 12/1, p. 130.

tola, Juan menciona que después de haberse llevado a cabo el nacimiento espiritual (ser nacido de Dios), la simiente de Dios perdura. El escribe: "Nadie que haya nacido de Dios continuará pecando, porque la simiente de Dios permanece en él" (1 Jn. 3:9). La simiente es la naturaleza divina de Dios que reside dentro del hijo de Dios. Pedro vincula la simiente imperecedera con la Palabra de Dios, que vive y permanece.

"Mediante la palabra de Dios que vive y permanece". Dada la posición de los verbos *vive* y *permanece*, el texto griego puede ser traducido de dos maneras. Otra versión dice: la "palabra del Dios vivo y eterno" (BJer).[112] Esta versión no sólo es correcta en lo gramatical, sino que también tiene un paralelo en Daniel 6:26: "Porque él es el Dios vivo y permanece para siempre". A pesar de ello, los eruditos prefieren la primera traducción. Señalan que estos dos verbos describen mejor al sustantivo *palabra* que al sustantivo *Dios* (cf. Heb. 4:12), especialmente si tenemos en cuenta que Pedro sustenta este texto con la cita: la palabra del Señor permanece para siempre" (Is. 40:8). Mediante estas palabras Pedro centra la atención en la Palabra y no en Dios.

24. Porque:

"Todo hombre es como hierba

y toda su gloria como flor del campo;

25. se seca la hierba y se cae la flor,

pero la palabra del Señor permanece para siempre".

[p 90] Pedro apela a las Escrituras del Antiguo Testamento para comprobar sus enseñanzas. Hay que reconocer que no introduce la cita de la profecía de Isaías con la fórmula *escrito está* (v. 16) o *en la Escritura dice* (2:6). Sin embargo, la conjunción *porque* es suficiente para demostrar que la cita proviene de las Escrituras del Antiguo Testamento. Desde el principio hasta el fin de su epístola Pedro las cita repetidamente. Y parece sentir preferencia por la profecía de Isaías, ya que la cita más que cualquier otro libro.[113]

La redacción de esta cita difiere ligeramente del texto de Isaías. Pedro omite la línea "porque el viento de Jehová sopló en ella. Ciertamente como hierba es la gente" (Is. 40:7). Y en la línea "pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre" (Is. 40:8), él ha cambiado las palabras *nuestro Dios* por "Señor".

"Todo hombre es como la hierba". El término *todo* admite exclusión alguna. Por otra parte, el hombre es frágil, tal como lo demuestra una traducción literal del texto: "Toda la carne es como hierba". La fragilidad del hombre se compara con la hierba que hoy está aquí y mañana ya no (Sal. 103:15; y véase Mt. 6:30).

"Y toda su gloria como flora del campo; se seca la hierba y se cae la flor". La belleza de la flor es de corta duración, especialmente en un clima tropical o subtropical; así es la gloria que el hombre emana a causa de sus talentos, logros o riquezas (véase Stg. 1:11). Los vientos del cambio soplan y rápidamente

---

[112] La BJer sigue a la Vulgata; véase también a *Phillips*. En su comentario a *The First Epistle of Peter*, Calvino prefiere la traducción *la palabra del Dios viviente* y agrega que esta "lectura es menos forzada" (p. 57).

[113] Pedro cita la profecía de Isaías seis veces: 1:24–25—Is. 40:6–8; 2:6—Is. 28:16 (LXX); 2:8—Is. 8:14; 2:9a—Is. 43:20 (LXX); 2:9c—Is. 43:21 (LXX); 2:22—Is. 53:9. A contraste, él cita los Salmos dos veces; 2:7—Sal. 118:22; 3:10–12—Sal. 34:12–16; y Proverbios dos veces: 4:18—Pr. 11:31 (LXX); 5:5—Pr. 3:34 (LXX). Finalmente, tiene una cita de Exodo: 2:9b—Ex. 19:6 (LXX); y una de Levítico: 1:16—Lv. 19:2.

quitan toda gloria y honor. Pedro no da la razón de la desaparación de la gloria del hombre. El usa la ilustración de la hierba y de las flores solamente para subrayar el contraste entre el hombre temporal y la permanente Palabra de Dios.

"Pero la palabra del Señor permanece para siempre". Aun si nos olvidáramos de todo el resto de esta cita, su frase final está grabada en nuestras memorias. En el griego, el vocablo *palabra* difiere de su uso anterior en el versículo 23: "la palabra de Dios que vive y permanece". En el versículo 25 puede significar "aserción, dicho". Sin embargo, dado que quizá Pedro no haya querido hacer otra cosa que usar un sinónimo, no debiéramos ser dogmáticos en nuestra traducción (p. ej., véase Hch. 10:36–37, que da una traducción única para estas dos palabras en el griego).[114]

El cambio que Pedro hace de la redacción "pero la palabra de nuestro Dios" a "pero la palabra del Señor" es deliberado. En el Antiguo **[p 91]** Testamento, la palabra *Señor* significa "el nombre autorrevelado del Dios del pacto con Israel, Yahveh, 'Jehová'. En el Nuevo Testamento la palabra Señor se transforma en la designación clásico de Jesucristo".[115] Por medio del término *Señor*, Pedro pone en relieve la divinidad de Jesús; demuestra que la palabra del Señor es idéntica a la palabra del Señor Jesús. Es por tal razón que Pedro concluye esta sección con las siguientes palabras:

25b. Y ésta es la palabra que se les anunció a ustedes.

La palabra que los apóstoles predicaban era el evangelio de Jesús. Dios se reveló en Jesucristo, cuyo evangelio los apóstoles proclamaron ante judío y gentil. Esta palabra permanente de la revelación de Dios en su Hijo también le había sido llevada a los destinatarios de la carta de Pedro, ya que ellos mismos habían oído el autorizado mensaje del evangelio de Jesús (véase v. 12). De hecho, una traducción literal del versículo 25b diría: "Esta palabra es el evangelio que les fue predicado".

Consideraciones doctrinales acerca de 1:22–25

Versículos 22–23

Los medios de comunicación en Estados Unidos han dado al término *nacido de nuevo* un grado de prominencia que nunca antes había tenido. No obstante, a pesar de toda esa publicidad, hay una innumerable cantidad de personas que no entienden todavía el término. ¿Qué dice la Biblia acerca del nuevo nacimiento?

El Nuevo Testamento enseña que el nuevo nacimiento, o la regeneración, es un acto de Dios en el corazón del hombre. En el proceso del nacimiento el hombre es pasivo, pero ni bien ha nacido de nuevo se pone en acción. Los efectos de este renacimiento se evidencian en su intelecto, en sus emociones y en su disposición moral. Dios le da una nueva vida al hombre y él demuestra inmediatamente esta nueva vida en su pensamiento, palabra y obra.

¿Cómo sé que he nacido de nuevo? Las siguientes tres son señales. En primer lugar, si he nacido de nuevo me he purificado moralmente y con mi nuevo corazón me esfuerzo por obedecer la Palabra de Dios. En segundo lugar, dedico mi nueva vida a obedecer a Dios amándole a él y a mi prójimo. Y finalmente, dado mi nuevo nacimiento, tengo innumerables hermanos y hermanas espirituales.

Versículos 24–25

Los versículos 24 y 25 demuestran la unidad de las Escrituras (como también otras doctrinas). Los lectores de la epístola de Pedro recibieron el Antiguo Testamento como la Palabra de Dios. Cuando los apóstoles y sus ayudantes les predicaron el evangelio de Jesús, ellos también lo aceptaron como Palabra de Dios. Para ellos el Antiguo Testamento y el evangelio de Cristo tenían igual autoridad y validez.

---

[114] Consultar KJV, ASV, NASB, RSV, NKJV.
[115] Hiebert, *First Peter*, p. 107.

[p 92] Palabras, frases y construcciones griegas en 1:22–25

Versículo 22

ἡγνικότες—del verbo ἁγνίζω (purifico), este participio activo está en tiempo perfecto para demostrar una acción completada en el pasado con un significado perdurable en el presente.

τῆς ἀληθείας—este es un genitivo objetivo ("a la verdad"). El uso del artículo determinado indica que esta es la verdad de Dios.

διὰ πνεύματος—ausente de muchos "testigos antiguos y buenos", esta frase parece ser "una expansión teológica introducida por algún copista".[116]

ἐκ [καθαρᾶς] καρδίας—la inclusión o exclusión del adjetivo καθαρᾶς (puro) es difícil de determinar. Sin embargo, los especialistas favorecen la inclusión basándose en una evidencia textual más firme.

ἀγαπήσατε—este es el verbo principal de los versículos 22 y 23, razón por la cual recibe énfasis. Es el aoristo activo imperativo de ἀγαπάω (yo amo). El aorista es ingresivo.

Versículo 23

ἐκ σπορᾶς—del verbo σπείρω (siembro), este sustantivo puede significar el acto de sembrar o la semilla que se siembra. El contexto favorece el segundo significado.

ζῶντος—junto con μένοντος modifica a λόγου, no a θεοῦ. Si describiese a θεοῦ, le seguiría.

μένοντος—algunos traductores incluyen la frase εἰς τὸν αἰῶνα (véase el v. 25) en el texto. Es más fácil explicar la inserción que la omisión. La evidencia de los manuscritos sustenta la omisión.

Versículo 24

αὐτῆς—el Textus Receptus y el Texto Mayoritario tienen la lectura ἀνθρώπου para concordar con la redacción de la Septuaginta de Isaías 40:6.

ἐξηράνθη—de ξηραίνω (yo seco), este verbo es un pasivo aoristo.

ἐξέπεσεν—de ἐκπίπτω (caigo), la forma es de aoristo activo. Los aoristos son atemporales y por consiguiente aquí se los traduce en tiempo presente.

Versículo 25

μένει—aunque el verbo está en tiempo presente, apunta al futuro.

εὐαγγελισθέν—como participio aoristo pasivo neutro singular del verbo εὐαγγελίζομαι (proclamo el evangelio), este aoristo indica acción en el pasado.

[p 93] *Resumen del Capítulo 1*

Después de escribir la dirección y el saludo, Pedro expresa su gratitud a Dios por la nueva vida que él nos ha dado. Esta nueva vida es una herencia que nunca puede acabarse, está guardada para nosotros en los cielos y será totalmente manifestada al fin de los tiempos. Aunque soportamos todo tipo de pruebas, estamos sin embargo llenos de gran gozo. Sabemos que estas pruebas nos son enviadas para que nuestra fe pueda ser probada para alabanza y gloria de Jesucristo. Aunque no hemos visto a Jesús, igualmente le amamos, tenemos fe en él y nos gozamos en el don de la salvación.

---

116 Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3ª. ed. corregida (Londres y Nueva York: United Bible Societies, 1975), p. 688.

1: La enseñanza acerca de la salvación no es de origen reciente, puesto que los antiguos profetas, guiados por el Espíritu Santo, ya inquirían y trataban de entender cuándo Cristo sufriría y sería coronado de gloria. Hasta los ángeles anhelan contemplar esas cosas.

Con muchas exhortaciones, Pedro nos anima a la acción, al dominio propio, a la obediencia y a la santidad. Teniendo en cuenta nuestra redención, Pedro nos exhorta a vivir como extranjeros en este mundo. Señala que con su preciosa sangre Cristo nos redimió de una manera vana de vivir. Enseña asimismo que Dios designó a Cristo como mediador nuestro antes de la creación de este mundo, pero que lo manifestó en nuestra época.

Pedro nos exhorta a amarnos unos a otros con un corazón purificado mediante la verdad de Dios. Esta verdad es la permanente Palabra de Dios que nos ha sido predicada.

[p 95]

2

Santidad, *segunda parte*

(2:1–3)

Elección

(2:4–10)

y Sumisión, *primera parte*

(2:11–25)

[p 96]

Bosquejo (continuación)

2:1–3		D. Creced espiritualmente
2:4–10	IV.	La elección
2:4–8		A. Piedras vivas
2:4		1. Escogida
2:5–6		2. Edificados
2:7		3. Rechazada
2:8		4. Destinados
2:9–10		B. Pueblo escogido
2:11–3:12	V.	Sumisión
2:11–12		A. Un ruego
2:13–17		B. Autoridad instituida
2:13–15		1. Obediencia
2:16–17		2. Libertad
2:18–20		3. Conducta encomiable
2:21–25		D. Pastor y supervisor
2:21–23		1. Sufrió
2:24		2. Murió
2:25		3. Regresados

[p 97] 2 [1] Por lo tanto, líbrense da toda malicia y de todo engaño, de hipocresía, de envidias y de toda calumnia. [2] Como niños recién nacidos, deseen con ansia la leche espiritual pura, para que con ella crezcan en su salvación, [3] ahora que han probado lo bueno que es el Señor.

D. Creced espiritualmente

2:1–3

Pedro llega a las exhortaciones finales acerca del tema de la *santidad*—un tema que introduce y explica en el capítulo anterior (1:13–25). El anima a los lectores a sacarse de encima las actitudes negativas y los insta a expresar su necesidad de alimento espiritual, para que puedan madurar en la fe y en el conocimiento.

1. Por lo tanto, líbrense de toda malicia y de todo engaño, de hipocresía, de envidias y de toda calumnia.

La primera parte de esta oración es "por lo tanto". En base a lo que Pedro dijo en la sección final del capítulo que antecede (1:22–25), llega ahora a una conclusión: a saber, que los renacidos hijos de Dios deben exhibir su nueva vida en su conducta diaria.

Cuando alguien nace de nuevo (1:23), esperamos ver la evidencia de ello en su conducta personal. De hecho, anticipamos un comportamiento que sea peculiarmente cristiano.

¿De qué modo han de vivir los destinatarios la vida cristiana? Pedro brinda su instrucción: "Líbrense de toda malicia". En el griego, utiliza un verbo que conlleva la imagen de quitarse las ropas, ya que dice: Líbrense de toda malicia". (Pablo utiliza la misma metáfora: Despojaos del viejo hombre" [Ef. 4:22 VRV; véase también Col. 3:9]). Hablando en sentido figurado, Pedro les dice a sus lectores que deben quitarse la vestimenta de la malicia, del engaño, de la hipocresía, de las envidias y de la calumnia.

a. "Toda malicia". Esta es la primera maldad que se menciona en el catálogo de pecados. Nótese que la palabra *toda* abarca todo y no da lugar a excepciones. En su lista de pecados Pedro escribe el término *todalo* tres veces. La palabra *malicia* significa aquella mala voluntad **[p 98]** que se origina en nuestra naturaleza pecaminosa.[117] Si permitimos que este mal se exprese en nuestras relaciones con los demás, el amor por nuestro prójimo desaparece. En suma, la malicia es el deseo de causar dolor, daño o agravio a nuestro prójimo.

b. "Todo engaño". Una vez más Pedro utiliza el adjetivo *todo* para incluir todo lo que sea engañoso. Hace alusión a cierto número de acciones abarcadas por la frase *todo engaño:* la falsedad, la astucia, la seducción, la difamación y la traición. El significado del concepto *engaño* se manifiesta, por ejemplo, en la descripción que Pablo hace del mago Elimas de la Isla de Chipre. Pablo lo llama "hijo del diablo y enemigo de toda justicia". Luego añade: "Tú estás lleno de engaño y de maldad" (Hch. 13:10).[118] El engaño toma la apariencia de la verdad para atrapar al incauto. Por consiguiente, el engaño y la hipocresía son mellizos: por el engaño una persona es extraviada, y por la hipocresía es engañada.[119]

---

[117] Cf. R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (1854; Grand Rapids: Eerdmans, 1953), pp. 37–38. Véase también Ernst Achilles, *NIDNTT*, tomo 1, p. 563. Consultar también Thayer, p. 320.
[118] Comparar también con estos versículos: Mt. 26:4; Mr. 7:22; 14:1; Jn. 1:47; Ro. 1:29; 2 Co. 12:16; 1 Ts. 2:3; 1 P. 2:22; 3:10; Ap. 14:5.
[119] Consultar John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, trad. William Fletcher (al inglés), 7ª. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 53.

c. “Hipocresía, envidias”. Estas dos palabras aparecen en plural en el griego original. La persona hipócrita finge ser lo que no es, es una persona con doble corazón y con lengua mentirosa. Por ejemplo, Jesús reprendió a los fariseos y maestros de la ley por su hipocresía cuando les dijo: “¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: ‘Este pueblo de labios me honra mas su corazón está lejos de mí’ ” (Mt. 15:7–8; Is. 29:13). La envidia es una actitud que se expresa en el deseo de poseer lo que pertenece a otro. La envidia frecuentemente lleva al rencor.

d. “Y de toda calumnia. Aunque la NVI no lo indique, el griego pone las palabras *calumnia* y *toda* (es decir, *todas*) en plural y dice literalmente: “Y todas las detracciones” (VRV). También por tercera vez en este catálogo de vicios, Pedro utiliza el adjetivo *todo*. El da a entender que la lengua es un instrumento presto y predispuesto a hablar a espaldas de nuestro prójimo (cf. Ro. 1:30; 2 Cor. 12:20; Stg. 4:11). La calumnia se manifiesta de numerosas maneras y el abuso de la lengua da ímpetu a otros pecados.

Pedro no les dice a sus lectores que deben luchar contra estos males sino que deben dejarlos de lado como un traje y eliminarlas. Nos quitamos nuestra vieja naturaleza y disfrutamos de nuestra nueva vida en Cristo cuando anhelamos el alimento espiritual y crecemos en nuestra salvación.

[p 99] 2. Como niños recién nacidos, deseen con ansia la leche espiritual pura, para que por ella crezcan en su salvación, 3. ahora que han probado lo bueno que es el Señor.

a. “Como niños recién nacidos”. ¿Está Pedro queriendo insinuar que los lectores son conversos de reciente data? No necesariamente. Es posible que él utilice la frase *como niños recién nacidos* de modo figurado, para transmitir a los lectores de su carta la imagen mental de niños que buscan alimento. Los padres bien saben cómo los recién nacidos expresan vocal y ardientemente su deseo de ser alimentados regularmente. Es más, los bebés recién nacidos actúan como si toda su vida dependiera de su próximo alimento. Del mismo modo, los creyentes deben demostrar su anhelo por la Palabra de Dios. Pedro alienta a sus lectores a desear la leche de la Palabra de Dios. No los reprende (véase, p.ej. 1 Cor. 3:2; Heb. 5:12–13), sino que quiere que ellos apetezcan alimento espiritual.

b. “Deseen con ansia la leche espiritual pura”. El verbo griego que traducimos *desear* debe ser entendido de modo favorable, y no desfavorable. Por ejemplo, Pablo utiliza este verbo de modo aprobatorio cuando expresa su deseo o apetencia de ver a los creyentes a quienes escribe sus epístolas.[120] Del mismo modo, Pedro exhorta a los lectores a que apetezcan alimento espiritual, así como los recién nacidos anhelan la leche a la hora de comer.

Pedro califica la palabra *leche* con los adjetivos *pura y espiritual*. No toca el tema de que los lectores recibirán eventualmente el alimento sólido cuando maduren, sino que se limita a decir que su alimentación es pura y espiritual. Este es el único lugar de todo el Nuevo Testamento en que aparece el adjetivo griego *puro*. Denota una ausencia de fraude y engaño (véase Jn. 1:47).[121] El término *espiritual* en este contexto apunta a la Palabra de Dios. Cabe notar que en 1:23, Pedro les dice a los lectores que han nacido de nuevo por medio de la Palabra de Dios (véase también 1:25). En el griego, el término que traducimos como “espiritual” proviene de la misma raíz que el vocablo *palabra*. El hecho de que este término en particular aparezca solamente una vez más en el Nuevo Testamento (Ro. 12:1, donde Pablo habla del culto espiritual) hace que sea difícil de traducir. En español carecemos de derivativos, por lo cual aportamos la lectura *espiritual*. Nos apoyamos para ellos en el contexto, que indica claramente que Pedro

---

[120] Este verbo aparece nueve veces en el Nuevo Testamento, siete de éstas lo encontramos en las epístolas de Pablo (Ro. 1:11; 2 Co. 5:2; 9:14; Fil. 1:8; 2:26; 1 Ts. 3:6; 2 Ti. 1:4), una vez en Stg. 4:5 y una en 1 P. 2:2.
[121] Cf. Trench, *Synonyms of the New Testament*. p. 209.

tiene en mente la Palabra de Dios. El alimento espiritual que los creyentes consumen les viene verbalmente por medio de la Palabra de Dios.

[p 100] c. "Para que por ella crezcan en su salvación". El verbo principal de esta cláusula es "crecer". El resultado de consumir la leche de la Palabra de Dios debe ser el crecimiento espiritual de los creyentes. Así como una madre constantemente busca evidencias de crecimiento en su niño, del mismo modo Dios quiere ver un continuo crecimiento espiritual en sus hijos. El verbo *crecer* se refiere literalmente al crecimiento físico de los niños.[122] Es interesante notar que Pedro no establece división entre niños y adultos, entre leche y comida sólida. Indica, en cambio, que todos los creyentes continúan siendo recién nacidos cuya dieta constante es la leche de la Palabra de Dios.

Una vez más Pedro introduce el concepto de la *salvación*. De hecho, notamos un paralelo entre el primer capítulo, en el cual el escritor enseña que experimentamos un nuevo nacimiento que lleva a la salvación (véase 1:3, 5, 9), y el segundo capítulo, en el que dice que crecemos en nuestro salvación (2:2).[123]

d. "Ahora que han probado lo bueno que es el Señor". Aunque la mayoría de las traducciones no indican que este versículo se parece al Salmo 34:8, la semejanza es clara. David dice: "Gustad, y ved que es bueno Jehová".

Subrayamos tres puntos. En primer lugar notamos que Pedro indica que hace un tiempo que los lectores inicialmente conocieron la Palabra de Dios. La han probado y Pedro ahora quiere que continúen recibiendo el alimento de dicha Palabra. Los alienta a "desear con ansia la leche espiritual pura" con la intensidad con que lo hacen los recién nacidos que demandan leche nutritiva. Una vez que los recién nacidos han gustado del alimento, no dejan de apetecerlo hasta quedar satisfechos. Del mismo modo los creyentes, habiendo probado una vez de la Palabra de Dios, deben desearla hasta quedar satisfechos.

El segundo punto es que la palabra *Señor* en la Epístola de Pedro apunta a Jesús, aunque en el Salmo (Sal. 34:8) tenga que ver con el Señor Dios de Israel. Pedro enseña indirectamente la divinidad de Jesús al colocarlo en el mismo nivel que Dios.

Y el tercer punto es la palabra *bueno*. Esta palabra griega también se traduce "amable" y sirve como sinónimo de "bondadoso".[124] Pedro quiere decir que cuando el creyente lee la Biblia, se encuentra con su Dios personal en Jesucristo, quien le concede numerosas bendiciones. Es así, entonces, que el hijo de Dios exclama gozosamente que el Señor es bueno y bondadoso.

[p 101] Consideraciones prácticas en 2:2

¿Tiene usted en su hogar un culto familiar? Usted quisiera decir que sí, pero la verdad es que la respuesta es no. Hay demasiados conflictos e interrupciones para un culto familiar regular. Usted lo ha intentado, pero no puede reunir a toda la familia. Hasta puede ser que ya haya abandonado la idea. Sin embargo, hay momentos en que toda la familia está reunida.

La hora de la comida es el tiempo de la familia y el tiempo de la familia debe incluir también la oración y la lectura bíblica. La familia cristiana que se reúne para comer, lo hace no sólo para disfrutar de la compañía mutua, sino también para expresar agradecimiento a Dios y leer su Palabra. Las familias deben esperar con ansia la hora

---

[122] Consultar Bauer, p. 121.

[123] Referirse a Bengel, *Gnomon of the New Testament*, p. 53.

[124] Consultar Donald Guthrie, *New Testament Theology*, (Downers Grove: Inter-Varsity. 1981), p. 108. Véase también Konrad Weiss, *TDNT*, tomo 9, pp. 487–88.

de la comida y hacer que sea también devocional. Necesitamos alimento espiritual tanto como cualquier otro alimento, y con la misma regularidad.

El culto familiar debe incluir a cada miembro de la familia, y cada miembro de la familia debe ser instado a participar. Debiéramos dejar que los niños lean algunos de los versículos de la Biblia, pedirles que presenten sus pedidos de oración a Dios y enseñarles la costumbre de leer regularmente la Palabra de Dios. El culto familiar llevado a cabo con regularidad bendice a todos los miembros de la familia, especialmente si cada uno de ellos participa. Además, el hogar es el campo de entrenamiento para la vida, porque es en el círculo familiar donde se establecen patrones de conducta para toda la vida.

Los cultos familiares son ejercicios para la práctica de la santidad, porque por medio de la oración y de la lectura de la Biblia entramos ante la santidad de Dios. De allí que el culto familiar nunca deba ser apresurado, o conducido descuidadamente, o pasado por alto completamente. Dios quiere que vayamos a El con regularidad y reverencia. Así como comemos regularmente, también así leemos las Escrituras y oramos regularmente. Vale la pena repetir el viejo dicho: "La familia que ora unida, permanece unida". Para concluir, entendemos que Dios quiere que sus hijos crezcan espiritualmente en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo (2 P. 3:18).

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:1–3

Versículo 1

ἀποθέμενοι—este participio aoristo medio del verbo ἀποτίθημι (yo desecho) depende del verbo principal *desear, apetecer*, que es imperativo. Por lo tanto, el participio tiene fuerza de imperativo.

πᾶσαν—Pedro emplea este adjetivo tres veces: dos de ellas en singular y una en plural.

ὑποκρίσεις. φθόνους. καταλαλιάς—estos tres sustantivos son plurales idiomáticos. "Este uso del plural en el caso de sustantivos abstractos ciertamente enfatiza los hechos por separado".[125]

[p 102] *Versiculo 2*

λογικόν—el adjetivo tiene su origen en el sustantivo λόγος (palabra). También es probable que ἄδολον γάλα (leche pura) haya sido una expresión de uso corriente.[126]

ἐπιποθήσατε—la preposición ἐπί (sobre, por, hacia) lo hace un compuesto perfectivo y enfatiza la intensidad de la acción. El tiempo aoristo de este imperativo es constativo.

εἰς σωτηρίαν—el Texto Mayoritario omite estas dos palabras (tal como lo hacen la KJV y NKJV). Bruce M. Metzger piensa que fueron eliminados "o por un descuido al copiar o porque la idea de 'crecer en la salvación' posiblemente fuera teológicamente inaceptable".[127]

Versículo 3

ἐγεύσασθε—el tiempo aoristo de este verbo denota una experiencia pasada (véase Heb. 6:4, 5).

χρηστός—este adjetivo proviene del verbo χράομαι (yo empleo; *tratar a una persona en determinada forma*).[128]

---

[125] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 408.
[126] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. (al inglés) y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), sec. 269.5.
KJV King James Version
NKJV New King James Version
[127] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3ª. ed. cor. (Londres y Nueva York: United Bible Societies, 1975), p. 689.
[128] Bauer, p. 884 (bastardillas en el original).

[4] Al acercaros a él, la Piedra viva—rechazada por los hombres pero escogida y preciosa para Dios [5] también ustedes, como piedras vivas, van siendo edificados como una casa espiritual para ser un sacerdocio santo, que ofrece sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo. [6] Así dice la Escritura:

“Miren que pongo en Sion,

una piedra angular escogida y preciosa,

y el que confíe en él

no será avergonzado”.

[7] Para ustedes, los que creen, esta piedra es preciosa; pero para los que no creen:

“la piedra que desecharon los constructores

ha llegado a ser la piedra angular”

[8] y:

“piedra de tropiezo

y roca que hace caer a los hombres”.

Tropiezan porque desobedecen el mensaje, que es también para lo que fueron destinados.

[9] Pero ustedes son pueblo escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las virtudes de aquel que los llamó de la oscuridad a su luz **[p 103]** maravillosa. [10] Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido la compasión, pero ahora sí la han recibido.

IV. Elección

2:4–10

A. Piedras vivas

2:4–8

Pedro matiza su epístola con imágenes que describen la vida: niños recién nacidos que deseen la leche (2:2), piedras para construir una casa (2:5), y una piedra angular rechazada por los constructores (2:7). Todas estas imágenes, sin embargo, son figurativas. Transmiten un mensaje espiritual, algo que se hace patente cuando tomamos la expresión piedra viva.

1. Escogida

4. Al acercaros a él, la Piedra viva—rechazada por los hombres pero escogida y preciosa para Dios—,

Algunos estudiosos opinan que en este versículo Pedro alude nuevamente al Salmo 34 (v. 3). La Septuaginta tiene la siguiente lectura: “Venid a él y sed iluminados” (Sal. 34:5 [33:6 LXX]).[129] Las palabras venid *a él* se refieren obviamente a Jesús, a quien Pedro menciona en el versículo 3. Además, ir a Jesús es un acto de fe que no sólo sucede una vez sino continuamente.

LXX Septuagint

[129] Véase p. ej., J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, serie Thornapple Commentaries (1969; Grand Rapids: Baker, 1981), p. 87. Al referirse al Salmo 34, Charles Bigg comenta que: “De hecho todo el Salmo estuvo presente en la mente de San Pedro a lo largo de toda la epístola”. Véase *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, serie International Critical Commentary (1901; Edimburgo: Clark, 1961), p. 128.

La frase *la Piedra viva* parece ser una paradoja: una piedra no tiene vida. Sin embargo el término *piedra* tiene a veces un sentido figurado (Sal. 118:22; Is. 8:14; 28:16; Mt. 21:42; Mt. 12:10–11; Lc. 20:17; Hch. 4:11; Ro. 9:33). Pedro mismo utilizaba estas imágenes cuando se dirigió al Sanedrín y describe a Cristo como "la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo (Hch. 4:11; Sal. 118:22).

Especialmente cuando Pedro califica la palabra *piedra* con el adjetivo descriptivo *viva*, él ya no está hablando de una piedra sino de una persona. Nótese en primer lugar que Pedro no está usando su propio nombre *Petros/petra* (roca, Mt, 16:18) como juego de palabras. La palabra es "piedra", no "roca". Además, cuando Jesús pidió a los discípulos que lo identificaran, Pedro confesó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" **[p 104]** (Mt. 16:16). Durante su ministerio, Jesús enseñó a la mujer samaritana acerca del agua viva (Jn. 4:10–11; véase también 7:38) y acerca del pan vivo (Jn. 6:51). En tercer lugar, el adjetivo *vivo* (véase 1:3, 23; 2:5)) no solamente muestra que la piedra vive sino que también describe a Cristo, el dador de la vida. El cuadro de la piedra también trae a la mente al juicio de Dios. Si bien Cristo es un fundamento firme para todo aquel que en él pone su fe; él es una piedra de tropiezo para aquellos que lo rechazan.[130]

Antes de continuar con el resto de la oración, Pedro presenta un comentario interpretativo que trae un contraste incorporado. Dice que la piedra viva ha sido "rechazada por los hombres pero [es] escogida y preciosa para Dios". El contraste se establece entre los verbos *rechazada* y *escogida* y en los sustantivos *hombres* y *Dios*. Pedro contrasta a los incrédulos que han rechazado a Jesús, y que siguen rechazándolo, con Dios para quien Jesús es escogido y precioso. Pero repite el tema de la elección, ya que llama a los destinatarios de su epístola "los escogidos de Dios" (1:1) y "pueblo escogido" (2:9). También en sus sermones registrados por Lucas en Hechos, Pedro repite el tema de que Jesús es rechazado por los hombres pero escogido por Dios (Hch. 2:22–36; 3:13–15; 4:10–11; 10:39–42). "El factor de la elección bien puede ser visto como algo que penetra y determina el pensamiento de 1 Pedro en su totalidad".[131] Lo concluyente es que con Jesús los creyentes tienen parte en el amor electivo de Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:4

λίθον—sin el artículo determinado, este sustantivo enfatiza el nombre de modo absoluto: Jesús es *la* Piedra viva.

μὲν … δέ—en esta breve oración parentética, el contraste es prominente.

ἀποδεδοκιμασμένον—este participio pasivo perfecto del verbo ἀποδοκιμάζω (yo rechazo) demuestra efecto perdurable.

2. Edificado

2:5–6

5. También ustedes, como piedras vivas, van siendo edificados como casa espiritual para ser un sacerdocio santo, que ofrece sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo.

a. *Traducciones*. El verbo principal del versículo 5 es "van siendo edificados". Los traductores de la NVI, junto con traductores de otras **[p 105]** versiones, han tomado el verbo en modo indicativo y voz

---

[130] Consultar S. Greijdanus, *De Brieven van de Apostelen Petrus en Johannes, en de Brief van Judas*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1929), p. 91.
[131] John Hall Elliott, *The Elect and the Holy*, suplementos del *Novum Testamentum*, tomo 12 (Leiden: Brill, 1966), p. 147.
NVI Nueva Versión Internacional

pasiva.[132] Es decir que el verbo es descriptivo del proceso de edificación de la casa espiritual de Dios: los creyentes son vistos como piedras puestas en su lugar por Dios.

Sin embargo, otros traductores toman el verbo como imperativo, y en voz pasiva. La siguiente es una traducción representativa: "Sed edificados como casa espiritual" (VRV).[133] Y queda todavía una traducción posible, la de poner el verbo en modo imperativo pero con una connotación reflexiva: "Edificaos".[134]

Generalmente los traductores están de acuerdo en que el verbo está en la voz pasiva, de modo que Dios es el agente que edifica la casa espiritual. Se encuentran divididos, sin embargo, en cuanto al modo. Algunos señalan el uso frecuente que hace Pedro del imperativo en la sección precedente (1:13–2:13).[135] Pero otros correctamente argumentan que una nueva sección con su propio tema doctrinal no necesita seguir el patrón establecido por la serie de exhortaciones de la sección que le antecede.[136] En otras palabras, el contexto sustenta el uso del modo indicativo. Por consiguiente, tenemos buena razón para atenernos al modo indicativo en el versículo 5 (NIV), ya que aporta una descripción de la vida de la iglesia.

b. *Ilustraciones*. Pedro recurre a ilustraciones que con creciente claridad describen el culto: piedra viva, casa espiritual, sacerdocio santo, sacrificios espirituales.

Piedras vivas. Pedro describe a Jesús como "la piedra viva" (v. 4) y a los creyentes como "piedras vivas". Los creyentes derivan de Jesús el principio de la vida. En forma de piedras ellos son los elementos de construcción de la casa de Dios. De paso, Pedro aporta un pasaje paralelo de una casa espiritual y de sacrificios espirituales.[137]

Casa espiritual. Pedro se expresa a través de una metáfora, ya que no son las piedras sino los creyentes en forma individual los que forman la casa de Dios (Ef. 2:19–22; 1 Ti. 3:15; Heb. 3:6; 10:21). Esta metáfora comunica la idea de una comunidad de creyentes que, en función de su sacerdocio santo, presentan un sacrificio vivo.[138]

[p 106] *Sacerdocio santo*. Esta expresión, comúnmente denominada "sacerdocio de todos los creyentes", se refiere a la comunidad de los sacerdotes y quiere decir que todo cristiano verdadero es un sacerdote en la casa de Dios (véase v. 9). "Es un honor singular que Dios no sólo nos consagre como templo para sí mismo, en el cual él mora y es adorado, sino que también nos constituya sacerdotes".[139] El adjetivo *santo* significa que tal sacerdocio está dedicado a Dios y separado del mundo.

Sacrificios espirituales. ¿Cuál es la tarea del sacerdote? El ya no necesita ofrecer sacrificios para quitar el pecado y la culpa, porque "Cristo fue sacrificado una vez para quitar los pecados del mundo" (Heb.

---

[132] Véase KJV, NKJV, RV, ASV, NAB.

VRV Versión Reina Valera, revisión 1960

[133] Véase también RSV, MLB, GNB, *Phillips*.

[134] Bauer, p. 558. La BJer tiene el equivalente de: "para que también vosotros … podáis ser piedras vivas que constituyen una casa espiritual".

[135] Referirse especialmente a Bigg, *The Epistles of St. Peter and St. Jude*, p. 128.

[136] Consultar, p. ej., E. G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter: The Greek Text with Introduction, Notes and Essays* (Londres: Macmillan, 1946), p. 159.

[137] Puede encontrarse una lista completa de los paralelos en Elliott, *The Elect and the Holy*, pp. 17–18.

[138] Comparar con Guthrie, *New Testament Theology*, pp. 782–83.

[139] Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The First Epistle of Peter*, ed. y trad. (al inglés) John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 65.

9:28). Lo que un miembro del sacerdocio de todos los creyentes hace, entonces, es ofrecer sacrificios de gratitud a Dios por la magnífica obra de redención llevada a cabo por Cristo.[140] Es decir, presenta ante Dios "un sacrificio de alabanza—el fruto de labios que confiesan su nombre" (Heb. 13:15). Además, el sacerdote trata de reflejar la santidad de Dios según su mandamiento: "sean santos, porque yo soy santo" (1:16). Y por último, ofrece su cuerpo como sacrificio vivo en servicio de agradecimiento a Dios (Ro. 12:1). Estos sacrificios espirituales pueden ser presentados a Dios sólo mediante Jesucristo, porque sin Cristo nuestras obras de justicia no son otra cosa que trapos de inmundicia (Is. 64:6).

6. Así dice la Escritura:

"Miren que pongo en Sion

una piedra angular escogida y preciosa,

y el que confíe en él

no será avergonzado".

Esta es la primera de tres citas del Antiguo Testamento y de cierto número de alusiones al mismo que le sirven a Pedro como fundamento para todo el párrafo doctrinal (2:4–10). Nótese que al citar la cláusula *Así dice la Escritura*, Pedro basa su enseñanza doctrinal en las Escrituras del Antiguo Testamento. En primer lugar él cita a Isaías 28:16 en el versículo 16, luego cita el Salmo 118:22 en el versículo 7, y para concluir, cita Isaías 8:14 en el versículo 8. Además, en los versículos 9 y 10, alude a algunos pasajes del Antiguo Testamento: a Exodo 19:6 e Isaías 43:20–21 en el versículo 9 y a Oseas 1:6, 9; 2:3, 25 en el versículo 10.

"Miren que pongo en Sion, una piedra angular escogida y preciosa". Percibimos que en los versículos 4 y 5 Pedro toma la redacción de Isaías 28:16 y del Salmo 118:22. Sabemos, por lo que los evangelios nos enseñan, que cuando Jesús enseñó la parábola de los labradores **[p 107]** malvados, se aplicó a sí mismo las imágenes del Salmo 118:22 (véase, p. ej. Mt. 21:42). Y sabemos por Romanos 9:33 que al considerar la incredulidad de Israel, Pablo cita a Isaías 28:16 para indicar que ese Jesús rechazado por lo judío es "la piedra fundamental en Sion."

En la cita de Pedro, las palabras *piedra angular* son importantes. Aunque esta expresión puede significar la piedra clave que se colocaba en el centro de un arco, también puede referirse a una piedra de un fundamento.[141] Por ejemplo, en el versículo 7 Pedro interpreta la palabra *piedra-angular* como "una piedra que corona el edificio" y como "piedra que hace tropezar a los hombres y roca que los hace caer" en el versículo 8. En Isaías 28:16, esta palabra describe a la piedra que era colocada en el fundamento de un edificio. De modo figurado, la casa de Dios está "edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas con Jesucristo como piedra angular principal" (Ef. 2:20).

Un poeta anónimo del siglo 7 captó la enseñanza de las Escrituras acerca de esta piedra cuando escribió el himno que a continuación adaptamos:

Cristo, por firme cimiento establecido;

Cristo es Cabeza y Piedra angular;

Es precioso, del Señor el escogido,

---

[140] Véase Philip Edgcumbe Hughes, "Priesthood," *EDT*, p. 876.

[141] Consultar Joachim Jeremias, *TDNT*, tomo 1, p. 792; tomo 4, pp. 271–80. Y véase Wilhelm Mundle, *NIDNTT* tomo 3, pp. 389–90. Referirse también a R. J. McKelvey, "Christ the Cornerstone", *NTS* 8 (1961–62): 352–59.

Ciñe a toda la iglesia en unidad;

De la Santa Sion perenne ayuda,

Es su única confianza y su verdad.

"Y el que confíe en él nunca será avergonzado". No es la ubicación de la piedra la que es significativa sino su función. La imagen de la piedra describe a Jesús, que llama a cada creyente a confiar en él. Jesucristo, el objeto de nuestra fe, honrará nuestra dependencia de él. El nunca nos defraudará; es decir, no permitirá que seamos avergonzados.

Palabras, frases y construcciones griegas 2:5–6

Versículo 5

οἰκοδομεῖσθε—a la luz del contexto inmediato, tomo este verbo como presente pasivo indicativo.

εἰς—esta preposición es omitida por el Texto Mayoritario (véase también la KJV, NKJV), pero tiene un fuerte sustento de parte de los manuscritos importantes.

[p 108] *Versículo 6*

περιέχει—del verbo περιέχω (yo contengo), esta palabra describe el contenido de un libro o de una carta: "Está contenido en la Escritura".[142]

ἐν γραφῇ—en griego el artículo determinado *la* es superfluo (cosa que sucede también en otros idiomas, como, por ejemplo, en inglés). "El artículo no es necesario para determinar el sustantivo en una frase preposicional".[143]

3. Rechazada

2:7

Con la bien conocida cita del Salmo 118:22, Pedro llega a la culminación del contraste entre creyentes e incrédulos. Esta es la cita que Jesucristo se aplicó a sí mismo (véase Mt. 21:42 y paralelos) y es la que Pedro citó cuando se dirigió a los miembros del Sanedrín (Hch. 4:11).

7. Para ustedes, los que creen, esta piedra es preciosa; pero para los que no creen:

"La piedra que desecharon los constructores

ha llegado a ser la piedra angular".

En este par de oraciones, Pedro pone el énfasis en los creyentes, tanto así que en el griego dice; "Ustedes, los que continúan creyendo". Fortalece a los lectores de esta carta y los alienta a poner su confianza en Jesús.

"Para ustedes, los que creen, esta piedra es preciosa". Si bien el texto griego no tiene las palabras *esta piedra*, los traductores han tomado esta palabra de la cita para comunicar el contraste que Pedro quiere transmitir.[144] Otros opinan que Pedro tiene en mente a Jesús y que por eso escribe: "Para vosotros, pues,

---

[142] Véase C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 28.

[143] Robert Hanna. *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983) p. 424.

[144] Véase p. ej., BJer, NAB, GNB.

los que creéis, él es precioso" (VRV)[145] Y quedan todavía otros traductores que prefieren una traducción literal: "Para vosotros que creéis es la preciosidad".[146]

La clave del versículo 7a estriba en la palabra *preciosidad*, que en realidad significa respeto u "honor".[147] Los creyentes son honrados por Dios a causa de Cristo, que le es precioso (vv. 4, 6). Si Cristo es la causa de su honor, ellos a su vez le adjudican honor y lo respetan. Como Pedro **[p 109]** indica, los creyentes honran esta piedra mientras que los incrédulos la rechazan (cf. 2 Co. 2:16).

En la cita del Salmo 118:22, el salmista toma prestada una imagen del gremio de la construcción. Las piedras utilizadas en la construcción de edificios tenían que ser de un tamaño uniforme. Se las cortaba con ayuda de un martillo o un cincel, o aun de una sierra (1 R. 7:9). Las piedras que no pasaban la inspección eran rechazadas por los constructores. Los constructores representan simbólicamente a los incrédulos que rechazan la piedra que es Cristo. Dios, el arquitecto principal, toma la piedra rechazada y la coloca como piedra que corona el edificio. Honra a Cristo dándole la posición preeminente en este edificio, es decir, la casa de Dios. Como "piedra de la coronación" el griego tiene las palabras *la cabeza del ángulo*. Cristo, es, pues, la piedra angular clave o principal.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:7

τιμή—este sustantivo significa honor o respeto. En el sentido activo, puede referirse a aquel que demuestra honor ante otro. Aquí está en voz pasiva: alguien que recibe honor.[148]

ἀπιστοῦσιν—del verbo ἀπιστέω (me niego a creer), este verbo es el polo exactamente opuesto del precedente πιστεύουσιν (participio presente activo, dativo plural) y por consiguiente subraya el fuerte contraste que Pedro trata de establecer.[149] La lectura ἀπιστοῦσιν encuentra un apoyo textual más fuerte que el de la variante ἀπειθοῦσιν

4. Destinados

2:8

8. y:

"piedra de tropiezo

y roca que hace caer a los hombres".

Tropiezan porque desobedecen el mensaje, que es también para lo que fueron destinados.

a. *Escritura*. La piedra rechazada por los constructores y elevada a la posición de piedra angular tiene otra función. Pedro cita Isaías 8:14: "Piedra de tropiezo y roca que hace caer a los hombres". De este modo da a entender que la piedra causa vergüenza, ofensa y dolor a todos aquellos que se niegan a creer. ¿Qué está diciendo Pedro? Dicho sencillamente, está diciendo que, o ponemos nuestra fe en Jesús, la piedra fundamental, o estrellamos nuestro pie contra ella.

[p 110] Los incrédulos tropiezan y caen a causa del mensaje de Jesús (cf. Lc. 2:34); experimentan que Jesús es "una roca que los hace caer". Pablo también escribe acerca de la renuencia de Israel a creer en el mensaje de Jesús; compagina citas de Isaías 8:14 y 28:16 para ilustrar que los incrédulos "tropiezan contra la 'piedra de tropiezo' " (Ro. 9:32).

---

[145] RSV, KJV, NKJV, *Phillips*.
[146] Véase RV, ASV y, con variantes, NASB, NEB.
[147] Consultar Bauer, p. 817.
[148] Ibid.
[149] Referirse a Robertson, *Grammar*, p. 418.

b. *Mensaje*. "Tropiezan porque desobedecen el mensaje". La razón de su tropiezo es que han escogido desobedecer la Palabra de Dios. Su desobediencia brota de un corazón que está lleno de incredulidad. En otras palabras, la secuencia que Pedro traza es: incredulidad, desobediencia y caída que eventualmente lleva a la ruina. Los incrédulos, entonces, enfrentan a Dios en Cristo como enemigo por haber escogido hacerse amigos del mundo (Stg. 4:4). Por otra parte, nunca pueden decir que no han recibido el mensaje de Cristo. En sentido figurado, lo tocan con su pie cuando tropiezan y caen.

c. *Destino*. "Que es también para lo que fueron destinados". Esta última oración del versículo 8 es enfática en la conclusión. La palabra *también* y el verbo *destinados* dan el énfasis. Nótese la secuencia que Pedro establece en los versículos 7 y 8. En primer lugar, él contrasta las actitudes de los creyentes con las de los incrédulos (v. 7a). A continuación, revela que los incrédulos rechazan a Jesucristo, la piedra (v. 7b). En tercer lugar, dado que desobedecen el mensaje de Cristo, los incrédulos tropiezan (v. 8a). Y, para concluir, los incrédulos estaban destinados a su caída (v. 8b).

Hay que tomar nota también que, a excepción del versículo 8b, cada uno de los verbos está en tiempo presente y en voz activa; los incrédulos siguen rechazando a Jesús y siguen tropezando. El verbo final del versículo 8b, sin embargo, está en el tiempo pasado y voz pasiva: "fueron destinados" a este tropiezo. Pedro escribe desde el punto de vista del hombre cuando dice que los incrédulos desobedientes son destinados a tropezar a causa de su desobediencia a la palabra de Dios; por consiguiente, ellos mismos pagan el castigo de negarse a creer y a obedecer. Pedro da a entender que Dios ha destinado a este pueblo desobediente a la destrucción eterna.

Ningún creyente puede decir que porque ha decidido aceptar a Cristo como Salvador se ha asegurado la salvación. La Escritura enseña que es Dios quien elige al hombre y lo salva (Ro. 9:15–16); en el proceso de la salvación, Dios está en primer lugar y el hombre en el segundo. Del mismo modo, ningún incrédulo debe pensar que su obstinada incredulidad le da independencia de Dios y libertad para no tenerlo en cuenta. El control sigue estando en las manos de Dios. El considera que el incrédulo debe rendir cuentas y le dice que por su incredulidad es destinado a perdición eterna.

[p 111] El uso de la voz pasiva en la cláusula *para lo que fueron destinados* proviene del "desagrado reverencial que los judíos sentían ante el uso del nombre de Dios". Por consiguiente, el N[uevo] T[estamento] usa con frecuencia la tercera persona plural pasiva allí donde nosotros atribuiríamos la acción directamente a Dios".[150]

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:8

προσκόπτουσιν—se deriva del verbo προσκόπτω (yo tropiezo), este verbo presente activo puede tomar τῷ λόγῳ (la palabra) como objeto directo. Sin embargo, los traductores prefieren este objeto al participio presente activo ἀπειθοῦντες (desobedecer). Este participio tiene su raíz en el prefijo negativo ἀ (no) y el verbo πείθω (yo persuado). La gente desobediente, pues, no quiere ser persuadida por la Palabra de Dios.

B. Pueblo Escogido

2:9–10

Pedro se dirige a los creyentes y les comunica las buenas nuevas que ellos son el pueblo de Dios y que poseen privilegios tremendos. De hecho, este pasaje es uno de los versículos más preciosos de toda la epístola.

---

[150] Ernest Best, *I Peter*, serie New Century Bible (Londres: Oliphants, 1971), p. 106.

9. Pero ustedes son pueblo escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las virtudes de aquel que los llamó de la oscuridad a su luz maravillosa.

El contraste es evidente; el término adversativo *pero* señala la diferencia entre los incrédulos desobedientes y el pueblo escogido de Dios. Siguiendo un orden ascendiente, Pedro enumera las gloriosas riquezas de los creyentes en términos que se acercan al asombro. El griego indica que él se dirige a ellos en forma personal y enfática al usar el pronombre plural *ustedes*. ¿Cómo describe Pedro a los creyentes? Lo hace en los siguientes términos:

a. "Un pueblo escogido". Pedro le escribe a gente que vivía antes de que el templo de Jerusalén fuese destruido. Pedro, siendo judío, se dirige a muchos cristianos judíos y a cristianos de origen gentil. Además habla a todos los creyentes de todo tiempo y lugar que leen esta epístola. Con un conocimiento pleno del Antiguo Testamento, Pedro aplica su lenguaje a sus lectores, porque los ve como el pueblo escogido de Dios. El toma prestadas las palabras de la profecía de Isaías, quien registró lo dicho por el Señor: "Mi pueblo, mi escogido; este pueblo he creado para mí; mis **[p 112]** alabanzas publicará (Is. 43:20–21). Pedro, entonces, ve a los creyentes como cuerpo de Cristo, es decir, como iglesia.

Otras traducciones tienen el término *raza* en vez de *pueblo*. Los miembros de una raza tienen un antepasado en común y por medio de ese antepasado están relacionados unos con otros. Por ejemplo, Abraham es el padre de la raza judía. Los cristianos llaman a Dios "Padre" por medio de Jesucristo, y están emparentados como hermanos y hermanas. Además, dado que Jesús ha sido escogido por Dios (vv. 4, 6), ellos también son llamados pueblo escogido de Dios (1:1; cf. Dt. 10:15; 1 Sm. 12:22).

b. "Real sacerdocio". Pedro continúa describiendo las gloriosas riquezas que poseen los creyentes. Los llama "real sacerdocio". En el versículo él habla de un sacerdocio santo, frase que es significativa a la luz del mandamiento de ser santos (1:15–16). El adjetivo calificativo *real*, sin embargo, añade la dimensión del reino y del rey. En el reino de los sacerdotes (cf. Ex. 19:6), hay un rey. De hecho, el Mesías es a la vez sacerdote y rey, tal como lo profetizó Zacarías: "El llevará gloria y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado (6:13; véase también Heb. 7:14–17; Ap. 1:5–6). En tanto que Zacarías describe al Mesías proféticamente como sacerdote real, Pedro revela que los creyentes ya son sacerdotes de un sacerdocio real.[151]

c. "Nación santa". Una vez más Pedro se apoya en la fraseología del Antiguo Testamento. El toma prestado el lenguaje de Exodo 19:6 (véase también Dt. 7:6; Is. 62:12).[152] Pedro recurre al uso de terminología nacional y política, pero quiere que sus lectores entiendan estos términos de un modo no político.[153] Por tal razón califica la palabra *nación* con el adjetivo *santa*.

Una nación está formada por ciudadanos que residen en una determinada zona, que obedecen estatutos y reglamentos, y que se esfuerzan por el bienestar de su sociedad. Los ciudadanos de una "nación santa", sin embargo, tienen sus características comunes por medio de Jesucristo. Pedro describe al pueblo de Dios como una nación santa, lo que significa que sus ciudadanos han sido apartados para el servicio de Dios.

d. "Pueblo que pertenece a Dios". A lo largo de las edades Dios ha reclamado a su propio pueblo para sí (véase Mal. 3:17; Hch 20:28; Tit. 2:14). Este pueblo, que difiere de las naciones del mundo, es su

---

[151] Aunque nosotros aplicamos la regla "sea la Escritura su propia intérprete", admitimos que Pedro no enseña la participación de los creyentes "en la realeza y sacerdocio de Jesucristo". Consultar Elliott, *The Elect and the Holy*, p. 170.

[152] Elliott afirma que el adjetivo *real* es un sustantivo que significa "casa del rey". Ibid., pp. 149–54.

[153] Referirse a Guthrie, *New Testament Theology*, p. 783.

posesión especialmente apreciada. Son independientes de los vínculos nacionales, **[p 113]** porque tienen una relación especial con Dios.[154] Pertenecen a Dios, que los ha comprado con la sangre de Jesucristo.

e. "Para que proclamen las virtudes". Pedro señala cuál es la tarea del pueblo especial de Dios. Como hábil pastor que es, Pedro se dirige a sus lectores personalmente. Dice: "Para que proclamen las virtudes de aquel que los llamó de la oscuridad a su luz maravillosa (cf. Is. 43:21). En todas partes ellos deben proclamar vocalmente las virtudes, hechos, poder, gloria, sabiduría, gracia, misericordia, amor, y santidad maravillosos de Dios. Por medio de su conducta deben dar testimonio de que son hijos de la luz y no de las tinieblas (Hch. 26:18; 1 Ts. 5:4).

Pedro da a entender que en tiempos antiguos sus lectores vivían en la oscuridad espiritual. Dios los llamó al arrepentimiento y a la fe en Jesucristo y los redimió del poder de las tinieblas. Mediante el evangelio de Cristo, Dios los llamó al reino de su Hijo (Col. 1:13).

10. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido la compasión, pero ahora sí la han recibido.

Una vez más Pedro recurre a imágenes del Antiguo Testamento. Alude a la profeciá de Oseas, en la que el Señor se dirige al profeta después que Gomer diera a luz su segundo hijo. "Ponle por nombre Lo-Ammi [no mi pueblo], porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios" (1:9; y véase 2:23). La segunda parte del versículo 10 también es una alusión a la profecía de Oseas. Gomer dio a luz una hija y el Señor le dice a Oseas: "Ponle por nombre Lo-Ruhamah [no misericordia; o, no amada], porque no me compadeceré más de la casa de Israel" (1:6).

"Ustedes antes ni siquiera eran pueblo [útil a Dios], pero ahora son pueblo de Dios". Aquí hay una referencia obvia al pasado de estos destinatarios. Ellos eran gentiles y judíos que mediante la predicación de la Palabra de Dios se habían convertido (1:12). Dios los salvó por medio de la obra redentera de su Hijo, y ahora estas mismas personas son parte del cuerpo de creyentes conocido como el "pueblo de Dios". Ellos son el pueblo especial de Dios, a quien Pedro designa "pueblo que pertenece a Dios" (v. 9).

"Antes no había recibido la compasión, pero ahora sí la han recibido". La redacción griega indica que los destinatarios habían vivido sin Dios por largo tiempo, durante el cual habían intentado obtener para sí misericordia, pero no la habían obtenido. Pedro contrasta el pasado de esta gente con su presente: "Ahora sí la han recibido". O sea, que han recibido remisión del pecado y se regocijan en el amor y en la gracia de Dios.

[p 114] El profeta Oseas contrasta la infidelidad de sus contemporáneos del antiguo Israel con el amor electivo de su Dios del pacto (Os. 1:1–2:23). En el Nuevo Testamento, Pablo aplica la profecía de Oseas a los gentiles (Ro. 9:25–26). Además, él consideraba como gentil al pueblo judío que había quebrantado el pacto con Dios. Sin embargo, Dios toma a los gentiles y a los judíos convertidos en una relación de pacto consigo mismo. Pedro afirma esta misma verdad cuando se dirige a cristianos tanto de origen judío como de origen gentil en su epístola: "Pero ustedes son … pueblo que pertenece a Dios".

Consideraciones doctrinales de 2:9–10

En estos dos versículos, la NVI usa la palabra *pueblo* cuatro veces: "pueblo escogido"; "pueblo que pertenece a Dios"; "no eran pueblo" y "pueblo de Dios". Pedro da a entender que somos muy preciosos ante Dios. Indica

---

[154] Consultar Hermann Strathmann, *TDNT*, tomo 4, p. 54.

que somos posesión atesorada de Dios por haber sido escogidos por medio de Cristo. A su manera, Pedro refleja el reclamo de Dios: Esto es el pacto que haré … Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”.[155]

Esta afirmación de Dios es una verdad bíblica que, como una hebra de oro, está entretejida por toda la trama de la Escritura. El pueblo de Dios es su posesión propia. Nosotros, por nuestra parte, siempre debiéramos tener conciencia de nuestra posición, ya que Pedro nos describe como escogidos de Dios, reales y santos.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:9–10

Versículo 9

περιποίησιν—del verbo περιποιέομαι (preservo para mí), este sustantivo con terminación en -σις denota la actividad continua de reclamar lo que es propio.

ὑμᾶς—vale notar la posición de este pronombre personal en la oración. Está entre una frase preposicional y una partícula, por lo que recibe énfasis.

αὐτοῦ—este pronombre posesivo ocupa una posición enfática en la parte final de la oración.

Versículo 10

οὐ λαός—el significado de este sustantivo estriba en su uso. En esta oración, λαός se refiere al pueblo especial de Dios.

ἠλεημένοι—de ἐλεέω (tengo misericordia), este participio perfecto medio denota actividad perdurable en el pasado y una intención de obtener misericordia para uno mismo.

[p 115] ἐλεηθέντες—el participio aoristo pasivo indica una instancia única en el pasado con el agente implícito, a saber Dios, que ha extendido su misericordia a su pueblo.

[11] Queridos hermanos, les ruego como a extranjeros y forasteros en este mundo, que se abstengan de los deseos pecaminosos que combaten contra el alma. [12] Mantengan entre los paganos una vida tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios el día en que nos visite.

V. Sumisión

2:11–3:12

A. Un ruego

2:11–12

Aquí tenemos la segunda sección pastoral. En la primera, Pedro exhorta al pueblo a la santidad (1:13–2:3); en la segunda, él apela a los lectores a someterse a las autoridades (gobernantes, amos, esposos). Comienza con un ruego en el cual los insta a vivir como extranjeros en el mundo.

11. Queridos hermanos, les ruego como a extranjeros y forasteros en este mundo, que se abstengan de los deseos pecaminosos que combaten contra el alma.

a. *Encabezamiento*. La NVI presenta una traducción contemporánea típica, “queridos hermanos (4:12).[156] Sin embargo este encabezamiento indica mucho más que una relación amistosa. La palabra griega literalmente significa “amados”. Este saludo tiene su origen en el verbo *amar* (que se da en el re-

---

[155] Esta enseñanza acerca del pacto aparece tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo (Lv. 26:12; Jr. 7:23; 11:4; 24:7; 30:22; 31:1, 33; 32:38; Ez. 36:28; 37:27; Zac. 13:9; 2 Co. 6:16; Heb. 8:10; Ap. 21:3).

[156] La palabra *amados* aparece sesenta y una veces en el Nuevo Testamento. Fuera de nueve ocasiones en que la encontramos en los Evangelios y una en Hechos, todas las demás están en las epístolas (veintisiete en las epístolas de Pablo; una en Hebreos; tres en Santiago; dos en 1 Pedro; seis en 2 Pedro; cinco en 1 Juan; cuatro en 3 Juan y tres en Judas).

sumen de la ley; véase, p. ej., Mt. 22:37–40). En el contexto más amplio de su carta, Pedro exhorta a los lectores a amarse unos a otros (1:22).

El término griego *amados* acentúa dos aspectos: en primer lugar, la voz pasiva implica que los destinatarios son amados por Dios y por el escritor de esta epístola. En segundo lugar, el término revela no solamente lo que está sucediendo, sino lo que debe suceder. En otras palabras, el término comunica un sentido de obligación. Dios no sólo ha adoptado a su pueblo, a quienes considera sus escogidos, sino que también los ama y los llama pueblo de Dios (vv. 9–10; Os. 1:9–10; 2:23; Ro. 9:25–26).

b. *Ruego*. "Les ruego, como a extranjeros y forasteros en el mundo". Como pastor y consejero, Pedro utiliza la primera persona singular (véase también 5:1, 12) para hablar directamente a sus lectores. El utiliza el **[p 116]** verbo rogar para traer aliento; él sabe que son capaces de hacer lo que les pide. Pedro llama a los creyentes "extranjeros", que es la designación para personas que viven en un país extranjero pero que retienen su propia ciudadanía (1:1). No poseen los mismos privilegios y derechos que los ciudadanos del país en que habitan (Gn. 23:4; Sal. 39:12; Heb. 11:9, 13; 1 P. 1:17). Ellos son "extranjeros" en un mundo que les es extraño. Viven en esta tierra sólo un breve tiempo; saben que su ciudadanía está en el cielo (Fil. 3:20).

c. *Abstención*. Pedro, sin embargo, no exhorta a los lectores a separarse del mundo. Los insta, más bien, a "abstenerse de deseos pecaminosos" y a cuidar sus propias almas. Ese es el sitio en el cual el deseo se origina. El deseo en sí no es malo, a menos que lleve al mal. El mal deseo concibe y "da a luz el pecado y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte" (Stg. 1:15). Los deseos pecaminosos guerrean contra el alma, dice Pedro (cf. Gá. 5:16–17, 24). Nótese que Pedro no dice que estos deseos luchan contra el alma del hombre, sino que hacen la guerra contra el alma con el propósito de destruirla.

¿Cuáles son estos deseos pecaminosos? Pedro contesta esta pregunta en otro contexto; los mismos son "desenfreno, bajas pasiones, borracheras, orgías, parrandas y abominables idolatrías" (4:3).[157] Estos deseos dan a la persona una satisfacción física temporal, pero en realidad libran una batalla decisiva contra su alma. Sin embargo, al darse cuenta plenamente de los peligros de esta guerra, el creyente se abstiene de tales deseos. Por medio de su conducta y de sus buenas obras, él muestra a los incrédulos el camino a Dios.

12. Mantengan entre los paganos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios el día en que nos visite.

d. *Conducta*. Dios nos llama a ser su pueblo en la sociedad en que vivimos. Quiere que seamos testimonios vivos de su amor y de su misericordia para con los pecadores, porque a través de nuestras vidas él llama a otros a sí mismo. Por eso, nuestra conducta y confesión nunca deben ser piedras de tropiezo para nuestros prójimos incrédulos.

"Mantengan una vida tan ejemplar". Nuestro estilo de vida debe ser nítidamente cristiano, de modo tal que pueda animar a otros a seguir nuestro ejemplo. La palabra *buena* aparece dos veces en este versículo: "vida buena (o ejemplar)" y "buenas obras". La misma designa a lo que es digno de alabanza, lo que es noble y moralmente bueno ante los ojos de nuestro prójimo (cf. Stg. 3:13).

[p 117] "Entre los paganos". Los cristianos viven en casas de vidrio; están en exhibición. Su conducta, obras y palabras son evaluadas constantemente por los no cristianos que quieren ver si los cristianos realmente viven según lo que profesan.

---

[157] Véase Guthrie, *New Testament Theology*, p. 931.

e. *Acusación*. "Aunque os acusen de hacer el mal". El verbo que Pedro utiliza significa "calumniar" (véase Ro. 1:30). Los cristianos deben esforzarse por tener una conducta tan ejemplar que las acusaciones calumniosas de los incrédulos queden sin fundamento (3:16). Al ser vilipendiados como criminales, la constancia de su conducta cristiana debe revelar buenas obras y una ausencia de faltas y vicios. Al hacer el bien, el cristiano "callará a los ignorantes e insensatos" (2:15).

A mediados del primer siglo, los cristianos eran una pequeña minoría, y frecuentemente eran objeto de la calumnia y de la persecución subsiguiente. Por ejemplo, por negarse a participar en la adoración al emperador, enfrentaban falsas acusaciones que muchas veces resultaban en sufrimiento y muerte. Con el fin de suprimir el rumor de que él mismo había incendiado la ciudad, Nerón culpó a los cristianos del incendio de Roma. Hizo de los cristianos los victimas inocentes, calumniándolos y persiguiéndolos.[158]

f. *Glorificación*. Los no cristianos escrutinizan sin fin la conducta de los creyentes. Siempre han observado las buenas obras de los creyentes y se han acostumbrado a la conducta ejemplar de los cristianos. Sus acusaciones han demostrado ser falsas a la luz de las buenas obras llevadas a cabo por los cristianos. Ahora Pedro indica que los incrédulos "glorificarán a Dios el día en que nos visite".

La sorprendente conclusión del versículo 12 queda abierta a diversas interpretaciones (véase Is. 10:3; Lc. 19:44). Los eruditos tratan de determinar cuándo y cómo los incrédulos glorifiquen a Dios. Primero, hay quienes dicen que la frase *el día en que nos visite* se refiere al último día de nuestra era, cuando Dios juzgará a todos. Pero difícilmente podemos esperar que los incrédulos glorifiquen a Dios el día en que reciban su condenación. Después hay otros estudiosos que opinan que Pedro está pensando en un juicio ante magistrados terrenales. Y aún otros opinan que la visitación de Dios es una visitación de gracia y misericordia mediante la cual los no cristianos aceptan la oferta de salvación y glorifican a Dios con gratitud. Este punto de vista parece ofrecer la mejor interpretación, ya que entonces la expresión *glorifiquen a Dios* tiene sentido (Mt. 5:16).[159]

[p 118] Palabras, frases y construcciones griegas en 2:11–12

Versículo 11

ἀγαπητοί—un adjetivo verbal que comunica una voz pasiva en caso vocativo. La voz pasiva da a entender que Dios es el agente. Además, el adjetivo expresa obligación.

παροίκους—se deriva del verbo παροικέω (vivo al lado de alguien en un país extranjero); este adjetivo sustantivizado es sinónimo de παρεπιδήμους (extranjero, extraño; cf. 1:1).

ἀπέχεσθαι—el infinitivo presente medio ("abstenerse") controla el caso genitivo de ἐπιθυμιῶν (deseos), porque el verbo tiene que ver con la acción de cesar o abstenerse. Algunos manuscritos griegos antiguos e importantes tienen el presente medio imperativo ἀπέχεσθε.

σαρκικῶν—este adjetivo con terminación -ικός, a diferencia de los de la terminación en -ινος, (σάρκινος; véase, p. ej., Ro. 7:14; 1 Co. 3:1), tiene una connotación ética. Se refiere a una persona "que vive según la carne".[160] La terminación -ινος denota "hecho de", como en el caso de σάρκινος (hecho de carne).

αἵτινες—el pronombre relativo indeterminado tiene un significado causal y puede traducirse "dado que ellos …"

Versículo 12

---

[158] Consultar Tácito, *The Annals of Tacitus* 15:44 (LCL): Suetonio, *Nero* en *The Lives of the Caesars* 6.16.2 (LCL).

[159] Comparar con D. Edmond Hiebert, *First Peter: An Expositional Commentary* (Chicago: Moody, 1984), p. 149. Véase también Kelly, *Peter and Jude*, p. 106.

[160] Robertson, *Grammar*, p. 158.

ἔχοντες—este participio presente activo de ἔχω (tengo) es nominativo plural. Presenta una ruptura con el versículo precedente al modificar el acusativo plural de παροίκους (extranjeros), si damos por entendido que el presente medio infinitivo ἀπέχεσθαι es la lectura correcta. El participio presente es traducido como un imperativo.

καλήν—nótese que el adjetivo ocupa una posición peculiar en la oración; separada del artículo determinado y del sustantivo, el mismo recibe un énfasis especial.

ἐκ—en esta cláusula preposicional, ἐκ denota causa (“dado que, en base a”).

ἐποπτεύοντες—se deriva del verbo ἐποπτεύω (miro atentamente); este participio aparece solamente dos veces en el Nuevo Testamento (1 P. 2:12; 3:2). El sustantivo ἐπόπης (testigo ocular) aparece una vez (2 P. 1:16).

13 Sométanse por causa del Señor a toda autoridad instituida entre los hombres: ya sea al rey como suprema autoridad, 14 o a los gobernadores, que él envía para castigar a los que hacen el mal y elogiar a los que hacen el bien. 15 Porque es la voluntad de Dios: que haciendo bien hagan callar a los ignorantes e insensatos. 16 Vivan como personas libres, pero no se valgan de su libertad para disimular la maldad, sino vivan más bien como siervos de Dios. 17 Den a todos el debido respeto. Amen a los hermanos, temen a Dios, honren al rey.

[p 119] B. La autoridad institutuida

2:13–17

1. Obediencia

2:13–15

Luego de hacer un llamado a la conducta cristiana, Pedro dirige nuestra atención a la autoridad constitutuida y a los designados para gobernar al pueblo. El da a entender que la primera demostración de la conducta personal del cristiano es su conducta hacia el gobierno. Insta a los creyentes a honrar a las personas que han sido designadas para gobernarlos (v. 17). Pedro virtualmente reitera el mensaje que Pablo escribió a la iglesia de Roma, porque Pablo enseña que las autoridades legítimas son instituidas “por Dios para el bienestar del pueblo (Ro. 13:1–7; véase también Tit. 3:1–2). Y Pedro afirma que los cristianos deben someterse a la autoridad “por causa del Señor”. En otras palabras, la ley de país debe ser sostenida en tanto no obligue al cristiano a desobedecer la ley de Dios (cf. Hch. 4:19; 5:29).

13. Sométanse por causa del Señor a toda autoridad instituida entre los hombres: ya sea al rey como suprema autoridad 14. o a los gobernadores, que él envía para castigar a los que hacen el mal y para elogiar a los que hacen el bien.

Aquí Pedro introduce el verbo *someter*, que es una palabra clave en este pasaje.[161] El verbo mismo puede ser traducido “estad sometidos” (tomando el sentido pasivo) o “sométanse” (tomando el sentido reflexivo). Este vocablo significa en su raíz “colocar debajo, subordinar”, y en este pasaje es sinónimo del verbo *obedecer*. No se quiere dar a entender que la persona que se somete a la autoridad pierde su dignidad, sino que reconoce aquella autoridad que Dios ha instituido.

Pedro comienza mencionando a las autoridades en general. Más adelante, él especifica cuando hace referencia a reyes y gobernantes.

a. “A toda autoridad”. Si los cristianos de la época de Pedro se hubiesen rehusado a obedecer la ley romana, hubiesen brindado a los adversarios la evidencia necesaria para acusarlos de iniquidad.[162] Aunque los lectores deseaban verse libres de la servidumbre romana, Pedro los exhorta a obedecer a los

---

[161] El verbo *someterse* aparece seis veces en 1 Pedro (2:13, 18; 3:1, 5, 22; 5:5).

[162] Referirse a Calvino, *The First Epistle of Peter*, p. 80.

magistrados “por causa del Señor”. Con esta frase él da a entender que Dios es soberano en toda área de la vida y tiene control total de cada situación. Por consiguiente, Pedro anima a los cristianos a someterse a la autoridad instituida y a cumplir los propósitos de Dios en **[p 120]** el mundo. Desafortunadamente, el texto y el contexto son de poca ayuda para determinar si Pedro usa la palabra “Señor” para referirse a “Dios” o a “Cristo”. Si tenemos en cuenta que es Dios quien ha establecido las autoridades gubernamentales (Ro. 13:1), la referencia a Dios parece bastante apropiada.

¿Cuál es el significado de la cláusula “a toda autoridad instituida entre los hombres”? En términos literales, el texto griego dice; “a toda creación humana”. El término *creación*, sin embargo, se refiere al “acto por el cual una autoridad o cuerpo gubernamental es creado”.[163] De allí que denota el acto creador de instituir alguna autoridad, presumiblemente por parte de algún cuerpo legislativo. Pedro habla en términos generales para evitar la acusación de que él prefiere un tipo de gobierno a otro.

Además, los esfuerzos humanos por establecer una sociedad estructurada no van en contra del plan creador de Dios, sino que armonizan con él. Reyes y reinas, presidentes y primeros ministros, dictadores y déspotas gobiernan por la gracia de Dios (véase Pr. 8:15; Dn. 2:21; Ap. 1:5).

b. “Ya sea al rey”. Pedro escribió su epístola en los últimos años del malvado gobierno del emperador Nerón. Nerón accedió al poder en el 54 d.C. a la edad de diecisiete años, y se suicidió catorce años más tarde. Durante el reinado de este emperador, Pedro mismo sufrió el martirio en las afueras de Roma. Sin embargo, este es el apóstol que dice a sus lectores que se sometan al rey [emperador], como “suprema autoridad”. El título *rey* se usaba frecuentemente en lugar de “emperador” en el mundo mediterráneo del primer siglo (p. ej., Lc. 23:2; Hch. 17:7). Dada su conducta, Nerón no era digno del cargo más alto del Imperio Romano. Sin embargo Pedro lo reconoce como autoridad suprema y exhorta a los cristianos a obedecerle.

c. “A los gobernadores”. El Nuevo Testamento menciona los nombres de tres gobernadores de Judea: Pilato, Félix y Festo. Estos tres gobernadores fueron designados por el emperador romano y eran directamente responsables ante él. Ellos gobernaban en nombre de Roma. Pedro escribe que los gobernadores son los “que él envía”, indicando de esta manera que el emperador repetidamente nombraba gobernadores. Sin embargo, Pedro utiliza este término en un sentido amplio. No establece distinción alguna entre gobernadores enviados por el Senado romano y gobernadores designados por el emperador por un lapso indefinido. Los gobernadores designados por el senado romano servían por un período determinado como “legados” o “procónsules” (Cirenio [Lc. 2:2]; Sergio Paulo [Hch. 13:6]; Galio [Hch. 18:12]). Los gobernadores enviados **[p 121]** por el emperador servían generalmente en zonas turbulentas. Sin embargo, Pedro no está interesado en el rango de los gobernadores sino en su función.

La tarea de los gobernadores es la de “castigar a los que hacen mal y … elogiar a los que hacen el bien” (v. 14; cf. Ro. 13:3). Como representante de la autoridad romana, el gobernador tenía el poder de aplicar castigos a los criminales condenados. El gobernador recibía este poder del emperador y el emperador lo recibía de Dios. Fue así que Jesús le dijo a Pilato: Ninguna autoridad tendrías contra mí si no te fuese dada de arriba” (Jn. 19:11). Pablo enseña lo mismo que Pedro en cuanto al papel del gobierno, ya que señala que rebelarse “contra la autoridad es rebelarse contra lo que Dios ha instituido” (Ro. 13:2). Pablo agrega que aquel que está en autoridad es “siervo de Dios para su bien” y “un agente de ira para aplicar castigo al malhechor” (Ro. 13:4). El papel que desempeña el magistrado es, entonces, el de reprimir el mal, mantener la ley y el orden y promover el bienestar del pueblo.

---

[163] Bauer, p. 456.

Que los cristianos hayan recibido o no palabras de alabanza de los gobernadores romanos es algo de poca importancia. Los cristianos eran una minoría despreciada y perseguida. Trataban de promover la causa de Cristo, no su propio nombre y intereses. Es muy posible que las palabras “castigar a los que hacen el mal y elogiar a los que hacen el bien” se refieran específicamente a las instrucciones que el magistrado civil recibía de mantener el orden en la sociedad.[164] Sea cual fuere la fuente de estas palabras, Pedro exhorta a los cristianos a hacer lo que es bueno y correcto dado que esta es la voluntad de Dios.

15. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien hagan callar a los ignorantes e insensatos.

La primera palabra *porque* es causal. En el griego, el término significa “por lo tanto” o “de tal modo”, pero muchos traductores lo han omitido. Este término, sin embargo, o bien se refiere a la exhortación anterior de Pedro de someterse a las autoridades o se proyecta hacia la tarea de callar a los necios que en su ignorancia se oponen a los creyentes.[165]

“Es la voluntad de Dios”. En su epístola, Pedro frecuentemente enseña a los lectores a vivir según la voluntad de Dios (3:17; 4:2, 19). Los creyentes deben compaginar sus vidas con la petición *hágase tu voluntad* (Mt. 6:10). La voluntad de Dios es que continúen haciendo el bien, porque entonces pueden amordazar a los que los acusan. La palabra que Pedro utiliza al hablar de “callar” es una que se utiliza cuando se habla **[p 122]** de ponerle un bozal a un animal (véase 1 Ti. 5:18). En sentido figurado, significa silenciar a alguien (cf. Mt 22:12, 34).

¿Quiénes son los adversarios de los cristianos? Pedro los denomina necios e insensatos que se dan a la charla ignorante. Se trata de un grupo específico de personas que se niegan a aceptar la evidencia que los cristianos presentan por medio de su conducta moral y sus buenas obras. De hecho, Pedro recurre a la palabra “ignorante”. Esta palabra significa “la incapacidad de conocer, en el sentido de la desobediencia al cerrar la mente ante la Palabra revelada de Dios (véase Hch. 13:27; Ro. 10:3)”.[166] En otras palabras, la ignorancia y la desobediencia han unido sus fuerzas contra la evidencia innegable. Por esta razón Pedro llama a estos hombres insensatos, porque su ignorancia es inexcusable.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:13–15

Versículo 13

ὑποτάγητε—el imperativo aoristo pasivo (del verbo ὑποτάσσω, someto) debe ser tomado en sentido reflexivo: sométanse. El aoristo es constativo por ser inclusivo.

πᾶσα … κτίσις—el adjetivo πᾶσα comunica el significado de *cada* y el sustantivo κτίσις puede significar “criatura” o “creación”. Se prefiere la segunda traducción en razón de que se implica una institución gobernante.

Versículo 15

φιμοῦν—este es el presente activo infinitivo del verbo φιμόω (amordazo, silencio).

ἀγνωσίαν—como sinónimo de ἀγνοία (ignorancia, 1:14), este sustantivo denota no solamente una carencia de conocimientos sino también carencia de experiencia religiosa.

2. Libertad

2:16–17

---

[164] Referirse a Francis Wright Beare. *The First Epistle of Peter: The Greek Text with Introduction and Notes*, 2ª. ed. (Oxford: Blackwell, 1961), p. 117.

[165] Entre otras, las RVS, NEB y GNB omiten la palabra *así*. Referirse también a Hiebert, *First Peter*, pp. 156–57.

[166] Eduard Schütz, *NIDNTT*, tomo 2, p. 407.

16. Vivan como personas libres, pero no se valgan de su libertad para disimular la maldad, sino vivan más bien como siervos de Dios. 17. Den a todos el debido respeto: amen a los hermanos, teman a Dios, honren al rey.

a. “Personas libres”. Pedro concluye su consideración acerca de la obediencia a las autoridades gubernamentales diciendo a los cristianos cómo deben conducirse en la sociedad: deben “vivir como personas libres”. Aunque los traductores suplen el verbo *vivir* para completar la **[p 123]** oración, lo que Pedro quiere enfatizar es el concepto de la *libertad*. El se da cuenta de que los que sufren opresión y persecución ansían la libertad. Ahora les dice: “¡Sean libres!” Es decir, él desea que sus lectores sepan que el cristiano es verdaderamente libre por haber sido liberado del poder del pecado (véase, p. ej., Jn. 8:32, 36; Ro. 8:2; 2 Co. 3:17; Gá. 5:1, 13).

b. “Libertad”. Martín Lutero explicó el concepto de la *libertad* haciendo gala de su estilo característicamente enérgico: “El cristiano es un perfectamente libre señor de todo, no sujeto a nadie. El cristiano es un perfectamente obediente siervo de todos, sujeto a todos”.[167] El cristiano es libre de toda esclavitud que promueve el mal; en cambio, usa su libertad para servir a Dios y amar a su prójimo. Cuanto más demuestra su disposición para servir, tanto más experimenta la verdadera libertad (cf. Stg. 1:25; 2:12). El cristiano se conduce en la vida pública como un escogido de Dios. Es libre y no tiene temor alguno, en tanto sirva a Dios con obediencia absoluta.

Pedro añade una advertencia: “Pero no se valgan de su libertad para disimular la maldad”. El apóstol sabe que el cristiano se ve tentado a abusar de su libertad. Pero en el momento mismo que el cristiano emplee la libertad para promover su propia causa, ya ha dejado de obedecer la ley del amor; de hecho, ha dejado de servir a Dios. “La verdadera libertad, entonces, es la que no perjudica ni daña a nadie”.[168] Por esta razón, Pedro amonesta a los creyentes a que sigan siendo fieles siervos de Dios.

c. “Siervos”. La última exhortación del versículo 16 es: “vivan más bien como siervos de Dios”. En griego la palabra *siervo* significa en realidad “esclavo”. La expresión *siervos de Dios* aparece varias veces en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, la esclava de Filipos llamó a Pablo y a sus compañeros “siervos del Altísimo” (Hch. 16:17). Pablo se denomina a sí mismo “siervo de Dios” (Tit. 1:1); también lo hace Santiago en su epístola (1:1; véase también Ap. 7:3; 15:3). Los apóstoles demuestran su libertad total sirviendo a Dios de todo corazón.

d. “Respeto”. Pedro resume el deber de los siervos de Dios: “mostrar respeto a todos”. La palabra *todos* abarca todo, ya que va desde los reyes y gobernantes a todos aquellos que han sido investidos de autoridad. El siervo de Dios honra a todas las personas que son designadas para gobernar (véase vv. 13–14).

¿De qué modo se relaciona la primera oración del versículo 17: “den a todos el debido respeto”, con el resto del versículo? Algunas traducciones colocan esta oración como encabezamiento para las próximas tres **[p 124]** cláusulas: “Amen a los hermanos, teman a Dios, honren al rey”.[169] Las objeciones a esta disposición son de peso. En primer lugar, estas tres cláusulas carecen de equilibrio. El único rasgo que las une es el tiempo presente del verbo en el griego, y el mejor modo de traducirlo es el término *seguir*:

---

[167] Consulter J. Dillenberger, ed., *Martin Luther: Selections from His Writings* (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1961), p. 53. Véase también Jürgen Blunck, *NIDNTT*, tomo 1, p. 720. Y consultar Lester DeKoster, “Christian Liberty”, *EDT*, pp. 638–39.

[168] Calvino, *The First Epistle of Peter*, p. 84.

[169] Véase por ejemplo, NEB y NIV.

los lectores deben seguir amando a los hermanos y hermanas de la comunidad cristiana, seguir temiendo a Dios y seguir manifestando respeto por el rey. Aparte de esto, el mandamiento de “temer a Dios” es más importante que los otros dos. Y en tercer lugar, las últimas dos cláusulas aluden a Pr. 24:21: “Temed al Señor y al rey”.[170]

¿Cómo hemos de leer y entender el versículo 17? Vemos que está formado por una configuración de dos renglones con dos partes cada una:

Den respecto a todos	Amad la hermandad
Teman a Dios	*Honren* al rey

Nótese que la primera cláusula y la cuarta tienen el mismo verbo, aunque en el griego el tiempo verbal varíe (aoristo y presente). Además el primero renglón muestra equilibrio en sus dos partes; también lo hace el segundo. El primer renglón es general, porque incluye todo y a todos aquellos que son hermanos en Cristo. El segundo renglón especifica: Dios y rey. Pedro pone a Dios en primer lugar y luego al rey. Los cristianos deben honrar al rey reverenciando en primer lugar a Dios. “El rey debe ser honrado de tal manera que el amor de la hermandad y el temor de Dios no sean violados”.[171]

Consideraciones prácticas acerca de 2:13–17

Cuando Pablo estaba custodiado en Roma (Hch. 28:30), enseñaba el evangelio a todos aquellos que venían a visitarlo. Hasta los soldados que lo guardaban recibieron las Buenas Nuevas. De hecho, en su epístola a los filipenses menciona el progreso del evangelio en relación con toda la guardia del palacio (1:3). El evangelio afectó el palacio del emperador Nerón, porque Pablo escribe que los creyentes de Roma, especialmente los que pertenecen a la casa de César, enviaban saludos (Fil. 4:22).

Las enseñanzas de la Palabra de Dios deben penetrar todos los ámbitos de la vida, incluyendo el del gobierno. El faraón colocó a José como segundo en la línea de mando del gobierno de Egipto (Gn. 41:39–40), y Daniel ocupó una posición similar durante los reinos de Darío y Ciro (Dn. 6:3, 28). Siempre que sea posible, los cristianos deben tratar de brindar colaboración en todo nivel del gobierno y de aplicar los principios que enseñan las Escrituras. Aunque no son del mundo, ellos **[p 125]** igualmente están en el mundo. “Si la iglesia desea ejercer influencia para bien sobre el Estado, no debería recurrir a la separación sino a la infiltración espiritual”.[172]

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:17

τιμήσατε—el aoristo activo imperativo del verbo τιμάω (yo honro) expresa una idea constativa. En contraste con ello, tres verbos en presente activo imperativo demuestran continuidad: ἀγαπᾶτε, φοβεῖσθε, τιμᾶτε.

18 Esclavos, sométanse con todo respeto a sus amos, no sólo a los que son buenos y comprensivos, sino también a los insoportables. 19 Porque merece aprobación el soportar el dolor del sufrimiento injusto, por sentido de responsabilidad delante de Dios. 20 Pero, ¿cómo pueden atribuirse mérito alguno si soportan que los maltraten por hacer el mal? En cambio, si soportan el sufrimiento por hacer el bien, eso merece aprobación delante de Dios.

C. Conducta encomiable

2:18–20

[170] Consultar también Ernst Bammel, “The Commands in 1 Peter 2:17”, *NTS* 11 (1965): 279–81.
[171] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p. 59.
[172] Guillermo Hendriksen, C.N.T. sobre *Romanos*, (Grand Rapids: SLC, 1990), p. 496.

En su continuado análisis de la sumisión, Pedro pasa ahora de la esfera del gobierno a la de la sociedad. El aconseja a los lectores que respetan a las autoridades constituidas y a los siervos que se sometan a sus amos.

18. Esclavos, sométanse con todo respeto a sus amos, no sólo a los buenos y comprensivos, sino también a los insoportables.

a. *Esclavos*. En nuestra sociedad presente desconocemos la esclavitud, pero cuando abrimos las Escrituras leemos acerca de esclavos o siervos. Dada nuestra falta de conocimiento de este tema, muchas veces nos formamos una imagen incompleta de las condiciones de vida de los esclavos, especialmente de aquellos a quienes se dirige Pedro. La palabra *esclavo* en el texto significa en realidad "siervo de la casa". A. Rupprecht presenta una descripción lúcida de la vida y de la posición de un esclavo en el Imperio Romano:

Las condiciones de vida de muchos esclavos era mejor que la de los ciudadanos libres que frecuentemente dormían en las calles de la ciudad o vivían en cuartos muy baratos. Hay considerable evidencia como para suponer que los esclavos vivían dentro de los confines de la casa del amo. Por lo general vivían en el piso superior de la casa del dueño en la ciudad o en su casa de campo (Cil. Phil. 2. 67; Colum. Rust. 1.63). En la villa Laurentiana de Plinio el alojamiento para los esclavos y los libertos se encontraba en [una] sección separada de la casa, pero la misma era considerado lo suficientemente atractiva como para ser usado **[p 126]** como alojamiento para huéspedes que venían a pasar la noche (Plin. ep. 2. 17. 22).

En cuanto a comida y a ropa, el esclavo no era inferior al hombre libre de habilidades similares. El hecho de que la mayor parte de los esclavos de Roma vestían tan bien como los hombres libres queda indicado de un modo, poco usual. Séneca declaró que en el senado se había introducido legislación para que se requiriera a los esclavos usar un tipo de vestimenta que los distinguiese de los hombres libres (Sén. *De Clementia* 1. 24. 1)[173]

Pedro exhorta a los esclavos a someterse a sus amos con todo respeto. Estas palabras suyas son eco de las palabras de Pablo, que en sus cartas repetidamente aconseja a los esclavos que obedezcan con respeto a sus amos (Ef. 6:5; 1 Ti. 6:1; y véase Col. 3:22; Tit. 2:9). Pedro no explica el significado del término *respeto*, pero el contexto indica que los esclavos son cristianos en tanto que sus amos no lo son. Pedro da a entender que los esclavos deben respetar a sus superiores y de este modo temer a Dios (véase también 1:17; 3:2, 15).

b. *Amos*. Pedro utiliza la palabra griega que significa "amo, dueño", de la cual recibimos el término derivativo *déspota*. Este término sugiere el poder ilimitado y la autoridad de un señor. "Denota el señor como dueño y amo de las esferas de la familia y de la vida pública, en las cuales dicho señorío a veces da pie a la dureza y al capricho".[174] Este es el mensaje que Pedro imparte a los esclavos. Algunos de ellos servían a amos que eran buenos y considerados, pero otros tenían que sufrir los caprichos de amos injustos e inescrupulosos. La NVI describe a los amos como "insoportables", pero en el griego la palabra actualmente quiere decir "torcido". Pedro está perfectamente informado del sufrimiento injusto que muchos esclavos tenían que soportar. Por consiguiente, él avanza con su exhortación y escribe:

19. Porque merece aprobación el soportar el dolor del sufrimiento injusto por sentido de responsabilidad delante de Dios.

Aquí corresponde hacer algunas observaciones:

---

[173] Arthur A. Rupprecht, "Slave, Slavery", *ZPEB*, tomo 5, p. 460.

[174] Hans Bietenhard, *NIDNTT*, tomo 2, p. 508. Véase también Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, tomo 2, p. 48; Trench, *Synonyms of the New Testament*, p. 96.

a. Si bien Pedro se da cuenta del sufrimiento que los indefensos esclavos tienen que soportar de malvados amos, él ahora amplía el alcance de lo que dice e incluye a cualquiera que experimenta el dolor de un sufrimiento injusto. Es por tal razón que Pedro utiliza el término indefinido, que en la presente versión queda entendido aunque no traducido. **[p 127]** En otras palabras, Pedro ya no está dirigiéndose únicamente a esclavos sino a todos los lectores de su epístola.

b. Pedro revela la influencia que la enseñanza de Jesús ha tenido en él, ya que utiliza su mismo lenguaje para evaluar el sufrimiento humano. Jesús siempre cuestionaba los motives que llevaban a una persona a amar a alguien, a hacerle el bien, o a prestarle algo.

Pedro afirma que "merece aprobación" sufrir dolor injustamente. En el griego se usa la misma palabra para "aprobación" que para "mérito". Jesús hace la siguiente pregunta retórica: "Si amáis a aquellos que os aman, ¿qué *mérito* tenéis?" (Lc. 6:32, bastardillas añadidas; y también vv. 33–34). Tres veces Jesús hace la pregunta: "¿Qué mérito tenéis?" con referencias a hacer algo por quienes pueden devolver el beneficio. Pero él propugna hacer esas cosas por aquellos que no pueden devolver el favor. "Y será vuestra galardón grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es benigno para con los ingratos y malos" (6:35).

Con cierta modificación Pedro utiliza el mismo principio que enseña Jesús. En el versículo 19 del segundo capítulo de su epístola, Pedro no enfatiza la virtud de hacer el bien sino más bien la de recibir el mal. Con confianza Pedro afirma que el sufrimiento injusto es loable con tal que el creyente lo haga por consideración a Dios.

c. Cuando el cristiano soporta el dolor de un sufrimiento injusto, debe saber que está cumpliendo la voluntad de Dios. Cuando un creyente lo hace por consideración a Dios, Pedro lo da a entender así, Dios le da la fuerza necesaria para soportar el dolor, le extiende su gracia y misericordia, y está totalmente en control de toda situación.

Las traducciones *a causa de la conciencia hacia Dios* (BdA; VRV), y por la *conciencia de la presencia de Dios* (NAB) juntas describen la relación del creyente para con Dios. Dada esta conciencia de Dios, el cristiano tiene la capacidad de soportar el dolor del sufrimiento injusto.[175] Tiene una profunda visión de las realidades de la vida, especialmente cuando sabe que sufre injustamente. Sin embargo, también sabe que sufrir justamente por obrar mal no tiene mérito.

20. Pero, ¿cómo pueden atribuirse mérito alguno si soportan que los maltraten por hacer el mal? En cambio, si soportan el sufrimiento por hacer el bien, eso merece aprobación delante de Dios.

a. *Retribución*. Aquí tenemos la conclusión del argumento acerca del sufrimiento que Pedro desarrolla. En primer lugar él declara la parte negativa del asunto y luego la positiva. Pone la parte negativa en la forma de una oración condicional invertida. La última cláusula de esta oración es colocada al principio de tal modo que recibe énfasis: "Pero **[p 128]** ¿cómo pueden atribuirse mérito alguno?" En el original, esta palabra específica "mérito" difiere del término *aprobación*. La palabra *mérito* tiene su raíz en el verbo *llamar*. Todo lo que se diga favorablemente acerca de alguien es un mérito para esa persona; es decir, recibe alabanza y honor.

BdA Biblia de las Américas

NAB New American Bible

[175] Consultar Raymond Opperwall, "Conscience", *ISBE*, tomo 1, p. 764.

La cláusula condicional en la oración describe una realidad indiscutible. “Si recibís golpes por haber obrado mal y lo soportan”, ¿por qué han de ser aprobado? Pedro describe la situación de un esclavo cuyo amo lo castiga a golpes de puño porque dicho esclavo ha cometido una transgresión. Presumiblemente el esclavo conocía las instrucciones que el amo le había dado. Prefirió desobedecerlas, sin embargo, y al ser atrapado, ahora tiene que soportar el castigo. No merece ninguna compasión y por cierto ninguna alabanza.

b. *Recompensa*. Los lectores originales de la carta de Pedro parecen haber sufrido dolor injustamente. Han estado tratando de hacer lo que es bueno y sin embargo han recibido golpes por hacerlo. “En cambio, si soportan el sufrimiento por hacer el bien, eso merece aprobación delante de Dios”. Pedro repite ese tema varias veces en su epístola (2:19; 3:14, 17; 4:13–16). Además, en la segunda parte del versículo, Pedro repite las palabras de Jesús; “Y si hacéis el bien a los que os hacen bien ¿qué mérito tenéis?” (Lc. 6:33).

Cuando el esclavo cristiano hace su trabajo en consonancia con la voluntad de su amo, generalmente lo hace en consonancia con la voluntad de Dios.[176] Si el esclavo hace bien su tarea, pero su amo perverso igualmente lo castiga, entonces sufre injustamente.

Siempre que sea posible, debemos evitar de buscar el castigo inmerecido. Si buscamos castigo en aras de la gloria, nos estamos derrotando a nosotros mismos. Pero cuando el sufrimiento es inevitable, debemos soportarlo pacientemente sin quejarnos, porque entonces sabemos que estamos cumpliendo con la voluntad de Dios y recibimos su alabanza. Un sufrimiento tal, dice Pedro, que repite las palabras del versículo 19: “merece aprobación delante de Dios”. Además, aunque el sufrimiento injusto pueda dar lugar a la compasión entre los hombres, ante los ojos de Dios el que sufre recibe alabanza y aprobación.

Bienaventurados sois cuando la gente os insulte, os persiga y falsamente diga toda clase de males en contra de vosotros a causa de mí”. Regocijaos y alegraos, porque grande es vuestra recompensa en el cielo. [Mt. 5:11–12]

[p 129] Consideraciones prácticas en 2:18–20

Versículo 18

Los que vivimos en países libres tenemos información acerca de la esclavitud a través de nuestros libros de historia, pero no conocemos las condiciones de vida de un esclavo. Si bien los tiempos han cambiado, las enseñanzas bíblicas que Pedro expone son tan aplicables a las presentes relaciones laborales entre empleadores y empleados, administradores y gremios tal como lo eran a las relaciones entre amo y esclavo de otro tiempo. La Biblia enseña que en nuestro mundo del trabajo debemos aplicar y sostener los principios de justicia y equidad, de honestidad e integridad, de respeto y consideración. En las disputas, tanto los empleadores como los empleados deben resolver sus diferencias por medio de arbitrajes y conciliación. La administración tiene derecho a obtener un día de trabajo pleno de parte del obrero, y el obrero tiene derecho a recibir una paga completa por su trabajo diligente y competente (cf. 2 Ts. 3:10; Col. 4:1).

Versículo 20

Si bien en nuestra sociedad la esclavitud es algo que pertenece a la historia, muchas personas pueden dar testimonio de que, con todo, hay casos de opresión hoy en día. Hay personas que experimentan una opresión que no es física, pero que se manifiesta en la forma del abuso verbal o de reglas contrarias a la ética o de prácticas deshonestas en su lugar de trabajo. Con frecuencia no pueden manifestar sus quejas por temor a perder su fuente de ingresos. Es más, la opresión que no es física es por lo general sutil y elusiva, y por lo general difícilmente

---

[176] Referirse a Best, *I Peter*, p. 119.

puede ser demostrada. A todos los que en silencio sufren en su lugar de trabajo, Pedro les dice: “Si soportan el sufrimiento por hacer el bien, eso merece aprobación delante de Dios”.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:18–20

Versículo 18

οἱ οἰκέται—el artículo determinado junto con el sustantivo denota categorías de gente a las que se habla en caso vocativo (véase 3:1, 7; Ef. 5:22, 25; 6:1, 4, 5; Col. 3:18, 21, 22; 4:1). El sustantivo οἰκέται se deriva de οἶκος (casa) y significa “esclavo de la casa”.

ὑποτασσόμενοι—este participio presente medio toma el lugar del imperativo (comparar con 3:1).[177] El presente expresa acción en progreso.

[p 130] *Versículo 19*

χάρις—el sustantivo χάρις (gracia), que aparece en este versículo y en el siguiente, denota “*lo que atrae hacia uno el favor* (de Dios).[178]

Versículo 20

ποῖον—este pronombre interrogativo comunica una fuerza cualitativa: ¿cómo?[179]

κλέος—derivada del verbo καλέω (yo llamo), este sustantivo aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento y significa “buen informe, alabanza”.

εἰ—tal como en el versículo anterior (v. 19) y dos veces en el presente, la partícula εἰ introduce una oración condicional de hecho simple que expresa realidad.

κολαφιζόμενοι—del verbo κολαφίζω (golpeo con el puño), el participio presente pasivo está vinculado con el sustantivo κόλαφος (un bofetón en la mejilla).

21 Para esto se les llamó, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles su ejemplo para que sigan sus pasos.

22 “El que no cometió ningún pecado,

ni hubo engaño alguno en su boca”.

23 Cuando proferían insultos contra él, no respondía con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia. 24 El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros muramos al pecado y vivamos para la justicia; por sus heridas ustedes han sido sanados. 25 Pues eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al Pastor y Supervisor de sus almas.

D. Pastor y Supervisor

2:21–25

1. Sufrió

2:21–23

Pedro dirige la atención del cristiano que sufre injustamente en este mundo hacia los sufrimientos de Cristo. El señala a Cristo, quien, al cumplir la profecía de Isaías 53 del Antiguo Testamento, es el ejemplo supremo de abnegada sumisión al sufrimiento.[180]

---

[177] Referirse a Robertson, *Grammar*, p. 946. Véase también H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 229.
[178] Bauer, p. 877.
[179] Véase Robertson, *Grammar*, p. 740.

21. Para esto se les llamó, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles su ejemplo para que sigan sus pasos.

[p 131] En su tratado, Pedro cambia ahora el curso de su análisis al mencionar los sufrimientos de Cristo. El quiere que el cristiano que sufre injustamente observe a Jesús, de quien el creyente recibe nuevas fuerzas para el cuerpo y para el alma. Al contemplar a Jesús, el cristiano experimenta una renovación de su actitud y disposición. Con clara visión, ve que Dios lo llama a asemejarse más a Jesús en su conducta diaria. Por eso, el cristiano puede cantar las palabras de Charles H. Gabriel:

Más como Cristo siempre anhelo ser,

Más manso, humilde y fiel a mi deber;

Más celo en su obra, y amor a su verdad,

Más consagrado a su santa voluntad.

Pedro les dice a sus lectores que ellos han sido llamados por Dios a la situación en que les toca soportar el sufrimiento. En otras palabras, deben darse cuenta tanto de que Dios conoce la injusticia que ellos soportan con paciencia como que él los ha llamado a enfrentar la injusticia.

¿Por qué nos llama Dios a experimentar sufrimientos? Pedro contesta: "Porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos". Ningún siervo es mayor que su amo (Jn. 13:16; 15:20), les dijo Jesús a sus discípulos. Si el amo sufre y da el ejemplo a sus siervos, ellos no están exentos de la persecución.[181] De hecho Pablo lo formula de la siguiente manera: "Porque se les ha concedido a ustedes de parte de Cristo, no sólo creer en él, sino también sufrir por él" (Fil. 1:29).

Reconocemos que Cristo sufrió y murió por nosotros, pero no entendemos en qué forma él es nuestro ejemplo. No podemos cumplir los poderosos milagros que Jesús hizo y no podemos sufrir la misma agonía que él soportó en el Getsemaní y en el Calvario. Seguimos a Cristo no en el grado de angustia y de dolor sino en la manera que él soportó el sufrimiento. Nótese que Pedro confirma esta interpretación citando repetidamente a Isaías 53 en los versículos que vienen a continuación.

Pedro toma la palabra *ejemplo* del mundo de la educación. En el ámbito de la educación este término tiene que ver con la enseñanza que un niño recibe en la escuela. La palabra se refiere a "los leves bocetos de letras que luego eran trazados por los alumnos que aprendían a escribir, y también a la serie de letras escritas en la parte superior de una página o de otro material, para ser copiadas por el alumno en el resto de la página".[182] Pedro usa el sustantivo en un sentido figurado. Así como un niño sigue el trazado de las letras en una página, así el cristiano sigue las huellas de Cristo. En este versículo Pedro exhorta al lector a seguir en los pasos de Cristo (cf. Ro 4:12; 2 Co. 12:18). El sendero que Cristo **[p 132]** ha marcado está señalado por la paciencia, la humildad, la integridad y la honestidad.

22. "El no cometió ningún pecado,

ni hubo engaño alguno en su boca".

---

[180] Algunos estudiosos (p. ej. Hans Windisch, Rudolf Bultmann) opinan que los últimos cinco versículos de este capítulo (2:21–25) constituyen un himno cristológico que Pedro adaptó para usarlo en su análisis del sufrimiento. Thomas P. Osborne disputa esta aseveración en base a que Pedro recurre a citas y alusiones de Isaías 53. Véase "Guide Lines for Christian Suffering: A Source-Critical and Theological Study of 1 Peter 2, 21–25", *Biblica* 64 (1983): 381–408.

[181] Consultar Guthrie, *New Testament Theology*, p. 636.

[182] F. F. Bruce, *NIDNTT*, tomo 2. p. 291

Esta es la primera cita tomada en forma directa de la profecía mesiánica que encontramos en Isaías 53:9.[183] En la iglesia primitiva, el pasaje que se denominaba "del siervo sufriente" era bien conocido, dado que casi todos los escritores del Nuevo Testamento o lo citan o aluden a él. La redacción de Isaías 53:9 difiere ligeramente de la cita de Pedro; suponemos que el apóstol la citó de memoria. El pasaje de Isaías tiene las siguientes palabras: "Aunque no hizo maldad, ni hubo engaño en su boca". En vez de la palabra maldad Pedro escribe la expresión *pecado*, que se adapta mejor al contexto general de su consideración (p.ej., v. 20 [hacer el mal] y v. 24 [pecado]).

¿Por qué cita Pedro este pasaje de Isaías? Para indicar la impecabilidad de Jesús. Uno de los malvados que estaba en la cruz reprendió al otro que insultaba a Jesús, y dijo: "Nosotros somos castigados justamente, porque estamos recibiendo lo que merecían nuestros hechos. Pero este hombre no ha hecho nada malo" (Lc. 23:41; cf. Jn. 7:18; 8:46; 2 Co. 5:21; Heb. 4:15; 1 P. 1:19; 3:18; 1 Jn. 3:5).

Jesús personifica la impecabilidad y la inocencia. Dada su inocencia, su sufrimiento es completamente injusto. El contraste entre Jesús y sus seguidores es, por lo tanto, tanto mayor; nadie puede con justicia quejarse del sufrimiento cuando considera el ejemplo que Jesús ha dado.[184] Además, nadie puede jactarse de la perfección aquí en la tierra, porque "si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo" (Stg. 3:2). En suma, la profecía de Isaías es aplicable solamente a Jesús: "Ni hubo engaño alguno en su boca".

23. Cuando proferían insultos contra él, no respondía con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia.

Por ser discípulo de Jesús, Pedro puede dar testimonio personal del sufrimiento del Señor. Estuvo presente en el atrio del sumo sacerdote cuando Jesús fue juzgado por el Sanedrín (Mt. 26:57–75; Mr. 14:53–72; Lc. 22:54–62). Pedro conocía perfectamente bien lo sucedido en el juicio ante Poncio Pilato; los sumos sacerdotes y los ancianos acusaron a Jesús de muchas cosas, pero él no respondió (Mt. 27:12–14). Y Pedro sabía que cuando Jesús colgó de la cruz, sufrió sin quejarse (Mt. 27:34–44). **[p 133]** El contenido del versículo 23 es del tipo que "hubiésemos esperado que escribiera un testigo presencial" que reflexionara sobre la profecía de Isaías 53:7–9 (véase también 5:1).[185]

Pedro describe la paciencia y la resistencia de Jesús y sugiere que sigamos su ejemplo. Sin embargo, la tendencia siempre está presente a responder con la misma moneda cuando somos insultados. Por ejemplo, Pablo reaccionó instantáneamente al mandamiento del sumo sacerdote Ananías, que ordenó "a los que estaban junto a él (Pablo) que le golpeasen en la boca" (Hch. 23:2). Pablo invocó el juicio de Dios: "Dios te golpeará a ti, sepulcro blanqueado" (v. 3). Por el contrario, Jesús oró por sus enemigos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23:34; y véase Hch. 7:60).

En la parte final del versículo 23, Pedro señala la causa de la humildad de Jesús. El escribe: "Sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia". Es decir, Jesús no invocó la ira de Dios sobre sus perseguidores ni clamó por venganza. Jesús sabía que su sufrimiento estaba divinamente ordenado. El tenía que tomar sobre sí la maldición que descansaba sobre la raza humana a consecuencia del pecado

---

[183] He aquí una lista de citas directas presentes en 1 Pedro 2:21–25 que están tomadas de Isaías 53 (LXX): 2:22—Is. 53:9; 2:24a—Is. 53:12; 2:24b—Is. 53:5; 2:25—Is. 53:6.

[184] Consultar Calvino, *The First Epistle of Peter*, p. 90.

[185] Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, p. 180.

humano. Jesús estaba plenamente consciente del recto juicio de Dios contra el pecado (2 Co. 5:21).[186] Por esta razón Jesús confió su persona y su causa a Dios el juez justo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:21

ὑπέρ—como preposición significa "por, a favor de". Se trata de una preposición que en el Nuevo Testamento "fue escogido sin ninguna otra razón que su referencia a la muerte redentora de Cristo".[187]

ὑπολιμπάνων—este participio presente activo se deriva de una variante del verbo ὑπολείπω (dejo detrás).

ἐπακολουθήσητε—este es el aoristo activo subjuntivo del verbo compuesto ἐπακολουθέω (sigo detrás de). El aoristo es ingresivo, el subjuntivo expresa propósito y el compuesto es directivo.

2. Murió

2:24

24. El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros muramos al pecado y vivamos para la justicia; por sus heridas ustedes han sido sanados.

Observamos los siguientes puntos:

[p 134] a. *Manera*. El primer punto que notamos es la semejanza que hay entre este versículo y la profecía de Isaías 53. Pedro sigue la redacción de la Septuaginta, pero aun en español vemos el parecido. Aquí van tres líneas del capítulo 53:

El llevó nuestras enfermedades (v. 4).

Llevará las iniquidades de ellos (v. 11).

Habiendo llevado el pecado de muchos (v. 12).

En segundo lugar, señalamos que Pedro ve esta profecía cumplida en Jesucristo. Por consiguiente, coloca este versículo dentro del marco de la vida terrenal de Jesús. Se refiere a la muerte de Jesús en la cruz. En vez de la palabra *cruz* utiliza el término *madero*, que es una expresión idiomática tomada del Antiguo Testamento (Hch. 5:30; 10:39; 13:29). La ley declara explícitamente":

"Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hiciereis morir, y lo colgareis en un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado" (Dt. 21:22–23, VRV; véase también Gá. 3:13).

Pedro da a entender que Jesús soportó la maldición de Dios cuando sufrió y murió en la cruz. Enseña que Cristo dio su cuerpo en sacrificio por nuestros pecados (cf. Jn. 1:29; Heb. 9:28; 10:10). Es decir, Jesús, el que no tenía pecado, se hizo sustituto por nosotros tan cargados de pecado. Voluntariamente, tomó sobre sí la maldición que fue pronunciada sobre nosotros y por medio de su muerte la quitó.

b. *Significado*. ¿Cuál es el propósito de la muerte de sacrificio de Jesús? Pedro contesta: "Para que nosotros muramos al pecado y vivamos para la justicia". Pedro dice literalmente: "para que quademos totalmente alienados de nuestros pecados".[188] Por medio de su muerte, Jesús nos ha librado de la esclavitud del pecado, de tal modo que estamos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo (cf. Ro. 6:2–13; 2 Co. 5:15; Gá. 2:20). Apropiamos nuestra libertad de la tiranía del pecado cuando venimos a Dios en

---

[186] Consultar Alan M. Stibbs, *The First Epistle General of Peter*, serie Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1960), p 119.
[187] Bauer, p. 838.
[188] Véase Thayer, p. 60.

arrepentimiento y fe. Y demostramos nuestra vida en Cristo cuando obedientemente nos sometemos a Dios y hacemos su voluntad.[189]

c. *Consecuencia*. Pedro termina este versículo con una cita de Isaías 53:5: "por sus heridas ustedes han sido sanados". Dado que se dirige a los lectores, Pedro cambia de la primera persona plural a la segunda plural: "por sus heridas ustedes han sido sanados". Si bien la traducción **[p 135]** tiene el sustantivo plural *heridas*, el griego tiene la forma singular, que actualmente significa "una herida causada por flagelación". Los esclavos que eran castigados injustamente por sus amos sin duda podían entender bien la descripción del sufrimiento de Jesús. La expresión *sanados* significa "ser perdonados". Pedro está diciendo que los golpes que Jesús recibió antes de ser crucificado y las heridas que se le infligieron cuando estaba crucificado eran el castigo que Jesús pagó por la redención del creyente. La palabra *sanado* tiene un significado figurado, ya que "denota la restauración de la comunión divina por medio del perdón de los pecados, y todos los beneficios que acompañan la salvación".[190]

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:24

αὐτός—el pronombre ("él mismo") es enfático, especialmente si tenemos en cuenta al pronombre relativo ὅς (quién) al principio de la oración.

ἀπογενόμενοι—viene del verbo compuesto ἀπογίνομαι (muero), que aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento; la forma verbal es participio aoristo en voz media.

3. Regresados

2:25

25. Pues eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al Pastor y Supervisor de sus almas.

En este versículo Pedro cita la profecía del Antiguo Testamento que encontramos en Isaías 53:6, "todos nosotros, como ovejas, nos hemos extraviado". Una vez más Pedro cambia la redacción pasando de la primera persona plural a la segunda persona plural y aplica este texto a sus lectores.

En la sociedad de carácter rural del antiguo Israel, esta imagen evocada por Isaías 53:6 era bastante conocida por la gente (Sal. 119:176; Jer. 50:6; Ez. 34:4, 5, 6, 16). Además, en sus enseñanzas Jesús frecuentemente menciona a las ovejas extraviadas y al pastor que cuida a la que se pierde, (véase, p. ej., Lc. 15:4–7; Jn. 10:1–18). Cuando una oveja se extravía y queda apartada de la manada, se confunde; se echa al suelo, no está dispuesta a moverse, y esperará hasta que el pastor venga a llevarla de nuevo al rebaño.[191] La inteligencia no es una de las características de la oveja; la oveja depende totalmente del cuidado diario del pastor.

Pedro escribe: "Pero ahora han vuelto al Pastor y Supervisor de sus almas". En primer lugar, él compara a los lectores con ovejas que se **[p 136]** han extraviado del rebaño y del pastor, es decir, de la iglesia y de Cristo. En segundo lugar habla figuradamente de la experiencia de la conversión que los lectores habían tenido cuando regresaron al Pastor. ¿Está indicando Pedro que los lectores regresaron a Cristo por su propio poder? De ninguna manera. En un contexto anterior escribe que Dios los había es-

---

[189] Consultar Hiebert, *First Peter*, p. 178, Véase también R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John, and St. Jude* (Columbus: Wartburg, 1945), p. 124.
[190] Albretch Oepke. *TDNT*, tomo 3, p. 214.
[191] Referirse a Simón J. Kistemaker, *The Parables of Jesus*, 2ª. ed. (Grand Rapids: Baker, 1980), p. 207.

cogido y los había llamado desde las tinieblas del pecado a su luz maravillosa (2:9–10). Cuando volvemos al Pastor y Supervisor de nuestras almas, Cristo ya nos ha encontrado.

Pedro llama a Jesús Pastor y Supervisor de las almas; en el quinto capítulo de esta epístola, él describe a Jesús como el Jefe de los pastores (5:4). Es obvio que está pensando en las palabras de Jesús, quien en el evangelio se refiere a sí mismo como "el buen pastor" (Jn. 10:11, 14). Pedro implícitamente aplica el concepto de *pastor* y *ovejas* a la comunidad de creyentes, es decir, a la iglesia. Cristo Jesús es el Supervisor de la iglesia. Así como el pastor cuida de cada una de las ovejas del rebaño, del mismo modo Jesús cuida de cada miembro de la iglesia. Jesús es el ejemplo de sus seguidores espirituales: él sufrió y murió por su pueblo; él guarda cuidadosamente a su iglesia.

Jesús, Guardián, Amigo, Pastor,

Mi Profeta, Sacerdote y Rey.

Mi Vida, Camino, Meta, mi Señor;

Mi alabanza te ofrezco hoy.

John Newton (adaptado)

Consideraciones prácticas acerca de 2:21–25

De todas las religiones del mundo solamente el cristianismo enseña la liberación del pecado y de la culpa. El evangelio de Cristo ofrece alivio a todo que está esclavizado por el pecado pero que está dispuesto a escuchar y responder en fe. El evangelio proclama un mensaje gozoso: "Cristo nos libró de todos nuestros pecados". Cristo quiebra las cadenas del pecado que amarraban al ofensor sexual, al drogadicto, al alcohólico, al jugador, al asesino, al ladrón, y al perjuro. Cristo libera al pecador del servidumbre del pecado.

Antes de su conversión, Pablo trató de destruir la iglesia de Jesucristo. Persiguió a los cristianos, los llevó a juicio y consintió a sus muertes. Más tarde, cuando Pablo, en su cáracter de apóstol de Cristo, consideró su vida anterior, abiertamente declaró:

Palabra fiel y digna de ser aceptada totalmente; Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. [1 Ti. 1:15 BdA]

[p 137] Palabras, frases y construcciones griegas en 2:25

πλανώμενοι—obsérvese que el tiempo presente de este participio pasivo (de πλανάω, hago descarriar) indica acción continua.

ἐπεστράφητε—se trata del aoristo pasivo con connotaciones de voz media (del verbo ἐπιστρέφω, doy vuelta). Los receptores de esta epístola "marchaban en la dirección equivocada, apartándose de Dios, pero fueron detenidos y hechos regresar".[192]

Resumen del Capítulo 2

Pedro exhorta a los lectores de su carta a dejar de lado su naturaleza pecadora y a nutrir su nueva vida con la pura leche espiritual de la Palabra de Dios. Con este tipo de alimentación crecerán en su salvación.

El apóstol enseña a sus lectores que son piedras vivas de la casa de Dios y que son preciosos ante Dios. En esta casa espiritual ellos conforman un sacerdocio santo y ofrecen sacrificios espirituales. Y de esta casa Cristo es la piedra angular que fue rechazada por los hombres pero que fue colocada allí por Dios. Esta piedra es preciosa para los creyentes pero es una ofensa para los incrédulos. Los creyentes

[192] Hiebert, *First Peter*, p. 179.

son el pueblo escogido de Dios que han sido llamados de la oscuridad para pasar a vivir en su luz maravillosa. Ellos son los receptores de la misericordia de Dios.

2:2 Pedro exhorta a los lectores a vivir sin tacha para la gloria de Dios. Les dice que deben someterse a las autoridades que gobiernan y mostrar el respecto adecuado a Dios y al rey. Además, aconseja a los esclavos a someterse a sus amos aun cuando sufran un castigo injusto. Dirige su atención a Cristo y les insta a seguir el ejemplo de la paciencia y la perseverancia de Jesús. Los consuela recordándoles los beneficios que reciben como resultado de su conversión.



[p 139]

3

Sumisión, *segunda parte*

(3:1–12)

y Sufrimiento, *primera parte*

(3:13–22)

[p 140]

Bosquejo (continuación)

3:1–7	E. Esposos y esposas
3:1–2	1. La conducta
3:3–4	2. El atavío
3:5–6	3. La dignidad
3:7	4. La consideración
3:8–12	F. La unidad en Cristo
3:8	1. La armonía
3:9	2. La herencia
3:10–12	3. La paz
3:13–4:19	VI. El sufrimiento
3:13–14	A. La liberación
3:15–16	B. La defensa
3:17	C. El sufrimiento inmerecido
3:18–22	D. El ministerio de Cristo
3:18	1. Su muerte y su vida
3:19–20a	2. Los espíritus
3:20b–21a	3. El bautismo
3:21b–22	4. La acensión

[p 141] 3 [1] Asimismo, esposas, sométanse cada una a su esposo, de modo que si él no cree en la palabra, por el comportamiento de ustedes puedan ganarlo sin palabra alguna, [2] al observar él su pura y respetuosa conducta.
[3] La belleza de ustedes no debe consistir de adornos exteriores, tales como peinados ostentosos y el uso de joyas

de oro y vestidos lujosos, [4] sino del ser interior: la incorruptible belleza de un espíritu suave y apacible. Dios considera de mucho valor esa belleza. [5] Así en tiempos antiguos resaltaban su belleza las santas mujeres que esperaban en Dios. Cada una se sometía a su esposo, [6] como Sara, que obedecía a Abraham y lo llamaba "mi Señor". Ustedes son hijas de ella si hacen el bien y no tienen miedo alguno.

[7] Esposos, sean igualmente comprensivos al vivir cada uno con su esposa, tratándola con respeto como compañera que es más delicada y como heredera junto con ustedes del grato don de la vida, para que nada estorbe sus oraciones.

E. Esposos y esposas

3:1–7

1. La conducta

3:1–2

En sus epístolas, tanto Pablo como Pedro dedican mucho tiempo a escribir instrucciones para los esposos y esposas. Ellos saben que los núcleos familiares son los ladrillos que forman la estructura de la sociedad, y que una sana relación entre el esposo y la esposa conforma la argamasa que mantiene unida a la familia.[193]

1. Asimismo esposas, sométanse cada una a su esposo, de modo que si él no cree en la palabra, por el comportamiento de ustedes puedan ganarlo sin palabra alguna, 2. al observar él su pura y respetuosa conducta.

Nótense los siguientes puntos:

a. *Admonición*. Pedro prosigue con su consideración del tema de la sumisión. Después de advertir a los lectores que deben ser sumisos para con las autoridades, y de decirle a los esclavos que obedezcan a sus amos, pasa ahora a exhortar a las esposas pare que sean sumisas para con sus maridos. Pedro agrega la expresión *asimismo*. No está diciendo que las mujeres deben compararse con los esclavos. Más bien, lo que **[p 142]** Pedro hace es enumerar categorías de personas: primero, los lectores en general (2:13); a continuación, los esclavos (2:18); luego, las esposas (3:1); después, los esposos (3:7) y finalmente, "todos ustedes" (3:8). La palabra *asimismo* es un sinónimo del adverbio *también*. Al dirigirse a las mujeres como categoría de personas, Pedro indica que está hablando en términos generales. De este modo evita cualquier acusación potencial de ser ofensivo.

En este pasaje (3:1–7) Pedro enumera los deberes de las esposas y de los esposas, y enseña la igualdad de la esposa y del esposo. En ninguna parte da a entender que las esposas sean inferiores a sus esposos; lo que hace, en cambio, es enfatizar el encargo que cada sexo debe cumplir. Con todo, tiene más que decirle a la mujer que al hombre, porque se dirige a ella en sus propias circunstancias.

A mediados del primer siglo de nuestra era se esperaba que la mujer profesara la religión del esposo. Si éste adoptó la fe cristiana, la esposa tenía que hacer lo mismo. Pero si la mujer se hacía cristiana, su esposo podía considerarla infiel a él y a su religión pagana.[194] Esto ocasionaba tensión en el hogar. Es por eso que Pedro aconseja a estas esposas que sean sumisas a sus maridos, aunque éstos hagan su vida

---

[193] Véase 1 Co. 7; 11:3–16; 14:33b–35; Ef. 5:22–33; Co. 3:18–19; 1 Tit. 2:9–15; Tit. 2:3–5.

[194] Consultar Francis Wright Beare, *The First Epistle of Peter: The Greek Text with Introduction and Notes*, 2ª. ed, (Oxford: Blackwell, 1961), p. 127.

miserable a causa de su compromiso cristiano.[195] El apóstol se da cuenta de cuán grande es la dificultad de las mujeres cristianas cuyos esposos se niegan a prestarle atención al evangelio.

b. *Acción*. La esposa que se ha convertido recientemente habla con frecuencia de Jesucristo dado el gozo abundante que hay en su corazón. Puede darse el caso, sin embargo, de que ella tropiece con la indiferencia o aun con la oposición directa a la religión cristiana de parte del esposo.

Pedro aconseja a las mujeres creyentes que sean sumisas a sus esposos para que por medio de su conducta ejemplar ellas puedan llevar a sus esposos a Cristo. En el griego, Pedro añade el adjetivo *propio* para enfatizar el vínculo del matrimonio. El limita su consideración a la unidad familiar, sin aplicarla a la sociedad.[196] Pedro enseña que dentro del ámbito del matrimonio, el esposo tiene una autoridad a la cual se espera que la esposa se someta. El no da indicación alguna de que un cónyuge sea superior al otro. Sólo da a entender que al someterse a su esposo, la esposa "demuestra su respeto por la ordenación divina **[p 143]** de las relaciones humanas".[197] Esto quiere decir que ni Pedro ni Pablo formulan reglas para la conducta del esposo y de la esposa; Dios mismo ha establecido las normas matrimoniales (p. ej., Gn 3:16; 1 Co. 11:3; Ef. 5:22; Col. 3:18).

c. *Cuidado*. No siempre necesitamos recurrir a las palabras cuando evangelizamos a los que nos rodean. Muchas veces es posible influenciarlos mediante nuestra conducta, y mostrarles así el camino a Cristo. Pedro le dice a las mujeres cristianas que ellas debían dar testimonio "sin palabras" ante sus esposas. El sabe que estos esposos no están persuadidos de la verdad del evangelio, siendo por lo tanto desobedientes al llamado de Jesús. Pedro dice "al observar él su pura y respetuosa conducta" (v. 2), ellos podrán entonces "ser ganados". Otra traducción de este versículo es: "Cuando ellos vean vuestra santa conducta con respeto (hacia vuestros esposas)".[198] Dios llama a la esposa cristiana a que muestre un amor obediente por su esposo incrédulo para que éste pueda ver en ella un retrato del amor de Cristo por la iglesia. Además, guiada por la Palabra de Dios, ella debe demostrarle al esposo una pureza moral que sea ejemplar.

Consideraciones prácticas en 3:1–2

Cuando Dios nos creó, nos dio muchos talentos. Dentro de la estructura de la familia, el esposo desarrolla y utiliza los talentos que Dios le ha dado; la mujer usa los suyos. El esposo y la esposa se complementan mutuamente con sus habilidades, destrezas y dones naturales. Se espera que usen sus talentos para el progreso del Reino de Dios en la familia, en la sociedad y en la iglesia. De este modo ambos cumplen el mandamiento divino de amar al prójimo como a si mismos.

En la vida conyugal, se espera que el esposo proporcione liderazgo, que ejerza la autoridad y que obedezca a Dios. El debe entender que Dios le ha dado autoridad, la cual él debe usar amorosamente para el bienestar de su esposa. La esposa debe tratar de apoyar a su esposo y ayudarle en su tarea. Por sus talentos y habilidades, ella es sierva de Dios en el cumplimiento de su encargo de ayuda idónea de su esposo.

Como conclusión observamos, entonces, que dentro de la familia el esposo y la esposa practican la igualdad como seres humanos, pero que definen y exhiben sus diferencias según las funciones respectivas.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:1

---

[195] Véase James B. Hurley, *Man and Woman in Biblical Perspective* (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 152.
[196] Consultar E. G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter: The Greek Text with Introduction, Notes and Essays* (Londres: Macmillan, 1946), p. 182. Selwyn dice que "la subordinación tiene que ver con la función, en el marco íntimo del hogar".
[197] Robert H. Mounce, *A Living Hope: A Commentary on 1 and 2 Peter* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 40.
[198] Dennis Sylva, "Translating and Interpreting 1 Peter 3:2", *BibTrans* 34 (1983); 147.

ὑποτασσόμεναι—el participio presente medio del verbo ὑποτάσσω (yo sujeto), que se usa en sentido imperativo (2:18; véase asimismo el contexto más amplio, **[p 144]** comenzando con 2:13).[199] En esta epístola, Pedro demuestra predilección por el uso del participio como imperativo (véase, p. ej., 2:12; 3:7, 9; 4:8, 9).

ἰδίοις—el adjetivo significa "lo propio" y marca énfasis dentro de la estructura de la oración (véase v. 5).

καὶ εἰ—la partícula introduce una cláusula condicional que expresa realidad. Pedro indica que hay esposos incrédulos. El uso de καὶ es enfático.

2. El atavío

3:3–4

3. La belleza de ustedes no debe consistir de adornos externos, tales como peinados ostentosos o el uso de joyas de oro ni vestidos lujosos, 4. sino del ser interior: la incorruptible belleza de un espíritu suave y apacible. Dios considera de mucho valor esa belleza.

"La hermosura no va más allá de la piel", dice un proverbio. Vale la pena notar que al aconsejar a las mujeres casadas de su tiempo, Pedro capta el significado de este proverbio. No se ocupa tanto de su belleza exterior como de su encanto interior.

a. "La belleza de ustedes no debe consistir de adornos externos". Debemos leer los versículos 3 y 4 en su conjunto y ver la comparación que Pedro hace. El compara la belleza exterior de una mujer con su gracia interior. Enseña que esta última es mucho más importante que la primera.

Pedro no dice que la mujer debe evitar adornarse. No formula ninguna prohibición contra el uso de cosméticos o el uso de un atavío atractivo. "El énfasis de Pedro no recae en la prohibición sino en el sentido adecuado de los valores".[200]

b. "Tales como penados ostentosos o el uso de joyas de oro ni vestidos lujosos". Pedro da tres ejemplos de adorno exterior: el cabello, las joyas y la ropa. No dice que las mujeres deben descuidar su apariencia exterior; no es su intención que anden con el cabello desarreglado, o que no usen ningún adorno o que se vistan con ropa raída. Tal como lo hizo Isaías en la época del Antiguo Testamento (Is. 3:18–24), Pedro se opone al exceso de maquillaje y de atavío que era común entre las damas pudientes de la iglesia y de la sociedad de su tiempo (véase también 1 Ti. 2:9). J. N. D. Kelly comenta lo siguiente: "Lo elaborado de los peinados, del maquillaje, del vestido y de las joyas de uso personal durante los siglos **[p 145]** uno y dos está elocuentemente atestiguado por la literatura y el arte de dicho período".[201]

Si quisiéramos hacer una paráfrasis de las palabras de Pedro para captar la intención en el idioma griego, podríamos oírle decir: "Pongo reparos a dedicar tanto tiempo a penados exagerados, al uso ostentoso de ornamentos de oro y al desmedido esfuerzo por vestirse con atavíos costosos". Pedro no está dirigiéndose a las esclavas que carecían de medios para usar ropa costosa y adornos de oro. Al contrario, amonesta a las damas ricas de la comunidad cristiana a que no enfaticen la apariencia externa sino que desarrollen la belleza interior de un espíritu amable. Dice:

---

[199] Referirse a A. T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testamentent in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 946. Consultar también H. E. Dana and Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 229.

[200] Edwin A. Blum, *Peter*, en *Hebrews–Revelation*, tomo 12 de *The Expositer's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos (Grand Rapids; Zondervan, 1981), p. 237.

[201] J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, serie Thornapple Commentaries (1969; Grand Rapids: Baker, 1981), p. 129. Véase también Charles Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, serie International Critical Commentary (1901; Edimburgo: Clark, 1961), p. 152.

c. "Sino del ser interior". El contraste es claro. En vez de los "adornos externos" Pedro enfatiza "el ser interior". La traducción literal del griego diría: "la oculta persona del corazón". Es que mientras que los peinados, las joyas y la ropa costosa se usan para la ostentación, el ser interior está oculto a la vista (cf. 1 Co. 14:25; Ef. 3:16). Pedro le da al lector una descripción de este ser interior:

d. "La incorruptible belleza de un espíritu suave y apacible". Los traductores de la NVI suplen la palabra *belleza*, que se necesita para completar la oración.[202] La frase descriptiva *incorruptible belleza* contrasta con los cambiantes estilos de peinados, joyas y ropas. La belleza del ser interior no pierde su brillo sino que es permanente y estable a causa de "un espíritu suave y apacible". La palabra griega traducida "suave" aparece solamente cuatro veces en el Nuevo Testamento; en dos ocasiones se trata de descripciones que de sí mismo hace Jesús (Mt. 11:29; 21:5); otra es una bienaventuranza dicha por Jesús ("Bienaventurados los mansos suaves", Mt. 5:5); y la última es esta exhortación de Pedro en 3:4, en que insta a sus lectoras a exhibir el mismo espíritu amable que manifestó Jesús durante su ministerio terrenal.

Por otra parte, la mujer cristiana debe tener un "espíritu apacible".[203] Una mujer con un espíritu suave y apacible nunca debe ser subestimada, ya que la suavidad no debe ser confundida con la debilidad, ni es la serenidad sinónimo de la estolidez. Las mujeres más efectivas en lo suyo son las que poseen las cualidades interiores de suavidad y serenidad. En **[p 146]** razón de estas cualidades, las mujeres cristianas encuentran favor ante los ojos de Dios.

e. "Dios considera de mucho valor esa belleza". No es la evaluación que el hombre haga de un espíritu suave y apacible la que vale, sino la que haga Dios. Pedro emplea el término *de mucho valor* al mencionar las cualidades interiores de un espíritu suave y apacible. Este término es el mismo que Pablo usa en griego para describir a vestidos "costosos" (1 Ti. 2:9). Dios, entonces, le atribuye gran valor a estas cualidades de la mujer piadosa.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:3

ὁ … κόσμος—nótese la separación del artículo determinado del sustantivo. Esta construcción se compara favorablemente con la del griego clásico.

περιθέσεως—derivado del verbo περιτίθημι (coloco alrededor), el sustantivo περίθεσις exhibe un proceso (indicado por la terminación en -σις).

ἐνδύσεως—este sustantivo en genitivo singular (de ἔνδυσις, ponerse) denota una actividad prolongada (tal como lo muestra la terminación en -σις).

3. La dignidad

3:5–6

Para ilustrar normas de conducta, Pedro recurre a ejemplos tomados de la antigüedad. Consulta el Antiguo Testamento y menciona en particular a Sara, la esposa de Abraham.

5. Así en tiempos antiguos resaltaban su belleza las santas mujeres que esperaban en Dios. Cada una se sometía a su esposo, 6. como Sara, que obedecía a Abraham y lo llamaba "mi señor". Ustedes son hijas de ella si hacen el bien y no tienen miedo alguno.

Observamos en este pasaje tres características:

---

[202] Todas las traducciones proveen un sustantivo apropiado, como ser, "adorno" (RV, ASV), "ornamento" (KJV, NKJV, JB, NEB), "cualidad" (NASB), "cualidades" (MLB), "joya" (RSV), "encanto" (*Phillips*), o belleza (NAB, GNB, *Moffatt*).
[203] En sus epístolas, Pablo exhorta a los cristianos a "vivir una vida tranquila" (1 Ts. 4:11; 1 Ti. 2:2).

a. *Pauta*. Pedro recurre al Antiguo Testamento para demostrar que él no es el único que dice a las mujeres cómo han de convivir con sus maridos. Apela por ello a una pauta, asentada en los tiempos del Antiguo Testamento, que enfatiza los valores espirituales. Al llamar "santas" a las mujeres del pasado, Pedro no indica que eran perfectas; se refiere a su relación con Dios, porque por sus espíritus suaves y apacibles ellas fueron preciosas ante Dios.

¿Qué fue lo que hizo de estas mujeres "santas"? En primer lugar, ellas "esperaban en Dios". Estas mujeres de hace muchos siglos, cuyos nombres no se mencionan, tenían una cosa en común: su esperanza puesta en Dios (1 Ti. 5:5). "La esperanza en Dios es la verdadera **[p 147]** santidad".[204] Sabían que Dios nunca les fallaría, cualesquiera que fuesen sus circunstancias.

En segundo lugar, estas mujeres "resaltaban su belleza" cultivando las virtudes de la suavidad y serenidad que Dios considera preciosas. A lo largo del Antiguo Testamento ellas iban estableciendo la pauta para una vida santa e invitaban las generaciones subsiguientes a seguir su ejemplo.

En tercer lugar, las esposas de la antigüedad "cada una se sometía a su esposo". Cuando Pedro exhorta a las lectoras de esta epístola a estar sujetas a sus maridos, basa su consejo en una tradición de larga data. Sabe que las mujeres de otrora demostraron su sumisión con cualidades interiores que gozan del favor de Dios.

b. *Ejemplo*. Si Abraham es el padre de los creyentes, Sara es su madre. Por consiguiente, Pedro menciona el nombre de Sara como ejemplo para las mujeres casadas de su tiempo. Pedro escribe: "Sara … obedeció a Abraham y lo llamaba "mi señor" (cf. Gn. 18:12).[205]

En nuestra cultura, ninguna esposa llama "señor" a su marido. Si lo hiciera, tanto ella como su esposo serían el hazmerreir de la sociedad. ¿Está Pedro diciendo a las esposas que deben llamar "señor" a sus esposos? No, no hace así. Pedro está describiendo la cultura de antaño en la cual una mujer respetuosamente llamaba a su esposo "señor". Las costumbres cambian de lugar en lugar y de cultura en cultura. El siguiente es un ejemplo bíblico: cuando la madre de Jesús le habló acerca de la falta de vino durante la boda de Caná, él dijo: "¿Qué tienes conmigo, mujer?" (Jn. 2:4 [VRV]). No había intención de descortesía de parte de Jesús; él seguía la costumbre de su época.

Y tenemos también ejemplos modernos: en ciertas partes de España y Centroamérica los hijos todavía tratan a sus padres de "usted", en vez de tutearlos. Pero al hacer esto no se está demostrando un sometimiento servil, sino que se está hablando en los términos que la cultura que lo rodea demanda.

Las esposas deben seguir el modo de dirigirse a sus esposas que es habitual en su propia cultura. Deben también distinguir entre un principio y la aplicación del mismo. El principio es el de ser sumisas; la aplicación varía según el lugar, la época y la cultura. Por eso, dentro del marco de su propia cultura, Sara aplicó este principio y llamó "señor" a Abraham.

c. *Práctica*. Pedro usa a Sara como ejemplo. Es más, él indica que ella es la madre de todas las mujeres que temen a Dios. "Ustedes son hijas de ella si hacen el bien y no tienen miedo alguno".

[p 148] Sara es la madre espiritual de todas las mujeres cristianas, así como Abraham es el padre de todos los creyentes (cf. Is. 51:1–2; Ro. 4:11–12; Gá. 3:7–9, 14, 16, 18, 29; Heb. 2:16). Pedro declara un

---

[204] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, trad. al inglés William Fletcher, 7ª. ed., 5 tomos, (Edimburgo: Clark, 1877) p. 63.
[205] Referirse a SB, tomo 3, p. 764. Véase también Kelly, *Peter and Jude*, p. 131.

hecho aquí: las esposas cristianas *son*, no *llegarán a ser*, hijas de Sara. Implícita queda la verdad del proverbio: “Tal como la madre, así la hija”.

El apóstol espera dos cosas de las hijas de Sara: que sigan haciendo buenas obras (2:14, 20) y que alejen el temor. Si lo hacen, son sin duda dignas de estar junto a Sara. Pedro no desarrolla el tema de cómo Sara hizo buenas obras o cómo conquistó el temor. Parece, en cambio, aludir a algunas líneas de Proverbios:

No tendrás temor del pavor repentino,

ni de la ruina de los impíos cuando viniese,

Porque Jehová será tu confianza

y él preserverá tu pie de quedar preso.

No te niegues de hacer el bien a quien es debido,

cuando tuvieres poder para hacerlo [Pr. 3:25–27 VRV]

Las mujeres cristianas deben poner su confianza en Dios y así enfrentar el temor y el desastre con seguridad y calma. Cuando los esposos incrédulos las maltraten, Dios mismo las protejerá del daño y del peligro.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:6

ἐγενήθητε—como aoristo pasivo indicativo del verbo γίνομαι (devengo, soy), este verbo es un aoristo atemporal.

πτόησιν—del verbo πτοέω (aterrorizo), esta palabra aparece una sola vez en el Nuevo Testamento. El nominativo πτόησις con terminación en -σις describe acción continua.

4. La consideración

3:7

7. Esposos sean igualmente comprensivos al vivir cada uno con su esposa, tratándola con respeto como compañera que es más delicada y como heredera junto con ustedes del grato don de la vida, para que nada estorbe sus oraciones.

En este versículo, Pedro le hace a los esposos tres exhortaciones; sean comprensivos, demuestren respeto y oren sin impedimentos.

a. *Sean comprensivos*. Despúes de dirigirse a las mujeres como grupo humano, Pedro pasa ahora a hablar a sus esposos. La frase *igualmente* no significa más que el adverbio *asimismo* (véase v. 1). Es digno de notar que Pedro omita el verbo *someterse* en sus observaciones a los esposos; esto demuestra que él aparta ligeramente del tema del pasaje **[p 149]** inmediatamente previo, en al cual considera la sumisión. Con todo, la continuidad conceptual se mantiene, ya que sigue analizando la relación entre esposos y esposas. (Al pasar, sin embargo, notamos que tras exhortar a los esclavos, Pedro no se dirige a los amos).

Aunque el apóstol elabora con cierto detalle su consideración de los deberes de la esposa y es relativamente escueto en sus instrucciones al esposo no hemos de tomar a la ligera el significado de sus exhortaciones al esposo. Tal como lo evidencian sus observaciones acerca de la oración, Pedro está diri-

giéndose a gente creyente. Los esposos cristianos deben darse cuenta de que si su matrimonio está edificado sobre un "cimiento de amor", su mutua relación conyugal prosperará.[206]

Pedro dice a los esposos: "Sean comprensivós al vivir cada uno con su esposa". A continuación detallo dos traducciones literales: "Morad con ellas según conocimiento" (KJV) y "Vivid con vuestras esposas con entendimiento" (NASB). Dado que se dirige a gente creyente, Pedro quiere que los maridos amen a sus esposas cristianamente. Es decir, los esposos deben vivir con sus esposas según el conocimiento cristiano (cf. Ef. 5:25–33; Col. 3:19).[207] En su matrimonio, ellos deben demostrar el amor de Jesús que se revela en las Escrituras y ser por ello considerados y comprensivos. Los maridos deben amar y respetar a sus esposas según la Palabra de Dios.

b. *Con respeto*. Pedro le dice a los esposos: "Tratándola con respeto como compañera que es más delicada". ¿En qué forma pueden los esposos demostrar su respeto por sus esposas? Pedro contesta: "Honrándolas" (cf. 2:17). El marido debe alabar a su mujer y llamarla bienaventurada. Junto con el autor de Proverbios, él honra a su esposa y dice: "Muchas mujeres hicieron el bien, mas tú sobrepasas a todas" (31:29).

La primera razón por la cual los esposos deben honrar a sus esposas proviene del conocimiento de que ellas son la parte más delicada de la pareja matrimonial. Las palabras *más delicada* se refiere al vigor físico y no a las capacidades intelectuales, a la fibra moral o al valor espiritual. El adjetivo *más delicada* es comparativo e implica que los esposos son más fuertes en lo físico. Por lo tanto, al ser el más fuerte de los dos cónyuges, el esposo debe llevar la carga más pesada, proteger a su esposa y mantenerla según sus necesidades. Aunque el esposo afirma su autoridad, al mismo tiempo honra, mantiene y ama a su mujer. Detectamos aquí una aparente contradicción: la mujer, que es más delicada en lo físico, se somete a la autoridad del marido, y sin embargo es ella quien recibe su honor y su respeto. Llegamos a la conclusión de que la esposa que **[p 150]** entiende su papel de sumisión según las normas de la Escritura encontrará completa satisfacción en su esposo.[208]

La segunda razón por la cual los esposos s deben honrar a sus esposas es que esposos y esposas cristianos deben considerarse mutuamente iguales. Pedro dice que ellos juntos son "herederos … del grato don de la vida". La NEB tiene la siguiente traducción: "Compartía conjuntamente la gracia de Dios que os da vida". Esposos y esposas son por igual herederos de la gracia de Dios en su vida diaria; aunque son varón y mujer, son espiritualmente uno en Cristo (Gá. 3:28).

c. *Oraciones*. Pedro lleva el versículo 7 a su culminación enfocando la vida devocional del esposo y la esposa al presentar ellos sus oraciones a Dios: "Para que nada estorbe sus oraciones". Y esta es, por cierto, una conmovedora afirmación en la epístola de Pedro, dado que el apóstol indica que conoce bien la vida matrimonial; él habla a partir de su propia experiencia (1 Co. 9:5).

Cuando un esposo no vive con su esposa según las Escrituras ni la respeta, se encuentra con el hecho de que no puede orar con ella. De la misma manera, cuando una esposa se niega a aceptar la autoridad de su esposo, se encuentra incapaz de orar junto con él.

---

[206] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p. 63.

NASB New American Standard Bible

[207] Bauer, p. 163. Véase también Rudolf Bultmann, *TDNT*, tomo 1, p. 708; Ernst Dieter Schmitz, *NIDNTT*, tomo 2, p. 400.

[208] Consultar Uwe Holmer, *Der Erste Brief des Petrus*, en *Die Briefe des Petrus un der Brief des Judas*, Wuppertaler Studienbibel (Wuppertal: Brockhaus, 1976), p. 114.

Dios no acepta oraciones ofrecidas por esposas que viven en un ambiente de reyertas y contiendas. El quiere verlos reconciliados a fin de que puedan orar juntos en paz y armonía, y disfrutar así de innumerables bendiciones divinas.

Consideraciones prácticas en 3:7

Si el esposo debe ser comprensivo con su esposa, ¿significa esto que debe corregirla cuando eso sea necesaria? Por supuesto. Supongamos que la esposa acepta cierta doctrina que es contraria a la enseñanza de las Escrituras, ¿debe el esposo instruirla "según el conocimiento" (KJV)? Por cierto que sí. El es responsable de ayudarla a comprender el mensaje y la aplicación de la Palabra de Dios.

Aunque el esposo y la esposa son uno (Gn. 2:24), el esposo no es responsable de los pecados de la esposa, ni puede ella ser considerada responsable de los pecados de él.[209] Con todo, es necesario decir que tanto el esposo como la esposa tienen la responsabilidad de ayudarse el uno al otro a repeler la tentación, a crecer espiritualmente, a amar a Dios y a servirle en la iglesia y en la sociedad. El marido debe ofrecer su liderazgo espiritual en el hogar, para que todos los miembros de la familia puedan desarrollar sus dones armoniosamente en el contexto de un hogar cristiano.

[p 151] Palabras, frases y construcciones griegas en 3:7

συνοικοῦντες—dado el contexto más amplio, este participio presente activo del verbo compuesto συνοικέω (moro junto a) se transforma en un imperativo en la traducción. Lo mismo sucede con ἀπονέμοντες (de ἀπονέμω, muestro, pago).

σκεύει—este sustantivo en dativo singular significa literalmente "vaso, vasija, plato". En lenguaje figurado, es una referencia al cuerpo físico de una persona o sea a la esposa de un hombre (cf. 1 Ts. 4:4).[210] En el contexto de este versículo, debemos entender la palabra σκεῦος como "cónyuge matrimonial".[211]

συγκληρονόμοις—no es el nominativo plural sino el dativo plural el que tiene mayor apoyo de los manuscritos. El caso dativo tiene que ver con las esposas, el nominativo con los esposos.[212]

8 En fin, vivan todos ustedes en armonía unos con otros; sean comprensivos, ámense como hermanos, sean
compasivos y humildes. 9 No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; bendigan más bien, porque se les
llamó a esto, para que hereden una bendición. 10 Es que,

"El que quiera amar la vida

y pasar días felices,

guarde su lengua del mal

y sus labios de palabras engañosas.

11 Apártese del mal y haga el bien;

busque la paz y sígala.

12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos

y sus oídos atentos a sus oraciones.

F. La unidad en Cristo

---

209 Consultar Susan T. Foh, *Women and the Word of God: A Response to Biblical Feminism* (Nutly, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1979), p. 208.

210 Véase Bauer, p. 754. Y consultar Christian Maurer, *TDNT*, tomo 7, p. 367.

211 Kelly sugiere la traducción *miembro de la casa. Peter and Jude*, p. 133.

212 Véase Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3ª. ed. corregida (Londres y Nueva York: United Bible Societies, 1975), pp. 690–91.

3:8–12

1. La armonía

3:8

Tenemos aquí la conclusión de Pedro del tema de la *sumisión* que inició en 2:13. En esta conclusión, él describe cómo han de vivir los cristianos; por consiguiente, les ofrece un patrón para la conducta cristiana.[213]

[p 152] Vale la pena destacar que tanto al principio como al final de este tema, Pedro se dirige a todos sus lectores. Para que no queden dudas de que está llevando esta consideración a su fin, él escribe lo siguiente:

8. En fin, vivan todos ustedes en armonía unos con otros; sean comprensivos, ámense como hermanos, sean compasivos y humildes.

Las exhortaciones de Pedro con que termina son para todos los recipientes de su carta. De manera que amonesta a todos a que sigan sus instrucciones. En este versículo, Pedro escribe cinco consejos, los cuales, al atenderlos ellos, presenten "un retrato ideal de la iglesia".[214]

a. "Vivan en armonía unos con otros". En el griego, este texto tiene la lectura [*sean*] *unánimes*. ¿Quiere decir Pedro que todos los cristianos tienen que pensar del mismo modo? No del todo. Pablo centra su atención en el mismo asunto en su carta a los filipenses: "y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios" (3:15). Si tenemos en cuenta la variedad de dones y talentos que Dios ha dado a su pueblo, es de esperar que existen diferencias de opinión. Pero Pedro quiere que los cristianos sean gobernados por la mente de Cristo, a fin de que las diferencias no dividan la iglesia sino que la enriquezcan. Por eso exhorta a los creyentes a "vivir en armonía unos con otros" (cf. Ro. 12:16; 15:5; Fil. 2:2).

b. "Sean comprensivos". Los cristianos deben demostrar su preocupación y su interés por el prójimo, especialmente en tiempos de alegría y de dolor. Deben "alegrarse con los que se alegran, [y] lamentarse con los que se lamentan" (Ro. 12:15; véase también 1 Co. 12:26).

c. "Amense como hermanos". Pedro repite lo que ya ha escrito anteriormente, dado que ya en el primer capítulo él observa que los lectores tienen "sincero amor por los hermanos" (v. 22). El término griego que Pedro utiliza es general, de modo que abarca tanto a las hermanas como a los hermanos de la casa de Dios (Ro. 12:10; 1 Ts. 4:9–10; Heb. 13:1).[215]

d. "Sean compasivos". En griego, la palabra traducida como "compasivo" es mucho más descriptiva. Describe sentimientos que parecen provenir de la parte interior de nuestro cuerpo (literalmente, de nuestros intestinos), en especial cuando somos testigos del sufrimiento que otra persona soporta. Los traductores generalmente asocian el vocablo griego con el corazón y por eso lo traducen "de tierno corazón". El término *compasivo* aparece en un listado de virtudes cristianas (Col. 3:12).

e. "[Sean] humildes". La humildad es una virtud que Jesús enseñó al lavar los pies de sus discípulos (Jn. 13:4–17). Jesús dio el ejemplo de servicio abnegado al mostrarse dispuesto a ser el menor en la compañía de sus discípulos y a ser el siervo de todos. En el capítulo cinco de **[p 153]** su epístola, Pedro repi-

---

[213] Consultar Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 930.
[214] D. Edmond Hiebert, *First Peter: An Expositional Commentary* (Chicago: Moody, 1984), p. 198.
[215] Consultar Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 2, p. 549.

te su exhortación a ser humildes al dirigirse a los jóvenes: “Revístanse de humildad en su trato mutuo” (5:5; véase también Ef. 4:2; Fil. 2:6–8).

Estas virtudes reflejan la gloria de la iglesia cuando los hermanos y hermanas viven en armonía. Los hermanos y hermanas espirituales ejemplifican estas virtudes cuando juntos reconocen a Dios como Padre y conocen a Cristo como hermano (Heb. 2:11). Entonces, como cuerpo de Cristo, los creyentes experimentan ciertamente las maravillosas bendiciones de Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:8

ὁμόφρονες—de ὁμός (juntos) y φρήν (entendimiento), este adjetivo y los cuatro que le siguen requieren una forma del verbo *ser* en tiempo imperativo para completar la oración.

2. La herencia

3:9

9. No devuelvan mal por mal, ni insulto por insulto; bendigan más bien, porque se les llamó a esto, para que hereden una bendición.

¿Se interesan los cristianos solamente por sus hermanos en la fe? No, sino que ellos también demuestran su amor por quienes los abusan e insultan. Los cristianos siguen las enseñanzas de Cristo: “Amad a vuestros enemigos y orad por aquellos que os persiguen” (Mt. 5:44; Lc. 6:27).

En la iglesia primitiva, los apóstoles reformularon la enseñanza de Cristo en sus propias palabras. Por eso encontramos que en en su carta a los Romanos Pablo escribe: “No devolváis mal por mal a nadie” (12:17); en su primera epístola a la iglesia de Tesalónica, él también enseña: “Mirad que ninguno pague a otro mal por mal” (5:15). En su epístola, Pedro escribe una exhortación similar.

Pedro señala que los lectores están tratando de cobrarse daños e insultos por su propia cuenta. Les dice que dejen de desquitarse; el devolver mal por mal e insulto por insulto es algo que no tiene lugar en la religión cristiana. En los versículos 10 y 11 Pedro refuerza su enseñanza con una cita del Salmo 34:12–16, en la cual la palabra *mal* aparece tres veces.

El apóstol enseña a los lectores a bendecir a sus adversarios en vez de pagarles con su propia moneda (cf. Lc. 6:28). Si así lo hacen, imitan a Dios mismo y demuestran ser sus hijos. Dios hace salir el sol y hace caer la lluvia aun sobre los impíos y sobre gente mala (Mt. 5:45). ¿Cuál es el significado del término *bendecir*? Significa orar por nuestros enemigos, **[p 154]** ser amables para con ellos en palabra y hecho, y buscar promover su bienestar.[216]

“Porque se les llamó a esto, escribe Pedro. Pero, ¿a qué se refiere la palabra *esto*? Puede referirse a una de dos cosas: al deber de bendecir al adversario o a la perspectiva de heredar la bendición.

El creyente no gana una bendición. La hereda. Por eso Pedro escribe: “Para que hereden una bendición”. El concepto de *heredar* se origina en los tiempos patriarcales en los que, por ejemplo, Isaac bendijo a sus hijos y les dio la herencia de la tierra (Gn. 27:27–29, 39–40). “Una herencia nunca se gana; se recibe como don. La herencia que nuestro escritor tiene en mente es la salvación, esto es, la salvación final, más que su presente goce”.[217]

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:9

---

[216] Referirse a Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, p. 190. Y veáse Hans-Georg Link, *NIDNTT*, tomo 1, p. 215.
[217] Ernest Best, *I Peter*, serie New Century (Lonres: Oliphants, 1971), p. 130.

ἀποδιδόντες—precedido por la partícula negativa μή (no), este participio presente activo (de ἀποδίδωμι, devuelvo, pago nuevamente) asume la función de presente imperativo. Una prohibición en tiempo presente “demanda la cesación de alguna acción que ya está en progreso”.[218]

3. La Paz

3:10–12

El apóstol conoce las Escrituras del Antiguo Testamento, por lo que a lo largo de su epístola cita de ellas para sustanciar sus enseñanzas. Pedro parece tener predilección por las citas del Salmo 34. Alude al versículo 9 de dicho Salmo en el versículo 2:9 y cita los versículos 12–16a en 3:10–12.

10. Es que

“El que quiera amar la vida

y ver días felices

guarde su lengua del mal

y sus labios de palabras engañosas.

11. Apártese del mal y haga el bien;

busque la paz y sígala.

12. Porque los ojos del Señor están sobre los justos

y sus oídos atentos a sus oraciones,

pero el Señor mira con malos ojos

a los que hacen el mal”.

[p 155] La diferencia en redacción entre la cita y el Salmo 34 puede provenir del uso que de este Salmo hacía la iglesia cristiana primitiva.[219] Pedro introduce las palabras de esta cita con las palabras *es que* para señalarle a sus lectores que la palabra de Dios tiene autoridad.

a. “El que quiera amar la vida y ver días felices”. Aunque muchos de los recipientes de esta carta experimentaban dificultades y miseria, Pedro mira la vida desde una perspectiva positiva y, junto con el Salmista, habla de amarla. La vida es un don de Dios y así también los días lo son. Los cristianos cuyos corazones están en armonía con Dios y con su Palabra participan ya en la plenitud de la vida aquí en la tierra, y lo harán después en la eternidad con Cristo.

b. “Guarde su lengua del mal”. Nótese la expresión *mal*, que en la cita se refiere a la palabra hablada. Sirve para reforzar la amonestación de Pedro de que no se debe devolver mal por mal. La lengua es como un mundo de maldad (Stg. 3:6) que sin la adecuada restricción corrompe y destruye al que habla y al que escucha. El cristiano debe ser fiel a su Palabra para que su prójimo pueda confiar en él (Mt. 5:37; Stg. 5:12). Cuando el corazón de un cristiano está libre de falsedad y de engaño (2:1), él está siguiendo el ejemplo de Cristo (2:22), ama la vida y disfruta de “días felices” en esta tierra.

c. “Apártese del mal y haga el bien”. Una vez más se destaca el término *mal*. El cristiano debe evitar aun la apariencia del mal, no sólo de palabra sino también de hecho (1 Ts. 5:22). El griego indica que debe esforzarse en apartarse del mal y que debe en cambio hacer lo que es bueno (Sal. 37:27; Is. 1:16; 3 Jn. 11).

---

[218] Dana and Mantey, *Manual Grammar*, p. 302.

[219] Consultar, p. ej., Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, pp. 190, 413.

Junto con David (Sal. 34:14), Pedro anima al creyente a buscar la paz y a seguirla. Dado que la paz misma es frágil y elusiva, nunca podemos darla por ya ganada, sino que debemos activamente buscar y estar libres de luchas y discordias. El Nuevo Testamento repetidamente nos exhorta a vivir en paz con todos los hombres (Ro. 12:18; 14:19; 2 Co. 13:11; 1 Ts. 5:13; 2 Ti. 2:22, Heb. 12:14). Jesús mismo pronunció la bienaventuranza: "Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt. 5:9).

d. "Los ojos del Señor están sobre los justos". Dios ve a la gente que hace lo bueno. Cuando ellos oran, él escucha sus oraciones. Esta palabra alentadora significa que el favor de Dios está con todos los que le temen (Sal. 33:18), que nada escapa su atención, y que él contesta la oración.

e. "Pero el Señor mira con malos ojos a los que hacen el mal". El contraste es claro, porque así como Dios ve las obras de los justos, también ve las de quienes practican el mal. Nada escapa a sus ojos. Y nadie debe pensar que a Dios no le importa lo que hace. Los que **[p 156]** se deleitan en hacer el mal no tienen a Dios como amigo sino como adversario. El está en su contra. Pedro no está interesado en explicar qué es lo que Dios hace con sus adversarios. De hecho, él no concluye la cita del Salmo 34:16, que describe el fin de los adversarios de Dios. Su deseo es dar al malhechor tiempo y oportunidad suficientes como para arrepentirse y establecer una relación viviente con Dios.

Consideraciones prácticas en 3:12

El edificio en el cual paso mis horas de trabajo tiene una capa refractaria sobre las ventanas para proteger el interior del edificio del excesivo calor del sol. El efecto que esta cubierta refractaria produce es permitirme mirar hacia afuera y ver todo lo que sucede sin que la gente que está fuera del edificio pueda mirar hacia adentro. Yo puedo verlos a ellos, pero ellos no pueden verme a mí.

Cuando la Escritura nos dice que los ojos de Dios están sobre nosotros, sabemos que Dios nos ve aunque nosotros no podamos verle a él. Con todo, frecuentemente actuamos como si nosotros estuviésemos detrás de ventanas refractarias y Dios fuese incapaz de vernos. Debemos entender, sin embargo, que Dios siempre nos está observando y que nada escapa su atención.

Dios nos ve y nos oye. Espera pacientemente que nos acerquemos a él con nuestras oraciones y pedidos. Como dice David: "Los ojos del Señor están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos" (Sal. 34:15). Aunque no podemos ver a Dios, sabemos que él nos ve. Y aunque no oigamos una voz angélica desde el cielo, sabemos que Dios contesta nuestras oraciones.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:10–12

Versículo 10

ἰδεῖν—este aoristo infinitivo de ὁράω (veo) es ingresivo. El verbo *ver* en este versículo es comprensivo y significa "disfrutar y experimentar la vida".

τοῦ μὴ λαλῆσαι—el infinitivo precedido por el artículo determinado en caso genitivo expresa propósito. La partícula negativa μή hace de esta frase una prohibición.

Versículo 12

ἐπί—esta preposición, que se usa dos veces en este versículo, tiene una connotación favorable en la primera ("sobre") y desfavorable en la segunda ("contra").[220]

[13] ¿Quién les va a hacer daño si ustedes tienen muchos deseos de hacer el bien? [14] Con todo, si sufren por causa de la justicia, dichosos ustedes. "No teman lo que temen ellos, ni se asusten".

---

[220] Referirse a C. F. Moule, *An Idiom Book of New Testament Greek*, 2ª. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 49.

[p 157] VI. El sufrimiento

3:13–4:19

A. La liberación

3:13–14

Pedro vuelve al pensamiento de una exhortación anterior. En 2:12, él exhortó a los creyentes a vivir vidas ejemplares en la sociedad para que los adversarios observen las buenas obras de los creyentes y glorifiquen a Dios. Ahora Pedro coloca el objetivo de hacer el bien en el contexto del sufrimiento. El sabe que Dios no resguarda al creyente de las causas externas que ocasionan sufrimiento, sino que siempre permanece junto al cristiano para apoyarlo en hacer lo que es bueno.

13. ¿Quién les va a hacer daño si ustedes tienen muchos deseos de hacer el bien? 14. Con todo, si sufren por causa de la justicia, dichosos ustedes. "No teman lo que temen ellos, ni se asusten".

a. "¿Quién les va a hacer daño?". La pregunta es retórica y nos hace recordar una pregunta similar formulada por Pablo: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Ro. 8:31). Nadie, por supuesto. Como decía el Reformador escocés del siglo dieciséis, Juan Knox: "Con Dios a su lado el hombre siempre está en mayoría".

Pedro se dirige a todos los cristianos cuando hace la pregunta: "¿Quién les va a hacer daño?". El quiere que sus lectores den cuenta de que la persona que está decidido a dañarlos es un hacedor de iniquidad. El apóstol no cierra sus ojos ante la posibilidad de que puedan haber ataques físicos o materiales contra los cristianos que son fervorosos en hacer el bien. Sabe también que Dios no olvida a sus hijos cuando éstos hacen su voluntad.

"¿Quién les va a hacer daño?". ¿Se está contradiciendo Pedro cuando hace una pregunta retórica que demanda una respuesta negativa? De ningún modo. En el versículo 14 él indica que la posibilidad de sufrimiento es real. Está enseñándoles a los lectores que si ellos sufren física o mentalmente por amor a Cristo, no perderán, puesto que Dios no los olvida. "Si soportan el sufrimiento por hacer el bien, eso merece aprobación delante de Dios. Para esto se les llamó" (2:20–21).

b. "Si ustedes tienen muchos deseos de hacer el bien". La segunda parte de esta pregunta retórica es en realidad una cláusula condicional. Pedro escribe: "¿Quién les dañará si están dispuestos a hacer el bien?". La implicación es que si uno hace el mal y alguien lo daña, lo único que a uno le queda por hacer es culparse a sí mismo. Pero si uno hace el bien y recibe daño, Dios está al lado para fortalecerle.

[p 158] La palabra griega que Pedro usa para expresar el anhelo del cristiano de hacer el bien puede ser traducida "zelotes o fanáticos".[221] Este término en particular tenía resonancias políticas en el Israel del primer siglo. Por ejemplo, uno de los discípulos de Cristo, Simón, era un zelote. (Lc. 6:15; Hch. 1:13).[222] Sin embargo, Pedro exhorta a los lectores no a transformarse en extremistas políticos sino a utilizar sus energías para hacer el bien.

c. "Con todo si sufren por causa de la justicia, dichosos ustedes". La primera palabra de esta oración es adversativa. La posibilidad del sufrimiento es real, pero al mismo tiempo es poco probable. De hecho, la construcción griega que Pedro utiliza afirma que esta posibilidad es remota.

---

[221] De las traducciones al inglés, solamente la KJV y la NKJV tienen la lectura *seguidores*, que se deriva de la palabra griega que significa "mímica". El apoyo de los manuscritos a favor de dicha lectura es endeble.

[222] Consultar Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, tomo 3, p. 1167. Véase también Best, *I Peter*, p. 132.

La semejanza entre las palabras de Pedro y una de las bienaventuranzas de Jesús es notable. Jesús dijo: "Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt. 5:10). ¿Qué quiere decir Pedro al utilizar el término *por hacer el bien*, o *por causa de la justicia*? El término describe una de las características de Dios; Dios es justo (1:17; Heb. 6:10).[223] Lo mismo es cierto de Cristo, ya que Pedro escribe: "Cristo murió por los pecados una vez por todos, el justo por los injustos" (3:18). Si a los cristianos les toca una y otra vez sufrir por hacer lo que es bueno, sufren a causa del justo Dios. Y Dios promete bendecirlos.

d. "No teman lo que temen ellos, ni se asusten". Una vez más Pedro recurre a las palabras de las Escrituras del Antiguo Testamento y cita lo que dice Isaías en 8:12–13 para probar su punto. ¿Pero cómo hemos de entender este versículo? Pedro podría estar refiriéndose a un temor subjetivo o un temor objetivo. Cuando entendemos la palabra *temor* de modo subjetivo, oímos la advertencia de Pedro a sus lectores; "No compartan el mismo temor que otros tienen". Si tomamos el término *temor* objetivamente, le oímos aconsejar a los cristianos: "no los temáis ni os sintáis amenazados por ellos". Aunque los traductores de la NVI han escogido la interpretación subjetiva, yo opino que el contexto general favorece el significado objetivo. Por eso, lo que Pedro le está diciendo a sus lectores es: "Si llegan a sufrir persecución, no temor tengan de sus adversarios, ni permitan que les turben" (cf. Jn. 14:1–27). Los adversarios podrán herir a los creyentes, pero no serán capaces de dañarlos cuando Jesucristo esté en su corazón. Cuando Cristo está presente en el corazón del cristiano, no queda lugar para el temor. En suma, Cristo es su defensa.

[p 159] Palabras, frases y construcciones griegas en 3:14

εἰ καὶ πάσχοιτε—tenemos aquí una de las pocas formas optativas que aparecen en el Nuevo Testamento. La partícula εἰ (si) introduce una oración condicional con el presente optativo de πάσχω (yo sufro) en la prótasis y μακάριοι (bienaventurado) en la apódosis. "La prótasis sugiere, aun intencionalmente, una concesión, pero es una verdadera cláusula condicional causativa".[224]

φόβον αὐτῶν—este sustantivo en el acusativo es un acusativo cognado a causa del verbo φοβηθῆτε. El genitivo es objetivo: "no teman con temor a ellos".[225]

μὴ φοβηθῆτε—el aoristo pasivo subjuntivo del verbo deponente φοβέομαι (tengo miedo) con la partícula negativo μή (no) es una prohibición que advierte en contra de hacer algo que todavía no se ha comenzado a hacer.[226]

15 Más bien, reconozcan en el corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen. Pero háganlo con dulzura y respeto, 16 manteniendo la conciencia limpia, para que los que hablen mal de su buena conducta en Cristo se avergüencen de sus calumnias.

B. La defensa

3:15–16

15a. Más bien, reconozcan en el corazón a Cristo como Señor. Estad siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen.

Nótese los siguientes puntos;

---

[223] Consultar Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 3, p. 370.

NVI Nueva Versión Internacional

[224] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 425.

[225] Moule. *Idiom-Book*, p. 40.

[226] Consultar Dana y Mantey, *Manual Grammar*, p. 302.

a. “Reconozcan”. Carolyn M. Noel captó en forma poética el pensamiento de la primera parte del versículo 15. Ella exhorta a sus compañeros en la fe a reconocer a Jesús como Señor y Rey:

En vuestro corazón entronizadle,

Que allí someta él

Todo lo que no es santo

Todo lo que no es fiel.

Los cristianos deben consagrar a Cristo Jesús en sus corazones. El corazón es el eje central de la existencia del hombre, “porque es el manantial de la vida” (Pr. 4:23). Cuando el corazón está controlado por Jesucristo, el creyente le dedica toda su vida. Entonces el cristiano queda libre del temor y está en condiciones de defenderse de sus enemigos.

[p 160] Pedro adaptó esta cita de Isaías 8:13, que en el original dice: “A Jehová de los ejércitos, a él santificad”. En su época, Isaías decía a su pueblo que no temiese a los ejércitos invasores de Asiria sino que reverenciase a Dios. En su epístola, Pedro tiene el mismo mensaje alentador. Sin embargo, él cambia la redacción honrando a Cristo como Señor Todopoderoso, de modo que se le reconozca como Cristo, el Señor. La posición del término Señor en la oración hace que sean posibles dos traducciones diferentes: “santificar al Señor Cristo”[227] o “santificar a Cristo como Señor”.[228] Aunque ambas versiones tienen buen sentido, prefiero la segunda, porque le da mayor énfasis a la palabra *Señor*.

b. “Estén preparados”. Cuando Pedro exhorta a los lectores a estar listos para dar testimonio del Señor en todo tiempo, ¿quiere decir que los cristianos deben hablar indiscriminadamente sobre su fe? No, de ninguna manera. Jesús dice:

“No deis a los perros lo que es sagrado. No arrojéis vuestras perlas a los cerdos”. [Mt. 7:6]

Los cristianos deben, entonces, ser discretos; “prudentes como serpientes y sencillos como palomas” (Mt. 10:16 VRV). Deben saber “cuándo, hasta qué punto, y a quién es oportuno hablar”.[229] Los cristianos deben responder valientemente a las oportunidades que tengan de hablar a favor del Señor Jesucristo. Cuando Pedro dice a los lectores que estén listos, no sólo quiere decir que deben estar bien dispuestos, sino que también deben tener la capacidad de hablar a favor de Cristo. Por lo tanto, deben conocer la enseñanza de la Biblia y de la doctrina cristiana para poder estar siempre listos para dar una respuesta.

c. “Responder”. La exhortación a “responder a todo el que les pida” no está limitada a los tiempos en que el cristiano deba comparecer ante alguna corte. En algunas ocasiones el cristiano debe defenderse contra los ataques verbales de los incrédulos hostiles. En otras ocasiones se espera de él que le enseñe el evangelio a algún vecino que demuestra genuino interés en entender la religión cristiana. El término *todo el* es inclusivo y abarca todas las circunstancias. Cuando reverenciamos a Cristo como Señor, experimentamos que “de la abundancia del corazón habla la boca” (Mt. 12:34 VRV). Por consiguiente, nuestras expresiones verbales deben ser ejemplares, amables y sanas. Debemos exhibir la habilidad de dar una respuesta a todo el que nos pregunta acerca de nuestra fe en Cristo (cf. Col. 4:6).

---

[227] Véase p. ej., KJV, NKJV, JB, y NEB.

[228] Referirse a las RSV, RV, ASV, NASB, MLB, y *Moffatt*.

VRV Versión Reina Valera, revisión 1960

[229] Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The First Epistle of Peter*, ed. y trad. al inglés por J. Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 108.

[p 161] d. "Razón". ¿Qué es lo que el cristiano tiene? Tiene esperanza, dice Pedro. Aunque la esperanza es una de las tres virtudes cristianas (1 Co. 13:13), parecería que la fe y el amor echasen un cono de sombra sobre ella. En las predicaciones y en los estudios bíblicos muchas veces no hablamos de la esperanza. Sin embargo, Pedro en su epístola menciona la esperanza con frecuencia. En griego, el verbo aparece en 1:13 y 3:5, y el sustantivo en 1:3, 21 y 3:15. ¿Cuál es la esperanza que el cristiano posee en su corazón? "Esperanza es una paciente, disciplinada y confiada espera y expectación en el Señor como nuestro Salvador".[230] El escritor de Hebreos nos exhorta: "Mantengamos firme la esperanza que profesamos" (10:23).

15b. Pero háganlo con dulzura y respeto, 16. manteniendo la conciencia limpia, para que los que hablen mal de su buena conducta en Cristo se avergüencen de sus calumnias.

a. "Pero háganlo con dulzura y respeto". Pedro instruye a los lectores a que se conduzcan con amabilidad; de esta manera se hace eco de las palabras de Jesús ("Porque yo soy tierno y humilde de corazón" [Mt. 11:29] NVI), cuyo ejemplo el creyente debe adoptar.

Cuando santificamos a Cristo en nuestros corazones, debemos poner en práctica la ternura y respeto hacia todas las personas. En nuestro modo de actuar debemos esforzarnos por demostrar dulzura hacia aquellas personas que son espiritualmente débiles (ver Ro. 15:1–2). Con nuestra conducta hemos de hacer todo esfuerzo por demostrar honra y respeto por Dios y por quienes Dios ha puesto sobre nosotros (2:13–17; Ro. 13:1–7).[231] Nos esforzamos por ser modelos vivientes del ejemplo que Cristo ha dejado.

b. "Manteniendo la conciencia limpia". Los cristianos que tienen la conciencia limpia están motivados a demostrar y obedecer a Dios. Cuando estaba como prisionero en Jerusalén, Pablo se defendió ante el Sanedrín judío, y exclamó: "Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy" (Hch. 23:1). Es decir, ante Dios él había cumplido su obra misionera con toda sinceridad y verdad; su conciencia estaba limpia.

c. "Los que hablan mal de su buena conducta". Para los oponentes de la fe cristiana, el creyente que profesa su fe en Cristo ya ha aportado suficiente evidencia de su maldad. Es más, son muchas las acusaciones que se pueden presentar contra un cristiano inocente.

Nótese la semejanza entre estas palabras y un versículo precedente de esta misma epístola. Allí Pedro escribe: 'Mantengan entre los paganos **[p 162]** una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios el día en que nos visite" (2:12). Los traductores de no menos de dos versiones han adoptado aquella lectura de los manuscritos griegos que incluye la frase *como malechores* en 3:16.[232] Sin embargo, hay indicaciones de que escribas bien intencionados de siglos pasados insertaron esta frase en particular tomándola de 2:12. El texto mismo es suficientemente claro cuando usa las palabras *hablen mal*.

d. "Se avergüencen de sus calumnias". Cuando los incrédulos maliciosamente desparraman falsedades en contra de los cristianos que tratan de vivir según el ejemplo que Cristo ha establecido, la verdad triunfa eventualmente. Cuando la evidencia demuestra que la conducta de los cristianos es inocente, los incrédulos mismos son avergonzados por su propia calumnia (cf. 2:15).

Consideraciones prácticas en 3:15

---

[230] Ernst Hoffmann, *NIDNTT*, tomo 2, p. 243.
[231] Consultar Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p. 67.
[232] Véase p. ej., KJV, NKJV.

El escritor de Hebreos dice a los lectores que dejen atrás las doctrinas elementales acerca de Cristo y progresen hacia la madurez (6:1). El cristiano debe estar en condiciones de formular su fe en propuestas elementales para que cuando se le pregunte acerca de su fe, sea capaz de hablar acerca de su religión cristiana. Debe estar en condiciones de llevar a otros a Cristo y de rechazar las acusaciones de los incrédulos. En la evangelización de sus vecinos, el cristiano debe tener la capacidad elemental de enseñar a otros el camino de salvación. Al enfrentarse con los ataques del humanista y del ateo, el cristiano debe tener un conocimiento práctico de la Escritura para poderle dar contenido a la frase *la Biblia dice*. Y cuando los miembros de las sectas toquen a la puerta de su casa, el cristiano bien informado debe transformarse en maestro para poder llevar a esta visita al Señor Jesucristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:16

καταλαλεῖσθε—"se les hablan mal"; esta es una construcción de presente pasivo indicativo. Cierta cantidad de importantes manuscritos griegos tienen el presente activo indicativo καταλαλοῦσιν ὑμῶν (les hablan mal). Una redacción idéntica en 2:12 "movió a los copistas a modificar la lectura más breve añadiendo ὡς κακοποιῶν [como malhechores] …"[233]

[17] Es preferible sufrir por hacer el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por hacer el mal.

[p 163] C. El sufrimiento inmerecido

3:17

La metodología didáctica de Pedro es la de reiterar conceptos básicos. En 2:20b, él alaba la virtud del sufrimiento inmerecido que recibe la aprobación de Dios. En 3:14a, expresa el mismo pensamiento en forma de bienaventuranza. Y aquí declara una vez más, ahora concisamente, los méritos de sufrir por hacer el bien.

17. Es preferible sufrir por hacer el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por hacer el mal.

No hace falta ninguna explicación de la aseveración que el malechor debe sufrir por sus obras. Eso es lo que se espera. Por el contrario, cuando una persona que está haciendo el bien es víctima del sufrimiento, tiene la conciencia libre de culpa y se confía a Dios. Pedro escribe: "si esa es la voluntad de Dios". El cristiano que sufre injustamente al hacer buenas obras sabe que Dios controla todo lo que sucede y que en su providencia él guiará y dirigirá la vida del cristiano hasta su fin predeterminado.

Este texto en particular tiene una referencia implícita al día del juicio. En el capítulo siguiente, Pedro declara específicamente: "Si alguno de ustedes sufre … por seguidor de Cristo, que no se avergüence sino que alabe a Dios por llevar ese nombre. Porque es tiempo de que el juicio comience por la familia de Dios; y si comienza por nosotros, ¿adónde irán a parar los que no obedecen el evangelio de Dios?" (4:15–17).[234] Si Dios permite que los cristianos sufran en esta vida para su bienestar espiritual, ¡cuánto más traerá juicio sobre los incrédulos en el día del juicio!

El versículo 17 es un versículo de transición que resume la sección previa (que comienza con 3:14). Al mismo tiempo este versículo introduce las consideraciones de Pedro acerca del ministerio de Cristo (3:18–22).

[18] Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. El sufrió muerte en el cuerpo pero el Espíritu hizo que cobrara vida, [19] por medio del cual también fue y

---

[233] Metzger, *Textual Commentary*, p. 692.

[234] J. Ramsey Michaels escribe: "Quizá le toque a los cristianos sufrir y morir bajo el juicio de las cortes paganas, pero ellos tienen la promesa de que serán vindicados cuando se den vuelta las mesas y la injusticia de los tribunales humanos dé lugar a la perfecta justicia del tribunal de Dios". Véase "Escatology in 1 Peter 3:7", *NTS* 13 (1967): 401. Ver también Best, *I Peter*, p. 135.

predicó a los espíritus encarcelados, [20] que desobedecieron en tiempos antiguos, en los días de Noé, cuando Dios esperaba con paciencia mientras se construía el arca. En ella sólo pocas personas, ocho en total, se salvaron mediante el agua, [21] y esa agua simboliza el bautismo que ahora los salva también a ustedes. El bautismo no es el quitar la suciedad del cuerpo, sino el compromiso de una buena conciencia hacia Dios, lo cual los salva por la resurrección de Jesucristo, [22] quien subió al cielo y está a la derecha de Dios, y a quien están sometidos los ángeles, las autoridades y los poderes.

[p 164] D. El ministerio de Cristo

3:18–22

1. Su muerte y su vida

3:18

Desde el versículo 18 hasta el fin del capítulo Pedro escribe acerca de la muerte de Cristo, de su predicación a los espíritus en prisión, del agua del bautismo que simboliza la salvación del creyente, y finalmente, de la resurrección y ascención de Jesús. No cabe duda de que este pasaje es uno de los más difíciles de interpretar. Algunos eruditos ven en los versículos 18 y 19 fragmentos de un himno o de un credo utilizado por la comunidad cristiana primitiva.[235] Otros estudiosos expresan sus reservas acerca de esto, porque dicen que una "mera conjetura" en este asunto es de poca ayuda.[236] Aun si adoptamos la teoría de que Pedro tomó prestado algún fragmento de himnos o credos preexistentes que circulaban en la iglesia, debemos no obstante sostener que él escribió su propio relato de la obra redentora de Cristo. Pero aunque dejemos de lado este tema, las dificultades para interpretar los próximos versículos persisten.

18. Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. El sufrió muerte en el cuerpo pero por el Espíritu hizo que cobrara vida.

Vale la pena señalar los siguientes puntos:

a. *Sufrimiento*. La primera palabra *porque* vincula al versículo 18 con el pasaje precedente en el cual Pedro alaba los méritos de sufrir por hacer el bien. En una sección anterior, él establece un paralelo entre su alabanza a los esclavos que sufren injustamente (2:20b) y Cristo que sufrió por ellos (2:21). Aquí él coloca una vez más el sufrimiento del cristiano a la par del de Cristo. Sin embargo, en este caso no podemos hablar de Cristo como ejemplo para el creyente, porque el sufrimiento de Cristo es único e irrepetible.

La mayoría de las versiones tienen la lectura *Cristo murió por los pecados*[237] La traducción *Cristo murió por los pecados*[238] tiene el apoyo **[p 165]** de confiables manuscritos griegos. Dentro del contexto de los versículos 14–17, la traducción" *sufrió* cuadra naturalmente. Pero la introducción de la palabra *murió* en el versículo 18 causa un quiebre definido con la sección precedente.[239]

---

[235] La literatura sobre este tema es abundante. Hay un resumen muy amplio en Ralph Martin, "Peter, First Epistle of", *ISBE*, tomo 3, pp. 807–15. Y consúltese Leonhard Goppelt, *Der Erste Petrusbrief*, Kristisch-Exegetischer Kommentar über das Neuen Testament, ed. Ferdinand Hahn, 8ª. ed. (Gotinga: Vandenhoek und Ruprecht, 1978), tomo 12/1, pp. 239–42.
[236] Consultar Kelly, *Peter and Jude*, p. 147. Selwyn piensa que es poco probable que haya "un himno bautismal a Cristo" en 3:18–22. Véase *The First Epistle of St. Peter*, p. 195.
[237] Véase, por ejemplo, RSV, NEB, NAB, NIV, JB, GNB, MLB, NASB, SEB, *Moffatt*.
[238] Véase KJV, RV, ASV, NKJV.
[239] Consultar Beare, *The First Epistle of Peter*, p. 141.

Aparte de su uso en el versículo 18, el verbo *sufrir* aparece 11 veces en esta epístola y parece ser una expresión favorita del autor, en tanto que el verbo *morir* "no aparece en ninguna otra parte de la epístola".[240] Además, en la iglesia primitiva las palabras *Cristo murió por los pecados* constituía una declaración teológica "de primer orden" (1 Co. 15:3), que Pablo recibió y entregó a la iglesia. No es remota la posibilidad de que esta declaración confesional ganase mayor aceptación que la lectura *Cristo sufrió por los pecados*. Aunque la enseñanza del versículo 18 sigue siendo la misma cualquiera sea la lectura que adoptemos, la palabra *sufrió* presenta una perspectiva histórica más amplia que el término *murió*.

Dentro de la iglesia, Pedro enseñó la doctrina de que Cristo sufrió por los pecados una vez por todas. Así como el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo una vez al año para rociar la sangre como expiación de los pecados del pueblo (Lv. 16:3–34; Heb. 9:7, 25), del mismo modo Cristo sufrió por los pecados de su pueblo una vez por todas (Heb. 7:27; 9:26, 28; 10:10, 14).

b. *Justicia*. Cristo, que es justo, tomó sobre sí los pecados de la gente injusta. Pedro ya ha mencionado el concepto de sufrir injustamente en versículos anteriores (2:20–24; 3:14, 17). Ahora declara que Cristo no sufrió por el justo sino por el injusto. Nótese que Pedro en su sermón en el templo de Jerusalén, se refiere a Jesús como "el Justo y Santo" (Hch. 3:14; véase también 7:52; 22:14; 1 Jn. 2:1, 29). Jesús es justo, es decir, sin pecado. Por eso Pablo escribe; "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co. 5:21 VRV). Jesús cumplió el requisito de Dios acerca de la justicia, pagó nuestra culpa y se ofreció a sí mismo como sacrificio "para quitar los pecados de muchos" (Heb. 9:28).

c. *Entrada*. El efecto de la muerte de Jesús en sacrificio es el de permitimos entrar ante la presencia de Dios. Jesús abre el camino al trono de Dios, nos presenta al Padre, y restablece para nosotros una relación íntima con el Padre. Al quitar el pecado como causa de nuestra desunión de Dios, Jesús nos da acceso a Dios y nos hace aceptables a sus ojos.

En griego, el sustantivo *acceso* o *entrada* aparece tres veces en el Nuevo Testamento (Ro. 5:2; Ef. 2:18; 3:12) y da a entender "una relación **[p 166]** amigable con Dios por la cual somos aceptables ante él y tenemos la seguridad de que él está favorablemente dispuesto hacia nosotros".[241]

d. *Muerte y resurrección*. Pedro escribe que Jesús "sufrió muerte en el cuerpo pero el Espíritu hizo que cobrara vida". El presenta este contraste en dos cláusulas paralelas. La pregunta que surge es si el término *espíritu* en la segunda cláusula debe ser escrito con mayúscula o con minúscula. Véanse las diferencias en algunas traducciones representativas:

1. "Muerto en la carne pero vivificado en el espíritu" (RSV y con variantes, NEB, ASV, NASB, JB).
2. "Muerto en el cuerpo pero vivificado por el Espíritu" (NIV; con variantes, KJV, NKJV, MLB).

---

[240] Metzger, *Textual Commentary*, p. 692. Las que siguen son referencias acerca del verbo *sufrir*: 2:19, 20, 21, 23; 3:14, 17, [18, lectura alternativa]; 4:1 [dos veces], 15, 19; 5:10.

[241] Thayer, p. 544. Véase también K. L. Schmidt, *NDNT*, tomo 1, pp. 128–34.

RSV Revised Standard Version
ASV American Standard Version
NASB New American Standard Bible
JB Jerusalem Bible
KJV King James Version
NKJV New King James Version
MLB Modern Language Bible

La primera cláusula no presenta ningún problema porque las palabras describen el veredicto pronunciado contra Jesús y su subsiguiente muerte en la cruz. En cuanto a la segunda parte de la oración, los comentadores concuerdan en que el contraste no se encuentra entre la naturaleza humana y la naturaleza divina de Cristo. El espíritu es inmortal y por consiguiente no tiene que cobrar vida. Los estudiosos opinan que la palabra *cuerpo* significa la vida terrenal de Jesús, de modo que la palabra *espíritu* se refiere a su vida después de la resurrección.[242] El término *espíritu*, entonces, tiene que ver con la esfera espiritual de la existencia de Cristo posterior a su resurrección. Esta es, sin duda, una interpretación plausible de una oración difícil.

Al mismo tiempo, no puede descartarse una referencia a la obra del Espíritu Santo. La resurrección de Cristo es la obra del Trino Dios, ya que Jesucristo mismo declaró que poseía poder para poner su vida y volverla a tomar (Jn. 10:18; también Jn. 2:19–21; 11:25). Pablo enseña que el Padre levantó a Jesús de los muertos (Ro. 6:4; Gá. 1:1; Ef. 1:20; también Hch. 2:32). Y en Romanos 8:11, menciona que el Espíritu Santo estaba involucrado en la resurrección de Jesús.[243]

Los comentadores hacen notar que para lograr el equilibrio en la oración "sufrió muerte en el cuerpo [carne] pero el Espíritu hizo que cobrara vida", ambas cláusulas deben tener la misma preposición: "*en* la carne" y "*en* el espíritu". No estamos obligados, empero, a atenernos a una lógica tan estricta. Si tal fuera el caso, la traducción de 1 Timoteo 3:16: "El se manifestó en un cuerpo humano; fue vindicado por el Espíritu", requeriría también la misma preposición para lograr dos cláusulas perfectamente equilibradas en la traducción. En el griego, sin **[p 167]** embargo, la misma preposición aparece en ambas cláusulas, pero en estas dos cláusulas muchas traducciones tienen la lectura *en un cuerpo* y *por el Espíritu*.[244] En consecuencia, la traducción *el Espíritu hizo que cobrara vida* tiene su mérito y no puede ser descartada simplemente en base a la intención de obtener cláusulas exactamente paralelas en la traducción.

Para concluir, las formas verbales *sufrió muerte* y *cobrara vida* están en voz pasiva. Por tal causa podemos inferir que algún agente (algo o alguien) hizo morir a Cristo y lo hizo vivir. Para el primer verbo Pedro no indica el agente, pero para el segundo lo hace: la persona del Espíritu Santo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:18

ἔπαθεν—"sufrió". La evidencia de los manuscritos apoya de igual manera a ἔπαθεν que a ἀπέθανεν (murió). "Ante la presencia de la expresión [por los pecados] es más probable que los escribas sustituyesen [murió] en lugar de [sufrió] que viceversa".[245]

ὑμᾶς—el pronombre ὑμᾶς (vosotros) cuadra con el uso de la segunda persona plural en los versículos 15 y 16. Los traductores están divididos ante la opción de si el texto debería leer "ustedes" o "nosotros".

μέν, δέ—estas dos partículas denotan contraste en dos cláusulas sucesivas.

2. Espíritus

3:19–20a

El versículo 19 es difícil de interpretar, ya que en esta oración relativamente breve el significado de cada palabra varía. D. Edmond Hiebert observa lo siguiente: "Cada una de las nueve palabras que hay

[242] Comparar William Joseph Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits: A Study of 1 Peter 3:18–4:6*, Analecta Biblica 23 (Roma: Pontifical Biblical Institute, 1964), pp. 124–34.
[243] Referirse a Luis Berkhof, *Teología sistemática*, 7ª. ed. revis. (Grand Rapids: TELL, 1987), p. 412. Véase también Calvino, *The First Epistle of Peter*, p. 112.
[244] Véase, p. ej., GNB, MLB, SEB.
[245] Metzger, *Textual Commentary*, p. 692.

en el original ha sido interpretada de manera diferente".[246] Por consiguiente, no podemos esperar unanimidad en la interpretación de este pasaje; la convergencia no elude.

He aquí la lectura de la *New International Version:*

19. Por medio del cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, 20a. que desobedecieron en tiempos antiguos, en los días de Noé, cuando Dios esperaba con paciencia mientras se construía el arca.

¿Qué es lo que este texto dice? Consideremos las partes que lo componen, expliquémoslas en secuencia y veamos el texto en su contexto.

a. "Por medio del cual". El antecedente de las palabras *del cual* es el término *espíritu* (ya sea con minúscula o con mayúscula). Si consideramos **[p 168]** que *del cual* se refiere a su antecedente más próximo, entonces damos por sentado que se refiere al Espíritu Santo (véase el versículo precedente). Por medio de la instrumentalidad del Espíritu de Dios, Jesucristo después de su resurrección "fue y predicó a los espíritus que estaban encarcelados". Nótese que en su epístola Pedro menciona al Espíritu algunas veces: "la obra santificadora del Espíritu" (1:2), "el Espíritu de Cristo" (1:11), y la predicación del evangelio "por el Espíritu Santo" (1:12).

También podemos relacionar la frase *por medio del cual* con la palabra *espíritu* sin mayúscula. Si interpretamos la frase de esta manera, el significado es, en realidad, "en su estado resucitado". El pronombre relativo tiene que ver entonces con el estado espiritual de Cristo después de su resurrección.[247]

Algunos intérpretes sugieren *durante el cual*. El antecedente de "cual" sería, en dicho caso, el contexto general.[248] Sin embargo, la conexión entre la frase relativa *por medio del cual* y el término más cercano, *espíritu* es inconfundible, por lo que debe ser preferida.

b. "También fue y predicó". ¿Qué quiere decir la palabra también? Parecería que Pedro quiere que la entendamos dentro de una secuencia de verbos que incluyen en primer lugar *sufrió muerte* y *cobrara vida*. Las palabras *fue y predicó* siguen esta secuencia del versículo precedente. Interpretamos, en consecuencia, que después de su resurrección, Jesús fue a predicar a los espíritus que estaban encarcelados.

En el original griego, la misma palabra ("fue") se utiliza en el versículo 19 y también en el 22 ("quien 'fue al cielo"). Suponemos que si Pedro habla acerca de la ascensión de Jesús en uno de estos versículos, por implicación lo hace también en el otro (véase asimismo Hch. 1:10–11).[249] Pero no podemos estar seguros, empero, porque la palabra *fue* es, como tal, indefinida y significa "ir a alguna parte".[250] Pero si nosotros interpretamos la observación de Pablo acerca de "las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Ef. 6:12) en un sentido espacial, entonces el verbo *fue* puede significar "ascender" y puede referirse a la ascención de Cristo. Además, la secuencia de los versículos 18 y 19 indica que Cristo fue a predicar en su estado resucitado.

¿Quiere la afirmación *fue y predicó* decir que Jesús descendió al infierno? No, no lo dice, porque la evidencia a favor de esta suposición **[p 169]** está ausente. La Escritura no enseña en ningún lugar que

---

[246] Hiebert, *First Peter*, p. 226.
[247] Comparar R. T. France, "Exegesis in Practice: Two Examples", *New Testament Interpretation, Essays on Principles and Methods*, ed. I. Howard Marshall (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 269.
[248] Véase, p. ej., Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, p. 197.
[249] Comparar Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits*, p. 160.
[250] Consultar Friedrich Hauck y Sigfried Schultz, *TDNT*, tomo 6, p. 577. Günther Ebel comenta que el uso general de este verbo es "variable y multifacético". *NIDNTT*, tomo 3, p. 946.

Cristo haya descendido al infierno después de su resurrección y antes de su ascención. Es más, tenemos dificultad en aceptar la explicación de que Cristo en su espíritu fue a predicarles a los coetáneos de Noé. Pero antes de avanzar en este punto hay una pregunta que debemos hacer:

¿Qué significa la palabra *predicó?* El verbo carece de aclaración, por lo que no podemos determinar el contenido de la predicación. En resumen, sólo el hecho de la predicación es lo importante, no el mensaje. O sea que entendemos que el verbo *predicó* significa que Cristo proclamó su victoria sobre sus adversarios. En su manera concisa, Pedro se abstiene de darnos el contexto de la proclamación de Cristo. Entraríamos agregando algo al texto si interpretásemos que la palabra *predicó* significa la predicación del evangelio. "Por lo cual podemos suponer con razón que es la victoria de Cristo sobre *sus* adversarios la que se enfatiza en 3:19, y no la conversión o evangelización de los espíritus desobedientes".[251]

c. "A los espíritus encarcelados". ¿Pertenecen estos espíritus a seres humanos, a ángeles caídos o a ambos? En este pasaje Pedro califica la palabra *espíritu* de dos maneras. En primer lugar, estos espíritus están guardados en prisión. En Apocalipsis 20:7, Juan escribe que Satanás "será suelto de su prisión" (véase también vv. 1–3). Y en su segunda epístola, Pedro escribe que Dios envió a los ángeles que pecaron "a lóbregos calabozos a ser reservados para el juicio" (2 P. 2:4; cf. Ju. 6). De paso, conviene aclarar que la Escritura no dice en ninguna parte que las almas de los hombres sean guardadas en prisión.

A continuación, Pedro dice que los espíritus son los que "desobedecieron en tiempos antiguos" (v. 20a). El escribe: "Los espíritus …, que desobedecieron". No dice "los espíritus de los que desobedecieron". Si tal hubiera sido el caso, Pedro podría haberse referido a las almas de hombres muertos que habían sido desobedientes durante su vida. Sin embargo, la palabra *espíritus*, tal como Pedro la califica, se refiere a seres sobrenaturales. El uso que Pedro hace de este vocablo concuerda con la connotación que el mismo tiene en los evangelios, en los que se refiere a "espíritus inmundos" (véase, p. ej., Mr. 3:11). Este modo de emplear la palabra concuerda asimismo con la literatura intertestamentaria, en la cual el término *espíritus* designa a ángeles o demonios.[252]

Según el escritor de Hebreos, Cristo no ayuda a los ángeles (2:16). El redime, en cambio, a los descendientes espirituales de Abraham. **[p 170]** Además, si interpretaríamos que la palabra *espíritus* se refiere a espíritus de hombres, nos daríamos cuenta de que la calificación de Pedro acerca de espíritus desobedientes apunta a un rechazo voluntario de la autoridad de Dios. La Escritura enseña que no hay perdón para el pecado de la desobediencia deliberada (Heb. 6:4–6; 10:26). Finalmente, no hay ninguna doctrina de las Escrituras que enseña que el hombre tenga una segunda oportunidad de arrepentirse después de la muerte. Cuando se corre la cortina que separa el tiempo de la eternidad, el destino del hombre ya está sellado, y el período de gracia y de arrepentimiento ha concluido (léase la parábola del rico y Lázaro [Lc. 16:19–31]). Consecuentemente, yo entiendo que la frase *los espíritus encarcelados* se refiere a seres sobrenaturales y no a almas de hombres.

d. "Dios esperaba con paciencia". Una traducción literal de este versículo sería "cuando la paciencia de Dios seguía esperando" (NASB). Es decir, la tolerancia de Dios duró 120 años antes que él destruyese a la humanidad, con la excepción de ocho personas, por medio del diluvio. Esta construcción, que se traduce "Dios esperaba con paciencia", enfatiza la clemencia de Dios antes de ejecutar su sentencia sobre la raza humana (cf. Gn. 6:3). Desde los tiempos de Adán hasta el día en que Noé entró en el arca,

---

[251] Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits*, p. 155.

[252] Véase, p. ej. Bauer, p. 676; consultar también Bo Reicke, *The Disobedient Spirits and Christian Baptism: A Study of I Peter III. 19 and Its Context* (Copenhagen: Munskgaard, 1946), p. 90; Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, p. 199; Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits*, p. 161; Kelly, *Peter and Jude*, p. 154; Best, *I Peter*, p. 143.

Dios se mostró paciente. Los coetáneos de Noé eran notoriamente malvados y servían como agentes de espíritus demoníacos en su rebelión contra Dios. No ha habido otra época en la historia en la que el contraste entre la fe y la incredulidad, entre la obediencia y la desobediencia, fuese tan pronunciado como en los días de Noé. Los espíritus rebeldes parecían controlar la raza humana con la excepción de Noé y su familia.[253]

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:19–20a

Versículo 19

ἐν ᾧ καί—en 1902 el experto británico en Nuevo Testamento, J. Rendel Harris popularizó una conjetura que había sido originalmente sugerida por J. Bowyer en 1763. Harris conjeturó que la lectura de la primera parte del versículo 19 debería ser ἐν ᾧ καὶ Ἐνώχ en el cual Enoc [fue y predicó]). Aunque la sugerencia demostró ser atrayente, los eruditos aplicaron la regla de que para que una conjetura sea aceptable, debe reunir dos condiciones: el texto debe ser incomprensible sin la conjetura y la misma debe mejorar nuestra entendimiento del texto. Al examinar la evidencia, **[p 171]** entonces, ellos concluyeron que la conjetura no satisfacía ninguna de estas dos condiciones, por lo que debía ser descartada.[254]

ἐν φψλακῇ—aunque en el texto no se explica el sustantivo *prisión*, su posición es enfática. La frase preposicional *en prisión* (encarcelados) está situada entre el artículo determinado *los* y el sustantivo *espíritus*.

Versículo 20a

ἀπειθήσασιν—este participio aoristo activo, neutro dativo plural, clarifica el sustantivo πνεύμασιν (espíritus). El participio se deriva del verbo ἀπειθέω (desobedezco). En tiempo aoristo indica los pecados cometidos en el pasado. La posición del participio es de predicado. Traducimos el sustantivo y el participio así: "espíritus que desobedecieron".[255]

ἀπεξεδέχετο—este verbo compuesto está en tiempo imperfecto y en voz media (deponente). Expresa acción continua en tiempo pasado. Por su carácter compuesto, este verbo es intensivo o perfectivo. Significa "esperar pacientemente a" o "esperar hasta el fin".[256]

κατασκευαζομένης—el participio presente pasivo en caso genitivo junto con κιβωτοῦ (arca) en el mismo caso constituye una construcción de genitivo absoluto. Nótese que el uso del tiempo presente denota duración; el uso de la voz pasiva nos lleva a inferir que era necesaria una fuerza laboral para construir el arca.

Comentarios adicionales acerca de 3:19–20a

Las interpretaciones de este texto son muchas. He aquí algunas de ellas enumeradas en orden cronológico.

a. Clemente de Alejandría, allá por el año 200 d.C. enseñó que Cristo fue al infierno en espíritu para proclamar el mensaje de salvación a las almas de pecadores que estaban allí en prisión desde el diluvio (*Stromateis* 6.6).

b. Agustín, allá por el año 400, dijo que el Cristo preexistente proclamó la salvación mediante Noé a la gente que vivió antes del diluvio (*Epístolae* 164).

c. En la segunda mitad del siglo dieciséis, el Cardenal Roberto Bellarmino introdujo una noción que ha sido sostenida por muchos Catolicorromanos: en su espíritu, Cristo fue a liberar las almas de los justos que se arrepin-

---

[253] El libro seudoepigráfico 1 Enoc, en los capítulos 6–11, echa luz sobre los pecados de los ángeles caídos en la época del diluvio. Consultar R. H. Charles, ed., *The Apocrypha and the Pseudopigrafa of the Old Testament*, 2 tomos (1913; Oxford: Clarendon, 1977), tomo 2, pp. 433–36.

[254] Véase Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits*, pp. 135–36; Metzger, *Textual Commentary*, p. 693.

[255] Consultar Robertson, *Grammar*, p. 778.

[256] Thayer, p. 56.

tieron antes del diluvio y que habían quedado en el Limbo, es decir, el lugar entre el cielo y la tierra en que estaban, según Bellarmino, las almas de los santos del Antiguo Testamento (*De Controversiis* 2.4, 13).[257]

d. Una interpretación promulgada por Friedrich Spitta en la última década del siglo diecinueve es esta: Después de su muerte y antes de su resurrección, Cristo **[p 172]** predicó a los ángeles caídos, conocidos también como "hijos de Dios," que durante el tiempo de Noé se habían casado con las "hijas de los hombres" (Gn. 6:2; 2 P. 2:4; Jud. 6).[258]

e. Los teólogos contemporáneos enseñan que el Cristo resucitado, una vez ascendido al cielo, proclamó ante los espíritus encarcelados su victoria sobre la muerte.[259]

Aunque la falta de espacio me impide comentar acerca de todos los puntos fuertes y débiles de estas opiniones, elijo algunas de las objeciones más importantes. Y aunque es virtualmente imposible llegar a una unanimidad en la comprensión del texto, llamo la atención del lector a la opinión que muchos teólogos favorecen.

El primer punto de vista es el de Clemente de Alejandría. El enseñó que Cristo fue al infierno para proclamar el mensaje de salvación a las almas de los pecadores que estaban encarcelados allí desde el diluvio. Se pueden expresar dos objeciones básicas en contra de la interpretación de Clemente: una, que la Escritura no habla del encarcelamiento de las almas condenadas por Dios; dos, que la doctrina de Agustín de que no hay conversión después de la muerte repudia la noción de Clemente.

Siguiente, Agustín dijo que el Cristo preexistente proclamó la salvación mediante Noé a la gente que vivió antes del diluvio. Nadie disputa el hecho de que el Espíritu de Cristo actuó durante el tiempo que medió entre la caída de Adán en el pecado y el nacimiento de Jesús (véase el comentario de Pedro en 1:11). La objeción en contra del parecer de Agustín es que se aparta de la redacción de 1 Pedro 3:19. Agustín habla del Cristo preencarnado y no del Cristo que "sufrió muerte en el cuerpo y fue vivificado por el Espíritu". La interpretación de Agustín dominó el escenario teológico durante siglos hasta que la opinión de Bellarmino la desplazó en la Iglesia Católica Romana.

En tercer lugar, Bellarmino enseñó que si bien el cuerpo de Cristo murió en la cruz, su alma siguió viva. Fue así que en su espíritu Cristo fue a liberar las almas de los justos que se arrepintieron antes del diluvio y que estaban en el Limbo. La interpretación de Bellarmino ha sido rechazada por los Protestantes, puesto que éstos señalan que la Escritura enseña que los santos del Antiguo Testamento están en el cielo (véase p. ej., Heb. 11:5, 16, 40; 12:23).[260]

Tenemos a continuación la interpretación de Spitta. Este dijo que Cristo, tras su muerte y antes de su resurrección, predicó a los ángeles caídos que durante los tiempos de Noé se habían casado con las "hijas de los hombres". Pero esta opinión enfrenta una seria objeción. Al contestar a los Saduceos que le preguntaron sobre la resurrección, Jesús afirmó que los ángeles ni se casan ni son dados en casamiento (Mt. 22:30). Tenemos dificultad en entender cómo los ángeles caídos, que son espíritus, pueden tener relaciones sexuales con mujeres.

Finalmente, los teólogos más recientes enseñan que el Cristo resucitado, durante su ascención al cielo, proclamó a los espíritus en prisión su victoria sobre la muerte. El Cristo exaltado pasó por las regiones donde los ángeles caídos son guardados, **[p 173]** y proclamó so triunfo sobre ellos (Ef. 6:12; Col. 2:15). Esta interpretación

---

[257] Consultar Reicke, *The Disobedient Spirits and Christian Baptism*, pp. 42–43. Consultar también Joseph A. Fitzmyer, *The First Epistle*, en *The Jerome Biblical Commentary*, ed. Raymond E. Brown, Joseph Fitzmyer y Roland E. Murphy, 2 tomos (Englewood Cliff, N.J.: Prentice Hall, 1968), tomo 2, pp. 366–67.
[258] Consultar Friedrich Spitta, *Christi Predigt und die Geister* (I Petr. 3, 19ss.): *Ein Beitrag zur neuentestamentischen Theologie* (Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1890), pp. 22–24. Reicke extiende este punto de vista hasta abarcar a las almas de los hombres. *The Disobedient Spirits and Christian Baptism*, pp. 52–59.
[259] Referirse a Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits*, pp. 38–39, en cuanto a literatura.
[260] Consultar Simon J. Kistemaker, *C.N.T. sobre Hebreos* (Grand Rapids: SLC, 1991), p. 394.

ha encontrado eco favorable en círculos Protestantes y Católicorromanos, y está en consonancia con la enseñanza del pasaje Petrino y con el resto de la Escritura.

3. El Bautismo

3:20b–21a

En este punto Pedro cambia de tema, introduce simbolismo y desarrolla el tema del *bautismo*. El diluvio representa el bautismo, y el bautismo representa la salvación. La división del texto, desafortunadamente, es muy torpe en muchas traducciones. Hacemos bien señalar esta división con una oración separada, tal como lo hacen quienes han traducido la NVI.

20b. En ella sólo pocas personas, ocho en total, se salvaron mediante el agua, 21a. y esa agua simboliza el bautismo que ahora los salva también a ustedes. El bautismo no es el quitar la suciedad del cuerpo sino el compromiso de una buena conciencia hacia Dios.

Hacemos las siguientes observaciones:

a. *Historia*. La construcción del arca en los tiempos de Noé llevó mucho tiempo, pero cuando llegó el día del diluvio, solamente unas pocas personas entraron al arca. Pedro es específico y menciona que solamente ocho personas (Noé y su esposa, tres hijos con sus esposas) fueron salvadas.

Los pocos que en realidad entraron al arca y fueron salvados de las aguas destructoras del diluvio establecen un marcado contraste con las masas que se ahogaron. Aunque no tenemos evidencia de las Escrituras, suponemos que entre la gente que se ahogó, muchos habrán ayudado a Noé a construir el arca. De las multitudes que habían oído a Noé, "predicador de la justicia" (2 P. 2:5), y que habían sido testigos del lento pero constante progreso de la construcción del arca, ni uno solo se salvó. Pedro, no obstante, no enfatiza lo negativo sino lo positivo: "ocho en total, se salvaron" (Gn. 7:13, 23). El verbo con la frase preposicional dice literalmente "se salvaron pasando por el agua".

La frase *mediante el agua* da lugar a algunas preguntas. Por ejemplo, ¿cómo fueron salvados los ocho sobrevivientes mediante el agua si el diluvio tenía un efecto destructor? Una posible observación es que las aguas del diluvio ahogaron a las masas pero hicieron flotar el arca.[261] Pero si vamos más al grano, vemos que la familia de Noé entró en el arca y dejó atrás un mundo de iniquidad. Después de pasar por las aguas del diluvio durante más de un año, la familia de Noé dejó el arca y supo que Dios los había salvado de quedar ahogados en el océano de la corrupción **[p 174]** humana. Tómese nota de que los creyentes eran solamente ocho. Antes de que el diluvio de maldad pudiese arrasar a todos los miembros de la casa de Noé, Dios los salvó y continuó la raza humana.

En su segunda epístola, Pedro establece un paralelo entre Noé y Lot. Ambos hombres fueron torturados por medio de la iniquidad de su tiempo. Pero obsérvese que Pedro finaliza el paralelo entre Noé y Lot diciendo: "Y si [Dios] libró a Lot, hombre justo abrumado por la vida perversa de los que no tienen principios morales … es porque el Señor sabe cómo librar de la prueba a los piadosos" (2 P. 2:7–9).[262]

b. *Símbolo*. Pedro prosigue: "Y esa agua simboliza el bautismo que ahora los salva también". Estas palabras han ocasionado muchos debates entre los estudiosos en cuanto al significado del bautismo. La expresión *esa agua* da una mirada histórica a las aguas del diluvio y además se proyecta hacia el agua

---

261 Consultar Lanski, *Interpretation of the Epistles*, p. 169.
262 Referirse a Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits*, p. 210.

del bautismo. "El rescate de Noé mediante el agua del diluvio es visto como prefigura y tipo del evento salvífico del bautismo".[263]

¿Qué está queriendo significar Pedro cuando introduce el término *simboliza*? ¿Son las aguas del diluvio el original y las del bautismo símbolo del diluvio? En realidad no. No debemos establecer una comparación entre algo grande (las aguas del diluvio) y algo pequeño (el agua del bautismo), ya que Pedro sólo está indicando semejanza o correspondencia.[264] El texto permite un parecido entre el diluvio y el bautismo. Vale decir que así como las aguas del diluvio limpiaron la tierra de la iniquidad del ser humano, del mismo modo el agua del bautismo indica que el hombre es limpiado de pecado. Así como el diluvio separó a Noé y su familia del malvado mundo de su época, así el bautismo separa a los creyentes del presente mundo malo. El bautismo es, entonces, la contrapartida del diluvio.[265]

Pedro dice a los lectores de su epístola que "el bautismo … ahora los salva también". ¿Qué quiere él decir precisamente? ¿Salva a la persona el bautismo mismo? Antes de responder a estas preguntas, examinemos la Escritura, que enseña en el Antiguo y en el Nuevo Testamento que los pecados son lavados. Considérense, por ejemplo, estos pasajes:

David ora: "Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado" (Sal. 51:2).

[p 175] Dios le dice a Israel: "Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré (Ez. 36:25).

Ananías instruye a Pablo "Levántate, bautízate y lava tus pecados" (Hch. 22:16).

Pablo escribe: "[Dios] nos salvó … por el lavamiento de la regeneracion y por la renovación por el Espíritu Santo" (Tit. 3:5)

El bautismo es un símbolo de la limpieza del creyente del pecado, pero la Escritura no enseña que el agua bautismal salva a la persona. Por el contrario, el creyente es salvo por la muerte expiatoria de Cristo en la cruz y por su resurrección de la tumba (Ro. 6:4). El bautismo es un símbolo de la sangre de Cristo derramada que limpia al creyente del pecado.

c. *Realidad*. Pedro explica cómo el bautismo salva al creyente. Al explicar el bautismo primero en forma negativa y luego en forma positiva, Pedro escribe que el bautismo "no es el quitar la suciedad del cuerpo sino el compromiso de una buena conciencia hacia Dios". Cuando nos lavamos y nos quitamos la suciedad del cuerpo, no estamos cumpliendo con una función que pueda compararse con el bautismo. El bautismo es un sacramento que Cristo instituyó y que administramos por el lavamiento con agua. Pero el sacramento del bautismo no es efectivo por sí solo en la obtención de la salvación. El bautismo que salva a una persona debe ser expresado por la ceremonia externa de este sacramento y por "el compromiso de una buena conciencia hacia Dios" que proviene del corazón del creyente.

Algunos teólogos ven una relación entre el rito de la circuncisión del Antiguo Testamento y el sacramento del bautismo del Nuevo Testamento. Opinan que la redacción "el quitar de la suciedad del cuerpo" le sirve a Pedro para indicar que está pensando en el rito de la circuncisión. De ser así, entonces este pasaje indica un vínculo entre la circuncisión y el bautismo (cf. Col. 2:11–12).[266]

---

[263] Heinrich Müller, *NIDNTT*, tomo 3, p. 906.
[264] Consultar Calvino, *The First Epistle of Peter*, p. 117.
[265] Referirse a Leonhard Goppelt, *TDNT*, tomo 8, p. 253. Bauer observa: "La salvación de Noé del diluvio es una 'prefiguración', y el bautismo corresponde a ella" (p. 76). Reicke destaca que Noé experimentó el bautismo en un sentido metafórico. *The Disobedient Spirits and Christian Baptism*, p. 145.
[266] Consultar Selwyn, *The First Epistle or St. Peter*, p. 205; Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits*, pp. 215–24.

Después de decir que el bautismo no es "el quitar la suciedad del cuerpo", Pedro declara el lado positivo del sacramento y agrega que el bautismo denota "el compromiso de una buena conciencia hacia Dios". Nótese la palabra *compromiso*. Esta es una palabra crucial que también se traduce "pedido" o "*ruego a Dios por una buena conciencia*."[267]

Aquí tenemos, entonces, las diferencias en la traducción. ¿Toma el creyente un "compromiso de buena conciencia hacia Dios"? En esta **[p 176]** versión vemos el bautismo desde nuestra propia perspectiva y nos expresamos subjetivamente. La otra traducción dice que el creyente "ruega a Dios por una buena conciencia". Cuando le pedimos a Dios que nos ayude, vemos la importancia del bautismo objetivamente. Sin la ayuda de Dios somos incapaces de tomar un compromiso de servirle.

Aunque los traductores presentan numerosas variantes en sus versiones, se inclinan más hacia la lectura subjetiva que objetiva de esta parte del texto.[268] Si tomamos la traducción subjetiva del texto el término *compromiso* significa "respuesta". En suma, el creyente recibe no solamente la señal del bautismo por medio del agua; también responde "manteniendo una buena conciencia" (véase v. 16). La persona a cargo de la ceremonia bautismal le pide al candidato que responda si quiere ser miembro de la iglesia. Cuando el candidato es bautizado, se compromete a servir al Señor con buena conciencia.[269] Si el agua del bautismo simboliza el lavamiento de los pecados, entonces la respuesta del creyente a Dios es vivir concienzudamente para su honra y gloria.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:20b–21a

Versículo 20b

διεσώθησαν—este verbo derivado de διασῴζω (rescato) está en aoristo pasivo y expresa más el uso directivo que el perfecto del compuesto. Nótese que la preposición διά (mediante) es repetida, que la voz pasiva denota un agente implícito (Dios), y que el tiempo aoristo apunta a una única ocasión.

Versículo 21a

ὅ—este pronombre relativo en neutro singular apunta a la oración anterior.[270] La lectura ὑμᾶς (vosotros) se prefiere a ἡμᾶς (nosotros) en vista del apoyo de los manuscritos y del contexto del pasaje.

4. La Ascension

3:21b–22

Esta es la última parte de un extenso párrafo en el cual el escritor considera el ministerio de Cristo. El pone fin a sus observaciones acerca **[p 177]** del bautismo con una referencia a la ascensión de Cristo, su sesión a la diestra de Dios y su gobierno real.

21b. Lo cual los salva por la resurrección de Jesucristo, 22. quien subió al cielo y está a la derecha de Dios y a quien están sometidos los ángeles, las autoridades y los poderes.

---

[267] Bauer, p. 285. Consultar también Heinrich Greeven, *TDNT*, tomo 2, p. 688; Gervais T. D. Angel, *NIDNTT*, tomo 2, p. 881.

[268] Estas traducciones tienen la lectura subjetiva: KJV, NKJV, RV, ASV, NEB, *Phillips*, GNB, JB, NAB, NIV. Las que tienen la lectura objetiva son: RSV, MLB, NASB, SEB, *Moffatt*.

[269] Referirse a Reicke, *The Disobedient Spirits and Christian Baptism*, p. 185; Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits*, p. 225; J. H. Moulton and G. Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources*. 3 tomos, (Londres: Hodder and Stoughton, 1929), tomo 3, pp. 231–32.

[270] Consult Robertson, *Grammar*, p. 714.

La doctrina de la resurrección de Cristo es esencial para la fe cristiana de la cual Pedro ya ha dado testimonio en los versículos introductorios de esta epístola (1:3; cf. con 3:18). "Si Cristo no resucitó", escribe Pablo; "nuestra predicación es vana" (1 Co. 15:14). Y en cuanto al bautismo queremos decir que sin la resurrección de Cristo, el bautismo es vano y carente de utilidad. "Su resurrección es el fundamento de la justicia y la garantía de la victoria".[271]

En el versículo 22, Pedro recita una declaración doctrinal de la fe cristiana: "[Cristo] subió al cielo". Aunque Pedro escribe el mismo verso en griego ("fue" en el versículo 19 y "subió" en el versículo 22 [NVI]), algunas traducciones no comunican el significado original de estos dos versículos. Por medio del agregado de la frase *al cielo*, Pedro rememora el relato de la ascensión de Jesús (Lc. 24:50–51; Hch. 1:9–11; véase también Mr. 16:19; Jn. 6:62; 1 Ti. 3:16).

La cláusula que sigue, "y está a la derecha de Dios", es un bien conocido artículo de fe; leemos estas palabras una por una (en griego) en Romanos 8:34 (véase también Ef. 1:20; Heb. 1:3; 10:12; 12:2). La diferencia entre estar a la diestra y sentarse a la diestra no presenta dificultades doctrinales. Lo esencial es que Cristo ha recibido el más alto honor imaginable: está al lado de Dios.

La última parte del versículo es interesante. Pedro menciona que "los ángeles, las autoridades y los poderes" están sujetos a Cristo. ¿Qué quiere decir Pedro? El término *ángeles* incluye tanto a espíritus buenos como malos. Tanto los ángeles como los demonios están sujetos a Cristo. Las expresiones *autoridades* y *poderes* se refieren a gobernantes y funcionarios del mundo angélico. Por ejemplo, Pablo escribe que al fin de los tiempos, Cristo "entregará el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y poder" (1 Co. 15:24). Es decir, todas las fuerzas espirituales que están en su contra serán destruidas (cf. Ef. 6:12; Col. 2:15).[272] Todos los poderes y autoridades espirituales creados están sujetos a Jesucristo. Tal como lo explica el escritor de Hebreos, el Hijo de Dios es el creador del mundo angélico y por lo tanto los ángeles, principados, autoridades y poderes de los regiones celestiales están sometidos a él.

[p 178] En el contexto general de este capítulo, Pedro parece querer dar a entender que cuando Cristo ascendió a los cielos, proclamó su victoria sobre los poderes espirituales que le eran enemigos.[273] Los enemigos espirituales de Cristo son Satanás y sus secuaces. Como dice Pablo, Satanás es: "El príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los que son desobedientes" (Ef. 2:2; y véase 6:12). Habiendo desarmado tales fuerzas de maldad, Cristo las derrotó y proclamó su triunfo sobre ellas (Col. 2:15). En el Salmo 110:1, que Jesucristo se aplicó a sí mismo (Mt. 22:41–46), leemos que al ser entronizado, Cristo triunfa sobre sus enemigos:

El Señor dice a mi Señor:

"Siéntate a mi diestra

hasta que ponga a tus enemigos

por estrado de tus pies".

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:22

---

[271] Hiebert, *First Peter*, p. 236.

[272] Consultar Bauer, p. 278. Comparar también con Ef. 1:21; 3:10; Col. 2:10.

[273] France comenta que: "Podemos estar seguros de que los lectores de Pedro que enfrentaban el ataque muy real de los poderes del mal por medio de sus perseguidores, recibirían verdadero ánimo de estas palabras". Véase "Exegesis in Practice: Two Samples", p. 276.

θεοῦ—la Vulgata inserta la siguiente glosa: “devorando a la muerte para que nosotros podamos ser hechos herederos de la vida eterna”. Esta añadidura probablemente surja de una traducción al latín de una glosa griega.[274]

ὑποταγέντων—el participio segundo aoristo pasivo (del verbo ὑποτάσσω, yo sujeto), junto con los tres sustantivos en caso genitivo constituyen un genitivo absoluto. Nótese que los sustantivos carecen de los artículos determinados a fin de enfatizar el aspecto cualitativo de su función.

Resumen del Capítulo 3

Pedro anima a las esposas a ser sumisas a sus maridos, a no enfatizar el adorno externo sino la belleza interior de un espíritu suave y apacible, y a imitar a las santas mujeres de la antigüedad. El menciona a Sara por su nombre y llama a aquellas mujeres que buscan hacer lo bueno “hijas” de Sara. Pedro también exhorta a los esposos vivir con consideración y respeto con sus esposas.

El escritor recomienda a todos los recipientes de la epístola a ser conciliadores, sensibles, compasivos y humildes unos para con otros. Fundamenta esta exhortación con una extensa cita del Salmo 34:12–16. Si ellos evitan el mal y hacen el bien, recibirán la indispensable bendición de Dios.

[p 179] Algunos creyentes sufren por hacer el bien. Pedro les llama bienaventurados. Le dice a sus lectores que deben estar en condiciones de dar razón de la esperanza que tienen, que deben tener una conciencia limpia y estar dispuestos a sufrir por hacer el bien. Dirige la atención al sufrimiento, muerte y resurrección de Cristo. Pedro ilustra la salvación con una referencia a Noé y su casa, que sobrevivieron el diluvio. Las aguas del diluvio simbolizan el bautismo. El bautismo apunta a Jesucristo; su muerte y resurrección proporcionan la limpieza que el bautismo simboliza. Cristo ascendió al cielo, se sienta en majestad a la diestra de Dios y ejerce su gobierno sobre el mundo espiritual de los ángeles, las autoridades y los poderes.

---

274 Referirse a Metzger, *Textual Commentary*, pp. 693–94.

[p 181]

4

El sufrimiento, *segunda parte*

(4:1–19)

[p 182]

Bosquejo (continuación)

4:1–6	E. El examen
4:1–2	1. La voluntad de Dios
4:3–4	2. La vida de pecado
4:5–6	3. El juicio
4:7–11	F. Principios prácticos
4:12–19	G. El sufrimiento cristiano
4:12–14	1. La gloria
4:15–16	2. El hombre
4:17–18	3. El juico
4:19	4. El bien

[p 183] 4 [1] Por eso, ya que Cristo sufrió en el cuerpo, ármense también ustedes con la misma actitud porque el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado. [2] Así que ya no vive el resto de su vida terrenal para satisfacer sus malas pasiones sino para cumplir la voluntad de Dios. [3] Pues ya basta con el tiempo que han empleado en hacer lo que es del agrado de los paganos, entregados al desenfreno, a las bajas pasiones, a las borracheras, a las orgías, a las parrandas y a las idolatrías abominables. [4] A ellos les parece extraño que ustedes no corran con ellos en el mismo torrente de inmoralidad, y por eso los insultan a ustedes. [5] Pero ellos tendrán que rendir cuentas a aquel que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. [6] Por eso también se les predicó el evangelio aun a los muertos, a fin de que sean juzgados conforme a los hombres en cuanto al cuerpo, pero que vivan conforme a Dios en cuanto al espíritu.

E. El examen

4:1–6

1. La voluntad de Dios

4:1–2

El escritor de esta epístola llama a los lectores a examinar su estilo de vida a la luz de los sufrimientos de Cristo. En estos versículos, Pedro vuelve al tema del sufrimiento de Cristo y prepara a los creyentes para el sufrimiento que tendrán que padecer.

1. Por eso, ya que Cristo sufrió en el cuerpo, ármense también ustedes con la misma actitud, porque el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado.

Asentamos las siguientes observaciones:

a. *Ejemplo*. Las primeras palabras de este versículo son "Por eso". No tienen vinculación con el último versículo del capítulo precedente, sino que sirven más bien como conclusión del pensamiento expresado en 3:18. Esto quiere decir que los versículos 19–22 del capítulo anterior configuran un comentario entre paréntesis. Pedro repite, pues, el pensamiento básico de 3:18 y exhorta a los lectores a tener la mente de Cristo.

En su epístola, Pedro toca varias veces el tema del *sufrimiento*, por lo general en relación con Jesucristo, que viene a servir de ejemplo. En 2:20 les dice a los esclavos que si sufren por hacer el bien, reciben la aprobación de Dios. El vincula esta observación con el sufrimiento de **[p 184]** Cristo (2:21) y anima a los esclavos a seguir el ejemplo de Cristo. En el capítulo siguiente Pedro repite la misma observación y se dirige a todos los lectores: "Es preferible sufrir por hacer el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por hacer el mal" (3:17). Prosigue luego con su discurso hablando acerca de la razón de la muerte de Cristo (v. 18). En esto los lectores no pueden seguir el ejemplo de Cristo, porque Cristo murió por los pecados, de ellos: "El justo por los injustos". Utilizando las palabras de Pablo, destacamos que: "En cuanto murió, al pecado murió una vez por todas" (Ro. 6:10 VRV).

Pedro retoma su consideración acerca del sufrimiento de Cristo al decir escuetamente: "Cristo sufrió en el cuerpo". Esta es una referencia a todo el sufrimiento de Cristo, que culminó en su muerte en la cruz. Jesús padeció su martirio por su pueblo. Es por tal razón que algunos manuscritos griegos tienen la lectura *Cristo sufrió por nosotros*.[275] Las palabras *por nosotros* parecen haber sido añadidas por copistas que deseaban conformar los manuscritos a la redacción de 2:21 y 3:18. No obstante, la asociación de Cristo con su pueblo se hace evidente en el texto mismo. Lo que Pedro expresa aquí es la necesidad de los cristianos de identificarse con Cristo.

b. *Acción*. "Armense también ustedes con la misma actitud". El verbo *ármense*, que Pedro utiliza para incitar a los creyentes a la acción, es un término militar que se refiere al soldado que se pertrecha para enfrentar al enemigo (véase Ro. 13:12; 2 Co. 6:7; 10:4; Ef. 6:11). Nótese que Pedro identifica a los creyentes con Cristo; la palabra *también* los vincula. El cristiano, empero, no se arma para un combate físico sino para un conflicto espiritual. Diariamente dice la oración:

Que la mente de Cristo, mi Salvador,

De día en día en mi viva.

Y que su amor y poder controlen

Todo lo que yo haga y diga.

—Kate B. Wilkinson

Pedro añade entonces la parte final de la oración, que es en cierto sentido una explicación de la parte precedente, pero que en otro sentido da lugar a algunos asuntos de explicación difícil. Examinamos primeramente la oración para pasar luego a considerar tales asuntos.

c. *Resultado*. Pedro dice: "Porque el que ha sufrido en su cuerpo ha roto con el pecado". La mayoría de las traducciones y de los comentarios conservan la conjunción causal *porque* al principio de la cláusula. Ellos afirman que la conjunción expresa la razón por la cual Cristo ha de ser imitado. Sin embargo, también es posible interpretar esta parte final de **[p 185]** la oración como explicación de la frase *actitud de Cristo*. En tal caso eliminamos completamente dicha conjunción. Considérese, por ejemplo, la siguien-

---

[275] Véase las versiones KJV y NKJV en las que aparece la frase adicional *por nosotros*.

te traducción: "Cristo sufrió en la carne; por lo tanto armaos con su misma mentalidad. El que ha sufrido en la carne ha roto con el pecado" (NAB). El significado de la frase *mentalidad de Cristo* está en la parte final de la oración. Antes de considerar esta parte, sin embargo, debemos observar el paralelismo de este pasaje. Si tenemos en cuenta la repetición palabra por palabra, la frase "el que ha sufrido en su cuerpo" describe en primer lugar a Cristo y luego al creyente.

Encontramos muchas dificultades al enfrentar la explicación de este texto. Por ejemplo, si le aplicamos esta última cláusula a Cristo, ¿estamos dando a entender que Cristo fue en algún momento pecador? Por supuesto que no, ya que él no tiene pecado (Heb. 4:15). La comparación no necesita ser correlativa en todos los detalles. "Es entonces suficiente que en cierta medida seamos conformados a la muerte de Cristo".[276] El cargó con la ira de Dios por los pecados de su pueblo. Como escribe Pablo: "Al que no tuvo pecado Dios lo hizo pecado por nosotros" (2 Co. 5:21). Al citar Isaías 53:9, Pedro enseña que Cristo mismo no cometió pecado (2:22). Comenta además que Cristo "llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que muramos al pecado" (2:24).

Cuando el creyente se identifica completamente con Cristo, sabe que "ha roto con el pecado". Esto significa que estas pocas palabras finales del versículo 1 se aplican al cristiano cuya vida esta firmemente establecida en Cristo (Ro. 6:18; 1 Jn. 3:9). El seguidor de Cristo ha abandonado una vida de pecado, porque el poder dominador del pecado ha sido quebrantado. Y aunque sea incapaz de vivir una vida perfecta, el creyente ha quedado libre del dominio del pecado.

En griego, Pedro usa el tiempo perfecto del verbo *ha roto*. El tiempo perfecto indica que la acción sucedió en el pasado y que tiene un efecto duradero para el presente y el futuro.

¿Debería todo cristiano que se identifica con Cristo desear un sufrimiento físico para romper con el pecado? ¡Por supuesto que no! En primer lugar, hay que recordar que el hecho de romper con el pecado sucedió como un acontecimiento en el pasado. En segundo lugar, la forma verbal *ha roto* puede ser interpretada como voz pasiva, tal como lo indica el texto griego. Literalmente leemos: "ha sido librado" del pecado. Esto significa que Dios es el agente implícito. En otras palabras, Dios ha detenido al hombre de vivir en pecado continuo. Este acto liberador es, por ende, una obra de Dios y no de los hombres.

[p 186] ¿Por qué repite Pedro la frase *sufrió en el cuerpo* si el sufrimiento no se relaciona necesariamente con el hecho de terminar con el pecado? Algunos teólogos no tienen la opinión que Pedro está citando un dicho proverbial que ilustra el propósito del sufrimiento y muerte de Cristo, y la resultante libertad del pecado para el creyente (comparar con Ro. 6:7).[277] Este dicho comunica la exhortación al cristiano de armarse con la mente de Cristo.

2. Así que ya no vive el resto de su vida terrenal para satisfacer sus malas pasiones, sino para cumplir la voluntad de Dios.

NAB New American Bible

[276] Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The First Epistle of Peter*, ed. y trad. al inglés John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 122.

[277] Referirse a Francis Wright Beare, *The First Epistle of Peter: The Greek Text with Introduction and Notes*, 2ª. ed. (Oxford: Blackwell, 1961), p. 153. Ver también Robert H. Mounce, *A Living Hope: A Commentary on 1 and 2 Peter* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 62; Leonhard Goppelt, *Der Erste Petrusbrief*, Kritisch-Exegetischer Kommentar über das Neuen Testament, ed. Ferdinand Hahn, 8ª. ed. (Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1978), tomo 13/1, p. 269.

El mensaje de Pedro a sus lectores es que los que se han armado con la mente de Cristo han sido liberados de su pasada vida de pecado.[278] Ellos ya no viven para sí mismos sino para Dios.

"Ya no vive el resto de su vida terrenal". A primera vista, esta redacción parece siniestra, como si la muerte pronto alcanzará al lector. Esto es precisamente el propósito del escritor: recordarle al lector lo breve de su vida. En general, el hombre mide su vida en término de decenas, sin llegar a veces siquiera a ellos.

"Para satisfacer sus malas pasiones". ¿Cómo vive su vida diaria el hombre redimido por Cristo? El verbo *vivir* significa en realidad "conducir la vida" (comparar con 1 Ti. 2:2), y tiene que ver con el modo de actuar de la persona que puede reflejar ya sea los procederes del mundo o la fiel obediencia a la voluntad de Dios. Pedro ya ha exhortado a los lectores a no conformarse a los malos deseos que tengan cuando vivían en ignorancia de la ley de Dios (1:14; véase también 2:11; 4:3). Una vez más les recuerda su pasado y dirige su atención a la obediencia a Dios. El contraste entre las "malas pasiones" y "la voluntad de Dios" es impactante; constituye una cortante propuesta de sí o no. Y los creyentes deben saber que no pueden hacer las dos cosas (comparar con Ro. 6:2, 6–7; 1 Jn. 2:16–17).

Consideraciones doctrinales en 4:1

El cristiano que se identifica con Cristo debe estar dispuesto a soportar el sufrimiento físico. Pedro y el resto de los escritores del Nuevo Testamento ven un vínculo inseparable entre Cristo y sus seguidores en cuanto al sufrimiento (1 P. 4:1, 3, 13, 16; Ro. 8:17; 2 Co. 11:23–29; Fil. 3:10; Heb. 10:32–34; Ap. 2:10).

[p 187] Desde el principio hasta el fin de su epístola, Pedro desarrolla una teología del sufrimiento que se centra en Jesucristo. Cristo sufrió vicariamente por su pueblo, tal como lo predijeran los profetas del Antiguo Testamento (1:11; véase también Lc. 24:46; Hch. 3:18). El sufrió para poner en libertad al pecador (2:24–25). Por causa del sufrimiento de Cristo, sus seguidores participan en su sufrimiento (4:13; comparar con Co. 1:24). Sufrir por Cristo es un privilegio (1:6, 8) y causa de gozo (4:13). Por otra parte, la identificación del cristiano con Cristo es una invitación no sólo a tener su misma mente sino también a sufrir en el cuerpo por él (4:1).[279]

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:1

παθόντος—de πάσχω (sufro); este participio aoristo activo con el sustantivo *Cristo* en caso genitivo conforma una construcción de genitivo absoluto. El participio denota causa.

σαρκί—el caso dativo tiene un uso metafórico local que significa "cualquiera que haya sufrido físicamente" (contrastado con τῷ πνεύματι, espiritualmente).[280]

πέπαυται—este perfecto indicativo de παύω (me detengo, termino) está en una de dos voces, o en la voz media ("desistir") o en la voz pasiva ("ser detenido"). El agente implícito en la voz pasiva es Dios.

2. La vida de pecado

4:3–4

Pedro recuerda que los lectores han pasado un período considerable de su vida viviendo en pecado. Identifica a la gente a la que se dirige como ex gentiles que han sido ya librados de "la vana manera de vivir que [les] trasmitieron [sus] antepasados" (1:18).

---

278 Consultar George E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 598.

279 Véase Burkhard Gärtner, *NIDNTT*, tomo 3, p. 724. Consultar también Bastiaan Van Elderen, "Peter, First Epistle", *ZPEB*, tomo 4, p. 725; Gordon R. Lewis, "Suffering and Anguish", *ZPEB*, tomo 5, p. 531.

280 Consultar C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª. ed. (Cambridge: The Cambridge University Press, 1960), p. 44. Y referirse a Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 426.

3. Pues ya basta con el tiempo que han empleado en hacer lo que es del agrado los paganos entregados al desenfreno, a las bajas pasiones, a las borracheras, a las orgías, a las parrandas y a las idolatrías abominables.

El apóstol no excusa el pasado pecaminoso de los creyentes (véase Hch. 17:30). Más bien, sólo menciona el tiempo en que los lectores vivían como gente mundana, y ahora les recuerda de la brevedad de la vida. El tiempo de vida que han pasado apartados de Dios ha quedado atrás. Pedro tiene bien en claro que el mundo y sus presiones rodean constantemente a los cristianos. Les hace recordar su antiguo estilo de vida con el cual han terminado del todo.

[p 188] Los lectores ya no acompañan a sus vecinos gentiles que escogen vivir de un modo contrario a la voluntad de Dios (Ro. 1:18–32; 13:13; Ef. 2:2; 4:17–19). ¿Cómo es esa vida? Pedro la describe con una serie de sustantivos que en el original aparecen en plural.

Entregados en desenfreno. En griego, el plural *desenfrenos* indica múltiples actos de lujuria e iniquidad descontrolados; es decir, los gentiles demuestran un desaire total por cualquier restricción. Esta palabra de introducción transmite un significado general; Pedro pasa a continuación a detallar pecados específicos que tienen que ver con la inmoralidad y la borrachera.

Bajas pasiones. En el Nuevo Testamento, este término aparece muchas veces y se usa casi siempre "en el mal sentido de un deseo pecaminoso".[281] Con frecuencia se lo relaciona con la inmoralidad. Solamente en dos o tres casos tiene este sustantivo una connotación buena o neutra.[282]

Borracheras. En el original esta expresión significa "rebosando de vino". Señala el consume excesivo de vino que caracteriza al borracho.

Orgías. He aquí una clara definición del término *orgías*: "Una procesión nocturna y desordenada de individuos medio borrachos y en tren de jarana que desfilan, después de la cena, por las calles con música y antorchas en honor de Baco o de algún otro dios, y que cantan y jaranean ante las casas de sus amigos o amigas".[283]

Parrandas. La palabra griega que traducimos "parrandas" significa una fiesta en que se bebe "no necesariamente en exceso, pero dando oportunidad al exceso'.[284]

Idolatrías abominables. Al adorar a la criatura en vez del Creador, el pecador transgrede el mandamiento de Dios de no tener otros dioses delante de él (Ex. 20:3; Dt. 5:7). En cuanto a este pecado, John Albert Bengel observa que "la mas sagrada ley de Dios es violada".[285] Además, en aquel entonces la adoración al ídolo terminaba en inmoralidad e intemperancia. Es por tal razón que Pedro llama abominable a la idolatría.

---

[281] Hans Schönweiss, *NIDNTT*, tomo 1, p. 457. Véase también Friedrich Büschel, *TDNT*, tomo 3, p. 170.

[282] "En griego, el sustantivo aparece con un sentido neutral o bueno solamente en en Lc. 22:15; Fil. 1:23; 1 Ts. 2:17 y quizá Ap. 18:14". Schönweiss, ibid.

[283] Thayer, p. 367. Consultar también R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (1854; Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 226.

[284] Trench, ibid, p. 225.

[285] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, trad. William Fletcher, 7ª. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 74. Y consultar E. G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter: The Greek Text with Introduction, Notes and Essays* (Londres: Macmillan, 1946), p. 212.

El apóstol nos da una lista detallada de pecados; estos pecados se mencionan también en otros pasajes del Nuevo Testamento (Ro. 13–14; **[p 189]** Gá. 5:20–21). El describe la vida de las personas mundanas, que consideraban a los cristianos personas raras que no caminan al compás de la sociedad.

4. A ellos les parece extraño que ustedes no corran con ellos en el mismo torrente de inmoralidad, y por eso los insultan a ustedes.

a. "A ellos les parece extraño". En un mundo de pecado, los cristianos son extranjeros, en especial si anteriormente eran parte de ese mundo. Ellos ya no se sienten cómodos en un medio ambiente que les es ajeno. La consecuencia de esto es que el mundo se queda escandalizado ante el raro proceder de los cristianos (véase Hch. 17:20). A causa de la conducta de los cristianos, el mundo reacciona y se ofende.

b. "Ustedes no corran con ellos". El griego tiene la forma verbal *no corran*, que puede ser traducido también "hundir". Esta traducción gira sobre la frase *en el mismo torrente* que completa la oración. El texto expresa el pensamiento de asociarse con malas compañías (véase el paralelo el Sal. 50:18). El verbo griego de esta cláusula está en tiempo presente, lo que indica que los lectores no siguen el ritmo del mundo. Buscan en cambio hacer la voluntad de Dios.

c. "Torrente de inmoralidad". La palabra *torrente* indica el rebalse o derrame de una sustancia que surge y que se derrama como la lava del crater de un volcán. El término que se traduce "inmoralidad" significa en realidad "incorregibilidad".

d. "Los insultan a ustedes". El alejamiento entre la gente del mundo y el cristiano termina en una campaña de insultos y calumnias contra el creyente. Como dice Pedro: "Hablan mal de su buena conducta en Cristo" (3:16; comparar también con Stg. 2:7). Las amistades de que los cristianos gozaban antes de su conversión se han convertido en un odio feroz contra ellos. Los cristianos, empero, encuentran consuelo en las palabras de Cristo: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborredico antes que a vosotros" (Jn. 15:18).

Consideraciones prácticas en 4:3–4

Si pasamos del siglo primero a nuestra época, de una comunidad antigua a una sociedad moderna, nada cambia en cuanto a la hostilidad del mundo para con el cristiano. La gente del mundo se escandaliza cuando un cristiano se abstiene mientras ellos jaranean y consumen buenas cantidades de bebida fuerte. Se ofenden porque, en su opinión, el cristiano rehusa ser amigable. Ellos no ven nada de malo en mirar películas de perversa moralidad. Se sorprenden y quedan molestos cuando el cristiano da a conocer sus objeciones al negarse a ir al cine a ver películas de proyección restringida o a ver películas pornográficas en la televisión. Para ellos el cristiano es un objeto de desdén, de burla y de risa. Cuando tienen una oportunidad de abusarlo, lo hacen.

[p 190] Sin embargo, la persona mundana es digna de lástima, ya que se ve arrastrada por las fuerzas destructoras del mal. Al fin de su vida tendrá que comparecer ante su Hacedor, que no es su redentor sino su juez. El escritor de Hebreos escribe acerca del no creyente cuando dice: "Cosa horrenda es caer en las manos del Dios vivo" (10:31).

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:3–4

Versículo 3

παρεληλυθώς—el participio perfecto activo del verbo παρέρχομαι (paso de largo) revela que el tiempo (χρονός) de la ignorancia ha quedado en el pasado. Nótese, entonces, que el tiempo perfecto aparece tres veces

en este versículo. Aparte del participio, véanse el infinitivo perfecto medio (κατειργάσθαι) y el participio perfecto medio (πεπορευμένους). El perfecto indica un proceso ya completado.[286]

ἀσελγείαις—todos los sustantivos en esta serie carecen del artículo determinado para enfatizar su naturaleza cualitativa.[287] Todos ellos aparecen en plural para indicar que los hechos pecaminosos se repiten.

Versículo 4

συντρεχόντων—derivado del verbo συντρέχω (corro junto a), este participio presente activo es parte de una construcción de genitivo absoluto. El participio denota causa ("porque no corran con ellos").

ἀσωτίας—la ἀ negativa (no) precede a la palabra σωτία, que se deriva de σῴζω (yo salvo). Esta palabra significa una vida abandonada e incorregible.

ἀνάχυσιν—el sustantivo compuesto de ἀναχέω (derramo) tiene una terminación en -σις, lo que sugiere un proceso.

3. El juicio

4:5–6

Del principio al fin de su epístola, Pedro conforta y anima a la gente a la cual escribe. En su carácter de pastor que se preocupa por los suyos, él conoce sus dificultades y está al tanto de las persecuciones que a ellos les toca soportar. Entiende sus apuros y conoce su suerte mientras ellos enfrentaron hostigamientos y abuso verbal. Pedro des dice que sus adversarios deberán comparecer ante Cristo, quien llama a sus adversarios para que rindan cuentas de sus palabras y hechos.

[p 191] 5. Pero ellos tendrán que rendir cuentas a aquel que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.

La referencia que Pedro hace al juez cuadra bien con su enseñanza acerca del fin de los tiempos y del día del juicio. Por ejemplo, él les enseña a sus lectores que la salvación "está preparada para manifestarse en los últimos tiempos" (1:5). Describe también a Dios como un Padre "que juzga imparcialmente las obras de cada uno" (1:17) y que "juzga con justicia" (2:23).[288]

a. "Tendrán que rendir cuentas". La formulación está tomada del mundo de la contabilidad, y aparece con frecuencia en el Nuevo Testamento. Mencionamos como ejemplo solamente un caso: Jesús les dijo a los fariseos: "De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio' (Mt. 12:36).[289] Pedro escribe el verbo en tiempo futuro ("tendrán que rendir cuentas"), lo que expresa necesidad. Los enemigos deberán comparecer ante el juez y no podrán ocultarse.

b. "Preparado para juzgar a los vivos y a los muertos". Tenemos aquí un dicho proverbial que se originó en la comunidad cristiana primitiva. Pedro la incorporó al sermón que predicó en casa de Cornelio (Hch. 10:42). Pablo lo emplea en su carta a los Romanos (14:9) y en su segunda epístola a Timoteo (4:1).

¿Quién es el juez? En el contexto de la epístola de Pedro, Dios es el juez (1:17; 2:23). Pero en su sermón predicado ante Cornelio, Pedro menciona a Cristo como juez (Hch. 10:42), cosa que también hace

---

[286] Referirse a H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 203.
[287] Consultar Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. al inglés y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), sec. 460.2.
[288] Aparecen referencias escatológicas en 1:7; 2:12; 4:5, 13, 17; 5:4, 10.
[289] Véase también Lc. 16:2; Hch. 19:40; Ro. 14:12; Heb. 13:17.

Pablo en sus epístolas (Ro. 14:9; 2 Ti. 4:1). Por eso, al tener a la vista aún otros pasajes (véase Jn. 5:22, 27; Hch. 17:31), la evidencia demuestra que el Padre delega en Cristo el privilegio del juicio.

c. "Los vivos y los muertos". ¿Hemos de interpretar estas palabras de modo figurado o literal? Una interpretación figurativa (o espiritual) de este texto es arbitraria, porque la referencia apunta al día del juicio en que toda la gente (los que están vivos físicamente y los que han muerto) será juzgada. En consecuencia, la frase *los vivos y los muertos* tiene un significado literal—en otras palabras, se refiere específicamente a la condición física de la persona. Además, Pedro comunica el mensaje de que nadie, vivo o muerto, puede escapar del juez.

6. Por eso también se les predicó el evangelio aun a los muertos, a fin de que sean juzgados conforme a los hombres en cuanto al cuerpo, pero que vivan conforme a Dios en cuanto al espíritu.

Este texto presenta cierto número de dificultades que han dado ocasión a diversas interpretaciones. Comencemos con la primera palabra.

[p 192] a. "Por eso". Algunas intérpretes vinculan esta palabra a la oración que la precede en forma inmediata (v. 5)[290] Sin embargo, la conjunción *porque* (o *pues*), junto con la palabra siguiente: *eso*, no explica la cláusula que dice que Cristo juzgará a los vivos y a los muertos. En cambio, si tenemos en mente el contexto más amplio, vemos que la conjunción tiene que ver con el juicio de Cristo llevado a cabo en sus adversarios y su justificación de los creyentes.[291] Para ser más exactos, hemos de decir que la palabra *por* apunta hacia más adelante, hacia el "a fin de que" que está en la cláusula de la segunda parte del versículo 6, en la que Pedro menciona el juicio y la vida.

b. "Se les predicó el evangelio". Por medio de un verbo impersonal en el original griego ("fue predicado"), Pedro especifica que no está interesado en este momento en el contenido de la proclamación, ni siquiera en las personas que predicaron el evangelio. Sólo está interesado en el hecho de que la predicación ocurrió. Obsérvese que Pedro escribe usando el tiempo pasado del verbo *predicar* para demostrar que está hablando de un hecho acontecido en el pasado. La elección del tiempo pasado es significativa en razón de la frase siguiente.

c. "Aun a los muertos". ¿Qué significan estas palabras? A lo largo de los años, los eruditos han postulado por lo menos cuatro interpretaciones de esta parte del versículo.[292]

La primera dice que la palabra *muertos* se refiere al descenso de Cristo al infierno para predicar el evangelio a todos los muertos que nunca hubiesen oído antes el evangelio, o que hubiesen rechazado las Buenas Nuevas mientras vivían. Sin embargo, en la parábola del rico y Lázaro Jesús enseña que existe un abismo infranqueable entre el cielo y el infierno (Lc. 16:26; véase también Heb. 9:27). En ninguna de sus partes enseña la Escritura que Cristo alcanza la salvación a un pecador después de la muerte. La enseñanza bíblica, vemos, contradice esta interpretación.

La segunda interpretación dice que los muertos son los creyentes de la época del Antiguo Testamento, los cuales, por no vivir en los tiempos del Nuevo Testamento, tenían que esperar que Cristo les proclamase el evangelio. Los proponentes de este punto de vista encuentran semejanzas entre 3:19 y 4:6. No nos convence esto. La elección de términos en ambos versículos difiere bastante, más aún en griego

---

[290] Consultar, p. ej., Charles Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, serie International Critical Commentary (1901: Edimburgo: Clark, 1961), p. 170.

[291] Consultar William Joseph Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits: A Study of 1 Peter 3:18–4:6*. Analecta Biblica 23 (Roma: Pontifical Biblical Institute, 1964), p. 266.

[292] Véase Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits*, pp. 42–54, para mayores detalles.

que en traducción. Por ejemplo, Cristo "hizo su proclamación a los espíritus en prisión" (3:19 NEB), y "el evangelio fue predicado aun a aquellos que ahora **[p 193]** están muertos" (4:6). Por otra parte, la Escritura indica que las almas de los creyentes del Antiguo Testamento están en el cielo (véase, p. ej., Heb. 11:5, 16, 40; 12:23).

Otra interpretación, la tercera, fue sugerida allá por el año 200 por Clemente de Alejandría, cuando propuso que este texto se refiere a la predicación del evangelio a los que estaban muertos espiritualmente (comparar con Ef. 2:1; Col. 2:13). Esta interpretación le ha dado a Clemente muchos seguidores, entre los cuales contamos a Agustín en la iglesia antigua y a Martín Lutero durante la época de la Reforma. La objeción a esta exposición parte del contexto precedente (v. 5). Si la explicación de Clemente es la correcta, el intérprete tendría que demostrar que Pedro usa la palabra *muertos* con significados diferentes (es decir, refiriéndose a los estados físico y espiritual) en los versículos 5 y 6. Pero lo cierto es que Pedro no da ninguna indicación de querer variar el significado. Además, el tiempo del verbo *predicar* es pasado ("predicó"), no presente. La verdad es que para que esta explicación sea válida, el intérprete necesita el tiempo presente para indicar la predicación continua del evangelio a los que están muertos espiritualmente. Pero la redacción del texto no sustenta esta interpretación.

Finalmente, intérpretes contemporáneos dicen que los muertos son los cristianos que oyeron el evangelio durante su vida y creyeron en él, pero que luego murieron. Según esta interpretación, la expresión *muertos*, que se refiere a personas que han muerto físicamente, tiene el mismo significado en los versículos 5 y 6. Y aunque podría presentarse la objeción de que Pedro debería haber usado una expresión como "los que durmieron" (1 Ts. 4:14), nosotros queremos observar que un escritor tiene la libertad de escoger su propio vocabulario. De las cuatro interpretaciones mencionadas, esta última es la menos objetable y la que contesta más objeciones. Como es lógico de suponer, numerosos teólogos han adoptado esta explicación del texto, que es la última y la más prevaleciente.[293]

d. "A fin de que sean juzgados". Pedro le ofrece al lector una oración de paralelismo (semita) perfectamente equilibrada:

a fin de que	pero
sean juzgados	vivan
conforme a los hombres	conforme a Dios
en cuanto	en cuanto
al cuerpo	al espíritu

[p 194] Comencemos con las palabras *a fin de que*. Esta expresión introduce una construcción paralela que ha llevado a los autores a favorecer una de dos interpretaciones posibles.

---

[293] P. ej., R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John, and St. Jude* (Columbus: Wartburg, 1945), p. 186; Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, p. 214; Dalton, *Christ's Proclamation to the Spirits*, p. 267; D. Edmond Hiebert, *First Peter: An Expositional Commentary* (Chicago: Moody, 1984), pp. 250–51.

Primeramente, las palabras *a fin de que* revelan que a las personas que han de ser juzgadas se les ha predicado el evangelio cuando vivían en la tierra. Los creyentes sabían que aunque ellos habían aceptado el evangelio de la salvación por la fe, igualmente tenían que enfrentarse con la muerte. De las Escrituras ellos habían llegado a saber que Dios había pronunciado juicio sobre todos los pecadores. Pero como creyentes sabían también que habían sido librados del pecado y que heredarían la vida eterna. Esto abarca a todos los que murieron en la fe, y constituye una interpretación teológicamente sólida.

En segundo lugar, a la luz del contexto, hacemos bien en tener en cuenta el sufrimiento injusto que los cristianos tenían que padecer a mediados del primer siglo. Los cristianos sufrían a manos de sus adversarios; se los calumniaban y perseguían.

Nótese ahora la diferencia en los tiempos verbales que usa Pedro. Dice que los creyentes "sean juzgados", que es una acción única, pero que "vivan", que denota tiempo que dura eternamente. Por otra parte, Pedro agrega un contraste al especificar que los que están muertos son juzgados "conforme a los hombres".[294] ¿Qué quiere decir esto? Esta frase se refiere a aquellos mártires cristianos que tuvieron que soportar sufrimiento intenso a manos de sus adversarios. A ojos de sus adversarios, los creyentes recibieron su justo juicio al sufrir físicamente.

Pedro trae palabras de ánimo a los lectores de su epístola, y les dice que deben ver la vida a través de los ojos de Dios. El contrasta la frase *conforme a los hombres* con la frase *conforme a Dios*. Los adversarios de los mártires cristianos creían que al castigar a los creyentes, quizá hasta el punto de su muerte, estaban derrotando a los cristianos. Pero no sabían que ante los ojos de Dios los creyentes siguen viviendo en espíritu. Los demás creyentes, al observar la injusticia que sufrían estos mártires, no debían desalentarse. Ante los ojos de Dios, los creyentes siguen viviendo en el espíritu, porque "el espíritu vuelva a Dios, quien lo dio" (Ec. 12:7) y es, por lo tanto, inmortal.

El cristiano sabe que en base a su fe en Cristo "no será condenado; ha pasado de la muerte a la vida" (Jn. 5:24). En un libro fechado en el período intertestamentario, aparece un notable paralelo. Describe la suerte de los justos que sufren a manos de los impíos:

[p 195] Aunque a juicio de los hombres hayan sufrido castigos,

su esperanza estaba llena de inmortalidad;

por una corta corrección

recibirán largos beneficios,

pues Dios los sometió a prueba

y los halló dignos de sí. [Sb. 3:4–5, BJer]

Para concluir, la segunda interpretación del versículo 6b tiene mérito porque tiene coherencia con el contexto general de esta epístola, en la cual Pedro considera extensamente el sufrir por amor a Cristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:6

ἵνα κριθῶσι—la partícula introduce primeramente el aoristo pasivo subjuntivo de κρίνω (yo juzgo) y luego el presente activo subjuntivo de ζάω (yo vivo). El contraste es particularmente vívido dado el uso de μέν … δέ. C. F. D. Moule ofrece una paráfrasis de la oración con las siguientes palabras: "Para que puedan ser juzgados ante

---

[294] Selwyn sugiere la paráfrasis *según la opinión de los hombres. The First Epistle of St. Peter*, p. 215.

BJer Biblia de Jerusalén

los ojos de los hombres [a modo que los hombres consideran el juicio] físicamente, pero puedan vivir espiritualmente como Dios vive”.[295]

7 Ya se acerca el fin de todas las cosas. Así que tengan la mente despejada y dominio propio para estar en dis-
posición de orar. 8 Sobre todo, ámense unos a otros profundamente, porque el amor cubre multitud de pecados.
9 Practiquen la hospitalidad unos con otros sin quejarse. 10 Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha
recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas. 11 El que habla, que hable como quien
dice las palabras mismas de Dios; el que presta algún servicio, que lo preste con la fuerza que Dios le da. Así Dios
será en todo alabado por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

F. Principios prácticos

4:7–11

Los traductores tienen que dividir el texto de esta epístola en múltiples párrafos. Estas divisiones indican los cambios que el escritor hace en los temas que está considerando y ayudan al lector a entender el texto. La conexión entre los párrafos no se establece siempre con un “y” o un “pero” (que en el versículo 7 muchos traductores omiten), sino a veces con una oración que capta el pensamiento de la sección precedente. Este es el caso en la primera parte del versículo 7, que sirve de puente entre el versículo 6 y la exhortación que sigue al versículo 7a.

7. Ya se acerca el fin de todas las cosas. Así que tengan la mente despejada y dominio propio para estar en disposición de orar.

[p 196] Pedro alienta a los lectores a considerar la vida a la luz del fin que se acerca. Deben esperar paciente y fervientemente el regreso de Cristo. Aunque nadie sabe cuando llegará el fin, los cristianos deban vivir con una ardiente anticipación de la consumación.

Muchos escritores del Nuevo Testamento se refieren al fin de los tiempos. Pablo, por ejemplo, les dice a los romanos que estimen su tiempo en su propia relación con el fin, dado que, añade él: “Nuestra salvación está más cerca ahora que cuando primeramente creímos” (Ro. 13:11). El escritor de Hebreos exhorta a los lectores de su epístola a juntarse para alentarse mutuamente, tras lo cual dice: “Tanto más cuanto veis que aquel día se acerca” (Heb. 10:25). Santiago apunta al fin de los tiempos y consuela a sus connacionales oprimidos con las siguientes palabras: “Tened también vosotros paciencia y afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca.… el juez está delante de la puerta” (Stg. 5:8–9). Y finalmente Juan alerta a sus lectores al hecho de que “esta es la última hora” (1 Jn. 2:18). En la iglesia primitiva, como se ve, los creyentes esperaban el regreso inminente de Jesús.

En su espera de que llegue el tiempo del fin, los cristianos deben demostrar una conducta ejemplar. Sus vidas deben estar marcadas por los siguientes rasgos:

a. *Oración*. Pedro escribe: “Así que tengan la mente despejada y dominio propio para estar en disposición de orar”. Nótese que en 3:7 él exhorta a los esposos a ser considerados con sus esposas para que nada estorbe sus oraciones. La oración, entonces, es un aspecto importante de la vida espiritual del cristiano, en especial en el contexto del regreso de Cristo.

Mientras esperan el fin del mundo, los cristianos deben tener la mente despejada (1:3; 5:8; y véase 1 Ts. 5:6) y evitar envolverse en un frenesí de preparaciones.[296] La comunidad cristiana debe, en cambio, prestar atención a los signos de los tiempos y aguardar expectante el fin que se acerca. “La actitud

---

[295] Moule, *Idiom-Book*, p. 59.
[296] Consultar Ulrich Luck, *TDNT*, tomo 7, p. 1102.

apropiada en esta situación es la de sobriedad y moderación".[297] En otras palabras, los cristianos deben tener dominio propio en su esfuerzo por mantener la mente despejada. Deben demostrar templanza en la comida y en la bebida, y exhibir los principios de una conducta moral (2 P. 1:6).

Las características de una mente despejada y dominio propio son esenciales para orar libremente. La oración requiere esfuerzo; es entonces cuando el cristiano puede presentar sus alabanzas y peticiones fervientemente ante el trono de Dios (Lc. 21:36; Heb. 4:16). La Escritura enseña que el no orar a Dios es pecado (1 Sa. 12:23). La oración es el requisito **[p 197]** básico para el cristiano que desea llevar una vida agradable a Dios y al hombre. Por medio de la oración el cristiano establece en primer lugar un vínculo vertical con Dios antes de unirse en vínculo horizontal con su prójimo.

8. Sobre todo, ámense unos a otros profundamente, porque el amor cubre multitud de pecados.

b. *Amor*. Una vez más Pedro instruye a los lectores a cultivar el amor mutuo, ya que en un capítulo anterior él escribe; "[tienen] un sincero amor por sus hermanos, ámense unos a otros de corazón profundamente" (1:22; comparar también con 1 Ts. 4:9–10; 2 P. 1:7). El introduce su exhortación al amor los unos por los otros con las palabras *sobre todo*. En otras palabras, Pedro alude a la ley de Dios que Jesucristo enseñó como resumen: "Amarás al Señor tu Dios … y amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt. 22:37–39). Pedro se refiere además al bien conocido mandamiento de Jesús: "Amaos los unos a los otros" (Jn. 13:34). Y tres de los apóstoles de Jesús repiten este mandamiento en sus epístolas: Pablo (1 Ts. 3:12; 4:9; 2 Ts. 1:3), Pedro (1 P. 1:22; 2:17; 3:8; 4:8), y Juan (1 Jn. 3:23).

Pedro califica el mandamiento de *amar* con el adverbio *profundamente*. Este adverbio da la pauta del alcance del amor cristiano, ya que el amor calma la tensión y desarma la hostilidad. "El amor puede ser mandado porque no es principalmente una emoción sino una decisión de la voluntad que lleva a la acción".[298]

La segunda parte del versículo: "El amor cubre multitud de pecados" es una alusión a Proverbios 10:12, "El amor cubre todas las faltas". Dado que Santiago tiene en su epístola (5:20) virtualmente las mismas palabras que Pedro escribe, suponemos que este dicho circulaba como proverbio.[299]

¿Cuál es el significado de este dicho proverbial? ¿De quién son los pecados que quedan cubiertos? El dicho puede ser interpretado en un sentido activo o pasivo. El cristiano o extiende su amor a su prójimo y cubre los pecados de éste, o él mismo experimenta el amor de Dios por el cual sus pecados son perdonados. Aunque ambas interpretaciones son relevantes, a la luz del contexto (que enfatiza la relación del cristiano con su prójimo) la explicación del sentido activo parecería ser la más plausible. Dios perdona al pecador que se allega a él con arrepentimiento y fe (Sal. 32:1). El demanda también que el pecador perdonado demuestre el mismo espíritu perdonador hacia su prójimo (Mt. 6:14–15; 18:21–22; Ef. 4:32; Col. 3:13).

[p 198] Consideraciones prácticas en 4:7

Desde la época del ministerio terrenal de Jesús hasta el presente, la cuestión acerca del fin de los tiempos ha estado en los labios de los hombres. ¿Cuán cerca está el fin? En la iglesia primitiva, los cristianos esperaban el regreso de Cristo durante sus vidas. Durante la Reforma, los creyentes creían que la consumación era inminente.

---

[297] Ibid.

[298] Edwin A. Blum, *1 Peter, en Hebrews–Revelation*, tomo 12 de *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 246.

[299] Véase también I Clem. 49:5; II Clem. 16:4.

Y hoy en día, a causa de las tensiones internacionales actuales y de las declinantes normas morales, la gente se hace frecuentemente la pregunta: ¿Cuándo llegará el fin?

Jesús dijo a sus seguidores que debían estar alertos a los signos de los tiempos. Les dijo: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin" (Mt. 24:14). Es cierto, el evangelio del Señor Jesucristo está siendo predicado por todo el mundo, pero quedan multitudes de gente en muchos continentes que no han oído todavía el evangelio. Por ejemplo, queda por anunciarle el amor de Jesús a los crecientes millones de la India y de la China. Cuando ellos oigan las Buenas Nuevas y se vuelvan a Cristo en fe, entonces sabremos que el fin está cerca.

9. Practiquen la hospitalidad unos con otros sin quejarse.

c. *Hospitalidad*. En el mundo antiguo, los viajeros tendían que depender de conocidos, amigos y parientes para recibir alojamiento en la noche. Por lo general, las posadas eran inseguras e incómodas.[300] Por eso los viajeros evitaban las posadas y buscaban alojamiento en casas privadas. La Escritura enfatiza la virtud de ofrecer hospitalidad al viajero: "Practicad … la hospitalidad", escribe Pablo a los Romanos (12:13). El considera esta virtud tan importante que la menciona entre los requisitos que debe reunir cualquiera que desee ser supervisor en la iglesia (1 Ti. 3:2; Tit. 1:8). También exhorta a una viuda de la iglesia a exhibir sus buenas obras ofreciendo hospitalidad (1 Ti. 5:10).

Pedro conoce la naturaleza humana, ya que se da cuenta de que a veces los huéspedes nocturnos abusan a sus anfitriones cuando prolongaban su estadía o no hacían pago alguno. El apóstol insta a los anfitriones a abrir las puertas de sus hogares a los viajeros, y añade: "sin quejarse". El escritor de Hebreos recuerda a sus lectores que al recibir a extraños en sus casas, "algunos albergaron a ángeles sin saberlo" (13:2). Por lo tanto, debemos demostrar nuestra amabilidad con buena disposición y alegría.[301]

10. Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas.

d. *Dones*. En Romanos, Pablo analiza los dones que los miembros de la iglesia reciben. Dice él: "Tenemos diferentes dones, según la gracia **[p 199]** que nos es dada" (12:6). Estos dones incluyen la profecía, el servicio, la enseñanza, la exhortación, la liberalidad, el gobierno y la misericordia (vv. 6–8; véase 1 Co. 12:7–11; y compárese en contexto con Ef. 4:7–8).

Pedro también habla de estos dones. Informa a sus lectores que cada miembro de la comunidad cristiana ha recibido dones (capacidades) de parte de Dios. El creyente no puede crearlos ni reclamarlos para sí, puesto que los recibe de Dios, que los concede gratuitamente a su pueblo. En suma, estos dones pertenecen a Dios y deben ser usados para provecho de su reino. "Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido". Entonces los dones deben ser usados para beneficio recíproco dentro de la comunidad, y en consonancia con el propósito y designio de Dios.

En la segunda parte del versículo, Pedro les dice a sus lectores que deben ocuparse en "administrar fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas". Una traducción literal del versículo 10b sería: "como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios" (VRV). La palabra *buenos* significa en realidad "excelentes" (comparar con 2:12). Y el término *administrador* se refiere a un superintendente o mayordomo que está a cargo de las posesiones de su amo (p.ej., Lc. 12:42; 16:1; Gá. 4:2).

En este versículo Pedro recuerda a cada persona que pertenece al cuerpo de los creyentes que el don que ha recibido es "gracia de Dios en sus diversas formas". El don es, en primer lugar, el evangelio de

---

[300] Referirse a Robert C. Stone, "Inn", *ZPEB*, tomo 3, p. 280.
[301] Consultar Calvino, *The First Epistle of Peter*, p. 130.

Jesucristo que le es confiado a los administradores de Dios.[302] El don, empero, no se limita al evangelio como tal; también aparece en forma de diversas capacidades y habilidades. Durante el primer siglo, a los apóstoles se les confió "los misterios de Dios" (1 Co. 4:1, VRV). Un ejemplo contemporáneo es la persona que sirve a Dios como pastor. El ha recibido ciertos talentos en el campo de la predicación, y acaso también en la enseñanza, asesoramiento, evangelización y administración. Sin embargo, Dios no solamente concede estos dones a los líderes de la iglesia, sino también a todos los miembros. Cada persona de la iglesia ha recibido dones que lo dotan para edificar el cuerpo de Cristo (Ef. 4:12).

Dentro de la iglesia "nadie debe contentarse con una cosa y con sus propios dones, sino que cada uno necesita la ayuda y apoyo de su hermano".[303] Cada uno debe esforzarse por ser un buen administrador de los talentos que Dios le ha dado. Resumiendo, la iglesia es un verdadero depósito de dones y talentos—nunca bajo cerrojo sino siempre abierta para el servicio.

[p 200] 11a. El que habla, que hable como quien dice las palabras mismas de Dios.

e. *El hablar*. ¿Cómo se han de poner en uso los dones de Dios al creyente? Pedro elige un ejemplo con el cual puede identificarse todo aquel que ha dado testimonio del Señor.

El pastor, el maestro, el evangelista, el instructor y cualquiera que haya comunicado el evangelio puede dar testimonio de las palabras que Jesús dijo a sus discípulos que hasta se arriesgarían a ser arrestados por lo que dirían: "Pero cuando os entreguen no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros intermedio" (Mt. 10:19–20; también Lc. 12:11–12).

El poder de Dios obra en cualquiera que habla las palabras mismas de Dios para edificar a otros. Cualquier predicador o maestro de la Palabra de Dios puede dar testimonio de este poder del Espíritu que entra y mora en él y obra cuando él habla. Es decir, quien habla por Dios no puede sustituir sus propios pensamientos y opiniones por "las palabras mismas de Dios". Debe pronunciar fielmente las "palabras vivas" que ha recibido de Dios (Hch. 7:38; Ro. 3:2; 1 Ts. 2:4; 1 Ti. 1:11). Cuando administra fielmente la gracia de Dios en la predicación o enseñanza de la Palabra, experimenta que sucede un milagro: Dios está hablando a través de ella.

11b. El que presta servicio, que lo preste con la fuerza que Dios le da. Así Dios será en todo alabado por medio de Jesucristo.

f. *El servicio*. Aquí tenemos el segundo ejemplo. Pedro insta al creyente a poner a trabajar los talentos que Dios le ha concedido. La cláusula *el que presta servicio* denota las actividades de los diáconos (véanse los requisitos enumerados en 1 Ti. 3:8–13). Pero abarca a cualquier cristiano que actúa dentro del contexto de la iglesia y que sirve al Señor con buena disposición y alegría.

El obrero depende totalmente, sin embargo, de "la fuerza que Dios le da". En griego, el verbo *dar*, *proveer*, apunta a alguien que paga el costo de alguna cosa, por ejemplo, la preparación de un coro.[304] El verbo tiene el significado de *proveer con abundancia*. Dios, entonces, provee abundantemente al obrero cristiano con la fuerza necesaria para llevar a cabo la tarea.

---

[302] Véase Jürgen Goetzmann, *NIDNTT*, tomo 2, p. 255.

[303] Calvino, *The First Epistle of Peter*, p. 130.

[304] Véase Thayer, p. 670, y Bauer, p. 883.

Dado que Dios cubre cada necesidad, su nombre recibe la alabanza en todas las cosas. Pero todo esto se hace por medio de Jesucristo. Pablo enseña esta doctrina en las siguientes palabras:

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas.

¡A él sea la gloria por los siglos! Amén. [Ro. 11:36; VRV]

[p 201] 11c. A quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

g. *Alabanza*. Esta doxología es parte de nuestra herencia cristiana primitiva. Con alguna que otra variante, aparece en otros escritos neotestamentarios (p. ej., Ro. 16:27; Fil. 4:20; 1 Ti. 6:16; Jud. 25; Ap. 1:6; 5:13).

¿Se refiere la frase *a quien*?, a Cristo o a Dios? Esto no es difícil de determinar, porque su antecedente inmediato es "Jesucristo". En 5:11, sin embargo, Pedro repite estas palabras con leves variantes, pero con referencia a Dios. Esta explicación no ayuda mucho, en realidad, dado que en otro pasaje (Ap. 1:6), la doxología de Pedro es utilizada palabra por palabra pero las palabras se refieren a Cristo. E. G. Selwyn observa que: "Este es entonces el único ejemplo en [el] N[uevo] T[estamento] (si exceptuamos Ro. 16:27) en que se atribuye gloria *a* Cristo y *por* Cristo en la misma doxología".[305]

Que se atribuya gloria y poder ora a Dios ora a Cristo Jesús no constituye un problema insuperable. Ambas interpretaciones son aceptables. Por otra parte, vemos que con esta redacción Pedro reconoce a Jesucristo como Dios. Y por último, la frase "la gloria y el poder por los siglos de los siglos" son palabras que toda criatura de la creación canta "al que está sentado en el trono y al Cordero" (Ap. 5:13).

¿Ocupa esta doxología un sitio correcto en esta epístola? Nosotros hubiésemos esperado que Pedro concluyese su carta con una doxología; él, en cambio, la pone aquí. Es cierto, algunas cartas del Nuevo Testamento terminan con una doxología (Ro. 16:27; 2 P. 3:18; Jud. 25). Por otra parte, los escritores frecuentemente expresan sus sentimientos insertando una doxología en medio de su documento (véase, p. ej., Ro. 9:5; 11:36). En suma, lo que Pedro hace es seguir las costumbres literarias que eran habituales en su época.

Consideraciones prácticas en 4:10–11

La gente que tiene el don de ser orador está siempre en gran demanda. Sus compromisos para hablar en diversos lugares ocupan toda su agenda. Con frecuencia ni siquiera pueden satisfacer todos los pedidos que tienen para hablar en público. Demás está decir que a veces observamos a esta gente con un poco de envidia.

Sin embargo, no debemos nunca permitir que la envidia controle nuestro modo de pensar. Mientras expresamos nuestro amor a Dios y nuestro prójimo, debemos más bien hacerle llegar a Dios nuestro deseo de recibir dones mayores (1 Co. 12:31). Visto que pertenecemos al cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros tiene alguna especie de don (vv. 27–30). Con fe debemos pedirle a Dios talentos adicionales. Y Dios, que se deleita en darnos dones, nos dispensará su gracia en diversas formas.

[p 202] Dios es el dueño de todos los dones, aun de aquellos que están en nuestra posesión. El no nos otorga sus dones para nuestro goce personal; los concede para beneficio del cuerpo de Cristo. Los poseedores de talentos—y esta descripción nos abarca a todos nosotros—deben ser fieles administradores que, al extender continuamente el beneficio de estos dones a otras personas, funcionan como canales de la gracia de Dios. Además quienes poseemos talentos debemos ser humildes; debemos darnos cuenta de que poseemos unos pocos talentos, en tanto que Dios le ha dado a otros los dones que nos faltan a nosotros. Todos los que pertenecemos a la iglesia

---

VRV Versión Reina Valera, revisión 1960

[305] Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, p. 220.

cristiana debemos, entonces, servir unos a otros para poder beneficiarnos así mutuamente de la pluriformidad de las riquezas que Dios ha concedido a su pueblo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:7–11

Versículo 7

ἤγγικεν—el tiempo presente de ἐγγίζω (me acerco) "se refiere al cercano regreso de Cristo y al inminente fin de todas las cosas".[306]

σωφρονήσατε—del verbo σωφρονέω (soy de mente sana); se trata del aoristo ingresivo, activo imperativo.

προσευχάς—este sustantivo está en plural para indicar la variedad y multiplicidad de la oración.

Versículo 8

ἀγάπην—nótese el orden de las palabras, que tiene la intención de enfatizar los diversos elementos de la cláusula. La frase εἰς ἑαυτούς (para cada uno) está entre el artículo determinado y el sustantivo. El adjetivo ἐκτενῆ (ferviente) sigue al sustantivo y el "el equivalente de una cláusula relativa" ("el amor que se extiende").[307] En su contexto, el artículo determinado puede ser traducido como el pronombre posesivo *vuestro*.[308]

ἔχοντες—como con διακονοῦντες (v. 10), este participio presente activo tiene un sentido de imperativo.

Versículo 10

καθώς—este adverbio significa "conforme a" o "*en la medida en que* haya recibido un don".[309]

διακονοῦντες—dado el contexto general, este participio presente activo tiene fuerza de imperativo (véase el v. 8).

[p 203] *Versículo 11*

εἰ—al introducir una condición de hecho simple que expresa realidad, esta partícula está equilibrada por la frase *debe hacerlo*, que no aparece pero que no obstante es entendida en la segunda parte de la oración.

ἰσχύος—el sustantivo genitivo singular de ἰσχύς (fuerza) es femenino y atrae el pronombre relativo ἧς (que) al caso genitivo.

12 Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando, como si fuera algo extraordinario. 13 Al contrario, alégrense de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se manifieste la gloria de Cristo. 14 Dichosos ustedes si los insultan por causa del nombre de Cristo, porque el Espíritu de la gloria y de Dios reposa sobre ustedes. 15 Si alguno de ustedes sufre, que no sea como asesino, ladrón, o delincuente de ningún tipo, ni siquiera por entrometido. 16 Pero si es por seguidor de Cristo, que no se aver-güence sino que alabe a Dios por llevar ese nombre. 17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la familia de Dios; y si comienza por nosotros, ¿adónde irán a parar los que no obedecen el evangelio de Dios? 18 Y, "si es difícil que se salve el justo, ¿qué será del impío y del pecador?

19 Por eso, los que sufren según la voluntad de Dios entregúense a su fiel Creador y sigan haciendo el bien.

G. El sufrimiento cristiano

4:12–19

1. La gloria

---

[306] Wolfgang Bauder y Hans-Georg Link, *NIDNTT*, tomo 2, p. 55.

[307] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 789.

[308] Consultar Dana y Mantey, *Manual Grammar*, p. 131.

[309] Bauer, p. 391.

4:12–14

A lo largo de los siglos, los miembros de la nación judía se habían acostumbrado a la persecución. Durante el curso del siglo primero, los judíos que habían puesto su fe en Jesucristo tuvieron que enfrentar inclusive el áspero filo del hostigamiento de parte de sus connacionales (1 Ts. 2:14). Pero los cristianos de origen gentil no habían sufrido persecución, y para ellos la persecución por su amor a Jesucristo era una experiencia penosa. Por lo tanto, Pedro les dirige una palabra de aliento.

12. Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando, como si fuera algo extraordinario.

Como pastor, Pedro, en una manera figurada, se pone junto a los cristianos que están sufriendo persecución. Tiernamente se dirige a ellos con las palabras *queridos hermanos*, que en el original es “amados”. Pedro manifiesta su amor e interés personal en los lectores de su epístola.

a. “No se extrañen”. En el original griego, Pedro utiliza el mismo verbo que en el versículo 4. Allí él escribe que el mundo pagano piensa que es extraño que los cristianos no participen en su vida desenfrenada; como reacción a esta negativa, el mundo incrédulo descarga abuso sobre los creyentes. Ahora Pedro dice que los cristianos no deben sorprenderse **[p 204]** si les llega el tiempo de sufrir persecución. Jesús les ha advertido que el mundo incrédulo odia a sus seguidores (ver Jn. 15:18–19; 17:14, y compárese con 1 Jn. 3:13). Por lo tanto, habida cuenta de esta advertencia, los cristianos no deben extrañarse cuando les toque ser perseguidos.

b. “Del fuego de la prueba que están soportando”. Muchas traducciones tienen la lectura *prueba de fuego* (ordalía o examen). Esta lectura proviene de la palabra griega que se refiere al proceso de quemar. Si bien el término *quemar* puede ser tomado en un sentido literal (Ap. 18:9, 18) o en sentido figurado (*Didaqué* 16:5), Pedro indica por medio de la expresión *prueba* que desea dar a entender el significado figurado a sus lectores. El no se ocupa tanto de describir el tiempo, circunstancias u ocasiones de la dolorosa prueba como en enfatizar el propósito de dicha prueba. Haciendo alusión al fuego del fundidor, Pedro da a entender que así como el oro es refinado por el fuego, del mismo modo es la fe del creyente probada mediante el sufrimiento (1:6–7). Dios quiere probar lo genuino de la fe del cristiano, porque la fe en Dios es “de mayor valor que el oro” (1:7). Por eso el creyente debe estar bien advertido del propósito de Dios en cuanto a su vida y no debe extrañarse.

c. “Como si fuera algo extraordinario”. El cristiano no tiene que cuestionar la providencia de Dios cuando algún sufrimiento inesperado le llega. Tampoco debe culpar a Dios por no intervenir a favor suyo. No cabe duda de que Dios tiene el control de toda situación y tiene el poder de protejer al cristiano del sufrimiento inminente. Sin embargo, Dios elabora su propio propósito para fortalecer la fe del creyente por medio del sufrimiento.

El cristiano debe entender que Dios desea separar la verdadera fe del fingimiento y usa el instrumento del sufrimiento para lograr su propósito. Los cristianos deben aplicarse a sí mismo las palabras de Jesús:

“Dichosos ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y diga toda clase de calumnias contra ustedes. Alégrense y estén contentos”. [Mt. 5:11–12a NVI]

13. Al contrario alégrense de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se manifieste la gloria de Cristo.

NVI Nueva Versión Internacional

Nótense los siguientes puntos:

a. *Celebrad*. "Al contrario, alégrense". Mediante la expresión *al contrario* Pedro introduce un contraste. Pone énfasis en el mandamiento *alégrense*. En vez de considerar su sufrimiento desde un punto de vista negativo, los cristianos han de mirar positivamente a Jesús y regocijarse ante lo que les toca experimentar. Pedro dice: "Alégrense y sigan alegrándose". El está bien consciente de la aparente contradicción. **[p 205]** (Pablo afirma que aunque les tocó experimentar muchas dificultades en su ministerio, él y sus compañeros de servicio en la obra de Dios están "afligidos, mas siempre gozosos" [2 Co. 6:10].) Pedro dice a sus lectores que cuando les toque sufrir por amor a Cristo, deben colocar su aflicción en el contexto del gozo. ¡Alégrense! Y la razón de ello es esta:

b. *Participad*. "De tener parte en los sufrimientos de Cristo". ¡Qué gran privilegio, qué honor para el cristiano poder participar en los sufrimientos de Cristo! Es especialmente en las epístolas de Pablo donde el sufrir por Cristo se destaca.[310] Los apóstoles no dicen que los sufrimientos de Cristo quedan incompletos hasta que los cristianos hayan sufrido también. El sacrificio expiatorio de Cristo es completo y nuestra participación en su sufrimiento nada tiene que ver con dicho sacrificio. Sin embargo, Cristo se identifica con su pueblo y cuando ellos sufren por causa suya, él sufre. Cuando ellos enseñan y predican el evangelio, cuando dan testimonio de Jesús, y cuando enfrentan aflicción por él, ellos participan en los sufrimientos de Cristo. Entonces, por su relación con Cristo, se alegran y se sienten llenos de júbilo (comparar con Hch. 5:41).

c. *Sentid júbilo*. "Para que también sea inmensa su alegría cuando se manifieste la gloria de Cristo". En el original, Pedro escribe una combinación de dos verbos, y ambos expresan el concepto del *gozo*. La traducción resultante es "alégrense" o "sea inmensa su alegría".[311]

¿Por qué rebosan de alegría los cristianos? Una vez más Pedro dirige nuestra atención a la inminente venida de Jesucristo (véase 1 Co. 1:7). Cuando Cristo vuelva, el creyente verá la gloria y el esplendor de la era que está por venir en toda su plenitud (Mt. 25:31). Cristo es el triunfador, y todos sus seguidores comparten su victoria. Juntos participan en la gloria de Cristo (Ro. 8:17). Por consiguiente, cuando contemplamos la gloria que heredaremos con Cristo, no podemos evitar "exaltarnos, jubilarnos, saltar y desbordar con gritos de deleite".[312]

Charles Wesley nos ha dado un bien conocido himno que capta el gozo, la adoración y la victoria que experimentamos cuando pensamos en el regreso de Jesús. Por eso cantamos:

Ved del cielo descendiendo al triunfante Redentor,

En su majestad tremendo aparece el Salvador.

¡Aleluya, Aleluya! Dios por siempre reinará.

Jesucristo, te adoramos en tu augusto tribunal;

Gloria, honor te tributamos, Dios de siglos, inmortal;

Como Rey de los humanos todo ser te adorará.

[p 206] 14. Dichosos ustedes si los insultan por causa del nombre de Cristo, porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre ustedes.

---

[310] Véase p. ej. Ro. 8:17; 2 Co. 1:5, 7; Fil. 1:29; 3:10; Col. 1:24; 2 Ti. 2:12.

[311] Con variantes en griego, la combinación de dos palabras para denotar gozo aparece también en 1:8; Mt. 5:12; Lc. 1:14.

[312] Lenski, *Interpretation of the Epistles*, p. 204.

a. *Insultos*. En los versículos que siguen, Pedro redacta una secuencia de oraciones condicionales. El usa la partícula *si* para indicar que está describiendo una realidad. Mediante la cláusula *si los insultan*, señala los verdaderos insultos a los cuales los cristianos tienen que someterse. Encuentran de parte de los incrédulos un abuso verbal, no físico.

b. *Nombre*. ¿Por qué son insultados los cristianos? Para decirlo simplemente, a causa del nombre de Cristo (Stg. 2:7). Un tema habitual en el Nuevo Testamento es que los seguidores de Cristo deben soportar insultos verbales por causa de Jesucristo.[313] El concepto *nombre de Cristo* incluye el ministerio de la predicación, del bautismo, de la oración y de la sanidad. Los apóstoles hablaban en nombre de Cristo y demostraban con palabras y hechos que Jesús había delegado en ellos su poder y autoridad (p. ej., véase Hch 4:7–12). Dado que los cristianos confesaban el nombre de Jesucristo entre los judíos y los gentiles, eran perseguidos sin misericordia (Hch. 5:41; 9:16; 15:26). En la comunidad cristiana primitiva el mero vocablo *nombre* era sinónimo de la religión cristiana.[314]

c. *Bienaventuranza*. Dos veces Pedro escribe en esta epístola: "Dichosos ustedes". Ambas bienaventuranzas aparecen en el contexto del sufrimiento (3:14; 4:14). Aquí la bienaventuranza constituye la segunda parte de una oración condicional. Si la dura realidad del abuso verbal es una de las caras de la moneda proverbial, la recompensa de la bienaventuranza eterna es la otra. En su Sermón del Monte, Jesús explica el término "bienaventurado" con las siguientes palabras: "Gozaos y alegraos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos" (Mt. 5:12).

d. *Espíritu*. Esta parte final del versículo es difícil de explicar. En primer lugar, el texto mismo muestra tener variantes en la Versión Reina Valera, revisión de 1960, que tiene la siguiente lectura: "Porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado" (véase también la BAm). Otras traducciones suprimen la segunda oración. Por lo menos otras dos traducciones (al inglés) tienen otra añadidura: "El Espíritu de gloria y poder" (*Moffatt* y RSV [margen]). Aunque esta añadidura tiene el apoyo de varios testigos textuales, los traductores tienden por lo general a evitarla.

[p 207] También nos confrontamos con dificultades de gramática en la interpretación de esta parte del texto. La redacción literal del texto ("el espíritu de gloria y el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros") tiene un doble sujeto con un verbo en singular. Es evidente que el contexto demanda que suplamos la palabra espíritu para la primera parte, de modo que leamos "el espíritu de gloria". Pero, ¿es este espíritu de gloria diferente del Espíritu de Dios o idéntico a él? Hay diferentes explicaciones en cuanto a esta oración.

e. *Interpretaciones*. En primer lugar, nótese que la última parte del versículo 14 es una cita de Isaías 11:2, "El Espíritu del Señor reposará sobre él". Dado que Isaías estaba profetizando acerca de Cristo en este texto, algunos autores han deducido que Pedro se está refiriendo implícitamente a la Trinidad.[315]

---

[313] Véase especialmente Mt. 5:11–12; Lc. 6:22; Jn. 15:18–20; Hch. 5:41; 9:16; 14:22; 15:26; 21:13; Ro. 8:17; 2 Co. 1:5; Fil. 3:10; 2 Ti. 3:12; Ap. 2:3; 3:8.

[314] Referirse a Gerald F. Hawthorne, "Name", *ISBE*, tomo 3, p. 482; Walter C. Kaiser, "Name", *ZPEB*, tomo 4, pp. 365–66.

Moffatt The Bible: Una Nueva Traducción por James Moffatt

RSV Revised Standard Version

[315] Lenski escribe: "Tenemos a toda la Trinidad: Dios—su Espíritu—Cristo, todos están conectados con nosotros". *Interpretation of the Epistles*, p. 206, Véase también Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p.77.

En otras palabras, la frase "espíritu de gloria" apunta a Cristo (comparar con Jn. 1:14). De ser así, tanto el Espíritu de Cristo como el Espíritu de Dios reposan sobre la persona del cristiano.

Otra explicación es que el término *gloria* es un recordatorio de la gloria de Dios que llenaba el tabernáculo en el desierto (Ex. 40:35). En tal caso, la frase *la gloria de Dios* describe al Espíritu Dios. Un lector judeocristiano entendería entonces este término con una descripción adecuada de la presencia de Dios.[316]

La tercera explicación consiste en identificar la palabra *espíritu* e interpretar que su repetición viene como explicación. Esta repetición aparece o bien en la forma expandida: "el espíritu de gloria, el de Dios, descansa sobre vosotros" (NTdT); o bien como cláusula relativa: "el Espíritu de gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosostros" (BJer).

En el contexto del sufrimiento por el nombre de Cristo y de la mención de la gloria de Cristo (v. 13), no cabe duda que la primera explicación tiene mérito. El cristiano que sufre sabe que el Espíritu de [l glorioso] Cristo y de Dios reposa sobre él.[317]

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:12–14

Versículo 12

ξενίζεσθε—del verbo ξενίζω (entretengo, sorprendo); el imperativo presente pasivo significa que los lectores realmente han quedado sorprendidos (comparar con 4:4).

[p 208] πυρώσει—este sustantivo en dativo singular indica proceso, lo que se manifiesta en la terminación en -σις del nominativo πύρωσις (una quemazón). Para dar énfasis, la frase preposicional ἐν ὑμῖν (entre vosotros) aparece entre el artículo determinado y el sustantivo.

ξένου—el adjetivo ξένος (extraño; nuevo) está sustantivizado. Está en caso genitivo en razón de una construcción de genitivo absoluto.

Versículo 13

τοῦ Χριστοῦ—se trata de un genitivo subjetivo.

ἀγαλλιώμενοι—con el verbo χαρῆτε, que es el subjuntivo aoristo activo (de χαίρω, me gozo), este participio presente medio fortalece el verbo *regocijarse*.

Versículo 14

εἰ—la partícula introduce una oración condicional simple. Pedro afirma un hecho y así describe la realidad. La apódosis carece del verbo *ser*, que debe ser suplido por el lector.

τό—ambos artículos determinados deben ser tomados con el sustantivo πνεῦμα (espíritu).

2. El nombre

4:15–16

Pedro amplía su enseñanza acerca del sufrimiento cuando pide a sus lectores que eviten el castigo que el que sufre recibe justamente. Pero si un cristiano sufre injustamente por causa del nombre de Jesús, no debe avergonzarse del mismo. Vemos entonces que Pedro considera el sufrimiento desde dos perspectivas diferentes: la de la parte culpable y la de la parte inocente.

---

[316] Ver Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, p. 223.
NTdT Nuevo Testamento (auspiciado por la Comunidad de Taizé)
BJer Biblia de Jerusalén
[317] Referirse a Gerhard Kittel, *TDNT*, tomo 2, p. 251.

15. Si alguno de ustedes sufre, que no sea por asesino, ladrón, o delincuente de ningún tipo, ni siquiera como entrometido.

a. "Si alguno de ustedes sufre". En un contexto anterior Pedro enseña que Dios envía gobernantes para castigar a quienes obran mal (2:14). También Pablo enseña que el gobernante "no por nada lleva la espada", sino para castigar al malhechor (Ro. 13:4).

Pedro menciona tres categorías: el asesino, el ladrón y el delincuente. Da a entender que para que alguien sea designado así, debe estar comprometido en actividades criminales castigables por la ley. Advierte que un cristiano debe vivir una vida tan ejemplar que no permita que jamás se lo pueda hacer comparecer como criminal ante una corte legal. Quizá esta advertencia tenga que ver con el estilo de vida anterior de los cristianos a quienes escribe esta carta. Pero ahora ellos ya no son parte del mundo. Con todo, si llegasen a sufrir por verdaderos hechos delictivos, ellos ya dejarían de ser un testimonio a favor de Cristo.

[p 209] b. "Ni siquiera como entrometido". Pedro añade aún otra categoría: la del *entrometido*. Dado que esta palabra aparece solamente una vez en la literatura griega (incluyendo el Nuevo Testamento), los eruditos no están seguros acerca de su significado.[318] Lo cierto es que las traducciones van desde "entrometido" (NVI, MLB), hasta "espía" (*Phillips*), pasando por "informante" (BJer), "revolucionario" (*Moffatt*) y "desfalcador".[319] Suponemos que Pedro aconseja al lector no ser chismoso. Al interferir en vidas ajenas, el entrometido quiebra la armonía y paz de la iglesia y comunidad locales.

16. Pero, si es por seguidor de Cristo, que no se avergüence, sino que alabe a Dios por llevar ese nombre.

a. "Por seguidor de Cristo". El contraste entre el versículo precedente y éste es destacado por el adversativo *pero*. Pedro indica que el sufrimiento que el cristiano a veces experimenta no proviene de actividades delictivas o conducta improcedente. Cuando un cristiano sufre persecución, debe tener la conciencia limpia, lo que le permitirá defenderse sin vergüenza alguna.

El nombre *cristiano* aparece tres veces en el Nuevo Testamento. A principios de la quinta década, a los creyentes "se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía" (Hch. 11:26). Fueron conocidos como seguidores de Cristo y, tal como lo indica el verbo "se les llamó", el nombre no se originó entre los creyentes sino entre "la población inconversa de Antioquía".[320] Antes de esa época, los cristianos se autodenominaban "discípulos" (p. ej., Hch. 6:1), "creyentes" (Hch. 4:32) y "los que pertenecían al Camino" (Hch. 9:2).

Unos quince años después de que el nombre *cristianos* fuera usado por primera vez en Antioquía, Herodes Agripa II le preguntó a Pablo: "¿Crees que en tan breve lapso puedes persuadirme a ser cristiano?" (Hch. 26:28). El uso de este nombre parece haber evocado más burla que respeto.[321] Además, su uso se esparció rápidamente por el imperio romano. Cuando Pedro escribió su epístola, presumiblemente desde Roma, el término *cristiano* parecería ser ya bien conocido entre los gentiles. Pedro redactó su carta cuando las persecuciones instigadas por Nerón se estaban llevando a cabo y el nombre de *cris-*

---

[318] Bauer dice que esta es "una palabra cuyo significado no ha sido determinado aún con certeza" (p. 40).
MLB Modern Language Bible
Phillips The New Testament in Modern English
[319] Consultar J. B. Bauer, "Aut maleficus aut alieni speculator (1 Petr 4, 15)," *BibZeit* 22 (1978): 109–15.
[320] John Dickie, "Christian", *ISBE*, tomo 1, p. 657.
[321] Referirse a Karl Heinrich Rengstorf, *NIDNTT*, tomo 2, p. 343.

tiano constituía una acusación. Dos historiadores romanos, Tácito y Suetonio, informan acerca de las crueldades perpetradas por Nerón contra los cristianos después del incendio de Roma en **[p 210]** el año 64. Tácito escribe lo siguiente: "Nerón sustituyó como culpables, y castigó con la crueldad más refinada, al grupo de hombres … que el populacho denominaba cristianos". Suetonio comenta que "se aplicó castigo a los cristianos".[322]

Pedro exhorta a los lectores a sufrir como cristianos y les dice que no deben avergonzarse del nombre por el que son llamados.

b. "No se avergüence". Como sabio pastor, Pedro conoce el corazón del hombre. Cuando un creyente se topa con desprecio, burla y desdén a causa de su fe, la vergüenza es muchas veces la causa para no dar testimonio de Cristo. Por dicha razón, Pedro insta al lector a sobreponerse a la vergüenza.

¿Vergüenza de Jesús?, ¿de ese Amigo tan querido

a quien la vida eterna siempre pido?

No; ¡que de vergüenza mi rostro se encendiera

si de reverenciar su nombre algún día yo dejara!

—Joseph Grigg

c. "Alabe a Dios por llevar ese nombre". La contrapartida de la vergüenza es la alabanza. Sentir vergüenza de Jesús convierte a la persona en un cobarde, pero la alabanza a Dios hace que el hombre se vuelva osado. El apóstol, que en persona había negado tres veces seguidas a Jesús (Mt. 26:69–75), insta ahora a sus lectores a alabar a Dios en el momento en que les toque sufrir por Cristo (Hch. 5:41).

¿Cuál es el significado del término *nombre*? Puede referirse a Cristo (lo que se evidencia en el contexto más amplio—"Si los insultan por causa del nombre de Cristo" [v. 14]) o al creyente que lleva el nombre de *cristiano*. Dado el significado del nombre *cristiano* para el que lo llevaba, especialmente en los tiempos de Pedro, muchos eruditos prefieren esta interpretación. Una lectura literal de este texto es la siguiente: "Sino que en ese nombre glorifique a Dios" (NASB). La frase *en ese nombre* puede signficar "en su condición de cristiano".[323]

Consideraciones prácticas en 4:16

Cuando la fe cristiana penetra la sociedad, uno de sus efectos es que el nombre de cristiano se transforma en un título que confiere respeto. A veces los políticos que buscan los votos de sus conciudadanos se ocupan de mencionar que son cristianos que participan de la vida de la iglesia. Mucha gente opina que si se los conoce e **[p 211]** identifica como cristianos, mejorará su posición y se promoverá su influencia en una comunidad cristiana.

Pero cuando los cristianos constituyen un grupo minoritario en la sociedad, con frecuencia resultan ser objetos de desprecio, reproches, ataques y hasta de persecución. Tienen que soportar el embate más violento de la

---

[322] Tácito, *Annals* 15.44 (LCL); Suetonio, *Nero* 16 (LCL); véase también E. M. Blaiklock, "Christian", *ZPEB*, tomo 1, p. 803.

NASB New American Standard Bible

[323] J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, serie Thornapple Commentaries (1969; Grand Rapids: Baker, 1981), p. 191. Basándose en una lectura variante del griego, las versiones KJV y NKJV tienen la lectura *por él* y *en este asunto*.

furia del demonio dirigida contra los seguidores de Cristo. En la iglesia primitiva, la osada confesión *soy cristiano* era oída con frecuencia en los labios de los mártires.[324] En su sufrimiento ellos alababan a Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:16

ἐν τῷ ὀνόματι—la preposición ἐν "denota probablemente 'la esfera en la cual' " el cristiano glorifica a Dios.[325] Algunos manuscritos griegos tienen la lectura μέρει (asunto) en lugar de ὀνόματι (nombre). Sin embargo, el apoyo para esta variante es débil.

3. El juicio

4:17–18

17. Porque es tiempo de que el juicio comience por la familia de Dios; y si comienza por nosotros, ¿adónde irán a parar los que no obedecen el evangelio de Dios?

a. *Observación*. En este texto Pedro se hace eco de la enseñanza de las Escrituras acerca del juicio de Dios sobre su pueblo y sobre el mundo. Los profetas Jeremías, Ezequiel y Amós transmiten este mensaje a Israel: el pueblo que Dios ha escogido pero que ha pecado contra él no quedará sin castigo (Jr. 25:29; Ez. 9:6; Am. 3:2). Y si bien la declaración de Pedro se parece a los pasajes del Antiguo Testamento, detectamos una diferencia particular. El pueblo de Israel se negaba a escuchar a Dios cuando él hablaba por medio de sus profetas. A su tiempo llegó el momento del juicio, en que Dios castigó severamente la casa de Israel y la casa de Judá.

En contraste con lo anterior, los destinatarios de la epístola de Pedro, que son también los escogidos de Dios (1:1), sufren por Cristo. Por dicha razón Pedro los llama dichosos (v. 14). Esta gente recibe el juicio de Dios no en forma de la condenación sino en el nombre de Cristo como exculpación. Pedro escribe: "Porque es tiempo que el juicio de Dios comience por la casa de Dios". ¿Qué quiere decir Pedro con estas palabras?

En primer lugar, el griego tiene una preposición distinta; lo que en realidad dice es que el jucio comienza *desde* a familia de Dios. Es **[p 212]** decir, el juicio tiene su punto de partida en la casa de Dios y luego pasa a aquellos que no son miembros de su familia.

En segundo lugar, Pedro usa la palabra *juicio*, no *castigo*. Los lectores que sufren insulto, desdén y burla a causa de Cristo son "pueblo escogido, real sacerdocio, nación santa" (2:9). Cristo Jesús cargó con la ira de Dios, sufrió castigo en lugar del pueblo de Dios, y por eso los libró de la maldición de Dios. Es decir, Dios nunca castigará a su pueblo escogido porque Cristo sufrió en lugar de ellos.

En tercer lugar, Dios ha hecho posible que los justos escapen de la condenación por medio de la remisión de los pecados.[326] El acerca a los justos a él por medio de adversidades, y por medio de Cristo les lleva a una relación perdonada y restaurada consigo mismo. No obstante, la gente que se niega a obedecer el evangelio se enfrenta con la condenación divina por causa de su incredulidad. El juicio de Dios sobre los incrédulos resulta en que éstos quedan excluidos de la presencia de Dios (2 Ts. 1:9).

El juicio de Dios llega primeramente a la familia de Dios; luego alcanza inevitablemente a "los que no obedecen el evangelio de Dios". Cuando llegue el día del juicio, Dios estará pronto para dar testimonio en contra de los inicuos. Pedro le hace una pregunta retórica a sus lectores: "Si el tiempo de juicio ha

---

[324] Véase *El martirio de Policarpo* 10; Eusebio *Historia eclesiástica* 5. 1.19; Robert S. Rayburn, "Christians, Names of" *EDT*, p. 216.

[325] Moule, *Idiom-Book*, p. 78.

[326] Walter Schneider, *NIDNTT*, tomo 2, p. 336.

llegado para los que sufren por Cristo, ¿cuál será la suerte de los incrédulos que eventualmente sufrirán como resultado de su desobediencia?”

18. Y

“si es difícil que se salve el justo,

¿qué será del impío y del pecador?”

b. *Cita*. Tal como lo hace en muchas otras partes, Pedro afirma su enseñanza mediante la cita de un pasaje del Antiguo Testamento. Aquí él cita la versión Septuaginta de Proverbios 11:31, que difiere en cierta medida del texto hebreo, que dice: “Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡cuánto más el impío y el pecador!” La intención del pasaje, empero, es la misma.

La primera parte de la oración condicional revela una simple realidad. Pedro usa esta afirmación para señalar la dificultad que los cristianos tienen para obtener la salvación, ya que sabe que Jesús dijo: “Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mt. 7:14). Pablo alentaba a los cristianos del Asia Menor con estas palabras: “Debemos pasar muchas dificultades para entrar en el reino de Dios” (Hch. 14:22).

[p 213] La palabra clave en esta primera parte es el término *difícil*. Otra traducción dice “a duras penas” (NTdT). Esta palabra aparece unas pocas veces en Hechos, donde Lucas describe la dificultad que Pablo y Bernabé encontraron para impedir que el gentío de Listra les ofreciese sacrificio a ellos (Hch. 14:18). En un marco diferente, Lucas usa este término para narrar la dificultad que tuvieron los marineros para mantener a su nave en curso (Hch. 27:7, 8, 16). El término, por lo tanto, describe trabajo duro.

En su Epístola a los filipenses, Pablo insta a sus lectores con las siguientes palabras: “Seguid obrando vuestra salvación con temor y temblor” (2:12). Tras lo cual añade que “es Dios quien obra en vosotros el querer y el hacer según su beneplácito” (v. 13). Es decir, el hombre no puede ganarse la salvación, porque es un don de Dios. Pero la salvación del hombre es un proceso de desarrollo espiritual y de crecimiento en el conocimiento de Jesucristo como Salvador. En este proceso el hombre debe esforzarse hasta el límite de su capacidad.

“¿Qué será del impío y del pecador?” Hay un dicho de Jesús que tiene una intención similar a la de este versículo: “Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco qué no se hará?” (Lc. 23:31).

El escritor de esta cita emplea dos términos para describir al incrédulo. Lo llama en primer lugar “impío” para indicar que esta persona ni adora ni ama a Dios, y luego “pecador” para mostrar que el impío transgrede los mandamientos de Dios.[327] La cita concluye como una pregunta retórica a la cual el lector puede proveer la respuesta evidente.

Palabras, frases, y construcciones griegas en 4:17–18

Versículo 17

καιρός—a diferencia de χρόνος (tiempo en general), este sustantivo expresa “una porción limitada de tiempo, con la idea de lo conveniente agregada”.[328]

τοῦ ἄρξασθαι—el infinitivo de artículo en el caso genitivo modifica el sustantivo καιρός “el tiempo se cumple”.[329]

---

[327] Consultar Calvino, *The First Epistle of Peter*, p. 141 n. 1. Véase también Hiebert, *First Peter*, p. 275.
[328] Thayer, p. 319.
[329] Hanna, *Grammatical Aid*, p. 427.

ἀπειθούντων—nótese el tiempo presente activo de este participio derivado de ἀπειθέω (me niego a creer y obedecer).

Versículo 18

φανεῖται—este es el indicativo pasivo futuro segundo de φαίνω (yo brillo, aparezco). El futuro es progresivo.

[p 214] *4. El bien*

4:19

19. Por eso, los que sufren según la voluntad de Dios, entréguense a su fiel Creador y sigan haciendo el bien.

c. *Exhortación*. Pedro escribe su epístola no a incrédulos sino al pueblo de Dios y en especial a los que experimentan sufrimientos y dificultades. Las palabras *por eso* introducen la conclusión de la extensa consideración que Pedro hace del sufrimiento. En otras partes de la epístola (2:15; 3:17; 4:2), Pedro exhorta a los cristianos a recordar que nada sucede que esté fuera de la voluntad de Dios, que Dios tiene el control de toda situación.[330] En particular, los que sufren confrontan la pregunta acerca de la injusticia a la que les toca someterse. Estos no deben perder de vista el propósito que Dios tiene para sus vidas, ya que en su providencia él cuidará de ellos. Por eso, Pedro les acerca a estos que sufren una palabra adicional de consuelo.

Pedro dice a sus lectores que deben cumplir con dos obligaciones. La primera es que ellos:

1. "Entréguense a su fiel Creador". El verbo *entregarse* aparece en el último dicho de Jesús en la cruz: "Padre, en tus manos entrego mi espíritu" (Lc. 23:46). Pedro exhorta a estos sufridos creyentes a entregar sus vidas en las manos de su fiel Creador. El describe a Dios como "Creador", término que solamente aparece aquí en todo el Nuevo Testamento. El apóstol escoge esta palabra para subrayar el poder creador de Dios. Luego, él califica la palabra *Creador* con el adjetivo *fiel*. Dios no sólo ha creado al hombre, sino que también lo sostiene a cada momento. A este Dios el creyente puede confiadamente entregarse, porque la palabra de Dios nunca le fallará. Sabiendo esto, que los cristianos.

2. "Sigan haciendo el bien". Esta recomendación aparece con frecuencia en esta epístola (2:15, 20; 3:6, 11, 17).[331] Pedro da a entender que el cristiano que se encomienda verbalmente a su fiel Dios debe demostrar este compromiso mediante obras de amor y misericordia para con su prójimo.

Resumen del Capítulo 4

Pedro, basando sus enseñanzas en el ejemplo de los sufrimientos de Cristo, amonesta a los creyentes que no vivan para las malas pasiones **[p 215]** humanas sino más bien para cumplir la voluntad de Dios. Enseña que aquellos que escogen una vida de pecado e inducen a otros a seguirlos tendrán que rendir cuentas a Dios. Los creyentes que ahora están muertos recibieron por esta razón el evangelio durante su vida en la tierra.

El apóstol exhorta a los cristianos a buscar las virtudes, incluyendo el dominio propio, el amor, la hospitalidad y el servicio. El objetivo de esto es que Dios reciba la alabanza por medio de Jesucristo.

Los cristianos no deben sorprenderse cuando les toca sufrir, dado que participan en los sufrimientos de Cristo. Deben alegrarse cuando los insultan por causa del nombre de Cristo. Es más, son dichosos.

---

[330] Referirse a Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 147.
[331] Léase W. C. van Unnik, "The Teaching of Good Works in I Peter", *NTS* 1 (1954–55): 29–110.

Pedro advierte a los creyentes que nadie debe dar ocasión de sufrir por ser malhechor. Cuando algún creyente sufre, no debe avergonzarse sino que debe alabar a Dios por ser cristiano. El juicio de Dios comienza con la familia de Dios y luego alcanza severamente a los que desobedecen al evangelio de Dios. Pedro exhorta a los creyentes a entregarse a su fiel Dios y a servirle haciendo buenas obras.

[p 217]

5

Conclusión

(5:1–14)

[p 218]

Bosquejo (continuación)

5:1–14	VII. Conclusión
5:1–4	A. Deberes de los ancianos
5:1	1. Un ruego
5:2–3	2. Servid
5:4	3. Recibid
5:5–9	B. Exhortaciones
5:5–7	1. La sumisión
5:8	2. El dominio propio
5:9	3. La resistencia
5:10–11	C. La oración
5:12–14	D. Saludos
5:12	1. Propósito
5:13–14	2. Despedida

[p 219] 5 1 A los ancianos que están entre ustedes les ruego yo, anciano como ellos, como testigo de los sufri-
mientos de Cristo y como uno que va a tener parte también en la gloria que se ha de manifestar; 2 Cuiden como
pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, supervisándolo no por obligación ni por ambición de dinero, sino
con afán de servir, como Dios quiere; 3 y no dominando a los que están a su cuidado, sino siendo modelos para el
rebaño. 4 Así cuando aparezca el Jefe de los pastores, ustedes recibirán la corona de gloria que nunca se marchita-
rá.

5 Asimismo ustedes, jóvenes, sométanse a los que son mayores de edad. Revístanse todos de humildad en su
trato mutuo, porque

“Dios se opone a los orgullosos,

pero da gracia a los humildes”.

6 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. 7 Echen sobre él
toda su ansiedad, porque él cuida de ustedes.

[8] Practiquen el dominio propio y estén alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a
quién devorar. [9] Resístanlo, mantieniéndose firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en todo el mundo están
soportando la misma clase de sufrimientos.

[10] Y después que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia, que los llamó
a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables. [11] A él sea el poder por los siglos de
los siglos. Amén.

[12] Con la ayuda de Silas, a quien considero un hermano fiel, les he escrito brevemente, animándolos y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios. Manténganse firmes en ella.

[13] Saludos de parte de la que está en Babilonia, escogida como ustedes, como también de mi hijo Marcos.
[14] Salúdense unos a otros con un beso de amor fraternal.

Paz a todos ustedes que están en Cristo.

VII. Conclusión

5:1–14

A. Deberes de los ancianos

5:1–4

1. Un ruego

5:1

El mensaje de la epístola concluye en el capítulo 4. El resto de la epístola consiste de amonestaciones, exhortaciones y saludos personales. **[p 220]** Es más, en el último capítulo de su carta Pedro llega a un nivel notablemente personal, porque inclusive relata que él es uno de los testigos presenciales de los sufrimientos de Cristo.

1. A los ancianos que están entre ustedes les ruego yo, anciano como ellos, como testigo de los sufrimientos de Cristo y como uno que va a tener parte también en la gloria que se ha de manifestar.

Nótense los siguientes puntos:

a. *Anciano*. En griego, la palabra *ancianos* aparece sin el artículo determinado para enfatizar la función de este oficio. La palabra *anciano* se refiere no tanto a la edad (v. 5) como a la tarea de la persona que tiene un cargo de la dirección en la iglesia (vv. 2–3).

Siguiendo el ejemplo de los ancianos de Israel que gobernaban las sinagogas, los ancianos de la iglesia primitiva brindaban dirección a las congregaciones locales (Hch. 11:3; 21:18). Los apóstoles instituían ancianos en cada iglesia (Hch. 14:23), y se recomendaba a los ayudantes apostólicos que hicieran lo mismo (Tit. 1:5). Los apóstoles encargaban a los ancianos que diesen cuidado espiritual a los miembros de la iglesia enseñando y predicando la Palabra; que protegiesen la pureza de la fe cristiana advirtiendo al pueblo de Dios contra falsas doctrinas; y que promoviesen la paz y el orden en la iglesia dando ejemplo en sus propios hogares (vv. 1–4; Hch. 20:28; Ef. 4:11–13; 1 Ti. 5:17). Pablo envió a Timoteo y a Tito una lista de requisitos para el que sería anciano (véase 1 Ti. 3:2–7; Tit. 1:7–9).

El término que se utiliza en 5:1 es *presbyteros* (ancianos), de lo cual derivamos la palabra *presbiteriano*. Observemos que en el Nuevo Testamento también aparece la palabra *episkopos* (supervisor, obispo), que nos da en término derivativo *episcopal*. En algunos pasajes estos dos términos son intercambiables y tie-

nen por consiguiente el mismo significado (véase Hch. 20:17, 28; 1 Ti. 3:2; 5:17, 19; Tit. 1:5, 7).[332] Nótese que Pedro se llama a sí mismo anciano como ellos (v. 1; comparar con 2 Jn. 1; 3 Jn. 1). El revela de esta manera que no se ubica por encima de los ancianos sino junto a ellos. De este modo él indica que un apóstol puede ser también un anciano.

Pedro escribe: "les ruego, yo anciano como ellos". El intima que los ancianos deben dar ejemplo de estar comprometidos personalmente con Dios y en hacer el bien (4:19). Lo hace dirigiendo la atención de los ancianos a su consideración previa. Algunas traducciones, en base a una partícula presente en el texto griego, comienzan en versículo 1 con el **[p 221]** adverbio *por tanto*.[333] El adverbio vincula este versículo con el último versículo del capítulo anterior.

b. *Testigo*. El apóstol se describe a sí mismo como anciano como ellos y como testigo de los sufrimientos de Cristo. Apunta hacia Getsemaní y Gólgota, aunque de hecho los evangelios no relatan que Pedro estuviera presente en la crucifixión de Cristo. Pedro fue testigo de la increíble agonía de Cristo en el huerto de Getsemaní, del juicio ante el Sumo sacerdote, y de la condenación de Jesús que hizo comparecer ante la presencia de Pilato. Pedro es, en efecto, un testigo ocular.

El término *testigo* tiene un doble significado: ver algo que sucede (este es el sentido literal; véase Jn. 19:35), y proclamar el mensaje de lo sucedido (el sentido figurado). Este término por lo general se usa en sentido figurado; todo creyente es, de hecho, un testigo de Cristo. Algunos autores aceptan solamente la segunda interpretación y por consiguiente excluyen la posibilidad de que Pedro sea el escritor de esta epístola.[334] Sin embargo, Pedro mismo formuló el requisito para el apostolado cuando Matías fue elegido por suertes para ocupar el lugar de Judas Iscariote:

"Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesucristo entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo junto con nosotros, de su resurrección". [Hch. 1:21–22]

Pedro es quien da testimonio de los sufrimientos de Cristo (Lc. 24:45–48; Hch. 1:8). El proclama el mensaje de salvación porque es testigo ocular del sufrimiento que Cristo experimentó en Getsemaní, ante el Sanedrín y ante Pilato, y en el Calvario. El contexto del primer versículo permite la interpretación que él no sólo es anciano como ellos, sino alguien que, como ellos, sufre por Cristo.[335] El sufrimiento lleva a la gloria en la cual Pedro tiene su parte.

c. "*Participantes*. Pedro dice que él es: "uno que va a tener parte también de la gloria que se ha de manifestar". Desde el momento en **[p 222]** que Pedro comenzó a seguir a Jesús, había visto su gloria durante su ministerio, especialmente en el momento de la transfiguración de Jesús (Mt. 16:27; 17:2; Jn. 1:14; 2:11; véase también 2 P. 1:17). Si bien Pedro habla del futuro *va a tener parte*, él ya ha indicado que

---

[332] Ronald S. Wallace comenta: "La palabra *presbyteros* denota más bien el estado de ser anciano, en tanto que *episkopos* denota la función de cuando menos algunos ancianos". "Elder". *EDT*, p. 347.

[333] Véase, p. ej., MLB, NASB, RV, ASV. Otros tienen la traducción *así que* o *ahora bien*. Y hay aún otros que o dejan sin traducir la partícula (SEB) o adhieren a la lectura variante que elimina la partícula griega (KJV, NKJV).

[334] Consultar, p. ej. Francis Wright Beare, *The First Epistle of Peter: The Greek Text with Introduction and Notes*, 2ª. ed. (Oxford: Blackwell, 1961), pp. 25, 172. Y véase Ernest Best, *I Peter*, serie New Century Bible (Londres: Oliphants, 1971), pp. 63, 168.

[335] Referirse a S. Greijdanus, *De Brieven van de Apostelen Petrus en Johannes, en de Brief van Judas*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1929), p. 181. Y véase J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, serie Thornapple Commentaries (1969; Grand Rapids: Baker, 1981), p. 199.

el Espíritu de gloria reposa sobre los creyentes (4:14; comparar con 1:8). El cristiano ya comparte ahora la gloria de Jesús, aunque solamente en parte, para entonces recibirla en plenitud más tarde.

Pedro alerta a los lectores que esta gloria "se ha de manifestar". El tiempo que nos separa de la revelación de la gloria de Dios es breve. Además, Pedro nota que esta revelación no consiste en un único acontecimiento, sino que es una acción continua. El despliegue de la gloria divina es un proceso ininterrumpido.

Consideraciones prácticas en 5:1

Cuando un atleta consistentemente marca puntaje en algún deporte, recibe la adulación de los espectadores. Se unge de gloria por ser el héroe del día. Pero si en el próximo encuentro no llega a desempeñarse según las espectativas de la multitud, su gloria desaparece como hojas verdes en la mañana de una fuerte helada. Especialmente en el mundo de los deportes, la gloria de los jugadores es transitoria.

La apariencia física de una persona puede ser sorprendentemente hermosa en la juventud y en sus primeros años como adulto, pero cuando las arrugas comienzan a aparecer, se desvanece la gloria de la juventud. También los logros, cualquiera sea el campo en que se conquisten, frecuentemente otorgan a la persona gloria y honor. Pero estos también son momentáneos y pronto se olvidan. Por consiguiente es muy pertinente el proverbio latino: *Sic transit gloria mundi* (Así pasa la gloria del mundo).

La Escritura, sin embargo, revela una gloria que es celestial, divina y eterna. Las personas a quienes les fue permitido ver esta gloria la tuvieron sólo por un momento: los pastores de los campos de Belén vieron la gloria celestial cuando Jesús nació (Lc. 2:8–15); Pedro, Santiago y Juan estuvieron con Jesús en su transfiguración (Mt. 17:1–13); Pablo en su camino a Damasco fue enceguecido por el brillo celestial de la gloria de Jesús (Hch. 9:1–9); y Juan en Patmos vio a Jesús en todo su esplendor (Ap. 1:9–20).

En su epístola, Pedro enseña que la gloria celestial es duradera.[336] Esto es lo que dice: compartimos la gloria que Dios continuará revelando (5:1), recibiremos una corona de gloria inmarcesible (5:4), y hemos sido llamados a la gloria eterna de Dios en Cristo (5:10). La gloria celestial que compartimos con Cristo es eterna.

Palaras, frases y construcciones griegas en 5:1

ὁ συμπρεσβύτερος καὶ μάρτυς—un artículo determinado describe dos funciones del apóstol: presbítero y testigo. La preposición σύν (aquí traducida "como" ellos) es aplicable a ambos sustantivos.

[p 223] μελλούσης—este participio presente activo es un sustituto del tiempo futuro.

ἀποκαλύπτεσθαι—el infinitivo presente pasivo de ἀποκαλύπτω (yo revelo) denota una acción continua. El uso del pasivo de implica que Dios es el agente.

2. Servid

5:2–3

2. Cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, supervisándolo no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere; 3. y no dominando a los que están a su cuidado, sin ejercer señorío sobre quienes os han sido confiados, sino siendo modelos para el rebaño.

a. "Cuiden como pastores el rebaño de Dios". Esta imágen es notable si tenemos en cuenta las palabras dichas por Jesús cuando devolvió a Pedro a su posición apostólica: "apacienta mis corderos", "cuida mis ovejas", y "apacienta mis ovejas" (Jn. 21:15–17). Aquí tenemos una figura que Jesús usó muchas veces. El se aplicó a sí mismo al dicho *Yo soy el buen pastor* (Jn. 10:11, 14) y comparó a la iglesia con un

---

[336] El término griego *gloria* aparece diez veces en 1 Pedro (1:7, 11, 21, 24; 4:11, 13, 14; 5:1, 4, 10).

rebaño de ovejas. El tomó estas imágenes literarias del Antiguo Testamento (véase p. ej. Sal. 78:52; Is. 63:11; Jer. 31:10; Zac. 13:7). Así como Jesús es el "Jefe de los pastores" (v. 4), del mismo modo los ancianos deben ser pastores que trabajan bajo él y que cuidan al pueblo de Dios, llamado aquí "rebaño de Dios". Aquí Pedro manda a los ancianos que sean pastores mientras sirven como supervisores. Deben alimentar al rebaño "con disciplina y doctrina".[337]

El término rebaño aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento: Jesús lo usa para calmar a sus discípulos ("No temáis, pequeño rebaño" [Lc. 12:32]); Pablo exhorta a los ancianos de Efeso: "mirad por vosotros y por todo el rebaño", y a protegerlo de los lobos salvajes que "no perdonarán al rebaño" (Hch. 20:28–29); Pedro les dice a los ancianos: Cuiden como pastores del rebaño de Dios que está a su cargo" (v. 2) y "siendo modelos para el rebaño" (v. 3). El vocablo griego "rebaño" es un diminutivo, un término cariñoso, y significa "el precioso rebaño de Dios" que ha sido comprado con la sangre de Cristo.

b. "Supervisándolo". Los ancianos sirven cuando ejercen la supervisión del rebaño. Pedro les da algunas instrucciones acerca de cómo deben ejecutar su tarea. Tenemos el siguiente esquema, que ubicamos en forma paralela para mostrar las directivas negativas y positivas:

[p 224]

no por obligación	con afán de servir,
ni por ambición de dinero	como Dios quiere
no dominando a los	sino siendo modelos
que están a su cuidado	para el rebaño

En primer lugar consideramos la declaración negativa *no por obligación*. En griego, la expresión adverbial que en el Nuevo Testamento aparece solamente aquí, significa "por coerción"[338] o "por fuerza o restricción".[339] La actitud deseada es semejante a la de una persona que entrega sus donaciones: "cada persona dé como propuso en su corazón, no con tristeza, ni por necesidad, porque el Señor ama al dador alegre" (2 Co. 9:7).

Desde el punto de vista positivo, un anciano debe servir voluntaria y espontáneamente para agradar a Dios (comparar con Filemón 14). Lo hace libremente, con el único propósito de cumplir con la voluntad de Dios. Al hacerlo, demuestra su amor y su gratitud hacia Dios.

En segundo lugar, la prohibición *ni por ambición de dinero* es reveladora, ya que este es uno de los vicios que los ancianos deben evitar (1 Ti. 3:3, 8; Tit. 1:7, y véase 11).[340] Durante su ministerio terrenal, Jesús instruyó a los discípulos al decirles: "El obrero es digno de su salario" (Lc. 10:7). Pablo amplía este pensamiento cuando escribe acerca del sostén material del predicador. El dice: "Así también ordenó a

---

[337] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, trad. al inglés William Fletcher, 7ª. ed. 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 80.
[338] Bauer, p. 52.
[339] Thayer, p. 36.
[340] Consultar también la *Didaqué* (LCL); y la Epístola de Policarpo a los Filipenses 5:2 (LCL).

los que anuncian el evangelio que vivan del evangelio" (1 Co. 9:14). Y en las epístolas pastorales Pablo indica que los ancianos recibían remuneración por sus tareas en la iglesia. "Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar" (1 Ti. 5:17) En el versículo siguiente, Pablo cita el dicho de Jesús: digno es el obrero de su salario", para demostrar que el término *honor* incluye el sostén financiero. Los ancianos, sin embargo, deben evitar todo deseo de enriquecerse. Si se dieran a este deseo, cometerían el pecado de avaricia, "que es idolatría" (Col. 3:5). "Lo que se prohibe no es el deseo de una remuneración adecuada, sino una ambición *sórdida* de ganancia".[341]

Pedro dice a los ancianos que no sean avaros, sino que deben tener "afán de servir". Dice que deben estar llenos de entusiasmo en su tarea de servir al pueblo de Dios. Deben hallar su satisfacción en servir a Cristo, no en servir el Dinero.

[p 225] En tercer lugar, como pastores del rebaño, los ancianos reciben su autoridad directamente del Jefe de los pastores (v. 4) por medio del Espíritu Santo (Hch. 20:28). Sin embargo, no deben abusar de esta autoridad; de allí viene la advertencia: "no dominando a los que están a su cuidado". Es decir, Jesús les ha dado el encargo de servir al pueblo de su rebaño.

Las palabras *no dominando* "hablan de un gobierno autocrático y despreciativo sobre el rebaño".[342] Si bien Jesús delega autoridad en los líderes de la iglesia (véase 1 Ti. 5:17) ningún anciano debe abusar del poder que ha recibido. Cuando Pablo escribe a los cristianos de Corinto, él promueve su estabilidad espiritual. Les dice: "No que nos enseñoreamos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo, porque es por la fe que permanecéis firmes" (2 Co. 1:24, cf. también Ez. 34:4).

Los apóstoles Pedro y Pablo nunca usaron su oficio apostólico para ganancia personal. Se colocaron a la par de los miembros de la iglesia para fortalecer al débil, sanar al enfermo y vendar al herido.

Pedro nota que los ancianos deben servir al pueblo que ha sido confiado a su cuidado. En griego, Pedro dice literalmente: "no dominando las partes". Las partes son "las diversas partes de la congregación que han sido asignadas como 'porciones' a los presbíteros en forma individual".[343] Jesús, entonces, confía diversas partes de su iglesia a los ancianos y los considera responsables ante Dios por el trabajo que cumplen (véase Heb. 13:17). Los ancianos sirven al pueblo de Dios no por sus capacidades naturales de liderazgo ni porque Pedro los haya ordenado como presbíteros. Sirven porque Jesús *el Jefe de los pastores* los ha llamado a esta tarea.[344]

Los líderes de la iglesia deben "ser modelos del rebaño". Pablo instruye a Timoteo que sea ejemplo de los creyentes en el hablar, en la vida, en el amor, en la fe y en la pureza (1 Ti. 4:12; y véase Tit. 2:7). Los ancianos deben instar a la gente a imitarlos en la verdadera obediencia al evangelio de Cristo. Además, cuando estos líderes proclaman la Palabra con fidelidad y viven en consonancia con ella, están realzando al nombre de Cristo y fortaleciendo asimismo su propia autoridad. En suma, para los ancianos las palabras y los hechos deben ser sinónimos (1 Co. 11:1; Fil. 3:17).

---

[341] E.G. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter: The Greek Text with Introduction, Notes, and Essays* (Londres: Macmillan, 1946), p. 230.
[342] Kenneth S. Wuest, *Peter 1*, tomo 6 de *Word Studies in the Greek New Testament*, 16 tomos (Grand Rapids: Eerdmans, 1942), p. 125.
[343] Bauer, p. 435. Véase también Thayer, p. 349.
[344] Cf. Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, p. 231. Véase también Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The First Epistle of Peter*, ed. y trad. al inglés, John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 146.

[p 226] Consideraciones prácticas en 5:2–3

Casi sin pensarlo, la gente acostumbra tomar prestadas expresiones que no existen en su propio lenguaje. El resultado de esto es que con el pasar del tiempo las palabras toman diferentes matices de significado. Con frecuencia hasta el significado original de una palabra desaparece completamente.

Un ejemplo de esto es el término *clero*. Hoy en día lo aplicamos a los sacerdotes o pastores ordenados. Lo usamos coma contrapartida de los miembros no ordenados de la iglesia a quienes llamamos “laicos”. Nótese ahora el interesante desarrollo que tiene la historia de estos dos términos. La palabra clérigo proviene del griego *kleeros* (v. 3), que en el original significa “parte”, o en este versículo, “una parcela de miembros de la iglesia”. En el primitivo latín eclesiástico la expresión *clerus* significaba una congregación y señalaba un grupo de miembros no ordenados. Con el pasar de los años, sin embargo, el término latino *clericus* llegó a ser la designación para la persona ordenada; el resto de la gente fue llamado, “el laicado” (de la palabra griega *laos* o *laikos*, pueblo).

Cuando Pedro escribió los versículos 2 y 3 e instruyó a los ancianos a que sean pastores de la gente, les dijo que no ejercieran señorío sobre aquellos que habían sido confiados a su cuidado. Pero el término griego que él empleó para describir a quienes habían sido confiados a los ancianos ahora funciona como rótulo para los clérigos.

Palabras frases y construcciones griegas en 5:2–3

Versículo 2

ποιμάνατε—el imperativo aoristo activo del verbo ποιμαίνω (cuido un rebaño) es un aoristo constativo sin referencia a un período determinado de tiempo.[345]

ἐπισκοποῦντες—el participio presente activo que se traduce “supervisándolo” no aparece en algunos importantes manuscritos griegos. Muchos traductores adoptan la lectura de estos testigos y omiten el participio. En base a la evidencia interna de la epístola misma (p. ej., la preferencia de Pedro por el uso de participios), otros traductores incorporan las palabras *sirviendo como supervisores* (o su equivalente) en el texto.[346]

Versículo 3

κατακυριεύοντες—nótese el compuesto de este participio presente activo; es intensivo.

τοῦ ποιμνίου—genitivo objetivo: “ejemplos para el rebaño.”

[p 227] *3. Recibid*

5:4

4. Así cuando aparezca el Jefe de los pastores, ustedes recibirán la corona de gloria que nunca se marchitará.

Los pastores nunca deben olvidar que son directamente responsables ante Jesús, quien lleva el título de Jefe de los pastores. Deben recordar que la iglesia le pertenece a Jesús, aun cuando ellos amen y sirvan fielmente al pueblo de Dios. Deben reconocer que están al servicio del pastor maestro, a quien sirven hasta que él regrese. Como pastores subordinados de Jesús, guían a sus ovejas a pastos verdes de su Palabra y los alimentan con comida espiritual.

Este es el único lugar del Nuevo Testamento en que aparece la expresión *Jefe de los pastores*. Es cierto que Pedro se refiere a Jesús como “Pastor y supervisor de sus almas” (2:25); y que el escritor de Hebreos

---

[345] Referirse a Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. al inglés y revisado por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), sec. 337.2.
[346] Consultar Bruce Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3ª. ed. corr. (Londres y Nueva York: United Bible Societies, 1975), pp. 695–96.

lo llama "el gran Pastor de las ovejas" (13:20). Pero en este versículo Pedro les dice a los lectores que este Jefe de los pastores regresará algún día. Cuando llegue ese día, Jesús traerá su recompensa consigo (véase Ap. 22:12).

Cuando Jesús venga, los pastores subordinados recibirán de él su premio, a saber, una corona de gloria que no se marchita. Ellos aceptarán este trofeo como reconocimiento por las labores de amor que han hecho a favor de los miembros de la iglesia. Suyo es "la corona de gloria que nunca se marchitará" (cf. 1 Co. 9:25).

La palabra griega "marchitará" tiene que ver con la flor de la amaranta, que no pierde su belleza y que por ello simboliza la inmortalidad. En la antiguedad manos hábiles formaban una corona con estas flores; dicha corona era entonces entregada al vencedor como muestra de su gloria.

Al final de su carrera misionera, cuando estaba en la cárcel romana, Pablo dijo que "me espera una corona de justicia, que el Señor, el justo Juez, me entregará ese día" (2 Ti. 4:8). Santiago también menciona que la persona que persevera en la prueba "recibirá la corona de vida" (1:12; y véase Ap. 2:10). Es conmovedor el contraste entre la corona de espinas que Jesús llevó (Mr. 15:17; Jn. 19:2, 5) y la corona inmarcesible de gloria que él le da a su pueblo. Jesús cargó con la corona de la humillación para que nosotros podamos llevar la guirnalda de la gloria. En suma, la víctima se transformó en el vencedor que comparte su victoria con sus seguidores.

Aunque la traducción *la corona gloriosa* (GNB) es aceptable en términos gramaticales, la estructura de la oración en el original enfatiza la palabra *gloria*. Además, en el contexto más amplio esta palabra es prominente, ya que Pedro menciona que él es uno de los que "va a **[p 228]** tener parte en la gloria que se ha de manifestar (v. 1); y en su bendición declara que Dios nos llama a "su gloria eterna" (v. 10).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:4

φανερωθέντος—el genitivo de este verbo aoristo pasivo de φανερόω (revelo) es parte de una construcción de genitivo absoluto. Nótese que el tiempo aoristo denota la única ocurrencia y que el pasivo sugiere un agente implícito (Dios).

ἀμαράντινον—que tiene que ver con la flor de la amaranta, "así denominada porque nunca se marchita ni pierde color, y que si es cortada revive si se la moja; de allí que sea un símbolo de perpetuidad de inmortalidad".[347]

τῆς δόξης—el uso del genitivo apunta a la cualidad del sustantivo. Los eruditos lo denominan "genitivo de definición".[348]

B. Exhortaciones

5:5–9

1. La sumisión

5:5–7

a. Revístanse

GNB Good News Bible

[347] Thayer, p. 30.

[348] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 498. Consultar también Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 428.

5:5

Una vez más Pedro emite una serie de instrucciones y exhortaciones (cf. 2:13, 18; 3:1, 7, 8). En el versículo 1 se dirige a los ancianos, en el versículo 5 a los jóvenes, y en el versículo 6–9 a todos los lectores. A concluir su epístola, el apóstol instruye primero a los ancianos y luego a la generación siguiente.

5. Asimismo ustedes, jóvenes, sométanse a los que son mayores de edad. Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque

“Dios se opone a los orgullosos

pero da gracia a los humildes.”

Observemos estos puntos:

a. Someter. Pedro se vuelve a los jóvenes y usa la expresión *asimismo*. En la epístola de Pedro esta frase puede no significar más que el escritor está haciendo una transición en su consideración (vease 3:1 con su explicación). La frase, pues, es más o menos el equivalente del adverbio conectivo *también*.[349]

[p 229] Por consiguiente, Pedro primero instruye a los ancianos a demostrar su disposición a servir y a ser modelos para los creyentes. Luego, les dice a los jóvenes que se sometan a los que son mayores que ellos. ¿Está Pedro considerando aquí primeramente el oficio de anciano y luego un oficio ocupado específicamente por jóvenes? Si bien la Escritura introduce el oficio de anciano (1 Ti. 3:1–7; Tit. 1:5–9), no menciona ningún oficio específico para los jóvenes. Es cierto que en la iglesia antigua los jóvenes cumplían ciertas tareas en los oficios de sepelio (Hch. 5:6, 10); y que Pablo instruye a Timoteo para que “trate a los jóvenes como hermanos” (1 Ti. 5:1), y a Tito para que los anime a ser sobrios (Tit. 2:6). Pero el Nuevo Testamento no aporta ninguna evidencia de que estos jóvenes sirviesen en algún cargo oficial. Por consiguiente, si tenemos en cuenta esta falta de evidencia, no podemos comprobar que Pedro esté pensando en estos jóvenes como diáconos.

Cuando consideramos este versículo vemos claras líneas de subordinación. El trasfondo cultural es evidente. El escritor judío del primer siglo, Filón, observa que la secta denominada Esenios separaba a los hombres mayores de los jóvenes. El sábado, en sus sinagogas, “distribuidos en filas según sus edades, los jóvenes estaban por debajo de los mayores, y se sentaban decorosamente como cuadraba con la ocasión …[350]

¿Se refiere el vocablo griego que traducimos “ancianos” (“mayores de edad” v. 5) a la función (véase v. 1) o a la edad? Dado que Pedro no menciona ningún oficio específico para los jóvenes en el versículo 5, colegimos que está pensando en edad y función. Una interpretación no elimina la otra. Una palabra puede tener dos significados cuando un escritor da indicaciones a tal efecto. Por ejemplo, Pablo confirma un cambio como este en el significado para la palabra *presbyteros* en 1 Timoteo 5:1 (“hombre mayor”) y en 1 Timoteo 5:17 (“anciano”).

Pedro enseña que en la iglesia los ancianos están llamados a ocupar posiciones de liderazgo; exhorta luego a los hombres más jóvenes a someterse a ellos. Insta también a estos jóvenes a mostrar respeto y deferencia por los que son de edad más avanzada. La implicación es que ellos aprenden así obediencia y humildad de sus mayores, y que al mismo tiempo se capacitan para tomar posiciones de liderazgo en la iglesia y en la comunidad.

---

[349] Bauer hace notar que cuando la conjunción griega figura secuencialmente, significa “también” (p. 568).
[350] Filón *Every Good Man is Free* 81 (LCL). Véase también Kelly, *Peter y Judas*, p. 205. Comparar con 1 Clemente 1:3; 21:6 (LCL).

b. *Humildad*. Tanto para la generación mayor como para la más joven, la humildad debe ser el sello de la vida cristiana. Pedro escribe: "Revistanse todos de humildad en su trato mutuo". ¿Es la palabra *todos* **[p 230]** restrictiva o inclusiva? En el sentido restrictivo se aplica a los jóvenes, de modo que los versículos 5a y 5b conforman una unidad. Pero esta combinación deja el resto de la oración gramaticamente desconectada de la que la precede. La mayoría de los traductores, por consiguiente, han optado por el significado inclusivo de *todos*. Han combinado el versículo 5b y el 5c, de modo tal que 5a forma una oración separada.[351]

"Revístanse todos de humildad en su trato mutuo". El griego da una descripción interesante de esta acción de revestirse de humildad. La palabra *vestir* o revestir significa atarse una prenda de ropa. Por ejemplo, los esclavos acostumbraban a anudar un pañuelo o un delantal blanco sobre su ropa para distinguirse de los hombres libres.[352] La sugerencia es que los cristianos deben atar a su conducta la humildad de modo que se los pueda reconocer. Pedro exhorta a los lectores a atar la humildad a sus personas una vez y para siempre. En otras palabras, permanece con ellos por el resto de sus vidas.

¿Qué es la humildad? Jesús invita a sus seguidores a aprender de él la humildad. Invita a todos los que están cansados y cargados a venir a él y a aprender. Porque, dice él, "soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11:29). La humildad se manifiesta cuando consideramos a otros mejores que nosotros mismos (Fil. 2:3). La humildad es una de las virtudes cristianas, junto con la compasión, la amabilidad, la bondad y la paciencia (Col. 3:12). La Escritura también advierte en contra de la falsa humildad, que tiene apariencia de sabiduría y que demuestra su inutilidad en un despliegue de "adoración autoimpuesta" (Col. 2:18, 23). Finalmente, Pedro enseña a sus lectores cómo deben vivir como cristianos al decirles, entre otras cosas, que deben ser "compasivos y humildes" (3:8).

c. *Autoridad*. "Dios se opone a los orgullosos pero da gracia a los humildes". Pedro sustenta su exhortación con una apelación a la Escritura. El cita Proverbios 3:34, que en Hebreos difiere ligeramente de la redacción griega, pero no en su significado: "[Dios] escarnecerá de los escarnecedores y a los humildes da gracia". Es posible que este pasaje circulara en sinagoga y en la iglesia como dicho proverbial, ya que Santiago también cita este versículo (4:6).

El creyente debe saber que Dios ha provisto para él todo lo que necesita. "El creyente nada posee que no haya recibido, nada es a no ser por la gracia de Dios, y aparte de Cristo nada puede hacer".[353] De **[p 231]** atribuirse algo a sí mismo, no sólo estaría robando a Dios sino que también se encontraría con él como su adversario. Por consiguiente, el cristiano vive humildemente con su Dios (Mi. 6:8).

b. Humíllense

5:6

6. Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo.

Aquí tenemos otra exhortación en la serie de instrucciones que encontramos cerca del fin de la epístola de Pedro. El versículo 6 tiene que ver con el versículo precedente, dado el adverbio conectivo *pues*. En base a la cita de Proverbios, Pedro insta a los creyentes a humillarse. En el versículo anterior el apóstol enseñaba a los destinatarios a ser humildes los unos con los otros. Pero en el versículo 6 los anima a

---

[351] La BJer y la MLB traducen este versículo como una oración completa. La SEB, sin embargo, la divide en tres oraciones separadas. Y las KJV y NKJV siguen los textos TR y Mayoritario con la lectura *sed sumisos* (NKJV) en el v. 5b.
[352] Consultar Thayer, p. 166. Y referirse a Selwyn, *The First Epistle of St. Peter*, p. 234.
[353] R. E. O. White, "Humility", *EDT*, p. 537.

ser humildes ante Dios (véase Stg. 4:10). Así como el hombre debe amar al mismo tiempo a Dios y al prójimo (Mt. 22:37–39), del mismo modo debe mostrarse humilde ante Dios y el hombre.

a. “Humíllense”. ¿Qué quiere decir Pedro con esta palabra? El quiere que los lectores se sujeten a Dios de tal manera que pongan toda su confianza solamente en él. Deben saber que Dios cuida de ellos y quiere que ellos dependan completamente de él.[354] Ante la presencia de Dios, el hombre debe tener plena conciencia de su propia insignificancia. Es más, Jesús enseña que cuando una persona se humilla como un niñito, es el mayor en el reino de los cielos (Mt. 18:1–5). Jesús mismo demostró verdadera humildad cuando, como rey, entró en la ciudad de Jerusalén montado sobre un asno. Cumplió la profecía: “He aquí tu rey viene a ti … manso y montado en un asno” (Zac. 9:9; Mt. 21:5).

b. “Bajo la mano poderosa de Dios”. Este es lenguaje del Antiguo Testamento que describe el gobierno de Dios sobre Israel. Dios mostró su mano poderosa al sacar a la nación de Israel de Egipto (véase p.ej. Ex. 3:19; Dt. 3:24; 9:26, 29; 26:8). También en el Nuevo Testamento la mano poderosa de Dios es evidente. María canta: “Esparció a los soberbios … y exaltó a los humildes” (Lc. 1:51–52 VRV; y véase el paralelo 1 S. 2:7). La mano de Dios disciplina a algunos y defiende a otros.

c. “Para que él los exalte a su debido tiempo”. Dadas las pruebas que a los lectores les tocaba sufrir, había verdadero peligro de que perdieran el valor para perseverar. Si bien Dios no va a probar a los cristianos más allá de su capacidad, ellos se dan cuenta que la fortaleza humana tiene sus límites. Por consiguiente, Pedro alienta a los lectores y les dice que **[p 232]** Dios responde a su humildad con la exaltación. Dios nunca olvida a los suyos, sino que llegado el momento oportuno él los levanta y les da la victoria. El creyente que pone su confianza en el Señor sabe que Dios sostiene este mundo y controla toda situación. Por consiguiente canta:

El mundo es de mi Dios, su eterna posesión;

Eleva a Dios su dulce voz la entera creación.

El mundo es de mi Dios, jamás lo olvidaré,

Aunque infernal parezca el mal, mi Padre Dios es Rey.

—Maltbie D. Babcock

Es necesario aclarar que aunque Pedro enseña a los creyentes a buscar la humildad para que Dios los pueda exaltar, él no está promoviendo un sistema de méritos. Para ser más precisos, un sistema tal promueve una falsa humildad. Implica que el creyente se humilla a propósito para obligar a Dios a exaltarlo. Lo que Pedro le dice a los cristianos es que deben confiar completamente en el Señor, y hace notar que Dios en el momento oportuno los levantará (la expresión *a su debido tiempo* se refiere también al regreso de Cristo, como Pedro indica en otros pasajes [1:5; 2:12]). Pedro asegura a los lectores que ellos pueden confiar totalmente en la Palabra de Dios, porque los invita a echar todas sus preocupaciones sobre él.

c. Echen sobre él la ansiedad

5:7

7. Echen sobre él toda su ansiedad porque él cuida de ustedes.

De todas las religiones del mundo solamente la religión judeocristiana enseña que Dios se ocupa de sus hijos. Es más, tanto se ocupa de ellos que les invita a traerle todos sus problemas. La Biblia dice:

---

[354] Consultar Walter Grundmann, *TDNT*, tomo 8, p. 19. Y referirse a Hans-Helmut Esser, *NIDNTT*, tomo 2, p. 263.

Encomienda al Señor tu camino,

y confía en él; él hará:

Exhibirá tu justicia como la luz,

y tu derecho como el mediodía. [Sal. 37:5]

Echa sobre Jehová tu carga

y el te sustentará;

No dejará para siempre caído al justo. [Sal. 55:22]

“Por eso les digo, no se preocupen por su vida, qué comerán o beberán, ni por su cuerpo, cómo se vestirán … porque los paganos buscan con afán todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan”. [Mt. 6:25, 32 NVI]

“No se afanen por nada, sino que en todo, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios acompañadas de acción de gracias”. [Fil. 4:6]

[p 233] Nótese que Pedro utiliza el término *echar*. En griego, el tiempo verbal da a entender que este *echar* es una única acción. Con verdadera humildad y confianza en Dios, el cristiano echa todas sus ansiedades sobre el Señor. La palabra griega traducida como “ansiedad” significa “ser tirado en diferentes direcciones”.[355] La ansiedad tiene un efecto debilitante en nuestras vidas y es resultado de nuestra falta de confianza y de certidumbre. Si dudamos, tomamos sobre nosotros la carga de las preocupaciones y demostramos así nuestra falta de fe. Por lo tanto Pedro nos insta a echar nuestras preocupaciones sobre Dios y a confiar en él.

El verbo *echar* significa la acción de esforzarse por arrojar algo lejos de nosotros. Describe una acción deliberada. Una vez que hayamos arrojado de nosotros nuestras ansiedades, aunque no nuestras dificultades, sabemos que Dios se ocupa de nosotros. Tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento la promesa de Dios de preocuparse por nosotros es cierta (véase Dt. 31:6; Heb. 13:5).

Consideraciones prácticas en 5:6–7

El mundo considera la humildad no como una virtud, sino como una debilidad que el hombre debería evitar. Así como el ser humano evita la arrogancia y el orgullo, debe del mismo modo aborrecer la humildad. Se le mira a la humildad con un sentido despectivo evocando la imagen de una persona que se arrastra por el polvo. La Escritura, sin embargo, enseña que la humildad no es debilidad sino fuerza moral. Moisés fue conocido como “un hombre muy humilde, más humilde que ningún otro sobre la faz de la tierra” (Nm. 12:3), y sin embargo sirvió como el líder y legislador más grande en Israel.

La Escritura nos exhorta a ser humildes ante Dios y los hombres. Pero en la vida diaria, la práctica muchas veces difiere con la teoría. Por ejemplo, cierto pastor desea ser ministro de una congregación muy grande, pero nunca recibe un llamado para servir a una iglesia tal; cierto miembro de una iglesia se postula abiertamente para el cargo de anciano o de diácono, pero nunca resulta electo. Alguien compite para llegar a ser director de la revista de la iglesia, pero no llega a ser designado. En todos estos casos, el orgullo y el interés propio pueden jugar un papel predominante. La persona humilde sabe que no es el hombre sino Dios quien promueve y designa a la gente para trabajar en su iglesia. Las palabras del salmista vienen bien al caso:

Porque ni del oriente ni de occidente

ni del desierto viene el enaltecimiento;

Mas Dios es el juez;

---

[355] Thayer, p. 400.

a éste humilla y a aquél enaltece. [Sal. 75:6–7]

[p 234] Palabras, frases y construcciones griegas en 5:5–7

Versículo 5

ὑποτάγητε—este verbo también aparece en 2:13. Es el imperativo aoristo pasivo (deponente) de ὑποτάσσω (me someto). Dado el sentido inclusivo del verbo, el aoristo es constativo. Aunque algunos manuscritos incluyen el participio presente medio ὑποτασσόμενοι (véase 2:18; 3:1, 5), el apoyo de los manuscritos se inclina más a favor de la omisión que de la inclusión.

ἐγκομβώσασθε—este verbo aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento; es el imperativo aoristo pasivo de ἐγκομβόομαι (yo ato) y tiene una connotación reflexiva ("ceñíos con la humildad").[356]

Versículo 6

ταπεινώθητε—del verbo ταπεινόω (yo humillo), este verbo es el aoristo pasivo imperativo. Puede ser entendido como pasivo ("ser humillado") o como medio ("humíllense"). Los traductores prefieren la voz media.

ὑπό—C. F. D. Moule interpreta que esta preposición hace referencia a una ubicación. Esta es su traducción: "humilláos entonces [a una posición] bajo la fuerte mano de Dios".[357]

Versículo 7

ἐπιρίψαντες—este participio aoristo activo del verbo ἐπιρρίπτω (echo algo sobre alguien) asume un sentido imperativo porque depende del imperativo aoristo pasivo ταπεινώθητε del versículo precedente.[358]

μέλει—"importa". Como verbo impersonal, es seguido por περί (acerca) con el genitivo ὑμῶν (ustedes). El contexto, sin embargo, da a entender que Dios es el sujeto.

2. El dominio propio

5:8

Las exhortaciones del epílogo de esta epístola apenas parecen estar relacionadas. Pedro salta de un tema al otro: la sumisión, la humildad, y la sobriedad. Parecería que le faltara tiempo para ampliar lo que quiere decir. Escribe:

8. Practiquen el dominio propio y estén alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar.

[p 235] Pedro exhorta al cristiano que pone su confianza en Dios a tener bajo rienda firme a sus sentidos. En dos otros lugares de su epístola él insta a sus lectores al dominio propio (1:13; 4:7). Exhorta además a la gente a estar alerta, es decir, a permanecer en un estado de vigilancia (1 Ts. 5:6). Esta advertencia es clara y vigorosa: sed sobrios y permaneced alertas. ¡Estad en guardia!

La oración *practiquen el dominio propio y estén alerta* enfoca a dos características: el dominio propio en el hombre es su capacidad de observar la realidad con una mente clara; permanecer alerta indica un estado de vigilancia y de preparación. La primera característica describe a la persona que controla su propio talante, en tanto que la segunda revela su prontitud para responder a las influencias externas. El cristiano siempre debe estar en guardia contra fuerzas tanto internas como externas que intenten destruirlo. Estas fuerzas se originan en el principal adversario del hombre, Satanás.

---

[356] Robertson, *Grammar*, p. 808.

[357] C. F. D. Moule, An *Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 65.

[358] Consultar Robertson, *Grammar*, 946.

Pedro llama a Satanás “su enemigo el diablo”. Habla a partir de su propia experiencia, ya que recuerda las palabras de Jesús en la noche de su traición: “Simón, Simón, Satanás ha pedido zarandearte como a trigo. Pero yo he orado por tí, que tu fe no falte”. (Lc. 22:31–32). Esa misma noche Pedro negó a su Señor por no haber velado ni orado (comparar con Mt. 26:41).

Satanás es el adversario que acusa al cristiano ante la presencia de Dios. El Antiguo Testamento aporta una vívida ilustración de cómo Satanás acusa al sumo sacerdote Josué, cuyas vestiduras sucias Dios cambió por limpias (Zac. 3:1–5; véase también Job 1:6; Ap. 12:10). Satanás es el príncipe de este mundo (Jn. 12:31; 14:30; 16:11); su residencia está en esta tierra y él anda desosegadamente de un sitio a otro. Satanás no solamente controla todo el mundo (1 Jn. 5:19), sino que es también un calumniador que transforma la verdad en mentira. El difama a Dios y al hombre, encona a una persona contra otra, y socava la fe del creyente en Dios.

“El diablo ronda como león rugiente”. En toda la Escritura solamente Pedro describe a Satanás como un león rugiente al acecho. Su comparación hace que uno recuerde las palabras del salmista: “Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente contra mi” (Sal. 22:13; también Sal. 104:21, Ez. 22:25).

“Buscando a quién devorar”. Si no fuera por la revelación de Dios, esta descripción de Satanás causaría terror en el corazón del cristiano. El creyente no tendría protección contra este adversario aterrador. Si llegase a ser víctima de Satanás sería destrozado sin misericordia.

Pero el cristiano tiene la protección de la armadura espiritual (Ef. 6:11–18). Cuando el cristiano está totalmente equipado, el demonio es incapaz de penetrar su armadura. Por otra parte, Jesús enseñó a sus seguidores **[p 236]** a orar: “Líbranos del mal” (Mt. 6:13). Y Dios declara que la derrota de Satanás es por medio la sangre del Cordero (Ap. 12:11). Sin embargo, el cristiano siempre debe estar totalmente alerta contra las acechanzas del diablo” (Ef. 6:11).

Aunque estén demonios mil prontos a devorarnos,

no temeremos, porque Dios sabrá aún prosperarnos.

Que muestre su vigor Satán, y su furor;

Dañarnos no podrá, pues condenado es ya

por la Palabra Santa.

—Martín Lutero

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:8

νήψατε, γρηγορήσατε—dos imperativos aoristos activos están escritos como órdenes claras y definidos. Ambos son constativos: “este uso del aoristo contempla la acción en su totalidad”.[359]

τινα καταπιεῖν—Bruce M. Metzger defiende esta lectura como original y declara que “las otras constituyen intentos de los escribas por aliviar la dificultad del uso absoluto del verbo καταπιεῖν”.[360]

3. La resistencia

5:9

[359] H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 196.
[360] Metzger, *Textual Commentary*, p. 696.

9. Resístanlo, manteniéndose firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos.

a. "Resístanlo". El paralelo con Santiago 4:7 es notable: "Resistid al diablo". Y Pablo insta a los Efesios a "estar firmes, contra las acechanzas del demonio" (6:11, 13). Para los cristianos, el estar alerta debe continuar sin parar.

¿Cómo nos oponemos a Satanás? Pedro dice: "Manteniéndose firmes en la fe". La palabra griega que traducimos "firmes" significa "sólido"; es decir, en cuanto a la fe, el creyente debe estar sólido e inconmovible. Por ejemplo, Pablo utiliza la palabra sólido cuando escribe: "El fundamento sólido de Dios está firme" (2 Ti. 2:19, C.N.T.). La palabra *fe* sin embargo, puede ser tomada en el sentido subjetivo de la fe y confianza personales que el cristiano tenga en Dios. También puede tratarse de fe objetiva; es decir, puede referirse al cuerpo de doctrina cristiana. Y aunque Pedro use la palabra subjetivamente en otros pasajes (1:5, 7, 9), aquí el contexto **[p 237]** favorece el sentido objetivo. Pedro se refiere no tanto a la fe del individuo como a la fe, o al credo, del cuerpo universal de los creyentes. Es así que el término *fe* tiene que ver con las enseñanzas de la iglesia cristiana.[361]

b. "Sabiendo". Pedro recuerda a los lectores que la iglesia cristiana es universal. Por esta razón los creyentes deben mantenerse firmes contra Satanás. La expresión *sabiendo* se refiere no al conocimiento acerca de como hacer algo, sino a conocer a (pensar en) alguien. En este caso, Pedro llama la atención de los lectores hacia los hermanos cristianos de otras partes del mundo.

c. "Que sus hermanos de todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimiento". He aquí una traducción literal del griego: "Que las mismas experiencias del sufrimiento se van cumpliendo en nuestros hermanos en todo el mundo" (BdA). Pedro no dice "los mismos sufrimientos" sino "la misma clase de sufrimiento". Quizá él desea señalar exactamente el tipo de experiencia que otros cristianos tienen que padecer y por eso lo pone en forma enfática. El comunica el mensaje de que los lectores deben ver que sus sufrimientos son sólo una parte del martirio cristiano.

En griego, Pablo escoge la palabra *hermandad* para describir a la comunidad cristiana de hermanos y hermanas. Pedro está diciendo: "Los mismos sufrimientos que les toca padecer a sus hermanos son los que os tocan también a ustedes".[362] Los hombres y mujeres cristianos a lo largo y a lo ancho del mundo sufren por Cristo. Dada la comunión de estos santos, esta información debe ser alentadora para los lectores y no debe sorprenderles (4:12).

d. "Están soportando". Las traducciones de este verbo griego varían; algunos traductores le dan una connotación activa (media) y otros una pasiva.[363] Mientras algunos enfatizan que el sufrimiento es una experiencia, otros afirman que por medio de ello los que padecen cumplen el propósito de Dios. De hecho, el cristiano que sufre por Cristo se regocija cuando se revela la gloria de Cristo (4:13–14); el período del sufrimiento no es más que "un poco de tiempo" (v. 10). En su epístola Pedro menciona el su-

---

[361] Kelly toma este término subjetivamente y escribe que es "vuestra fe positiva y confianza en Dios". *Peter and Jude*, p. 210.

BdA Biblia de las Américas

[362] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p. 82.

[363] A continuación algunas versiones que tienen la voz pasiva: "son experimentados" (NKJV); "son impuestos" (MLB); "es requerido" (RSV). Y las siguientes tienen el tiempo activo (medio): "estan pasando por" (GNB); "está experimentando" (SEB); "está padeciendo" (NAB); "están sufriendo" (BJer).

frimiento y la gloria en la misma frase. "Por eso el cristiano no espera el *fin* del sufrimiento sino su *meta*".[364]

[p 238] Consideraciones doctrinales en 5:8–9

De la gran cantidad de símbolos que la Biblia utiliza para comunicar verdades espirituales, selecciono dos que aparecen desde Génesis hasta el Apocalipsis. Me refiero a los símbolos de la serpiente y del león. Ambos describen tanto a Satanás como a Jesucristo. El signo de la serpiente aparece en el relato acerca de Adán y Eva en el Edén; allí apunta a Satanás (Gn. 3:1–15). En el último libro de la Biblia, Satanás es llamado *la serpiente antigua* (Ap. 12:9; 20:2)

Cerca del fin del viaje de Israel por el desierto, Moisés puso una serpiente de bronce sobre un asta para que cualquiera que fuese mordido por una serpiente venenosa la mirase y viviese (Nm. 21:8–9). Nótese que el símbolo de la serpiente en el desierto señala a Jesús alzado sobre la cruz para que "todo aquel que en él cree tenga vida eterna" (Jn. 3:15).

Pedro describe a Satanás como un león acechante y rugiente que busca devorar a cualquiera que se cruce en su camino. Sin embargo, el león es también el símbolo de la soberanía; se refiere primeramente a la tribu de Judá (Gn. 49:9) y luego representa al mayor descendiente de Judá, Jesucristo, "el León de la tribu de Judá" (Ap. 5:5).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:9

τὰ αὐτὰ τῶν παθημάτων—esta es una construcción griega peculiar que busca enfatizar "las mismas 'clases' de sufrimientos, en vez de los mismos sufrimientos".[365] Obsérvese que παθημάτων es plural.

C. La oración

5:10–11

Pedro termina su epístola con una bendición que es al mismo tiempo elocuente y conmovedora. Habla de corazón y a partir de su propia experiencia personal del sufrimiento. Dice:

10. Y después que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia, que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables. 11. A él sea el poder por los siglos de los siglos. Amén.

¡Qué bendición tan hermosa! Fulgura en su sencillez, y sin embargo tiene gran profundidad. Cada palabra es significativa en esta oración.

a. "Y Dios mismo, el Dios de toda gracia". La partícula conjuntiva *y*, que algunos traductores interpretan como un *pero* para marcar contraste con lo que inmediatamente antecede, introduce una oración adecuada para el cierre del epílogo. En esta oración Pedro eleva su voz al "Dios **[p 239]** de toda gracia". Este es el único lugar de todo el Nuevo Testamento en que encontramos esta redacción, excepción hecha de un paralelo que encontramos en 2 Corintios 1:3, donde Pablo escribe: "El Dios de todo consolación". Pedro da a entender que Dios es la fuente, el poseedor y el dador de toda gracia. El apóstol menciona el concepto *gracia* repetidamente en su epístola.[366] Enseña que la gracia de Dios es rica y variada (4:10) y que se otorga a los que son humildes (5:5).

---

[364] Burkhard Gartner, *NIDNTT*, tomo 3, p. 725.
[365] Robertson, *Grammar*, p. 505.
[366] Estas son las referencias en griego: 1:2, 10, 13; 2:19, 20; 3:7; 4:10; 5:5, 10, 12.

b. "Que los llamó a su gloria eterna en Cristo". El término *llamó* no consiste simplemente en una invitación que la persona pueda aceptar o rechazar según le guste. "Es una convocatoria divina".[367] Es un mandato real que el receptor debe obedecer y no puede dejar al lado.

Además, Pedro revela que Dios nos llama a la santidad (1:15), a su luz maravillosa (2:9), a servir (2:21; 3:9), y a la gloria eterna (5:10). Este llamamiento es eficaz y es consecuencia de la elección por medio de la cual Dios nos escoge, nos santifica y nos llama a la obediencia (1:2).

Nótese que Pedro añade el nombre de Cristo cuando dice que Dios llamó a los receptores de esta carta "a su eterna gloria". Es decir, Dios los llamó eficazmente en Cristo. Dios lo ha escogido en Cristo antes de la creación del mundo" (Ef. 1:4) y los ha llamado en él en la era presente (Ro. 8:30). Las buenas nuevas son que ellos tendrán su parte en la gloria eterna de Dios (4:13; 5:1, 4).

c. "Después que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo". Pedro especifica que entrar a la gloria eterna de Dios es algo que sucede después que los creyentes hayan experimentado un breve período de sufrimiento. El contraste entre el sufrimiento humano y la eternidad de la gloria de Dios es claro. Por el momento la intensidad del sufrimiento parece severa, pero es a la vez pequeño y de breve duración comparado con la gloria de la eternidad (1:6; Ro. 8:18; 2 Co. 4:17).

d. "[Dios] los restaurará". El significado básico de la palabra griega "restaurar" es el de arreglar lo que ha estado roto de tal modo que quede íntegro de nuevo. Pablo insta a los hermanos y hermanas cristianas a restaurar con ternura a la persona que ha caído en pecado (Gá. 6:1). En su misericordia, Dios toma al pecador caído y lo perfecciona; es decir, lo transforma en lo que debiera ser. Una traducción encomiable es la siguiente: "[Dios] se ocupará de que todo esté nuevamente bien" (BJer).

e. "Y los hará fuertes, firmes, y estables". La NVI tiene una serie de tres adjetivos, pero el griego tiene tres verbos: "os confirmará, fortalecerá y establecerá" (NASB).[368] Dios sigue con la tarea de restaurar al hombre. **[p 240]** Pedro dice que Dios hace fuertes a los creyentes en su fe. El apóstol recuerda las palabras que Jesús dijo en la noche de la traición: "He orado por ti, Símon, que tu fe no falte; y tú una vez vuelto, *confirma* a tus hermanos". (Lc. 22:32, bastardillas añadidas). En griego, Pedro utiliza la misma palabra que Jesús usó con él.

El verbo siguiente, que traducimos "los hará firmes" (NVI), sólo aparece esta única vez en todo el Nuevo Testamento y en toda la literatura griega. El último verbo "hará estables" significa literalmente "poner un cimiento", y en sentido figurado, "establecer".[369] Estos verbos son sinónimos y sirven para enfatizar el significado de la obra de Dios en nosotros. Por medio de esta oración Pedro anima a los creyentes, quienes experimentan sufrimientos incontables por Cristo, y les da la certidumbre de que Dios está junto a ellos.

f. "A él sea el poder por los siglos de los siglos. Amén." Esta es la conclusión de la oración de Pedro. Aparte de la omisión de la palabra *gloria*, y de la falta del verbo *ser* en el texto griego, esta doxología es una repetición de un pasaje anterior (4:11). En algunos pasajes aparece la expresión *poder* (1 Ti. 6:16; 1 P. 4:11; 5:11; Jud. 25; Ap. 1:6; 5:13). Junto con otros términos, se usa para describir majestad y grandeza.[370]

---

[367] Wuest, *Peter I*, p. 130.
[368] Algunos manuscritos antiguos tienen cuatro verbos, traducidos en las versiones KJV y NKJV (al igual que la versión al español VRV) de la siguiente manera: "os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca".
[369] Bauer, p. 356.
[370] Georg Braumann, *NIDNTT*, tomo 3, p. 718.

Es un término que se utiliza como atributo o título aplicable a gobernantes (reyes y emperadores) y a Dios.

En esta doxología es necesario suplir un verbo. De allí que muchos traductores inserten el optativo de deseo: "A él *sea* el poder". Otros eligen el modo indicativo y escriben "es" ("suyo es el poder" [NBE]), "tiene" ("él tiene el poder [NBE]), "pertenece" (el poder le pertenece" [SEB]), o "perdura" ("su dominio perdura" [BJer]).

La última palabra de esta doxología es "Amén". En otras palabras, "¡Así sea!". Con este último término Pedro da por concluida la parte formal de su carta. En el resto de la epístola él escribe los saludos finales y la bendición.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:10

αὐτοῦ δόξαν—el pronombre personal en caso genitivo es enfático; refuerza el artículo determinado que precede el adjetivo αἰώνιον (eterno).

καταρτίσει—nótese que este verbo y los tres que le siguen están en tiempo futuro. En un verbo compuesto, κατά tiene un sentido perfectivo.[371]

[p 241] D. Saludos

5:12–14

1. Propósito

5:12

El escritor concluye esta epístola con una posdata. Expresa el propósito de su carta y menciona el nombre de su asistente. Hace llegar el saludo de hermanos cristianos, y pronuncia su bendición apostólica.

12. Con la ayuda de Silas, a quien considero un hermano fiel, les he escrito brevemente, animándolos y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios. Manténganse firmes en ella.

Nos hacemos estas preguntas:

a. ¿*Quién es Silas*? ¿Se trata de la misma persona que acompañó a Pablo en su segundo viaje misionero?[372] En sus epístolas Pablo menciona a Silvano (2 Co. 1:19; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). ¿Es este nombre una variante de "Silas"? Sabemos que Silas era profeta (Hch. 15:32) y que era ciudadano romano (Hch. 16:37). "Difícilmente pueda dudarse que este Silas sea la misma persona que el "Silvano" que se menciona en Pablo y en 1 Pedro".[373] O bien esta persona tiene dos nombres, o tiene una forma griega y otra latina para su nombre. El comentario de Pedro en que considera a Silas un fiel hermano sugiere que los destinatarios de esta carta conocían bien a Silas. La palabra *hermano* significa hermano en la fe. Suponemos, por consiguiente, que a causa de sus viajes misioneros con Pablo y Pedro, Silas era una persona respetada en la iglesia cristiana primitiva.

b. ¿*Quién escribió la carta*? Pedro afirma que él redactó la carta "con la ayuda de Silas". ¿Pudo Silas haber sido el portador de la carta? Cierto que sí. Sin embargo, la frase *con la ayuda de* da a entender algo

---

NBE Nueva Biblia Española
SEB Simple English Bible
[371] Consultar Robertson, *Grammar*, p. 606.
[372] Véanse los siguientes versículos: Hch. 15:22, 27, 32, 40; 16:19, 25, 29; 17:4, 10, 14, 15; 18:5.
[373] Bauer, p. 750.

más que la mera entrega de la epístola. ¿Redactó Silas toda la carta, a la cual Pedro sólo añadió una posdata? Difícilmente. Pedro declara: "Les he escrito brevemente". Indica que él es el autor de esta epístola y que Silas le ayudó como secretario. En base a cartas escritas antes, durante, y después del primer siglo de la era cristiana, hemos llegado a conocer la costumbre común de emplear un escriba para escribir mensajes. El remitente le pediría al secretario que escribiese un mensaje personal en su nombre y muchas veces el remitente incluiría saludos escritos con su propia mano.[374]

[p 242] Pedro ocupó el servicio de Silas, que era experto en escribir cartas en un griego aceptable. Así como Tercio sirvió a Pablo como secretario para la redacción de Romanos (16:22), del mismo modo Silas fue escriba de Pedro. Es de suponer que "como fiel hermano" Silas ayudó a Pedro a presentar a los lectores una carta escrita en un griego flúido. El término *fiel* transmite la información que Pedro y los destinatarios de la carta podían tener confianza en Silas. Y Pedro habla basándose en su propia experiencia. Con todo, el Autor de la epístola no es Silas, sino Pedro.

c. *¿Qué quiere decir "brevemente"*? El escritor de Hebreos también hace la aclaración de que su epístola es "sólo una breve carta" (13:22). Lo que se da a entender es que a Pedro le hubiera gustado considerar en mayor detalle los temas que ha mencionado en su misiva. Dado que Silas es un fiel hermano, Pedro le confía a él la explicación de los detalles. En las notas finales, Silas no envía saludos a los lectores tal como lo hiciera Tercio, por ejemplo, a los romanos. De aquí inferimos que Pedro le encargó a Silas no solamente llevar la epístola sino también explicarla.

d. *¿Cuál es el propósito de la carta*? En pocas palabras, Pedro declara la intención que le llevó a escribir. El dice que lo hace para animarlos y para testificar "que ésta es la verdadera gracia de Dios". El confirma que la gracia de Dios predicada por los apóstoles y aceptada en fe por los creyentes es genuina. Está diciendo a los cristianos que pueden confiar plenamente en el mensaje que han oído de boca de los apóstoles. Ahora pueden leerlo en esta epístola. Los sufrimientos que padecen son severos; por tal razón ellos necesitan todo el aliento que Pedro les pueda brindar. Es así que en una declaración resumida él da testimonio de que la gracia de Dios es por cierto verdadera.

La exhortación final de Pedro es: "Manténganse firmes en ella". Este es un mandamiento, tal como el que Pablo le escribió a la iglesia de Corinto: "Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos" (1 Co. 16:13). A medida que los cristianos enfrentan una cruel opresión por causa de su fe, Pedro los exhorta a permanecer firmes.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:12

ὑμῖν—los expertos en gramática y los traductores generalmente toman a este pronombre personal como el objeto indirecto del verbo *he escrito* y no como dativo de referencia a la frase *fiel hermano*. El artículo determinado en τοῦ πιστοῦ ἀδελφοῦ tiene cualidades posesivas y puede significar "nuestro".

[p 243] ἔγραψα—este verbo en aoristo "se refiere a la epístola recién concluida" (cf. Flm. 19; 1 Jn. 5:13).[375]

εἰς—en el griego del Nuevo Testamento, la preposición εἰς (en, hacia adentro) muchas veces toma el lugar del locativo ἐν (en).[376]

στῆτε—la evidencia de los manuscritos favorece al imperativo aoristo activo. Otros manuscritos tienen la palabra ἑστήκατε, que es el indicativo perfecto activo con la fuerza de un tiempo presente (de ἵστημι, estoy en pie).

---

[374] Referirse a Richard N. Longenecker, "Ancient Amanuenses and the Pauline Epistles", *New Dimensions in New Testament Study*, ed. Richard N. Longenecker and Merrill C. Tenney (Grand Rapids: Zondervan, 1974), p. 287.
[375] Robertson, *Grammar*, pp. 845–46.
[376] Consultar con Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, sec. 250.

2. Despedida

5:13–14

13. Saludos de parte de la que está en Babilonia, escogida como ustedes, como también de mi hijo Marcos.

a. ¿*Esposa o iglesia*? El lenguaje que Pedro emplea en el saludo final es críptico. ¿A quién se refiere? Decir que la esposa de Pedro, que lo acompañó en sus viajes (1 Co. 9:5), ahora envía sus saludos es algo poco probable. Los eruditos, basando su juicio en el uso que Pedro hace del verbo *escogida como* opinan que Pedro no está escribiendo acerca de su esposa sino de la iglesia cristiana en el lugar en que él residía. Si la esposa de Pedro hubiese estado con él, hubiese dicho: "La que está en Babilonia conmigo". Este no es el caso, por lo cual llegamos a la conclusión de que es la iglesia escogida por Jesucristo la que envía sus saludos. Los escritores del Nuevo Testamento muchas veces describen a la iglesia con términos femeninos (por ejemplo, Jn. 3:29; Ef. 5:25–33; Ap. 19:7–8; 21:2–3; 22:17). Por consiguiente, los expertos favorecen la explicación de que Juan en su segunda epístola se dirige no a una señora sino a una iglesia (2 Jn. 1, 13).

b. ¿*Babilonia o Roma*? La evidencia a favor de interpretar la expresión *Babilonia* literalamente parece poco convincente. No tenemos la prueba de que Pedro haya viajado hacia el oriente a la Mesopotamia para establecer la iglesia en Babilonia. Es más, no existe ninguna información específica acerca de una iglesia en Babilonia durante el primer siglo. Por otra parte, la sugerencia de que Babilonia sea el nombre de una fortaleza de Egipto a la cual Pedro envía su carta parece poco probable. Es más factible suponer que "Babilonia" sea un nombre en clave para referirse a Roma. En épocas de persecución, los escritores ejercitaban un cuidado inusitado para no poner en peligro a los cristianos a quienes les escribían. Por ejemplo, cuando Juan fue desterrado a Patmos durante la persecución instigada por el emperador Domiciano, él llamó a Roma "Babilonia" (Ap. 14:8; 16:19; 17:5; 18:2, 10, 21).

[p 244] Pedro, que menciona la persecución en casi cada capítulo de su epístola, murió como mártir cerca de Roma. Según la tradición, fue crucificado cabeza abajo. En suma, Pedro escribió esta epístola cerca del fin de su vida, probablemente cuando todavía residía en la ciudad imperial.

c. ¿*Hijo o hijo espiritual*? Si suponemos que Pedro envía los saludos de su mujer en Babilonia, entonces su hijo carnal, Marcos, también manda sus saludos. Sin embargo, si Babilonia es un nombre en código para la iglesia de Roma, entonces Marcos probablemente sea el hijo espiritual de Pedro. Cariñosamente Pedro lo llama "mi hijo Marcos". Que Pedro haya tenido parte en la conversión de Juan Marcos, hijo de María (Hch. 12:12), es algo difícil de comprobar. Juan Marcos acompañó a Pablo como ayudante en la diseminación del evangelio. Estuvo con Pablo durante el tiempo que el apóstol estuvo en prisión en Roma (Col. 4:10; 2 Ti. 4:11; Fil. 24).

La tradición señala que Marcos, con la ayuda de Pedro, escribió el evangelio que lleva su nombre. Papías, obispo de Hierápolis (allá por el año 125 d.C.), escribe que Marcos era el intérprete de Pedro y que redactó el evangelio.[377] Pedro llama a Marcos hijo del mismo modo en que Pablo llama a Timoteo hijo (1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2).

14a. Salúdense unos a otros con un beso de amor fraternal.

El modo de saludarse difiere de cultura a cultura. Puede consistir en una reverencia (en el oriente), en darse la mano, en un abrazo o bien en un beso. En el oriente antiguo, la práctica de besarse unos a

---

[377] Referirse a Eusebio *Historia eclesiástica* 3.39.15 (LCL).

otros prevalecía no sólo en la sociedad sino también en las sinagogas y en la iglesia primitiva. Sabemos que el beso de saludo era habitual entre los judíos (véanse las referencias del Nuevo Testamento). Simón el fariseo no saludó a Jesús con un beso (Lc. 7:44–46); el padre besó al hijo pródigo y le dio la bienvenida en su hogar (Lc. 15:20); y Judas besó a Jesús en el huerto de Getsemaní (Mt. 26:48–49). En la iglesia gentil, los ancianos de la iglesia en Efeso abrazaron y besaron a Pablo en su despedida (Hch. 20:37). "El beso en el mundo antiguo era tanto una señal de amistad al encontrarse como un símbolo emocional al despedirse".[378]

En sus epístolas Pablo exhorta a los cristianos a saludarse con un beso santo (Ro. 16:16; 2 Co. 13:12; 1 Co. 16:20; 1 Ts. 5:26). El adjetivo *santo* significa que todos los que están en la iglesia de Jesucristo se consideran mutuamente hermanas y hermanos. Pedro usa una expresión sinónima llamando al beso, "beso de amor fraternal".

A mediados del siglo II, Justino Mártir escribe que la práctica de saludarse unos a otros con un beso santo era una parte acostumbrada del **[p 245]** culto cristiano.[379] La Escritura no aporta evidencia de que esta práctica deba ser observada como obediencia a un mandato apostólico. En la iglesia cristiana universal, este asunto es parte de la costumbre local (la reverencia, el darse la mano, o abrazarse).

14b. Paz a todos ustedes que están en Cristo.

La bendición de Pedro es una variante de las que Pablo da al final de sus epístolas (Ro. 15:33; Ef. 6:23; 1 Ts. 5:23; véase también 3 Jn. 14). El saludo de despedida *paz* abarca el evangelio de salvación, porque Jesús mismo trasmite este mensaje a todos aquellos que creen en él (Jn. 14:27; 20:19). En Jesucristo tenemos paz con Dios y unos con otros. Y aunque Pedro exprese esta oración como un deseo, todos los cristianos tienen esta paz en comunión con Cristo.

Resumen del Capítulo 5

Pedro comienza este capítulo exhortando a los ancianos de la iglesia a ser pastores del rebaño de Dios, ya que él mismo es también un anciano responsable ante el Jefe de los pastores, Jesucristo. Les dice que sirvan como supervisores, que eviten la avaricia y que sean ejemplo para los miembros de la iglesia. Entonces recibirán la corona de gloria como recompensa.

El apóstol sigue adelante con algunas recomendaciones: exhorta a los jóvenes a ser sumisos, y a todos los miembros a ser humildes. Pedro anima a los creyentes a echar sus ansiedades en Dios, a tener dominio propio y a resistir al demonio.

El apóstol hace una oración que es elocuente en su sencillez. En ella asegura a los lectores que Dios los restaurará, fortalecerá y establecerá. Menciona asimismo que Silas ha ayudado en escribir la epístola y resume el propósito de la carta. Concluye su epístola con un saludo final y una oración por la paz.

---

[378] Walther Gunther, *NIDNTT*, tomo 2, p. 549.
[379] Véase Justino Mártir *Apology* 1.65.2 (LCL).

[p 247]

Introducción

Segunda Epístola de Pedro

[p 248]

Bosquejo

A. ¿Quién escribió la epístola?

B. ¿Cómo se relaciona la epístola con otros libros?

C. ¿Quién recibió la epístola?

D. ¿Cuál es el propósito de 2 Pedro?

E. ¿Cuándo y dónde fue escrita la epístola?

F. ¿Cuál es el lugar de la epístola en el Canon?

G. ¿Cómo podemos bosquejar 2 Pedro?

[p 249] El encabezamiento de esta epístola presenta varias posibilidades: "Segunda Carta de San Pedro" (DHH, NTdT), "Segunda Epístola Universal de San Pedro Apóstol" (VRV), "Segunda Epístola del Apóstol San Pedro" (BdA) o "Segunda Epístola de San Pedro" (BJer). Para el traductor, la elección depende del texto de los manuscritos griegos. Si adoptamos la regla de la lectura más breve como indicación del texto más original, entonces nos inclinamos por *2 Pedro*. Sabemos que los escribas de la antigüedad tenían una tendencia a añadir al texto, pero aborrecían quitarle algo.

No obstante de la redacción exacta del título, el libro pertenece a la categoría de las ocho cartas que conocemos bajo el nombre de Epístolas Generales (Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan, Judas) que fueron enviadas a iglesias e individuos. Estas epístolas circulaban entre las iglesias.

La epístola lleva, además, el nombre de Pedro, a quien se conoce por los Evangelios y Hechos como portavoz de los apóstoles. A pesar de esta autoidentificación o quizá a causa de la misma, los eruditos han debatido el tema de su autoría. Durante siglos, han preguntado si fue realmente Pedro quien escribió esta carta o si lo hizo una persona que asumió su nombre.

A. ¿Quién escribió la Epístola?

1. Nombre

Un examen de los libros y artículos escritos en el siglo veinte nos indica que esta epístola ha sufrido negligencia de parte de los expertos. Esta negligencia puede atribuirse a la opinión, prevaleciente entre muchos eruditos, de que el apóstol Pedro no fue quien escribió esta carta. Estos afirman que fue un escritor de la parte final del siglo uno o del principio del siglo dos quien tomó el nombre de Pedro y escribió esta epístola. Por otra parte, los eruditos que aceptan su autoría apostólica tampoco le han prestado suficiente atención a 2 Pedro. Es lamentable, entonces, que "la epístola que en nuestro canon históricamente ha sido atribuida al apóstol Pedro haya sido la que probablemente haya recibido la menor atención experta durante el siglo veinte".[380]

---

[380] John Snyder, "A 2 Peter Bibliography", *JETS* 22 (1979): 265.

[p 250] La elección que los eruditos enfrentan está entre aceptar la autoría apostólica o proponer que 2 Pedro fue escrita por un escritor bajo el seudónimo del apóstol. Pero antes de llegar a decisión alguna acerca de este asunto, deseamos examinar lo que el escritor mismo afirma en su saludo inicial y en el resto de la epístola.

El escritor se identifica personalmente al comienzo mismo de la carta. Se autodenomina Simón Pedro, que en los mejores manuscritos griegos aparece como Simeón Pedro. Esta última combinación es peculiar; el único otro lugar en el que se usa el nombre *Simeón* para denominar a Pedro es Hechos 15:14. En la segunda epístola de Pedro, sin embargo, se usan los dos nombres, Simeón Pedro, para identificar al apóstol. El nombre *Simeón* es típicamente de corte hebreo y era el nombre del anciano judío que bendijo a Jesús en el templo (Lc. 2:25–35), de uno de los antepasados de Jesús (Lc. 3:30) y del profeta/maestro judío a quien llamaban Simeón Niger en Antioquía (Hch. 13:1).

En tanto que 2 Pedro 1:1 tiene la combinación *Simeón [Simón] Pedro*, 1 Pedro 1:1 comienza con *Pedro* como único nombre.[381] La combinación *Simeón Pedro* no aparece en ninguna otra parte, ni siquiera en la literatura posapostólica. Sin embargo, desde el punto de vista humano el escritor prefiere usar el nombre hebreo *Simeón* porque dicho nombre le es querido.

2 Función

El escritor se presenta como “siervo y apóstol”. El término *siervo* es una expresión general que en el contexto de la iglesia es aplicado a los apóstoles y a los ayudantes apostólicos. Para ser más específico, el escritor agrega la palabra *apóstol* para indicar que él es uno de los doce discípulos de Jesús. Es decir, por ser apóstol, Pedro ha recibido su autoridad de Jesucristo, quien lo envió como representante suyo. Como apóstol, Pedro presenta el mensaje de quien lo enviara, razón por la cual él habla en su epístola con la autoridad de Cristo. Jesucristo delegó su autoridad en los doce apóstoles y en Pablo para que hablasen en su nombre.

La carta de Pedro es una epístola que encuentra su origen en la autoridad que Jesucristo les otorgó a los apóstoles. Desde el punto de vista negativo, la expresión *apóstol* significa que esta epístola no fue escrita sin autoridad divina. Desde el punto de vista positivo, la misma significa que Pedro actúa como portavoz de Jesucristo. Por todo lo antedicho, este término no debe ser tomado a la ligera, ya que tiene incumbencia en cuanto a la autoría de 2 Pedro.[382]

[p 251] 3. Ejemplos

A lo largo de la epístola Pedro hace alusiones a sucesos que nos son conocidos de los evangelios. La redacción precisa difiere considerablemente de los acontecimientos que se registran en los evangelios. Esto no es de por sí sorprendente, porque Pedro no necesita apoyarse en otros para tener información relevante. El fue testigo ocular; todavía podía oír las palabras de Jesús sonar en sus oídos, por así decirlo. El relata con sus propias palabras los detalles de estos sucesos.

Uno de los ejemplos es el recuerdo que Pedro tiene de la predicción de Jesús acerca de la muerte del apóstol (1:14). Pedro no tenía necesidad de atenerse al testimonio de otros para dar los detalles de esta predicción. De hecho, el relato de Juan 21:18 no fue escrito sino hasta décadas después de la muerte de

---

[381] La combinación *Simón Pedro* aparece dos veces en Mateo, una en Marcos, dos en Lucas, diecisiete veces en el Evangelio según Juan, tres veces en Hechos y una en 2 Pedro.

[382] La literatura acerca del tema *apóstol* es abundante. Referirse a William Childs Robinson, “Apostle”, *ISBE*, tomo 1, pp. 192–95; Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, tomo 1, pp. 407–45; Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 769.

Pedro. Pedro sabía que su partida de esta vida era inminente, por lo cual escribió que su cuerpo físico pronto tendría que ser descartado.

Otro ejemplo de los recuerdos de Pedro tiene que ver con su presencia en el Monte de la Transfiguración, en el cual Jesús fue glorificado en presencia de Moisés y Elías (1:16–18). El relato de Pedro difiere del que encontramos en los evangelios (Mt. 17:1–8; Mr. 9:2–8; Lc. 9:28–36). Pedro no menciona en su epístola a Moisés ni a Elías. Tampoco repite lo que entonces dijera, y que está registrado en los evangelios sinópticos, acerca de levantar tres tiendas. En el texto griego, las palabras: "Este es mi Hijo amado con quien estoy complacido" (1:17) difieren de las que encontramos en los evangelios.

También falta la exhortación *a él oíd* (Mt. 17:5, VRV). Pedro recuerda las palabras de Dios Padre que están escritas indeleblemente en su mente. Aunque el escritor de 2 Pedro podría haber recibido su material de alguna fuente oral, "es mucho más natural suponer que este es el relato de un verdadero testigo presencial".[383]

Otro ejemplo, el tercero, es el conocimiento que Pedro tiene de Pablo, a quien llama "nuestro querido hermano" (3:15). Pedro sitúa las epístolas de Pablo a las misma altura del Antiguo Testamento y las llama, por ello, Escritura. Para Pedro, tanto los escritos de los profetas del Antiguo Testamento (c.f. 1:21; 1 P. 1:11–12) como los de los apóstoles del Nuevo Testamento constituyen Escritura. Pedro da a entender que, en razón de su apostolado, sus epístolas también son Escritura inspirada y portadoras de autoridad. Pedro conocía el contenido de las cartas de Pablo y expresa su opinión acerca de las dificultades que alguna gente encuentra para **[p 252]** interpretar dichas epístolas. Por supuesto, no encontramos evidencia de que Pablo esté vivo. No es Pablo sino sus escritos lo que están en consideración. Con todo, la expresión *nuestro querido hermano* demuestra con seguridad que los lectores conocían a Pablo personalmente, Es posible que aunque Pablo no haya evangelizado su zona, él los haya visitado.

4. Objeciones

Acerca de la autoría de 2 Pedro existen solamente dos opiniones, y ellas afectan la interpretación de esta epístola: o bien Pedro escribió esta carta o nos llega en forma seudónima de la mano de un falsificador o de un secretario. Los eruditos que objetan la autoría petrina señalan numerosos problemas en la epístola. Estos problemas son significativos y merecen una seria consideración. Pero aunque algunos escritores están absolutamente seguros de que Pedro no puede ser el escritor de esta epístola, la evidencia que ellos presentan no es convincente.[384]

He aquí algunas de las objeciones que los estudiosos aducen:

Nombre

La combinación de nombres, *Simeón Pedro*, es prueba de que es un falsificador el que escribe. Un escritor seudoepigráfico ha escogido esta combinación para hacer que la carta parezca auténtica. Pedro o es conocido por el nombre de *Simón*, o por el nombre que le diera Jesús, *Pedro*, o por el nombre arameo de *Cefas*, pero no es conocido como Simeón (aparte de Hch. 15:14). Sin embargo, el uso de "Simeón Pedro" en vez de "Simón Pedro" es más probable que venga del apóstol mismo que de un falsificador. Si tenemos en cuenta el saludo de 1 Pedro 1:1 ("Pedro") y la referencia a una primera epístola (2 P. 3:1), cabría esperar que un falsificador usara la forma más simple de *Pedro* que la combinación *Simeón Pedro*.

---

[383] Donald Guthrie, *New Testament Introduction*, rev. ed. (Downers Grove: Inter-Varsity, 1971), p. 831.

[384] Consultar Richard J. Bauckham, *Jude, 2 Peter*, serie Word Commentary, tomo 50 (Waco: Word, 1983), p. 159; N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, serie Thornapple Commentary (1969; Grand Rapids: Baker, 1981), p. 235.

Escritos

Algunos eruditos opinan que la redacción de 1:15 representa un esfuerzo por parte de un falsificador para vincular el Evangelio según San Marcos con Pedro. Pero esto es una suposición. El texto mismo es demasiado indefinido como para determinar si el escritor se está refiriendo a las declaraciones doctrinales que ha subrayado anteriormente, o a una carta que se ha extraviado, o a una carta que tuvo la intención de escribir, pero que no llegó a concretar. No estamos en condiciones de determinar la naturaleza del instrumento escogido para ayudar la memoria del lector.

[p 253] El segundo punto que se utiliza para refutar la autoría apostólica es la declaración del escritor que esta carta es la segunda que ha escrito (3:1). El supuesto detrás de esta argumentación es que el autor seudónimo desea vincular su carta con la primera epístola de Pedro. Sin embargo, si Pedro es el escritor de ambas cartas, los lectores esperarían que lo más natural sería que él lo mencionara. Este argumento, en lugar de refutar que Pedro sea el escritor de 2 Pedro parecería confirmarlo.

La última objeción tiene que ver con la referencia del escritor a las epístolas de Pablo. Estos escritos, dicen los expertos, no fueron incorporados al canon sino hasta las últimas décadas del primer siglo. Pero Pedro murió durante el reinado de Nerón, razón por la cual nunca podría haber escrito 2 Pedro. Esto, sin embargo, es cuestionable. Por ejemplo, ¿qué prueba tenemos de que las epístolas de Pablo no hayan sido aceptadas como Escritura sino hasta las últimas dos décadas del primer siglo? Pablo mismo da testimonio de que sus cartas tenían autoridad divina. El dice a los corintios que les hace llegar su mensaje "no con palabras enseñadas por sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu" (1 Co. 2:13). Además, Pablo responde positivamente a aquellos corintios que demandan "prueba de que habla Cristo en [él]" (2 Co. 13:3). También alaba a los tesalonicenses por recibir su enseñanza "no como palabras de hombre, sino como lo que en realidad es, palabra de Dios" (1 Ts. 2:13). La evidencia a favor de una aceptación de las epístolas de Pablo apunta a una fecha temprana más que a una tardía.

Fecha

El debate acerca del origen de 2 Pedro se centra en la cláusula *desde que murieron nuestros padres* (3:4). Si la expresión *nuestros padres* se refiere a los cristianos de primera generación que han dejado la escena, entonces el escritor está escribiendo durante los últimos veinticinco años del primer siglo. Dado que el apóstol Pedro murió durante la época del emperador Nerón, es decir, antes del año 68 d.C., algunos eruditos consideran que este versículo (3:4) es una prueba positiva de que la carta es seudónima. Sin embargo, ya durante el segundo viaje misionero de Pablo (50–53 d.C.), los cristianos de Tesalónica le preguntaron a Pablo qué sucedería con "los que duermen" (1 Ts. 4:13). Pablo respondió diciendo que "Dios traerá con Jesús a los que durmieron" (v. 14). Suponemos que la pregunta acerca del fallecimiento de seres amados aparecía repetidamente en la comunidad cristiana a mediados del primer siglo.

Si las palabras *nuestros padres* significa lo mismo que en Hechos 3:13, Romanos 9:5 y Hebreos 1:1, entonces la referencia apunta a los padres del Antiguo Testamento. Y si esta interpretación es la correcta, entonces el asunto de fijar la fecha precisa de 2 Pedro ya no se relaciona con las **[p 254]** décadas de los ochenta o noventa. No es entonces impensable fijar la fecha de 2 Pedro a mediados de la década de los sesenta.

Estilo

Aun en traducción, el lector de las dos epístolas petrinas nota una diferencia de estilo. En 1 Pedro, la manera de presentación es flúido y pulido. Esto no es cierto de la segunda epístola de Pedro, en la cual el estilo es abrupto, la redacción formal y el significado de muchas palabras obscuro. En el griego, las

habituales partículas conectivas que vinculan oraciones y cláusulas están ausentes. El uso del artículo determinado es poco frecuente, la aparición de palabras que se encuentran solamente en 2 Pedro pero no en el resto del Nuevo Testamento es frecuente (cincuenta y siete palabras) y el "porcentaje de expresiones poco comunes" es poco usual.[385]

¿Cómo explicamos estas diferencias de estilo? Durante el primer siglo, la gente con frecuencia recurría a secretarios para que le ayudasen a escribir cartas o documentos. En la Epístola de Pablo a los romanos, Tercio reconoce que él escribió dicha carta (Ro. 16:22). Pedro informa a los lectores que Silas (Silvano) le ayudó en escribir su primera epístola (5:12). Dado que Pedro no menciona el nombre del escriba en su segunda carta, la probabilidad de que Pedro recibió ayuda no es de ninguna manera increíble.

Los padres de la iglesia de los primeros dos siglos mencionan los nombres de personas que le ayudaron a Pedro en sus escritos. Por ejemplo, Papias, obispo de Hierápolis, en las proximidades de Colosas (125 d.C.), que había sido discípulo de Juan, dice que Marcos había llegado a ser el intérprete de Pedro.[386] Y Clemente de Alejandría, quien vivió desde mediados del siglo dos hasta la segunda década del siglo tres, menciona a uno de los escribas de Pedro, a quien llama Glaucias.[387] La diferencia de estilo entre las dos epístolas petrinas puede atribuirse a dos escribas. Pero dado que Pedro no habla del uso de un secretario en su segunda epístola, nunca sabremos por cierto qué sucedió en este caso.

Secretario

Algunos eruditos afirman que 2 Pedro fue escrito por un secretario décadas después de la muerte del apóstol. Basan su teoría en la diferencia de tiempo que notan entre 1:13 y 15. Afirman que un secretario que **[p 255]** habla en nombre de Pedro escribe: "Considero que tengo el deber de refrescarles la memoria mientras vivo en la tienda de campaña que es este cuerpo" (v. 13). Aquí el escriba está hablando acerca del ministerio activo de Pedro. Pero en el versículo 15, el secretario de Pedro pone palabras en los labios de Pedro para reflejar el pasar del tiempo: "Me esforzé por asegurar que después de mi partida ustedes puedan recordar estas cosas". Por lo tanto, la referencia del versículo 15 es a la muerte de Pedro.

Los eruditos suponen que un secretario está redactando un testamento para Pedro después de la muerte del apóstol y que habla basándose en la autoridad de Pedro. Aun cuando el vínculo entre Pedro y el secretario se explique en base a la diferencia de tiempo entre 1:13 y 15, esta explicación carece de pruebas que la substancien y "tendrá que seguir siendo una hipótesis".[388] En el caso de Tercio (Ro. 16:22) y Silas (1 P. 5:12), estos dos escribas trabajaron directamente para Pablo y Pedro respectivamente. No hay pruebas de que algún secretario redactase una carta independientemente de un apóstol y la publicase décadas después de la muerte del mismo. Es cierto que en el siglo uno los autores con frecuencia empleaban secretarios para escribir sus epístolas. Pero la iglesia aceptó sus documentos como auténti-

---

[385] Joseph B. Mayor, *The Epistle of St. Jude and the Second Epistle of St. Peter: Greek Text with Introduction and Notes* (1907; Grand Rapids: Baker, 1965), p. lxiv.
[386] Eusebio *Historia eclesiástica* 3.39.15 (LCL). Véase también Ireneo *Contra herejías* 3.1.1.
[387] Clemente de Alejandría *Stromata* 7.17 (LCL). Consultar Michael Green, *The Second Epistle General of Peter, and the General Epistle of Jude: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), p. 17.
[388] J. Ramsey Michaels, "Peter, Second Epistle of," *ISBE*, tomo 3, p. 818.

cos solamente porque los escribieron a pedido de los apóstoles. Por consiguiente, debemos llegar a la conclusión de que esta teoría enfrenta la difícil tarea de evitar la acusación de seudoepigrafía.[389]

Ya en tiempos del Nuevo Testamento, la iglesia rechazó escritos bajo seudónimos. Pablo dio instrucciones en Tesalónica para que la iglesia no se "conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta, como si fuera nuestra" (2 Ts. 2:2). Advirtió a los lectores que no deberían dejarse engañar en modo alguno. Si algún fraguador redactase una carta en nombre de un apóstol, su epístola sería considerada sospechosa y se le negaría la canonicidad. La iglesia rechazó escritos seudónimos que llevaban el nombre de Pedro (por ejemplo, el Evangelio según Pedro, los Hechos de Pedro, las Enseñanzas de Pedro y la Revelación de Pedro) y los consideró documentos no inspirados.

Surge también la pregunta acerca de si el Espíritu Santo inspiraría una epístola escrita por alguien que hablase en nombre de Pedro, pero que escribiese en forma independiente del apóstol. Aunque algún escriba intentase representar a Pedro, nunca podría justificar el uso de la palabra *apóstol* (1:1). Además, dado que esta persona no era un apóstol y carecía de autoridad apostólica, el Espíritu rehusaría otorgarle inspiración a la epístola de un secretario. En la iglesia primitiva circulaban numerosos documentos que eran instructivos e informativos (p. ej., *La Didaque*, 1 Clemente, **[p 256]** la Epístola de Bernabé). Con todo, estos valiosos manuscritos nunca llegaron a ser parte de la Escritura. Frente a esto tenemos a 2 Pedro, que es una carta inspirada que pertenece al canon del Nuevo Testamento.[390]

5. Conclusión

Ambos lados del tema de la autoría enfrentan problemas difíciles de explicar. Los proponentes de la autenticidad apostólica de la epístola deben presentar las razones que expliquen el uso alternado de los tiempos verbales presente y futuro. Por ejemplo, el escritor nota que habrá falsos maestros en medio del pueblo de Dios (2:1). Pero una vez entrado en el tema afirma que ya están en acción (2:10–12). ¿Está el escritor presentando realidad y profecía en el mismo documento? Claro que está demás decir que un autor tiene la libertad de alterar su estilo, inclusive el uso de los tiempos presente y futuro. Con todo, las alteraciones presentes en esta epístola siguen siendo problemáticas.

Los que se oponen a una autoría petrina confrontan asimismo numerosos problemas. Deben explicar los recuerdos y alusiones personales presentes en esta epístola. ¿Por cuál razón menciona el escritor su inminente muerte (1:14)? ¿Y por qué escribiría un falsificador: "Somos testigos de la majestad [de Jesús]" (1:16)? Y para concluir, ¿cómo puede un autor seudoepigráfico referirse a Pablo llamándolo "nuestro querido hermano" (3:15)?

La elección resta entre una autoría apostólica de 2 Pedro o un documento escrito por un falsificador. Donald Guthrie escribe: "Ambas obviamente presentan algunas dificultades, pero de las dos, la primera es más fácil de explicar".[391] Explicar la autoría apostólica de 2 Pedro es más fácil que refutarla. Por tal razón, llego a la conclusión de que a pesar de los problemas que encontramos en esta epístola, la aceptación de la autoría petrina es una opción viable.

B. ¿Cómo se relaciona la epístola con otros libros?

---

[389] Referirse a Bauckham, *Jude, 2 Peter*, pp. 131–35.

[390] Consultar Werner de Boor, *Der Zweite Brief des Petrus und der Brief des Judas*, en *Die Briefe des Petrus und der Brief des Judas*, Wuppertaler Studienbibel (Wuppertal: Brockhaus, 1976), p. 189. Referirse a Edwin A. Blum, *2 Peter* en *Hebrews–Revelation*, tomo 12 de *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos (Grand Rapids: Zondervan, 1981), pp. 260–61.

[391] Guthrie, *New Testament Introduction*, p. 847.

1. 1 Pedro

Si estas dos epístolas petrinas son apostólicas, ¿cuál es la relación entre estas dos cartas? ¿Existen algunas semejanzas en cuanto a la elección de términos, citas del Antiguo Testamento, estructura en la composición, contenido y teología?

[p 257] La diferencia de vocabulario entre 1 Pedro y 2 Pedro es obvia para cualquiera que lea el texto de estas epístolas en griego. Para el lector, el vocabulario de 1 Pedro no es insuperable, pero la elección de términos en 2 Pedro parece formidable. Aunque el lenguaje de 2 Pedro es ostentoso y pesado, el estilo de esta composición no deja de tener consonancia con el de 1 Pedro. Si consideramos a 2 Pedro como último discurso del apóstol, entonces estamos en condiciones de apreciar este documento como "último legado y testamento" en el cual Pedro exhorta a los lectores a "crecer en la gracia y el conocimiento" de Jesucristo (3:18).

Encontramos además en ambas epístolas la costumbre peculiarmente hebreo de repetir palabras.[392] De los muchos ejemplos que encontramos en la primera epístola de Pedro, aquí tenemos una ilustración: " 'Mas la palabra del Señor permanece para siempre'. Y ésta es la palabra que se les anunció a ustedes" (1:25). Y aquí tenemos dos ejemplos de 2 Pedro: "[Ellos] serán también destruidos en la destrucción de esas criaturas" (2:12, BdA); "Sufriendo el mal como pago del mal hacer" (2:13, BdA).

En la primera epístola de Pedro, muchas de las alusiones y citas son tomadas de Proverbios. En su segunda carta, la única cita del Antiguo Testamento está tomada de Proverbio 26:11, "El perro vuelve a su vómito" (2:22). Además de las citas del Antiguo Testamento, descubrimos cierta cantidad de paralelos entre estas dos epístolas:[393]

1 Pedro		*2 Pedro*
1:10–12	inspiración del Antiguo Testamento	1:19–21
1:2	doctrina de la elección	1:10
1:23	doctrina del nuevo nacimiento	1:4
2:11–12	necesidad de santidad	1:5–9
3:19	ángeles pecadores en prisión	2:4
3:20	Noé y su familia protegidos	2:5

---

[392] Hay una lista comprensiva en Charles Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, serie International Critical Commentary (1901; Edimburgo: Clark, 1961), pp. 225–26.

BdA Biblia de las Américas

[393] Referirse a E. M. B. [Michael] Green, *2 Peter Reconsidered* (Londres: Tyndale, 1961), pp. 22–23. Véase también William Joseph Dalton: "The Interpretation of Peter 3, 19 and 4, 6: Light from 2 Peter", *Biblica* 60 (1979): 550–51.

4:2–4	inmoralidad y juicio	2:10–22
4:7–11	exhortación a vivir como cristiano	3:14–18
4:11	doxología	3:18

La semejanza estructural entre las dos epístolas petrinas es innegable y milita a favor de que un mismo autor escribiese estas dos cartas. El material presentado en ambos documentos aporta fuerte evidencia que indica que estas cartas son producto de un solo autor.

[p 258] El tema central de las dos epístolas de Pedro es diferente. En su segunda epístola, el escritor desarrolla un tema escatológico del juicio divino, la destrucción del mundo y la promesa de un nuevo cielo y una nueva tierra. Especialmente en el tercer capítulo de esta segunda carta se refiere muchas veces al día del Señor, que es un día de juicio y el día de Dios (vv. 7, 8, 10, 12). Frente a esto, 1 Pedro solamente tiene una alusión directa al día del juicio (2:12).

En términos generales, la enseñanza acerca de Cristo apenas varía en estas dos epístolas. A Cristo se lo llama "Dios" en el versículo inicial de 2 Pedro (1:1) y la doxología está dirigida a Cristo (3:18). El escritor de esta segunda epístola intercambia las palabras *Señor* y *Dios* indicando así la divinidad de Cristo (3:8, 9, 10). En 1 Pedro el autor utiliza asimismo el término Señor tanto para Jesús como para Dios (1:3–3:15; 1:25–3:12, respectivamente). En tanto que el tema del sufrimiento, muerte, resurrección y ascensión de Cristo aparece en la primera epístola de Pedro, en su segunda epístola el énfasis recae en la transfiguración de Jesús. Una observación final acerca de la cristología de 2 Pedro es que el escritor siente predilección por el uso del término *Salvador* para referirse a Jesús (1:1, 11; 2:20; 3:2, 18).

Llegamos a la conclusión de que la relación entre las dos epístolas de Pedro no es insignificante. Dejando de lado los saludos personales de Pedro (1:1), sus recuerdos de la transfiguración de Jesús (1:16–18), y sus expresiones de cálido aprecio por Pablo (3:15), la evidencia interna presente en 2 Pedro confirma la autoría apostólica. En ambas epístolas llama la atención el énfasis de Pedro en la inspiración de las Escrituras. Afirma que el Espíritu Santo movió a hombres a hablar, de tal modo que los escritores humanos no publicaron sus propios puntos de vista sino la revelación de Dios. Para Pedro, tanto el Antiguo Testamento como las epístolas de Pablo son Escritura. Por implicación, las cartas de Pedro (redactadas también por un apóstol de Jesucristo) también pertenecen a la Escritura.

Encontramos semejanzas en las epístolas petrinas, pero al comparar 2 Pedro y Judas vemos paralelos directos. En cuanto a estos paralelos, la pregunta que surge es la de prioridad. ¿Se apoyó el escritor de 2 Pedro en la epístola de Judas, o tomó Judas material prestado de la segunda epístola de Pedro? ¿O es que ambas cartas dependen de una fuente común?

2. Judas

Tenemos aquí tres posibilidades.

Dependencia de Judas

Una rápida mirada al segundo capítulo de 2 Pedro y a la Epístola de Judas le demuestra a cualquier lector el paralelismo que hay entre **[p 259]** estos escritos. La carta de Judas tiene un total de veinticinco versículos; diecinueve de los mismos tienen su paralelo en 2 Pedro. Este paralelismo no sólo abarca palabras y frases; aun el orden de presentación es virtualmente el mismo.

¿Qué argumentos podemos presentar a favor de la prioridad de Judas? En primer lugar aplicamos la regla básica de que el texto más breve probablemente sea el original. Es decir, los escritores se inclinan más a añadirle algo a un texto que a reducir su tamaño. La pregunta que nos hacemos es esta: ¿por qué presentaría un escritor una edición más abreviada (Judas) de un texto (2 Pedro) que ya estaba en circulación? La respuesta a que arribamos es que, dado que la Epístola de Judas es más breve que 2 Pedro, lo razonable es aceptar la prioridad de la Epístola de Judas.

Acto seguido, si aceptamos la autoridad apostólica de las epístolas petrinas, vemos que Pedro copió pasajes de la Epístola de Santiago. Santiago escribió su carta unas dos décadas antes de que Pedro redactara su primera epístola. En el quinto capítulo de su primera epístola, Pedro toma prestado de Santiago y expande dicho material para adaptarlo a su propia presentación. Del mismo modo Pedro usa la Epístola de Judas como fuente para su segunda carta y la amplía con mayores detalles para su propio uso. Pedro, por consiguiente, está en deuda tanto con Santiago como con Judas, que eran hermanos (Jud. 1). Pero el hecho de que Pedro reciba su material de parte de otros escritores no tiene mayor significado en cuanto a la autoridad apostólica de su epístola.

En tercer lugar, Judas ha incorporado a su epístola una referencia (v. 9) a la Asunción de Moisés y una cita (vv. 14–15) de 1 Enoc. Estos son escritos apócrifos que eran rechazados en los círculos judíos y también en muchas comunidades cristianas. El hecho de que Judas incluyese material apócrifo en su epístola hizo que la iglesia dudase en aceptarlo como canónico. Los eruditos piensan que Pedro omitió deliberadamente las referencias apócrifas de su fuente parar quitar toda causa de ofensa. Un análisis detallado del texto de 2 Pedro 2:12 revela una interrupción donde Pedro eliminó la referencia al libro apócrifo. Es más, el versículo mismo presenta dificultades exegéticas y debe ser entendido con la ayuda de Judas 9. Este texto demuestra decisivamente que la fuente de 2 Pedro es la Epístola de Judas.

Dependencia de 2 Pedro

Algunos escritores defienden la noción de que Judas dependió de la Segunda Epístola de Pedro en cuanto a su material. Estos prefieren la prioridad de 2 Pedro por varias razones. Su primera observación es que es más probable que un escritor menor tomase material de un escritor mayor que viceversa. Sostienen que Judas, que no es un apóstol, tomaría material de aquel que era cabeza de los apóstoles, Pedro. Encuentran **[p 260]** difícil creer que Pedro se basase en Judas, que es apenas conocido en la iglesia cristiana primitiva. Sin embargo, este argumento tiene sus propios problemas. Por ejemplo, el peligro del subjetivismo se hace patente cuando decidimos de antemano que Pedro no pudo haber tomado pasajes de Judas y afirmamos que Judas tuvo que consultar a 2 Pedro. Por otra parte, tampoco sabemos cuánta influencia Judas pueda haber tenido en el desarrollo de la iglesia en general a mediados del primer siglo. El significado de su relación como medio hermano de Jesús y como hermano pleno de Santiago no debe ser subestimada.[394]

Además, el escritor de 2 Pedro mejora el estilo de Judas al menos en un pasaje. Judas 12b–13 tiene la siguiente redacción: "Son nubes sin agua, llevadas por el viento … estrellas errantes a las cuales la más densa oscuridad les está reservada para siempre". Pero el texto de 2 Pedro 2:17 es más claro: "Estos son

---

[394] Referirse a J. W. C. Wand, *The General Epistles of St. Peter and Jude*, serie Westminster Commentaries (Londres: Methuen, 1934), p. 132.

fuentes sin agua y niebla llevada por la tormenta, para quienes está reservado la más densa oscuridad".[395]

También, la lectura de Judas 4, "porque ciertos individuos, de quienes hace mucho tiempo se escribió que habrían de ser condenado" es una posible referencia a la segunda epístola de Pedro, si le otorgamos a la carta de Judas una fecha tardía. Esto también es cierto de Judas 17, "Sin embargo, queridos amigos, recuerden lo que antes les dijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo". Ambos pasajes parecen indicar un lapso de tiempo de muchos años. Aunque la expresión *hace mucho tiempo* tiene su peso, nos enfrentamos con la objeción de que faltan pruebas que indiquen que Judas 4 se refiere efectivamente a 2 Pedro. Y debemos admitir que el plural *apóstoles* (v. 17) parece fuera de lugar cuando sabemos que 2 Pedro fue escrita por un solo apóstol.

Finalmente, el uso de tiempo futuro en 2 Pedro 2:1–3 y 3:3 parece predictivo. En Judas 4 y 17–18 el escritor emplea el tiempo presente para indicar que la predicación ya se ha cumplido. La conclusión que extraemos es que 2 Pedro precede a la Epístola de Judas. Sin embargo, en su segunda carta Pedro alterna entre al tiempo presente y el futuro al referirse a los falsos maestros y burladores.[396] Este hecho debilita el argumento considerablemente.

En general, la evidencia que se ha presentado parece favorecer la prioridad de Judas; es decir, Judas es la fuente de 2 Pedro. Otra solución al problema se encontraría en la teoría de que ambos escritores se basaron en una fuente común.

[p 261] *Dependencia de una fuente común*

Esta teoría propone que tanto Pedro como Judas conocían un documento escrito en hebreo y arameo, y que ambos lo tradujeron y lo usaron para sus respectivas epístolas.[397] La probabilidad de que circulasen tratados en las comunidades cristianas primitivas no puede ser negada. Por ejemplo, Pablo se refiere a profecías, informes y cartas que llegaron a la iglesia de Tesalónica (2 Ts. 2:2). Sin embargo, llegamos a la conclusión de que si bien es posible que ambos escritores se basaron en una fuente común, carecemos de evidencia acerca de ello. Aunque atractiva, esta teoría no va más allá de ser una hipótesis.

Debemos hacer un comentario final. En cuanto a la redacción de los evangelios sinópticos, los eruditos usan el término *interdependencia* para mostrar que Lucas y Marcos, que sirvieron a Pablo como colaboradores, compartieron su información y documentos para la redacción de sus evangelios. Quizá el término *interdependencia* también pueda usarse si suponemos que Pedro y Judas trabajaron aproximadamente en la misma zona.

C. ¿Quién recibió la epístola?

La epístola misma no nos permite contestar esta pregunta directamente. En el saludo, el escritor declara su nombre (Simón Pedro) y función (siervo y apóstol de Jesucristo), pero no identifica a los destinatarios de esta epístola. Nótese que en 1 Pedro, el escritor menciona a los lectores y su lugar de residencia. Se refiere a ellos como "elegidos de Dios, extranjeros en el mundo, dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia" (1:1). Pero en 2 Pedro, el escritor solamente dice: "A los que por la justi-

---

[395] Consultar Ralph P. Martin, *The Acts, the Letters, the Apocalypse*, tomo 2 de *New Testament Foundations: A Guide for Christian Students*, 2 tomos (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), p. 385.

[396] Véase especialmente los cambios de tiempo verbal en 2:1–3, 12–14, 17–19; 3:3–4, 5.

[397] G. de Ru, "De Autenticiteit van II Petrus", *NedThT* 24 (1969–70): 8. Véase también Bauckham, *Jude, 2 Peter*, pp. 141–43.

cia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo han recibido una fe tan preciosa como la nuestra" (1:1). La segunda epístola de Pedro parece ser una epístola general no dirigida a ningún grupo en particular.

En 2 Pedro, sin embargo, el escritor se dirige a los lectores personalmente. Declara que "ésta es ya la segunda carta que les escribo" (3:1). Si interpretamos estas palabras como una referencia a 1 Pedro, podemos llegar a la conclusión de que los lectores residen en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Además, los lectores conocen las epístolas de Pablo (3:15–16), porque algunas de las cartas de Pablo fueron escritas a los cristianos que vivían en el Asia Menor.

No todos los eruditos interpretan la frase *la segunda carta* como referencia a 1 Pedro. Algunos autores opinan que esta frase apunta a otra carta que Pedro redactó pero que ya no existe. Esta suposición hace que **[p 262]** ellos lleguen a la conclusión de que 2 Pedro no da ninguna información acerca de los lectores. Debemos señalar, sin embargo, que solamente debemos recurrir al uso de una hipótesis acerca de la "segunda carta" cuando toda otra propuesta para explicar la frase ha fracasado.

¿Quién es la gente a quien Pedro dirige esta carta? Como en 1 Pedro, suponemos que los destinatarios de 2 Pedro eran tanto cristianos judíos como cristianos gentiles. Basados en el contenido de 2 Pedro no podemos establecer distinción alguna entre cristianos de origen judío o de origen gentil. Por ejemplo, en 2 Pedro detectamos el uso y fundamentación en el Antiguo Testamento que también es evidente en 1 Pedro. En ambas epístolas el escritor cita el Antiguo Testamento y hace alusiones al mismo; en ambas cartas menciona el diluvio del cual Noé y su familia fueron protegidos; y en ambos documentos enseña la doctrina de la inspiración divina.

Nótense las semejanzas que hay entre 1 Pedro y 2 Pedro. En ambas cartas el escritor despierta a sus lectores de la pereza espiritual (véase 1 P. 1:13; 4:7; 2 P. 1:5, 10; 3:17). En estas dos epístolas, Pedro exhorta a los lectores a tener en cuenta el día del juicio (cf. 1 P. 2:12; 2 P. 3:12). Y en estos escritos, el escritor exhorta a los destinatarios a seguir el ejemplo de Jesucristo. En consecuencia, las exhortaciones de Pedro se aplican no solamente al cristiano judío sino también al cristiano gentil. No encontramos ninguna frase que sea aplicable solamente a cristianos de origen judío y no a cristianos de trasfondo gentil. En ningún lugar distingue el autor entre uno y otro grupo, ya que dirige su exhortación a todos los creyentes. Llegamos entonces a la conclusión de que los lectores originales de 2 Pedro eran probablemente los que anteriormente habían recibido la Primera Epístola de Pedro.

D. ¿Cuál es el propósito de 2 Pedro?

Pablo escribe dos cartas a la iglesia de Tesalónica y dos a los corintios. Del mismo modo, Pedro dirige dos cartas a los cristianos del Asia Menor. Así como Pablo exhibe su interés y preocupación espiritual por los creyentes de Tesalónica y de Corinto escribiéndoles dos epístolas sucesivas, del mismo modo Pedro manifiesta ser un padre espiritual de sus lectores. El completa su obra literaria redactando otra epístola en la cual alerta a los creyentes contra los peligros de los falsos maestros que se han infiltrado en las comunidades cristianas.

1. Propósito y unidad

La segunda epístola de Pedro tiene tres partes claramente discernibles: una exhortación al crecimiento espiritual de los creyentes (cap. 1), instrucciones para que ellos se opongan a las doctrinas y al estilo de vida **[p 263]** de los falsos maestros (cap. 2), y enseñanzas que los preparan para el fin del mundo, el juicio y el día del Señor (cap. 3).

Pedro se da cuenta que está llegando al fin de su vida. Antes de partir de este escenario terrenal quiere darles a sus lectores directivas espirituales para que puedan rechazar las herejías y madurar es-

piritualmente en el conocimiento de Cristo. Despierta a los lectores de su torpeza espiritual y los insta a añadir a la fe las virtudes de la bondad, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, afecto fraterno y amor (1:5–7). Pedro los insta a desarrollar cualidades espirituales, a permanecer firmemente establecidos en la verdad, a escuchar atentamente al evangelio de Cristo proclamado por los testigos, y a prestar atención a las Escrituras inspiradas (1:12–21).

A primera vista parecería que el capítulo 2 fuese un documento completamente aparte. De hecho, algunos eruditos sostienen que este capítulo es en si mismo un documento aparte, y que es un paralelo de la epístola de Judas.[398] Pero tal no es el caso, ya que el apóstol anima y aconseja a los cristianos a crecer espiritualmente. El los fortalece en su fe para que puedan atender sus advertencias en contra de los falsos maestros. Pedro advierte a los lectores acerca de los falsos profetas que aparecen entre ellos con herejías destructoras y que viven vidas corruptas (vv. 1–2, 13–14). Les asegura que esta gente sin ley será castigada cuando encuentren una rápida destrucción (vv. 3–4). El autor resalta su observación citando ejemplos del pasado antiguo, cuando el juicio cayó sobre los ángeles caídos, sobre los contemporáneos de Noé, y sobre los conciudadanos de Lot (vv. 4–8). Pedro compara a los falsos maestros con Balaam, que fue reprochado por un asno (vv. 15–16). El nota que estos herejes se han determinado a descarriar a los nuevos cristianos por medio de promesas de libertad; en vez de ello los transforma en esclavos de la corrupción (vv. 17–22).

En el capítulo 3, Pedro sigue con sus enseñanzas de los dos capítulos anteriores. Dirige la atención de los lectores al día del Señor, que es un día de rendición de cuentas y de destrucción para los burladores (vv. 3–7). Pedro también desarrolla su doctrina acerca del fin de los tiempos al revelar que el cielo y tierra presentes llegarán a su fin (vv. 10–13). El cierra su epístola exhortando a los cristianos, "esfuércense por ser hallados sin mancha, ni reproche y en paz con [Dios]" (v. 14). Los insta a crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo (v. 18).

Toda la epístola exhibe unidad desde el principio hasta el fin. En el siglo diecisiete, el erudito holandés Hugo Grotius sugirió que los dos **[p 264]** primeros capítulos conformaban una carta y que el capítulo 3 constituía la "segunda carta". Con ligeras variantes esta teoría ha sobrevivido a lo largo de los siglos. Aporta una fácil explicación para la oración "esta es ahora la segunda carta" (3:1). Pero esta explicación no alcanza a superar la válida crítica de que el estilo de 2 Pedro exhibe continuidad en todos los tres capítulos. Por consiguiente, el estilo de esta epístola anula el argumento que favorece la discontinuidad.[399]

2. Teología

Si bien la segunda epístola de Pedro es breve, se destacan sus énfasis teológicos. Por ejemplo, en el versículo inicial (1:1), Pedro describe a Jesucristo como divino. El escribe: "la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo". Es decir, llama a Jesucristo Dios y Salvador. Observamos que Pedro hace esto adrede para enfatizer la divinidad de Cristo, ya que en el versículo siguiente (1:2) distingue claramente entre Dios y Cristo: "el conocimiento de Dios y de Jesucristo nuestro Señor". Para Pedro, Jesús no solamente es divino, sino también Señor y Salvador (1:11; 2:20; 3:2, 18). Por otra parte, Pedro anima a los

---

[398] Consultar Ernst Käsemann, "An Apología for Primitive Christian Eschatology", en *Essays on New Testament Themes*, Studies in Biblical Theology, No. 41 (Londres: SMC, 1964), 191.
[399] Hay un análisis exhaustivo en Guthrie, *New Testament Introduction*, p. 852.

creyentes a aumentar su "conocimiento de Jesús nuestro Señor" (1:2, 3, 8; 2:20; 3:18). Les habla además acerca de la venida del Señor (1:16) y del día del Señor (3:10, 12 [Dios]).[400]

En su segunda epístola, Pedro revela que el cielo y la tierra serán destruidos por el fuego y que los elementos se derretirán (3:10, 12). De hecho, ningún otro libro del Nuevo Testamento tiene el detalle explícito que Pedro aporta acerca del fin del universo. Tal como otros escritores, sin embargo, Pedro enseña la promesa de un nuevo cielo y de una nueva tierra (3:13; Is. 65:17; 66:22; Ap. 21:1). Pedro describe la nueva tierra donde "habita la justicia" (3:13). Después de la destrucción completa de los cielos y de la tierra, el pecado ha perdido su lugar, y la justicia encuentra su hogar en la nueva creación de Dios.

Los cristianos ya participan en la naturaleza divina y han escapado a la corrupción del mundo (1:4); deben, sin embargo, anticipar y esperar "una rica bienvenida en el reino eterno de Jesús" (1:11). Los cristianos, entonces, experimentan la tensión entre el "ya" y el "todavía no", entre el "ahora" y el "entonces" de su vida de fe.[401]

[p 265] El cristiano encuentra esta tensión en la carta de Pedro, ya que lee que Dios le ha dado todo, hasta el punto de permitir que el creyente participe en la naturaleza divina (1:4). Es decir, el cristiano es elegido, y sin embargo debe luchar para asegurar su llamamiento y elección (1:11). Debe hacerlo cultivando las cualidades espirituales de fe, bondad, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, afecto fraterno y amor (1:5–7). Guthrie comenta lo siguiente: "Pedro no pudo destacar de modo más claro el aspecto de la responsabilidad humana en su doctrina de la elección".[402]

Dado que los creyentes han sido escogidos, se les dice ahora que deben cultivar las virtudes cristianas. De este modo, estando firmemente establecidos en la verdad, ellos nunca caerán (1, 10, 12). Sin embargo, ellos enfrentan las herejías destructoras de los falsos maestros que viven entre ellos (2:1). ¿Es posible entonces que los creyentes pierdan su salvación? Pedro asegura a los lectores del cuidado protector de Dios. Ilustra esta verdad enseñando a los creyentes que Dios protegió a Noé, predicador de justicia, de las aguas del diluvio y que Dios rescató al justo Lot de la ciudad de Sodoma (2:5–8). Pedro concluye haciendo esta observación: "Si es así, entonces, el Señor sabe como librar de la prueba a los piadosos" (v. 9).

Sin embargo, hay un pasaje específico en la epístola de Pedro que puede interpretarse como indicación de la posibilidad de que los cristianos puedan caer de la gracia. Pedro escribe:

Si han escapado de la corrupción de mundo por haber conocido a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y vuelvan a enredarse en ella y son vencidos, terminan en peores condiciones que al principio. Más le hubiera valido no haber conocido a la justicia que después de haberlo conocido, abandonar al santo mandamiento que se les trasmitió. [2:20–21; consultar el comentario].

¿Quíen es el sujeto de este pasaje? El corriente del capítulo 2 parece apuntar a los falsos maestros que en alguna ocasión obtuvieron conocimiento intelectual acerca de Jesucristo pero que fracasaron en su compromiso con él. Es significativo que en estos versículos las palabras *fe* y *creer* estén ausentes. Además, al usar la tercera persona, Pedro se está refiriendo a los individuos que son sujeto de esta sección. Por consiguiente, él indica una separación entre esta gente y la iglesia cristiana. Concluimos, en-

---

[400] Käsemann desautoriza la doctrina cristológica de esta epístola al afirmar que la "escatología [de 2 Pedro] carcce de todo vestigio de orientación cristológica". Véase "An Apologia for Primitive Christian Eschatology", p. 178.
[401] Cf. Green, *2 Peter Reconsidered*, p. 18. Véase también George E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 604.
[402] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 636.

tonces, que no son los verdaderos creyentes sino los falsos maestros quienes se han dejado enredar por el pecado y se han apartado de Jesucristo. Pedro enseña a los lectores de su epístola que "[Dios] tiene **[p 266]** paciencia con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentirse" (3:9). Nótese que en este versículo él emplea la segunda persona *ustedes*. Se dirige a la comunidad cristiana. Como contrapartida, él escribe que el día del Señor es "el día del juicio y destrucción de los impíos" (3:7). Dios protege a su pueblo pero rechaza a los burladores.

3. Falsos maestros

Aunque Pedro menciona a los falsos maestros en el capítulo 2 y a los burladores en el capítulo 3, realmente se está refiriendo a un solo grupo de gente. Pedro identifica a los burladores como personas que "siguiendo sus propios malos deseos" (3:3), ponen dudas al regreso de Cristo. Y describe a los falsos maestros como gente "que siguen los corrompidos deseos de una naturaleza pecaminosa" (2:10; y véase v. 18). En suma, no encontramos ninguna diferencia notable entre estos dos grupos.

Ya en el primer capítulo, Pedro indirectamente señala las doctrinas de estos falsos maestros. Informa a sus lectores que los apóstoles "cuando [les dimos] a conocer el poder y de la venida de nuestro Señor Jesucristo no lo hicimos con cuentos ingeniosos" (v. 16). Entonces, al advertir a los lectores acerca de la influencia perniciosa de estos maestros, él declara que ellos "se aprovecharon de ustedes con relatos inventados por ellos" (2:3). Pedro manifiesta que estos burladores preguntan: "¿Qué hubo de esa 'venida' que prometió él?" (3:4). También afirma que la profecía de la Escritura no se origina en la interpretación privada sino por el Espíritu Santo (1:20–21). El apóstol enseña firmemente la doctrina de la inspiración antes de pasar a considerar las herejías de los falsos maestros. Cerca del fin de su carta él vuelve a la doctrina de la Escritura cuando afirma que la gente ignorante distorsiona el significado de la Escritura "para su propia destrucción" (3:16).

¿Quiénes son estos falsos maestros? Antes eran miembros de la iglesia, pero se habían apartado de la fe cristiana (2:1, 20–21). Ahora continúan mezclándose con los creyentes con el objeto de enseñarles herejías destructoras. Pedro menciona sus enseñanzas y describe su estilo de vida. Las detallo a continuación en forma resumida:

1. Rechazan a Jesucristo y su evangelio (2:1).
2. Repudian la conducta cristiana (2:2).
3. Desprecian la autoridad (2:10a).
4. Con arrogancia "insultan a los seres celestiales" (2:10b).
5. Sus vidas se caracterizan por la inmoralidad (2:13–14).
6. Aunque enseñan la libertad, son esclavos de la depravación (2:19).

[p 267]

7. Se burlan de la doctrina del regreso de Cristo (3:4).
8. Se niegan a reconocer el juicio que viene (3:5–7).
9. Distorsionan las enseñanzas de las epístolas de Pablo y viven en pecado (3:16).

¿Se pueden identificar a los falsos maestros como miembros de algún grupo en particular que era conocido en la iglesia primitiva? Para aquellos eruditos que favorecen una fecha tardía para la composición de 2 Pedro, la identificación de los falsos maestros con los gnósticos aparece como una solución

muy a mano.[403] Pero si comparamos los principios del gnosticismo del siglo dos con las doctrinas de los falsos maestros, descubrimos que faltan muchos elementos que deberían haber sido considerados. Por ejemplo, la referencia al demiurgo como creador del mundo hubiese sido esencial para el gnosticismo del siglo dos. Sin embargo en los capítulos 2 y 3 de 2 Pedro no encontramos ninguna referencia a esta parte esencial.[404] El contenido de la epístola de Pedro, por consiguiente, no alcanza a reflejar un marco ambiental que esté a cien años del de los apóstoles.

Los eruditos que optan por una fecha temprana para 2 Pedro señalan que la descripción de la vida de los falsos maestros y de su doctrina adecuadamente describe las condiciones prevalentes a mediados del primer siglo. Por ejemplo, la inmoralidad de los corintios era proverbial cuando Pablo y Pedro visitaron Corinto durante los años cincuenta. Entre los corintios había quienes desecraban las celebraciones de amor de los cristianos (1 Co. 11:21; 2 Pedro 2:13). Pablo tuvo que dedicar todo un capítulo (1 Co. 15) para rechazar los errores acerca de la doctrina de la resurrección de Cristo y de su regreso.[405] En Tesalónica, los creyentes hicieron preguntas acerca de la venida de Cristo y del fin del mundo. Pablo les enseñó acerca del "poder secreto de la iniquidad" que estaba ya en acción (2 Ts. 2:7).

Cada detalle del análisis que Pedro hace de los falsos maestros tiene un vínculo con la vida a mediados del primer siglo. El único punto que tiene un eco del gnosticismo es el énfasis de Pedro acerca del conocimiento (véase, p. ej., 1:2, 3, 5, 6, 8). Quizá este énfasis surgió como reacción a los herejes que eran precursores del gnosticismo del siglo dos (c.f., p. ej., Col. 2:2–3, 18). Los falsos maestros recorrían por dondequiera cuando Pablo escribió su carta a la iglesia de Colosas. Por las apariencias, entonces, 2 Pedro parece provenir de los últimos años de la vida de Pedro.

[p 268] E. ¿Cuándo y dónde fue escrita esta epístola?

La fecha de 2 Pedro está directamente vinculada con la autoría de la epístola. Si el apóstol es el escritor, entonces la fecha debe ser fijada antes de la muerte de Pedro. Pero si él no la escribió, entonces se puede sugerir cualquier fecha del primer siglo o de la primera parte del segundo siglo. Los eruditos le asignan a 2 Pedro ya sea una fecha temprana (66–67 d.C.), una fecha tardía del primer siglo (80 d.C.) o una fecha del segundo siglo (125 d.C.).

1. Fecha temprana

El contenido del primer capítulo de su epístola nos enseña que Pedro escribió esta carta poco tiempo antes de su muerte. En esta epístola Pedro alude al inminente fin de su vida (vv. 13–14). El desea hacer uso de esta oportunidad para fortalecer a los creyentes en su fe, advertirlos contra las enseñanzas de los herejes y a dirigir su atención hacia la venida del nuevo cielo y de la nueva tierra. En otras palabras, Pedro está escribiendo algo así como su testamento en el cual él expresa sus advertencias antes de partir.

¿Sabemos cuándo murió Pedro? No tenemos conocimiento de la fecha exacta, aunque el historiador eclesiástico Eusebio ubica la muerte de Pedro durante las persecuciones de Nerón (64–68 d.C.).[406] Si fijamos la fecha de la redacción de 1 Pedro alrededor de los años 63 o 64, entonces debemos conceder cierto tiempo para ese desarrollo de la comunidad cristiana que necesitó la redacción de una carta adicional. Por consiguiente, suponemos que Pedro escribió su segunda epístola poco antes del año 68 d.C.

---

[403] Véase Käsemann, "An Apologia for Primitive Christian Eschatology", p. 171.

[404] Consultar Green, *2 Peter Reconsidered*, p. 26. Hay argumentos adicionales en Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 156.

[405] Véase especialmente Green, *The Second Epistle General of Peter*, p. 39.

[406] Referirse a Eusebio, *Historia eclesiástica*, 2.25.5.

2. Fecha tardía del primer siglo

Otros eruditos piensan que un discípulo de Pedro escribió la carta después de la muerte de éste. Dicho escritor, entonces, redactó la carta en nombre de Pedro quizá veinte años después de la muerte del apóstol. Estos eruditos optan a favor de una fecha tardía en el primer siglo, dado que sostienen que la carta revela una cristología que refleja una fecha tardía. Además, la frase *tener parte en la naturaleza divina* (1:4) parece tener su origen en el judaísmo helenístico de las últimas dos décadas del primer siglo. Finalmente, ellos ven en esta carta una respuesta a una herejía presente en el seno de la iglesia que apunta a "una fecha relativamente tardía".[407] El uso del tiempo futuro en vez del tiempo presente (p. ej., "en los últimos días vendrán burladores" [3:3]) parece **[p 269]** favorecer una fecha del 80 d.C. Los eruditos que interpretan que la cláusula *desde que nuestros padres murieron* (3:4) se refiere a los padres cristianos también favorecen una fecha tardía del primer siglo.

3. Fecha del siglo II

Las fechas asignadas a 2 Pedro por los eruditos que consideran la epístola como un manuscrito del siglo 2 van desde el año 100 hasta el año 150. Los que fijan la carta a mediados del siglo 2 ven un marco cultural y religioso en el cual los herejes, excluidos de la iglesia, activamente buscan convertir a los creyentes. Declaran que los escritos de 2 Pedro dependen de la epístola de Judas, afirman ellos que fue escrita probablemente en el año 100.[408] Acerca de la fecha de la composición de 2 Pedro, todo erudito tiene que recurrir a alguna hipótesis. Pero los eruditos que disputan la autoría apostólica de 2 Pedro encuentran gran escasez de hechos históricos y por consiguiente se ven forzados a escoger una fecha arbitraria de mediados del siglo dos.

4. Lugar

¿Dónde fue redactada 2 Pedro? La epístola misma no aporta información acerca de su lugar de origen. Suponiendo que el nombre *Babilonia*, de 1 Pedro 5:13, sea un seudónimo de Roma, ubicamos el origen de 1 Pedro en esa ciudad y nos inclinamos a situar el origen de 2 Pedro allí también. Sabemos que Pedro pasó algún tiempo en Roma antes de su muerte, de modo que la ciudad imperial parecería ser un lugar probable. También sabemos que Pedro viajó y visitó iglesias en otras partes, por ejemplo, en Corinto. Sin embargo, debemos llegar a la conclusión de que dada la ausencia de algún material que pueda aportar hechos específicos nos encontramos ante la imposibilidad de determinar el lugar de origen de 2 Pedro.

F. ¿Cuál es el lugar de la epístola en el Canon?

¿Cómo fue recibida 2 Pedro por la iglesia cristiana primitiva? No hay prácticamente ninguna evidencia externa de un reconocimiento directo de esta epístola en el siglo dos. Podemos detectar algunas alusiones o semejanzas a la segunda epístola de Pedro en los escritos de Clemente de Roma y en el Pastor de Hermas. Sin embargo, la Epístola de Bernabé, que proviene de fines del primer siglo o de la primera parte del siglo dos, tiene una frase que trae ecos de 2 Pedro 3:8: "Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día". El autor de Bernabé 15.4 **[p 270]** escribe "He aquí, que el día del Señor será como mil años". A mediados del siglo dos, Justino Mártir escribe estas mismas palabras (*Diálogo* 81). Esto también se aplica a Ireneo, quien en el año 185 escribe: "Un día del Señor es como mil años". Sin embargo ni 1 ni 2 Pedro aparecen en el Canon de Muratori (año 175).

---

[407] Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 158. Consultar Martin, *The Acts, the Letters, the Apocalypse*, p. 386.

[408] Consultar Helmut Koester, *History and Literature of Early Christianity*, tomo 2 de *Introduction to the New Testament*, 2 tomos (Filadelfia: Fortress, 1982), p. 56.

A comienzos del siglo III, Orígenes es el primer escritor que, al citar seis veces a 2 Pedro, llama a la epístola Escritura. El historiador eclesiástico Eusebio revela que Orígenes expresó ciertas reservas cuando dijo "Pedro … ha dejado una epístola reconocida y quizá otra más; dado que se duda".[409] Su maestro Clemente de Alejandría, que murió aproximadamente en el año 216 d.C., escribió comentarios a todas las epístolas generales, según Eusebio. Suponemos que el término *epístolas generales* incluye a 2 Pedro. Clemente alude a algunas versículos de la segunda epístola de Pedro, pero no la cita en ninguna parte de ninguno de sus escritos que tenemos a mano.[410]

Cerca del año 325 d.C., Eusebio clasifica a 2 Pedro con los así denominados escritos controvertidos, y se niega a colocar la epístola en el canon. El reflejaba de esta manera la opinión de otras personas durante ese siglo. Hacia fines del siglo IV, Jerónimo reconoció que Simón Pedro redactó dos epístolas llamadas generales. Pero, añade él, mucha gente dudaba de la autenticidad de 2 Pedro a causa de su diferencia de estilo con 1 Pedro. Sin embargo, la iglesia universal reconoció a 2 Pedro como canónica. El Concilio de Laodicea (360 d.C.), el Concilio de Hippo Regio (393 d.C.) y el Concilio de Cártago (397 d.C.) colocaron a 2 Pedro entre los escritos canónicos. Sin embargo, cuando la iglesia del siglo IV aceptó la segunda epístola de Pedro como canónica, todavía quedaban dudas. Durante la Reforma, Juan Calvino expresó sus dudas acerca de la autoría de Pedro. Para ser más preciso, él cuestionó la autoría de la epístola, pero no su significado canónico:

> Y sin embargo, cuando examino todas las cosas más ajustadamente, me parece más probable que esta epístola fuera compuesta por otro, según lo que Pedro comunicó, a que haya sido escrita por él mismo, ya que Pedro mismo nunca hubiera hablado así.[411]

Martín Lutero aceptó 2 Pedro como parte del canon y la ubicó entre los libros numerados de su lista del Nuevo Testamento.

[p 271] G. Bosquejo de 2 Pedro

Los puntos principales de esta breve epístola pueden ser rápidamente aprendidos de memoria capítulo por capítulo. He aquí los títulos:

Introducción 1:1–2

Promesas y virtudes 1:3–11

Revelación divina 1:12–21

Falsos maestros 2:1–22

El día del Señor 3:1–13

Exhortaciones 3:14–18

A continuación tenemos un bosquejo más detallado de 2 Pedro:

I.1:1–2	Introducción
A. 1:1	Inicio del saludo

[409] Eusebio, *Historia eclesiástica*, 6.25.8 (LCL).

[410] Hay información detallada en Bigg, *The Epistles of St. Peter and St. Jude*, p. 202.

[411] Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The Second Epistle of Peter*, ed. y trad. al inglés por John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 423.

B. 1:2	Saludo	
II. 1:3–11	Promesas y virtudes	
A. 1:3–4	Promesas	
B. 1:5–7	Virtudes	
	1. Fe, bondad y conocimiento	1:5
	2. Dominio propio, perseverancia y piedad	1:6
	3. Afecto fraternal y amor	1:7
C. 1:8–9	Crecimiento	
D. 1:10–11	Seguridad	
III. 1:12–21	Revelación divina	
A. 1:12–15	Memoria	
B. 1:16–18	Testigos oculares	
	1. La venida de Cristo	1:16
	2. La gloria de Cristo	1:17
	3. Los compañeros de Cristo	1:18
C. 1:19–21	Profecía	
	1. La certeza	1:19
	2. El Grigen	1:20
	3. La fuente	1:21
IV. 2:1–22	Falsos maestros	
A. 2:1	Herejías destructivas	
B. 2:2–3	Prácticas vergonzosas	
C. 2:4–10a	Condenación	
	1. Los ángeles	2:4
	2. El diluvio	2:5
	[p 272] 3. Las ciudades	2:6–8
	4. El pecado	2:9–10a
D. 2:10b–16	Mala conducta flagrante	
	1. La difamación	2:10b–11

	2. La blasfemia	2:12
	3. El adulterio	2:13–14
	4. La maldad	2:15–16
E. 2:17–22	Perdición inevitable	
	1. La descripción	2:17–19
	2. La doctrina	2:20–22
V. 3:1–13	El día del Señor	
A. 3:1–2	Un recordatorio	
B. 3:3–4	Los burladores	
C. 3:5–7	La destrucción	
D. 3:8–9	El tiempo	
E. 3:10	Los elementos	
F. 3:11–13	La consumación	
VI. 3:14–18	Exhortaciones	
A. 3:14	Sean sin mancha	
B. 3:15–16	Acepten la verdad de Dios	
C. 3:17	Rechazen el error	
D. 3:18	Crezcan en la gracia	

[p 273]

Comentario

Segunda Epístola de Pedro

[p 275]

1

Introducción

(1:1–2)

Promesas y virtudes

(1:3–11)

y Revelación divina

(1:12–21)

[p 276]

Bosquejo

1:1–2	I.	Introducción
1:1		A. Inicio del saludo
1:2		B. Saludo
1:3–11	II.	Promesas y virtudes
1:3–4		A. Promesas
1:5–7		B. Virtudes
1:5		1. Fe, bondad y conocimiento
1:6		2. Dominio propio, perseverancia y piedad
1:7		3. Afecto fraternal y amor
1:8–9		C. Crecimiento
1:10–11		D. Seguridad
1:12–21	III.	Revelación divina
1:12–15		A. Memoria
1:16–18		B. Testigos oculares
1:16		1. La venida de Cristo
1:17		2. La gloria de Cristo

1:18 3. Los compañeros de Cristo

1:19–21 C. Profecía

1:19 1. La certeza

1:20 2. El origen

1:21 3. La fuente

[p 277] 1 [1] Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo han recibido una fe tan preciosa como la nuestra: [2] Gracia y paz a ustedes en abundancia mediante el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

I. Introducción

1:1–2

A. Inicio del saludo

1:1

En el primer versículo de esta epístola, el escritor nos dice algo acerca de su persona al revelarnos su nombre y su posición. Y en darnos la dirección, describe a los destinatarios en términos de la justicia y fe, que son las cualidades espirituales que les llegan de parte de Dios y de Jesucristo.

1. Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo han recibido una fe tan preciosa como la nuestra.

a. *Nombre*. Esta autoidentificación de Pedro es uno de los ejes del debate entre los eruditos que defienden la autoría apostólica de esta epístola[412] y los que la cuestionan.[413] Si Pedro es el escritor, ¿por qué no se identifica como "Pedro, apóstol de Jesucristo" (1 P 1:1)? El, en cambio, se presenta como Simón Pedro, que en muchos manuscritos tempranos aparece como Simeón Pedro.[414] El nombre *Simeón* es una variante de *Simón*, y aparece en el discurso que dijera Jacobo ante el Concilio de Jerusalén (Hch. 15:14). Además, el nombre *Simeón* pertenece al padre de una de las tribus de Israel (Ap. 7:7). Es también el nombre de un anciano **[p 278]** que, lleno del Espíritu Santo, pronunció un himno mientras tenía en sus brazos al bebé Jesús (Lc. 2:25–28, 34). Uno de los antepasados de Jesús llevaba el nombre de *Simeón* (Lc. 3:30) y también lo hacía Simeón Niger (Hch. 13:1). En suma este nombre aparece con frecuencia en la Escritura y puede ser que haya sido la pronunciación preferida entre algunos judíos.

El nombre *Simón* es en hebreo, un diminutivo de "Samuel", que significa "Dios ha oído". Los padres le dieron ese nombre a Simón al nacer. Pero cuando Jesús llamó a Simón para que lo siguiera, le dio el nombre de *Pedro* (roca), que en el idioma arameo es "Cefas". Simón Pedro no es el único que lleva tal

---

[412] Véase, por ejemplo, Charles Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, serie International Critical Commentary (1901; Edimburgo: Clark, 1961), pp. 246–247. Y consultar Edwin A. Blum, *2 Peter*, en *Hebrews–Revelation*, tomo 12 de The Expositor's Bible Commentary, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos (Grand Rapids: Zondervan, 1981), pp. 257–61.

[413] Referirse, entre otros, a Richard J. Bauckham, *Jude, 2 Peter*, serie Word Commentary, tomo 50 (Waco: Word, 1983), pp. 166–67.

[414] Cierta cantidad de traducciones tienen la lectura *Simeón* (NAB, NEB, JB y *Moffatt* [Symeon]).

nombre, ya que en el Nuevo Testamento hay por lo menos nueve personas que llevan el nombre de *Simón*.[415]

La combinación de nombres *Simón Pedro* aparece muchas veces en los cuatro evangelios y en Hechos. En la iglesia primitiva parece que Pedro era conocido por su doble nombre entre los cristianos de origen gentil que hablaban griego. Por ejemplo, cuando Lucas describe la visita de Pedro a la casa de Cornelio, el centurión romano usa la doble forma (Hch. 10:5, 18, 32; 11:13). Asimismo Juan, que presumiblemente escribió su evangelio en Asia Menor, usa casi exclusivamente el doble nombre, *Simón Pedro*. De las veintidós veces en que Juan menciona al apóstol, diecisiete aparecen en forma combinada—las otras veces o presentan a Simón (1:41, 42) o indican la circunstancia especial de la reintegración de Simón como apóstol (21:15, 16, 17).[416] Al reintegrar a Simón después de que éste lo negó, Jesús evita llamarlo “Pedro” (roca) porque el significado de ese nombre era poco adecuado para dicho momento.

b. *Función*. Pedro se identifica como “siervo y apóstol de Jesucristo”. La palabra *siervo* también figura en los saludos de las epístolas de Santiago (1:1) y Judas (1). Tanto Santiago como Judas evitan usar el doble título de *siervo y apóstol*. Pedro usa esta combinación para indicar que como siervo, él esta a la par de cualquier otro siervo de Jesucristo. Está dispuesto a aceptar, obedecer y cumplir las órdenes de su Señor. Pedro les aplica el término de *siervo* a todos los creyentes (véase 1 P. 2:16). Pedro añade que él es “apóstol de Jesucristo”. Aunque sirvió como líder de los doce apóstoles y cabeza de la iglesia de Jerusalén, él no se ubica por encima de los otros apóstoles sino junto a ellos. Pedro escribe que él es *un* apóstol y no *el* apóstol de Jesucristo.

Nótese que también Pablo se presenta como “siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol” (Ro. 1:1; también Gá. 1:1; Fil. 1:1; Tit. 1:1; **[p 279]** Ap. 1:1). Junto con los demás apóstoles, Pedro es siervo y apóstol de su Enviador, Jesucristo. Como apóstol, se esfuerza por discipular a todas las naciones mediante el bautismo y la enseñanza del evangelio (Mt. 28:19–20).[417] El término *apóstol* no sólo significa una persona que ha sido enviada, sino que ha recibido plena autoridad de parte de Jesucristo. En su predicación y en sus escritos, Pedro declara no su propio mensaje sino el del Señor (comparar 1 P. 1:1; Gá. 1:1). Por lo tanto, Pedro escribe su segunda epístola en nombre de Cristo, quien confiere a la carta su autoridad. Pedro escribe su epístola bajo su investidura de apóstol de Cristo, y espera que los destinatarios la reconozcan como documento apostólico (véase Lc. 10:16).[418]

c. *Destinatarios*. En su primera epístola, Pedro menciona los lugares en que residen los destinatarios. No hace lo mismo en su segunda carta. Pedro escribe a “los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo han recibido una fe tan preciosa como la nuestra”. Pedro no tiene interés en los destinos de su carta sino en las posesiones espirituales que los lectores tienen en común con el apóstol.

Pedro se dirige a personas que “han recibido una fe tan preciosa como la nuestra”. Consideremos, en primer lugar, el significado del verbo griego *recibir*. Sugiere que alguien obtiene algo echando suertes

---

[415] Ellos son Simón Pedro (Mt. 4:18), Simón el canonista (Mt. 10:4), Simón el hermano de Jesús (Mt. 13:55), Simón de Cirene (Mt. 27:32), Simón el leproso (Mr. 14:3), Simón el fariseo (Lc. 7:36–40), Simón el padre de Judas Iscariote (Jn. 6:71), Simón el mago (Hch. 8:9), y Simón el curtidor (Hch. 9:43).

[416] Véase Jn. 1:41; 6:8, 68; 13:6, 9, 24, 36; 18:10, 15, 25; 20:2, 6; 21:2, 3, 7, 11, 15.

[417] Referirse a Dietrich Müller, *NIDNTT*, tomo 1 p. 131. Véase también Karl Heinrich Renstorf, *TDNT*, tomo 1, pp. 424–43.

[418] Consultar S. Greijdanus, *De Brieven van de Apostelen Petrus en Johannes, en de Brief van Judas*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1929), pp. 232–33.

(Lc. 1:9; Jn. 19:24) o por voluntad de Dios (consúltese el texto griego de Hch. 1:17).[419] Pedro utiliza este verbo para indicar que el hombre recibe su fe de Dios según la voluntad divina. Recuerda a sus lectores que la fe no se origina en ellos mismos sino que es un don de Dios.

En segundo lugar, ¿cómo entendemos el término *fe*? La fe, que ambos los lectores y Pedro tienen en común, puede ser entendida de modo objetivo o subjetivo. La fe objetiva se refiere a un conjunto de verdades cristianas formuladas, por ejemplo, en un determinado credo. La fe subjetiva es la confianza que un creyente deposita en Dios. Los eruditos no llegan a concordar en la interpretación de este vocablo *fe*. Algunos lo interpretan en el sentido objetivo y otros en el subjetivo. El contexto, empero, apunta al significado subjetivo: en primer lugar, porque Dios otorga la fe subjetiva y en segundo lugar, porque en este contexto la fe subjetiva se encuentra estrechamente vinculada con el concepto de la *justicia*. Es Dios quien justifica o imparte la justicia al creyente.

Además, Pedro hace notar que los receptores de su carta comparten con él una misma fe: "[ustedes] han recibido una fe tan preciosa como la **[p 280]** nuestra". El pone de relieve la igualdad, y con esta elección de palabras parece hacer referencia a su modesta identificación, "[un] siervo". En la comunidad cristiana todo creyente recibe el mismo don precioso de la fe de parte de Dios. Pedro utiliza el pronombre plural *nuestra* en este texto para demostrar que la fe de los apóstoles es la misma que la que tienen los lectores. En otras palabras, los apóstoles están en el mismo nivel espiritual que todos los otros cristianos. La palabra *nuestra* no debe interpretarse como una referencia a alguna distinción entre cristianos de origen judío y cristianos de procedencia gentil, porque la epístola misma no sustenta dicha división.

En cuarto lugar, ¿cuál es el significado de la frase prepositiva "por la justicia de nuestro Dios"? La expresión *justicia* se refiere a la justicia de Dios que tiene que ver con el hombre.[420] Es más, algunos traductores tienen la lectura "el poder justificador de nuestro Dios" (NAB, véase también NBE). Los conceptos de la *justicia* y de la *fe* están estrechamente vinculadas en la Escritura, especialmente en las epístolas de Pablo. "Pues este mensaje nos muestra de qué manera Dios nos libra de culpa: es por fe y solamente por fe" (Ro. 1:17, Dios Habla Hoy). Aquí van dos observaciones: En la relación entre la fe y la justicia, la fe es una confianza personal en Dios; la justicia se origina con Dios y "por medio de Cristo fluye hacia nosotros".[421]

Finalmente, los eruditos difieren en su interpretación de las palabras *nuestro Dios y Salvador Jesucristo*. ¿Está hablando Pedro de Dios y de Jesucristo o está diciendo que Jesucristo es Dios? Con ciertas variantes algunos traductores presentan la siguiente lectura: "la justicia de nuestro Dios y de Jesús, el Mesías salvador" (NBE).[422] Sin embargo, numerosos traductores y comentaristas prefieren la traducción "la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo". Fundamentan su preferencia en el texto griego, en el cual un artículo determinado vincula a los dos sustantivos: *Dios* y *Salvador*.

Es importante notar entonces que al principio de su epístola Pedro enfatiza la divinidad de Jesucristo. Llamar a Jesús "nuestro Dios" no es de ningún modo algo tan fuera de lo común, porque una semana después de su resurrección Tomás le dijo a Jesús: "¡Señor mío y Dios mío!" (Jn. 20:28). Los escritores

---

[419] Referirse a Bauer, p. 462; Thayer, p. 367.
[420] Gottlob Schrenk, *TDNT*, tomo 2, p. 198.
NAB New American Bible
NBE Nueva Biblia Española
[421] Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The Second Epistle of Peter*, ed. y trad. al inglés John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 367.
[422] Véase también KJV, RSV, notas al margen, y *Phillips*.

del Nuevo Testamento enfatizan la divinidad de Cristo. Pablo escribe: "Porque en Cristo toda la plenitud de la Deidad vive en forma corporal" (Col. 2:9; y también Ro. 9:5; Tit. 2:13; Heb. 1:8).

[p 281] Jesucristo es a la vez Dios y Salvador. Por supuesto, el nombre mismo *Jesús* significa salvación. El ángel dijo a José que le diera al hijo de María "por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). La palabra *Salvador* no figura en la primera epístola de Pedro, pero en la segunda aparece cinco veces (1:1, 11; 2:20; 3:2, 18). Con la excepción del primer caso (1:1), todos estos versículos tienen la bien conocida expresión *Señor y Salvador*. Dado que Jesús es Dios y Señor, él puede librarnos del pecado, hacernos justos y restaurarnos completamente. Por ʻlo tanto, en respuesta, nosotros podemos cantar con gozo y gratitud el himno que dice:

Glorioso Cristo, Rey de lo creado,

Hombre y Dios, te doy loor;

Quiero amarte, mi dulce amigo,

Corona mía y Salvador.

H. von Fallersleben (Trad. F. Pagura)

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:1

λαχοῦσιν—el participio segundo aoristo activo se deriva del verbo *λαγκάνω* (recibo por suertes). Véase su uso en Hch. 1:17.

τοῦ θεοῦ ἡμῶν καὶ σωτῆρος—cuando un artículo determinado "vincula dos sustantivos del mismo caso", se relaciona con la misma persona.[423] En por lo menos cuatro ocasiones, Pedro se adhiere a esta regla al escribir la combinación *Señor y Salvador* (1:11; 2:20; 3:2, 18).

B. Saludo

1:2

Al comienzo de esta epístola, Pedro sigue las reglas establecidas para la redacción de cartas. Se identifica primeramente, luego describe a los destinatarios y los saluda con una bendición apostólica.

2. Gracia y paz a ustedes en abundancia mediante el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

Las palabras *gracia y paz* son parte de una fórmula fija que aparece en muchas epístolas.[424] En las dos cartas de Pedro, la fórmula tiene el verbo *sea en abundancia* (NVI), que literalmente significa "sean multiplicadas" (véase también Jud. 2). ¿Cómo multiplicamos la gracia y la paz? No **[p 282]** podemos comprender en qué manera pueden aumentar las cualidades abstractas. La fuente de gracia es Dios, quien también concede la paz. Por otra parte, el verbo griego está en voz pasiva que aparece en forma de deseo. La oración de Pedro es que Dios nos envíe una creciente cantidad tanto de gracia como de paz. Si bien el término *gracia* es usado como saludo, dicho término implica las cualidades de misericordia, amor y perdón que Dios extiende al hombre. La paz fluye desde la gracia y es la felicidad interior del

---

[423] H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 147. Véase también C.F.D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), pp. 109–10.

[424] Ro. 1:7; 1 Co. 1:3; 2 Co. 1:2; Gá. 1:3; Ef. 1:2; Fil. 1:2; Col. 1:2; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:2; Tit. 1:4 (sin el "vosotros"); Flm. 3; 1 P. 1:2; 2 P. 1:2; Ap. 1:4.

NVI Nueva Versión Internacional

hombre que desea compartir con su prójimo. Los conceptos *gracia* y *paz* son como las dos caras de una moneda.

Pedro añade la frase "mediante el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor". En cierto sentido, este es el tema de la carta de Pedro, ya que la idea del *conocimiento* aparece repetidamente.[425] Aquí Pedro escribe el sustantivo en forma compuesta para expresar reconocimiento. Transmite el pensamiento de que el conocimiento no es solamente la capacidad de recitar determinados hechos, sino una experiencia que promueve la comunión. El creyente que recibe la gracia y la paz de Dios experimenta estos dones mediante una comunión íntima con Dios (véase vv. 3, 8; 2:20–21). Al aumentar su conocimiento de Dios y de Jesucristo, él reconoce que la gracia y la paz le son multiplicadas.

Pedro amplía la referencia al conocimiento que el creyente tiene de Dios cuando añade un comentario acerca del conocimiento del Señor Jesucristo. El reafirma las palabras de Jesús: "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar" (Mt. 11:27).

Desde el principio hasta el fin de esta epístola Pedro insta a los lectores a aumentar su conocimiento del Señor Jesucristo (vv. 8; 2:20 y 3:18).[426] Esta es la preocupación principal de Pedro al escribir su epístola. El insta a sus lectores a que aumenten su conocimiento personal de Jesucristo, su Señor y Salvador. Comienza su epístola con un deseo, casi una oración, de gracia y paz mediante el conocimiento de Dios y de Jesucristo. Y también concluye su carta con una exhortación a que "crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (3:18).

Consideraciones prácticas en 1:2

Si deseo conocer a Jesucristo como mi Salvador, debo tener un conocimiento intelectual acerca de su persona y también un conocimiento personal basado en la **[p 283]** experiencia. Al leer las Escrituras me entero acerca de su nacimiento, ministerio, sufrimiento, muerte, resurrección, ascensión y de la promesa de su regreso. Por la lectura de la Biblia llego a conocer a Jesucristo, el Hijo de Dios, mi Salvador. Jesús quiere que estudie las Escrituras, porque ellas testifican acerca de él (Jn. 5:39).

Sin embargo, también es necesario que yo conozca a Jesucristo por medio de las experiencias personales de la oración contestada, del fortalecimiento de la fe, de las bendiciones evidentes del Señor y de la certeza de que estoy cumpliendo la voluntad de Dios. Ando y hablo con Jesús, porque él es mi amigo (Jn. 15:15), mi hermano (Heb. 2:11) y mi consejero. Como Enoc, que día a día andaba con Dios, yo confío en Jesús y de este modo le voy conociendo más y más.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:2

πληθυνθείη—este verbo aparece solamente aquí en 1 Pedro 1:2 y en Judas 2 en el aoristo pasivo de voz optativa. La voz pasiva implica que Dios es el agente. El aoristo es constativo, porque abarca toda la acción sin consideración de tiempo. Y el optativo expresa un deseo.

3 Su divino poder nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad mediante nuestro conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y bondad. 4 Por medio de ellas nos ha dado las valiosas y grandísimas promesas, para que así ustedes lleguen a tener parte en la naturaleza divina y escapen de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos.

---

425 En griego, el verbo simple aparece como participio en 1:20 y 3:3; el verbo compuesto en 2:21 (dos veces); el sustantivo simple en 1:5, 6 y el sustantivo compuesto en 1:2, 3, 8; 2:20.

426 La BJer, que refleja algunas de las lecturas de versiones latinas, tiene una terminación abreviada para el v. 2: "a medida que llegáis a conocer a nuestro Señor". *Moffatt* tiene la lectura *el conocimiento de nuestro Señor*.

[5] Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe bondad; a la bondad, conocimiento; [6] al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, piedad; [7] a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. [8] Porque si esas cualidades abundan en ustedes, evitarán que sean inútiles e improductivos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [9] Pero el que no las tiene es corto de vista y ciego, y ha olvidado que se la ha purificado de sus pecados pasados.

[10] Por eso, hermanos, esfuércense todavía más por hacer firme su llamamiento y su elección; porque mientras hagan estas cosas, no caerán jamás. [11] Y así se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

II. Promesas y virtudes

1:3–11

A. Promesas

1:3–4

La transición del versículo anterior (v. 2) a estos dos versículos es abrupta. La palabra *conocimiento* da al pasaje su continuidad, pero la redacción del versículo 3 resulta en una brecha después del saludo. Quizás el escritor haya eliminado una cláusula que habría establecido una flúida transición entre los dos versículos. La eliminación de una cláusula no es algo fuera de lo común en los manuscritos griegos. Si incluimos tal cláusula, podemos cubrir la brecha entre los versículos 2 **[p 284]** y 3. Por ejemplo: "Recibimos la gracia y paz de Dios, [*porque*] *su poder divino nos ha dado todo lo que necesitamos*".[427]

Otra alternativa es tomar el versículo 2 como saludo y el versículo siguiente como comienzo de la carta misma, e indicar una separación definida entre los dos. Entonces aceptamos los versículos 3 y 4 como parte de un extenso pensamiento que abarca a los versículos 5–7. Pero las palabras *precisamente por eso* (v. 5) no se prestan como una transición natural. Haciendo uso de la simple y elemental regla que dice: "Tómese el griego como está", prefiero ver al versículo 3 como continuación del mensaje que el saludo remite y por ello proveer una breve cláusula para introducir el versículo 3.

3. Su divino poder nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad mediante nuestro conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y bondad.

Algunas traducciones, inclusive ésta, omiten la primera palabra griega de este versículo. Las versiones que traducen esta palabra tienen la lectura *ya que* (BdA), *pues* (BJer), *como* (VRV). Estos traductores la usan como puente entre el saludo (v. 2) y el presente versículo.

a. "Su divino poder nos ha dado todo lo que necesitamos". ¿A quién se está refiriendo Pedro cuando escribe "su poder divino"? Los comentaristas expresan diferentes opiniones. Algunos dicen que esta es una referencia a Dios, pero que los pronombres *el* ("conocimiento del") y *su* ("su propia gloria") se relacionan con Cristo.[428] Otros dicen que Pedro está pensando en Cristo; primeramente, porque Jesús se menciona en el texto anterior; en segundo lugar, porque toda la epístola es una exposición de la divini-

---

[427] Comparar con Robert H. Mounce, *A Living Hope: A Commentary on 1 and 2 Peter* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 105.

BJer Biblia de Jerusalén

VRV Versión Reina Valera, revisión 1960

[428] Véase C. E. B. Cranfield, *I and II Peter and Jude: Introduction and Commentary*, serie Torch Bible Commentaries (Londres: SCM, 1960), p. 174. Y consultar J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, Thornapple Commentaries series (1969; Grand Rapids: Baker, 1981), p. 300.

dad de Jesús (p. ej. véase el v. 1).[429] Quizá podríamos decir que en este versículo Pedro no establece una clara distinción entre Dios y Jesús y que, por lo tanto debemos evitar ser dogmáticos al respecto.

Las palabras *divino poder* describen a "la deidad y a todo lo que le corresponde".[430] Son un ejemplo del apego hebreo al uso de un circumloquio para evitar la mención del nombre de Dios. Dado su poder divino, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos. ¡Esta es una declaración asombrosa! En realidad, en este versículo introductorio de la epístola **[p 285]** nos encontramos con una admirable alegría.[431] Pedro exclama que él y los lectores son los receptores de bendiciones incalculables; la palabra *todo* resume esta idea.

b. "Para la vida y la piedad". Obsérvese que Dios nos ha concedido y continúa concediéndonos "todo lo necesario para la vida y la piedad". El quiere que vivamos en armonía con su Palabra honrándole, amándole y sirviéndole. La vida eterna no es un ideal que se hace realidad cuando dejamos este ámbito terrenal. Al contrario, poseemos vida eterna mediante nuestro ejercicio diario de vivir para Dios y para nuestro prójimo. Al obedecer la voluntad de Dios en nuestras vidas practicamos la piedad y experimentamos la posesión de la vida eterna.

c. "Mediante nuestro conocimiento del que nos llamó". Pedro les dice a los lectores de su epístola que Dios les concede todo lo que necesitan para disfrutar de la vida mientras le sirven. Indica que Dios concede sus dones generosamente "mediante nuestro conocimiento de [él]". Una vez más Pedro habla del conocimiento (véase v. 2) y nos informa que Dios pone sus dones a nuestra disposición cuando llegamos a conocerle. El *conocimiento* es un concepto fundamental en la epístola de Pedro.

La pregunta es si la frase *conocimiento del* se refiere a Dios o a Cristo. Si interpretamos que el pronombre se refiere a Cristo, entonces tenemos que llegar a la conclusión de que la palabra *nos* se refiere a los apóstoles. Pero el pronombre *nos* tiene en la primera parte del versículo 3 un sentido inclusivo, ya que Pedro está hablando de sí mismo y también de sus lectores. Si interpretamos que el pronombre que nos ocupa sólo se refiere a los apóstoles y no a los lectores, estaríamos negando las declaraciones acerca de la igualdad dentro de la iglesia, concepto que Pedro enseña por implicación en los primeros dos versículos de esta epístola. Nos cabe esperar, sin embargo, que Pedro sea consistente en el uso de este pronombre. Por consiguiente, interpretamos que la palabra *del* señala a Dios y no a Cristo. Juan Calvino observa que Pedro "hace a Dios autor de este conocimiento, porque nunca vamos a él a menos que seamos llamados".[432] Dios nos ha llamado por medio de Cristo a la salvación (comparar Ro. 8:28, 30; 1 P. 1:15; 2:9; 5:10). Y por último, en el contexto más amplio de este capítulo, Pedro vuelve a mencionar el llamamiento de los lectores; escribe: "Por eso, hermanos, esfuércense todavía más por hacer firme su llamamiento y su elección" (v. 10).

d. "Por su propia gloria y bondad". La acción de llamarnos es una demostración de la propia gloria y bondad de Dios. Estas dos características son altamente personales; el adjetivo *propia* modifica ambos términos. **[p 286]** Además, los dos términos, aunque son en cierto sentido sinónimos,[433] difieren. Pode-

---

[429] Consultar, p. ej., Michael Green, *The Second Epistle General of Peter, and the General Epistle of Jude: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), p. 63. Véase también R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John, and St. Jude* (Columbus: Wartburg, 1945), p. 257.
[430] Bauer, p. 353.
[431] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, trad. William Fletcher, 7ª ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 85.
[432] Calvino, *The Second Epistle of Peter*, p. 369.
[433] Consultar Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 179.

mos observar la gloria con nuestros ojos (comparar Jn. 1:14), y nos percatamos de la bondad (alabanza) con nuestras mentes y corazones. La conclusión es que Dios revela su ser esencial mediante la gloria visible y exhibe su bondad en sus hechos.

4. Por medio de ellos nos ha dado las valiosas y grandísimas promesas, para que así ustedes lleguen a tener parte en la naturaleza divina y escapen de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos.

Vemos una relación recíproca entre los versículos 3 y 4 mediante el cual el escritor hace más claro su mensaje. Aquí tenemos el paralelo:

Versículo 3	*Versículo 4*
Su divino poder	Por medio de ellas
nos ha dado	nos ha dado
todo lo que necesitamos	las valiosas y grandísimas
para la vida y la piedad	promesas,
mediante nuestro conocimiento	para que así ustedes
del que nos llamó por su	lleguen a tener parte
propia gloria y bondad.	en la naturaleza divina
	y escapen de la corrupción
	que hay en el mundo debido
	de los malos deseos.

Nótese también la configuración de cruz de alguna de las partes: “su poder divino” (v. 3) corresponde a “en la naturaleza divina” (v. 4), y “gloria y bondad” (v. 3) sirven de antecedente de “así” (v. 4). Desde otro punto de vista, la conclusión del versículo 4 contrasta con la última parte del versículo precedente: “la corrupción que hay en el mundo” es lo opuesto de “gloria”, y “los malos deseos” aparecen enfrentados con “la bondad”.

a. “Por medio de ellas nos ha dado las valiosas y grandísimas promesas”. ¿A quién se refiere el pronombre *él*—a Dios o a Cristo? La Escritura enseña que Dios ha dado a su pueblo numerosas promesas, pero que también Cristo ha prometido a sus seguidores que él volverá (1:16; 3:4, 9). Visto que Pedro no

es específico en cuanto a distinguir entre Dios y Cristo, debemos evitar restringir el significado del pronombre.

Las promesas mismas son parte importante de este versículo, ya que Pedro las describe como "valiosas y grandísimas". Obsérvese que usa la forma superlativa para describir estas promesas. Por el uso del tiempo perfecto *nos ha dado*, Pedro da a entender que Dios no sólo nos ha dado **[p 287]** estas promesas sino que también las ha cumplido en la persona y la obra de Cristo.

b. "Para que así ustedes lleguen a tener parte en la naturaleza divina". Pedro necesita una cláusula adicional para decirnos cuál es el propósito de Dios al darnos estas promesas (comparar con 1 P. 2:9). Nos informa que mediante estas promesas compartimos la naturaleza de Dios. Aunque esta afirmación se presta a muchas interpretaciones, debemos notar con cuánto cuidado y precisión ha escogido Pedro sus palabras. El dice que nosotros tenemos parte en la naturaleza de Dios, no en su ser. El ha escogido el término *naturaleza* porque indica crecimiento, desarrollo y carácter. La expresión *ser*, por contraste, apunta a la esencia y a la sustancia. Nosotros nunca podemos participar en la esencia de Dios, porque somos y seguimos siendo seres humanos que hemos sido creados por Dios. Lo que Pedro revela es que compartimos la santidad de Dios, la que experimentamos cuando el Espíritu Santo mora en nuestros corazones (1 Co. 6:19). ¿Cuál es, entonces, el propósito de Dios al hacernos compartir su naturaleza? En palabras de Juan Calvino: "Señalemos entonces que el fin del evangelio es lograr que eventualmente seamos conformables a Dios y, si podemos decirlo así, deificarnos".[434]

Pedro toma prestado el término *naturaleza divina* del lenguaje filosófico de los griegos. Para rebatir a sus oponentes (véase 2:1) emplea su terminología, pero dándole a las palabras un significado cristiano. Los filósofos griegos enseñaban que el hombre que vive en un mundo corrupto de placer físico debe llegar a ser como los dioses. Aconsejaban a sus seguidores a compartir la naturaleza divina. Pedro recurre al uso de la misma expresión: "tener parte en la naturaleza divina". Pero mientras los filósofos tomaban como punto de partida al hombre y reclamaban para él una participación en la naturaleza de los dioses, Pedro ve nuestro compartir de la naturaleza de Dios a la luz de las promesas de Dios. "Hay un mundo de diferencia entre estos dos conceptos. El primero es humanista y refleja la exaltada autoestimación del hombre natural. El otro es cristiano y exalta la misericordiosa disposición de Dios".[435]

Por medio de las promesas de Cristo, nosotros obtenemos la santidad de Dios. Dios nos ha llamado a la esfera de la santidad en la cual tenemos comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Jn. 1:3). Cuando fijamos nuestros pensamientos en Jesús, tenemos parte en el llamado celestial y en Cristo mismo (Heb. 3:1, 14).

c. "Y escapen de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos".

[p 288] El creyente ya participa durante su vida de la naturaleza divina al reflejar sus virtudes. Rehuye del pecado y del mal porque sabe que no pertenece al mundo sino a Dios (Jn. 17:14–18; cf. 1 Ts. 5:22; Stg. 1:27). Y no cabe duda que cuando deja este escenario terrenal y participa de la gloria divina, exhibe plenamente la naturaleza de Dios. Y mientras está en esta tierra, vive en el mundo pero sin ser del mundo. Se ha "revestido de la nueva naturaleza, creada para ser como Dios en verdadera justicia y santidad" (Ef. 4:24; véase también Col. 3:10; Heb. 12:10 y 1 Jn. 3:2.

Consideraciones doctrinales en 1:4

---

[434] Calvino. *The Second Epistle of Peter*, p. 371.
[435] Mounce, *A Living Hope*, p. 107.

El comunicador hábil se expresa en el idioma de la gente a que se dirige; usa su vocabulario y expresiones idiomáticas para identificarse con su audiencia. Pero en tanto use su terminología, él es completamente libre de proclamar su propio mensaje.

Pedro escoge una frase que era corriente en el mundo helenístico de su época: "participar en la naturaleza divina". Pero aunque hace uso de la terminología helenística, no enseña una visión helenística del hombre, que proponía escapar de este mundo material a causa de su corrupción. "Pedro tiene cuidado de definir la naturaleza de la corrupción que tiene en mente, es decir, corrupción que está (*en*) el mundo a causa de (*en*) la pasión. Existe un esfuerzo deliberado por evitar el concepto de que el mundo es malo de por sí".[436] Pedro, por lo tanto, no enseña la doctrina de los filósofos helenistas quienes razonan desde la perspectiva del hombre. Presenta en cambio la revelación de Dios, en la cual Dios llama al hombre a tener comunión con él. En suma, no es el hombre sino Dios quien toma la iniciativa.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:3–4

Versículo 3

ὡς—aunque omitida en algunas traducciones, esta partícula cumple la función de introducir una construcción de genitivo absoluto: δυνάμεως (poder) y δεδωρημένης (participio perfecto medio de δωρέομαι [doy, presento, otorgo]). El versículo 3, empero, carece de un verbo principal, que quizá haya sido eliminado en la transición del versículo 2 al versículo 3. Nótese que el tiempo perfecto del participio indica una acción pasada con acción permanente hasta el presente.

θείας—Este adjetivo, que significa "divina", aparece también en el versículo 4 y en Hch. 17:29, donde Pablo lo usa en su discurso ante los filósofos atenienses. También aparece con frecuencia en los escritos helenísticos, "probablemente porque su amplio uso le otorgaba un sabor politeísta o panteísta".[437] Suponemos que tanto Pablo como Pedro se adaptaron al vocabulario de sus auditorios. Los judíos cristianos que vivían en un medio ambiente helenístico conocían esta palabra.[438]

[p 289] ἰδίᾳ δόξῃ—el Texto Mayoritario y el Textus Receptus tienen la lectura διὰ δόξης (mediante la gloria), que tiene el apoyo de algunos manuscritos antiguos. Bruce M. Metzger comenta que la mayoría de la Comisión Editorial de las Sociedades Bíblicas Unidas prefirieron la lectura ἰδίᾳ δόξῃ porque es "más probable que διά haya sido escrito por error en lugar de ἰδίᾳ que viceversa; e ἴδιος es una palabra favorita del escritor de 2 Pedro, ya que aparece otras seis veces más en tres capítulos".[439]

Versículo 4

μέγιστα—como adjetivo en grado superlativo, es enfático en el sentido de "muy" o "sumamente".[440]

γένησθε—el subjuntivo aoristo del verbo γίνομαι (soy, devengo) expresa el proceso que ocurre en cuanto a la santificación de un creyente. El aoristo es constativo.

ἀποφυγόντες—forma del verbo ἀποφεύγω (yo escapo), este participio activo en tiempo aoristo denota una única ocasión. Como compuesto, el participio controla el caso genitivo sin una preposición.

B. Virtudes

---

436 Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 185.
437 Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 177.
438 Referirse a Werner de Boor, *Der Zweite Brief des Petrus und der Brief des Judas*, en *Die Briefe des Petrus und der Brief des Judas*, Wuppertaler Studienbibel (Wuppertal: Brockhaus, 1976), p. 198.
439 Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3ª ed. corr. (Londres y Nueva York: United Bible Societies, 1975), p. 699.
440 Referirse a A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 670. Véase también Dana y Mantey, *Manual Grammar*, p. 121.

1:5–7

1. Fe, bondad y conocimiento

1:5

El apóstol especifica de qué modo debe vivir un cristiano virtuosamente, a saber, reclamando las promesas de Dios y evitando la corrupción del mundo. El detalla las cualidades que debe tener el cristiano para llevar una vida productiva y eficaz. Exhorta al creyente a ser poseedor de cierto número de virtudes; la fe encabeza la lista.

5. Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe bondad; a la bondad, conocimiento.

Pedro reitera la idea de los versículos precedentes con estas palabras: *precisamente por eso*. El se ha referido anteriormente a la obra de Dios al salvarnos; ahora enfatiza nuestra obra en el proceso de la salvación. En cierto sentido, dice lo mismo que Pablo escribiera en una de sus epístolas: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros obra" (Fil. 2:12–13). Dios nos ha dado su promesa y, fiel a su palabra, la cumple. Ahora Dios espera que nosotros hagamos nuestra parte. En consecuencia, Pedro escribe,

[p 290] "Esfuércense por añadir". El texto griego de esta frase en particular es muy interesante. Pedro emplea el sustantivo *esfuerzo*, luego el verbo *aplicar* y finalmente el verbo *añadir*. Pedro coloca el sustantivo en primer lugar para darle énfasis. El sustantivo mismo significa "diligencia" y llega al punto de comunicar la idea de apuro. Es decir, cuando Dios llama a una persona, él quiere que ésta haga todo el esfuerzo posible para obedecer este llamado divino y que lo haga sin demoras. El verbo *aplicar* significa que debemos presentar nuestra diligencia ante Dios y colocarla junto a lo que Dios hace por nosotros. Si bien la iniciativa de la salvación proviene de Dios, él obra nuestra santificación cuando nos pone a trabajar.

El verbo *añadir* es significativo en griego. Esta palabra proviene de la palabra griega que nos habla de escena y drama. El director de una obra teatral de aquel entonces no solamente dirigía el reparto. Junto con el estado, él también pagaba los gastos en que incurrían los miembros para poder brindar una presentación escénica. En otras palabras, el director del coro añadía su propia contribución monetaria a la suma aportada por el estado.[441] Este verbo *añadir* significa entonces que el creyente contribuye pródigamente a su salvación.

Pedro presenta una lista de ocho virtudes, de las cuales la fe es la primera y el amor la última (cf. Gá. 5:6–22). Las primeras tres virtudes son las que detallamos a continuación:

Fe. La fe es la confianza personal que tiene el creyente (véase también v. 1). Es la confianza subjetiva que tiene en su Señor y Salvador y es por eso la base de su vida espiritual. La fe es la raíz de todas las otras virtudes que Pedro menciona. El apóstol exhorta a los lectores de su carta a añadir a la fe las siete virtudes que se mencionan: "Estas siete virtudes son inalcanzables si no se ha dado el paso de la fe".[442] Además, a causa de nuestra confianza en Jesús, nuestra fe tiene su fuente en él (p. ej. véase Mr. 9:24).

Bondad. De las siete virtudes que están vinculadas directamente con la fe, Pedro menciona en primer lugar a la bondad. Está relacionada con una de las características de Dios (v. 3). Por ser un atributo divino, debemos reflejar esta virtud en nuestras vidas. Nuestra conducta diaria debe ser una demostración de excelencia moral. La fe y la excelencia se sustentan mutuamente.

---

[441] Consultar con Bigg, *The Epistles of St. Peter and St. Jude*, p. 257; Green, *The Second Epistle General of Peter*, pp. 66–67.
[442] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 600.

Conocimiento. La siguiente virtud que surge de la fe es el conocimiento. La palabra griega da a entender que usamos nuestras mentes, que tenemos discernimiento correcto en todas las circunstancias y que conocemos la cualidad moral de la gente con que nos encontramos. **[p 291]** Ponemos nuestro conocimiento en acción cuando ponemos todo nuestro sentido común en lo que decimos, hacemos y pensamos. Además, el conocimiento y la fe van de la mano, ya que la fe es fortalecida por el conocimiento y el crecimiento del conocimiento está arraigado en la confianza.

2. Dominio propio, perseverancia y piedad

1:6

6. Y al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, piedad.

Las siguientes tres cualidades que contribuyen a la santificación del creyente son:

Dominio propio. En el mundo helenístico de la época de Pedro, esta palabra pertenecía al ámbito de los deportes. Como dice Pablo: "Todo aquel que lucha, *de todo se abstiene*" (1 Co. 9:25; las palabras en bastardillas comunican el concepto del *dominio propio*). Los atletas que se preparaban para los juegos "evitaban la comida perniciosa, el vino y el trato sexual".[443] El cristiano debe ejercitar dominio propio en todas las circunstancias y debe hacerlo poniendo su confianza en Dios. Los apóstoles, sin embargo, evitan dar un mandamiento detallado acerca del dominio propio que cubra todas las circunstancias. Mencionan el dominio propio como una virtud que el cristiano debe practicar (1 Co. 7:9; Gá. 5:23; Tit. 1:8). Martín Lutero lúcidamente observa: "La gente se difiere. Una persona es fuerte, y la otra débil por naturaleza, y nadie está siempre en tan buena condición como lo está la otra".[444] El cristiano debe mantener su dominio propio confiando plenamente en Dios.

Constancia. Una falta momentánea de autodominio lleva al fracaso y a la pérdida del respeto por uno mismo. Por consiguiente, Pedro añade el concepto neotestamentario de la constancia o perseverancia. Esta palabra significa "permanecer bajo" determinado conflicto. La perseverancia se define como "la característica de uno que no se deja desviar de su propósito deliberado ni de su lealtad a la fe y la piedad, ni siquiera ante las pruebas y sufrimientos más grandes".[445] Esta palabra aparece repetidamente en el Nuevo Testamento (véase p. ej. Ro. 5:3–4; 1 Ti. 6:11; Heb. 12:2; Stg. 1:3; 1 P. 2:20; Ap. 2:19). La constancia está relacionada con la fe del mismo modo en que una hija está relacionada con su madre. Se origina en la fe, ya que el creyente sabe que Dios tiene el **[p 292]** control total de cada situación. Por consiguiente, Zacarías Ursino explicó la combinación de perseverancia y confianza con las siguientes palabras:

Que en toda adversidad tengamos paciencia,

y en la prosperidad seamos agradecidos

y tengamos en el futuro toda nuestra esperanza

puesta en Dios nuestro Padre fidelísimo.[446]

Piedad. Pedro nos dice que añadamos piedad a la constancia. Esta es la segunda vez que el apóstol introduce este término *piedad* (véase v. 3). También lo menciona en el contexto del regreso de Cristo

---

443 Thayer, p. 167.

444 Martín Lutero, *The Catholic Epistles*, tomo 30 de *Luther's Works*, ed. Jaroslav Pelikan and Walter A. Hansen (San Luís: Concordia, 1967), p. 156.

445 Thayer, p. 644. Consultar también R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (1854; Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 197.

446 Catecismo de Heidelberg, respuesta 28.

(3:11, donde se traduce “vida piadosa”). Así como Noé y Lot, a quienes Pedro llama “justos” (2:5, 7), vivieron entre gente impía, del mismo modo el cristiano hoy en día busca la piedad en un mundo pecaminoso. El cristiano practica la piedad cuando está plenamente consciente de la presencia de Dios en toda circunstancia, de tal modo que su vida sea guiada por la consigna del reformador ginebrino Juan Calvino: *Coram Deo* (ante la presencia de Dios).

3. Afecto frateral y amor

7. A la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

Estas últimas dos virtudes son significativas, porque ambas expresan el amor. Nótese que cuando demostramos afecto fraternal y amor cumplimos el resumen de los diez mandamientos.

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y más grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. [Mt. 22:37–39]

Si uno hace una transliteración del griego, el término *afecto fraternal* es filadelfia (véase Ro. 12:10). El término da a entender que expresamos nuestro amor a los hermanos y hermanas en la iglesia y que “ámense unos a otros de corazón, profundamente” (1 P. 1:22).

Pedro escribe: “[Añadir] al afecto fraternal, amor”. Al principio, él parece redundante en su énfasis en el amor. Pero Pedro no quiere que limitemos nuestro amor a los miembros de la iglesia. El conoce la enseñanza de Jesús: “Amad a vuestros enemigos” (Mt. 5:44). El amor es una deuda que tenemos para con todo nuestro prójimo (Ro. 13:8), sin excepción alguna. En otras palabras, si bien podemos limitar la aplicación del afecto fraternal a la comunidad cristiana, no podemos limitar la práctica del amor. “Dios es amor”, escribe Juan, “el que vive en amor vive en Dios, y Dios en él” (1 Jn. 4:16). El amor, que Pedro **[p 293]** menciona como la característica final en la serie de las ocho virtudes, es el fruto de la fe en Dios.

C. Crecimiento

1:8–9

¿Qué hacemos con las virtudes que Pedro enumera en los versículos precedentes? El nos exhorta a aplicarlos para que podamos tener abundante cosecha en el conocimiento de Jesucristo. Un descuido de estas virtudes representa una pérdida y una privación espiritual. Pedro declara este asunto en primer lugar positivamente (v. 8) y luego negativamente (v. 9) para demostrar el propósito de estas virtudes y las consecuencias de la carencia de ellas.

8. Porque si esas cualidades abundan en ustedes, evitarán que sean inútiles e improductivos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

a. *Traducciones*. Este versículo se presta a dos traducciones posibles en razón del orden de las palabras en el griego. La extensa frase prepositiva: “En el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo” puede ser tomada ya sea con los adjetivos *inútiles* e *improductivos* (en la presente y en otras versiones) o con el verbo griego *traer*. Esta es la primera traducción: “Si tenéis una abundante cantidad de éstas (virtudes), las mismas os traerán a un verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo” (BJer). Sin embargo la otra traducción es la preferida, dado que el verbo *traer* también tiene el significado de *hacer*, lo que junto con el adjetivo inútil parece ser una expresión idiomática. La mayoría de los traductores favorecen esta combinación y presentan la lectura siguiente: “para impedir que seáis ineficaces e improductivos en vuestro conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”.

B. *Significado*. Si poseemos estas ocho virtudes, dice Pedro, y si éstas siguen desarrollándose, cosecharemos abundantemente. Pedro no está indicando que debemos ir tomando estas virtudes en su or-

den de precedencia, como si la una dependiera de la otra. Más bien indica que debemos cultivar todas al mismo tiempo y verlas crecer y desarrollarse (véase 1 Ts. 3:12). La consecuencia de este desarrollo es que no somos inútiles e improductivos en nuestras vidas espirituales (referirse a Gá. 6:10). Estamos ocupados en la aplicación de estas virtudes y así somos testigos de sus resultados visibles. Cuando somos ineficaces, estamos ociosos, y cuando no somos productivos somos inútiles en la sociedad (comparar Mr. 4:19), Tal no es el caso cuando todas nuestras virtudes aumentan y dan fruto, especialmente en cuanto a nuestro conocimiento de Cristo. Pedro desarrolla un tema favorito en esta epístola: "Crecer en el conocimiento de Jesucristo nuestro Señor" (1:2, 3, 8; 3:18). Del mismo modo en que los padres quieren que sus pequeños hijos aumenten peso, **[p 294]** así Pedro desea nuestro crecimiento espiritual al ir conociendo cada vez más a Jesús.

Más de Jesús quisiera saber,

Más de su gracia a otros mostrar,

Más de salvación ver aquí,

Más de su amor que murió por mí.

—Eliza E. Hewitt

9. Pero el que no las tiene, es corto de vista y ciego, y ha olvidado que se le ha purificado de sus pecados pasados.

Aquí tenemos la contrapartida, o sea el lado negativo de las declaraciones previas (v. 8). Consideremos los siguientes puntos: deficiente, ciego, olvidadizo.

a. *Deficiente*. La primera palabra de este versículo presenta un contraste: "pero". Es decir, si hay una persona en la comunidad cristiana que carece de estas ocho virtudes que van desde la fe hasta el amor, dicha persona es inútil e improductiva. En este versículo, Pedro utiliza la palabra *el que* y deja de usar el pronombre *ustedes*. No está acusando a sus lectores. Sólo está declarando un hecho. Para ilustrar este punto, Pedro utiliza la figura de una persona que es corta de vista y ciega.

b. *Ciega*. La NVI tiene la lectura *corto de vista y ciego*, pero el texto griego tiene el orden inverso. Una persona ciega no puede ser corta de vista, pero una corta de vista puede eventualmente quedar ciega. Sin embargo, los dos adjetivos son en realidad sinónimos.[447] El término *corto de vista*, que en transliteración del griego es *myopazon* (miope) significa "cerrar los ojos o bizcar". La intención es, por consiguiente, decir que una persona sin virtudes espirituales está tan ciega como alguien que cierra los ojos. Con esta ilustración Pedro quiere decir que la persona que descuida el cultivo de los valores espirituales está ciego y no puede ver la verdad de la Palabra de Dios. Tal persona puede ver las cosas terrenales que están cerca, pero es incapaz de ver las cosas celestiales que están lejos. Está espiritualmente ciega. En su primera epístola, Juan describe a la persona que declara estar en la luz pero que odia a su hermano, y dice que es como aquel que tropieza en las tinieblas "porque las tinieblas lo han enceguecido" (2:11).

c. *Olvidadizo*. Pedro pasa ahora de la ilustración de la ceguera al asunto en cuestión: "(Esta persona) ha olvidado que se le ha purificado de sus pecados pasados". El olvido es nocivo para la vida espiritual. Excluye el pasado y bloquea la memoria de la gracia y del amor perdonador de **[p 295]** Jesucristo. "Este

---

[447] Referirse a Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 189. La palabra *corto de vista* aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento. Green propone que Pedro tomó una línea de un poema o canción popular. *The Second Epistle General of Peter*, p. 73.

olvido es en sí un ejemplo del fracaso en el conocimiento de Cristo”.[448] Por otra parte, todo aquel que mira a Jesús con gratitud por su salvación y que sigue desarrollando su relación personal con el Señor siempre recuerda su conversión y el tiempo de su bautismo.

La declaración de Pedro, *se le ha purificado*, tiene que ver con el bautismo. Armoniza con la observación que Pablo hace acerca de la iglesia: “Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento con agua por la palabra” (Ef. 5:25–26; también 1 P. 3:21). El bautismo es el símbolo de esta limpieza, y el sacrificio de la muerte de Jesús en la cruz es una realidad.

Con el término *pasados* Pedro indica que alguien que vivió en pecado ha sido convertido y bautizado. Quizá esta persona no llegó a darse cuenta del significado de su purificación, razón por la cual no rompió con su pasado sino que mezcló su vida terrenal con la vida cristiana. Quizá se fue apartando gradualmente de su compromiso con Cristo al olvidar el significado de su bautismo y de regresar a su vieja vida pecaminosa.[449]

Consideraciones doctrinales en 1:8–9

Versículo 8

Para Pedro, la fe es una virtud esencial. La menciona al principio de su carta: “A los que … han recibido una fe tan preciosa como la nuestra” (v. 1). En el versículo 5 él coloca la fe a la cabeza de la lista de virtudes. La fe es la madre de todas las cualidades espirituales que él enumera. Por consiguiente, no debemos considerar a estas virtudes en un orden descendiente de importancia sino como igualmente significativas en su relación con la fe.

Versículo 9

¿Es posible que un creyente cante las palabras: “En Jesucristo, mártir de paz … hallan las almas dulce solaz” y olvidarse de su bautismo? De ningún modo. El bautismo por sí solo no es garantía de que una persona sea salva. El bautismo es una ceremonia externa que debe tener su contrapartida en un compromiso interno con Cristo. Pero si la verdadera fe falta en el corazón de la persona que ha sido bautizada, todas las demás virtudes que Pedro menciona también estarán ausentes. Juan escribe acerca de alguna gente de su tiempo que había dejado la Iglesia: “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros: porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros. Pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros” (1 Jn. 2:19).

[p 296] Palabras, frases y construcciones griegas en 1:8–9

Versículo 8

ὑπάρχοντα—este participio presente activo en caso nominativo plural neutro, del verbo ὑπὰρχω (estoy presente) denota una declaración condicional de simple hecho. Con el pronombre ὑμῖν (vosotros), que es dativo de posesión, el participio se traduce con el verbo *tener*: “Si tenéis estas cualidades”.

καθίστησιν—como presente activo indicativo tercera persona singular, este verbo puede significar “trae” o “hace”. Tomado con los adjetivos ἀργούς y ἀκάρπους, la lectura preferida sería “hace”. La preposición εἰς significaría entonces “en cuanto a” en vez de “dentro de”.

Versículo 9

[448] Joseph B. Mayor, *The Epistle of St. Jude and the Second Epistle of St. Peter: Greek Text with Introduction and Notes* (1907; Grand Rapids: Baker, 1965), p. 96.
[449] Consultar de Boor, *Die Zweite Brief des Petrus*, p. 204.

ᾧ—en razón del caso dativo de este pronombre y del verbo *ser* del compuesto πάρεστιν (está presente), aquí debe considerárselo dativo de posesión (ver el v. 8). Nótese que el verbo πάρεστιν, que es presente activo indicativo, es negado por la partícula μή (no).[450]

μυωπάζων—este participio presente activo es una contracción de las palabras μύειν τοὺς ὦπας (cerrar los ojos).[451]

D. Seguridad

1:10–11

A continuación nos encontramos con la conclusión de la exhortación de Pedro en esta sección acerca de las promesas y las virtudes. Pedro anima a sus lectores a lograr la seguridad en cuanto a su salvación. El escribe,

10. Por eso, hermanos, esfuércense todavía más por hacer firme su llamamiento y su elección; porque mientras hagan esas cosas, no caerán jamás.

Observemos tres aspectos de este versículo:

a. *Ansias*. Con el adverbio *por eso* Pedro resume lo que ha estado diciendo en los versículos precedentes. El adverbio abarca la seguridad del versículo 8 y la advertencia del versículo 9. Con la expresión personal *hermanos*, Pedro habla a la gente descrita en el versículo 8 y se distancia de las personas mencionadas en versículo 9.

Esta es la única ocasión en las dos epístolas de Pedro en que la tierna expresión *hermanos* es utilizada. Pero el término *queridos amigos* es **[p 297]** común a ambas cartas.[452] Al dirigirse en términos pastorales a los recipientes de esta carta, Pedro enfatiza la importancia del bienestar espiritual de ellos. "Esfuércense todavía más". En un sentido Pedro está utilizando la misma exortación del versículo 5. Ahora está diciendo: "Hagan todo el esfuerzo posible". El verbo griego incluye también la noción de urgencia (comparar con 1:15; 3:14). De hecho, Pedro manda a los lectores que actúen inmediatamente sin demora. Deben hacerlo incorporando dicho esfuerzo a su rutina diaria, demostrando así su diligencia.

b. *Elección*. "(Hacer firme) su llamamiento y su elección". Estos dos sustantivos son sinónimos, ya que en griego comparten un solo artículo determinado. Si bien Dios escoge y llama a la persona, y aunque desde la perspectiva divina el orden cronológico debería ser elección seguida por llamado, Pedro indica que en este versículo él está considerando el llamado y la elección desde la perspectiva del hombre. En la redacción griega, la expresión *firme* sigue a la expresión esforzarse, y dada que la misma precede a la combinación de *llamado* y *elección*, esta expresión es enfática. Pedro quiere que los lectores se den cuenta de que Dios los llama durante el tiempo de su vida, pero que deben esforzarse con diligencia en la tarea de asegurarse y de apropiar su llamamiento y elección (hay un paralelo en Fil. 2:12–13). Pedro enfatiza la responsabilidad del hombre con respecto a su salvación.

La elección y el llamamiento son y seguirán siendo actos redentores de Dios. Dios escoge al hombre desde la eternidad (Ef. 1:4) pero lo llama en el tiempo (Ro. 8:30). El hombre no se escoge o se llama a sí mismo; como dice Pablo: "son los dones y el llamamiento de Dios irrevocables" (Ro. 11:29). Por eso, solamente Dios decreta la elección y el llamamiento del hombre. La tarea del hombre es la de apropiarse

[450] Consultar Robertson, *Grammar*, p. 962.
[451] Thayer, p. 420.
[452] Véase 1 P. 2:11; 4:12; 2 P. 3:1, 8, 14, 17.

de esta salvación para estar absolutamente seguro del llamado con que Dios lo ha convocado y para poder vivir en el conocimiento de que es un hijo de Dios (2 Ti. 1:9).[453]

El llamamiento no es simplemente una invitación. Es un mandato real que el hombre debe obedecer. Y la elección es evidencia de la gracia y del amor de Dios para con el hombre.[454] El hombre, entonces, ha de tomar posesión de su elección ejercitando las virtudes que Pedro detalla en los versículos 5–9.

c. *Perdurabilidad*. El propósito del esfuerzo del creyente apunta a poder permanecer firme. Pedro dice: "mientras hagan esas cosas, no caerán jamás". En griego, la expresión *nunca* es enfática e indica que la caída del creyente no puede ocurrir "mientras él se esfuerza cada vez **[p 298]** más en asegurar su llamado y elección". El creyente está firmemente establecido; es inamovible, y está absolutamente seguro de su salvación porque sabe que no la puede perder (Sal. 15:5; 37:24; Jud. 24).

11. Y así se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Una traducción literal del comienzo de este texto es: "Pues de esta manera" (BdA). Es decir, que al afirmar personalmente su llamamiento y elección, el creyente entra en el reino de Cristo.

a. *Recompensa*. Dios responde a la fidelidad del hombre y ricamente le brinda una entrada en el reino. Nótese que Pedro emplea la palabra *abrirán* no para describir la manera sino el acontecimiento de la entrada del creyente al cielo. Cuando Dios le abre las puertas al creyente en su morada celestial, considera al creyente como hijo suyo. Por consiguiente, Dios le prodiga dones para enriquecer al que entra en el cielo como triunfador. John Albert Bengel escribe: "Podéis entrar, no como el que ha escapado de un naufragio, o de un incendio, sino como si fuera en triunfo"[455] (De paso, contrástese el texto "si es difícil que se salve el justo, ¿qué será del impío y del pecador?" [1 P. 4:18]. Es obvio que los contextos de estos dos versículos demandan una diferencia en su expresión).

Pedro utiliza el pronombre personal *ustedes* y les dice a sus lectores "recibiréis una generosa bienvenida". El significado del verbo *recibir*, que es el mismo verbo griego que es traducido "añadir" en el versículo 5, da a entender que Dios bendecirá abundantemente a todos aquellos que cultiven las virtudes espirituales.

b. *Lugar*. Solamente en este versículo el adjetivo *eterno* es utilizado para describir al reino (Cf. Sal. 145:13; y 2 Ti. 4:18, "reino celestial"). El reino de Cristo es eterno porque él mismo es eterno. En otras palabras, el reino de Jesús no está sujeto a las limitaciones del tiempo cósmico; existe para siempre. En este reino, Cristo es rey. Tal como lo enseña Jesús, Dios gobierna mediante su Hijo Jesucristo (Mt. 28:18).

A Pedro le gusta llamar a Jesucristo "nuestro Señor y Salvador" (véase 2:20; 3:2, 18). En el versículo 1, llama a Jesús "Dios y Salvador" para enfatizar su divinidad.

c. *Significado*. Dado que los destinatarios de esta epístola conocen al Señor como su Salvador, Pedro no está enseñando que entrarán en la iglesia o en el reino de Dios aquí en la tierra. El tiempo futuro nos hace mirar esperanzadamente hacia la venida del reino eterno de Cristo. No nos limitamos simplemente a identificar el reino con el cielo, aunque los **[p 299]** creyentes, al morir, entren en este reino. La perspectiva más amplia, en las palabras de Pedro mismo, es que "anticipamos un nuevo cielo y una nueva tierra, en los que habita la justicia (3:13).

---

[453] Véase también 1 Co. 1:26; 7:20; Ef. 1:18; 4:1, 4; Fil. 3:14; 2 Ts. 1:11; Heb. 3:1.

[454] Referirse a Hch. 9:15; Ro. 9:11; 11:5, 7, 28; 1 Ts. 1:4.

[455] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p. 90.

Consideraciones doctrinales en 1:10–11

¿Como sé que soy hijo de Dios? Cuando analizo mi vida espiritual, sé que la certeza de la salvación no me viene mediante sueños, ni visiones ni revelaciones. Tengo la seguridad de la salvación porque Dios me ha dado su Palabra, se ha revelado en Jesucristo y ha obrado y sigue obrando en mi corazón mediante el Espíritu Santo. Dios ha creado fe en mi alma para que yo pueda poner mi confianza total en él.

Yo sé a quien he creído,

y estoy seguro que es poderoso

para guardar mi depósito

para aquel día. [2 Tim. 1:12]

¿Cuál es el efecto de este don de la fe? Cuando escucho obedientemente el llamado de Dios y hago su voluntad, cuando experimento la cercanía de Dios en mi vida, entonces comienzo a entender que el llamamiento y la elección de Dios me son fuente indecible de consuelo. Me doy cuenta de que mientras yo refleje las virtudes de Dios en mi vida, nunca caeré. Sé que Dios es poderoso de evitar que yo caiga y de presentarme sin faltas ante él en amor y con gran alegría (Jud. 24).

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:10–11

Versículo 10

τὴν κλῆσιν καὶ ἐκλογήν—aquí tenemos dos sustantivos introducidos por un artículo determinado. Estos sustantivos son considerados sinónimos en esta construcción.[456]

ποιεῖσθαι—el uso del infinitivo presente en voz media (reflexiva) demuestra que Pedro instruye a cada creyente a que asegure su propia salvación.

ποιοῦντες—el participio presente activo denota tanto una actividad continua como una condición: “Si seguís haciendo estas cosas”.

οὐ μὴ πταίσητε—esta es la única ocasión en las epístolas de Pedro en que encontramos el doble negativo. El uso de esta combinación indica énfasis. Además, el subjuntivo aoristo señala una única ocasión.

Versículo 11

ἐπιχορηγηθήσεται—véase el v. 5 donde el mismo verbo aparece en el aoristo activo. Aquí lo encontramos en el futuro pasivo. El futuro es determinante. Nótese **[p 300]** que el adverbio πλουσίως (ricamente) precede al verbo principal y está en posición de énfasis.

τοῦ κυρίου ἡμῶν καὶ σωτῆρος—véase el versículo 1. Cuando un artículo determinado controla dos sustantivos, dicha construcción indica que el escritor se está refiriendo a una misma persona.

[12] Por eso siempre les recordaré esas cosas, por más que las sepan y estén afianzados en la verdad que ahora tienen. [13] Considero que tengo el deber de refrescarles la memoria mientras viva en la tienda de campaña que es este cuerpo; [14] Porque sé que dentro de poco tendré que abandonarla, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo. [15] También me esforzaré por asegurar que después de mi partida ustedes puedan recordar estas cosas en todo tiempo.

[16] Cuando les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no lo hicimos con cuentos ingeniosos, sino que fuimos testigos oculares de su majestad. [17] Porque recibió de Dios el Padre honor y gloria, cuando desde la majestuosa gloria se le dirigió aquella voz que dijo: “Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.” [18] Nosotros mismos oímos esa voz dirigida desde el cielo cuando estábamos con él en la montaña santa.

---

[456] Consultar Robertson, *Grammar*, p. 787.

[19] Y se nos ha hecho más segura la palabra de los profetas, a la que hacen bien en prestar atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en el corazón de ustedes el lucero del alba. [20] Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surgió de la interpretación del propio profeta. [21] Porque la profecía nunca tuvo su origen en la voluntad humana, sino que los hombres hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.

III. Revelación divina

1:12–21

A. Memoria

1:12–15

Pedro informa a sus lectores que él mismo está a punto de dejar su cuerpo físico para entrar así en el reino eterno de Jesucristo. Pero antes de dejar este escenario terrenal quiere estar absolutamente seguro de que sus lectores conozcan la verdad. Les da un recordatorio adicional.

12. Por eso siempre les recordaré esas cosas, por más que las sepan y estén afianzados en la verdad que ahora tienen.

Desde su perspectiva como apóstol de Jesucristo, Pedro expresa su interés y preocupación por el bienestar espiritual de la iglesia. El mira la vida de la iglesia desde la perspectiva de su relación con la verdad de la Palabra de Dios.

a. "Por eso siempre les recordaré esas cosas". Aunque los cristianos tengan un conocimiento básico de la verdad, Pedro ve la necesidad de recordárselo. El griego, en este punto, presenta algunas dificultades para los traductores. En efecto, el verbo griego que se traduce "recordaré" en la traducción que utilizamos es un doble futuro. He aquí una versión que **[p 301]** ha captado el pensamiento de la mejor manera: "Es por esta razón que estoy continuamente recordándoles estas verdades" (BJer).[457]

En todo momento y lugar en que los creyentes lean esta epístola, les vendrán a la memoria las palabras que Pedro ha escrito. El contenido de esta carta sirve entonces como recordatorio de la verdad de la revelación de Dios. Por esta razón Pedro califica la afirmación con el adverbio *siempre*. No solamente la palabra hablada por un apóstol sino la palabra escrita de la revelación de Dios les recordará continuamente al pueblo cuál es la verdad. Pedro sabe que aunque su vida terrenal vaya a concluir, su epístola terminará siendo un recordatorio constante. Pablo y Juan, en sus epístolas, también recuerdan a los lectores la verdad que han enseñado. Dice Pablo: "Os he escrito en parte, con atrevimiento, como para haceros recordar" (Ro. 15:15); "A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro" (Fil. 3:1). Y Juan testifica: "No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis" (1 Jn. 2:21). Ellos dejan documentos escritos que son la palabra inspirada de Dios.

b. "Por más que las sepan y están afianzados en la verdad que ahora tienen". ¿Cuáles son las cosas que los lectores conocen? Ciertamente se trata de las verdades que Pedro ha escrito en la primera parte de este capítulo. Estas verdades, pues, no son nuevas enseñanzas para los destinatarios de esta carta. Ellos las han conocido desde que oyeron la proclamación del evangelio (comparar Jud. 5). Pedro utiliza un lenguaje descriptivo cuando dice: "están afianzados en la verdad que ahora tienen" (comparar 1 P. 5:10). El no se está dirigiendo a nuevos convertidos, sino a cristianos que ya han sido completamente

---

[457] Otras traducciones tienen la lectura *No vacilaré* (NEB), *Tengo la intención de* (NAB, RSV), *Estaré listo* (RV, ASV, NASB), o *No seré negligente* (NKJV, KJV, que siguen un texto griego). Otros presentan un simple futuro: "recordaré" (SEB, GNB, MLB).

indoctrinados en las verdades del evangelio. Quizá Pedro escoge la palabra *afianzados* a causa de su propia falta de compromiso cuando negó conocer a Jesús en el patio del Sumo sacerdote (Mt. 26:69–75). Aunque sea cierto que los creyentes tengan ahora la verdad de Dios, ellos están predispuestos a olvidarla y necesitan que alguien les refresque la memoria.

13. Considero que tengo el deber de refrescarles la memoria mientras viva en la tienda de campaña que es este cuerpo, 14. porque sé que dentro de poco tendré que abandonarla, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo.

Nótese que Pedro habla en forma pastoral y personal y con autoridad apostólica. El está convencido de que es su deber ayudar a la gente a recordar lo que han aprendido. Considera esta tarea como parte de su obra pastoral de predicación y de enseñanza de la Palabra de Dios. El **[p 302]** verbo griego *refrescar* significa "despertar, levantar". La mente humana se inclina hacia la pereza y rápidamente se adormece. Pedro no se está refiriendo al sueño nocturno normal sino a la falta de atención. Con frecuencia descansamos sobre las guirnaldas de logros pasados y dejamos de estar alertos. Nos adormecemos, como si estuviéramos viviendo en paz mientras que alrededor nuestro se libra la batalla contra Satanás y sus huestes. La hora de despertar nuestras mentes nos llega por lo menos una vez por semana, en el día del Señor, cuando Dios, mediante su siervo, se dirige a nosotros en el culto.

Pedro sacude a sus lectores refrescando su memoria de una manera que edifica su fe y evita la ofensa. Hace esto pastoralmente y con tacto, aunque al mismo tiempo expresa la urgencia de su deber. Calvino observa: "También somos enseñados por el ejemplo de Pedro que cuanto menos tiempo nos queda de vida tanto más diligentes debemos ser en llevar a cabo nuestro encargo".[458]

Pedro recurre al uso de una metáfora cuando habla de su cuerpo físico. El lo designa "tienda de campaña", del mismo modo en que Pablo lo llama "una tienda terrenal" (2 Co. 5:1, 4). La ilustración es útil, porque una casa da un sentido de permanencia, pero una tienda es una morada temporal. Pedro no da ninguna indicación que desprecia el cuerpo y glorifica al alma. No, su figura comunica la idea de temporalidad. El tiempo que le queda al ministerio de Pedro es breve. Dada la brevedad del tiempo que le resta, Pedro quiere que sus lectores tomen conciencia de la autoridad e importancia de sus enseñanzas. Por consiguiente, en tanto que está en condiciones físicas de hacerlo, dedica su tiempo a refrescar la memoria de los creyentes.

Pedro sabe que su "tienda" física será desmontada dentro de poco. El escribe: "tendré que abandonarla". No sabemos exactamente cuándo murió Pedro, de haberlo sabido hubiéramos podido determinar el año en que Pedro escribió esta epístola. Si Pedro sufrió el martirio en los últimos años del reinado de Nerón, tal como lo dice la tradición, suponemos que murió a mediados de los años sesenta. Nerón se suicidó el 9 de junio del año 68 d.C.

Al utilizar la expresión *dentro de poco*, Pedro indica que el fin de su vida llegará repentinamente. El adjetivo griego *pronto* aparece solamente una vez más en el Nuevo Testamento en 2:1 ("rápida"). Aquí comunica la idea de lo súbito: "atrayendo una rápida destrucción". El no anticipa una larga enfermedad que eventualmente termina en la muerte, sino una súbita, inesperada ejecución que termina su vida terrenal. Habla de su muerte inminente como si se estuviera quitando una prenda de vestir. **[p 303]** Dice de su cuerpo: "Dentro de poco tendré que abandonarlo" (véase también Ef. 4:22; Col. 3:9). Pedro no teme a la muerte, porque entrará a la gloria con Jesucristo (1 P. 5:10).

---

[458] Calvino, *The Second Epistle of Peter*, p. 379.

"Según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo". Pedro no se guía por premoniciones sino por una clara revelación que le ha dado Jesucristo. La referencia bíblica a esta profecía es la palabra de Jesús registrada por Juan en el último capítulo de su evangelio: "Te aseguro que cuando eras más joven te vestías tú mismo, e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá y te llevará a donde no quieras ir" (21:18). Estas palabras predicen que Pedro llegará a la ancianidad, aunque no dicen nada acerca de una muerte repentina. Suponemos entonces que el dicho de Jesús; "era ampliamente conocido en la iglesia primitiva como una profecía acerca del martirio de Pedro".[459]

15. También me esforzé por asegurar que después de mi partida ustedes puedan recordar estas cosas en todo tiempo.

Obsérvese lo siguiente:

En primer lugar, Pedro utiliza la primera persona singular repetidamente en sus cartas. En su primera epístola, el pronombre personal aparece en el último capítulo (5:1, 12). En su segunda carta, usa la primera persona singular en los capítulos 1 y 3 (1:12, 13, 14, 15; 3:1, 2). Pedro se dirige de esta manera a los lectores para demostrar su interés personal en ellos.

Pedro también tiende a la repetición; por ejemplo, el mandamiento *esfuércense* también aparece en griego como sustantivo en 1:5 y como verbo en 1:10 y en 3:14. En 1:15, él describe el verbo en tiempo futuro, como si estuviese haciendo un voto solemne.

En tercer lugar, ¿por qué utiliza Pedro el tiempo futuro y no el presente? Si tomamos estas palabras tal como aparecen, debemos llegar a la conclusión de que Pedro todavía quiere escribir otro documento. Algunos eruditos interpretan que la declaración de Pedro quiere decir que, junto con Marcos, él escribió el Evangelio según San Marcos. "Por cierto que ningún documento podría redimir tan bien la promesa del apóstol como un evangelio; y si lo que aquí tenemos es una referencia a un evangelio, la misma difícilmente pueda referirse a algún otro que no sea el de San Marcos".[460] Los escritores cristianos del siglo II y III dan testimonio de que Marcos escribió su evangelio con la ayuda de Pedro. Allá por el año 125 de nuestra era Papías, que era obispo de Hierápolis en Asia Menor y un antiguo discípulo del apóstol Juan, escribió:

[p 304] Marcos llegó a ser el intérprete de Pedro y escribió con exactitud todo lo que él recordaba, aunque no precisamente en orden, de las cosas dichas o hechas por el Señor. Es que él no había oído al Señor, ni lo había seguido, sino que más tarde, como dije, siguió a Pedro, que acostumbraba impartir la enseñanza según había necesidad.[461]

Unos sesenta años más tarde, Ireneo, obispo de las iglesias de Lyons, también da testimonio de este hecho. Escribiendo acerca de la muerte de Pedro y Pablo él dice: "Pero después de la muerte [partida] de ellos también Marcos mismo, el discípulo e intérprete de Pedro, nos entregó por escrito las cosas que fueron predicadas por Pedro".[462] Aunque la evidencia de la iglesia primitiva apunta en la dirección del evangelio de San Marcos, todo esto no pasa de ser una conjetura; no podemos comprobar que Pedro estuviese aquí pensando en el Evangelio.

---

[459] Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 200. Muchos intérpretes conisderan que Jn. 21:18 se refiere a la crucifixión de Pedro. Véase, por ejemplo, Guillermo Hendriksen, C. N. T. sobre Juan (Grand Rapids: SLC, reimpresión 1987), p. 765. Véase también Lenski, *Interpretation of the Epistles*, p. 282.
[460] Bigg, *Epistles of St. Peter and St. Jude*, p. 265.
[461] Euesebio, *Historia eclesiástica* 3.39.15 (LCL).
[462] Eusebio, *Historia eclesiástica* 5.8.3 (LCL). Véase también Ireneo, *Contra herejías* 3.1.1 (Ante-Nicene Fathers).

En cuarto lugar, una palabra clave en el versículo 15 es la palabra "partida". Este es un término que Pedro utiliza para describir la muerte que le aguarda. No cabe duda que él implícitamente está enseñando que la muerte es una transición de una vida terrenal a una vida sin fin con Cristo. Por consiguiente, él considera su muerte no como una cesación sino como una partida. En el Nuevo Testamento esta expresión aparece en dos lugares más (Lc. 9:31 y Heb. 11:22 [fin", NVI]) donde se refiere a una partida de esta vida. Al usar esta misma palabra en su observación acerca de la muerte de Pedro, Ireneo indica que conoce con la segunda epístola de Pedro. "Es difícil escapar a la conclusión de que Ireneo conoció este pasaje de II Pedro, y tomó la promesa implícita como una referencia al Evangelio según San Marcos".[463]

Consideraciones prácticas en 1:12–15

Después que Jesús restituyera a Pedro como apóstol (Juan 21:15–19), este último ejemplificó su entrega total a Jesús aun frente a la muerte inminente. Por ejemplo, la noche previa al juicio de Pedro ante Herodes Agripa I (Hechos 12:1–19), "Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas" (v. 6). El estaba completamente dormido, tanto que el ángel que vino a soltarlo tuvo que golpearlo en el costado para despertarlo (v. 7). Pedro se había entregado completamente al cuidado de su Señor y por consiguiente vivía sin preocupación ni temor. Simplemente dormía.

En su segunda epístola, Pedro demuestra esta misma confianza en Jesús. Sabe que el Señor le ha informado acerca de su partida inminente. Por eso, él compara la **[p 305]** partida de esta vida con quitarse una prenda. El parte para estar con Jesús, "lo cual es muchísimo mejor" (Fil. 1:23).

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:12–15

Versículo 12

μελλήσω—el verbo μέλλω con un infinitivo es equivalente al tiempo futuro: "estoy a punto de". Aquí el tiempo futuro podría denotar una acción que se quiere llevar a cabo. La forma futura del verbo aparece también en otro lugar (Mt. 24:6). La lectura alternativa dada en el Texto Mayoritario es ἀμελήσω (del verbo ἀμελέω, yo rechazo).

παρούσῃ—este participio presente activo en femenino singular (de πάρειμι, estoy presente) significa "tener a disposición de uno".

Versículo 14

ἀπόθεσις—del verbo ἀποτίθημι (yo quito), este sustantivo aparece dos veces en el Nuevo Testamento (1 P. 3:21; 2 P. 1:14). Aquí se trata de un eufemismo para referirse a la muerte.

σκηνώματος—un sinónimo del más común σκηνή, que aparece tres veces en el Nuevo Testamento (dos veces en los vv. 13–14 y una vez en Hch. 7:46). El uso de esta metáfora no se limita a los escritores helenísticos, tal como lo demuestra su uso frecuente en la Septuaginta.

Versículo 15

σπουδάσω—el futuro activo indicativo de σπουδάζω (hago todo esfuerzo; véase el v. 10 y 3:14) tiene carácter especificador.

ποιεῖσθαι—nótese que el uso de la voz media en este infinitivo presente es reflexivo.

B. Testigos oculars

1:16–18

NVI Nueva Versión Internacional

[463] Green, *The Second Epistle General of Peter*, pp. 80–81.

Si los que reciben esta carta desean proteger sus tesoros espirituales, deben asegurarse de que sus posesiones sean genuinas. Por esta razón, Pedro habla como testigo ocular para dar testimonio que él personalmente vio la majestad de Jesucristo y su llegada a su reino eterno.

1. La venida de Cristo

1:16

16. Cuando les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no lo hicimos con cuentos ingeniosos, sino que fuimos testigos oculares de su majestad.

[p 306] En este versículo Pedro presenta su mensaje primero negativamente, en términos de rechazo, y luego positivamente, mediante la revelación de su posición privilegiada como testigo ocular.

a. "No lo hicimos con cuentos ingeniosos". Nótese el interesante cambio de primera persona singular a primera persona plural. Pedro no es sólo un pastor que habla en términos personales a los miembros de su iglesia; él también pertenece al cuerpo apostólico. Junto con los demás apóstoles, él habla con autoridad acerca de la veracidad del evangelio. Mientras los falsos profetas buscan distorsionar el evangelio o enseñar sus propias fábulas y leyendas, Pedro declara su oposición apostólica.

El término griego para *cuentos* es "mitos". Según Pedro los falsos maestros están enseñando a los miembros de la iglesia "herejías destructivas" (2:1) y "relatos inventados" (2:3). Ellos se burlarán de la promesa del regreso de Cristo, añade Pedro (3:3–4). Estos maestros niegan el fundamento histórico del mensaje del evangelio y presentan en su lugar sus propios mitos.

¿Qué es un mito? Un mito es un relato que el hombre ha formulado para expresar sus propios deseos sin referencia ninguna a la realidad. Por tener como foco de su atención al hombre, el mito carece de poder redentor (1 Ti. 1:4; 4:7, 2 Ti. 4:4; Tit. 1:14).[464] Esto contrasta con la Escritura, que se origina en Dios. La Biblia está divinamente inspirada, está enraizada en la historia y es innegablemente verdadera. Y finalmente, el mensaje del evangelio redime al hombre del pecado y glorifica a Dios.

Pedro llama a los mitos de los falsos profetas "cuentos ingeniosos". Dice que los apóstoles se negaron a seguir las fábulas manufacturadas por los hombres y rechazaron su supuesta autoridad. En su epístola, Pedro no explica el contenido de estos cuentos sino más bien recuerda a los lectores el contenido del evangelio.

b. "Cuando les dimos a conocer el poder de la venida de nuestro Señor Jesucristo". Estas palabras deben ser vistas en el contexto del pasaje, porque se refieren a la transfiguración de Jesús (Mt. 17:1–8, Mr. 9:2–8; Lc. 9:28–36). Pedro narra lo que sucedió cuando él, junto con Juan y Santiago, vislumbraron el poder y la majestad de la llegada de Jesucristo a su reino eterno. El utiliza el término *venida* para explicar el regreso prometido de Cristo. Los apóstoles frecuentemente dan testimonio en sus escritos de la venida de Cristo (p. ej., Mt. 24:3; Jn. 14:3; 1 Co. 15:23; 2 Ts. 2:8). Cuando Cristo vuelva, manifestará su poder al derrotar las fuerzas de sus adversarios. Algunos intérpretes entienden que los **[p 307]** términos *poder* y *venida* significan "poderosa venida".[465] La aparición de Jesús es una venida que se caracteriza por el poder (comparar con Mt. 24:30; Mr. 9:1; 13:26; Lc. 21:27). La palabra griega *venida* no se refiere al nacimiento de Jesucristo sino a su regreso a la tierra. En el contexto de la epístola de Pedro esta palabra

---

[464] Consultar Karl Hermann Schelkle, *Die Petrusbriefe, Der Judasbrief*, serie Herders Theologischer Kommentar zum Neuen Testament, 5ª ed. revisada (Freiburg: Herder, 1980), tomo 13/2, p. 198. Referirse también a Gustav Stöhlin, *TDNT*, tomo 4, pp. 785–86.

[465] Véase p. ej., GNB.

juega un papel significativo en la pregunta que hacen los burladores: "¿Dónde está la 'venida' que él prometió?" (3:4; y también 3:12). En el Nuevo Testamento, el término griego *venida* nunca se usa para describir la primera venida de Jesús sino siempre la segunda. Por consiguiente, vinculamos este término con el regreso de Cristo y vemos su venida como una revelación del poder de Jesús en el último día. Tal como Pedro lo indica, la transfiguración de Jesús, que el apóstol observó, prefigura este evento glorioso.

c. "Fuimos testigos oculares de su majestad". En esta cláusula el énfasis recae en el término *testigos oculares*. En griego, este término aparece sólo una vez en el Nuevo Testamento.[466] En la literatura helenística se le aplica a aquellos que, tras su iniciación, tenían permiso para observar los misterios de determinado culto religioso. La expresión del versículo 16, sin embargo, no depende de este uso helenístico, dado que el contexto histórico enfatiza que los tres apóstoles fueron observadores. El relato de la transfiguración de Jesús no tiene nada que ver con los cultos de misterio de los griegos. Los apóstoles eran testigos oculares de la majestad de Jesús.

2. La gloria de Cristo

1:17

17. Porque recibió de Dios el Padre honor y gloria, cuando desde la majestuosa gloria se le dirigió aquella voz que dijo: "Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él".

a. "Porque recibió … honor y gloria". Pedro declara que la predicación de los apóstoles es absolutamente digna de confianza porque ellos hablan como testigos oculares de la persona y palabras de Jesucristo. Ellos vieron personalmente la gloria y el honor de Jesús desde el tiempo de su bautismo hasta el día de su ascención. Juan da testimonio de este hecho. El escribe: "Y vimos su gloria, gloria como la del Unigénito, que vino del Padre, lleno de gracia y verdad" (Jn. 1:14).

Aquí tenemos una referencia a la ocasión en que Jesús fue transfigurado en un monte alto y habló con Moisés y Elías mientras Pedro, Santiago y Juan observaban (Mt. 17:1–8). Cuando Jesús fue transfigurado, "su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como **[p 308]** la luz" (v. 2). El recibió honor cuando una voz del cielo dijo: "Este es mi Hijo amado, tengo complacencia con él. ¡A él oíd!" (v. 5).

Hay al menos dos razones que indican que no debemos buscar un orden cronológico en el detalle de las palabras "honor y gloria". En primer lugar, la combinación *honor y gloria* aparece en orden inverso en el Salmo 8:5 y en Hebreos 2:7, 9.[467] Ambos sustantivos son entonces intercambiables en esta expresión. En segundo lugar, a pesar de que las traducciones no muestran una ruptura gramatical al fin del versículo 17, esta oración está incompleta. Es decir, el versículo comienza con un participio en el griego "habiendo recibido", pero el verbo del cual este participio depende no aparece. Por consiguiente, no podemos determinar si el apóstol quiso mostrar una secuencia cronológica en las palabras *honor y gloria*.

Aunque reconocemos que el honor y la gloria están estrechamente relacionados, es posible distinguir entre los dos. La gloria es una cualidad que pertenece a Dios y que es compartida por Cristo. El honor es el reconocimiento de alguien que ha logrado una posición exaltada por medio de sus obras y logros. La gloria es externa y visible, pero el honor es abstracto y desconocido hasta que es revelado. Jesús fue transfigurado en gloria celestial y reconocido honorablemente por parte de Dios el Padre.

---

[466] En el texto griego, sin embargo, Pedro usa el verbo dos veces (1 P. 2:12; 3:2).

[467] Referirse también a Ro. 2:7; 1 Ti. 1:17; 1 P. 1:7; Ap. 4:9.

b. "De Dios el Padre". En su primera epístola, Pedro introduce la Trinidad al comienzo de su carta y menciona dos veces a Dios el Padre (1:2, 3; véase también v. 17). En esta segunda carta, Pedro coloca la frase *Dios el Padre* en el marco de la transfiguración. En esta escena "la gloria de Cristo está inseparablemente vinculada con la gloria de Dios".[468] Y la unidad del Padre y del Hijo se expresa de modo audible.

c. "Cuando desde la majestuosa gloria se le dirigió aquella voz que dijo". Pedro revela sus raíces hebreas al hablar respetuosamente de la "Majestuosa Gloria" para evitar usar el nombre de Dios (Salmo 145:5). Una traducción literal de esta cláusula describe particularmente el temor que el judío tenía de transgredir el mandamiento de no tomar en vano el nombre de Dios (Ex. 20:7; Dt. 5:11). El texto tiene en realidad la siguiente lectura: "Una voz tal como ésta le fue transmitida por la Majestuosa Gloria". Sin embargo, la relación entre el Padre y el Hijo es clara, visto el mensaje transmitido por dicha voz.

d. " 'Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él' ". A primera vista esta declaración parece ser idéntica a la de los evangelios sinópticos (Mt. 17:5; y también Mr. 2:7; Lc. 9:35). Pero un examen detallado revela una diferencia. Los tres evangelios sinópticos tienen el mandamiento **[p 309]** adicional: "A él oíd". La versión de Pedro se acerca más al relato de Mateo pero difiere del mismo en detalles menores (en el griego). Pedro no necesitaba apoyarse en relatos escritos ya que suponemos que su memoria le servía bien. La redacción de esta declaración tiene su fuente en Isaías 42:1, "He aquí mi siervo, yo le sostendré, mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento".

¿Cuál es el significado de esta proclamación divina? En primer lugar, Dios el Padre revela que Jesús es su Hijo. Si reconocemos a Jesús como hijo de Dios, a quien el Padre ha enviado, tenemos vida eterna (Jn. 17:3; 1 Jn. 4:15). Además, Dios califica su declaración al añadir: "Mi Hijo amado". Mediante su Hijo Jesucristo, Dios el Padre nos ama.[469] Finalmente, Dios afirma: "estoy muy complacido con él". En el momento del bautismo de Jesús Dios el Padre también dijo estas palabras (Mt. 3:17; cf. Mr. 1:11; Lc. 3:22). Por su obra redentora, Jesús fue receptor de la complacencia de Dios tanto en su bautismo como en su transfiguración.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:17

λαβών—el participio aoristo activo, que expresa un carácter temporal, no está relacionado con ningún verbo principal. La oración, por consiguiente, está incompleta.

φωνῆς ἐνεχθείσης—la construcción de genitivo absoluto también queda suelta debido a la ausencia de un verbo principal. El sustantivo φωνῆς aparece sin el artículo determinante (para indicar deferencia ante Dios). El aoristo ἐνεχθείσης (de φέρω, yo llevo, cargo) denota una única ocasión. El pasivo con ὑπό también apunta a Dios como agente.

μου … μου—en tanto que los escritores sinópticos sólo usan un pronombre personal en genitivo singular, Pedro usa dos.

3. Los compañeros de Cristo

1:18

18. Nosotros mismos oímos esa voz dirigida desde el cielo cuando estábamos con él en la montaña santa.

---

[468] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 91.

[469] Consultar Calvino, *The Second Epistle of Peter*, p. 384.

a. "Nosotros mismos oímos esa voz … desde el cielo". Nótese el uso enfático de la expresión intensiva *mismos*. Pedro utiliza el plural para indicar que él no es el único que fue testigo de la transfiguración de Jesús. Santiago y Juan también estaban con él. Aunque Juan no se refiere en especial a esta ocasión en su evangelio ni en sus epístolas, él sin embargo declara "Y vimos su gloria (Jn. 1:14; también 2:11; 17:24). Pedro repite casi las mismas palabras del versículo anterior. Vuelve también a manifestar su reverencia judía por el nombre de Dios y, en un **[p 310]** esfuerzo para evitar su uso, escribe: "desde el cielo". Aunque el relato del evangelio revela que una voz habló desde una nube resplandeciente que los rodeaba (Mt. 17:5), para Pedro esta era la voz de Dios Padre desde el cielo.

b. "Cuando estábamos con él". Pedro recuerda a sus lectores que el personaje principal de la transfiguración es Jesús. Los apóstoles dan testimonio de su glorificación porque, como lo indica Pedro, "estábamos con él". Ellos habían sido testigos oculares de un evento que se había grabado en sus memorias. Pedro, junto con sus compañeros los apóstoles, había estado con Jesús.

c. "En la montaña santa". En la mente de Pedro, la montaña en que Jesús fue transfigurado fue santificada porque Dios se hizo presente allí. Esta es también una típica expresión judía. Mateo llama a Jerusalén "la ciudad santa" (Mt. 4:5; 27:53) y en el Antiguo Testamento la expresión común *monte santo* se refiere al Monte Sion (véase, p. ej., Sal. 87:1; Is. 11:9; 56:7). Esto no quiere decir que el monte de la transfiguración haya sido el Monte Sion. Es más, la iglesia nunca ha podido identificar el lugar de la transfiguración. Algunos eruditos opinan que el monte en cuestión podría ser el monte Hermón; otros han pensado en el monte Tabor. Pero la ubicación no es el punto en cuestión. Lo que Pedro quiere enfatizar es que la revelación de la gloria de Dios santificó a la montaña en cuanto a los apóstoles que fueron testigos de este evento.

Consideraciones doctrinales en 1:16–18

¿Por qué ha escogido Pedro la transfiguración para su consideración en esta epístola, de entre todos sus recuerdos del ministerio de Jesús? Es que la transfiguración de Jesús da a Pedro el conocimiento que Jesús dará a todo creyente que se le "abrirán de par en par las puertas del reino eterno" (v. 11). Y en vez de enumerar muchos detalles de este evento memorable, Pedro enfatiza los puntos principales: el poder y la venida de Jesucristo, la honra y gloria celestiales otorgadas a Jesús y su confirmación por parte de Dios el Padre. Como testigos humanos, a los apóstoles se les permitió echarle una ojeada al cielo en el cual Jesús gobierna con poder, honor y gloria, y en el cual él es el Hijo de Dios que recibe el amor y la aprobación de su Padre.

Pedro elige centrarse en la transfiguración para demostrar que él puede certificar personalmente la veracidad de la enseñanza de Cristo. El afirma que al creyente le espera una gloriosa entrada en el reino de Dios, y que cada uno debe "esforzarse todavía más por hacer firme su llamamiento y su elección" (v. 10).

C. Profecía

1:19–21

Esta es la tercera parte del tema de la *revelación divina*. En el primer segmento Pedro se esfuerza por refrescar la memoria de sus lectores **[p 311]** (vv. 12–15). En la segunda parte él da su informe como testigo ocular de la transfiguración de Jesús (vv. 16–18). Y en esta tercera sección él manifiesta la certidumbre, el origen y la fuente de la Escritura (vv. 19–21). Para Pedro, la Escritura es la revelación de Dios al hombre y no la descripción que el hombre hace de Dios. Para él, la Palabra escrita de Dios es absolutamente digna de confianza.

1. La certeza

1:19

19. Y se nos ha hecho más segura la palabra de los profetas, a la que hacen bien en prestar atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en el corazón de ustedes el lucero del alba.

En la sección precedente, Pedro centró nuestra atención en la palabra hablada por Dios el Padre. En este versículo, él se concentra en la Palabra escrita de la profecía, a saber, en las Escrituras del Antiguo Testamento. Desde una perspectiva más amplia, podemos ver una vinculación específica entre el mensaje proclamado por los apóstoles y las palabras de los profetas, es decir, el Antiguo Testamento entero. Lo que está en juego en este versículo es si la Escritura del Antiguo Testamento queda confirmada por la enseñanza de los apóstoles, o bien si el mensaje de los apóstoles es confirmado por el Antiguo Testamento.

a. *Traducciones*. Aquí tenemos dos traducciones que muestran la diferencia. La versión al inglés del Rey Jacobo tiene la siguiente lectura: "tenemos también una más segura palabra de profecía". Esto significa que el Antiguo Testamento apoya la enseñanza de los apóstoles. A favor de esta opinión podemos decir que el pueblo judío aceptaba la incuestionable certidumbre de las Escrituras. Tal como lo evidencia el Nuevo Testamento, los escritores apelan a las profecías del Antiguo Testamento para sustentar lo que dicen. Por ende, las Escrituras no necesitan ser confirmadas.[470] La *New American Bible* apoya este punto de vista: "Además, poseemos el mensaje profético como algo totalmente confiable". Sin embargo, la objeción contra esta traducción es que el versículo 19 parecería disminuir más que aumentar el hincapié que Pedro hace en el relato de los testigos oculares apostólicos (v. 16–18).

A raíz de esto, otras versiones tienen una traducción alternativa: "Y se nos ha hecho más segura la palabra de los profetas".[471] Esta redacción **[p 312]** hace justicia a la secuencia del mensaje apostólico confirmado por la transfiguración y por la Escritura del Antiguo Testamento. Y si bien los traductores favorecen esta traducción, deben admitir que la expresión "la palabra … *hecha* más segura" no es una traducción del griego tan correcta como "tenemos una palabra más confiable". Simplemente dicho, el verbo *hecho* no aparece en el texto griego.

b. *Advertencia*. Pedro escribe: "Y hacen bien en prestar atención a [esta palabra de los profetas]". Pero, ¿cuál es esta palabra profética? Algunos eruditos entienden que esta frase se refiere a las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Otros explican que se refiere a todo el Antiguo Testamento (entendido como una profecía acerca de la venida del Mesías). Y hay también otros que dicen que apunta tanto a las profecías del Antiguo Testamento como a las del Nuevo.[472] El contexto inmediato parece indicar que Pedro está pensando en las profecías de la Escritura. Todos los profetas de la época del Antiguo Testamento, desde Moisés hasta el último de los profetas menores hablan con una sola voz (cf. 1 P. 1:10–12). Además, la expresión *la palabra de los profetas* "es lo suficientemente inclusivo como para incluir, aparte de las predicciones acerca de la Segunda venida de Jesús, toda la gran cantidad de profecías que

---

[470] Consultar Bigg, *The Epistles of St. Peter and St. Jude*, p. 268. Véase también Green, *The Second Epistle General of Peter*, p. 87.

[471] NIV. Véase también RSV, NEB, NKJV, BJer, ASV, NASB. La MLB pone el texto en estas palabras: "Así tenemos el mensaje profético reafirmado", y añade en nota al pie: "Por el evangelio de Cristo que el escritor ha estado predicando".

[472] Hay una lista completa en Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 224.

se cumplieron durante su vida terrenal".[473] Pedro insta a sus lectores a prestar mucha atención al contexto de esta palabra profética.

Pedro compara la "palabra de los profetas" con "una lámpara que brilla en un lugar oscuro". Por la noche cualquier luz atrae inmediatamente nuestra mirada, ya que nos da la capacidad de ver. La luz dispersa la oscuridad y hace posible que veamos las cosas. Nosotros no miramos fijamente la luz, sino que la usamos para mirar a los objetos que se han hecho visibles (referirse al Sal. 119:105; y también Jn. 5:35). Pedro escribe que la palabra profética sigue brillando en un lugar oscuro. En el griego del Nuevo Testamento, este es el único lugar en que el término *oscuro* aparece. Evoca una imagen de las condiciones escuálidas de la gente que vive en la oscuridad espiritual; sobre ellos llega a brillar la luz de la Palabra de Dios.

c. "Hasta que despunte el día y se levante en el corazón de ustedes el lucero del alba". ¿Cuál es el significado de la palabra *día*? Esta palabra debe ser interpretada en relación con el término *lucero del alba*. Pedro está haciendo referencia al día del regreso de Cristo. Con la expresión *lucero de la mañana*, que en el griego transliteralizado se escribe *phōsphoros* (traedor de luz), él está señalando a Cristo y a su eventual regreso. Estos nombres son simbólicos, ya que en diversos contextos **[p 313]** y formas aparecen en otras partes de la Escritura. Considérense, por ejemplo, los siguientes versículos:

Saldrá ESTRELLA de Jacob. [Nm. 24:17]

Se acerca el día. [Ro. 13:12]

Veis que aquel día se acerca. [Heb. 10:25]

"Yo soy la estrella resplandeciente de la mañana". [Ap. 22:16]

Dado que estas palabras son simbólicas, no debemos esperar que Pedro escriba que el lucero del alba salga antes de que despunte el día (según la secuencia natural). Venus, comúnmente conocido como lucero o estrella de la mañana, refleja los rayos del sol antes de que aparezca el amanecer. Pero los términos *día* y *lucero del alba* son ambos expresiones poéticas de la venida de Cristo y no implican necesariamente una determinada secuencia. Como otros escritores, Pedro exhorta a los lectores a prestar estrecha atención a la palabra profética de la Escritura, y a hacerlo teniendo en cuenta el inminente regreso de Cristo.

¿Qué significan las palabras *en el corazón*? La segunda venida será un evento que todo ojo verá. No es algo que tomará lugar secretamente en el corazón de los creyentes. Michael Green ha propuesto una ingeniosa solución que quitaría completamente la dificultad que encontramos en el texto. El sugiere que tomemos la frase *en su corazón* junto con el versículo 20 ("Ante todo tengan muy presente en sus corazones").[474] Pero la redacción griega no le da lugar a esta propuesta. Por consiguiente, preferimos mantener la frase en este texto e interpretar que las palabras de Pedro significan que todo creyente debe tener un conocimiento subjetivo de Cristo y de su regreso. El creyente guarda este conocimiento en su corazón mientras espera la aparición real y objetiva de Jesucristo.

2. El origen

1:20

---

[473] D. Edmond Hiebert, "The Prophetic Foundation for the Christian Life; An Exposition of 2 Peter 1:19–21", *BS* 141 (1984): 160.

[474] Consultar Green, *The Second Epistle General of Peter*, p. 87.

20. Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surgió de la interpretación del propio profeta.

Aquí tenemos un punto importante de doctrina que Pedro introduce con las palabras *ante todo*. Antes de estudiar las diversas interpretaciones de este versículo, debemos aceptar el comentario de Pedro de que los lectores deben conocer el uso de la Escritura. En otras palabras, deben saber que la Escritura no se originó en la mente del hombre. Pedro lo dice del siguiente modo: "Ninguna profecía de la Escritura surgió de la interpretación del propio profeta".

[p 314] a. *Diferencias*. Obsérvese la diferencia que encontramos en dos traducciones:

"Ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal" (BdA; véase también RVR y BJer).

"Ninguna profecía de la Escritura se originó nunca en las propias ideas del profeta" (SEB; comparar NIV).[475]

La diferencia se centra en las palabras *personal* o *propia*. ¿Debe leerse "interpretación personal (propia)" o "la propia interpretación del profeta"? La diferencia es profundamente importante: una traducción significa que una persona no tiene libertad para interpretar la Escritura; la otra versión significa que la Escritura no tiene su origen en la interpretación personal del profeta. En lo concreto, la primera traducción enfatiza el uso de la Escritura, la segunda, su origen.

b. *Explicaciones*. Los comentaristas que prefieren la primera explicación dicen que la Escritura no debe interpretarse privadamente, ya que en esta epístola Pedro mismo dice: "Gente ignorante e inestable distorsionan [la Escritura]" (3:16). Un creyente puede interpretar la Escritura en tanto y en cuanto se rija por las enseñanzas de la iglesia, que es guiada por el Espíritu Santo. Pero Pedro no está colocando restricciones al creyente individual que lee la Escritura.

En realidad, los Reformadores enseñaron que los creyentes son libres de interpretar la Escritura y pueden hacerlo sin reglamentación eclesiástica. "Los Reformadores enfatizaron la claridad de la Escritura.… No era su intención minimizar la importancia de las interpretaciones de la Iglesia en la predicación de la Palabra. Ellos indicaban que la Escritura misma testifica acerca de su perspicuidad allí donde se declara que es una lámpara a nuestros pies y lumbrera en nuestro camino".[476] Y si bien nosotros sabemos que el Espíritu Santo dirige a la iglesia llevándola hacia un entendimiento más claro de la Escritura, no podemos negar que el Espíritu también guía a los individuos en su interpretación de la Biblia. Por lo tanto debemos evitar introducir a nuestro texto restricciones que Pedro no incluyó; debemos, en cambio, escuchar claramente lo que el escritor está tratando de comunicar.

La segunda opinión es que "ninguna profecía surgió de la propia interpretación del profeta". Es cierto, la expresión *profeta* no está en el texto griego sino que ha sido agregada por el traductor con el propósito de **[p 315]** aclarar el pasaje. Los traductores se preguntan si Pedro estaba pensando en el lector cuando escribió acerca de "la interpretación propia" o si tenía al profeta en mente. Si se refiere al profeta, entonces está hablando acerca del origen de la Escritura. En la parte final del versículo 20, la expresión *surgió* denota origen. Además, el sustantivo *interpretación* "se refiere a la actividad del mismo

---

BdA Biblia de las Américas
BJer Biblia de Jerusalén
SEB Simple English Bible
[475] La traducción "Nadie puede interpretar profecía alguna de la Escritura por sí solo" (NEB; también consultar GNB) es una versión libre del texto griego, que tiene el verbo *es* o *deviene* pero no *puede interpretar*.
[476] Luís Berkhof, *Introductory Volmte to Systematic Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1932), p. 167. Véase también Peter Toon, *The Right of Private Judgment* (Portland, Ore.: Western Conservative Baptist Seminary, 1975), p. 3.

profeta bíblico; a lo que había en su mente cuando escribía".[477] De paso, cabe notar que en el Nuevo Testamento el sustantivo *interpretación* sólo aparece en este lugar; el verbo aparece solamente en otros dos lugares (Mr. 4:34; Hch. 19:39). Y, para concluir, este versículo es un preludio del versículo 21.

c. *Conclusión*. Muchas son las dificultades que quedan, y ninguna de las conclusiones está libre de críticas. No obstante, en mi opinión, el segundo punto de vista armoniza con la descripción elaborada de la actividad profética que Pedro aporta en su primera epístola (1:10–12). Además, esta opinión cuadra bien con el contexto inmediato del versículo 20, que habla del origen de la Escritura. En los versículos 16–19, Pedro considera el origen del mensaje apostólico; el versículo 21, que fluye desde el versículo precedente y está estrechamente relacionado con el mismo, revela el origen divino de la Escritura.

3. La fuente

1:21

21. Porque la profecía nunca tuvo su origen en la voluntad humana, sino que los hombres hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.

Aquí tenemos una oración bellamente equilibrada que expresa un contraste en el que el hombre permanece pasivo mientras Dios está activo. Este contraste es revelado en forma negativa y positiva. Si tomamos el orden que las palabras guardan en el griego, tenemos el siguiente paralelo:

Pasivo	*Pasivo*
Porque	sino que
en la voluntad del	por el
hombre	Espíritu Santo
la profecía nunca	los hombres
fue llevada	fueron llevados

Activo

[los hombres] hablaron

de parte de Dios

[p 316] Nótense los siguientes puntos:

a. *Negativo*. Pedro comienza su declaración acerca del origen y fuente de la profecía declarando que la Escritura no surgió por voluntad del hombre. Para esta observación inicial él encuentra apoyo en el

[477] Anthony C. Thielton, *NIDNTT*, tomo 1, p. 578. Consultar también Henry Alford, *Alford's Greek Tesrament: An Exegetical and Critical Commentary*, 5ª ed., 4 tomos (1875; Grand Rapids: Guardian, 1976), tomo 4, pt. 2, p. 400.

Antiguo Testamento, que afirma enfaticamente que la verdadera profecía nunca tiene su origen en el hombre. Por ejemplo, Dios le dice a Jeremías: “No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca del Señor” (23:16). Y Dios pronuncia ayes sobre los profetas malvados “que andan en pos de su propio espíritu y nada han visto” (Ez. 13:3).

Pedro dice que la voluntad humana nunca dio origen a la verdadera profecía. El usa una expresión absoluta al escribir el *término nunca*. En ningún caso durante la formación de la Escritura jamás prevaleció la voluntad del hombre. Al contrario, la profecía proviene de Dios.

b. *Positivo*. Por eso Pedro declara que la profecía acaeció por la acción del Espíritu Santo. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento declaran que los hombres que hablaron y escribieron se daban cuenta de que el Espíritu Santo obraba en ellos. Así tenemos el testimonio de David: “El Espíritu del Señor ha hablado por medio de mí; y su palabra ha estado en mi lengua” (2 S. 23:2). Asimismo, Pablo llama al Espíritu Santo autor primario de la profecía y a Isaías autor secundario (Hch. 28:25; y también Heb. 3:7; 10:15).

c. *Pasivo*. En el paralelo (véase arriba), los verbos en las dos columnas principales están en voz pasiva y se derivan del verbo griego *llevar*. También en el griego, el verbo *fue llevada* está en tiempo pasado e indica que la composición de la profecía por parte de la voluntad del hombre nunca sucedió. Esto contrasta con el verbo *fueron llevados* de la segunda columna que en el griego es un participio en tiempo presente. Este participio revela la actividad continua del Espíritu Santo, que lleva (mueve) a los hombres en la obra de la redacción de la Escritura. Esta figura es tomada del vocabulario náutico, en el sentido de que un bote a vela es “llevado” por el viento.

El Espíritu Santo empleó hombres, no instrumentos, para la composición de la Escritura. El Espíritu usó seres humanos con sus talentos y percepciones, sus peculiaridades y características, guardándolos del pecado y del error. El Espíritu Santo está en control del hombre. Por consiguiente, el texto es claro acerca de este punto: en la redacción de la Escritura, el hombre permanece pasivo y el Espíritu activo.

d. *Activo*. El verbo principal de la parte final de la oración es “hablaron”. “Los hombres hablaron de parte de Dios”.[478] Nótese que los **[p 317]** hombres tienen un papel activo, no pasivo, en la formación de la Escritura. Aunque Pedro utiliza el verbo *hablar*, estamos confiados en que incluye el concepto de *escribir*. El griego, sin embargo, revela que Pedro menciona el hecho de hablar (y escribir) y no el contenido de lo que fue dicho. El contenido de la Escritura no se origina en el hombre sino en Dios. Por lo tanto, Pedro dice: “Hombres hablaron *de parte de Dios*” (bastardillas añadidas). El mensaje que el hombre comunica proviene de Dios, puesto que Dios es la fuente de la Escritura.

Consideraciones doctrinales en 1:20–21

Versículo 20

El Nuevo Testamento está lleno de versículos que animan al creyente a escudriñar las Escrituras. Por ejemplo, los bereanos “recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hch. 17:11). Pero si cada creyente interpreta la Escritura según sus propias percepciones y la aplica como le parece bien, las explicaciones de determinado pasaje serán incontables y extremadamente diversas. Al rechazar la enseñanza de que solamente la iglesia tiene autoridad para interpretar la Biblia, también vemos peligros en el ejercicio de un individualismo exagerado.

---

[478] La evidencia de los manuscritos a favor de *santos hombres de Dios* (KJV, NKJV) es fuerte. Sin embargo los traductores consideran que esta lectura es secundaria y evitan adoptarla.

Dios ha entregado su revelación a su pueblo como cuerpo, por lo cual la interpretación de la Escritura debe abarcar a la comunión de los creyentes. Juntos, los bereanos examinaban diariamente las Escrituras para controlar las enseñanzas de Pablo. Sigamos el ejemplo de estos cristianos primitivos.

Versículo 21

Este es uno de los bien conocidos pasajes de la Biblia que dan un testimonio directo de la inspiración de la Escritura. Otro texto es, por supuesto, 2 Timoteo 3:16: "Toda Escritura está inspirada por Dios". Ambos textos revelan que el origen de la Escritura es divino, ya que el autor primario de la Biblia es el Espíritu Santo. Por esta razón nosotros usamos el adjetivo *santa* al describir la Biblia. Con todo, "el énfasis que aquí se hace no recae en el valor espiritual de la Escritura (aunque también esto se vislumbra en el trasfondo), sino en la confiabilidad divina de la Escritura".[479]

Los hombres que escribieron las Escrituras fueron movidos, impulsados, por el Espíritu Santo. El los dirigió en su redacción de tal modo que sus palabras humanas comunicaban la Palabra de Dios y no sus propios pensamientos. En su epístola, Santiago subraya esta misma verdad cuando escribe: "Considerad los profetas que hablaron en el nombre del Señor" (5:10). Lo que ellos dijeron no tenía autoridad por el oficio profético que ellos desempeñaban sino por la fuente de sus revelaciones: el Señor Dios.

[p 318] Palabras, frases y construcciones griegas en 1:21

ἠνέχθη—del verbo φέρω (llevo), este pasivo aoristo corresponde al presente pasivo φερόμαι. El aoristo indica una acción única; el presente, actividad continua. Nótese asimismo que la voz pasiva de este verbo (compuesto) aparece en los versículos 17 y 18.

ἐλάλησαν ἀπὸ θεοῦ—esto puede significar una de dos cosas: "hablaron lo que provenía de Dios" o "controlados por Dios".[480] La preposición ἀπό carece de un verbo pasiva. En consecuencia, la primera interpretación, dada por C. F. D. Moule, es la preferida.

Resumen del Capítulo 1

Tras identificarse a sus lectores, Pedro se dirige a ellos con un saludo en que expresa el deseo de que puedan aumentar en gracia y paz mediante el conocimiento de Jesucristo. Los informa acerca de las grandes y preciosas promesas que Dios les ha hecho. Los exhorta a añadir a su fe siete virtudes: bondad, dominio propio, conocimiento, perseverancia, piedad, afecto fraternal y amor. Les inculca que serán eficaces y productivos en su vida espiritual si aumentan estas cualidades. Los anima a que se aseguren de su llamamiento y elección, para poder entrar en el reino eterno de Cristo.

Pedro les recuerda a los lectores la verdad que poseen. El quiere refrescar su memoria, especialmente porque el tiempo de vida que le queda es breve. El manifiesta que Jesucristo le ha informado acerca de su propia muerte inminente. Por lo tanto, él hace todo esfuerzo para ayudarles a recordar verdades espirituales.

Junto con los otros apóstoles, Pedro no predica fábulas sino verdades acerca del poder y de la venida de Jesucristo. El demuestra la veracidad del mensaje apostólico aportando un relato de la transfiguración. El puede dar testimonio de haber oído la voz de Dios el Padre ensalzando al Hijo. La revelación de Dios queda confirmada por la palabra profética de las Escrituras, que han sido inspiradas por el Espíritu Santo. En efecto, los profetas fueron impulsados por el Espíritu cuando hablaron la Palabra de Dios.

---

[479] B. B. Warfield, "Inspiration", *ISBE*, tomo 2, p. 841.
[480] Véase Moule, *Idiom-Book*, p. 73.

[p 319]

2

Falsos maestros

(2:1–22)

[p 320]

Bosquejo (continuación)

2:1–22	IV. Falsos maestros
2:1	A. Herejías destructivas
2:2–3	B. Prácticas vergonzosas
2:4–10a	C. Condenación
2:4	1. Los ángeles
2:5	2. El diluvio
2:6–8	3. Las ciudades
2:9–10a	4. El pecado
2:10b–16	D. Mala conducta flagrante
2:10b–11	1. La difamación
2:12	2. La blasfemia
2:13–14	3. El adulterio
2:15–16	4. La maldad
2:17–22	E. Perdición inevitable
2:17–19	1. La descripción
2:20–22	2. La doctrina

[p 321] 2 [1] Hubo además falsos profetas entre el pueblo, como también habrá falsos maestros entre ustedes.
Estos introducirán encubiertamente herejías destructivas, llegando al extremo de negar al soberano Señor que los
compró, atrayendo sobre sí una rápida destrucción. [2] Muchos los seguirán en sus prácticas vergozosas, y por cau-
sa de ellos se hablará mal del camino de la verdad. [3] Llevados de la avaricia, estos maestros se aprovecharán de
ustedes con relatos inventados por ellos. Desde hace mucho tiempo la condenación se cierne sobre ellos, y su
destrucción no se ha dado el lujo de dormir.

[4] Es que si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al infierno, metiéndolos en ló-
bregos calabozos a ser reservados para el juicio; [5] si no perdonó al mundo antiguo cuando mandó un diluvio so-
bre los impíos, pero protegió a Noé, predicador de la justicia, y a otras siete personas; [6] si condenó a las ciudades
de Sodoma y Gomorra reduciéndolas a cenizas, y las puso como ejemplo de lo que va a sucederles a los impíos;
[7] y si libró a Lot, hombre justo abrumado por la vida perversa de los que no tenían principios morales, [8] (pues ese

justo vivía entre ellos día tras día, atormentado en su alma justa por las maldades que veía y oía); [9] es porque el Señor sabe cómo librar de la prueba a los piadosos y reservar a los impíos bajo castigo para el día del juicio. [10] Esto les espera sobre todo a los que siguen los corrompidos deseos de la naturaleza pecaminosa y desprecian la autoridad.

Atrevidos y arrogantes que son, no tienen miedo de insultar a los seres celestiales, [11] mientras que los ángeles, a pesar de superarlos en fuerza y en poder, no formulan contra tales seres ninguna acusación insultante en la presencia del Señor. [12] Pero aquéllos blasfeman en asuntos que no entienden. Son como animales irracionales, guiados únicamente por el instinto, nacidos para que se les cace y se les destruya; y también perecerán como los animales.

[13] Sufrirán daño en pago del daño que han hecho. Su concepto de placer es entregarse a las pasiones sensuales en pleno día. Son manchas y suciedad, que se gozan en sus placeres mientras los acompañan a ustedes en sus comidas. [14] Teniendo los ojos llenos de adulterio, son insaciables en el pecar; seducen a las almas inconstantes; son expertos en la avaricia, ¡hijos de maldición! [15] Han abandonado el camino recto, y se han extraviado para seguir en camino de Balaam, hijo de Beor, a quien le encantaba el pago de la maldad. [16] Pero por su maldad lo reprendió un burro—una muda bestia de carga—, que habló con voz humana e impidió la locura del profeta.

[17] Estos son fuentes sin agua, y niebla llevada por la tormenta, para quienes está reservada la más densa oscuridad. [18] Porque profieren palabras arrogantes y sin sentido y, apelando a los deseos de la naturaleza pecaminosa del hombre, seducen a quienes acaban de escapar de los que viven en el error. [19] Les prometen libertad mientras que ellos mismos son esclavos de la depravación, ya que uno es esclavo de aquello que lo ha dominado. [20] Si han escapado de la corrupción del mundo por haber conocido a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y vuelven a enredarse en ella y son vencidos, terminan en peores condiciones que al principio. [21] Más les hubiera valido no haber conocido el camino de la justicia que, después de haberlo conocido, abandonar el santo mandamiento que se les trasmitió. [22] En ellos se cumplen los acertados proverbios: "El perro vuelve a su vómito", y "la cerda lavada vuelve a revolcarse en el lodo".

[p 322] IV. Falsos maestros

2:1–22

A. Herejías destructives

2:1

El tema que Pedro considera en este capítulo parecería ser lo opuesto al tema que desarrolló en el capítulo previo. En el capítulo 1, Pedro ya insinuaba la perniciosa influencia de los falsos maestros al asegurar a sus lectores que los apóstoles no habían seguido "cuentos ingeniosos" (v. 16). El da a entender que estas historias, perpetuadas por maestros que se oponían a Cristo, circulaban ya dentro de los confines de la comunidad cristiana.

Cuando consideramos las falsas enseñanzas que la iglesia primitiva tuvo que enfrentar, nos es posible entender el deseo de Pedro de alentar a los creyentes a ser fuertes en su vida espiritual. Pedro trae toda la munición necesaria para que los cristianos se opongan exitosamente a los falsos maestros y derroten sus propósitos. El alerta a los cristianos acerca de la guerra que tienen que librar y los equipa con una armadura espiritual que les permita resistir y dispersar a las fuerzas anticristianas.

Para Pedro ha llegado el momento de describir a estos enemigos de Jesucristo. En los primeros tres versículos de este capítulo él describe los objetivos de estos maestros (v. 1), demuestra el resultado que con sus actividades quieren lograr (vv. 2–3a) y menciona su inminente condenación y destrucción (v. 3b).

1a. Hubo ademas falsos profetas entre el pueblo, como también habrá falsos maestros entre ustedes.

Pedro marca el contraste entre los capítulos 1 y 2 mediante la palabra además. El introduce un tema que es nuevo en su carta pero conocido para cualquiera que conoce la historia de Israel. Por medio del término *falsos profetas*, Pedro logra traer a la mente de sus lectores la lucha espiritual que había tenido Israel en épocas anteriores. Mientras los verdaderos profetas comunicaban la Palabra de Dios al pueblo de Israel (1:19), hubo falsos profetas que introducían sus propias invenciones. A continuación tenemos algunos casos en los cuales Dios manifiesta su oposición a los falsos profetas:

1. Da instrucciones al pueblo de Israel para que den muerte al profeta que predique rebelión contra el Señor Dios (Dt. 13:5; 18:20).
2. Compara a los falsos profetas con Sodoma porque ellos "cometen adulterio y viven una mentira" (Jer. 23:14; 6:13).

[p 323]

3. Entre la gente sobre los que Dios derrama su ira son los profetas que expresan "falsas visiones y adivinaciones mentirosas" (Ez. 22:28).

Estos profetas eran falsos por partida doble: primeramente por su mensaje y en segundo lugar por reclamar para sí el oficio profético. Dios los condenó por la mentira que enseñaban y vivían. Además, residían entre el pueblo de Dios con el propósito de descarriarlo.

Así como hubo falsos profetas en Israel, escribe Pedro, así "habrá falsos maestros entre ustedes". Nótese que él utiliza el tiempo futuro para advertir al pueblo acerca de la llegada de tales falsos maestros. El ha notado ya su presencia y sabe que vendrán otros. Lo que está diciendo es que los creyentes de la era cristiana pueden esperar tantos falsos maestros como el pueblo de Dios encontró en la época del Antiguo Testamento. Pedro repite la advertencia que Jesús hizo en su discurso acerca de las señales de los tiempos: "Mirad de que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo; 'Yo soy el Cristo', y a muchos engañarán" (Mt. 24:4–5). Esta es una advertencia apostólica; Pablo, Juan y Judas hacen también la misma advertencia.[481]

1b. Estos introducirán encubiertamente herejías destructivas, llegando al extremo de negar al soberano Señor que los compró, atrayendo sobre sí una rápida destrucción.

Nótese las siguientes preguntas:

a. ¿Cuál es el objetivo de estos maestros? Pedro descubre sus prácticas y sus motivos cuando revela que estos falsos maestros, "encubiertamente introducirán herejías destructivas". En forma furtiva e ilegal, entrarán en la comunidad cristiana para diseminar sus herejías.[482] En el relato paralelo, Judas tiene virtualmente la misma redacción: "Porque se han infiltrado entre ustedes ciertos individuos, de quienes hace mucho tiempo se escribió que habrían de ser condenados" (v. 4).

b. ¿Qué son las herejías? La palabra *herejías* deriva del verbo griego que significa tomar algo para uno mismo, escoger o preferir. Se refiere a determinado curso de pensamiento o acción que un individuo toma, o que un grupo de gente adopta, como artículo de fe o modo de vida. El resultado inevitable es aquella separación que le da al término *herejía* su connotación desfavorable. Como ejemplo tenemos a

---

[481] Véase Hch. 20:29–30; Gá. 1:6–9; Fil. 3:2; 2 Ts. 2:1–3; 1 Ti. 1:3–7; 2 Ti. 3:1–8; 1 Jn. 2:18–19; Jud. 3–4.
[482] Consultar Wilhelm Michaelis, *TDNT*, tomo 5, pp. 824–25.

los fariseos que se separaban del pueblo judío, y el hecho de que los cristianos fuesen conocidos como una secta (Hch. 24:5, 14; 28:22). En la iglesia primitiva, notamos que Pablo le dice a Tito "al hombre que cause divisiones, después **[p 324]** de una y otra amonestación, deséchalo" (Tit. 3:10; y Mt. 18:15–17; 2 Jn. 10).[483]

c. ¿Cuál es el resultado? Pedro no deja ninguna duda de que él usa el término *herejía* en un sentido negativo, ya que dice que los falsos maestros "introducirán encubiertamente herejías destructivas". La lectura literal es: "herejías de [para] destrucción". Los falsos maestros, entonces, entraban disimuladamente en la comunidad cristiana con doctrinas concebidas para destruir la vida espiritual y moral de los cristianos. El término *destrucción* aparece dos veces en la parte final de este versículo. Pedro escribe que estos maestros, a causa de sus actividades anticristianas, atraen "sobre sí una rápida destrucción". Al entrar furtivamente en la iglesia con el propósito de destruir a sus miembros con falsas doctrinas, estos maestros se destruyen a sí mismos. Es más, se abocan una misión suicida.

d. ¿Eran los falsos maestros ex-miembros de la iglesia? La respuesta a esta pregunta debe ser afirmativa. Pedro escribe que estos maestros llegan "al extremo de negar al soberano Señor que los compró". Nótese que Pedro enfáticamente añade el pensamiento *aun*. Además de transtornar a los creyentes, estos maestros siguen diciendo que no tienen nada que ver con el soberano Señor que los compró. La expresión *soberano Señor* puede referirse tanto a Dios (Lc. 2:29; Hch. 4:24; Ap. 6:10) como a Cristo (Jud. 4). A Jesús se le ha dado toda autoridad y potestad en los cielos y en la tierra (Mt. 28:18). La palabra griega que se utiliza es *despotes*, de la cual recibimos el derivativo *déspota*. Está estrechamente vinculada con el verbo *comprar*. En el Nuevo Testamento este verbo griego aparece 25 veces en un marco comercial, "pero en otras 5 ocasiones describe la 'compra' " de cristianos. Esto claramente refleja la terminología contemporáneo del mercado de esclavos" (véase 1 Co. 6:20; 7:23; 2 P. 2:1; Ap. 5:9; 14:3 [redimido]).[484] Con su sangre Cristo ha comprado a su pueblo para que haga su voluntad. Pero estos falsos maestros se niegan a obedecerle, llegando así al colmo de su insolencia para con su Señor soberano.

Así como un amo ha comprado esclavos de los cuales espera obediencia, así Jesús es un Señor soberano que ha comprado sus siervos y demanda obediencia. Pero en vez de obedecer a Jesús, estos siervos siguen rechazándole (cf. Heb. 10:29). Se trata de "cristianos apóstatas que han repudiado a su Señor".[485] A su debido tiempo, por lo tanto, Jesús los destruirá súbitamente.

[p 325] Consideraciones doctrinales en 2:1

La cláusula *que los compró* presenta dificultades para el intérprete. ¿Pueden aquellos a quienes Cristo ha redimido llegar a perderse? ¿Perdieron los falsos maestros su salvación? Algunos comentaristas afirman que "Cristo los compró al tremendo precio de su sangre para que le pertenezcan para siempre".[486] Pero el hecho de que los maestros se enfrentaban con una rápida destrucción contradice esta interpretación.

Comentando acerca de esta cláusula, Henry Alford afirma confiadamente: "Ninguna afirmación acerca de la redención universal puede ser más clara que ésta".[487] Pero si Jesús le hubiese dado a estos maestros vida eterna,

---

[483] Véase Gerhard Nordholt, *NIDNTT*, tomo 1, p. 535.

[484] David H. Field, NIDNTT, tomo 1, p. 268.

[485] Richard Bauckham, *Jude, 2 Peter*, serie Word Commentaries, tomo 50 (Waco: Word, 1983), p. 240.

[486] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John, and St. Jude* (Columbus: Wartburg, 1945), p. 305.

[487] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 5ª ed., 4 tomos (1875; Grand Rapids: Guardian, 1976), tomo 4, pt. 2, p. 402. Consultar también D. Edmond Hiebert, "A Portrayal of False Teachers: An Exposition of 2 Peter 2:1–3", *BS* 141 (1984): 260.

ellos nunca se habrían apartado. La Escritura enseña claramente que aquellas personas a quiénes Jesús les ha dado vida eterna “nunca perecerán” (Jn. 10:28; Ro. 8:29–30; 32–35; Ef. 1:3–14).

Si bien la muerte de Cristo era suficiente para redimir a todo el mundo, su eficacia sale a la luz solamente en el caso del pueblo escogido de Dios. ¿Fueron los falsos maestros receptores de la gracia salvífica de Dios? Aparentemente que no, ya que repudiaron a Cristo. Si observamos las palabras “negando al soberano Dios que los compró” a la luz del contexto más amplio, descubrimos una clave. Notamos que en algún momento estos falsos maestros confesaban el nombre de Cristo, porque decían que le conocían a él y al camino de la justicia (2:20–21). Dieron a conocer que Jesús los había comprado, pero eventualmente rechazaron a Cristo y dejaron la comunidad cristiana. Como escribe Juan: “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros” (1 Jn. 2:19; y Heb. 6:4–6; 10:26–29). Por lo tanto, su negación de Cristo demostró que ellos no habían sido redimidos.

B. Prácticas vergonzosas

2:2–3

Pedro revela a qué situación lleva la adhesión a las falsas enseñanzas. Presenta una descripción gráfica de la suerte de los cristianos crédulos que siguen a los falsos maestros. Demuestra además que su ejemplo sierve como una dura advertencia.

2. Muchos los seguirán en sus prácticas vergonzosas y por causa del ellos se hablará mal del camino de la verdad.

El efecto de esta infiltración en la comunidad cristiana es dañino, ya que “muchos seguirán” a estos falsos maestros. A pesar de la enseñanza y del consejo apostólico, numerosos cristianos estarán dispuestos a escuchar los “cuentos ingeniosos” (1:16). Jesús específicamente advierte: **[p 326]** “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestido de oveja, pero por dentro son lobos rapaces” (Mt. 7:15). Lamentablemente, sin embargo, muchos cristianos adoptarán afanosamente las enseñanzas y el estilo de vida de estos herejes (obsérvese que el mismo verbo aparece en 1:16). En vez de rehuir sus malas prácticas, los cristianos crédulos “siguen sus prácticas vergonzosas”.

¿Cuáles son esas prácticas vergonzosas? En el griego, Pedro vuelve a utilizar esta expresión cuando describe a los habitantes sexualmente inmoral de Sodoma y Gomorra. El escribe: “[Dios] libró a Lot, el justo abrumado por la *conducta nefanda* de los malvados” (v. 7, bastardillas añadidas). Las palabras en bastardillas son una traducción del mismo término griego. En consecuencia, entendemos que el término significa excesos y abusos sexuales.

La enseñanza y la conducta van de la mano. Lo que los falsos maestros enseñaban, eso también practicaban, con el inevitable resultado que los cristianos que los seguían pusieron la manera cristiana de vivir en entredicho.

El cristiano vive, por así decirlo, en casa de vidrio, ya que los vecinos incrédulos están siempre observando la conducta cristiana. Al aceptar falsas doctrinas y al caer en la inmoralidad, estos cristianos atraían vergüenza sobre “el camino de la verdad”. Nótese que Pedro toma esta expresión, “camino de la verdad”, del Salmo 119:30 (“He escogido el camino de la verdad”). Por otra parte, a él le gusta utilizar el término *camino*: “el camino de la verdad” (v. 2), “el camino recto” (v. 15), “el camino de la justicia” (v. 21). Estas frases son sinónimas y reflejan la expresión idiomática *el Camino* que designa al cristianismo en sus primeras etapas (Hch. 9:2; 19:9, 23; 24:14, 22). En su primera epístola, Pedro pide a los creyentes que “mantengan una conducta tan ejemplar entre los paganos que, “aunque ellos os acusen de hacer lo malo, puedan ver vuestras buenas obras y glorifiquen a Dios” (2:12; y 3:16; 4:15). El cristianismo no es

simplemente una forma de vivir. El cristianismo está guiado por la verdad del evangelio. "La verdadera doctrina debe producir una verdadera vida".[488]

3. Llevados a la avaricia, estos maestros se aprovecharán de ustedes con relatos inventados por ellos. Desde hace mucho tiempo la condenación se cierne sobre ellos, y su destrucción no se ha dado el lujo de dormir.

Vale la pena notar dos puntos:

a. *Propósito*. ¿Qué es lo que impulsa a estos falsos maestros? La respuesta de Pedro es breve: la codicia. Tienen interés en el dinero **[p 327]** que los cristianos tienen. Cuando logran su propósito, descubren que la codicia los mueve a obtener más. La codicia engendra codicia. Los falsos maestros, dice Pedro, son "expertos en la avaricia" (v. 14). En sus epístolas, Pablo advierte contra este pecado. El identifica la avaricia con la idolatría (Col. 3:5). La gente que ha caído en el pecado de la avaricia se excluye a sí misma del reino de Dios, porque han cortado el vínculo entre Dios y la criatura (Ro. 1:29; 1 Co. 5:10; 6:10; Ef. 5:3). Adoran al dinero en vez de a Dios.

Los falsos maestros, advierte Pedro a sus lectores, "se aprovecharán de ustedes con relatos inventados por ellos". Estos entran en la comunidad cristiana con historias inventadas que los creyentes ingenuos aceptan como evangelio. Pablo también conoce a estos inescrupulosos mercaderes de la mentira que no están interesados en las almas de la gente sino en sus posesiones. El escribe: "Pues no somos como muchos … sino con sinceridad … hablamos en Cristo" (2 Co. 2:17).

Pedro emplea la palabra *aprovecharse* para describir las actividades de estos maestros. Este es un término tomado del mundo comercial, en el que el mercader sólo tiene interés en sacar su tajada. El comprador inadvertido se transforma en un objeto de la explotación. Nótese que Pedro escribe el pronombre personal *ustedes* para advertir a los creyentes acerca de las pérfidas tretas de estos negociantes.

b. *Castigo*. ¿Cuál es el destino de estos falsos maestros? Dios tiene el control de cada situación y los ha consignado a la perdición y a la destrucción. "Desde hace mucho tiempo la condenación se cierne sobre ellos y su destrucción no se ha dado el lujo de dormir". La declaración de Pedro demuestra un típico paralelismo hebreo. La segunda cláusula apoya la primera, ya que los sustantivos y verbos de estas cláusulas corresponden.

Dios pronunció un veredicto sobre esta gente hace mucho (véase Jud. 4). ¿Cuál es el significado del término *hace mucho tiempo*? Pedro explica este término en el contexto subsiguiente cuando describe el destino de los ángeles caídos, la destrucción de la gente inicua de los días del diluvio y la condenación de Sodoma y Gomorra (vv. 4–9). En suma, la frase apunta a sucesos similares del pasado.

El vocabulario que Pedro adopta se deriva del ámbito legal. Dios es el Juez que decide el veredicto. El veredicto que Dios ha pronunciado es la destrucción final de la parte culpable. Pedro ya ha declarado que esta destrucción será rápida (v. 1; 3:7). Estos maestros que han recibido el veredicto de Dios son como prisioneros que están en capilla; su condenación pende sobre ellos. Literalmente el griego dice: "su juicio … no está inactivo" (BdA). Pedro personifica la palabra *destrucción* al describirla como alguien que no duerme. El juicio y la destrucción son dos fuerzas que están en acción y que despiertan para cumplir su mandato **[p 328]** en obediencia a Dios. Dios no permitirá que estos hombres malvados escapen de su castigo.

---

[488] Edwin A. Blum, *2 Peter*, en *Hebrews–Revelation*, tomo 12 del *Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 277.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:3

πλαστοῖς—el adjetivo en caso dativo (dativo de medios) describe las palabras que se dicen. Se deriva del verbo πλάσσω (yo formo; véase 1 Ti. 2:13), y denota la mentira o una invención.

ἐμπορεύσονται—este verbo compuesto significa "viajar con el fin de negociar" (intransitivo, véase Stg. 4:13) o "comerciar para obtener ganancia" (transitivo). Aparece dos veces en el Nuevo Testamento.[489] Aquí el objeto directo del verbo es el cristiano modesto.

κριμα—derivado del verbo κρίνω (juzgo), este sustantivo con terminación en -μα denota el resultado de un proceso judicial, a saber, el veredicto.

C. Condenación

2:4–10

1. Los ángeles

2:4

Pedro ofrece tres ilustraciones del pasado para demostrar que Dios juzga a los que se le oponen y protege a quienes le aman. El primer ejemplo tiene que ver con los ángeles caídos (v. 4), el segundo es una descripción del diluvio (v. 5), y el tercero se refiere a la perdición de Sodoma y Gomorra (v. 6). Aquí tenemos la primera ilustración:

4. Es que si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al infierno, metiéndolos en lóbregos calabozos para ser reservados para el juicio.

Este es el comienzo de una extensa oración que introduce la repetición de las primeras partes de una condición. La recurrente cláusula que comienza con *sí* en los versículos 4, 5, 6 y 7 (en la NVI) tiene finalmente su conclusión en el versículo 9. En este extenso argumento, Pedro presenta ejemplos tomados de la historia.

a. "Es que si Dios no perdonó a los ángeles". Pedro recuerda a sus lectores que el ejemplo que da está basado en un hecho histórico, que él usa para demostrar a qué se refiere. El escribe: "Si Dios no perdonó a los ángeles". Esta cláusula no es tanto una condición como una declaración de un hecho, dado que el castigo de los ángeles en realidad ya se ha llevado a cabo.

[p 329] Pedro escoge esta primera ilustración de un mundo angélico en el cual los ángeles están junto a Dios y rodean su trono. Pero muchos ángeles pecaron contra Dios y ya no comparecen ante él. ¿Cuándo cayeron los ángeles en pecado? La Escritura da poca información. La Biblia es la revelación de Dios acerca de la creación, caída y redención del hombre pero no acerca de los ángeles. El mundo angélico sólo es mencionado en la Escritura en forma tangencial.

La Palabra de Dios nos enseña que muchos de los ángeles se rebelaron contra Dios, pero no sabemos cuál fue la naturaleza de su pecado. Por consiguiente, no debemos especular y decir que los ángeles pecaron cuando ellos, "los hijos de Dios", se casaron con "las hijas de los hombres" (Gn. 6:2). Los ángeles son seres espirituales sin cuerpos físicos e incapaces de la procreación. De hecho, Jesús explica que en la resurrección, la gente, como en el caso de los ángeles del cielo: "ni se casarán ni se darán en casamiento" (Mt. 22:30).

---

[489] Consultar A. T. Robertson, *A Grammar of the New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 474. Y véase además Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. al inglés y rev. por Roben Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), sec. 148.1.

b. “Cuando pecaron, sino que los arrojó al infierno”. Pedro declara solamente que los ángeles pecaron; omite los detalles de su pecado. Estos detalles no son importantes para su argumento. Inferimos que los ángeles que siguieron a Satanás cayeron en pecado antes de que Satanás tentó a Adán y Eva en el paraíso. No tenemos información acerca de la decisión de Dios de poner a algunos de ellos en “lóbregos calabozos” en tanto que a otros se les permitió afligir a la humanidad. En su primera epístola Pedro escribe acerca de “espíritus en prisión que desobedecieron en tiempos antiguos” (3:19–20). Y en el relato paralelo de Judas, el escritor dice que estos angeles “no mantuvieron su puesto de autoridad sino que abandonaron su propio hogar” (v. 6).

Dios envío a los angeles caídos al infierno, escribe Pedro. El toma la palabra *infierno* del lenguaje de la mitología griega, que designaba un lugar llamado Tártaro como una morada de los inicuos. Pedro utiliza este término no para enseñar o para aprobar la mitología griega sino para hablar en el lenguaje de sus lectores. Ellos entendían que este término describía aquella parte del infierno donde estaban confinados los peores transgresores. “Así como Pablo pudo citar un verso pertinente del poeta Arato (Hch. 17:28), del mismo modo Pedro podía hacer uso de estas imágenes homéricas”.[490] Dentro de la comunidad cristiana, el término *tártaro* no era desconocido, tal como lo evidencia la literatura judeagriega del primer siglo.

c. “Metiéndolos en lóbregos calabozos a ser reservados para el juicio”. En razón de una lectura variante del griego, otra traducción tiene las **[p 330]** siguientes palabras: “los entregó a cadenas de oscuridad” (NKJV).[491] Es decir que debido a la variante de una sola letra en la palabra griega en cuestión, una traducción tiene el término *calabozos* y la otra *cadenas*. Los eruditos no pueden decidir su traducción en base a la evidencia de los manuscritos, ya que ambas lecturas tienen un apoyo similar. Sin embargo, si tenemos en cuenta que el contexto tiene el término *infierno*, entenderemos por qué la mayoría de los traductores favorece el término *calabozo*. Por otra parte, en la literatura apócrifa encontramos el siguiente texto: “porque con una cadena de oscuridad todos ellos quedaron sujetos” (Sab. 17:17). No cabe duda, la elección es difícil.

Los ángeles malos permanecen en el cielo a la espera del juicio de Dios. Esto no quiere decir que en el día del juicio ellos serán librados. ¡Por cierto que no! Lo que sucede es que ahora se está reuniendo la evidencia para que cuando Dios pronuncie su veredicto en ese día terrible ellos “sean atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Ap. 20:10).

Por implicación, la conclusión de este versículo resulta en un argumento de mayor a menor. Si Dios no perdonó a los angeles que vieron su gloria en el cielo sino que los arrojó al infierno, ¿no castigará a maestros que buscan descarriar a su pueblo? Hacer la pregunta significa ya contestarla.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:4

εἰ—la partícula introductoria de una condición de hecho simple encabeza una extensa oración (vv. 4–9) que forma la prótasis. La apódosis aparece en el v. 9.

θεὸς ἀγγέλων—estos dos sustantivos aparecen a la par para expresar contraste. El participio aoristo activo ἁμαρτησάντων (del verbo ἁμαρτάνω, yo peco) denota una única acción en el pasado y declara la causa de la ira de Dios contra los ángeles malos.

---

[490] Michael Green, *The Second Epistle General of Peter and the General Epistle of Jude: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), p. 99.
NKJV New King James Version
[491] Véase también las versiones SEB, GNB, y los textos griegos de las Sociedades Bíblicas Unidas, Nes-Aland y el Texto Mayoritario.

ταρταρώσας—este es el participio aoristo activo del verbo ταρταρόω (retengo cautivo en el Tártaro).

2. El diluvio

2:5

De los tres ejemplos que Pedro da para apoyar su afirmación de que los falsos maestros enfrentan la perdición y la destrucción, el primero tiene que ver con los ángeles caídos. Mientras que el primer ejemplo revela solamente la ira de Dios y el juicio venidero para estos ángeles, la **[p 331]** segunda ilustración revela tanto la ira divina como la protección divina. Dios destruye el mundo impío con el diluvio pero protege a Noé y a su familia.

5. Si no perdonó al mundo antiguo cuando mandó un diluvio sobre los impíos, pero protegió a Noé, predicador de la justicia, y a otros siete personas.

Nótense los siguientes puntos:

a. *Mundo antiguo*. En ambas epístolas, Pedro utiliza el tema del diluvio para describir la desobediencia de los impíos y la salvación de los justos. En su primera epístola escribe: "los espíritus encarcelados que desobedecieron en tiempos antiguos en los días de Noé, cuando Dios esperaba pacientemente mientras se construía el arca. En ella sólo pocas personas, ocho en total, se salvaron mediante el agua" (3:19–20). El se refiere a los espíritus malvados que con éxito llevaron a todo el mundo antiguo a la desobediencia, con excepción de Noé y los siete miembros de su familia. El vuelve a mencionar el mundo antiguo y el poder destructor del diluvio cuando dice en esta, su segunda epístola: "por esa agua también fue inundado y destruido el mundo de aquel tiempo" (3:6).

¿Quiénes eran esta gente inicua del mundo antiguo? En Génesis leemos que "todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (6:5), y que la tierra estaba corrompida y llena de violencia (vv. 11–12). Hay muchas cosas en que vemos un paralelo con nuestros tiempos modernos en que los reporteros describen diariamente tristes relatos de crimen y de corrupción en nuestra sociedad. Ellos nos recuerdan que estamos viviendo en un mundo cada vez más violento y llegan a predecir que la raza humana se destruirá algún día. Jesús compara los días que preceden a su regreso con los tiempos en que Noé construía el arca (Mt. 24:37–39).

b. *Diluvio*. La Escritura nos recuerda que el diluvio fue el juicio de Dios sobre un mundo inicuo en el tiempo de Noé. Dios destruyó a la raza humana y a los animales, a excepción de las ocho personas y a los pares de animales que protegió en el arca. Que el diluvio haya sido universal o local es algo que no tiene gran relevancia en este punto. Lo importante es que Dios pronunció juicio sobre el mundo impío y lo destruyó con las aguas del diluvio (Gn. 6:5; 8:19).

c. *Noé*. Pedro llama a Noé "predicador de la justicia". El escritor de la Epístola a los hebreos confirma esta observación. El dice que cuando Noé construyó un arca para salvar a su familia, "condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe" (Heb. 11:7). La construcción de un arca sobre tierra seca dio pie a numerosas oportunidades para la predicación de la justicia a los habitantes malvados del mundo. Durante 120 años Noé construyó el arca y exhortaba a la **[p 332]** gente a arrepentirse. Con todo, nadie aceptó su enseñanza, ya que todos perecieron.

Aparte de su énfasis en la destrucción del mundo, Pedro subraya también la protección de Noé y de su familia. De aquellos a quienes Dios salvó del violento diluvio, Noé era el octavo, tal como lo indica literalmente el texto griego. Los traductores transmiten el significado de esta frase al decir que Dios protegió a Noé y "a otros siete". Estos siete incluían a la esposa de Noé, a sus tres hijos y a las mujeres de

éstos. Dios salvó sus vidas porque eran justos ante sus ojos. Estas ocho personas continuaron la raza humana.

Si Dios no perdonó al mundo antiguo de los días de Noé, ¿cuánto menos podrá esperarse que perdone a los falsos maestros del tiempo de Pedro? Sin embargo, así como Dios protegió al creyente Noé y a su casa, del mismo modo él perdonará a los creyentes que permanecen fieles a la enseñanza de la Escritura. En otras palabras, el mensaje de Pedro apunta a exhortar y animar a los lectores de esta epístola.

3. Las ciudades

2:6–8

El tercer ejemplo que Pedro cita describe la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn. 19:24–29). De la devastación causada por el diluvio, el apóstol pasa al incendio de dos ciudades. Y así como ocho personas fueron salvadas del diluvio, del mismo modo solamente tres personas pudieron escapar de la sal y azufre ardientes que llovieron sobre las ciudades de la llanura del Jordán. Hasta la mujer de Lot fue transformada en estatua de sal (Gn. 19:26). Solamente Lot y sus dos hijas sobrevivieron.

6. Si condenó a las ciudades de Sodoma y Gomorra reduciéndolas a cenizas, y las puso como ejemplo de lo que va a suceder a los impíos.

a. *Lugares*. Pedro menciona solamente las ciudades de Sodoma y Gomorra como lugares representativos. Las otras ciudades eran Adma, Zeboim, y Bela, también conocida como Zoar (Gn. 14:2). Cuando Lot escogió vivir cerca de Sodoma: "toda la llanura de Jordán, que todo ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto" (Gn. 13:10 VRV). Aun en aquellos días Sodoma y Gomorra ya eran ciudades importantes conocidas por su maldad y especialmente por la homosexualidad de sus habitantes (Gn. 19:4–5). El pecado de este pueblo era tan grave que Dios determinó destruir toda la llanura del Jordán. Por medio de causas naturales él devastó para siempre esta zona. "Dado el hecho de que una erupción volcánica es geológicamente improbable, es sumamente posible que fuese un terremoto acompañado por la emisión explosiva de gas, betún y sal de roca, lo que causó la destrucción de **[p 333]** Sodoma y Gomorra."[492] Dios destruyó a todos los seres vivientes de la llanura del Jordán con azufre ardiente (Gn. 19:24).

b. *Ejemplo*. La gente judía conocía completamente la historia de Sodoma y Gomorra. Por medio de sus profetas, Dios les recordaba el pecado, la condenación y la destrucción de los moradores de estas ciudades. Por ejemplo, Moisés se refiere a la ira incendida del Señor que causó la devastación total de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim (Dt. 29:23). El usa esta calamidad como ejemplo de lo que Dios hará a los israelitas si ellos desobedecen al Señor. Los profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas y Amós también citan la destrucción de Sodoma y Gomorra como ejemplo de la ira de Dios contra el pecado.[493] Hasta Jesús compara el destino de estas dos ciudades con la perdición que espera al incrédulo (Mt. 10:15; 11:23–24; y véase Ro. 9:29).

En un relato paralelo, Judas especifica el pecado de estas ciudades condenadas. El escribe: "de modo semejante, Sodoma y Gomorra y los pueblos vecinos se entregaron a la inmoralidad sexual y a la perversión contra naturaleza. Por eso sirven como ejemplo de los que sufren el castigo de un fuego eterno" (v. 7).

VRV Versión Reina Valera, revisión 1960

[492] Gordon R. Lewthwaite, "Dead Sea", *ZPEB*, tomo 2, p. 50.

[493] Véase Is. 1:9; 13:19; Jer. 50:40; Ez. 16:49; Os. 11:8; Am. 4:11.

7. Y si rescató a Lot, hombre justo, abrumado por la vida perversa de hombres que no tenían principios morales 8. (pues ese justo vivía entre ellos día tras día, atormentado en su alma justa por las maldades que veía y oía).

a. *Rescatados*. La segunda ilustración del diluvio encuentra su paralelo en la tercera ilustración de las ciudades. Ambos ejemplos contrastan la destrucción de los malvados con el rescate de los justos. En el tercer ejemplo, Lot es la contrapartida de Noé. Sin embargo, la diferencia entre Noé y Lot es que Dios protegió a uno y rescató al otro. Esta diferencia de redacción no se limita a un asunto de estilo. Más bien, Pedro describe ajustadamente las circunstancias históricas de la vida de Lot en Sodoma. Lot dudó en dejar la ciudad. Es más, los ángeles tuvieron que tomar su mano y la mano de su mujer e hijas para llevarlos a un lugar seguro (Gn. 19:16). Por medio de sus ángeles, Dios literalmente rescató a Lot y a sus hijas. Pero la mujer de Lot pereció cuando, desobedeciendo la advertencia del ángel miró hacia atrás para ver el incendio de Sodoma.

b. *Justo*. Nótese que tanto a Noé como a Lot se describen como justos, aunque la vida de Lot (tal como se la relata en Génesis) no sea demasiado recomendable. Cuando los sodomitas rodearon la casa de Lot y pidieron que les entregase a sus dos huéspedes: “para que podamos tener trato sexual con ellos” (Gn. 19:5), Lot ofreció a sus dos hijas vírgenes a estos **[p 334]** hombres lascivos. “Parecería que él razonaba que era mejor que ellos satisfacieran sus apetitos sexuales incontrolables mediante actos naturales que mediante excesos burdamente desnaturalizados”.[494] No podemos excusar el modo de pensar de Lot y llegamos a la conclusión de que él era débil en cuanto a su moral. Además, el estupor de la embriaguez de Lot que ocasionó el pecado de incesto en su propia familia puso una mancha permanente sobre su moralidad personal (Gn. 19:30–38).

Abraham, sin embargo, consideraba a Lot hombre justo, porque le rogó a Dios que no destruyese la ciudad si tan sólo había diez personas justas allí (Gn. 18:32). Jesús menciona a Lot en su discurso acerca del fin de los tiempos (Lc. 17:28). Y la literatura apócrifa menciona a Lot como hombre justo (Sab. 6:6; 19:17). Obsérvese que Pedro describe enfáticamente a Lot tres veces con el adjetivo *justo*:

“Lot, hombre justo” (v. 7);

“Ese justo” (v. 8a);

“Su alma justo” (v. 8b).

Debemos entender la justicia de Lot contra el trasfondo de la misericordia de Dios (Gn. 19:16). En su misericordia, Dios rescató a Lot, y él también sabe cómo rescatarnos a nosotros de las pruebas (v. 9). Pedro describe a Lot como un hombre cuya alma justa estaba abrumada por las prácticas inmorales de los sodomitas. Como creyente, Lot objetaba a los pecados de la gente entre la que vivía día tras día, porque se veía “atormentado en su alma justa por las maldades que veía y oía”. Lot y su familia no se dejaron devorar por la marea de inmoralidad que había arrasado las ciudades de la llanura. Como Noé y su casa en épocas previas, también Lot y su familia resistieron a pie firme los embates del pecado. En suma, el alma de Lot no se había encallecido ante los hechos inicuos que veía diariamente.

c. *Atormentado*. No debemos tomar esta palabra muy a la ligera; en griego se usa el tiempo imperfecto para indicar una acción continua en el pasado. En este versículo la palabra denota el estado mental de Lot; los hechos inicuos de los sodomitas afectaban el alma de Lot.

---

[494] Gerhard Charles Aalders, *Genesis*, trad. al inglés William Heynen, serie Bible Student’s Commentary, 2 tomos (Grand Rapids: Zondervan, 1981), tomo 2, p. 16.

Si damos por sentado que Lot les haya predicado a sus conciudadanos, aunque no se conoce como "predicador de la justicia" (v. 5), podemos colocarlo junto a Noé. Sin embargo, es necesario recordar que Lot escogió vivir en el fértil valle del Jordán no por razones de evangelismo sino por razones económicas (Gn. 13:10–11). Es por eso que Lot perdió todas sus posesiones materiales cuando tuvo que huir para salvar su vida.

Quizá debiéramos traducir el participio griego *vivía* del versículo 8 como causa o concesión. Es decir, podemos traducir el versículo de una **[p 335]** de dos maneras; "Lot, dado que vivía en medio de ellos", o "aunque vivía en medio de ellos día tras día, Lot era atormentado".[495] La frase *día tras día* demuestra que Lot persistió en su oposición a los actos pecaminosos de sus vecinos. Por esta razón, Pedro escribe que el alma justa de Lot estaba atormentada por las maldades. Lo que Lot veía y oía venía de un pueblo que vivía sin la ley de Dios. O bien conocían la ley de Dios pero vivían deliberadamente en desobediencia a ella, o eran completamente ignorantes de la ley divina. Sea cual fuere el caso, el hecho es que esta gente siguió atormentando diariamente al alma justa de Lot hasta que Dios en su misericordia lo rescató.

Consideraciones doctrinales en 2:7–8

Dios ama al pecador pero odia al pecado. El ama a la persona homosexual pero detesta sus acciones pecaminosas. En la Escritura, Dios revela una y otra vez su amor por los hombres (p. ej., véase Jn. 3:16). Pero en esas mismas Escrituras él también expresa su aborrecimiento contra el pecado. En lenguaje bastante claro, el Antiguo Testamento condena los actos homosexuales como repulsivos ante los ojos de Dios (véase p. ej. Lv. 18:22; 20:13). Y en el Nuevo Testamento, Pablo declara inequívocamente que "ni los que cometen inmoralidades sexuales, ni los idólatras, ni los que practican la homosexualidad … heredarán el reino de Dios. Eso eran algunos de ustedes. Pero fueron lavados, fueron santificados, fueron justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Co. 6:9–11 NVI). Dios pronuncia su juicio divino sobre los actos de perversidad sexual de estas personas. Por tal razón Pablo escribe:

Por eso los entregó Dios a pasiones vergonzosas. Hasta las mujeres cambiaron las relaciones naturales por las anormales. Así mismo los hombres abandonaron las relaciones naturales con la mujer y se encendieron en pasiones lujuriosas unos con otros. Cometieron actos indecentes, hombres con hombres, y recibieron en ellos mismos el castigo que corresponde a su perversión. [Ro. 1:26–27 NVI]

Pero, ¿cuál debería ser la reacción del cristiano para con la homosexualidad? Es necesario que el creyente distinga cuidadosamente entre condición y conducta.[496] Debe expresar amor cristiano por la persona homosexual, pero desaprobar sus prácticas homosexuales. El cristiano debe considerar la conducta sexual anormal como un pecado contra el prójimo y como un desafío contra la ley de Dios. Sin embargo, debe sentir compasión por la persona homosexual y entender que necesita aceptación social. Por consiguiente, guiados por las enseñanzas de la Palabra de **[p 336]** Dios, el cristiano debe amar al pecador, pero condenar al pecado. Debe llevarlo ante Jesucristo, que invita a los pecadores a venir a Dios.

Venid, necesitados; sois bienvenidos, venid;

Los dones gratuitos de Dios alabad.

Verdadera fe y real conversión,

---

[495] Consultar S. Greijdanus, *De Brieven van de Apostelen Petrus en Johannes, en de Brief van Judas*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1929), p. 300.

[496] Referirse a R. E. O. White, "Homosexuality", *EDT*, p. 530. Consultar asimismo Armand M. Nicholi II, "Homosexualism and Homosexuality", en *Baker's Dictionary of Christian Ethics*, ed. Carl F. Henry (Grand Rapids: Baker, 1973), pp. 295–97.

Toda gracia que os atraiga,

Sin dinero, sin dinero,

Sin dinero,

Venid a Jesús y comprad.

—José Hart

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:6–8

Versículo 6

τεφρώσας—este es el único lugar en que aparece el participio aoristo activo de τεφρόω (reduzco a cenizas, cubro con cenizas).

καταστροφῇ—junto con el aoristo activo inidicativo κατέκρινεν (condenó a destrucción), este sustantivo describe la ruina de Sodoma. El dativo es instrumental. Algunos manuscritos omiten este sustantivo, lo que quizás se deba a una omisión en la transcripción.

ἀσεβέσιν—este sustantivo aparece tres veces en la segunda epístola de Pedro (2:5, 6; 3:7), y significa "inicuos". Aquí figura en dativo plural como objeto indirecto. Una lectura alternativa es el infinitivo presente activo ἀσεβεῖν, que tiene un sólido apoyo textual. Sin embargo, "desde el punto de vista de probabilidad intrínseca, el sustantivo da un mejor sentido ('un ejemplo [o advertencia] para aquellos que hacen el mal [actúan impiamente])".[497]

Versículo 8

ἐγκατοικῶν—este participio presente activo aparece una sola vez en el Nuevo Testamento. Denota causa o concesión.

ἐβασάνιζεν—el imperfecto activo de βασανίζω (atormento) expresa una actividad continua. Este verbo también se usa en el caso de los demonios que le gritaron a Jesús: "¿Has venido aquí para atormentarnos antes del tiempo prescrito?" (Mt. 8:29)

4. El pecado

2:9–10a

Después de dar los ejemplos de los ángeles caídos, de los contemporáneos de Noé y de los habitantes de Sodoma y Gomorra, Pedro está **[p 337]** listo para expresar su conclusión. El informa a los lectores de qué modo la verdad declarada anteriormente se aplica a ellos y a sus acompañantes impíos. Al llegar a su conclusión, él tiene una palabra de aliento para los justos, pero a los malvados les revela el castigo continuo de Dios.

9. Es porque el Señor sabe cómo librar de la prueba a los piadosos y reservar a los impíos bajo su castigo para el día del juicio.

En su conclusión de la sección acerca de la ruina de los impíos y de la protección del creyente, Pedro habla como pastor que busca animar a los miembros de su grey. El se dirige en primer lugar a los cristianos con un mensaje de aliento y revela luego el futuro de los incrédulos. Sus palabras sirven también de advertencia a aquella gente que se va apartando de la verdad de la Palabra de Dios.

a. "Es porque el Señor sabe cómo librar de la prueba a los piadosos". La NVI ha añadido una breve frase ("Es porque") que resume la esencia de los versículos precedentes. Con la añadidura de esta cláu-

---

[497] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3ª ed. corr. (Londres y Nueva York: United Bible Societies, 1975), p. 702.

sula, la oración misma tiene una propuesta y una conclusión. ¿Cuál fue la intención al presentar estas tres ilustraciones? En resumidas cuentas, brindar seguridad. Pedro quiere que sus lectores sepan que Dios tiene el control de toda situación y que ellos pueden estar seguros de ello. Como dice Pablo: "Fiel es Dios, y no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir" (1 Co. 10:13). Los lectores experimentaron la perniciosa influencia de los falsos maestros que se infiltraron en la iglesia cristiana. Vieron también la evidencia de las doctrinas erróneas en la conducta vergonzosa de estos maestros. Y no cabe duda que ellos se preguntaban por qué Dios permitía que su pueblo fuese hostigado por hombres malvados.

Juan Calvino formula una pregunta que los cristianos descorazonados se hacen con frecuencia: "Si el Señor desea que sus fieles estén seguros y a salvo, ¿por qué no los reúne a todos en algún rincón de la tierra, para que ellos puedan estimularse mutuamente a la santidad? ¿Por qué los mezcla con los malvados que pueden llegar a corromperlos?"[498]

Por ser un experimentado pastor, Pedro bien sabe que es posible que el abatimiento surja. Por eso, él dice que el Señor sabe cómo librar. Es probable que Pedro escoja la expresión *Señor* como una variante de la palabra *Dios* (con la cual inició la serie de ejemplos, v. 4) o como el nombre que transmite la gracia y la misericordia de Dios. En el caso de Lot (Gn. 19:16) la misericordia de Dios aparece vinculada con el verbo librar (v. 7). El Señor ha demostrado en numerosas ocasiones cómo él rescata a los justos de circunstancias difíciles. Los ejemplos de Noé y de Lot son dos de los tantos casos que ilustran esto. Si Dios es capaz de proteger a la familia de Noé de una humanidad perversa y de rescatar a **[p 338]** Lot y sus hijas de una sociedad impía, sabrá también cómo librar a los cristianos de la gente inmoral y corrupta de hoy en día.

El lenguaje que Pedro utiliza en este punto trae a la mente la última petición del Padrenuestro. "Y no nos metas en tentación [prueba], sino líbranos [rescátanos], del maligno" (Mt. 6:13 NVI). Dios probó a Noé cuando le dijo que construyera el arca. Y Dios permitió que Lot entrase en tentación cuando este escogió vivir cerca de Sodoma. Pero así como Dios libró a ambos hombres de un mundo malvado en la antigüedad, así también librará hoy en día a la gente consagrada de sus pruebas y tentaciones (comparar con 2 Ti. 4:18; Ap. 3:10).

b. "Y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio". En la segunda parte del versículo 9, Pedro revela qué está sucediendo con la gente que se entrega al pecado. Visto que ellos violan deliberadamente la ley de Dios, él los pone bajo castigo hasta el día del juicio. Jesús habla de dicho día, por ejemplo, cuando se refiere al juicio de Sodoma y Gomorra (Mt. 10:15).[499] Y Pedro revela que "el cielo y la tierra actuales están guardados para el fuego, reservados para el día del juicio y la destrucción de los impíos" (3:7).

¿Qué sucederá en ese día de juicio? Los impíos que se niegan a apartarse de su vida pecaminosa recibirán castigo eterno. Serán arrojados "al lago de fuego. El lago de fuego es la muerte segunda" (Ap. 20:14).

Así como los presos quedan bajo custodia hasta el día en que comparecen ante la corte, del mismo modo Dios guarda a los impíos hasta el día del juicio. Sin embargo, Pedro añade la cláusula *bajo castigo*. Podemos interpretar esta cláusula dándole una connotación presente o una futura. Aquí tenemos una

---

[498] Juan Calvino, Commentary on the Catholic Epistles: *The Second Epistle of Peter*, ed. y trad. al inglés John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 399.

[499] Las siguientes son referencias adicionales: Mt. 11:22, 24; 12:36; véase también 1 Jn. 4:17.

traducción representativa que expresa claramente el tiempo presente: "A los culpables … el Señor sabe cómo irlos castigando, guardándolos para el día del juicio" (NBE). Y en la siguiente versión se evidencia el tiempo futuro: "Sabe el Señor … reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio" (VRV). Aunque ambas traducciones son corrientes, estoy a favor de la primera, ya que el texto griego tiene un participio presente "al cual no podemos fácilmente atribuirle un tiempo futuro".[500] Además, en la parábola del rico y Lázaro Jesús enseña que el impío sufrirá mientras espera el día del juicio (Lc. 16:19–31). Es cierto que no tenemos ninguna indicación de que los falsos maestros del tiempo en que Pedro escribía estuviesen sufriendo el castigo divino, pero sabemos por su conducta que ellos marchaban hacia su propia destrucción.

[p 339] 10a. Esto les espera sobre todo a los que siguen los corrompidos deseos de la naturaleza pecaminosa y desprecian la autoridad.

Las traducciones modernas dividen el texto en dos partes. La primera parte del versículo 10 constituye una conclusión al contexto anterior en tanto que la segunda parte es una introducción a los versículos que siguen.

Esta primera parte resume entonces lo que Pedro ha dicho acerca de los falsos maestros y de su ruina final. Menciona dos características de esta gente impía: son corruptos en lo sexual y anárquicos en lo espiritual. La frase *esto les espera sobre todo* pone la situación presente de los lectores bajo la lupa. Los falsos maestros se entregaban a prácticas vergonzosas, escribe Pedro (v. 2), e introducían "herejías destructivas" (v. 1).

Si bien Pedro recurre a eufemismos para describir estas prácticas impías, su mensaje es suficientemente claro: "[Ellos] siguen los corrompidos deseos de la naturaleza pecaminosa [literalmente, carne]". En el pasaje paralelo, Judas da un detalle similar: "Estos soñadores se contaminan el cuerpo, rechazan la autoridad e insultan a los seres celestiales" (v. 8). Tanto Pedro como Judas dan a entender que esta gente impía está entregada a prácticas homosexuales similares a las que seguían los sodomitas (Gn. 19:5). El resultado de sus prácticas será la destrucción total.

La redacción de este texto indica que estos inmorales sexuales son esclavos de sus deseos corrompidos. "Ellos no son líderes, sino seguidores; van detrás de la pecaminosa naturaleza que les sirve de líder (comparar 3:3; Jud. 16, 18).[501] En vez de evitar la contaminación, estos falsos maestros encuentran gran placer en la impureza moral. Una traducción literal dice, al hablar de ellos: "los que andan en la concupiscencia de la impureza" (NKJV). La palabra griega que se traduce "impureza" se refiere al acto de contaminarse uno mismo y contaminar a otros. Está precedida por el término *concupiscencia* y forma la frase *concupiscencia de la impureza*. Esta frase significa "un ansia por usar la carne de modo ilegal y contaminante".[502]

Las doctrinas adoptadas por estos maestros llevan a un rechazo deliberado de la autoridad divina. Pedro se limita a decir: "[Ellos] desprecian la autoridad". Estas palabras dan a entender que estos maestros desprecian la autoridad de Jesucristo (referirse a v. 1). El verbo *despreciar* significa en el griego que

---

NBE Nueva Biblia Española

[500] J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and John*, serie Thornapple Commentaries (1969; Grand Rapids: Baker, 1981), p. 335. Consultar también Bauckham, *2 Peter, Jude*, p. 254, que trae información adicional.

[501] Lenski, *Interpretation of the Epistles*, p. 316.

[502] Alford, *Alford's Greek Testament*, tomo 4, pt. 2, p. 406.

una persona expresa su odio contra Cristo por medio de la burla y del menosprecio (Mt. 6:24; Lc. 16:13). Los falsos maestros odian a Jesucristo.

[p 340] Palabras, frases y construcciones griegas en 2:9–10a

Versículo 9

ῥύεσθαι—este infinitivo presente medio expresa el cuidado constante de Dios por su pueblo.

ἡμέραν κρισέως—nótese la falta del artículo determinado para expresar el carácter absoluto de este día aterrador.

κολαζομένους—el participio presente pasivo del verbo κολάζω (yo castigo) implica un agente divino. El tiempo presente denota una actividad continua.

Versículo 10a

ἐπιθυμίᾳ μιασμοῦ—la falta del artículo determinado enfatiza la naturaleza de las personas que "codician la contaminación". El genitivo puede ser objetivo o descriptivo.

πορευομένους—el tiempo presente de este participio medio y el presente del participio activo καταφρονοῦντας describe las actividades diarias de los falsos maestros.

D. Mala conducta flagrante

2:10b–16

1. La difamación

2:10b–11

Algunos traductores ven este pasaje como una continuación de la sección precedente. Otros, sin embargo, abren un nuevo párrafo con el versículo 10b y lo consideran como una introducción al segmento que sigue. En dicho segmento Pedro describe vívidamente la conducta de estos hombres arrogantes que no temen difamar a ángeles.

10b. Atrevidos y arrogantes que son, no tienen miedo de insultar a los seres celestiales, 11. mientras que los ángeles, a pesar de superarlos en fuerza y poder, no formulan contra tales seres ninguna acusación insultante en la presencia del Señor.

Nótense las siguientes observaciones:

a. *Actitudes*. Pedro llama a estos falsos maestros "atrevidos y arrogantes". Son atrevidos en el sentido de que son temerariamente insolentes, por lo que se encuadran bajo el bien conocido dicho: "Los necios quieren bailar donde los ángeles temen pisar". El término *atrevidos* apunta a individuos presuntuosos y engreídos cuya búsqueda en la vida apunta a la autogratificación y a los placeres físicos. Además, son empecinados hasta el punto de ser arrogantes.

[p 341] b. *Angeles*. ¿Hasta qué punto son estos maestros atrevidos y arrogantes? ¡Ni tienen temor de insultar a los ángeles! Es aquí donde encontramos una dificultad en el texto griego, la cual se centra en una palabra y, dada la brevedad del texto, es difícil de explicar. En el griego aparece la palabra *glorias* que los traductores han tratado de traducir según uno de los dos enfoques posibles: el literal o el inter-

pretativo. Por ejemplo, la versión que utilizamos (entre otras) traduce la expresión *glorias* como “seres celestiales”.[503]

Aunque tomásemos literalmente el texto griego, nos encontraríamos todavía con la necesidad de indicar quiénes son estos seres gloriosos. Algunos intérpretes aplican la palabra *glorias* a aquellos dignatarios humanos que ejercen el liderazgo o en la iglesia o en los asuntos cívicos.[504] Pero el contexto subsiguiente (v. 11) no parece hablar de autoridades eclesiásticas o civiles sino de ángeles (véase también Jud. 8). Si interpretamos el término *glorias* como una referencia a los ángeles, surje la pregunta acerca de si se trata de ángeles caídos o de ángeles buenos. La identificación de los ángeles buenos con los seres gloriosos es casi natural, ya que rodean el trono de Dios, comparten su gloria y le sirven como mensajeros.

Sin embargo, el versículo 11 indica claramente que los ángeles “a pesar de superarlos en fuerza y poder, no formulan contra tales seres ninguna acusación insultante en la presencia de Dios”. La implicación tácita es que no son los ángeles buenos sino los malos los que “merecen la condenación”.[505] Aun si reconocemos que el texto (v. 11) parece sugerir esta interpretación, son numerosas las preguntas que quedan. Por ejemplo, aquí tenemos dos de ellas: ¿Por qué se llaman los ángeles caídos “gloriosos” cuando es obvio que han sido condenados? ¿Cuáles eran las acusaciones que se presentaban contra Satanás y sus seguidores? Nos es imposible contestar estas preguntas, porque el texto mismo no da ninguna clave adicional.

c. *Acusaciones*. Pedro revela que los ángeles evitan acusar a los ángeles caídos en presencia del Señor. El usa una cláusula comparativa para describir a los ángeles cuando dice, “a pesar de superarlos en fuerza y poder”. ¿Con quién está Pedro comparando a los ángeles? La comparación podría establecerse con los falsos maestros o con los seres celestiales. Dentro de la estructura del versículo 11, la yuxtaposición de los seres celestials **[p 342]** con los ángeles hace de los demonios el punto de comparación. Los ángeles probos sí tienen razones para acusar a aquellos que alguna vez pertenecieron a sus cuadros, pero que han caído y se han apartado de Dios. No obstante, estos ángeles fieles a Dios evitan cuidadosamente presentar acusaciones contra Satanás y sus huestes (comparar con Zac. 3:2 Jud. 9); al contrario, ellos dejan el asunto del juicio de los demonios en las manos de Dios.

Nosotros tenemos una opinión diferente, a saber, que la comparación es entre los ángeles y los falsos maestros. Nótese que el tema dominante de esta sección no es el de los seres celestiales sino el de los herejes. Esta gente es atrevida y arrogante; no teme insultar a seres celestiales; blasfema aun de los demonios y en su arrogancia transgrede los límites que Dios ha establecido. Peter H. Davids escribe: “Ni el diablo mismo debe ser objeto de insultos. El N[uevo] T[estamento] considera dicha burla como una crasa presunción, un orgullo basado en una falsa presunción de conocimiento y poder (Jud. 8–10; 2 P. 2:10–12).”[506] Esta gente, entonces, carece de todo sentido de propiedad y no vacila en lanzar insultos contra los demonios.

---

[503] Es posible aplicar dos categorías de traducción; la literal, como en el caso de las BJer, RSV (“gloriosos”); GNB, MLB, SEB (“seres gloriosos”); *Moffatt* (“glorias angélicas”); y la interpretativa, como en los casos de las KJV, RV, ASV (“dignidades”); NKJV (“dignatarios”); NASB (“majestades angélicas”); NAB, NEB (“seres celestiales”).

[504] Véase, p. ej., Charles Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, serie International Critical Commentary (1901; Edimburgo: Clark, 1961), p. 279.

[505] Kelly, p. 337. Referirse también a Blum, *2 Peter*, p. 280.

[506] Peter H. Davids, “Blasphemy”, *EDT*, p. 161.

En su arrogancia, los apóstatas opinan que son más fuertes que los demonios. Repudian el poder y la fuerza de estos ángeles caídos y piensan que pueden insultarlos trayendo acusaciones difamatorias contra ellos. Pero nótese que los ángeles de Dios, que están ante la presencia misma de Dios, ni se atreven a acusar a los demonios. En contraste con lo anterior, a Satanás y a sus seguidores les es negado un sitio en el cielo. Ellos perdieron la batalla contra el arcángel Miguel y sus fuerzas, fueron expulsados del cielo y arrojados a la tierra (Ap. 12:7–9). En suma, los demonios tienen ahora su lugar entre los hombres. Los apóstatas atrevidos y arrogantes, sin embargo, no se dan cuenta del poder y de la fuerza de las huestes de Satanás en la tierra. Con sus acusaciones difamatorias sellan su propia destrucción, tal como Pedro lo explica en el versículo siguiente.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:10b–11

Versículo 10b

αὐθάδεις—este adjetivo en forma plural se deriva del pronombre αὐτός (mismo) y del verbo ἥδομαι (estoy complacido con). Véase Tit. 1:7.

βλασφημοῦντες—el participio presente activo ("blasfemantes") viene a ser un suplemento del verbo principal τρέμουσιν (tiemblan) y es por ello equivalente a un presente infinitivo: "Estos hombres no temen blasfemar".[507]

[p 343] *Versículo 11*

ὅπου—funcionando en forma figurada como participio, esta palabra introduce una declaración condicional que se traduce "en cuanto a".[508]

μείζονες—el adjetivo comparativo de μέγας (gran), si bien aparece sin objeto de comparación, funciona como un verdadero elemento comparativo.[509]

2. La blasfemia

2:12

12. Pero aquéllos blasfeman en asuntos que no entienden. Son como animales irracionales, guiados únicamente por el instinto, nacidos para que se les cace y se les destruye; y también perecerán como los animales.

¡Qué denuncia! Pedro no anda con vueltas al describir a los herejes. Esta gente afirma tener conocimientos pero lo cierto es que vive y actúa con una ignorancia abismal que inexorablemente la llevará a su propia destrucción. Han rechazado la sabiduría que Dios concede a todos los que se la piden (Stg. 1:5) y en vez de ello enseñan "herejías destructivas" (v. 1; véase también vv. 3, 18).

Tres veces en otros tantos versículos (vv. 10–12) Pedro menciona la difamación y la blasfemia de estos maestros. El nota que ellos pecan con una deliberada ignorancia, al tiempo que se posan como maestros de la religión.

Implícitamente Pedro llama la atención a dos tipos de conocimiento: el espiritual y el natural. Los herejes han despreciado el conocimiento espiritual, ya que en su ignorancia difaman "a los seres celes-

---

[507] Comparar con Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, sec. 415.
[508] Véase Thayer, p. 450.
[509] Referirse a Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 430. Y véase Robertson, *Grammar*, p. 665.

tiales". Poseen solamente el conocimiento natural, que aun las bestias poseen. Dicho conocimiento eventualmente los llevará a la destrucción.[510]

En su epístola, Judas tiene un paralelo a lo aquí escrito: "Estos, en cambio, insultan todo lo que no entienden; lo que entienden por instinto, como animales desprovisto de razón, es precisamente lo que los destruye" (v. 10). Aunque estos dos textos de las epístolas de Pedro y de Judas presentan el mismo mensaje, la redacción de Pedro es más descriptiva que la de Judas. Ambos escritores se refieren a la ignorancia y a la difamación de los falsos maestros; pero Pedro compara dicha ignorancia con la de los animales. Describe a los animales como "criaturas de instinto".

[p 344] "Son como animales irracionales, guiados únicamente por el instinto". Los animales carecen del poder del raciocinio que el hombre posee y por lo tanto se confían del instinto creado para satisfacer las necesidades de la existencia diaria. Aunque esta cualidad innata los guía y los dirige, ellos sin embargo corren el riesgo de ser cazados y destruidos por el hombre o por las bestias.

"Nacidas para que se les cace y se les destruye". Pedro usa esta ilustración para dar a entender que el hombre no nació para ser capturado y matado, sino para vivir en libertad y con conocimiento espiritual, con una confianza plena puesta en Dios.[511] Pero estos hombres que se han apartado deliberadamente de Dios son como bestias del campo. Viven según sus instintos, y a causa de su ignorancia espiritual pronto perecerán (Sal. 49:12).

"Y también perecerán como los animales". Una interpretación generalmente aceptada por los comentaristas es que estos falsos maestros encuentran una muerte súbita y violenta, así como los animales son cazados y matados por los hombres.[512] Otra traducción pone el énfasis en el carácter destructivo de la obra que llevan a cabo estos maestros: "[Ellos] serán destruidos en su propia destrucción" (ASV; véase también BJer). En el contexto del pasaje, esta traducción tiene su mérito.

Consideraciones prácticas en 2:10b–12

El pecado de maldecir y blasfemar es una plaga que aflige a la humanidad. Un sinnúmero de personas no solamente toma en vano el nombre de Dios y de Cristo sino también recurre al uso de las palabras *diablo* y *maldito* en numerosas ocasiones. Pero por medio de sus maldiciones, esta gente revela su ignorancia absoluta de los asuntos espirituales. Es más, endurecidos por la frecuencia de su uso, llegan al punto de no darse cuenta de las irreverencias que profieren. Demuestran su ignorancia especialmente cuando se les pregunta acerca de la existencia, el poder y la influencia del diablo. Para ellos, Satanás es un invento de la imaginación a quien los dibujantes han retratado como un chivo con una cola que termina en una flecha. No piensan que ese demonio dibujado con un tridente en su mano tenga algún poder sobre ellos. Opinan que toda referencia al diablo se hace en broma. Se imaginan que tienen control de sus vidas y que por lo tanto pueden desafiar a Satanás a tentarlos. No saben que Jesús llama a Satanás "el príncipe de este mundo" (Jn. 12:31; 14:30; 16:11), y que el apóstol Juan escribe: "Todo el mundo está bajo el control del malo" (1 Jn. 5:19).

Sin embargo, el triste hecho es que Satanás los está tentando con el propósito mortal de destruirlos. La autoridad de Satanás es pasmosa y su poder de engañar **[p 345]** no tiene rival (2 Co. 11:14). Solamente la persona que con fe ora la sexta petición del Padrenuestro: "Y no nos metas en tentación, más líbranos del malo" (Mt. 6:13) es

---

[510] Referirse a Joseph B. Mayor, *The Epistle of St. Jude and the Second Epistle of St. Peter: Greek Text with Introduction and Notes* (1907; Grand Rapids: Baker, 1965), p. 131.
[511] Consultar John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, trad. al inglés William Fletcher, 7ª, ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 99.
[512] Véase entre otros, Kelly, *Peter and Jude*, p. 339.
ASV American Standard Version

capaz de resistir la fuerza y poderío del demonio. Plenamente consciente de la batalla espiritual que enfrentamos, Pablo nos exhorta a ponernos "toda la armadura de Dios para que podamos resistir en el día malo y habiendo hecho todo, estar firmes" (Ef. 6:13).

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:12

φθοϱάν—derivado del verbo φθείϱω (destruyo), este sustantivo puede ser traducido en forma activa ("está destruyendo") o en forma pasiva ("ser destruido/a").

αὐτῶν—Los traductores por lo general entienden que este pronombre se refiere al sustantivo *animales*.

3. El adulterio

2:13–14

Nos enfrentamos con una pregunta acerca de la división en párrafos en este punto. Algunos traductores ubican una coma después del versículo 12 y luego siguen con el versículo 13. Otros ven una división definida y comienzan una nueva oración con el versículo 13. Desafortunadamente, los antiguos escritos del Nuevo Testamento griego ofrecen poca ayuda en este punto, ya que no aportan ninguna indicación en cuanto a una división. La NVI marca una división y presenta al versículo 13 como comienzo de un nuevo párrafo.

13. Sufrirán daño en pago del daño que han hecho. Su concepto de placer es entregarse a las pasiones sensuales en pleno día. Son manchas y suciedad, que se gozan en sus placeres mientras los acompañan a ustedes en sus comidas.

En la primera oración, el texto griego tiene un juego de palabras que Pedro ha escogido intencionalmente. Traducido en forma literal significa "sufriendo daño como pago por hacer daño" (NASB). Pero el verbo *sufriendo daño*, tomado junto con la frase *la paga de hacer el mal* también puede traducirse "siendo defraudados de las ganancias de su mal obrar".[513] Cierta cantidad de escritos griegos, sin embargo, tiene otro verbo en este lugar, que ha sido adoptado por algunas traducciones como una lectura mejor: "Sufriendo el daño como salario de su iniquidad" (NTdT). Sin embargo, es probable que Pedro haya introducido un juego de palabras y que los escribas de los primeros siglos hayan alterado el **[p 346]** texto. Por consiguiente, los traductores favorecen la redacción que tiene la ingeniosidad verbal.

La intención del mensaje de Pedro es señalar la verdad del antiguo proverbio: "El hombre cosechará lo que sembró" (Gá. 6:7; cf. también Pr. 22:8; Os. 10:12–13; 2 Co. 9:6). Es decir, que los falsos maestros recibirán el pago total de los males que han perpetrado. ¿Cuál es, entonces, el daño que estos apóstatas han causado? En los versículos 13 al 15 Pablo presenta un catálogo de males. Aquí están los dos primeros:

a. "Su concepto de placer es entregarse a las pasiones sensuales en pleno día". El objeto de esta oración no es dar a entender que la diversión nocturna sea aceptable. El pecado es habitualmente cometido bajo la protección de la oscuridad (referirse a Jn. 3:19); por ejemplo, Pablo escribe: "Los que se emborrachan, se emborrachan de noche" (1 Ts. 5:7; compárese también con Ro. 12:11–13). Pero esta gente se burla de todas las normas de conducta y va de parranda aun durante el día. Aparentemente los herejes no tiene deseos de tener un buen empleo, no tienen nada que hacer durante el día, y pasan su tiempo de

---

NASB New American Standard Bible

[513] C. E. B. Cranfield, *I and II Peter and Jude: Introduction and Commentary*, serie Torch Bible Commentaries (Londres: SCM, 1960), p. 184. Véase también Bauer, que escribe: "dañados en cuanto a (es decir, defraudados de) la recompensa de la injusticia" (p. 17).

NTdT Nuevo Testamento (auspiciado por la Comunidad de Taizé)

parranda en parranda (véase Is. 5:11).[514] Si dejamos de lado el verbo *parrandear*, la oración misma transmite un mensaje positivo, ya que el placer y la luz del día son dones hermosos de Dios, pero la presencia del verbo cambia todo el mensaje: el placer y la luz del día son puestos al servicio del pecado. Esta gente es esclava de Satanás.

b. "Son manchas y suciedad, que se gozan en sus placeres mientras los acompañan a ustedes en sus comidas". Las palabras *manchas* y *suciedad* son lo opuesto de la descripción que Pedro hace de los creyentes. El los insta a "esfuércense por ser hallados sin manchas ni reproche, y en paz con el [Señor]" (3:14). Al describir a Jesucristo, Pedro lo describe "cordero sin mancha o defecto" (1 P. 1:19). Las personas que se describen en este texto, sin embargo, son exactamente lo opuesto a Cristo y de su iglesia. Entran en las casas de los miembros de la iglesia y comparten la comida y la bebida que el anfitrión les provee.

¿Cómo es posible que estos parranderos tuvieran comunión de mesa con los creyentes? El versículo paralelo de Judas 12 tiene la frase que sigue: "Estos son manchas en vuestros ágapes" (VRV). Los mejores manuscritos de la epístola de Pedro no tienen la lectura *ágapes* sino que tienen un sustantivo cuyo significado primario es *decepciones*, y como significado secundario, *placeres*. Muchas versiones han escogido la primera traducción, pero la lectura secundaria cuadra perfectamente. Quizá Pedro esté evitando hacer uso explícito del término *ágape*. ¿Cuál era este ágape?

[p 347] [Se trataba] de una comida en la cual se usaba no sólo pan y vino sino todo tipo de viandas, una comida que tenía el doble propósito de satisfacer el hambre y la sed y de dar expresión al sentido de la comunidad cristiana. Al fin de esta fiesta, se tomaba el pan y el vino según el mandamiento del Señor … El ágape [fiesta de amor] estaba de este modo relacionado con la eucaristía, así como la última Pascua de Cristo lo estaba con el rito cristiano que él le injertó.[515]

Quizás ya en el tiempo de Pedro, la comida comunitaria estaba separada de la Cena del Señor. Este ágape enfatizaba la hermandad de los participantes, la eucaristía marcaba la unidad que los creyentes tienen en Cristo. Pablo indica a los cristianos corintios que deben establecer una distinción entre las dos celebraciones cuando les dice: "¿No tenéis casa en las cuales comer y beber?" (1 Co. 11:22). El texto no dice si estos parranderos manchaban de esta manera la mesa del Señor en el tiempo de Pedro. Pedro, sin embargo, indica que banqueteaban hasta el punto de que se transformaban en *manchas y suciedad* para la comunidad cristiana.

14. Teniendo los ojos llenos de adulterio, son insaciables en el pecar; seducen a las almas inconstantes; son expertos en la avaricia—¡hijos de maldición!

Por medio de una serie de breves cláusulas, Pedro continúa su enumeración de vicios. No es raro que entre un grupo de parranderos el consumo de alcohol lleve a la lujuria y al abuso sexual. Por eso Pedro aporta la siguiente descripción, bien gráfica.

a. "Teniendo los ojos llenos de adulterio, son insaciables en el pecar". La lectura literal del término *adulterio* es "adúltera". En esta oración la palabra se refiere a "ojos que están llenos de (deseosos de) encontrar una adúltera, que siempre están buscando una mujer con la cuál cometer adulterio".[516] El lenguaje descriptivo de Pedro trae ecos de las palabras de Jesús: "Cualquiera que mira una mujer para codiciarla, ya ha adulterado con ella en su corazón" (Mt. 5:28).

---

[514] Consultar Greijdanus, *De Brieven*, p. 313.
[515] J. C. Lambern, "Agape", *ISBE*, tomo 1, p. 66.
[516] Bauer, p. 526.

Los traductores han vinculado las dos cláusulas que dependen mutuamente entre sí para formar una sola oración. Pedro describe a estos maestros como adúlteros que, por andar mirando codiciosamente a las mujeres, nunca dejan de pecar. ¡Qué punto de vista degradante del sexo opuesto! A ojos de estos, una mujer no es una persona sino una herramienta diseñada para satisfacer sus apetitos sexuales.[517]

b. "Seducen a las almas inconstantes". Pedro toma una palabra del **[p 348]** lenguaje del pescador que tira un anzuelo para atrapar al incauto pez (v. 18; Stg. 1:14). Estos maestros tratan de atrapar a hombres y mujeres, especialmente a aquellos cristianos que son inconstantes en su fe, para hacerlos caer en pecados sexuales. Andan buscando miembros de la iglesia que no se han puesto la armadura de Dios (Ef. 6:13) y que no han atendido al consejo de Pedro de "estar afianzados en la verdad" (1:12). Se trata de personas que, por su inestabilidad, distorsionan las Escrituras (3:16) y se transforman en fácil presa del diablo y sus secuaces.

c. "Son expertos en la avaricia". Una vez más Pedro recurre al lenguaje figurado. Lo toma esta vez del lenguaje del mundo de la gimnasia y dice que los falsos maestros han estado ejercitando sus corazones "como en un gimnasio" para la avaricia. El pecado de la avaricia no es sólo una transgresión del décimo mandamiento del Decálogo, sino que equivale a la idolatría (Col. 3:5). Es decir que el hombre no adora a Dios sino al ídolo de la codicia. Al comenzar su descripción de estos maestros, Pedro advierte a los creyentes contra el peligro de ser explotados. El dice: "Llevados de la codicia estos maestros se aprovecharán de ustedes con relatos inventados por ellos" (v. 3). Por hacer del dinero su ídolo (Mt. 6:24; Lc. 16:13), esta gente recibe la maldición de Dios.

d. "Hijos de maldición". Pedro revela aquí su antecedencia hebrea, ya que exclama enfáticamente: "¡Hijos de una maldición!" La expresión *hijos de* es semita y aparece en diversas formas: por ejemplo: "hijos [objetos] de la ira" (Ef. 2:3), "hijos de la luz" (Ef. 5:8), e "hijos de la obediencia [hijos obedientes]" (1 P. 1:14) Esta expresión se asemeja a la frase *hijos de la desobediencia* (Ef. 2:2; 5:6).

¿Cuál es el resultado de la maldición de Dios sobre el hombre? Una maldición es lo contrario de una bendición. Cuando se pronuncia una maldición sobre alguien o algo, las bendiciones quedan retenidas y entonces sobreviene el desastre. Así vemos que la maldición pronunciada contra cualquiera que reedificase Jericó (Jos. 6:26) entró en efecto cuando, durante el reinado del rey Acab, Hiel de Betel reedificó Jericó; él perdió dos hijos a consecuencia de la maldición que Josué había proferido hacía siglos.

Pedro evita echar una maldición sobre los falsos maestros, ya que la Escritura enseña que los cristianos no deben maldecir a su prójimo sino más bien bendecirlo (Mt. 5:44; Lc. 6:28; Ro. 12:14, 19). Pedro observa y describe a la gente que de modo deliberado y constante pecan y por consiguiente se hacen objetos de la ira y de la condenación de Dios.[518]

[p 349] Palabras, frases y construcciones griegas en 2:13–14

Versículo 13

ἀδικούμενοι … ἀδικίας—"sufriendo la injusticia del salario de la injusticia". Si bien esta combinación "incluye una construcción bastante extraña, … el autor parece haber tolerado la construcción gramatical poco usual en aras de poder urdir un juego de palabras [con estos dos vocablos]".[519]

---

[517] Cf. Werner de Boor, *Der Zweite Brief des Petrus un der Brief des Judas*, en *Die Briefe des Petrus und der Brief des Judas*, Wuppertaler Studienbibel (Wuppertal: Brockhaus, 1976), p. 228.
[518] Referirse a Green, *The Second Epistle General of Peter*, p. 112.
[519] Metzger, *Textual Commentary*, p. 703.

τὴν … τρυφήν—el artículo determinado precede al sustantivo (“parranda”) para especificar el carácter distintivo de la implicación. Nótese también las estrechas relaciones de este sustantivo con el participio presente compuesto ἐντρυφῶντες (celebrar orgías).

ἀπάταις—en Judas 12 la lectura es ἀγάπαις (ágapes, fiestas de amor). Algunos manuscritos importantes tienen la misma lectura en la carta de Pedro. Sin embargo, la palabra ἀπάταις (engaños, placeres) probablemente sea la original; está libre del cargo de asimilación al texto de Judas 12.

Versículo 14

ἀκαταπαύστους—derivado del compuesto de ἀ (in), κατά (bajo) y παύω (detengo), este adjetivo verbal aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento y se traduce “inquieto”.

φυχάς—esta palabra significa “personas” (cf. 1 P. 3:20).

γεγυμνασμένην—como participio perfecto pasivo de γυμνάζω (adiestro, entreno), este término tiene como derivación el término español *gimnasio*. El tiempo presente denota acción comenzada en el pasado con un efecto obvio para el presente.

4. La maldad

2:15–16

15. Han abandonado el camino recto, y se han extraviado para seguir el camino de Balaam, hijo de Beor, a quien le encantó el pago de la maldad.

Consideremos dos puntos:

a. *Observación*. Pedro sigue describiendo a los apóstatas de su tiempo y observa que han olvidado el camino de la obediencia. Dice: “Han abandonado el camino recto”. El texto griego da a entender que cuando estos maestros dejaron de a andar por el camino recto comenzaron a andar de aquí para allá, sin rumbo fijo. Junto con los otros escritores de la Biblia, Pedro se expresa por medio de metáforas. La frase *el camino* **[p 350]** *recto* es una expresión idiomática que apunta al camino en que los hijos de Dios deben andar según su Palabra.[520]

Por implicación, Pedro indica que los herejes seguían alguna vez el camino recto, pero que más tarde lo dejaron. Como consecuencia de esta decisión, comenta Pedro, ahora ellos vagan en la oscuridad. Esta es la gente de la cual el apóstol Juan dice: “Si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros” (1 Jn. 2:19; y también Heb. 6:4–6). Esta gente también sigue el rumbo que lleva a la muerte y a la destrucción.

b. “Ilustración”. “[Siguen] el camino de Balaam, hijo de Beor, a quien le encantó eI pago de la maldad”. En el pasaje paralelo, Judas cita tres ejemplos del Antiguo Testamento: el odio de Caín, la codicia de Balaam y la rebelión de Coré (v. 11). Pedro, sin embargo, se limita a usar el ejemplo de Balaam (Nm. 22–24). Este quería maldecir a los israelitas, pero por medio del Espíritu del Señor fue forzado a bendecirlos (cf. Dt. 23:4). Pedro ve un reflejo de los falsos maestros en la vida y circunstancias de Balaam. Considerando el marco histórico de Balaam y el pueblo de Moab, el apóstol nota la inmoralidad sexual de los moabitas, quienes, aliados con Balaam, trataron de seducir a los israelitas (véase especialmente Nm. 25:1–9; 31:16; Ap. 2:14). Asimismo, Pedro nota el interés que Balaam tenía en la honra personal y en la ganancia material a expensas del pueblo de Dios. Y finalmente, Balac rey de Moab quería que Balaam maldijese, no bendijese, a los israelitas.

---

[520] La expresión *camino recto* aparece repetidamente en el Antiguo Testamento (p. ej., Sal. 27:11 [camino recto]; 107:7) y en el Nuevo Testamento (Hch. 13:10 [caminos rectos]).

Las semejanzas son obvias. Los herejes del tiempo de Pedro están tratando de inducir a los creyentes hacia el desorden y la inmoralidad; su codicia es evidente para cualquier miembro de la comunidad; enseñan herejías destructivas que apuntan a desviar a los creyentes del camino de la verdad. Son, en efecto, una raza maldita.

Pedro declara que a Balaam "le encantó el pago de la maldad". Balaam, aunque movido por la codicia, tenía bien en claro que los israelitas eran el pueblo escogido de Dios a quienes este mismo Dios protegía. Pero al unir sus fuerzas a las de los enemigos de Dios, recibió "el pago de la maldad". Balaam era impelido por su amor a las recompensas materiales, no por el amor a Dios y a su pueblo. Poco tiempo después, el ejército de Israel mató a Balaam en la batalla contra los madianitas (Nm. 31:8).

Por medio de esta ilustración histórica Pedro revela los motivos de los falsos maestros. Los describe como seguidores de Balaam y intima que también ellos tendrán su recompensa. "Desde hace mucho tiempo la condenación se cierne sobre ellos, y su destrucción no se ha dado el lujo de dormir" (v. 3). Su recompensa será la misma que la de Balaam.

[p 351] 16. Pero por su maldad lo reprendió un burro—una muda bestia de carga—que habló con voz humana e impidió la locura del profeta.

Este versículo es en realidad una palabra indirecta de aliento a los lectores de la epístola de Pedro. Ellos ven las "manchas y suciedad" de los herejes que hay dentro de la comunidad cristiana, saben que el propósito específico de esta gente es llevar a la destrucción a la iglesia, pero se dan cuenta de que Dios "sabe como librarlos de las pruebas" (v. 9). Si el burro de Balaam reprobó al errado profeta, entonces los creyentes pueden reprobar a los falsos maestros mediante las enseñanzas de la Palabra de Dios.

El burro de Balaam, al ver al ángel del Señor con su espada desenvainada, trató de eludir el desastre inevitable (Nm. 22:21–28). Aun después que Dios le diera al asno el recurso del lenguaje humano, Balaam no alcanzaba a reconocer el peligro que le enfrentaba. En su misericordia, Dios abrió los ojos de Balaam para que él mismo pudiese ver al ángel del Señor con la espada lista para matarlo.

¿Por qué cuenta Pedro el relato del asno que habló? Por varias razones: para comparar la insensibilidad de Balaam con la de los falsos maestros; para demostrar que así como Balaam avanzaba ciegamente en el camino de la destrucción, del mismo modo están perdidos los herejes; para revelar la intervención de Dios al hacer que Balaam bendijese a Israel; y para darles a los creyentes del tiempo de Pedro la certidumbre de que Dios los protege.

Pedro llama a Balaam profeta, no para indicar que era un verdadero profeta, sino que Dios lo usó a pesar de su locura. Si hubiese sido un verdadero siervo de Dios, su conducta nunca se hubiese caracterizado por la locura. Su obstinación ocasionó su caída y su muerte.

Consideraciones doctrinales en 2:15–16

Los críticos de la fe cristiana desvirtúan los relatos de milagros que aparecen en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Consideran que estas historias son leyendas y mitos cuyo contenido debe ser descartado a la luz de la ciencia moderna. Y consideran que cualquiera que acepta estos milagros por fe es una persona que no usa su capacidad de raciocinio. Describen al cristiano como una persona tan crédula que creería en la Biblia, ya fuese que ésta dijese que Jonás se tragó a la pez o que la pez se tragó a Jonás.

Sin embargo el creyente observa todos los milagros de la Biblia y ve en ellos la mano del Señor. Sabe que Dios hace milagros ya sea en respuesta a la fe de su pueblo o para inculcar y fortalecer la fe de los creyentes.

Entre los numerosos milagros que figuran en la Escritura, el burro de Balaam que habla no constituye un caso excepcional. Esto aconteció en un momento de crisis en la historia de Israel en que fuerzas hostiles trataban de

lograr la maldición de Israel. Dios intervino y no sólo hizo que el burro de Balaam hablase, sino que también **[p 352]** logró que Balaam bendijese al pueblo de Dios en vez de maldecirlo. Un milagro es, por lo tanto, un acto de Dios. Y dado que es Dios el que actúa, el cristiano cree.

¿Es el cristiano una persona crédula? Para él el milagro más grande que Dios efectuó es el de la resurrección de Cristo. Todos los otros milagros son secundarios. Si no creemos es la resurrección física de Cristo, entonces el mensaje del evangelio carece de valor y nuestra fe es inútil (1 Co. 15:14).

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:15–16

Versículo 15

καταλείποντες—algunos manuscritos tienen καταλιπόντες (aoristo activo) en vez del presente activo. La diferencia reside en que el presente muestra acción simultánea con la del verbo principal, en tanto que el tiempo aoristo indica una acción previa al mismo. En lo fundamental, el efecto es el mismo. El participio denota causa.

ἐπλανήθησαν—deriva del verbo πλανάω (causo el extravio), el aoristo significa acción ingresiva; la voz pasiva (“ser descarriado”) implica la acción de un agente.

Versículo 16

ἰδίας παρανομίας—el uso del adjetivo ἰδίας es enfático: “su propio”. Este es el único lugar del Nuevo Testamento en que encontramos a este sustantivo. Se deriva de la preposición παρά (desde el lado de) y νόμος (ley) y significa “hacer mal”, “maldad”.

E. Perdición inevitable

2:17–22

1. La descripción

2:17–19

Pedro pinta un retrato bien descriptivo de sus adversarios, usando para ello colores chocantes y esbozos detallados. Por medio de su pincel verbal, él describe a esta gente con imágenes tomadas de la naturaleza y de la vida diaria. Evita la exageración y se esfuerza por ser preciso para que sus lectores puedan reconocer a los falsos maestros sin dificultad.

Naturaleza

17. Estos son fuentes sin agua y niebla llevada por la tormenta, para quienes está reservada la más densa oscuridad.

¡Qué imágen! Judas tiene una descripción ampliada en la cual solamente la primera y la última línea son similares a la versión de Pedro. He aquí las líneas tomadas de Judas 12–13:

[p 353] Son nubes sin agua, llevadas por el viento. Son árboles que no dan fruto a su tiempo, dos veces muertos y arrancados de raíz. Son olas violentas del mar, que arrojan la espuma de su propia vergüenza. Son estrellas errantes, a las cuales la más densa oscuridad les está reservada para siempre.

Sin vacilar adoptamos la regla que estipula que la versión más breve de un texto es generalmente la lectura original, ya que los copistas siempre tienden a expandir, no a abreviar, un texto. Si aplicamos esta regla al texto de Judas, debemos dar lugar a la posibilidad de que Judas haya tenido el texto de la carta de Pedro en su poder. Sin embargo, también podemos suponer que Pedro y Judas se reconocían mutuamente como obreros en la iglesia y que juntos hablaban de los problemas que la iglesia enfrentaba en la segunda mitad del primer siglo. Ellos compartieron lo que habían considerado y escribieron, de manera que sus documentos exhiben interdependencia.

Pero volvamos a la descripción que Pedro hace de los apóstatas. Toma imágenes del mundo natural y manifiesta en tres breves cláusulas la verdadera naturaleza de estos infieles.

a. “Estos son fuentes sin agua”. Esta es una descripción que trae la imágen de un desierto en que el viajero está buscando un manantial. Pero al encontrar el manantial, descubre consternado que está seco. De igual manera, los falsos maestros no tienen nada que ofrecerles a los miembros de la comunidad cristiana: son como fuentes secas.

La segunda ilustración es igualmente adecuada:

b. “Niebla llevada por la tormenta”. ¡Qué desilusión sufre aquella gente que, víctima de una sequía, ve llegar las nubes típicas de una tormenta, de las que esperan lluvia abundante, sólo para observar luego como la tormenta se lleva de largo a las tumultosas nubes que no tienen agua. Así los herejes causan conmoción en la comunidad pero no ofrecen nada que sea substancial y digno de atención. En cierto sentido, traen abatimiento.

c. “Está reservada la más densa oscuridad”. Cerca de fin de siglo Juan escribe: “Dios es luz” (1 Jn. 1:5). Lo opuesto a la luz es la oscuridad absoluta. Mientras los hijos de Dios comparten su luz, los hijos del diablo andan en la oscuridad que han escogido. A ellos les espera el juicio de Dios que Pedro describe como “la más densa oscuridad”.[521] En el griego, Pedro usa el superlativo *la más densa*, que es el mismo término *lóbregos* que ya hemos encontrado en el versículo 4 (Es que si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al infierno, metiéndolos en lóbregos calabozos a ser reservados para el juicio”).

[p 354] *Intención*

18. Porque profieren palabras arrogantes y sin sentido y, apelando a los deseos de la naturaleza pecaminosa del hombre, seducen a quienes acaban de escapar de los que viven en el error.

De las metáforas que tomó del ambiente de la creación de Dios, Pedro pasa ahora a una descripción de la intención que tienen estos falsos maestros. Casi como resumen de lo dicho en la primera parte del capítulo, Pedro exhibe los métodos y fines que estos herejes buscan ejecutar.

a. “Porque profieren palabras arrogantes y sin sentido”. El término *palabras* tiene dos adjetivos calificativos en esta traducción. El primer adjetivo, “arrogantes”, se refiere a la forma y al sonido de dichas palabras. Son declaraciones engreídas, orgullosas y exageradas. El segundo, “sin sentido”, tiene que ver con el contenido de las palabras habladas. Son inútiles, faltos de todo significado, sin propósito. No tienen significado porque carecen de toda semejanza con la verdad y con la integridad. Sin embargo, los falsos maestros utilizan estas palabras para sus propios propósitos (cf. Jud. 16).

b. “Apelando a los deseos de la naturaleza pecaminosa del hombre, seducen a quienes …”. Esta es una variante del versículo 14: “Con los ojos llenos de adulterio, son insaciables en el pecar; seducen a las almas inconstantes”. Ellos declaran estas palabras arrogantes y sin sentido con el propósito de atrapar a gente inestable. ¿Cómo logran su objetivo? Ellos excitan aquellos deseos sexuales del hombre que lo inducen a la lujuria y a la gratificación sexual. La inclinación de Pedro hacia la redundancia se hace evidente una vez más. El escribe literalmente: “Ellos tientan por medio de deseos carnales, por la sensualidad” (NASB).[522] La expresión griega *deseos carnales* es fortalecida por el término *sensualidad*, que se refiere a la conducta indecente y a los excesos sexuales que eran prevalentes en Sodoma y Gomorra.[523]

---

[521] Cf. Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, tomo 1, p. 425.
NASB New American Standard Bible

c. “Seducen a quienes acaban de escapar de los que viven en el error”. Como animales carnívoros que atacan a los miembros más débiles de la manada, así los falsos maestros centran su atención en los nuevos conversos. Los creyentes que no han tenido suficiente tiempo para crecer en la gracia y en el conocimiento de la fe cristiana tienen ahora que soportar las tentaciones de los apóstatas. Pedro agrega las palabras *acaban de*, que significa “apenas”. Otra traducción de esta sección del versículo es la siguiente: “seducen … a los que *verdaderamente* han huido de los que viven en error” (VRV, bastardillas añadidas; basadas en una lectura alternativa).

[p 355] Sin embargo, el punto del mensaje de Pedro parece ser que es más probable que los falsos maestros tengan éxito en seducir a los nuevos conversos que a los cristianos experimentados que en el pasado escaparon de un modo malo de vivir. Además, un participio presente que encontramos en los manuscritos griegos más importantes indica que la acción de escapar era reciente. Pedro se está refiriendo a una minoría de la comunidad cristiana, no a toda la iglesia. Su preocupación abarca a los nuevos cristianos que todavía no han tenido suficiente enseñanza en la fe para oponerse al maligno. En general, los recién iniciados en la fe cristiana pueden fácilmente volver a ser atrapados por el mundo.

Los traductores favorecen la lectura que tiene el tiempo presente y la expresión *acaban de, recién*. Por ejemplo: “Seducen a los que acaban de alejarse de los que viven en el error” (BJer).[524] Entre paréntesis, la Vulgata latina se aparta del texto griego al colocar las dos cláusulas en aposición: “Los que escapan de a poco, es decir, los que viven en error”. Las antiguas traducciones siriacas también difieren de la lectura griega: “Los que huyen de las palabras rectas y los que viven en error” ó “los que con pocas palabras escapan de los que viven en error”. Es posible, sin embargo, que estas versiones no sean más que simples intentos de mejorar el texto griego.

¿Quiénes son “los que viven en error”? No pueden ser los falsos maestros, caso así supondríamos que Pedro sería más explícito. La redacción no es lo suficientemente clara como para creer que estos maestros estuviesen tratando de recapturar a los nuevos conversos que acababan de escapar de su influencia y poder. Es mejor entender la cláusula como una referencia a la población gentil que seguía viviendo en la oscuridad espiritual.

Esclavitud

19. Les prometen libertad, mientras que ellos mismos son esclavos de la depravación, ya que uno es esclavo de aquello que lo ha dominado.

¡Promesas doradas! Pero qué ironía es oír a los falsos maestros hablar acerca de una libertad que ellos mismos no poseen. Ellos son incapaces de cumplir su promesa de libertad porque están esclavizados por el pecado. Los esclavos del pecado prometen a su prójimo la libertad.

Pedro llama a esta gente “esclavos de la depravación”. El grado de depravación es evidente en la distorsión de los hechos.[525] Pedro no **[p 356]** describe a estos maestros como gente que, en su ignorancia y falta de un conocimiento pleno del evangelio—andan predicando “los beneficios y bendiciones de

---

[522] Véase también 1:5–7, 16–17; 2:13.

[523] Véase las traducciones *prácticas vergonzosas* (v. 2) y *vida perversa* (v. 7) en cuanto al mismo término griego.

VRV Versión Reina Valera, revisión 1960

BJer Biblia de Jerusalén

[524] Véase D. Hemmerdinger-Iliadou, “II Pierre, ii, 18, d’apres l’Ephrem grec”, *Revue Biblique 64* (1957): 399–410.

[525] Consultar Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 216.

Cristo".[526] Al contrario, ellos distorsionan adrede la verdad para socavar el progreso del evangelio de Cristo.

La libertad en Cristo significa que somos libres del peso del pecado, que Cristo ha cumplido la ley por nosotros (Ro. 10:4), y que obedecemos la ley de Dios para expresarle a él nuestra gratitud. Pero esta no es la libertad que estos promotores del error ofrecen a los recién convertidos a la fe cristiana. Esa supuesta libertad está totalmente depravada, puesto que se trata de un permiso para vivir fuera de la ley de Dios.

Pedro escribe acerca de las promesas de libertad en otro contexto. Allí él da a conocer a los lectores las preciosas promesas que Dios les ha hecho, a fin de que ellos "escapen de la corrupción que hay en el mundo debido da los malos deseos" (1:4).

"Ya que uno es esclavo de aquello que lo ha dominado". Esta oración es un proverbio que aparece algunas veces en la literatura cristiana primitiva.[527] Tiene su paralelo en la observación de Pablo: "¿No sabéis que cuando os ofrecéis voluntariamente a obedecer a alguien como esclavos, sois esclavos de aquel a quién obedecéis?" (Ro. 6:16; y véase Jn. 8:34). Pedro se opone a los falsos maestros que han escogido deliberadamente obedecer al pecado y que, por consiguiente, han llegado a ser esclavos del pecado. El pecado los ha dominado completamente. Pedro los describe vívidamente con las siguientes palabras: "con los ojos llenos de adulterio, son insaciables en el pecar" (v. 14).

Consideraciones doctrinales en 2:19

¿Qué es la libertad? Ni bien hacemos esta pregunta, se hace necesario especificar de qué tipo de esclavitud hemos sido librados. La gente que ha estado esclavizada por el alcohol o por las drogas pueden alegar libertad de su dependencia química. Las naciones que han sido libradas de una ocupación del enemigo experimentan la libertad de la opresión. Esta creación que ha sido colocada bajo el cautiverio del pecado, espera pacientemente el día en que "será liberada de la esclavitud de la corrupción y llevada a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Ro. 8:21).

Muchos de los primeros lectores de la epístola de Pedro tenían un conocimiento personal de la esclavitud y de la libertad. El Nuevo Testamento nos enseña que en la iglesia primitiva muchos de los cristianos eran esclavos (Ef. 6:5–8; Col. 3:22–25; 1 Ti. 6:1–2; Tit. 2:9–10; 1 P. 2:18). Pero en la comunión de la iglesia cristiana, las distinciones entre amo y esclavo desaparecieron. Por ejemplo, Pablo presenta a Onésimo como hermano cristiano de Filemón. También enseña a los Gálatas los principios de la libertad cristiana: "Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni **[p 357]** libre, no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gá. 3:28). La verdad del evangelio libera al creyente del poder del pecado.

En el mundo gentil del primer siglo, los filósofos atenienses enseñaban que "las personas que son legalmente libres pero que están controladas por sus vicios son en realidad esclavos, los que son legalmente esclavos pero que buscan la bondad y la verdad son realmente libres".[528] Aunque esto no deja de ser un comentario elogiable, lo cierto es que los filósofos no están en condiciones de librar al hombre de las cargas y cadenas del pecado. Pero mediante su obra y palabra. Cristo Jesús concede verdadera libertad a todo aquel que viene a él en fe y arrepentimiento. Solamente el hijo de Dios libera al creyente de tal modo que sea verdaderamente libre (Jn. 8:36).

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:18–19

Versículo 18

[526] Calvino, *The Second Epistle of Peter*, p. 409.
[527] Hay más información detallada en Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 277.
[528] F. F. Bruce, "Liberty", *ISBE*, tomo 3, p. 120.

ματαιότηος—si bien las traducciones le otorgan un significado adjetival ("vacías") a esta palabra, es un sustantivo que significa "*vacuidad, inutilidad, falta de propósito*".[529]

ἀσελγείαις—este es el dativo plural del sustantivo femenino que significa "sensualidad". Unos pocos manuscritos griegos tienen el genitivo singular de este sustantivo ("a los codiciosos deseos de sensualidad"). No obstante, esta lectura es innecesariamente repetitiva.

ὀλίγως ἀποφεύγδοντας—el adverbio fortalece al participio presente activo, que tiene una connotación ingresiva ("a punto de comenzar a escapar"). La lectura ὄντως (en realidad) debe ser tomada sintácticamente con el aoristo activo ἀποφυγόντες significa "en realidad ha escapado". Los mejores manuscritos apoyan al presente participio con ὀλίγως (justo).[530]

Versículo 19

ἥττηται—del verbo ἡττάω (hago inferior), este perfecto pasivo revela que una acción occurió en el pasado pero que los resultados son relevantes para el presente (véase v. 20). El tiempo perfecto de δεδούλωται (del verbo δουλόω, esclavizo), establece la misma distinción.

2. La doctrina

2:20–22

En los últimos tres versículos de este capítulo, Pedro resume el destino final de los falsos maestros, enfatizando que ellos han regresado a su **[p 358]** modo anterior de vivir. En efecto, ellos afirman una verdad proverbial: así como el perro regresa a su vómito y la puerca a su lodo, del mismo modo los apóstatas regresan a su estilo de vida pecaminoso.

Condición

20. Si han escapado de la corrupción del mundo por haber conocido a nuestro Señor y Salvador Jesucristo y vuelven a enredarse en ella y son vencidos, terminan en peores condiciones que al principio.

¿Quiénes son los sujetos de este versículo? Algunos escritores dicen: "los falsos maestros".[531] Otros comentaristas afirman: "los nuevos cristianos que son descarriados".[532] Los argumentos propuestos para defender cualquiera de estas dos posiciones son coherentes. Por ejemplo, el uso de la conjunción *pues* (omitida en la NVI) como primera palabra en el texto griego del versículo 20 forma un puente con el versículo que lo antecede (v. 19). Dado que los dos textos conforman una unidad, tienen el mismo sujeto: los falsos maestros. Por otro lado, el verbo *escapar* aparece en los versículo 18 y 20. El sujeto de este verbo parece ser el mismo en ambos versículos. Pero el argumento acerca del uso de un verbo en particular debe ser equilibrado por la observación que el verbo *vencer, derrotar*, en los versículos 19b y 20 se refiere a los falsos maestros. Y finalmente, a la luz de los versículos precedentes que tienen como personajes principales a los apóstatas, muchos comentaristas aplican estos tres versículos a tales maestros. Y aunque se haya presentado evidencia convincente de parte de ambos lados, yo estoy persuadido de que si se tiene en cuenta el corriente de todo el capítulo, el sujeto es los falsos maestros.

---

[529] Bauer, p. 495.

[530] Referirse a Metzger, *Textual Commentary*, p. 704.

[531] Consulter los comentarios de Alford, Blum, Cranfield, Green, Greijdanus, Mayor, Mounce, Schelke, Senior y Wand.

[532] Véase las exposiciones de Bengel, Bigg, Kelly, Moffatt y Sidebottom. Cf. también Duane A. Dunham, "An Exegetical Study of 2 Peter 2:18–22", *BS* 140 (1983): 40–54.

NVI Nueva Versión Internacional

a. “Se han escapado de la corrupción del mundo”. Esta es una afirmación directa, aunque aparezca en una oración condicional. El elemento de probabilidad está ausente y la experiencia de lo que ha sucedido en el pasado se hace evidente. En el griego, la forma verbal indica que los falsos maestros en algún momento se apartaron de la corrupción del mundo. “Ellos habían escapado una vez de la contaminación” (NEB; véase también BJer). La diferencia en forma verbal (en el v. 18) es evidente: “[Ellos] han apenas comenzado a escapar” (NEB). Esta variante en el uso de la forma verbal demuestra que Pedro estaba pensando en los nuevos conversos que estaban en proceso de romper con su pasado. Sin embargo, aquí, en el versículo 20, está describiendo a los herejes que alguna vez dejaron de lado al mundo y su corrupción. “Hay poco margen **[p 359]** de duda de que los falsos maestros hayan sido alguna vez cristianos ortodoxos”.[533] En el pasado, éstos habían sido miembros de la iglesia y habían conocido las enseñanzas de la fe cristiana.

b. “Por haber conocido a nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. ¿Conocieron alguna vez los falsos maestros a Jesucristo como Señor y Salvador? La respuesta es afirmativa. Por ejemplo, cuando Jesús envió a sus discípulos de dos en dos, él envió a Judas al igual que a otros discípulos. “Salieron y predicaron que la gente tenía que arrepentirse. Echaban demonios y ungían a muchos enfermos con aceite y los curaban” (Mr. 6:12–13). Es obvio que Judas conocía a Jesús; en el nombre de Jesús predicó e hizo milagros. Sin embargo, Judas traicionó a su Maestro.

Los apóstatas tenían cierto tipo de conocimiento de Jesucristo, pero su conocimiento carecía de la intimidad que caracteriza la relación del verdadero creyente con Cristo. Obsérvese el toque personal de Pedro en las frases *nuestro conocimiento del* (1:3) y *en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo* (1:8). Estas personas habían profesado el nombre de Cristo como Señor y Salvador, pero eventualmente habían demostrado que dicho conocimiento era meramente intelectual (comparar Mt. 13:20–21). Nótese también que Pedro evita usar los términos *fe* y *creyente* en este contexto. Los maestros nunca pusieron su fe y confianza en Jesucristo. Y porque no tenían una relación personal con Cristo, se apartaron y cayeron.

c. “Y vuelven a enredarse en ella y son vencidos”. El texto griego en realidad indica que estos maestros fueron entretejidos una vez más en la trama de la corrupción del mundo. Este asunto es un hecho ya cumplido: aunque dejaron al mundo momentáneamente, regresaron y se contaminaron nuevamente con su sórdido pecado. El resultado es que ya no son libres; son esclavos del pecado (v. 19). Toda resistencia a la corrupción del mundo está fuera de cuestión, ya que han sido vencidos por el pecado y sirven como esclavos.

d. “Terminan en peores condiciones que al principio”. Aquí tenemos la declaración concluyente de Pedro, cuyo original griego muestra hasta qué punto dependía de su Señor, en que toma casi palabra por palabra la enseñanza de Jesús. Al hablar del desalojo de un demonio que luego regresa a la persona antes poseída por dicho demonio junto con otros siete espíritus impuros, Jesús dice: “Y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero” (Mt. 12:45; Lc. 11:26; y comparar Mt. 27:64).

Pedro describe muy gráficamente el destino de los apóstatas. Con todo, su palabra contiene también una advertencia urgente para que los **[p 360]** creyentes no sigan el camino de los herejes, camino que lleva a una destrucción irrevocable y perenne.

Consideraciones doctrinales en 2:20

Dentro de la iglesia de Jesucristo hay verdaderos creyentes y falsos creyentes. La Escritura dice que los miembros de la iglesia deben establecer una clara distinción entre estos dos grupos. Viven juntos casi de la mis-

[533] Green, *The Second Epistle General of Peter*, p. 118.

ma manera en que el trigo y la cizaña conviven en el mismo campo. Cuando los falsos creyentes se apartan por decisión propia, demuestran que nunca pertenecieron al cuerpo de Cristo. Los escritores de la Escritura, por consiguiente, distinguen entre los dos grupos usando las expresiones *nosotros* y *a nosotros* en oposición a *ellos* y *a ellos*.

Pedro distingue entre los miembros de la iglesia y los falsos maestros al recurrir a las formas verbales adecuadas. En el versículo 20, por ejemplo, se refiere a los maestros utilizando la tercera persona plural. En los últimos tres versículos de este capítulo (vv. 20–22), él habla solamente de los maestros y no de los creyentes. La única excepción a esto es que Pedro utiliza el pronombre posesivo *nuestro* en la frase "nuestro Señor y Salvador Jesucristo".

Vemos así, entonces, que en estos versículos Pedro nunca llama a estos maestros creyentes o hijos de Dios. A lo largo de estos versículos los describe como gente que peca deliberadamente contra Dios y su Palabra. Declara repetidamente que esta gente tendrá que enfrentar el juicio de Dios y la destrucción (vv. 3, 9, 12, 17).

¿Conocieron alguna vez estos falsos maestros a Jesucristo como Señor y Salvador? Si escuchamos bien las palabras de Jesús, recibimos una respuesta. Jesús dice que solamente la persona que obedece a su Padre que está en los cielos entrará en el reino. "Muchos me dirán en aquel día, 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos fuera demonios e hicimos muchos milagros?' Entonces les declararé: Nunca os conocí. Apartaos de mí, hacedores de maldad.' " (Mt. 7:22–23).

Mandamiento

21. Más le hubiera valido no haber conocido el camino de la justicia que después de haberlo conocido, abandonar el santo mandamiento que se les transmitió.

a. *Deber no cumplido*. Lo que Pedro manifiesta acerca de los falsos maestros es lo opuesto de lo que se esperaba de ellos. Si su fe hubiese sido genuina y su conocimiento verdadero, ellos se hubieran desarrollado espiritualmente hasta el punto de poder enseñar a otros el camino de salvación. Si hubieran sido maestros cristianos, hubieran enseñado a otros el evangelio de Cristo. Sin embargo, se negaron a seguir "el camino de la justicia" y negaron a Jesucristo como Señor soberano (v. 2; Jud. 4). Sus vidas eran contrarias a la verdad.

b. *Apostasía*. "Más le hubiera valido no haber conocido el camino de la justicia", dice Pedro. Pero lo cierto es que aunque habían sido instruidos en la fe cristiana, se apartaron de Dios y de su palabra. Por haberse vuelto **[p 361]** deliberadamente contra Dios, ellos encaran el juicio eterno. La Escritura amonesta clara y repetidamente en contra del peligro de la apostasía. Aquí hay dos pasajes:

"Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.… Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará". [Lc. 12:47–48; VRV]

"Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios". [Heb. 10:26, VRV; véase también Heb. 6:4–6; Pr. 2:16]

En este punto conviene distinguir entre pecados intencionales y no intencionales.[534] La persona que peca deliberadamente contra Dios manifiesta la rebeldía abierta que en los tiempos del Antiguo Testamento resultaba en pena de muerte (Nm. 15:30). El escritor de Hebreos, al comentar acerca del destino que le espera al apóstata, dice: "Cosa horrenda es caer en las manos del Dios vivo" (10:31).

c. *Comparación*. Si no hubiesen conocido el camino de la justicia, los maestros habrían podido alegar ignorancia. Pero no ahora. Han conocido "el camino de la justicia" que ya Juan el Bautista reveló al

---

[534] Referirse a Simon Kistemaker, *Hebrews*, serie New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1984), p. 293.

pueblo de Israel para prepararlos para la venida de Jesús (Mt. 21:32). Por otra parte, la expresión *el Camino* hacía las veces de sinónimo de la fe cristiana en la primera parte del siglo uno.[535]

Los falsos maestros no solamente han conocido el Camino, sino que también "abandonar (on) el santo mandamiento que se les transmitió". ¿Cuál era este "santo mandamiento"? Es equivalente al mensaje del evangelio de Cristo. En el pasaje paralelo, Judas llama a este mandamiento "la *fe* que se les entregó a los santos una vez por todas" (v. 3, bastardillas añadidas). En otras palabras, el mandamiento a que se refiere Pedro y la fe (doctrina cristiana) a que se refiere Judas son la misma cosa.

Pedro escribe que este mandamiento, a saber el evangelio, se les trasmitió. La expresión *transmitió* es un término técnico que se refiere a la recepción del evangelio con fines de enseñarlo, transmitiéndolo así a los oyentes (véase especialmente 1 Co. 11:2, 23; 15:3; Jud. 3).[536] Pedro llama santa a esta tradición del evangelio, lo que quiere decir **[p 362]** que se la debe mantener intacta, debe ser obedecida y enseñada. Los falsos maestros, empero, quebrantaron la cadena de recibir y transmitir el evangelio de Cristo. Alteraron su contenido, rechazaron sus enseñanzas y pervirtieron su verdad (comparar vv. 1–3). Al hacerlo cometieron el pecado imperdonable, a saber, el pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo (Mt. 12:32; 1 Jn. 5:16).

Conclusión

22. En ellos se cumplen los acertados proverbios: "El perro vuelve a su vómito" y "la cerda lavada vuelve a revolcarse en el lodo".

Pedro concluye su análisis descriptivo de los falsos maestros con la cita de dos proverbios. El primero está tomado palabra por palabra del Antiguo Testamento. Proverbios 26:11 lee así:

Como perro que vuelve a su vómito,

así es el necio repite su necedad.

Los judíos trataban a los perros con desprecio y no como al mejor amigo del hombre. Según el Antiguo y el Nuevo Testamentos, los judíos trataban a los perros como animales inmundos.[537] El perro "vivía de los desechos de todo tipo y era por ello un potencial portador de muchas enfermedades".[538] Como animal de carroña, el perro volvería a su propio vómito, cumpliendo así el proverbio. Pedro usa este proverbio para comparar la costumbre natural de un perro con la práctica de los falsos maestros que regresaban a su vida de pecado.

El segundo proverbio parece haberse constituido un dicho común en el mundo antiguo, ya que aparece en diversos manuscritos.[539] La verdad de este proverbio es evidente. El cerdo busca alivio de los insectos molestos y del calor del sol revolcándose en el lodo. Y aunque se la lave, la cerda vuelve por naturaleza al lodo del que ha salido. Se revuelca en el fango y gruñe satisfecha. Una vez más, la aplicación de este proverbio a los apóstatas es gráfica y descriptiva. Como la puerca disfruta al revolcarse en el fango, así los herejes encuentran placer en las fiestas desenfrenadas y en la inmoralidad.

---

[535] Referirse a Hch. 9:2; 18:25; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22.

[536] Consultar Friedrich Büschel, *TDNT*, tomo 2, p. 171; véase Klaus Wegenast, *NIDNTT*, tomo 3, pp. 773–74.

[537] Referirse, p. ej., a 1 S. 17:43; 24:14; 2 S. 9:8; 16:9; 2 R. 8:13; Ap. 22:15.

[538] George S. Cansdale, "Dog", *ZPEB*, tomo 2, p. 153.

[539] Puede encontrarse información adicional en Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 279.

Jesús menciona a los perros y a los cerdos en una misma oración al decir: “No déis lo santo a los perros, y no echéis vuestras perlas delante de los puercos” (Mt. 7:6, BdA). Les enseña a sus discípulos a distinguir entre la gente dispuesta a recibir el mensaje del evangelio y aquellas personas que pisotean lo sagrado. Ese tipo de gente se asemeja a los perros y a los cerdos.

[p 363] Y concluimos con esta observación: al vomitar, el perro se libra de sus impurezas *internas*; la cerda, cuando es lavada, queda limpia del barro *externo* que le adhiere. No obstante, ambos animales regresan a la misma inmundicia.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:20–22

Versículo 20

εἰ—esta condición de hecho simple con el modo indicativo presente tanto en la prótasis como en la apódosis, denota realidad.

ἀποφυγόντες—el activo aoristo (compárese con el tiempo presente en v. 18) parecería indicar que Pedro quiere designar a un grupo de gente diferente de la mencionada en el versículo 18.

τοῦ κυριου—Pedro emplea un mismo artículo determinado para más de un sustantivo: “Señor” y “Salvador” (véase 3:2).

ἐμπλακέντες—de ἐμπλέκω (me enredo, involucro); este participio es el aoristo pasivo. El aoristo se usa para expresar una única acción; el aoristo también significa que dicho verbo precede la acción del verbo principal de la cláusula. La voz pasiva implica la presencia de un agente, a saber, el diablo.

ἡττῶνται—Pedro usa la forma pasiva presente del verbo que aparece como pasivo perfecto en el v. 19. El presente sirve como perfecto.[540]

Versículo 21

ἦν—el imperfecto indicativo se traduce como un “imperfecto potencial”. Expresa la idea de “una obligación que viene desde el pasado y que no se cumple”.[541] La partícula está ausente.

ἐπεγνωκέναι—como infinitivo perfecto activo del verbo ἐπιγινώσκω (aprendo a conocer), este tiempo perfecto da a entender un efecto permanente. El contexto del infinitivo revela, empero, que los apóstatas se negaban a enseñar el evangelio cristiano. El plural dativo del participio aoristo activo ἐπιγνοῦσιν está relacionado con el pronombre αὐτοῖς (para ellos).

Versículo 22

συμβέβηκεν—el tiempo perfecto activo del verbo compuesto συμβαίνω (encuentro, sucede, se cumple) enfatiza la continuidad.

κύων—este es un nominativo independiente que aparece en una expresión proverbial. Es equivalente a un nominativo absoluto.[542] La palabra κύων no se refiere a un perro de la casa sino a un perro de la calle, salvaje.

[p 364] τό—sin el sustantivo que lo acompaña, el artículo determinado en neutro singular tiene el sentido de un sustantivo.[543]

BdA Biblia de las Américas

540 Robertson, *Grammar*, p. 881.

541 Ibid., p. 920.

542 Consultar H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 70.

543 Referirse a Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, sc. 266.3.

λουσαμένη—de λούω (yo lavo), este participio medio aoristo tiene un significado pasivo.

Resumen del Capítulo 2

Pedro escribe este capítulo para advertir a los creyentes contra las herejías perniciosas de ciertos falsos maestros que abiertamente niegan la soberanía de Cristo, razón por la cual les aguardaba una rápida destrucción. Pedro describe luego la codicia y deshonestidad de estos maestros y formula la advertencia de que muchos en la comunidad cristiana seguirán sus rumbos inmorales.

Mediante algunos ejemplos tomados de la historia, Pedro compara el destino de los falsos maestros con el de los ángeles que pecaron y que fueron condenados al infierno, con el de los incrédulos coetáneos de Noé que perecieron en el diluvio y con las ciudades de Sodoma y Gomorra, que fueron reducidas a cenizas. En contraste, Dios protegió a Noé y a su familia, y rescató a Lot. Así vemos que Dios salva al justo pero castiga al injusto en el día del juicio.

Estos falsos maestros aun llegan a difamar a seres celestiales, formulan acusaciones con toda arrogancia y se conducen como animales, de manera que encontrarán una destrucción inevitable. A plena luz del día se entregan a la borrachera y practican el adulterio. Son codiciosos y hábiles para la seducción. Pedro utiliza como ilustración la vida y los móviles de Balaam, cuyo burro le reprochó.

El lenguaje de Pedro es pintoresco. Recurre a metáforas para describir a los falsos maestros, a quienes describe como fuentes secas y nubes sin lluvia. Una vez más Pedro advierte a los creyentes contra la seducción. Estos herejes prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos del pecado. Por haber conocido el camino de la justicia, los apóstatas son responsables de sus actos. Hubiera sido mejor para ellos no haber conocido nunca a Cristo. Pedro pone fin a su extensa descripción de estos falsos maestros citando dos proverbios acerca de un perro y una cerda.

[p 365]

3

El día del Señor

(3:1–13)

y Exhortaciones

(3:14–18)

[p 366]

Bosquejo (continuación)

3:1–13	V.	El día del Señor
3:1–2		A. Un Recordatorio
3:3–4		B. Los Burladores
3:5–7		C. La Destrucción
3:8–9		D. El Tiempo
3:10		E. Los Elementos
3:11–13		F. La Consumación
3:14–18	IV.	Exhortaciones
3:14		A. Sean sin mancha
3:15–16		B. Acepten la verdad de Dios
3:17		C. Rechacen el error
3:18		D. Crezcan en la gracia

[p 367] 3 [1] Queridos hermanos, ésta es ya la segunda carta que les escribo. He querido que las dos les sirvan
como recordatorios para estimularlos a pensar con sano criterio. [2] Recuerden las palabras que los santos profetas
dijeron en el pasado, y el mandamiento que dio nuestro Señor y Salvador por medio de los apóstoles de ustedes.

[3] Ante todo, deben saber que en los últimos días vendrán burladores mofándose y siguiendo sus propios ma-
los deseos. [4] Dirán: "¿Qué hubo de esa 'venida' que prometió él? Desde que murieron nuestros padres, todo sigue
igual que desde el principio de la creación." [5] Pero se olvidan a propósito de que por la palabra de Dios desde
tiempos antiguos existía el cielo y hubo tierra que surgió del agua y mediante el agua. [6] Y mediante esa agua
también fue inundado y destruido el mundo de aquel tiempo. [7] Por la misma palabra, el cielo y la tierra actuales
están guardados para el fuego, reservados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos.

[8] Pero no vayan a olvidar esto, queridos hermanos: que para el Señor un día es como mil años, y mil años co-
mo un día. [9] El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. El tiene paciencia
con ustedes, no queriendo que nadie perezca sino que todos lleguen a arrepentirse.

[10] Pero el día del Señor llegará como un ladrón. Los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso; los
elementos serán destruidos por el fuego; y la tierra, con todo lo que hay en ella, quedará desolada.

[11] Ya que todo será destruido de esa manera, ¿qué clase de personas deben ser ustedes? Deben vivir una vida santa y piadosa, [12] esperando y apresurando la llegada del día de Dios. Ese día acarreará la destrucción de los cielos por el fuego, y los elementos se derretirán con el calor de las llamas. [13] Pero esperamos, según su promesa, un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habita la justicia.

V. El día del Señor

3:1–13

A. Un Recordatorio

3:1–2

Tras un interludio en el que Pedro describe el carácter, vida y destino de los falsos maestros, el apóstol prosigue con su tarea de exhortar y animar a los miembros de la iglesia cristiana. En este capítulo, Pedro escribe en tono apocalíptico acerca del día del Señor. Sin embargo, al impartir su enseñanza no deja de dirigir algunos de sus comentarios a los burladores. Cabe suponer que estos burladores son la misma gente que los herejes que él describiera en el capítulo anterior.

1. Queridos hermanos, ésta es ya la segunda carta que les escribo. He querido que las dos les sirven como recordatorios para estimularlos a pensar con sano criterio.

[p 368] El apelativo es bastante común en este capítulo: se lo usa cuatro veces (vv. 1, 8, 14, 17). Notamos de paso que, con la excepción del saludo *hermanos míos* (1:10), “queridos hermanos” es la única salutación que se usa tanto en 1 Pedro como en 2 Pedro (1 P. 2:11; 4:12). La traducción literal sería “amados”, que es un modo frecuente de dirigirse a los lectores en las epístolas del Nuevo Testamento. Pedro quiere cerciorarse de que los lectores estén conscientes de su amor y preocupación pastoral por ellos. Los receptores son amigos queridos y diferentes de los apóstatas.

a. “Esta es ya la segunda carta que les escribo”. Si ésta es la segunda carta, ¿cuál es la primera que Pedro escribió? Los comentaristas ofrecen varias respuestas. Las que siguen son algunas de ellas:

1. 2 Pedro es una combinación de dos epístolas: los primeros dos capítulos conforman la primera epístola, y este último capítulo es la segunda carta. Esta opinión enfrenta, sin embargo, algunas dificultades, ya que los tres capítulos de 2 Pedro están interrelacionados.

2. Pedro escribió otra carta que ya no existe, así como Pablo escribió más de dos epístolas a la iglesia de Corinto. Estas otras cartas de Pedro y de Pablo no son parte de la Escritura (véase 1 Co. 5:9). No tenemos problemas en suponer que los apóstoles redactaran más cartas de las que la iglesia ha colocado en el canon. Sin embargo, vacilamos en adoptar la hipótesis de que Pedro se esté refiriendo a una epístola extraviada. Solamente aceptaremos esta hipótesis cuando todas las otras explicaciones demuestren no ser satisfactorias.

3. La primera epístola que Pedro escribió es 1 Pedro. Algunos eruditos ven problemas en cuanto al manifiesto propósito de Pedro, expresado al principio de 2 Pedro 3: “He querido que las dos [cartas] les sirven como recordatorio” (v. 1). Ellos señalan que en el texto griego el término *recordatorio* aparece en 2 Pedro 1:13 pero no en 1 Pedro. En cuanto al término mismo, estos expertos están en lo cierto.[544] Sin embargo, en la primera epístola de Pedro, aunque el término mismo no figure, el concepto se presenta repetidamente (referirse a 1:13–17; 2:11–12; 4:13, 17–19; 5:4). Aunque los eruditos hagan preguntas en cuanto a la relación entre 1 y 2 Pedro, sus argumentos parecen insuficientes como para descontar la va-

---

[544] Referirse p. ej., a Michael Green, *The Second Epistle General of Peter, and the General Epistle of Jude: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), p. 123.

lidez de la identificación de las dos cartas. Por lo dicho suponemos que cuando Pedro dice: "He querido que las dos", se está refiriendo a 1 Pedro.[545]

[p 369] b. "Como recordatorio para estimularlos a pensar con sano criterio". Pedro da a entender que con estas dos cartas está poniendo a trabajar las mentes de los lectores (1:13). Otra versión dice: "En ambas, con lo que os recuerdo, despierto en vosotros el recto criterio" (BJer). ¿Cuál es el significado de la frase *sano criterio*? Pedro está hablando de un modo de pensar incontaminado y puro. La expresión *sentido común* se acerca a lo que Pedro está queriendo decir. El contrasta el modo de pensar de los creyentes con el de los falsos maestros, y da a entender que los cristianos deben mantenerse mentalmente en estado de alerta para discernir entre la verdad y el error.

2. Recuerden las palabras que los santos profetas dieron en el pasado, y el mandamiento que dio nuestro Señor y Salvador por medio de los apóstoles de ustedes.

Nótense los siguientes puntos:

a. *Profetas*. Pedro quiere que sus lectores comiencen recordando las profecías del Antiguo Testamento. Esta es la segunda vez en esta epístola en que Pedro centra la atención en la "palabra de los profetas" (1:19; y también 1 P. 1:10–12). Dado el contexto de este versículo, opinamos que la expresión *palabras* se refiere a las profecías del Antiguo Testamento que tienen que ver con el "día del Señor".

En griego, Pedro usa el tiempo perfecto para la palabra *dijeron* a fines de indicar que aunque estas profecías se pronunciaron en el pasado, tienen validez en el presente. ¿Y quién comunicó estos oráculos? Los santos profetas hablaron "impulsados por el Espíritu Santo" (1:21). Pedro los llama "santos", término que parece haber sido habitual al referirse a los profetas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Zacarías dice en su cántico que Dios "habló por boca de sus santos profetas desde los tiempos antiguos" (Lc. 1:70). Y cuando Pedro predicó después de curar al cojo en el templo, mencionó "el día de la restauración de todas las cosas, acerca de lo cual Dios habló por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos" (Hch. 3:21, BdA). El adjetivo *santos* distingue a los verdaderos profetas de los falsos, y manifiesta que sus profecías tienen un origen divino.

b. *Cristo*. Pedro escribe: "Y el mandamiento que dio nuestro Señor y Salvador". Esta es la segunda vez en su epístola que Pedro usa la palabra *mandamiento* (2:21). Si tenemos en cuenta el uso e interpretación previa de esta palabra, parece aceptable decir que el término se refiere al evangelio de Cristo que llama al hombre al arrepentimiento y a la fe.[546] **[p 370]** También es factible considerar el contexto del capítulo 3 y decir que esta palabra se refiere a la segunda venida de Cristo.[547] Un tercer punto de vista relacionaría la expresión *mandamiento* con la advertencia de Pedro acerca de las doctrinas de los falsos maestros.[548] Esta última opinion, sin embargo, encuentra la objeción de que el mandamiento no tiene su origen en Pedro sino en "nuestro Señor y Salvador".

---

[545] Consultar Charles Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, serie International Critical Commentary (1901; Edimburgo: Clark, 1961), pp. 288–89. Véase también G. H. Boobyer, "The Indebtedness of II Peter to I Peter", en *New Testament Essays: Studies in Memory of T. W. Manson*, ed. A. J. B. Higgins (Manchester: Manchester University Press, 1959), pp. 36–39.

[546] Referirse a S. Greijdanus, *De Brieven van de Apostelen Petrus en Johannes, en de Brief van Judas*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1929), p. 332. Véase también Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The Second Epistle of Peter*, ed. and trad. John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 413.

[547] Consultar, entre otros, Robert H. Mounce, *A Living Hope: A Commentary on 1 and 2 Peter* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 138.

[548] Véase Green, *The Second Epistle General of Peter*, p. 125.

Las palabras *Señor y Salvador* aparecen cuatro veces en esta epístola; en tres de los casos Pedro ha añadido el nombre Jesucristo (1:11; 2:20; 3:18, y el v. 2, sin los nombres). Por medio de la combinación de los dos títulos, Pedro enseña que "la soberanía incluye también la salvación":[549] A lo largo de toda la epístola de Pedro, la doctrina acerca de Cristo recibe una atención especial.

c. *Apóstoles*. La lectura *por medio de los apóstoles de ustedes* ha llevado a algunos intérpretes a decir que Pedro no pudo haber escrito estas palabras; fue más bien un autor de fecha posterior quien las escribió porque deseaba expresar su respeto por los apóstoles como grupo.[550] Pero este trato del texto es innecesario si tenemos en cuenta el desarrollo de las Escrituras del Nuevo Testamento a mediados del primer siglo de nuestra era. Se consideraba que las palabras de Jesús tenían la misma autoridad que las del Antiguo Testamento. Por tal razón se colocaban a los apóstoles que enseñaban el evangelio de Cristo en el mismo nivel que los santos profetas que escribieron las profecías. La expresión *los apóstoles de ustedes* significa entonces que Pedro habla como representante de dicho grupo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:1–2

Versículo 1

ταύτην … δευτέραν … ἐπιστολήν—nótese la posición de cada palabra en el texto griego. Pero quiere enfatizar cada palabra de modo individual.

γράφω—aunque lo que aquí tenemos es el presente activo indicativo, los traductores consideran esta palabra desde el punto de vista de quien recibe la carta. Por eso la traducen con referencia a un tiempo pasado ("he escrito").

[p 371] ὑμῶν—la ubicación de este pronombre personal es inusual porque no modifica a ὑπομνήσει (recordatorio) sino a διάνοιαν (mente).[551]

Versículo 2

μνησθῆναι—el infinitivo aoristo pasivo de μιμνησκομαι (me recuerdo) está en aposición para con el versículo precedente (v. 1).[552] El aoristo es ingresivo.

τῆς τῶγ ἀποστόλων—la característica de vincular los numerosos genitivos presentes en este versículo es única. Los traductores evitan el literalismo al introducir el concepto de *agencia*, "los santos profetas *dijeron* y el mandamiento que *dio* nuestro Señor y Salvador *por medio* de los, apóstoles" (bastardillas añadidas).

B. Los Burladores

3:3–4

Pedro describe la era neotestamentaria, que caracteriza como "los últimos días" (cf. 2 Ti. 3:1; Jud. 18). Se refiere a todo el período desde la ascensión de Jesús hasta el eventual regreso de Cristo; de este modo incluye también la época en que él mismo vive. Pedro mismo encuentra burladores a quienes describe como falsos maestros (como en el capítulo precedente).

---

[549] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 300 n. 235.
[550] Consultar, p. ej., J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, serie Thornapple Commentaries (1969; Grand Rapids: Baker, 1981), p. 354. Véase también Richard J. Bauckham, *Jude, 2 Peter*, serie Word Commentary, tomo 50 (Waco: Word, 1983), p. 288.
[551] Referirse a C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 168.
[552] Consultar A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 1086.

3. Ante todo, deben saber que en los últimos días vendrán burladores mofándose y siguiendo sus propios malos deseos.

Cuando Pedro dice "ante todo", no está enumerando una lista. Su intención es más bien la de enfatizar la importancia primaria de lo que está a punto de enseñar. Intima que sus lectores deben estar alertas y en guardia contra los errores de estos burladores (3:17). También enseña a los creyentes a estar siempre conscientes de que están viviendo en los últimos días.

La expresión *últimos días* es frecuente en el Nuevo Testamento. Aparece, por ejemplo, en la Epístola a los Hebreos, allí donde el escritor hace notar que Dios ha hablado por medio de su Hijo (1:2); y Pedro menciona que en este último período Dios ha revelado a Jesús (1 P. 1:20; cf. Stg. 5:3). La comparación que va implícita es que la era del Antiguo Testamento precedió la venida de Cristo. Dicho período es el primero y el del Nuevo Testamento es el último.

"Vendrán burladores mofándose". Esta gente conoce la revelación de Dios y su juicio inminente. Por haber conocido bien la Escritura, se han vuelto burladores habituales de Dios y de su Palabra. No deben **[p 372]** confundirse las burlas con las bromas. Las bromas reflejan frivolidad, pero la burla es un pecado deliberado. La burla ocurre cuando los hombres demuestran un desprecio obstinado hacia Dios y su Hijo.

Damos por sentado que los burladores son los falsos maestros que Pedro ha descrito en el capítulo anterior. Pero también podemos oír una nota profética en el tiempo futuro *vendrán*. Pedro dice que en los años que precedan el regreso de Cristo muchos burladores ridiculizarán a los cristianos por su fe en Dios. Los burladores ciertamente demuestran que ellos mismos son apóstatas de palabra y de hecho. Pedro dice,

"[Siguiendo] sus propios malos deseos". Después de rechazar la revelación de Dios, los burladores hallan placer en seguir sus deseos naturales. Esto es precisamente lo contrario de hacer la voluntad de Dios, porque buscan continuamente su realización en los placeres físicos. Cuando los creyentes contemplan a esta gente, tienen una evidencia visible de que están viviendo en los últimos días, en los cuales los falsos profetas no tienen límites (véase Mt. 24:3–5, 11, 23–26).

4. Dirán: "¿Qué hubo de esa 'venida' que prometió él? Desde que murieron nuestros padres, todo sigue igual que desde el principio de la creación".

Aquí tenemos, entonces, las palabras que estos burladores dicen. Con arrogancia niegan que el día del juicio llegará. Repudian el mensaje que dice que deben rendir cuentas de sus palabras y hechos.

Se burlan de la promesa de Jesús cuando dice que regresará el último día y preguntan despreciativamente: "¿Qué hubo de esa 'venida' que prometió él?" Vale la pena notar que no tienen interés en el tiempo del regreso de Cristo, sino que preguntan *dónde* está. Esto quiere decir que ellos dudan de la veracidad de la palabra hablada y escrita de Dios, en una forma muy semejante a la del pueblo judío de la época previa al exilio, que preguntaban en son de burla: "¿Dónde está la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla ahora!" (Jer. 17:15; cf. también Is. 5:19; Ez. 12:22).

A mediados del primer siglo, los cristianos preguntaban a los apóstoles acerca del regreso de Cristo.[553] Según ellos, la segunda venida era cosa de un breve lapso. Esperaban que el día del Señor vendría

---

[553] Estas son las referencias: 1 Co. 15:52; 1 Ts. 4:15–17; 2 Ts. 1:7–9; Stg. 5:8–9.

en su tiempo. Por tal razón, entonces, la pregunta formulada por los burladores cuadra con este período específico de la historia.[554]

"Desde que murieron nuestros padres, todo sigue igual que estaba desde el principio de la creación". Si a mediados del siglo primero los cristianos mismos ya hacían preguntas acerca del regreso de Cristo, **[p 373]** podemos entender que inclusive los incrédulos repitiesen burlonamente la misma pregunta. Pero los apóstatas van mucho más allá, ya que obstinadamente declaran que nada ha cambiado.

¿Quiénes son estos padres? Algunas traducciones añaden el pronombre posesivo *nuestros* a la palabra *padres*, el cual no aparece en el texto griego. ¿Se trata de los antepasados de los burladores o de los cristianos que han muerto? *Phillips* tiene la siguiente traducción: "Desde que los primeros cristianos murieron, todo sigue exactamente como era antes".

Los burladores están diciendo que la venida de Cristo no ha hecho ninguna diferencia en cuanto a la muerte y el morir. Dicen que los primeros cristianos mueren como cualquier otra gente. Por lo tanto, llegan a la conclusión de que el evangelio está ajeno al caso. Aunque reconocemos que esta conclusión es correcta, todavía nos encontramos con la pregunta de por qué llamarían los burladores "padres" a los primeros cristianos, especialmente cuando vemos que vinculan esta palabra con la creación—"desde el principio de la creación"—y no con el nacimiento de Cristo. En el Nuevo Testamento la expresión *nuestros padres* se refiere a los padres del Antiguo Testamento (cf. Jn. 6:31; Hch. 3:13; Ro. 9:5). Dado que esta era ya una frase acuñada, no nos equivocamos si afirmamos que Pedro parece estarse adecuando al uso corriente de su época.[555]

" 'Todo sigue igual que desde el principio de la creación' ". Estos burladores dejan fuera de consideración el nacimiento, ministerio, muerte y resurrección de Cristo y luego opinan que todo sigue siendo igual desde el día de la creación. Dan a entender que la persona y obra de Cristo carecen de validez y que no se relaciona por nada con el orden natural del acontecer. Pero este es exactamente el punto en cuestión: la venida de Cristo ha cambiado todo y su regreso eventual traerá consigo la consumación. Jesús volverá.

Consideraciones doctrinales en 3:3–4

Los escritores de himnos han compuesto muchos himnos acerca del regreso de Cristo. Carlos Wesley describe el día de la segunda venida de Cristo con estas palabras:

Ved del cielo descendiendo al triunfante Redentor,

En su majestad, tremendo aparece el Salvador.

¡Aleluya! ¡Aleluya! Dios por siempre reinará.

[p 374] Vedle todos, revestido de divina claridad.

Los que le habéis vendido, los que con atrocidad,

Con escarnio habéisle herido y llamado malhechor.

---

[554] Green hace notar que la pregunta acerca del regreso de Jesús "favorece más bien una fecha temprana que una tardía" para la redacción de 2 Pedro. *The Second Epistle General of Peter*, p. 127.

Phillips The New Testament in Modern English

[555] Consultar Edwin A. Blum, *2 Peter*, en *Hebrews–Revelation*, tomo 12 de *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 285.

Jesús nos dice que cuando regrese, la gente que lo rechaza quedará tan sorprendida como lo estuvieron los coetáneos de Noé cuando perecieron en las aguas del diluvio (Mt. 24:37–39). Serán como los habitantes de Sodoma y Gomorra que fueron destruidos por medio del fuego y azufre (Lc. 17:28–29). Lo repentino del regreso del Señor alcanzará a los burladores que a voz en cuello proclaman que él no volverá. En sus escritos, Pedro, Pablo y Juan comparan la segunda venida de Cristo con la llegada de un ladrón que repentinamente roba las posesiones de una persona (3:10; 1 Ts. 5:2; Ap. 3:3; 16:15).

Los escritores del Nuevo Testamento enseñan en forma consistente la doctrina del regreso de Jesús. "A decir verdad, la misma se encuentra en todos los libros del N[uevo] T[estamento] a menos que Gálatas y las breves cartas Filemón, 2 Juan y 3 Juan".[556] Pero a pesar de las evidencias de las Escrituras, algunos estudiosos sostienen que esta doctrina es una creación de la iglesia cristiana. Hasta afirman que Jesús mismo nunca enseñó que él regresaría.[557]

Jesús dice que el creyente debe observar las señales de los tiempos. Algunas de estas señales son la proclamación del evangelio a todas las naciones (Mt. 24:14), la aparición de falsos Cristos y falsos profetas (Mr. 13:22), un período de creciente iniquidad (2 Ts. 2:7) y, finalmente la llegada del Anticristo (1 Jn. 2:8). Al observar estas señales, los creyentes se ven fortalecidos en su fe, al ver que Dios está obrando en su tarea de dirigir la historia del mundo hacia el día glorioso del regreso de Cristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:3–4

Versículo 3

γινώσκοντες—este participio presente activo debería haber sido un acusativo plural en vez de un nominativo plural. El sujeto implícito ὑμᾶς (vosotros) del infinitivo aoristo pasivo del versículo anterior requiere el caso acusativo. Pero Pedro escribe el nominativo para expresar el sentido del participio.

ἐμπαιγμογῇ ἐμπαῖκται—"burladores que se burlan"; lo que tenemos aquí es una expresión idiomática semítica que es el paralelo del uso hebreo "del 'infinitivo absoluto' de un verbo con otra parte del mismo verbo para expresar énfasis o frecuencia".[558]

ἰδίας—este adjetivo, *propios*, establece un contraste con la obediencia a la voluntad de Dios.

[p 375] *Versículo 4*

ἀφ◎ ἧς—como abreviatura, la preposición y el pronombre relativo juntos significan "desde". El pronombre tiene su antecedente en el sustantivo entendido ἡμέρας (día).

διάμεγει—los especialistas en la gramática llaman a este presente "presente progresivo"[559] o "presente estático", o sea que se trata de "una condición que se supone que existe perpetuamente".[560]

C. La Destrucción

3:5–7

Pedro responde a sus adversarios haciéndoles recordar que olvidan deliberadamente dos hechos pertinentes. Uno de ellos es el diluvio; el otro es la destrucción del mundo.

---

[556] Leon Morris, "Parousia", *ISBE*, tomo 3, p. 667.
[557] Consultar p. ej., C. H. Dodd, *The Parables of the Kingdom* (1935; ed. rev., Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1961).
[558] Moule, *Idiom-Book*, p. 178.
[559] Consultar Robertson, *Grammar*, p. 880.
[560] H. E. Dana and Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 186.

5. Pero se olvidan a propósito de que por la Palabra de Dios desde tiempos antiguos, existía el cielo y hubo tierra que surgió del agua y mediante el agua.

a. "Pero se olvidan deliberadamente".[561] Los apóstatas conocen el relato del diluvio, pero han escogido adrede el camino del olvido premeditado. Por ello Pedro les recuerda la Palabra de Dios mediante la cual fueron formados el cielo y la tierra. Por esa misma palabra el diluvio destruyó el mundo. Pedro quiere que sus adversarios se den cuenta de que sus argumentos son falsos y descarriados a la luz de la revelación de Dios. Dios gobierna su creación y rige el curso de la historia del mundo.

b. "Por la Palabra de Dios desde tiempos antiguos, el cielo existía y hubo la tierra que surgió". ¿Quiere decir Pedro que los cielos son eternos pero que la tierra ha sido creada? Por supuesto que no. Las palabras *el cielo y la tierra* deben ser entendidas como un par de palabras que siempre van juntas. Mediante esta expresión, él insta al lector a recordar el relato de la creación que se encuentra en Génesis. El uso del plural *cielos* en el griego revela claramente la mano de un judío. En hebreo esta palabra siempre está en plural, y a lo largo de todo este capítulo Pedro escribe el plural de la misma en griego (vv. 7, 10, 12, 13).[562]

c. "Hubo tierra que surgió del agua y mediante el agua". Pedro recuerda al lector la creación: "Dijo también Dios: Júntense las aguas que están **[p 376]** debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco" (Gn. 1:9). La tierra misma, entonces, sale del agua. Esta interpretación tiene más que ver con el origen que con la sustancia; por decirlo con otras palabras, el texto explica cómo fue formada la tierra y no revela el origen de la materia. Pedro dice también que la tierra fue formada del agua. Aquí él se refiere una vez más al primer capítulo de Génesis, en el que leemos que la palabra creadora de Dios "separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión" (Gn. 1:7). No sólo fueron las aguas de los océanos y lagos y la precipitación de los cielos instrumentos en la formación de la tierra, sino que también la lluvia y el rocío, la nieve y el hielo nutren y alimentan la tierra.

Este versículo presenta algunas dificultades de interpretación debido a la brevedad del texto. Los traductores han tratado de superar estos problemas buscando una versión flúida del texto, pero todavía queda cierta ambiguedad. Por ejemplo, la frase *surgió … mediante el agua* parece ser una repetición de las palabras *formada del agua*. ¿Está Pedro tratando de distinguir entre "del" y "mediante", o es que estas dos preposiciones significan lo mismo en el griego? En el versículo siguiente (v. 6) Pedro utiliza la misma preposición *por* con el significado de *por medio de*. Por consiguiente, por razones de consistencia, afirmamos que las dos preposiciones griegas del versículo 5 tienen virtualmente el mismo significado.

6. Y mediante esa agua también fue inundado y destruido el mundo de aquel tiempo.

Dios, que hizo el mundo, también tiene el poder de destruirlo. El sostiene su creación por medio de su poder. Sin embargo, así como por su divina palabra él dio origen al universo, del mismo modo puede una orden suya desatar elementos naturales en la creación que destruyan lo que él hizo. Así como formó la tierra del agua, así puede también destruir el mundo por el agua.[563] Los burladores del tiempo de Pedro veían la creación de Dios pero se negaban a reconocer al Creador y a su autoridad.

---

[561] Dos versiones tienen una traducción alternativa: "Al creer esto, no toman en cuenta" (NAB) o "Al tomar esta posición, pierden de vista el hecho" (NEB).

[562] Sin embargo, Pedro usa el singular en 1:18. En 1 Pedro, esta palabra aparece tres veces: una vez en plural (1:4 [en griegol) y dos veces en el singular (1:12; 3:22).

[563] Consultar Calvino, *The Second Epistle of Peter*, p. 416.

Los traductores de la NVI han dado una interpretación literal al griego, que tiene las palabras *por las cuales*. El pronombre *cuales* está en plural y es traducido "mediante el agua". Cuando Dios ordenó que las aguas destruyeran seres humanos y bestias de la faz de la tierra, "fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas" (Gn. 7:11; también 8:2). Las aguas vinieron desde abajo y desde arriba y cubrieron la tierra de modo que "todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió" (7:22). Solamente Noé y su casa, junto con los animales que había introducido en el arca, sobrevivieron a las aguas arrasadoras del diluvio.

[p 377] Una objeción a esta interpretación dice que en la época del diluvio solamente el agua fue el elemento de destrucción, razón por la cual el pronombre debería estar en singular. Sí adoptáramos una de las lecturas alternativas del texto griego para esta frase, *por la cual*, podríamos relacionar el término con "la Palabra de Dios" (v. 5). Entonces podemos decir que por orden de Dios el mundo comenzó a existir y que también por su orden el diluvio arrasó toda la tierra. Pero esta lectura alternativa del texto griego parece ser una corrección hecha por un escriba. El texto más difícil es el plural *cuales*, traducido "por estas aguas".[564] Este texto sigue siendo problemático.

¿Cuál es el significado de la frase *mundo de aquel tiempo*? La Escritura dice que todos los seres vivientes en la tierra seca perecieron (Gn. 7:22); ésta es una declaración más amplia que decir solamente que la malvada raza humana se ahogó. La condenación de Dios cayó sobre el hombre y la bestia; el cielo y la tierra fueron afectados por el diluvio.

Nótese que Pedro establece una relación (vv. 6 y 7); contrasta el mundo antiguo con los cielos y la tierra presentes. El mundo de Noé fue destruido por el agua; el mundo presente será quemado por el fuego. La conclusión parece ser que el diluvio fue universal, tal como lo será la inminente destrucción por el fuego.

El mensaje que Pedro tiene para los burladores es directo: así como Dios destruyó el mundo mediante el diluvio, así destruirá el cielo y la tierra por el fuego. La condenación "se cierne sobre ellos, y su destrucción no se ha dado el lujo de dormir" (2:3, NVI).

7. Por la misma palabra el cielo y la tierra actuales están guardados para el fuego, reservados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos.

Consideremos ahora los siguientes puntos:

a. *Palabra*. Dios determina el principio de este universo y su fin.[565] Habla como Creador al principio, y como resultado los cielos y la tierra son formados. Habla como Juez en el día postrero, y la consecuencia es que los cielos y la tierra serán destruidos por el fuego. Dios salvó al fiel Noé y a su familia mientras todo el mundo perecía. El también salvará a los creyentes cuando la conflagración del mundo tome lugar.

b. *Fuego*. "El cielo y la tierra actuales están guardados para el fuego". Una traducción más literal del texto podría ser: "[Ellos] están, por la misma palabra, guardados en reserva para el fuego", que se acerca más al texto griego: "han estado, y están siendo, atesorados para el fuego".

[p 378] Los lectores de la carta de Pedro sabían bien qué era el fuego destructor de Dios debido a su conocimiento del Antiguo Testamento.[566] Pero había otra literatura en la que se hablaba de la destruc-

---

[564] Bauckham hace una lista de cuatro interpretaciones de la frase *por los cuales*. Véase *Jude, 2 Peter*, p. 298.
[565] Consultar Guthrie, *New Testament Theology*, p. 148.
[566] Véase, p. ej. Sal. 50:3; 97:3; Is. 30:30; 66:15–16; Dn. 7:9–10; Sof. 1:18; 3:8; Mal. 4:1.

ción del mundo por el fuego. Aparece en los escritos judíos, en los documentos de Qumrán, en la literatura apocalíptica, en los libros apócrifos y en obras romanas y del cristianismo primitivo.[567] Las enseñanzas acerca de una destrucción del mundo por el fuego no eran desconocidas ni en los círculos de la iglesia universal ni en el mundo en general.

La naturaleza de este fuego no es revelada. Queda por verse si será un holocausto nuclear el que destruirá los cielos y la tierra. Pedro menciona tres veces en este capítulo la futura destrucción de la creación de Dios (vv. 7, 10, 12). El propósito de este fin ardiente para el mundo es el cumplimiento del juicio de Dios sobre los inicuos.

c. *Impíos*. Pedro escribe: "Reservados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos". Este día del juicio (2:9) o día del Señor (3:10) no está limitado a una transformación de la forma presente de la creación de Dios. También purifica la tierra quitando de ella a la gente inicua que la habita. Dios demuestra su paciencia, pero cuando su clemencia llegue a su fin, él pronunciará su veredicto divino sobre los burladores. El momento de su destrucción habrá llegado y por eso recibe el castigo merecido.[568]

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:5–7

Versículo 5

τοῦτο—este pronombre puede ser nominativo o acusativo. Como nominativo, es el sujeto del verbo principal: "Esto elude su atención porque ellos quieren que …" Como acusativo, se constituye en el objeto directo del participio presente θέλογτας (quieren): "Porque quieren esto, se les escapa el hecho …" Ambas versiones son correctas en lo gramático, pero los traductores prefieren la primera.

οὐρανοὶ … καὶ γῆ—sin el artículo determinante, esta combinación constituye un par. En español también "el cielo y la tierra" constituye una expresión única.[569]

Versículo 6

δι◎ ὧν—el pronombre relativo en plural tiene varios posibles antecedentes: palabra, agua y cielos. El doble uso de ὕδατος (v. 5) quizá sirve como antecedente plural, pero la presencia de ὕδατι (v. 6) es redundante.

[p 379] κατακλυσθείς—del verbo κατακλύζω (sumergir, arrasar con agua). Este participio aoristo pasivo aparece sólo aquí en el Nuevo Testamento.

Versículo 7

τεθησαυρισμένοι—este es el participio perfecto pasivo de θησαυρίζω (guardo, reservo). El tiempo perfecto denota una acción en el pasado que tiene un efecto permanente en el presente.

τηρούμενοι—el presente pasivo de τηρέω (guardo, reservo) transmite la noción de una actividad continua.

κρίσεως—este genitivo es descriptivo. Sin embargo, el caso genitivo de ἀνθρώπων es objetivo.

D. El Tiempo

3:8–9

El día del Señor llegará con la misma certeza con que el día del diluvio llegó en los tiempos de Noé. Desde el anuncio inicial del juicio pendiente hasta su ejecución final cuando cerró el arca, Dios había dado un período de gracia de 120 años (Gn. 6:3). De la misma forma, el día del Señor amanecerá en el momento designado por Dios. Es cierto, hay quienes cuestionan la llegada de este día. Pero el día llega-

---

567 Véase Kelly, *Peter and Jude*, p. 361.

568 Referirse a George E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 606.

569 Consultar Robertson, *Grammar*, p. 794.

rá, y entonces el tiempo cósmico, creado por Dios, terminará. Dios puso el tiempo cósmico en marcha cuando creó el universo. Pero cuando amanezca el día del Señor, el tiempo cronológico desaparecerá en la eternidad.

Dios estima el tiempo desde una perspectiva diferente a la nuestra. En los dos versículos siguientes, Pedro enseña al lector cómo considerar tanto el tiempo como la paciencia desde el punto de vista de Dios.

Relatividad

8. Pero no vayan a olvidar esto, queridos hermanos: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

a. "Queridos hermanos". Pedro ahora centra su atención en sus lectores; los exhorta y anima por medio de su enseñanza acerca del tiempo. Se dirige a ellos como a hermanos (véase vv. 1, 14). Los lectores son gente a quienes Pedro ama y por los cuales se preocupa como pastor. Literalmente, él usa la expresión "amados".

b. "Pero no vayan a olvidar esto". Después de enterarse de cuál será el destino de los burladores, los lectores están deseosos de saber qué sucederá con ellos en el día del juicio. Pedro ha descrito ese día como uno de destrucción para los impíos. Pero, ¿qué pasará con los creyentes? ¿Cuándo llegará ese día? Aunque los lectores ansían hacer muchas preguntas más acerca del día postrero, Pedro sólo trata el tema del tiempo mismo. En una sola oración, revela la relatividad del tiempo: Dios **[p 380]** considera el tiempo desde una perspectiva diferente de la del hombre. Pero al introducir este nuevo concepto, Pedro le dice a los receptores de esta carta que no deben "olvidar esto".

Note que el verbo *olvidar* del versículo 8 es el mismo que el del versículo 5. Allí Pedro escribe que los burladores olvidan deliberadamente hechos pertinentes acerca de la creación. Aquí él exhorta a los creyentes a que no se olviden de una cosa. ¿Pero cuál es "esto"? Pedro lo resume en una oración:

c. "Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día". Pedro hace eco de una oración de Moisés (Sal. 90:4):

Porque mil años delante de tus ojos

son como el día de ayer, que pasó.

Es evidente que Pedro se abstiene de especulaciones sobre cuándo llegará el fin. El conoce la palabra de Jesús acerca de este tema: "Sobre ese día y esa hora nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre" (Mt. 24:36). Además, él sabe que Dios considera al tiempo desde la perspectiva de la eternidad, y que el hombre, condicionado por el tiempo cósmico, es incapaz de comprender la eternidad. Pedro no tiene interés en explicar la diferencia entre el tiempo y la eternidad, como lo hace Moisés en el Salmo 90.[570] Le interesa más bien describir el tiempo en relación con el último día.

La expresión *mil años* aparece en el Nuevo Testamento solamente en este lugar (v. 8) y en Apocalipsis 20:2–7. El versículo 8 no aporta información alguna sobre un milenio literal. Sin embargo, durante los primeros dos siglos de la era cristiana algunos escritores explicaron este versículo en términos de un período de mil años. Estos autores usaron solamente las palabras, "Para el Señor un día es como mil años", y desarrollaron una doctrina del milenio. Es así que el autor desconocido de la Epístola de Ber-

---

[570] Consultar John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, trad. William Fletcher, 7ª. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 106.

nabé escribe que "el Señor pondrá fin a todo en seis mil años, porque para él un día significa mil años".[571] E Ireneo dice, "Porque el día del Señor es como mil años; y en seis días se terminaron las cosas creadas: es evidente, por lo tanto, que llegarán a su fin en el año seis mil".[572]

Estos antiguos escritores cristianos omiten recitar la segunda parte del versículo 8, "y mil años como un día". Esto cancela la primera parte del **[p 381]** versículo y hace muy difícil desarrollar una teoría milenialista. A Pedro no le interesan tales teorías. El enfrenta las mofas de los burladores que expresan sus dudas acerca de la promesa del eventual regreso del Señor (cf. v. 4).

Paciencia

9. El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. El tiene paciencia con ustedes, no queriendo que nadie perezca sino que todos lleguen a arrepentirse.

Dado que los cristianos del primer siglo aguardaban inminente regreso del Señor y lo esperaban pacientemente, les hacía falta también una palabra de aliento de parte de Pedro.

a. "El Señor no tarda en cumplir su promesa". El termino *Señor* en este versículo y en el siguiente (v. 10) es un sinónimo de *Dios*. En otras palabras, Pedro no se refiere a Jesús sino a Dios al usar la designación del Antiguo Testamento para Dios. Pedro hace alusión a la profecía de Habacuc, en el Antiguo Testamento:

Aunque la visión tardará aún por un tiempo,

mas se apresura hacia el fin,

y no mentirá;

aunque tardare, espéralo,

porque sin duda vendrá, no tardará. [2:3]

El escritor de Hebreos, que le asegura a sus lectores que Dios cumplirá las promesas que les ha hecho, cita la misma profecía del Antiguo Testamento (véase Heb. 10:37). ¿Por qué retrasa Dios el regreso de Cristo? La causa del retraso no está en la indiferencia o falta de atención de parte de Dios. Yace en la gracia y misericordia de Dios para con los pecadores. Les da tiempo para arrepentirse de sus pecados. Jesús regresará cuando la paciencia de Dios se haya agotado, cuando el tiempo asignado haya expirado y cuando el último creyente haya aceptado a Cristo como Salvador. "No es el pecado humano, sino la paciencia divina, que no puede ser forzada, la que determina el retraso. Es el Dios soberano quien misericordiosamente concede un intérvalo para el arrepentimiento".[573] Dios elabora su plan y propósito aunque el hombre manifieste sus dudas.

b. "Según entienden algunos la tardanza". Damos por entendido que los "algunos" de este versículo no son los burladores (v. 3) sino creyentes que han sido influenciados por dichos burladores. Algunos cristianos no **[p 382]** pueden explicar el retraso del regreso de Cristo y comienzan a dudar a causa de lo que dicen los burladores.[574] Tales dudas eran innecesarias, porque Dios tiene un control absoluto.

---

[571] La Epístola de Bernabé 15.4 (LCL).
[572] Ireneo, *Contra herejías*, 5.28.3; véase también 5.23.2; y consultar Justín Mártir *Diálogo* 81 (Ante-Nicene Fathers). En cuanto a literatura intertestamentaria, véase Jub. 4:30.
[573] Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 313. Véase también Richard Bauckham, "The Delay of the Parousia", *TynB* 31 (1980): 27.
[574] Referirse a R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John, and St. Jude* (Columbus: Wartburg, 1945), p. 345.

c. "El tiene paciencia con ustedes". Nótese que Pedro se dirige a sus lectores y no a los burladores al usar el pronombre *ustedes*.[575] Indica que Dios no juzga a su pueblo apresuradamente, sino que les concede suficiente tiempo para que puedan llegar al arrepentimiento (cf. 1 P. 3:20).

d. "No queriendo que nadie perezca". Pedro no está enseñando el universalismo en esta oración. En su epístola él declara en forma patente que los falsos maestros y los burladores están condenados y encaran la destrucción (véase 2:3; 3:7; Ro. 9:22). ¿No quiere Dios que los falsos maestros se salven? Sí, pero ellos hacen caso omiso de la paciencia que Dios tiene para con ellos; emplean su conocimiento de Jesucristo en contra de él, y rechazan deliberadamente la oferta de la salvación que Dios les hace. Por eso ellos tienen toda la responsabilidad de su propia condenación.[576]

e. "[Dios quiere] que todos lleguen al arrepentimiento". Dios le da tiempo al hombre para que se arrepienta, pero el arrepentimiento es un acto que el hombre tiene que llevar a cabo. Tomemos el caso de Esaú, que tuvo una vida inicua y que vendió sus derechos de primogénito a su hermano Jacob. Cuando quiso recibir la bendición, Esaú fue rechazado. "No hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas" (Heb. 12:17; cf. también Ro. 2:4). De modo parecido, los burladores del tiempo de Pedro se niegan a llegar al arrepentimiento, aunque Dios les está dando un período de gracia.

Consideraciones doctrinales en 3:8–9

"Tan maravilloso es el amor [de Dios] hacia la humanidad, que quiere que todos se salven, y está dispuesto por decisión propia a otorgarle salvación a los perdidos".[577] Así escribe Juan Calvino al considerar el versículo 9, tocando de esta manera la doctrina de la misericordia de Dios para con el pecador. Aquí tenemos dos ejemplos de su amor divino; uno está tomado del Antiguo Testamento, el otro, del Nuevo.

En primer término, Dios demostró su amor por Caín al preguntarle, "Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?" (Gn. 4:7). Pero Caín, lleno de ira y de celos, asesinó a Abel (v. 8). Más tarde, cuando Dios volvió a hablar con Caín, no se encontró con un pecador arrepentido sino con un hombre egoísta que buscaba ser protegido de una eventual venganza. "Salió, pues, Caín de la presencia del Señor" (v. 16) aunque **[p 383]** Dios había demostrado su misericordia dándole una señal que lo protegiera (v. 15). Caín pertenecía al maligno, dice el apóstol Juan (1 Jn. 3:12). Es decir, rechazó la gracia y misericordia de Dios y se apartó voluntariamente de su Creador.

En segundo término, antes que Jesús designara a los doce apóstoles, pasó toda una noche en oración (Lc. 6:12). Luego llamó a Judas Iscariote al círculo de sus seguidores más cercanos. Tras un período de instrucción, Jesús envió a los doce discípulos a predicar el evangelio, a sanar enfermos, a resucitar a los muertos, a sanar leprosos y a expulsar los demonios (Mt. 10:7–8). Movido por su amor, Jesús también comisionó a Judas. Aun durante la celebración de la última pascua en el aposento alto, Jesús le dio a entender a Judas que sabía de su traición (Jn. 13:26). Y a pesar de todo esto, Judas entregó a su Maestro a los principales sacerdotes. Es cierto que Judas fue más tarde presa de remordimientos, pero nunca se arrepintió (Mt. 27:3). Nunca se volvió a Jesús; al contrario, se suicidó.

Cuando Pablo escribe que Dios "quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen a conocer plenamente la verdad" (1 Ti. 2:4; véase también Ez. 18:23, 32), no quiere decir que todos los seres humanos de verdad son salvos. Aunque Dios desea la redención de toda la raza humana, no por ello decreta una salvación universal. Por

---

[575] Algunas traducciones tienen la lectura *con nosotros*. Basándose en una lectura alternativa, el margen de la RSV tiene "a causa de vosotros", y *Moffatt* "en razón de vosotros".

[576] Consultar Luís Berkhof, *Teología Sistemática* (Grand Rapids: T.E.L.L., 1969).

[577] Calvino, *The Second Epistle of Peter*, p. 419.

consiguiente, en cuanto al verbo *querer* o *desear* los teólogos distinguen entre el deseo de Dios y el decreto de Dios.[578]

Dios extiende su misericordia al pecador. No obstante, cuando el hombre repudia la gracia de Dios, la condenación divina pende sobre él (2 P. 2:3) y marcha hacia el inevitable día del juicio universal (3:7).

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:9

βράδυνει—"él vacila"; como verbo de separación, determina el caso genitivo de ἐπαγγελίας (promesa).[579]

βουλόμενος—este participio medio presente de βούλομαι (deseo) denota causa.[580]

E. Los Elementos

3:10

En los versículos inmediatamente previos, Pedro responde a sus adversarios con una referencia al tiempo y a la paciencia de Dios. Ahora les dice lo que sucederá cuando llegue el día del Señor.

10. Pero el día del señor llegará como un ladrón. Los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso; los elementos serán destruidos por el fuego; y la tierra, con todo lo que hay en ella, quedará desolada.

[p 384] Obsérvense los siguientes dos puntos:

a. *Certeza*. En una actitud que contrasta con la paciencia de Dios para con el pecador, Pedro enfatiza ahora que el día del Señor llegará como un ladrón (comparar v. 12). Este es un hecho indiscutible enseñado también por el apóstol Pablo. En respuesta a una pregunta acerca del regreso del Señor, Pablo escribe: "[Ustedes] saben muy bien que el día del Señor llegará como ladrón en la noche" (1 Ts. 5:2 NVI). La llegada de ese día se distinguirá por su carácter repentino e inesperado.[581] Tanto Pablo como Pedro usan la metáfora del ladrón. Cuando un ladrón ataca protegido por la oscuridad, no hay advertencia de su llegada. En forma parecida, Cristo llegará en forma inesperada.

b. *Acontecimientos*. Pedro describe los acontecimientos que tomarán lugar cuando regrese Jesús.

Cielos. Usando una palabra (traducido "estruendo") que en el original imita el sonido relacionado con un gran ruido, Pedro declara que "los cielos desaparecerán con un estruendo". Es decir, los cielos atmosféricos desaparecerán, tal como Juan describe los sucesos del día final: "El firmamento desaparecerá como un pergamino que se enrolla" (Ap. 6:14; Is. 34:4). Mientras los cielos desaparezcan, se oirá un sonido crepitante como el de llamas rugientes. Pedro explica más este punto en el versículo 12: "Ese día acarreará la destrucción de los cielos por el fuego y los elementos se derritirán con el calor de las llamas".

Los elementos. ¿Cuáles son los elementos que serán destruidos por el fuego? Los estudiosos presentan por lo general dos interpretaciones:

1. "La referencia a 'los elementos' (v. 10) apunta a la tierra, al agua y al aire, de los cuales solamente la primera es mencionada explícitamente, siendo el último incluido en la expresión 'los cielos' ".[582] Una

---

578 Ibid. Cf. Blum, *2 Peter*, p. 286.

579 Referirse a Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press 1961), sec. 180.5.

580 Consultar Robertson, *Grammar*, p. 1128.

581 Referirse a Mt. 24:42–44, 50; Lc. 21:34; Ap. 3:3; 16:15.

582 Hans-Helmut Esser, *NIDNTT*, tomo 2, p. 452. Consultar también a Gerhard Delling, *TDNT*, tomo 7, p. 686.

objeción contra esta opinión es que identificar los elementos con los cielos y la tierra es redundante en el contexto de este versículo.

2. Pedro se basa en una profecía del Antiguo Testamento: "Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército" (Is. 34:4). La expresión *elementos* se refiere a los cuerpos celestiales—el sol, la luna y las estrellas. Esta profecía refleja la creencia judía de que en el último día hasta las estrellas serán destruidas.[583] Otras partes de la Escritura también indican que los astros serán afectados cuando llegue el día del Señor (p. ej. Jl. 2:10; Mt. 24:29; Mr. 13:24; Ap. 6:12–13). Así como el sol, la luna y las estrellas **[p 385]** son mencionados en el relato de la creación (Gn. 1:16), así desaparecerán estas luminarias celestiales en el día de la consumación.

Tierra. "Y la tierra, con todo lo que hay en ella, quedará desolada". Las traducciones de esta oración difieren a causa de las lecturas alternativas de los manuscritos griegos. La mayoría de las versiones tienen la traducción: "Y la tierra y las obras que hay en ella *serán quemadas* (VRV), o algo parecido. Sin embargo, el texto griego más antiguo y difícil dice, "Quedará al descubierto". Una de las reglas exegéticas más sólidas es aceptar la lectura más difícil como original, ya que las otras lecturas más fáciles se derivan de ella. En este caso, la falta de claridad del verbo mismo ha dado pie a todas las otras variantes, hasta el punto en que algunos manuscritos griegos han omitido totalmente la última parte del versículo 10. Pero si tenemos en cuenta que el día del Señor es visto como el día del juicio final, el verbo *quedará desolada* probablemente significa que "la tierra y todas las obras del hombre aparecerán ante el tribunal de Dios".[584] La conclusión de todo esto es que el verbo del último renglón sigue constituyendo un problema.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:10

εὑρεθήσεται—el futuro pasivo del indicativo del verbo εὑρίσκω (hallo, encuentro) es difícil de interpretar. Es por eso que se han sugerido numerosas enmiendas. Algunas de ellas son: "la tierra y las cosas que hay en ella serán halladas *inútiles*"; "la tierra y las cosas en ella *fluirán*"; "… fluirán juntas"; "… serán quemadas hasta quedar en cenizas"; y "serán juzgadas".[585] Una enmienda es aceptable solamente cuando la palabra en cuestión carece de cualquier significado adecuado. Este no es el caso de la traducción *quedará desolada*, que, por su forma pasiva, da a entender que Dios es el agente. Dios, que creó la tierra y todo lo que hay en ella, pondrá al descubierto esta gran creación en el día del juicio.

F. La Consumación

3:11–13

La revelación de Dios acerca del fin del mundo debe mover al creyente a llevar una vida que agrade a Dios. El breve tiempo que nos separa del amanecer del último día es breve. En realidad, Pedro hasta usa la palabra *apresurando*.

11. Ya que todo será destruido de esa manera, ¿qué clase de personas deben ser ustedes? Deben vivir una vida santa y piadosa 12a. esperando y apresurando la llegada del día del Señor.

---

[583] Véase Joseph B. Mayor, the *Epistle of St. Jude and the Second Epistle of St. Peter: Greek Text with Introduction and Notes* (1907; Grand Rapids: Baker, 1965), p. 159.

[584] *NIV Study Bible*, p. 1903, nota explicatoria de 3:10.

[585] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary of the Greek New Testament*, 3ª. ed. corr. (Londres y Nueva York: United Bible Societies, 1975), p. 706. Véase también Bauckham, *Jude, 2 Peter*, pp. 317–19. Y consultar las enmiendas de F. W. Danker en Bauer, p. 325.

[p 386] a. *Hecho*. ¿Qué impacto tiene sobre el hombre la información acerca del fin del mundo? La palabra *todo* es inclusiva ya que se refiere a todo lo que Dios ha hecho. El hombre también es parte de la creación de Dios, y también él perecerá. Cuando ocurre la destrucción, el hombre se enfrentará inevitablemente con su creador y juez. Antes de que llegue ese día del juicio, Dios le concede al hombre un período de gracia para que reflexione acerca de cuestiones éticas.

b. *Carácter*. Pedro hace a sus lectores una pregunta personal: "¿Qué clase de personas deben ser ustedes?" Deja de lado a los burladores, de quienes dice que están siendo guardados para el día del juicio y su destrucción (v. 7). Por lo contrario desafía entonces a los destinatarios de esta carta a examinar cuidadosamente cuál es el propósito de sus vidas.

El verbo *deben* indica que pesa una obligación divina sobre los lectores; han de ser santos en todo lo que hacen (véase 1 P. 1:15–16). Pedro los exhorta a vivir en la esfera de la santidad de Dios, de modo que cuando haga su aparición ese día terrible ellos sigan viviendo ante la presencia de Dios. En la introducción a su primera epístola, Juan insta a los cristianos a tener "comunión … con el Padre y con su Hijo, Jesucristo" (1:3). Pedro está diciendo lo mismo; aunque con otras palabras. Los cristianos deben cultivar la vida santificada con plena consciencia de la sagrada presencia de Dios de modo que sea gente notable. Esta es, precisamente, la pregunta de Pedro: "¿Qué clase de personas deben ser ustedes?"

c. *Anticipación*. Los cristianos deben mirar hacia el futuro y esperar el regreso del Señor. Pedro dice, "Deben vivir una vida santa y piadosa esperando y apresurando la llegada del día del Señor". En esta carta, Pedro con frecuencia deja de distinguir entre Dios y Jesús. Para él, "el día del Señor" y "él día de Dios" son el mismo día.

d. *Interpretación*. Pedro agrega la cláusula *apresurando la llegada*. Es posible traducirla de otra manera, a saber "Mientras esperáis y apresuráis la llegada del día de Dios" o "Mientras esperáis ansiosamente que llegue el día de Dios". La primera traducción, "apresuráis su venida", es activa; la segunda traducción, "anticipáis" es reflexiva. Algunos comentaristas han optado por esta segunda versión dado que creen que el hombre no puede cambiar el tiempo que Dios ha fijado para el regreso de Cristo.[586] Sin embargo la evidencia general de la Escritura, de la literatura intertestamentaria y de las fuentes judías favorece la primera traducción, "apresurando la llegada".

De veras ésta es una afirmación sorprendente. Pedro dice que nosotros **[p 387]** podemos participar vitalmente en el proceso de abreviar el tiempo que ha sido fijado para el advenimiento del día de Dios. Este dicho es coherente con la antigua oración que la iglesia ha hecho desde el primer siglo: *Maran Nata*, "¡Ven, Señor!" (1 Co. 16:22; también Ap. 22:20). Armoniza además con el pedido *venga tu reino* (Mt. 6:10; Lc. 11:2). En su discurso acerca del día postrero, Jesús indica a sus seguidores que deben proclamar el evangelio a todas las naciones, "y entonces vendrá el fin" (Mt. 24:14). En último término, Pedro exhorta a los cristianos a "vivir una vida santa y piadosa" para apresurar la llegada del día de Dios. Cuando Pedro se dirigió a la multitud después de sanar al paralítico en el templo, le dice a la gente que se arrepienten para apresurar la venida de Cristo (Hch. 3:19–21).

En el judaísmo posterior se destaca la enseñanza de que el arrepentimiento apresura la venida del Mesías. Por ejemplo, hay una declaración de un rabino que vivió allá por el año 300 d.C. que dice: "Si

---

[586] P. ej. véase Lenski, *Interpretation of the Epistles*, p. 348; Greijdanus, *De Brieven*, p. 345. Consultar también Calvino, que interpreta este versículo (v. 12a) proverbialmente: "Apresuraos lentamente". *The Second Epistle of Peter*, p. 421.

los israelitas se arrepintieran un solo día, entonces el Hijo de David (el Mesías) llegaría”.[587] Pedro escribe que Dios retrasa la venida del Señor porque quiere que “todos” lleguen al arrepentimiento (v. 9). En consecuencia, si deseamos apresurar la llegada del día de Dios, debemos evangelizar el mundo. Cuando hayamos incorporado al último de los hijos de Dios a la fe y al arrepentimiento, para que la casa de Dios esté llena (Lc. 14:23), entonces llega el fin.

12b. Ese día acarreará la destrucción de los cielos por el fuego, y los elementos se derretirán con el calor de las llamas.

Este texto es una repetición del versículo 10. Sin embargo, dado que la última cláusula del versículo 10 no se repite, debemos considerar al v. 12 como un refrán. Es necesario notar también la diferencia de propósito en relación con estos dos textos. En el versículo 10 Pedro presenta la forma en que llegará el día del Señor; en el versículo 12b indica el resultado de dicho día, es decir, “la destrucción de los cielos por el fuego”.[588]

En el Antiguo Testamento, los profetas mencionan frecuentemente al fuego en relación con el juicio final. Aquí tenemos una descripción del día del Señor: “Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará” (Mal. 4:1).[589] En el Nuevo Testamento Juan menciona el fuego en el marco escatológico del juicio final (véase Ap. 8:7–8; 9:17–18; 16:8; 18:8; 20:9).

Las palabras, “los elementos se derritirán con el calor de las llamas” son un eco de la profecía de Isaías: “Todo el ejército de los cielos se **[p 388]** disolverá” (34:4). Además, el Antiguo Testamento usa el verbo *derretir* al hablar de la disolución de la tierra (Sal. 46:6) y de la desaparición de las montañas (Mi. 1:4). Es lógico suponer que Pedro se basó en el lenguaje de estas profecías al escribir este texto. Su fundamentación en la Escritura se hace especialmente evidente en el versículo siguiente.

13. Pero esperamos según su promesa, un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habita la justicia.

a. *Promesa*. Los cristianos no necesitan tener miedo cuando se enteran de que el fuego destruirá la creación de Dios. Como viven en comunión con él, le pertenecen a él y saben que él los guardará. Además, tienen su promesa que les da una doble confianza. ¿Cuál es esta promesa? En los tres casos en que la palabra *promesa* aparece (vv. 4, 9, 13), Pedro pone el término en el contexto del día del Señor. La promesa es que “en el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn. 1:1); y que al fin de los tiempos, él creará un nuevo cielo y una nueva tierra. Este mensaje del Antiguo Testamento tiene su paralelo en el penúltimo capítulo de la Biblia. Juan escribe, “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron” (Ap. 21:1).

b. *Renovación*. Pedro escribe que “esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva”. Esta terminología está tomada de la profecía de Isaías:

> Por tanto, así dijo Jehová el Señor:
>
> He aquí que yo crearé
>
> nuevos cielos y nueva tierra,

---

[587] SB, vol. 1, p. 164. Consultar Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 325. En cuanto a la literatura intertestamentaria, véase 2 Esd. 4:38–39; Sir. 36:8.

[588] Referirse a Mayor, *Jude and Peter*, p. 162.

[589] Véase también Is. 66:15–16; Ez. 39:6; Sof. 1:18; 3:8; Zac. 12:6.

y de lo primero no habrá memoria,

ni más vendrá al pensamiento. [65:13, 17]

Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. [66:22]

Pedro enfatiza los adjetivos *nuevo* y *nueva* en su redacción. Literalmente él dice, "nuevos cielos y tierra nueva". Mediante el uso de este adjetivo Pedro enseña que la nueva creación proviene de la antigua. En otras palabras: la antigua ha dado nacimiento a la nueva. "El diluvio no aniquiló la tierra, sino que la cambió; y así como la nueva tierra fue consecuencia del diluvio, del mismo modo los nuevos cielos y la nueva tierra serán consecuencia del fuego".[590]

Obsérvese también que los sustantivos *cielo* y *tierra* carecen de los artículos determinantes de manera que constituyen un par (véase v. 10). El término *cielo* se refiere a los cielos atmosféricos y no al ámbito de **[p 389]** los santos glorificados. Ese ámbito no necesita renovación ya que no ha sido afectado por el pecado.

c. *Morada*. Debido al pecado, toda la creación de Dios ha estado gimiendo en su dolor, escribe Pablo (Ro. 8:22). Espera ansiosamente el día en que la creación quedará libre de las cadenas del pecado para compartir la gloria de los hijos de Dios. Dios desecha al pecado de los nuevos cielos y de la nueva tierra, liberando así a su creación de su esclavitud. Pedro llama a esta nueva creación "morada de la justicia". Personifica al término *justicia* y dice que la misma ha hecho su habitación permanente en los cielos y en la tierra. Este término reune a ambas esferas y hace de ellas una sola cosa.

Consideraciones doctrinales en 3:13

La Biblia es un libro que nos enseña acerca de la creación del hombre, de su caída en pecado, de su redención mediante la obra expiatoria de Jesucristo y de la promesa de una restauración completa. Cuando un seguidor de Cristo deja este escenario terrenal, es llevado a la gloria. Se une a una multitud innumerable, vestida de blanco, que rodea el trono de Dios (Ap. 7:9).

En el día postrero, cuando se abran las tumbas y todos los santos reciban cuerpos glorificados, vivirán en una tierra nueva llena de santidad y justicia (Is. 60:21; Ap. 21:27). Los habitantes de esta tierra nueva estarán para siempre con Jesús, que como Hijo del Hombre habitará con los santos. Para los santos, este vivir eternamente con Jesús será el verdadero significado del cielo. Estarán siempre en la luz, ya que Jesús es su fuente de luz (cf. Ap. 21:22–24 y Is. 11:4–5; 61:10–11; Jer. 23:6).

¿Quiénes son los que ceñidos

Con ropajes de esplendor,

Himnos cantan día y noche,

Del altar en derredor?

Al Cordero allí proclaman

Sólo digno de obtener

Reino, honor, sabiduría,

Gloria, bendición, poder.

Hambre y sed, afán y angustias

---

[590] Henry Alford, Alford's *Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 5ª. ed., 4 tomos (1857; Grand Rapids: Guardian, 1976), tomo 4, pt. 2, p. 418.

Y dolor no sufren ya;

De sus ojos para siempre

Cristo el llanto enjugará;

Que al gemir sucede el gozo,

Huyen sombras y temor,

Y en el reino donde moran

Sólo impera eterno amor.

—Teobaldo H. Schenck

[p 390] Palabras, frases y construcciones griegas en 3:11–13

Versículo 11

τούτων … λυομένων—una construcción de genitivo absoluto que tiene una connotación causal. El participio presente pasivo está relacionado con el indicativo futuro pasivo λυθήσεται del versículo precedente (v. 10). El adjetivo πάντων (todo) es inclusivo.

Versículo 12

σπεύδοντας—el participio presente activo del verbo σπεύδω (me apresuro), toma como objeto directo a παρουσίαν (venida). En este contexto, el participio no debe tomarse como intransitivo: “esforzarse”.

τήκεται—en el presente pasivo de τήκω (pasivo: fundir, derretir), este verbo da a entender un tiempo futuro.

Versículo 13

καινούς—el adjetivo es utilizado al comparar lo antiguo con lo nuevo, como en el dicho “Lo nuevo es mejor que lo viejo”. Esto se distingue del adjetivo νέους (nuevo, novedoso), que se refiere a algo “que recién ha comenzado su existencia”.[591]

οὐρανούς—tomado de la Septuaginta, este sustantivo está en plural (“cielos”; una expresión hebrea) en vez de singular.

κατοικεῖ—Pedro escoge adrede este verbo compuesto para expresar permanencia. El compuesto tiene como elementos a la preposicion κατά (abajo) y el verbo básico οἰκέω (yo moro).

14 Por eso, queridos hermanos, ya que esperan estos acontecimientos, esfuércense por ser hallados sin mancha
ni reproche, y en paz con él. 15 Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como
nuestro querido hermano Pablo les escribió también con la sabiduría que Dios le ha dado. 16 En todas sus cartas se
refiere a esos temas empleando los mismos términos. En esas cartas hay algunos puntos difíciles de entender, que
tergiversan los ignorantes e inconstantes, como también lo hacen con las demás Escrituras, para su propia des-
trucción.

17 Así que ustedes, queridos hermanos, puesto que ya saben esto, estén alerta, no sea que, arrastrados por el
error de esos malvados, caigan de su firme posición. 18 Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de
nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amen.

VI. Exhortaciones

3:14–18

A. Sean sin mancha

---

[591] R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (1854; Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 220.

3:14

[p 391] Si los creyentes esperan vivir eternamente en una "morada de justicia" en la nueva tierra, entonces ya deberían practicar la justicia en esta tierra. Por tal razón, Pedro dedica el resto de su epístola a una serie de exhortaciones en que repite y resume sus intereses pastorales.

14. Por eso, queridos hermanos, ya que esperan estos acontecimientos, esfuércense por ser hallados sin mancha ni reproche, y en paz con él.

a. *Anhelo*. La transición entre este versículo y el que lo antecede (v. 13) queda expresada por las palabras *por eso*. Es decir, la justicia que caracteriza el ambiente libre de pecado de los santos en el día del Señor debe obrar ya en los corazones y vidas de los redimidos. Pedro es un afectuoso pastor, y por eso se dirige a sus lectores llamándolos *queridos hermanos*, que en el idioma original es "amados" (vv. 1, 8, 17).

Pedro utiliza el verbo *esperar* tres veces en tres versículos (v. 12, 13, 14). Sabe que los cristianos viven en esperanza, especialmente en cuanto al regreso del Señor. "Porque la esperanza es algo vital y eficaz; por eso no puede dejar de atraernos hacia sí".[592]

b. *Acción*. Pedro dirige la atención de los lectores hacia Jesús y los exhorta a "esfuércense por ser hallados sin mancha ni reproche, y en paz con él". Nótese que a Pedro le gusta la expresión griega *esfuércense*, que aparece en 1:5, 10 y 15. Esta expresión enfatiza la responsabilidad de cada cristiano en esforzarse por desarrollar una conducta cristiana (véase Fil. 2:12).[593]

¿Cómo hace el cristiano para vivir rectamente? Pedro dice que el creyente debe ser hallado sin mancha ni reproche. Esto significa que el creyente debe seguir el ejemplo de Jesús, que vivió "sin mancha ni defecto" (1 P. 1:19). La elección de términos por parte de Pedro no es arbitraria, ya que da a entender que los lectores son precisamente lo opuesto de los falsos maestros. El describe a dichos maestros como "manchas y suciedad" (2:13). Frente a esta realidad, los cristianos deben unirse a la oración de Pablo: que sean hallados "sin mancha ni reproche" ante la presencia de Dios cuando Jesús vuelva (1 Ts. 3:13; véase también Jud. 24).

c. *Paz*. Aquí viene la conclusión de este versículo: "Haced todo esfuerzo para [estar] en paz con [Jesús]". El cristiano sabe que por medio de Jesús ha sido justificado por la fe, y que como consecuencia de ello tiene paz con Dios (Ro. 5:1). Cuando el cristiano vive a la luz de la Palabra de Dios y tiene comunión con el Padre y el Hijo, está en paz con su Creador y Redentor. Confiesa su pecado, recibe perdón y es purificado de toda iniquidad (1 Jn. 1:9).

[p 392] B. Acepten la verdad de Dios

3:15–16

Dios se comunica directamente con su pueblo mediante su Palabra. Les pide que acepten su Palabra con fe, que se adueñen de la salvación mediante Jesucristo y que atesoren las Escrituras.

Salvación

15a. Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación.

---

[592] Calvino, *The Second Epistle of Peter*, p. 422.

[593] Pablo emplea el verbo *hacer todo esfuerzo* varias veces (véase Gá. 2:10; Ef. 4:3; 1 Ts. 2:17; 2 Ti. 2:15; 4:9, 21; Tit. 3:12; y préstese atención también a Heb. 4:11).

Pedro enfatiza lo que quiere decir por medio de la repetición. Una vez más piensa en el argumento de los falsos maestros que se burlan del regreso de Cristo y del día del juicio. Exhorta entonces a los lectores a poner su mente en acción y pensar seriamente en la razón de la demora. Quiere que entienden el propósito de la paciencia que Dios muestra. Para Pedro, la razón es evidente: "La paciencia de nuestro Señor significa salvación". Cambia la palabra *Dios* por "Señor". El resultado de la paciencia de Dios es entonces que concede a su pueblo un tiempo más amplio de gracia. Dios espera pacientemente que el pecador se arrepienta y hereda la salvación. La paciencia de Dios se muestra maravillosamente en la parábola del hijo pródigo (Lc. 15:11–32). En esta parábola, el padre no fue a aquella tierra lejana donde su hijo cuidaba cerdos para un hacendado extranjero. Si hubiera ido e invitado a su hijo a volver, no habría tenido ninguna garantía de recibir una respuesta afirmativa. En cambio, el padre esperó pacientemente que el hijo volviera en sí, confesara sus pecados a Dios, volviera al hogar por su propia voluntad y fuese reconciliado.[594] La paciencia del padre que esperó fue ampliamente recompensada.

Pedro llama a la gracia de Dios que lleva a la salvación, "paciencia" (véase v. 9). Pablo pone el mismo tema en un lenguaje diferente y la llama "bondad". Hace una pregunta retórica: "¿O menosprecias las riquezas de su benignidad … [que] te guía al arrepentimiento?" (Ro. 2:4 VRV). Pero una vez que el período de gracia haya llegado a su fin, la puerta que lleva a la salvación será cerrada.

Sabiduría

15b. Tal como nuestro querido hermano Pablo les escribió también con la sabiduría que Dios le ha dado.

a. *Pablo y Pedro*. Aparte de aquella ocasión en Antioquía en que Pablo reprochó a Pedro por ceder a la presión de los judíos de no comer con los gentiles cristianos (véase Gá. 2:11–14), la relación entre Pedro y Pablo **[p 393]** fue armoniosa. Pablo menciona a Pedro con frecuencia en 1 Corintios (1:12; 3:22; 9:5; 15:5). También le visitó durante quince días en Jerusalén (Gá. 1:18). A continuación, dice que Pedro es "apóstol a los judíos" (Gá. 2:8) y columna de la iglesia (v. 9). Más tarde, volvieron a encontrarse en el Concilio de Jerusalén, en el cual ambos hablaron acerca de la misión a los gentiles (Hch. 15:6–21).

b. *Un querido hermano*. Pedro no le guarda rencor a Pablo por la corrección que recibió en Antioquía o por ver la misma registrada en la carta de Pablo a los gálatas. El apóstol no tiene miedo de admitir su fracaso personal. Pedro considera a Pablo un querido hermano. En el Nuevo Testamento, el término *hermano* se refiere a otro creyente; sin embargo, es posible que en este versículo Pedro esté pensando en la iglesia apostólica al escribir el adjetivo *nuestro* (comparar 1:1, 16–19). Recibimos la impresión de que había una cálida relación entre Pedro y Pablo.[595] También vale la pena notar que Silas, que había sido colaborador de Pablo (Hch. 15:40; 16:22–40), sirvió como amanuense de Pedro y posiblemente como portador de su carta (1 P. 5:12).

c. *Las cartas de Pablo*. Pedro introduce la cláusula *Pablo escribió también* con las palabras *tal como*, que hacen referencia al versículo anterior (v. 15a). Por esta razón, los eruditos han analizado las cartas de Pablo para encontrar una referencia específica a la paciencia de Dios y a la salvación del hombre.[596] Dado que Ro. 2:4 es una expresión paralela a la de 15a, ellos han sugerido que la carta de Pablo a los romanos debe haber sido recibida por los lectores de 2 Pedro. Algunos estudiosos también infieren la información indirecta de que esta carta fue una epístola enviada a todas las iglesias (Ro. 16:4).

---

[594] Simon J. Kistemaker, *The Parables of Jesus*, 2ª. ed. (Grand Rapids: Baker, 1980), pp. 220–21.

[595] Consultar Mayor, *Jude and Peter*, p. 164.

[596] P. ej., consultar Green, *The Second Epistle General of Peter*, p. 145.

Aunque esta sugerencia tiene cierto mérito, hay otros peritos que piensan que los destinatarios de 2 Pedro son los mismos de 1 Pedro. Los lectores son, por consiguiente, residentes de Asia Menor. Dado que Pablo escribió cartas a las iglesias de Asia Menor, una de estas epístolas (Gálatas, Efesios, Colosenses) debe ser la que Pedro tiene en mente.[597] Sin embargo, las dificultades no desaparecen, porque los lectores conocían varias de las epístolas de Pablo (v. 16). Quizás debemos abstenernos de hacer suposiciones y admitir que no sabemos qué carta escribió Pablo a los lectores de 2 Pedro.

d. *Sabiduría dada por Dios*. Pedro reconoce el don espiritual que Pablo ha recibido de Dios. Este don queda demostrado en las epístolas inspiradas que él escribió y que fueron aceptadas por los cristianos como Escritura (véase v. 16). Por ejemplo, Clemente de Roma considera **[p 394]** inspirada la Primera Epístola a los Corintios.[598] En esa epístola, Pablo relata que él ha recibido sabiduría de parte del Espíritu Santo (2:6–16). El reconoce que este don de sabiduría le ha sido concedido por el Espíritu (véase 12:8).[599] Pablo empleó este don a sabiendas en escribir sus cartas a iglesias e individuos.

Escrituras

16. En todas sus cartas se refiere a esos temas empleando los mismos términos. En esas cartas hay algunos puntos difíciles de entender, que tergiversan los ignorantes e inconstantes como también lo hacen con las demás Escrituras, para su propia destrucción.

Hacemos los siguientes comentarios:

a. *Referir*. “En todas sus cartas se refiere a esos temas”. Si bien la traducción literal tiene la palabra *habla*—“hablando de ellas” (VRV)—el sentido es *referir*. De mayor importancia es el hecho que Pedro y Pablo están diciendo la misma cosa en cuanto al día del Senor y de la paciencia de Dios para con el pecador. Lo que dice Pedro (“todas las epístolas [de Pablo]”) puede referirse a las cartas que la iglesia poseía en aquel momento. No podemos saber cuántas de las trece cartas canónicas de Pablo están incluidas; de todos modos, suponemos que el comentario de Pedro las abarca a casi todas. De las epístolas de Pablo nos enteramos que él instaba a las iglesias a intercambiar las cartas que el había escrito, para que la gente pudiese conocer sus enseñanzas (véase Col. 4:16; 1 Ts. 5:27). Llegamos a la conclusión de que en la época de Pedro la iglesia ya tenía una colección de epístolas paulinas que eran aceptadas como canónicas (véase v. 16b).

b. *Entender*. “En esas cartas hay algunos puntos difíciles de entender”. Pedro le dice al lector que tiene dificultades para entender las enseñanzas de Pablo. (Algunos pasajes de las epístolas de Pedro tampoco son tan fáciles de entender.) Pero, volviendo al tema, Pedro reconoce que Pablo escribe acerca del regreso de Cristo en una forma que no siempre es clara. Por ejemplo, Pablo informa a los creyentes de Tesalónica acerca de la venida de Jesucristo, de la revelación acerca del hombre de la desobediencia y de aquel o aquello “que lo detiene [al poder de la iniquidad]” (2 Ts. 2:1–12; véase especialmente los vv. 6–7). Hasta el mismo Pablo se da cuenta del difícil contenido de sus cartas. Por eso habla de lo que la gente de Corinto dicen acerca de él: “Sus cartas son duras y fuertes, mas la presencia corporal [de Pablo] débil, y la palabra menospreciable” (2 Co. 10:10). Y como cualquier lector de las epístolas paulinas puede dar testimonio, muchos pasajes demandan mayor **[p 395]** aclaración. Pero a la luz de la epístola de Pedro, debemos limitarnos al tema en cuestión, o sea, la doctrina del día del Señor.

---

[597] Referirse a Bigg, *The Epistle of St. Peter and St. Jude*, p. 300.

[598] Véase 1 Clement 47:1–3 (LCL). Y vea la epístola de Policarpo a los Filipenses 3:2 (LCL).

[599] Cf. también Ro. 12:3; 15:15; 1 Co. 3:10; 15:10; Gá. 2:9; Ef. 3:2, 7.

c. *Tergiversar*. "puntos … que tergiversa los ignorantes e inconstantes". Una vez más Pedro censura a los falsos maestros. Durante todas las épocas de la iglesia la gente ha distorsionado las enseñanzas de Pablo. Pedro repite sus observaciones acerca de los promotores de errores que seducen a los inconstantes e ignorantes (2:14, 18). Juntos, ellos tuercen el significado de la Escritura de tal modo que la verdad de la revelación de Dios es convertida en mentira. Así como los torturadores logran que sus víctimas digan lo contrario de la verdad, así los falsos maestros colocan a las Escrituras en su mesa de torturas y distorsionan su mensaje.

d. *Destruir*. "Como también lo hacen con las demás Escrituras, para su propia destrucción". Los falsos maestros, que no valoran la santidad de las Escrituras y que tergiversan su verdadero significado, "se lanzan hacia su propia destrucción".[600] Finalmente tendrán que enfrentarse con Dios, quien se ha revelado en su Palabra y quien usa las Escrituras contra sus adversarios para su destrucción.

Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, el término *Escritura* hace referencia a todo el Antiguo Testamento; se la considera palabra inspirada de Dios.[601] Es por eso que Jesús y los apóstoles apelaban a la autoridad de las Escrituras, usando frecuentemente la fórmula introductoria *escrito está* (p. ej. Mt. 4:4). Pedro pone las epístolas de Pablo a la altura del Antiguo Testamento. El expresa no solamente su evaluación personal de las cartas de Pablo sino también el pensamiento de la comunidad cristiana de aquel entonces. Pablo mismo dice a los lectores que él tiene conciencia de la inspiración, y que sus epístolas son parte de la revelación de Dios. Es así que vemos que Pablo escribe que "Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu" (1 Co. 2:10). Afirma también que "habla Cristo en mí" (2 Co. 13:3). Observa asimismo que los tesalonicenses aceptaron su enseñanza "no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios" (1 Ts. 2:13). Finalmente, Pedro mismo escribe en forma decisiva acerca de la producción de la Escritura como obra de Dios y del hombre: "Los santos hombres hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo" (1:21). De allí que un importante teólogo haga la siguiente pregunta retórica: "¿Cómo puede uno negar una aplicabilidad igual de este término [*Escritura*] a los escritores profóticos y apostólicos cuando se afirma para ambas la autoría final del Espíritu de Dios?"[602]

[p 396] Consideraciones doctrinales de 3:16

A mediados del primer siglo, los cristianos confiaban en las Escrituras del Antiguo Testamento y en la palabra hablada de los apóstoles. Pero cuando aparecieron los Evangelios y las epístolas escritas, los apóstoles estuvieron entre las primeras personas en reconocer la inherente autoridad divina de estos escritos. Una ilustración vívida de este punto es que Pablo declara que los ancianos de la iglesia, "sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar" (1 Ti. 5:17). El comprueba su argumento citando la Escritura de dos fuentes diferentes. La primera es del Antiguo Testamento: "No pondrás bozal al buey cuando trillare" (Dt. 25:4); la segunda es del Nuevo Testamento: "El obrero es digno de su salario" (Lc. 10:7). Para el tiempo en que Pablo le escribe a Timoteo (supuestamente entre 63–65 d.C.), algunas partes del Nuevo Testamento ya están en circulación y son consideradas iguales en autoridad al Antiguo Testamento.

Los apóstoles mismos, entonces, ejercen liderazgo en la iglesia y dicen a los creyentes que sus epístolas están inspiradas por Dios (cf. 2 Ti. 3:16). Así como Pablo le indica a Timoteo que el Evangelio según Lucas es Escritura, del mismo modo Pedro escribe que las epístolas de Pablo están a la par con el Antiguo Testamento.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:16

---

[600] Calvino, *The Second Epistle of Peter*, p. 425.

[601] En el Nuevo Testamento, el término *Escritura*, tanto en singular como en plural, "es utilizado exclusivamente para referirse a las Santas Escrituras", Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 3, p. 490.

[602] E. M. B. [Michael] Green, *2 Peter Reconsidered* (Londres: Tyndale, 1961), p. 32.

λαλῶν—el tiempo de este participio presente activo no debe ser considerado como prueba de que Pablo todavía estaba vivo cuando Pedro escribió esta carta. El tiempo presente tiene referencia al contenido de las cartas de Pablo e indica, por consiguiente, que el mensaje de Pedro tiene un significado permanente.

ἐν αἷς—el antecedente de este pronombre relativo en el dativo femenino plural es el sustantivo ἐπιστολαῖς (cartas) y no el pronombre más cercano τουτῶν (esas).

C. Rechacen el error

3:17

Pedro está llegando al fin de su epístola. Con doble exhortación anima a los creyentes diciéndoles, primeramente, que estén alerta contra los malvados y, en segundo lugar, que crezcan espiritualmente en Jesucristo. La primera exhortación tiene que ver con las influencias externas y la segunda con los procesos internos.

17. Así que ustedes, queridos hermanos, puesto que ya saben esto, estén alerta, no sea que, arrastrados por el error de esos malvados, caigan de su firme posición.

Las palabras *así que* establecen un fuerte contraste entre los que distorsionan las Escrituras y los lectores de la epístola de Pedro. Los creyentes a quienes Pedro se dirige distan mucho de ser como los falsos maestros y sus seguidores. Estos creyentes necesitan aliento y guianza. **[p 397]** Nótese cómo vuelve a llamarlos cariñosamente *queridos hermanos*, vale decir, "amados", en el idioma original (véase vv. 1, 8, 14).

a. "Puesto que ya saben esto, estén alerta". Pedro hace referencia a las experiencias que los creyentes ya han tenido con los falsos maestros que entraron en la comunidad cristiana con el propósito de distorsionar el sentido de la Escritura. Pedro dice a los lectores que dadas las experiencias traumáticas que han tenido en sus relaciones con estos herejes, deben evitar la compañía de esa gente. La orden que se usa en el griego indica que los creyentes ya están alerta. Sin embargo, Pedro considera necesario fortalecer su decisión describiendo las consecuencias de no hacer caso a esta orden.

b. "No sea que, arrastrados por el error de esos malvados". Los creyentes deben estar siempre alerta contra el error y el engaño. Continuar en la compañía del los promotores del error implicaría el riesgo de ser arrastrados por enseñanzas engañosas. Pero la enseñanza siempre va de la mano con la conducta. En este caso, ellos pueden observar la conducta de hombres a quienes Pedro llama "malvados". De hecho, Pedro utiliza la misma expresión cuando habla de los de Sodoma y Gomorra "que no tenían principios morales" (2:7). Estos hombres hacen todo lo que pueden para seducir "a quienes acaban de escapar de los que viven en el error" (2:18). Por consiguiente, "miren que nadie los engañe" (Mr. 13:5).

c. "Caigan de su firme posición". Que nadie diga que solamente los nuevos conversos pueden caer en las garras de la gente malvada. Pedro sabía por amarga experiencia propia que Satanás ataca a los que se sienten seguros. Como portavoz de los discípulos, Pedro le había dicho a Jesús, "Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré" (Mt. 26:33). Sin embargo, a pocas horas de haber dicho eso, negó a su Maestro tres veces.

Jesús explicó que Satanás había pedido zarandear a todos los discípulos como a trigo (Lc. 22:31) pero él había orado por Pedro para que su fe no faltase (v. 32). ¡Qué consuelo saber que Jesús ora por su pueblo! También recibimos un consuelo adicional del discurso escatológico de Jesús, en que él dice que vendrán falsos Cristos y profetas para engañar, "si fuese posible, aun a los escogidos" (Mt. 24:24). Con ese consuelo, el creyente debe ponerse su armadura espiritual (Ef. 6:11) y fortalecer a los demás creyentes para que permanezcan firmes contra los ataques de Satanás.

D. Crezcan en la gracia

3:18

18. Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén.

[p 398] Aquí está la última exhortación de Pedro, expresada en forma positiva y firme. Los creyentes ya están madurando espiritualmente, pero Pedro los anima a continuar haciéndolo ya que el proceso de crecimiento es la tarea que les corresponde. Este proceso no es un modo de vida pasiva, sino uno en que el creyente individual tiene una participación activa.

Pedro especifica cómo debe crecer espiritualmente el creyente: "en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. En cierto sentido, Pedro reitera parte del saludo del principio de la epístola. Allí escribe: "Gracia y paz a ustedes en abundancia, mediante el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor" (1:2). ¿Pero está diciendo Pedro que los creyentes deben crecer en la gracia y el conocimiento que Jesús les da, o que los creyentes deben crecer en la gracia y en el conocimiento que tienen acerca de Jesucristo? Visto que la gracia y el conocimiento tienen su origen en Dios y son dados al creyente mediante Jesucristo, los comentaristas admiten que ambas interpretaciones son posibles. Por lo general, se inclinan hacia la primera explicación: Pedro insta a los creyentes a apropiarse de las cualidades espirituales de la gracia y del conocimiento que Jesús otorga.[603] "El conocimiento *de* Cristo y el conocimiento *acerca de* Cristo son, si van a la par, tanto una salvaguardia contra la herejía y la apostasía como un medio para crecer en la gracia".[604] Resumiendo, Pedro exhorta a los cristianos a ser cada vez más como su Maestro dando manifestación a las características de él en sus propias vidas.

Pedro termina su carta con una doxología. "¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén". Aquí tenemos una doxología dirigida a Cristo. En otras doxologías del Nuevo Testamento es Dios quien recibe la gloria (aunque vale la pena ver Ap. 1:5–6). Al adjudicarle la gloria a Cristo, Pedro indica que Jesús es divino y digno de alabanza en el presente y por la eternidad. La traducción literal de las palabras *para siempre* es "hasta el día de la era [de la eternidad]". En la literatura apócrifa aparece una frase similar: "En el día de la eternidad" (Sir. 18:10).

Esta refrán singular parece estar relacionada con el día del Señor, en el cual el tiempo cósmico se disuelve en la eternidad (v. 8). En consonancia con muchos y variados manuscritos, damos fin a la doxologia con un resonante *Amén*.

Resumen del Capítulo 3

En esta segunda epístola a sus lectores, Pedro los exhorta a pensar con claridad y a recordar las enseñanzas de los profetas y de los apóstoles. Los alerta contra el peligro de la presencia de burladores entre ellos, porque **[p 399]** estos falsos maestros niegan el regreso de Jesucristo y la llegada del día del juicio. Pedro les recuerda a sus lectores la creación del universo y las fuerzas destructivas del diluvio. Estos son los hechos que los burladores olvidan a propósito. Sin embargo, así como el mundo pereció en el diluvio, así serán destruidos los cielos y la tierra por el fuego.

Pedro enseña a sus lectores acerca del tiempo y de la eternidad al comparar mil años con un día ante los ojos de Dios. El día del Señor está siendo postergado a causa de la paciencia de Dios hacia los peca-

---

[603] En cuanto al concepto *conocimiento*, consultar 1:2, 3, 5, 6, 8.
[604] Green, *The Second Epistle General of Peter*, p. 151.

dores. Pero ese día llegará inesperadamente. Cuando los cielos y la tierra hayan sido destruidos, aparecerán un cielo nuevo y una tierra nueva; serán conocidos como “la morada de la justicia”.

La paciencia de Dios significa salvación para el pecador. Este es el mensaje que también Pablo transmite en todas sus epístolas. Hay gente inconstante que distorsiona el significado de las Escrituras. Pedro termina su carta exhortando a los lectores a que estén alerta para no dejarse engañar por los falsos maestros. Insta a los creyentes a crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo.

[p 401]

Exposición de la Epístola de Judas

[p 403]

Introducción

Epístola de Judas

[p 404]

Bosquejo

A. Autoría

B. Características

C. Propósito

D. Apóstatas

E. Destinatarios

F. Fecha y lugar

G. Canonicidad

H. Bosquejo de Judas

[p 405] Esta breve epístola, que pudo haberse extraviado tan fácilmente durante los primeros siglos de la era cristiana, fue preservada por la providencia. Circulaba ampliamente en la iglesia y, más allá de las reservas de algunos líderes, fue aceptada como Palabra de Dios. Aun en el caso de que la carta no haya sido escrita por un apóstol, el hecho es que la iglesia le otorgó una posición canónica a esta epístola de Judas. Los concilios de la iglesia reconocieron plenamente su posición canónica en la última década del siglo cuarto (más precisamente, en el Concilio de Cártago en el año 397 d.C).

Judas no dirige su carta a ninguna iglesia en particular sino que en cierto sentido habla a toda la iglesia universal. Ante sus destinatarios se identifica como "hermano de Jacobo". (Nota del trad.—Este Jacobo es el que también conocemos en la Biblia con el nombre de Santiago y quien es el escritor de la Epístola de Santiago.)

A. Autoría

El escritor, que se autodenomina "siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo" no indica en forma alguna que es hermano del Señor (véase Mt. 13:55; Mr. 6:3). Evita identificarse como hermano de Jesús. Al usar el doble nombre *Jesucristo*, él enfatiza su relación espiritual con él y no su relación física. Al igual que Santiago (ver 1:1), él es un siervo de Jesucristo; y es un hermano de Santiago, el muy conocido líder de la iglesia madre en Jerusalén. Tanto el libro de los Hechos como la epístola de Santiago nos informan que Santiago trabajó fielmente como siervo del Señor. Fuera de lo que la epístola misma dice, no tenemos ninguna otra información acerca de la obra de Judas. El modo en que él se autoidentifica lo pone en el ámbito de la luz que ilumina a su hermano Santiago. Esta identificación sin duda resultó ser uno de los factores decisivos en la aceptación de esta epístola como canónica por parte de la iglesia primitiva.

Según la lista de los doce discípulos (Lc. 6:16; Hch. 1:13), Judas hijo de Santiago es un apóstol. Fuera de la mención de una pregunta hecha por Judas en el aposento alto (Jn. 14:22), el Nuevo Testamento

guarda silencio acerca de esta persona, que también es conocido como Tadeo. Si ésta fuera la persona que hubiera escrito la carta, habríamos esperado que se presentara como apóstol de Jesucristo. La exhortación **[p 406]** del escritor, "Recuerden lo que antes les dijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo" (v. 17), también demuestra que él no se consideraba parte del círculo de los doce apóstoles. El apóstol Judas habría sido más personal si él hubiera escrito esta carta.

Aunque Judas el apóstol es hijo de Santiago, él no es el hermano de Santiago y de Jesús.[605] Todas las otras personas que llevan el nombre de Judas en el Nuevo Testamento (véase el comentario al v. 1) faltan en llenar los requisitos de ser posibles escritores de la epístola. Suponemos entonces que Judas el hermano de Santiago era un predicador itinerante (1 Co. 9:5) que escribió una carta para advertir a los cristianos contra enseñanzas insidiosas de los herejes.

B. Características

Judas, al igual que su hermano Santiago, fue criado en Galilea, donde aprendió a hablar no solamente el arameo vernáculo sino también el griego, que era el lenguaje universal de esa época. Todas las evidencias nos impelen a creer que él mismo escribió la carta, aun si un escriba le ayudó. Las Escrituras nos dicen que Galilea era conocida como Galilea de los gentiles (Is. 9:1; Mt. 4:15), lugar en que la cultura y el lenguaje griego habían influenciado grandemente a la población.

¿Cuáles son las características literarias de la epístola de Judas?

Judas escribe en un griego aceptable, sencillo y vigoroso. Su carta "no es la obra de una artista literario sino la de un apasionado profeta cristiano".[606]

En su tarea de advertir a sus lectores él busca apoyo en los escritos del Antiguo Testamento. Mencionando tres episodios de la historia bíblica, llama la atención a los israelitas incrédulos en el desierto (v. 5), a los ángeles rebeldes (v. 6) y a los habitantes inmorales de Sodoma y Gomorra (v. 7). Más adelante, en otra mención de tres circunstancias históricas, Judas se refiere al estilo de vida de Caín, al error de Balaám y a la rebelión de Coré (v. 11).

Judas hace referencias a la literatura apócrifa. Menciona la disputa del arcángel Miguel con Satanás (v. 9; consultar *La Asunción de Moisés*). Cita asimismo la profecía de "Enoc, el séptimo patriarca después de Adán" (vv. 14–15; consultar también *I Enoc*).

A lo largo de toda la epístola Judas tiene una manera peculiar de organizar su material en un patrón triple. Valgan los siguientes ejemplos: **[p 407]** los destinatarios han sido llamados, son amados y preservados (v. 1); en su saludo Judas enumera la misericordia, la paz y el amor (v. 2); los apostatas inmorales "se contaminan el cuerpo, rechazan la autoridad y insultan a los seres celestiales" (v. 8); los murmuradores y criticones "siguen sus propios malos deseos; hablan con arrogancia y adulan a los demás para sacar provecho" (v. 16); son esos que "causan divisiones … y se dejan llevar por sus propios instintos y no tienen el Espíritu (v. 19); y la doxología menciona tres eras: "desde antes de todos los siglos, ahora y por todos los siglos" (v. 25).

La carta de Judas es notablemente parecida a la segunda epístola de Pedro. Aunque el paralelismo es evidente especialmente en el segundo capítulo de 2 Pedro, un examen revela que ninguno de los dos

---

[605] "Una traducción clásica al inglés, la KJV, tiene la lectura *hermano de Jacobo* (Lc. 6:16). Sin embargo, esta lectura no tiene sustento en los manuscritos griegos. Al detallar su genealogía, los hombres se identificaban como hijos de alguien, y no como hermanos de alguien.

[606] Donald Guthrie, *New Testament Introduction*, ed. rev. (Downers Grove: Inter-Varsity, 1971), p. 927.

escritores han copiado al pie de la letra el material del otro.[607] La siguiente es una lista de los pasajes paralelos (la lista de temas sigue la redacción de la epístola de Judas):

Judas		2 Pedro
4	impíos qus … niegan a Jesucristo	2:1
6	ángeles guardados con cadenas en oscuridad	2:4
7	Sodoma y Gomorra sufren el castigo con un fuego eterno	2:6
8	hombres que insultan a los seres celestiales	2:10
9	Miguel no se atrevió a insultar al diablo	2:11
10	son como animales desprovistos de razón	2:12
11	han seguido el error de Balaam	2:15
12	nubes sin agua, llevadas por el viento	2:17
13	la más densa oscuridad les está reservada	2:17
16	siguen sus propios malos deseos, se jactan y adulan	2:18
17	los apóstoles hablaron antes	3:2
18	en los últimos tiempos habrá burladores	3:3

C. Propósito

¿Cuál fue la intención de Judas al escribir esta epístola? Dice a sus lectores que tenía sumo interés en escribirles acerca de la salvación que tienen en común. Y en vez de hacerlo, los instruye acerca de los puntos de la doctrina cristiana que llama la fe. Insta a los creyentes a luchar por "la fe que se les entregó a los santos de una vez por todas" (v. 3). **[p 408]** Al acercarse al fin de su epístola anima a los destinatarios a edificarse mutuamente en "su santísima fe" (v. 20). Exhorta además a los lectores de su carta a mostrar misericordia a los que dudan (v. 22).

---

[607] Véase George Lawrence Lawlor, *Translation and Exposition of the Epistle of Jude*, serie International Library of Philosophy and Theology (Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1972), p. 13.

El propósito de Judas parece ser polémico. En la mayor parte de su epístola (vv. 4–19), les enseña a los creyentes cómo oponerse a los apóstatas que han infiltrado su comunidad. Les advierte en contra de la influencia perniciosa que estos hombres impíos pueden tener y les inculca algunas verdades cardinales.[608] Aunque en forma breve, toca varias de las doctrinas cristianas. Estas son la elección de los que han sido llamados (v. 1); la perseverancia de los que luchan por la fe (vv. 3, 21); el juicio final de los incrédulos (vv. 4, 6, 7, 11, 15); y la seguridad eterna (vv. 1, 21, 24), salvación (v. 3) y vida eterna de los creyentes (v. 21).

D. Apóstatas

¿Quiénes eran estos herejes? Judas los describe de varias maneras: se han "infiltrado" entre los creyentes (v. 4a); son "impíos" (vv. 4b, 14–15, 18); han aceptado la gracia de Dios pero la han pervertido transformándola en un libertinaje (v. 4c); niegan a Jesús como único soberano y Señor, (v. 4d).

Además, Judas describe su vida moral, ética y espiritual. Los presenta como gente inmoral que contaminan sus propios cuerpos, que no reconocen ninguna autoridad superior, y que tienen la audacia de insultar a los seres angélicos (v. 8). Han descendido al nivel de animales que viven sólo por el instinto. Y si bien los animales conocen sus límites, esta gente, una vez entregada a sus instintos, causa su propia destrucción (v. 10).

En su vida social, los apóstatas se han convertido en manchas deshonrosas que contaminan las cenas comunitarias de los cristianos porque comen hasta el hartazgo sin escrúpulos (v. 12). Se trata de gente descontenta que regaña y critica; buscan los placeres físicos, se jactan y siempre buscan promover su propio provecho (v. 16). Estos hombres que tienen el propósito definido de dividir la iglesia carecen del Espíritu (v. 19).

Parafraseando otra expresión podríamos decir que estos apóstatas están en la iglesia pero no son de la iglesia. De hecho, han repudiado al Dios Trino. Aceptan la gracia de la salvación de Dios, pero piensan que les da un derecho a pecar sin restricciones (v. 4c). Declaran ser seguidores de Cristo, pero al mismo tiempo le niegan y se burlan de su regreso (vv. 4d, 18). Piensan que tienen el Espíritu Santo, pero su conducta vergonzosa demuestra lo contrario: viven según sus instintos naturales (v. 19).

[p 409] Estos hombres, sin embargo, no deben ser confundidos con los maestros gnósticos del siglo dos. El intervalo entre la redacción de la epístola de Judas y los escritos de los gnósticos del siglo dos es demasiado amplio. Por otra parte, no deberíamos entender las escasas declaraciones generales que hace Judas acerca de las enseñanzas heréticas como referencias a un gnosticismo ya plenamente desarrollado.[609] En suma, nada sabemos acerca de estos herejes más allá de lo que Judas revela en su epístola. Lo más que podemos decir es que se trata de heraldos de los herejes posteriores que afligieron a la iglesia.

Dada la semejanza entre 2 Pedro y Judas, la tentación de identificar a los apóstatas mencionados por Judas con los descritos por Pedro es real. Sin embargo, Judas nunca usa los términos que Pedro emplea para describir a los herejes. Pedro los llama "falsos maestros", mientras que Judas los llama "impíos". Pedro enfatiza el concepto de *enseñanza* (2 P. 2:1–3), pero Judas expone las palabras y hechos inicuos de esta gente malvada (vv. 4, 14–16, 19). Además, Pedro indica que habrá falsos maestros entre los miembros de la iglesia (2 P. 2:1). Insinúa que estos maestros son gente local. Esto contrasta con lo que dice Judas, que informa a sus lectores que personas inicuas "se han infiltrado" entre los creyentes (v. 4). Han

---

[608] Referirse a William White Jr., "Jude, the Epistle of," *ZPEB*, tomo 3, p. 735.

[609] Consultar Richard J. Bauckham, *Jude, 2 Peter*, serie Word Commentary, tomo 50 (Waco: Word, 1983), p. 12. Y véase también F. W. Denker, "Jude, Epistle of," *ISBE*, tomo 2, pp. 1153–55.

llegado desde afuera de la comunidad. Llegamos a la conclusión de que Pedro y Judas describen a sus adversarios en forma diferente. Por consiguiente, debemos tener cuidado de no identificar los dos grupos. Si lo hiciéramos, tendríamos que suponer que Pedro y Judas se dirigen a los mismos lectores.

E. Destinatarios

¿Quiénes fueron los lectores originales de la Epístola de Judas? La verdad es que no sabemos dónde vivían, ya que el sobre con la dirección se ha extraviado, por así decirlo. Pero si examinamos el contenido de la carta, podemos deducir algunas cosas acerca de estos lectores.

Los destinatarios de la epístola conocen bien el Antiguo Testamento, ya que el autor los alaba por conocer los hechos pertinentes acerca del éxodo (v. 5), de los ángeles (v. 6) y de Sodoma y Gomorra (v. 7). Conocen los nombres de Caín, Balaam y Coré (v. 11). Por otra parte, están al tanto de la literatura judía corriente durante el primer siglo (vv. 9, 14). En base a esto suponemos que los destinatarios eran judíos que se habían convertido a la fe cristiana.

La carta de Judas no contiene ninguna referencia, explícita o implícita, a un grupo de lectores gentiles. El contenido de esta epístola es tal que **[p 410]** solamente la gente judía puede entender plenamente el significado de los escritos de Judas. Sin embargo, deberíamos también considerar la carta desde el punto de vista del escritor: Judas escribió como judío, por lo cual su propio trasfondo judío se refleja. Quizás lo lógico sea suponer que Judas se dirigió a judíos cristianos que vivían en la dispersión en cualquiera de los grandes centros judíos del Medio Oriente.

El contenido de las dos epístolas de Pedro nos permite llegar a la conclusión de que estas cartas fueron dirigidas a cristianos judíos y gentiles que vivían en Asia Menor (1 P. 1:1). Pero el contenido de la epístola de Judas no nos permite determinar su destino.

F. Fecha y lugar

El contenido de la epístola de Judas no aporta tampoco indicación alguna de la fecha en que Judas la escribió. Si suponemos que Judas es uno de los hijos menores de José y María (Mt. 13:55; Mr. 6:3), no nos equivocamos mucho si la situamos entre los años 50 y 75 d.C.[610]

El problema de ponerle fecha a la carta de Judas no depende tanto de la edad del escritor (p. ej., Juan escribió sus obras cuando era ya muy anciano) como de la secuencia de 2 Pedro y Judas. Los estudiosos que opinan que Judas se basó en el texto de la segunda epístola de Pedro fijan la fecha de redacción por lo menos diez años después de la muerte de Pedro. Suponen que las palabras, "sin embargo, queridos hermanos, recuerden lo que de antes les dijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo" (v. 17) son una indicación de que los apóstoles ya habían fallecido. Pero este texto no demuestra en forma concluyente que la era apostólica hubiese llegado a su fin. El énfasis del v. 17 no recae sobre los años que vivieron los apóstoles sino sobre la necesidad de recordar sus enseñanzas.

Otros estudiosos sostienen que Pedro se basó en la Epístola de Judas para la redacción de su segunda carta. En base a un estudio detallado de pasajes paralelos, éstos presentan argumentos convincentes a favor de una secuencia Judas-2 Pedro (consultar la Introducción a 2 Pedro en cuanto a detalles). Si Judas redactó la carta que luego se hizo fuente para de 2 Pedro, se torna necesario postular una fecha temprana para su redacción.

---

[610] Charles Bigg afirma que Judas era mayor que Jesús, ya que "era hijo de José por un matrimonio previo de éste". *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*," serie International Critical Commentary (1901; Edimburgo: Clark, 1961), p. 318. Este punto de vista, sin embargo, no ha sido acogido entre los estudiosos.

Hay una tercera posibilidad, y es que tanto Pedro como Judas hayan tomado material de una fuente común.[611] Aunque esto no pasa de ser **[p 411]** una hipótesis, el hecho es que esta opción también requiere una fecha temprana de redacción para ambas epístolas. Los propugnadores de estas últimas dos posiciones proponen, por consiguiente, una fecha a mediados de los años sesenta.

La epístola no da indicación alguna del lugar donde Judas la haya redactado. Suponemos que Judas, por ser un predicador itinerante, visitaba a los cristianos en comunidades mayormente judías, pero no podemos decir nada acerca de un posible lugar de origen para esta epístola.

G. Canonicidad

¿Cuál es la evidencia de que la iglesia primitiva aceptara la epístola de Judas como canónica? Si tenemos en cuenta la brevedad de este documento, no deja de sorprender que encontremos alusiones a las palabras de Judas. Nos damos cuenta de que estas no son más que briznas al viento, pero si se las toma en forma conjunta, se ve que apuntan en la misma direccíon, a saber, un uso general de esta epístola. Hay numerosos documentos que datan del fin del primer siglo y de la primera parte del segundo siglo que aportan referencias indirectas.[612] El primer testimonio que hace referencia a la epístola de Judas por nombre es el Canon de Muratori (175 d.C.): “Además hay una epístola de Judas y dos con el título de Juan que son aceptadas en la iglesia católica”.[613]

Al principio del tercer siglo, Clemente de Alejandría (200 d.C.) cita la Epístola de Judas algunas veces y menciona a Judas por nombre. El escritor norafricano Tertuliano (200 d.C.) hace notar que “Enoc tiene un testimonio en el Apóstol Judas”. Y su coetáneo Orígenes cita repetidamente la Epístola de Judas. Llama a Judas “apóstol” y se refiere a la carta como Escritura. Un siglo más tarde (300 d.C.), Eusebio escribe su historia de la iglesia y resume los escritos del Nuevo Testamento. Dice lo siguiente:

De los Libros Discutidos que de todos modos son conocidos por la mayoría tenemos la Epístola llamada de Santiago, la de Judas, la Segunda Epístola de Pedro, y las así denominadas Segunda y Tercera Epístolas de Juan que pueden haber sido obra del evangelista o de alguna otra persona del mismo nombre.[614]

[p 412] Cerca de fines del cuarto siglo, Jerónimo menciona la razón por la que se coloca a Judas entre los libros discutidos. Aunque él mismo pone la carta entre las epístolas del Nuevo Testamento y la considera Escritura, aclara que mucha gente la rechaza a causa de la cita de 1 Enoc y de su alusión a la Asunción de Moisés. No obstante, tanto la iglesia en general como en sus concilios generales (durante la segunda mitad del siglo IV) reconocieron la canonicidad de la Epístola de Judas.

En el prefacio a su edición del Nuevo Testamento de 1522, Martín Lutero menciona a los veintisiete libros por sus nombres. A los primeros veintitrés los enumera por secuencia, pero los últimos cuatro no reciben números. Estos son: Hebreos, Santiago, Judas y Apocalipsis. Lutero sostiene que la Epístola de Judas es un resumen de 2 Pedro, razón por la cual es innecesaria incluirla entre las epístolas del Nuevo Testamento. Es evidente que Lutero no tenía mucho aprecio por esta carta, aunque la dejó en el canon. Su hermano reformador, Juan Calvino, aceptó a Judas porque la iglesia primitiva la colocó entre los libros canónicos del Nuevo Testamento. El escribe lo siguiente:

---

[611] Consultar Michael Green, *The Sccond Epistle General of Peter, and The General Epistle of Jude An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), p. 54–55.

[612] Los siguientes son algunos de dichos documentos: la *Didaque*, La Epístola de Bernabé, 1 Clemente, la Epístola de Policarpo a los Filipenses y El martirio de Policarpo.

[613] E. Hennecke, W. Schneemelcher y R. Wilson, eds., *New Testament Apocrypha*, 2 tomos (Londres: Lutterworth, 1963), tomo 1, pp. 44–45.

[614] Eusebio *Historia eclesiástica* 3.25.3 (LCL). Eusebio menciona la Epístola de Judas en otros dos pasajes (2.23.25; 6.13.6).

Aunque hubo discusiones entre los antiguos acerca de esta epístola, yo la agrego voluntariamente a las otras visto que su lectura es útil, que no contiene nada inconsistente con la pureza de la doctrina apostólica y que fue recibido como auténtica anteriormente, por alguna de la mejor gente.[615]

Aquí podemos plantear una pregunta válida: "¿Qué aporta la Epístola de Judas a la totalidad de la revelación escrita de Dios?" Como hemos visto, los pasajes paralelos que aparecen en 2 Pedro presentan adecuadamente el mensaje de Judas. No obstante, el encabezamiento, el saludo, las exhortaciones a los lectores que aparecen en la carta y la maravillosa doxología al fin de la misma no están duplicadas en el Nuevo Testamento. Por tal razón la iglesia ha incluido a la epístola en el canon. Sin embargo, en el análisis final, nosotros reconocemos humildemente que es Dios quien determina el contenido del canon, ya que él mismo lo ha autorizado. El canon es la Palabra de Dios.

[p 413] H. Bosquejo de Judas

I.	1–2	Saludo
II.	3–4	Propósito de la carta
III.	5–7	Ejemplos de la historia
	A. 5	Israel incrédula
	B. 6	Angeles malos
	C. 7	Sodoma y Gomorra
IV.	8–11	Aplicación y ejemplos
	A. 8	Soñadores
	B. 9–10	Miguel y Satanás
	C. 11	Caín, Balaam y Coré
V.	12–16	Descripciones
	A. 12–13	Coetáneos
	B. 14–15	Santos y pecadores
	C. 16	Murmuradores
VI.	17–23	Exhortaciones a los creyentes
	A. 17–18	Recuerden el evangelio
	B. 19	Huyan de los herejes
	C. 20–21	Perseveren y oren
	D. 22–23	Demuestren misericordia
VII.	24–25	Doxología

[615] Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The Epistle of Judas*, ed. y trad. al inglés John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 427.

[p 415]

Comentario

Epístola de Judas

[p 416]

Bosquejo

1–2	I.	Saludo
3–4	II.	Propósito de la carta
5–7	III.	Ejemplos de la historia
5		A. Israel incrédula
6		B. Angeles malos
7		C. Sodoma y Gomorra
8–11	IV.	Aplicación y ejemplos
8		A. Soñadores
9–10		B. Miguel y Satanás
11		C. Caín, Balaam y Coré
12–16		V. Descripciones
12–13		A. Coetáneos
14–15		B. Santos y pecadores
16		C. Murmuradores
17–23	VI.	Exhortaciones a los creyentes
17–18		A. Recuerden el evangelio
19		B. Huyan de los herejes
20–21		C. Perseveren y oren
22–23		D. Demuestren misericordia
24–25	VII.	Doxología

[p 417] 1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, a los que han sido llamados, amados por Dios el Padre y protegidos por Jesucristo:

2 Misericordia, paz y amor a ustedes en abundancia.

I. Saludo

1–2

Al igual que los demás escritores del Nuevo Testamento que redactaron epístolas, Judas menciona su nombre en primer lugar. Este era el procedimiento acostumbrado, tal como lo podemos ver en las cartas que encontramos en Hechos (véase 15:23; 23:26). Pablo, Pedro y Santiago también siguen esta costumbre. Juan es la excepción a esta regla; en su modestia él evita atraer la atención a sí mismo en sus tres epístolas.

El saludo de Judas es diferente del de los apóstoles porque él no puede llamarse apóstol. Se presenta como siervo de Jesucristo. Como identificación adicional menciona que es hermano de Jacobo (también llamado Santiago), quien a su vez es identificado como "siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (Stg. 1:1)

1. Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, a los que han sido llamados, amados por Dios el Padre y protegidos por Jesucristo.

a. *Nombre*. Judas era un nombre común. Fue llevado primeramente por Judá, hijo de Jacob y cabeza de la tribu de Judá. Judá, como progenitor de la tribu, aparece en la genealogía de Jesús (Mt. 1:2–3; Lc. 3:33); las referencias al nombre y a la tierra de su tribu son frecuentes (Mt. 2:6; Lc. 2:4; Heb. 7:14; Ap. 5:5; 7:5).

En el Nuevo Testamento aparecen otras personas que se llaman Judas:

1. Judas, hermano de Jacobo (Lc. 6:16; Hch. 1:13). Era uno de los doce discípulos. También es conocido como Tadeo (cf. Mt. 10:3; Mr. 3:18; véase también Juan 14:22).
2. Judas Iscariote (Mt. 10:4), que traicionó a Jesús.
3. Judas el galileo (Hch. 5:37). Era un revolucionario que fue matado por sus actividades subversivas.

[p 418]

4. Judas Barsabás, que estuvo presente en el Concilio de Jerusalén y sirvió como portador de la carta a las iglesias gentiles (Hch. 15:22, 27, 32).
5. Judas, un antepasado de Jesús (Lc. 3:33; véase también v. 30).
6. Judas, hermano de Jacobo y (medio) hermano de Jesús (Mt. 13:55; Mc. 6:3).

Dada su autoidentificación como Judas, hermano de Jacobo, llegamos a la conclusión de que Judas, el (medio) hermano de Jesús, es el escritor de esta epístola. Nótese que no se identifica como apóstol. Si lo hubiera hecho, sabríamos que el escritor era Judas, también llamado Tadeo. Pero en vez de hacer eso, el autor se distancia de los apóstoles al escribir, "Recuerden lo que antes les dijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo" (v. 17).

A continuación, el autor se identifica como hermano de Jacobo. Lo natural sería que uno mencionara el nombre de su padre, no el de su hermano. Pero Jacobo (también llamado Santiago) había logrado preeminencia en la iglesia de Jerusalén y había sido reconocido como escritor de una epístola. Ambos, Santiago y Judas, se presentan no como apóstoles sino como siervos de Jesucristo. Y aunque los apóstoles utilizaron el termino *siervo* para describir su relación con Jesús y con la iglesia, el término en sí no es equivalente a "apóstol" (c.f. Ro. 1:1; 2 P. 1:1). Además, Santiago y Judas evitan identificarse como hermanos de Jesús (Stg. 1:1; v. 1). Suponemos que no quieren usar su parentesco carnal con Jesús como medio para obtener reconocimiento. Por esta razón, tanto Santiago como Judas se ponen al mismo nivel de los demás creyentes. Hablan de sí mismos en términos de ser siervos de Jesucristo. El uso que ellos hacen de este nombre indica que su parentesco físico con Jesús no les da ningún privilegio especial (véase Mt. 12:46–50). Junto con todos los demás creyentes, ellos reconocen a Jesús como Amo y Señor.

Pero, ¿quién es Santiago (Jacobo, como se lo llama en esta epístola)? Judas menciona que es su hermano, pero no lo identifica. En el Nuevo Testamento hay cinco personas que se llaman Jacobo:

1. Jacobo, hijo de Zebedeo (Mt. 10:2);
2. Jacobo, hijo de Alfeo (Mt. 10:3);[616]
3. Jacobo el menor (Mr. 15:40);

[p 419]

4. Jacobo, padre de Judas (Lc. 6:16; Hch. 1:13);
5. Jacobo, (medio) hermano del Señor (Mt. 13:55).

De estos cinco, el que se menciona último es el candidato más probable de ser el hermano de Judas. Los evangelios nos dicen que entre los hijos de José y María figuraban Jacobo y Judas, los hermanos del Señor (Mt. 13:55; Mr. 6:3). Las otras personas en la lista no pueden ser consideradas para esta distinción. Hay una confirmación adicional de esto proveniente de un historiador judeocristiano del siglo dos llamado Hegesipo. El cuenta que los nietos de Judas ("de quien se dice que era el hermano, según la carne, del Salvador") fueron convocados ante el emperador Domiciano.[617] Lo más probable es que esta orden haya sido dada en el año 96 d.C. Cuando el emperador vio sus manos callosas y se enteró de sus ingresos escasos, los despreció por considerarlos personas inferiores y los despidió.

b. *Destinatarios*. Judas le escribe su epístola a gente que había sido llamada por Dios y que era amada y preservada por él. Ya al comienzo mismo de su carta el escritor manifiesta su predilección por expresar sus pensamientos en tríadas. A lo largo de su carta él desarrolla este triple esquema (p. ej., véase v. 2, misericordia, paz, amor).

"A los que han sido llamados".[618] Judas no menciona el lugar de destino de la carta. En ella tampoco hay evidencias de que Judas tenga una función como padre espiritual de algún grupo específico de personas. De todas formas, se dirige a cristianos que necesitan consejo y aliento para oponerse a las doctrinas de falsos maestros. Judas describe primeramente los dones espirituales que los creyentes han recibido. Han sido llamados por Dios para ser su pueblo. En otras palabras, los que han sido llamados son cristianos. Han dejado el mundo del pecado y han entrado en la luz de la vida.[619]

"Amados por Dios el Padre". Judas utiliza un lenguaje similar al de Pablo en su carta a los romanos: "Y también ustedes … los que son llamados a ser de Jesucrists … a todos los amados de Dios … que están en Roma" (1:6–7). Cuando Dios llama a los pecadores a venir a él mediante Jesucristo, él como su Padre expresa su amor por ellos. Recibe a los pecadores a la familia de los creyentes y la casa de Dios. Entonces, los creyentes experimentan mediante Cristo el continuo amor de Dios Padre.

[p 420] Algunas traducciones prefieren "*en* Dios el Padre" en vez de "*por* Dios Padre".[620] La diferencia entre estas dos traducciones no es irreconciliable. Los creyentes viven en la esfera del amor de Dios y

---

[616] Juan Calvino declara que el aspóstol Jacobo (hijo de Alfeo) era hermano de Judas. *Commentaries on the Catholic Epistles: The Epistle of Jude*, ed. y trad. al inglés John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), pp. 428–29.

[617] Eusebio, *Historia eclesiástica*, 3.91.1; 3.20.6 (LCL). Véase también Josefo, *Antigüedades* 20.200 (LCL).

[618] Compárese con el uso de la palabra *llamado* en las epístolas de Pablo (Ro. 1:6–7; 8:28; 1 Co. 1:2, 24). Referirse a Lothar Coenen, *NIDNTT*, tomo 1, p. 275; Karl Ludwig Schmidt, *TDNT*, tomo 3, p. 494.

[619] Algunas traducciones de este texto tienen la palabra *santificados* (VRV) en vez de "amados". Esta lectura ha sido influenciada por el texto de 1 Co. 1:2.

[620] Son varias las traducciones de este texto que tienen la lectura *en Dios el Padre*.

son, por ello, amados por Dios. La cláusula *amados por Dios* se refiere al medio ambiente en el cual Dios ama activamente a su pueblo. Dios, entonces, le concede su amor a su pueblo y al mismo tiempo les brinda la esfera en la cual él expresa su amor.[621]

"Y protegidos por Jesucristo". Estas palabras son un eco de la oración de Jesús por sus discípulos: "Cuando estaba con ellos en el mundo yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé (Jn. 17:12). Jesús proteje a sus seguidores del maligno. Y aunque la cláusula anterior ha sido fielmente traducida, otra versión tiene la lectura *guardados para Jesucristo*. Esta versión no pone el énfasis en el cuidado constante de Jesús sobre los creyentes, sino en el hecho de que los creyentes son guardados por Dios para el día de Jesucristo. El Padre proteje a los seguidores de Jesús de los ataques de Satanás (Jn. 17:15) y los guarda sanos y salvos para la venida de Jesucristo (1 Ts. 5:23). Llegamos a la conclusión de que el fundamento bíblico para ambas traducciones es bueno, ya que estas dos hebras de enseñanza eran corrientes en la iglesia primitiva. Además, los escritores de las epístolas del Nuevo Testamento muchas veces no distinguen cuidadosamente entre la obra del Padre y la obra del Hijo.

2. Misericordia, paz y amor a ustedes en abundancia.

Tome nota de las siguientes observaciones:

a. *Traducción*. Muchos traductores le dan al lector una paráfrasis del texto. Lo hacen porque una traducción literal es difícil de comprender y de explicar. La traducción exacta es: "Misericordia y paz y amor os sean multiplicados" (VRV). Dado que la idea de multiplicar cualidades abstractas es difícil de captar, los traductores expresan el deseo de Judas en términos de incrementar los atributos de la misericordia, la paz y el amor.

b. *Paralelos*. En sus dos epístolas, Pedro tiene un saludo apostólico que tiene la misma terminación: "Gracia y paz a ustedes en abundancia" (1 P. 1:2; 2 P. 1:2). Pedro, sin embargo, sigue la forma convencional de saludar a alguien con las palabras *gracia y paz*.[622] El saludo *gracia, misericordia y paz* también era común. (1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2; 2 Jn. 3).

[p 421] ¿Qué es la misericordia? Aquí tenemos una de las tantas definiciones: "Desde una perspectiva teológica la característica de la misericordia está enraizada en Dios y es experimentada en relación con Dios, de quien es posible obtenerla como una virtud cristiana y ejercitada en relación con los demás seres humanos".[623]

c. *Resultados*. Dios se moviliza hacia los pecadores en su miseria y les concede su bendición. Extiende su misericordia hacia los malvados demostrando la tolerancia aun cuando la justicia demanda castigo. En su respuesta, el ofensor que recibe la misericordia expresa gratitud a Dios por su bondad y compasión.

Cuando Dios concede su misericordia o cuando un hombre extiende su misericordia hacia su prójimo, el resultado es la paz. La paz es la restauración de relaciones rotas. Y la bendición de la paz culmina en una prosperidad espiritual y material. La paz significa la ausencia de aquellas tensiones que prevale-

---

[621] Compárese con Ro. 9:25; Ef. 1:6; Col. 3:12; 1 Ts. 1:4; 2 Ts. 2:13; Ap. 20:9. Consultar también S. Greijdanus, *De Brieven van de Apostelen Petrus en Johannes, en de Brief van Judas*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1929), p. 603.

VRV Versión Reina Valera, revisión 1960

[622] Véanse Ro. 1:7; 1 Co. 1:3; 2 Co. 1:2; Gá. 1:3; Ef. 1:2; Fil. 1:2; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:2; Tit. 1:4; Flm. 3.

[623] Peter C. Craigie, "Mercy", *EDT*, p. 708. Véase también David E. Garland, "Mercy", *ISBE*, tomo 3, pp. 322–23.

cen en períodos de conflicto. La paz, a su vez, resulta en amor. Es decir, Dios expresa su amor al hombre y el hombre busca amar a Dios y a su prójimo, según la ley.

Consideraciones prácticas en 2

Recuerdo yo que cuando iba a la escuela primaria, mis compañeros y yo teníamos que aprender las "tablas de multiplicación". Mediante la repetición constante, la maestra nos enseñó a multiplicar número tras número hasta que finalmente aprendimos dichas tablas. Más tarde en mi vida, vi que el mismo concepto se aplicaba en Judas 2: "Misericordia y paz y amor os sean multiplicados". Noté que el escritor no dice que nosotros *debemos* multiplicar la misericordia, sino que esta *puede* ser multiplicada. Judas expresa un deseo y da a entender que Dios es quien multiplica a nuestro favor la misericordia, la paz y el amor.

Comencé a ver que la misericordia se nos concede y se multiplica a medida que nos acercamos al trono de Dios y pedimos el perdón de nuestros pecados. Cuanto más vamos a Dios con nuestros pecados, tanto más Dios nos concede los dones de la misericordia, la paz y el amor.

Judas pudo haber escrito: "Que la misericordia, la paz y el amor les sean añadidos". Pero al usar la palabra *multiplicados*, indica que los dones de Dios son duplicados, triplicados y aun cuadruplicados. Un don fluye hacia el otro, ya que la misericordia lleva a la paz y la paz resulta en amor.

Entendí entonces que cuando Dios nos concede los dones de la misericordia, la paz y el amor, nos convertimos en signos de multiplicación. La verdad es que nosotros somos los signos de multiplicación de Dios cuando recibimos estos dones de parte de Dios y se los hacemos llegar a nuestro prójimo.

Mis pensamientos regresaron a mis días de escuela, cuando teníamos clases de matemática. Recuerdo que era fácil para mi recordar las reglas de sumar:

[p 422] 2 + 2 = 4

4 + 4 = 8

8 + 8 = 16

16 + 16 = 32

Pero multiplicar números era algo diferente:

2 × 2 = 4

4 × 4 = 16

16 × 16 = 256

256 × 256 = 65.536

Estos números multiplicados son de veras desorientadores en su magnitud. Asimismo, cuando Dios aplica el principio de la multiplicación a sus dones de misericordia, paz y amor, nos reconocemos incapaces de comprender los resultados. Dios no espera que entendamos su verdad en términos matemáticos. Quiere que oremos, diciendo: "Misericordia y paz y amor os sean multiplicados".

Palabras, frases y construcciones griegas en 1–2

Versículo 1

ἐν θεῷ—la preposición con el sustantivo en caso dativo constituye un dativo de esfera o ámbito de acción.[624] "La posición de ἐν, si es que tiene la intención de ir con Ἰησοῦ Χριστοῦ al igual que con θεῷ πατρί, es extraordinaria".[625]

---

[624] Consultar A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 588.

ἠγαπημένοις—este es el participio perfecto pasivo del verbo ἀγαπάω (yo amo). El uso del tiempo perfecto describe una actividad continua. Algunos manuscritos tienen una lectura variante, ἡγιασμένοις del verbo ἁγιάζω (santifico). "Esta lectura mas tardía, que toma como modelo a 1 Co. 1:2, fue introducida por los copistas a fines de evitar la difícil y poco habitual combinación ἐν θεῷ πατρὶ ἠγαπημένοις".[626]

Versículo 2

πληθυνθείη—aquí tenemos uno de los pocos verbos del Nuevo Testamento que aparecen en el modo optativo. La forma es aoristo pasivo optativo del verbo πληθύνω (multiplico). El pasivo da a entender que Dios es el agente, el aoristo es constativo y el optativo expresa un deseo.

3 Queridos hermanos, aunque ya tenía sumo interés en escribirles acerca de la salvación que tenemos en común, sentí la necesidad de hacerlo para rogarles que luchen por la fe **[p 423]** que se les entregó a los santos de una vez por todas. 4 Porque se han infiltrado entre ustedes ciertos individuos de quienes hace mucho tiempo se escribió que habrían de ser condenados. Son impíos, que toman la gracia de nuestro Dios como pretexto para una vida desenfrenada y niegan a Jesucristo, nuestro único Soberano y Señor.

II. Propósito de la carta

3–4

Con unas pocas palabras, Judas explica la razón que le ha movido a redactar su carta: en primer lugar quiere animar a los lectores a afirmar su fe; en segundo lugar, los alerta al peligro que significan las personas inmorales que se han infiltrado entre ellos; y finalmente quiere que los lectores se den cuenta de cuál es la vida y la doctrina de sus adversarios.

3. Queridos hermanos, aunque ya tenía sumo interés en escribirles acerca de la salvación que tenemos en común, sentí la necesidad de hacerlo para rogarles que luchen por la fe que se le entregó a los santos de una vez por todas.

Destacamos los siguientes puntos:

a. *Amor*. Judas se dirige a sus lectores con un saludo común en aquel entonces: "Queridos hermanos" (también vv. 17, 20). Traducido literalmente, este término significa "amados". El coloca este saludo en el contexto de la dirección ("a los … que son amados por Dios", v. 1) y de la bendición ("Misericordia, paz y amor a ustedes en abundancia", v. 2).

Como pastor, Judas distingue cuidadosamente entre los destinatarios de esta carta y los falsos maestros. Manifiesta su amor por los lectores, pero también les dice que tengan cuidado con las perniciosas enseñanzas de los herejes. La palabra *amados* demuestra su afecto por los miembros de la iglesia cristiana que experimentan el amor de Dios Padre mediante Jesucristo.

b. *Salvación*. A causa de su amor pastoral, Judas redacta esta carta y escribe: "Aunque ya tenía sumo interés en escribirles acerca de la salvación que tenemos en común, sentí la necesidad de hacerlo para rogarles que luchen por la fe". Judas indica que las circunstancias lo han obligado a cambiar el contenido de la carta que pensaba escribir. Sólo tenemos unas pocas palabras acerca del contenido de la carta que Judas iba a escribir: "la salvación que tenemos en común". No nos arriesguemos a especular qué podría haber escrito Judas. Pero, ¿qué significan las palabras "que tenemos en común"? La carta es demasiada breve como para dar evidencias de que Judas se esté dirigiendo tanto a cristianos gentiles co-

---

[625] C. F. D. Moule, *An Idiom Book of New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 47.
[626] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3ª ed. corr. (Londres y Nueva York: United Bible Societies, 1975), p. 723.

mo judíos. Si carecemos de fundamentos para establecer una distinción entre cristianos de trasfondo judío o gentil, tenemos entonces que estudiar la epístola de Judas en busca de una **[p 424]** respuesta a esta pregunta. Al escribir esta carta para fortalecer a los creyentes en su fe, Judas se refiere al vínculo común de la salvación que ellos poseen (véase Tit. 1:4 y también Hch. 2:44). Además, él da a entender que es este vínculo que les permite neutralizar a los falsos maestros que hay en su comunidad que carecen de la salvación. En los versículos 3 y 4 hay un contraste evidente entre la salvación que los creyentes comparten y la condenación que Dios ha reservado para los inicuos.[627]

c. *Fe*. Judas manifiesta su interés personal en la vida espiritual de sus lectores. Dice: “sentí la necesidad de hacerlo”. Nota la necesidad de exhortar a los creyentes a luchar por la fe. Nótese que tanto al principio como al final de su carta, Judas menciona el mismo tema. En el inicio de su epístola, él insta a los lectores “que luchen por la fe que se les entregó a los santos de una vez por todas”. Termina su epístola con esta exhortación: “Pero ustedes, queridos hermanos, edifíquense en su fe santísima y oren en el Espíritu Santo” (v. 20).

¿Qué fe es ésta que Judas menciona? Teniendo en cuenta el contexto, damos por sentado que la palabra *fe* se refiere al cuerpo de doctrinas cristianas. Se trata del evangelio que los apóstoles proclamaron y que es, por consiguiente, equivalente a “la enseñanza de los apóstoles” (Hch. 2:42). Por eso, no está hablando del conocimiento y confianza que el creyente individual tiene en Dios, ya que eso es la fe subjetiva. En este pasaje Judas habla de la doctrina cristiana, es decir, de la fe objectiva.

El contexto en que Judas analiza la fe tiene que ver con lo que se ha entregado a la comunidad de los santos. Judas escribe acerca de “la fe que se les entregó a los santos de una vez por todas”. Los santos, por supuesto, son los miembros de la iglesia.[628] Ellos han recibido la revelación de Dios, de la misma manera en que a los judíos, según el decir de Pablo, “les ha sido confiada la palabra de Dios” (Ro. 3:2). Dios le entregó su verdad a Jesucristo (véase Jn. 3:34), y Jesús les entregó la verdad de Dios a los apóstoles, que a su vez la confiaron a los creyentes.

¿Qué es el depósito de la fe? Los apóstoles le comunicaron el evangelio a la iglesia, la que a su vez la proclamó por todo el mundo (1 Ts. 1:6–8). “La noción de la tradición, del evangelio como mensaje con autoridad entregado a la iglesia y proclamado por ella, era parte integral del cristianismo desde su comienzo”.[629] La enseñanza apostólica como **[p 425]** una totalidad le fue entregada a la iglesia en forma definitiva, “de una vez por todas” (cf. Lc. 1:2; Ro. 6:17; 1 Co. 11:2).

Judas insta a sus lectores a que “luchen por la fe”. Y no sólo a los creyentes a luchar por la fe sino también a depender de esa misma fe como ayuda espiritual.[630] El concepto que el Nuevo Testamento tiene de *combatir* es conocido a sus lectores. En suma, significa esforzarse sin distraerse, a fines de lograr una meta. Presupone abnegación para superar obstáculos, evitar peligros y, si fuese necesario, aceptar el martirio.[631] Judas da a entender que los miembros de la iglesia deben esforzarse en la propagación del evangelio y en la búsqueda de la derrota de la herejía (véase 2 Ti. 4:7).

---

[627] Consultar John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset; trad. William Fletcher, 7ª ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 163.

[628] Los seguidores de Jesucristo son llamados *santos*. Véanse, p. ej., Ro. 1:7; 2 Co. 1:1; Ef. 1:1.

[629] J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, serie Thornapple Commentaries (1969: Grand Rapids: Baker, 1981), p. 248. Consultar Karl Hermann Schelkle, *Die Petrusbriefe, Der Judasbrief*, serie Herders Theologischer Kommentar zum Neuen Testament, 5ª ed. rev. (Freiburg: Herder, 1980), tomo 13/2, pp. 149–50.

[630] Referirse a Bauer, p. 281.

[631] Consultar Ethelbert Stauffer, *TDNT*, tomo 1, pp. 137–38; Karl Heinrich Ringwald, *NIDNTT*, tomo 1, pp. 646–48.

Omnipotente Padre Dios,

Danos la fe del Salvador,

Que de los padres fue sostén

En los momentos de dolor.

¡Hasta la muerte, en Cristo esté

Nuestra esperanza y nuestra fe!

Danos la fe que dé valor

Para enfrentarnos con el mal,

Y por palabra y por accíon

Buen testimonio siempre dar.

¡Hasta la muerte, en Cristo esté

nuestra esperanza y nuestra fe!

—Federico W. Faber

Consideraciones prácticas en 3

La tarea primera y principal del pastor es la de alimentar a la gente con la Palabra viviente de Dios. Debe predicar y enseñar las Escrituras el domingo y en toda otra ocasión posible (2 Ti. 4:2). Debe proclamar el evangelio para fortalecer al creyente en su fe y para llevar al pecador a la conversión. Debe llamar a la gente al arrepentimiento, rogar en nombre de ellos pidiendo la remisión de los pecados, e instarlos a reconciliarse con el Señor (2 Co. 5:20). Es tarea suya administrar los sacramentos del bautismo y de la Santa Cena y ser líder en oración (Hch. 6:4). Debe dar dirección en lo que tiene que ver con el evangelismo y la misión de engrandecer la iglesia de Jesucristo (Mt. 28:19).

Es parte de la tarea del pastor aconsejar, exhortar y animar a la gente a "luchar por la fe que se les entregó a los santos de una vez por todas". El pastor busca **[p 426]** mantener el orden y la disciplina en la iglesia; se opone a cualquier persona que mediante su doctrina o su vida trate de extraviar a los creyentes. Juntamente con los líderes designados, el pastor es un atalaya sobre los muros de Sion (Sal. 122:7–8). Debe, en suma, promover el bienestar del pueblo de Dios.

4. Porque se han infiltrado entre ustedes ciertos individuos, de quienes hace mucho tiempo se escribió que habrían de ser condenados. Son impíos que toman la gracia de nuestro Dios como pretexto para una vida desenfrenada, y niegan a Jesucristo, nuestro único Soberano y Señor.

¿Por qué exhorta Judas a los destinatarios de su carta a luchar por la fe? Judas dice,

a. "Porque se han infiltrado entre ustedes ciertos individuos". Por ser pastor-maestro, Judas observa un proceso peligroso que va tomando forma dentro de la iglesia. Siente la necesidad de avisar a los miembros que estén alerta y que se opongan a los hombres que se han infiltrado en la comunidad cristiana. Judas coloca la expresión *ciertos individuos* en contraposición al saludo *queridos hermanos* (v. 3) e indica que los creyentes están enfrentándose con adversarios de la fe. Así como Pablo advierte a los gálatas que deben tener cuidado con los "falsos hermanos" (Gá. 2:4), del mismo modo instruye Judas a sus lectores a oponerse a los "impíos". Pedro, por su parte, dice a los lectores de su segunda epístola que estén en guardia contra los "falsos maestros" que han entrado en su comunidad y que en secreto enseñan doctrinas perniciosas (2 P. 2:1).

Hay dos observaciones que debemos hacer aquí: Judas no dice si esta gente impía pertenció alguna vez a la comunidad cristiana; y estos que se han infiltrado no son honestos en cuanto a sus relaciones con los creyentes, porque se han introducido furtivamente en la iglesia. Su sigilo denuncia sus verdaderas motivaciones. Probablemente eran predicadores itinerantes que tenían la meta de destruir la iglesia de Jesucristo. El Nuevo Testamento tiene muchas advertencias dirigidas a los creyentes de que deben evitar las enseñanzas extrañas que traen los falsos maestros (Fil. 3:2; Col. 2:8; 2 Ti. 3:6; 1 Jn. 3:7; 2 Jn. 7).

b. "De quienes hace mucho tiempo se escribió que habrían de ser condenados". Hay cuatro interpretaciones de esta cláusula, de las cuales al menos las primeras dos presentan algunos problemas.

1. La traducción "se escribió" puede ser entendida como "las Escrituras". Por ejemplo, "Hace mucho las Escrituras predijeron la condenación que ellos han recibido". Esta lectura enfrenta, sin embargo, el problema de que Judas se refiere al Antiguo Testamento en general y no a pasajes específicos. En consecuencia, la expresión *las Escrituras*, es demasiado imprecisa.

[p 427] 2. Algunos comentaristas aceptan la prioridad de 2 Pedro y afirman que Judas toma material prestado del apóstol. Para ellos, la traducción *Escrituras* en Judas 4 apunta a 2 Pedro 2 y 3. Estos expertos no pueden, por esta razón, usar la expresión *hace mucho tiempo* en la cláusula "su condenación se escribió", razón por la cual colocan en su lugar la palabra *ya*. Señalan que esta forma de traducir es razonable, ya que también aparece en otras partes del Nuevo Testamento (Mr. 15:44; véase también la lectura alternativa del texto griego de Mr. 6:47. Esta es una interpretación plausible que aclara el versículo 4 de la epístola de Judas. No obstante, queda una doble objeción. En primer lugar, no todos los comentaristas están convencidos de que 2 Pedro sea anterior a Judas; en segundo lugar, la traducción más común de la palabra griega *palai* no es "ya" sino "hace mucho tiempo".

3. Otra posibilidad es relacionar la expresión *se escribió* con la profecía de Enoc (1 En. 1:9) que se menciona en los versículos 14–15. Enoc predice la venida del Señor y la condenación de los impíos. Además, las palabras *hace mucho tiempo* sustentan una referencia a la profecía de Enoc.[632] No debemos poner demasiado énfasis en el texto escrito de 1 Enoc. Debemos tener en cuenta que en la iglesia cristiana primitiva la cita que Judas hace de este libro apócrifo en vez de usar uno canónico fue razón para que los creyentes vacilacen antes de recibir su epístola en el canon.

4. Otros estudiosos han interpretado las palabras *se escribió* metafóricamente, como una referencia a una lista que está guardada en los cielos.[633] Esta expresión aparece en escritos seculares griegos y se la usaba para tener listas de gente influyente o de personas fuera de la ley. Dios tiene una lista de los impíos que merecen la condenación. Estos pecadores, cuyos nombres aparecen en la lista, son los "que habrían de ser condenados". En el versículo paralelo (2 P. 2:3) Pedro le da asidero a esta lectura. Escribe acerca de los falsos maestros y dice: "La condenación se cierne sobre ellos y su destrucción no se ha dado el lujo de dormir". En suma, esta última interpretación de una cláusula difícil tiene su mérito.

c. "Son impíos que toman la gracia de nuestro Dios como pretexto para una vida desenfrenada". ¿Qué están haciendo estos intrusos para merecer la condenación divina? Para expresarlo con las palabras de Pablo, citemos Tito 1:16, "Profesen conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra".

---

[632] Consultar Joseph B. Mayor, *The Epistle of St. Jude and the Second Epistle of St. Peter: Greek Text with Introduction and Notes* (1907; Grand Rapids: Baker, 1965), p. 24. Véase también Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p. 164.

[633] Véase Gottlob Schrenk, *TDNT*, tomo 1, pp. 771–772; Calvino: *The Epistle of Jude*, p. 432; Kelly, *Peter and Jude*, pp. 250–51.

[p 428] Judas no dice que esta gente sea atea. Da a entender que entran a la hurtadillas en la iglesia cristiana reconociendo la existencia de Dios; de no ser así, se les hubiera negado el ingreso. Pero su conducta personal revela impiedad (cf. vv. 15, 18), ya que estos hombres piensan que la gracia de Dios les permite entregarse a un libertinaje sexual sin límites.

La palabra *gracia* significa el amor perdonador de Dios por el cual el pecador recibe la libertad de servir a Dios y expresar su gratitud. Estos falsos maestros, sin embargo, les enseñaban a los creyentes a usar dicha libertad no para honrar a Dios sino para satisfacer sus apetitos sexuales (véase Gá. 5:13; 1 P. 2:16; 2 P. 2:19). Estas personas pervierten las enseñanzas de la Palabra de Dios entregándose a una vida de inmundicia sexual. La expresion *licencia para el libertinaje* es una expresión que Pedro emplea para describir la vergonzosa conducta homosexual de los sodomitas (2 P. 2:7).[634]

d. "Son impíos que … niegan a Jesucristo, nuestro único Soberano y Señor". Esta es la segunda característica de los herejes. Judas sólo describe su conducta; no da información acerca de la forma en que éstos niegan a Jesús. El griego indica que estos hombres impíos están renunciando constantemente la autoridad divina de Jesucristo, que tiene la más absoluta soberanía sobre todo aspecto de la vida.

El conocido teólogo holandés del siglo XIX, Abraham Kuiper, dijo enfáticamente, "No hay ni siquiera una pulgada en ningún área de la vida de la cual Cristo no haya dicho: 'Es mía' ".

La palabra *soberano* generalmente describe a Dios en el Nuevo Testamento. Pero en este versículo es Jesús quien es llamado Soberano y Señor. Algunos manuscritos griegos y al menos dos traducciones tienen la lectura, "y niegan al único Señor Dios y a nuestro Señor Jesucristo".[635] Esta lectura mantiene la unanimidad al atribuirle la soberanía tanto a Dios Padre como a Jesús. Sin embargo, los mejores manuscritos no tienen la palabra *Dios* y los traductores prefieren la lectura más breve. Debemos aplicar una norma de la gramática, ya que en el griego sólo un artículo determinante precede a los sustantivos *soberano* y *Señor*. La norma estipula que cuando un artículo controla dos sustantivos, el escritor se está refiriendo a una sola persona.[636] Esto quiere decir que Judas se está refiriendo a una persona, no a dos (véase también 2 P. 2:1). Designa a Jesucristo como nuestro único Soberano y Señor, y da a entender que no podemos tener ningún otro Señor que Jesús.

[p 429] Palabras, frases y construcciones griegas en 3–4

Versículo 3

ποιούμενος—el participio presente medio (reflexivo) del verbo ποιέω (hago) tiene una connotación de concesión.

γράφειν—Judas utiliza el infinitivo presente activo para referirse a la carta que pensaba escribir y el infinitivo aoristo γράψαι para referirse a la epístola.

ἐπαγωνίζεσθαι—la preposición ἐωί intensifica el significado de este verbo compuesto. El tiempo presente del infinitivo indica una acción continua.

Versículo 4

τινες ἄνθρωποι—nótese que estas palabras aparecen en oposición a ἀγαπητοί (amados, o queridos hermanos) y reflejan cierta medida de desprecio.

---

[634] Véase también Ro. 13:13; 2 Co. 12:21; Gá. 5:19; Ef. 4:19; 1 P. 4:3; 2 P. 2:2, 18.

[635] NKJV, véanse también KJV, y las lecturas marginales presentes en NEB, TR y el Texto Mayoritario.

[636] Consultar H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 147.

προγεγραμμένοι—este participio compuesto del verbo προγράφω (escribo de antemano) enfatiza la noción de *tiempo*. El tiempo perfecto pasivo da a entender una acción que ocurrió en el pasado pero que tiene influencia sobre el presente. El adverbio πάλαι (hace mucho) enfatiza el tiempo que ha transcurrido.

[5] Aunque ustedes ya saben todo esto, quiero recordarles que el Señor sacó a su pueblo de la esclavitud de Egipto, pero luego destruyó a los que no creyeron. [6] Y a los ángeles que no mantuvieron su puesto de autoridad sino que abandonaron su propia hogar, los tiene guardados con cadenas eternas bajo oscuridad para el juicio del gran Día. [7] De un modo semejante, Sodoma y Gomorra y los pueblos vecinos se entregaron a la inmoralidad sexual y a la perversión contra la naturaleza. Por eso sirven como ejemplo de los que sufren el castigo de un fuego eterno.

III. Ejemplos de la historia

5–7

A. Israel incrédula

5

Antes de proseguir con su descripción de los falsos maestros y su anuncio acerca de la condenación que se avecina, Judas recurre a la historia y da tres ejemplos del juicio divino. Nótese también Pedro toma tres ejemplos de la historia (2 P. 2:4–8); pero Judas usa una secuencia diferente y también cita otro hecho más. Pedro presenta un orden cronológico: ángeles, diluvio, Sodoma y Gomorra. Pero Judas tiene un orden temático en el cual menciona a los israelitas incrédulos en el desierto, a los ángeles caídos y a los ciudadanos de Sodoma y Gomorra. En estos tres casos, Judas enfatiza el tema de la desobediencia y rebelión contra Dios que lleva inevitablemente a la condenación.

[p 430] 5. Aunque ustedes ya saben todo esto, quiero recordarles que el Señor sacó a su pueblo de la esclavitud de Egipto, pero luego destruyó a los que no creyeron.

a. *Un prefacio*. Judas presenta los tres ejemplos utilizando una alabanza y manifestando el deseo de traer un recuerdo a la mente de los lectores. Con tacto, alaba a los creyentes por su conocimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento. Mediante el uso del verbo *saber/conocer*, indica que los lectores ya tienen el conocimiento de los hechos históricos tocante a los ejemplos que está a punto de usar. La NVI utiliza "ya", que en otras traducciones aparece traducido por "una vez" o "perfectamente". Los manuscritos griegos de este versículo presentan algunos cambios en el orden de las palabras, de modo que el término *una vez* aparece en la cláusula inmediata: "Como el Señor sacó una vez al pueblo de Israel". Dado que los traductores deben comunicar en forma precisa el significado y el lugar del término, *y* traducción *ya* es plausible.

Damos por supuesto que Judas ha instruido a los lectores en el pasado. El escribe, "quiero recordarles", y parece estar refiriéndose a a aquella enseñanza apostólica que en forma de doctrina cristiana fuera confiada "a los santos de una vez por todas" (v. 3). En su segunda epístola, también Pedro expresa su deseo de hacer que los lectores recuerden (véase 2:12–15; 3:1) Quizá ambos escritores tienen en mente el contenido de la instrucción catequética que los nuevos conversos recibían al hacerse miembros de la iglesia.

b. *La liberación Divina*. El primer ejemplo proviene de la historia de Israel, cuando "el Señor sacó a su pueblo de la esclavitud de Egipto". Dios consideraba a Israel como su pueblo especial. Mediante muchos milagros sacó a esta nación de Egipto y libró a su pueblo de la esclavitud. Aquí también el texto

---

NVI Nueva Versión Internacional

griego tiene algunas lecturas alternativas. Los traductores tienden a favorecer la lectura *Señor* por sobre las alternativas "Jesús", "Dios" y aun "Dios Cristo".

Pero todavía queda por establecer si la expresión *Señor* se refiere a Dios o al Cristo preexistente.[637] La Escritura apoya ambas opciones. Por ejemplo, Pablo dice que la roca espiritual que acompañó a los israelitas en el desierto era Cristo (1 Co. 10:4).[638] Pero por otra parte, el relato bíblico revela que fue Dios quien destruyó a los incrédulos en el desierto (Nm. 14:29–37; Heb. 3:17–19). Aun si el sujeto del v. 5 de la Epístola de Judas es incierto, el versículo 6 apunta definitivamente hacia Dios. No **[p 431]** fue Jesús sino Dios quien consignó a los ángeles caídos a las prisiones de las tinieblas (comparar con 2 P. 2:4). Por consiguiente, pienso que el término *Señor* del versículo 5 se refiere a Dios.

c. *Una ilustración impresionante*. "[El Señor] luego destruyó a los que no creyeron". Judas quiere que todos sus lectores recuerden que todas las personas mayores de veinte años que no creyeron, murieron en el desierto. Según Números 1:45–46, la suma total de todos los hombres mayores de veinte años era 603.550. Si agregamos a esta cifra un número igual de mujeres, entonces el total de los que murieron en el desierto en rumbo a Canaán llega a 1.207.100 personas. Y si dividimos ese total por el número de días del viaje de 38 años hacia Canaán después de que Dios pronunciara la pena de muerte, llegamos a la suma sobrecogedora de casi 90 muertes por día (véase Dt. 2:14–15). Esta nación, tan altamente privilegiada, fue testigo de muchos milagros asombrosos que lograron su liberación de la esclavitud. Pero aun así, esta gente se rehusó a confiar en el liderazgo visible de Dios. Y por rechazar la dirección que Dios les ofrecía, sufrieron la ira de Dios. Esa ira se manifestó en castigos muy severos: muchos israelitas perecieron en el desierto y fueron abandonados por Dios. ¡Qué tremenda advertencia acerca del peligro de tomar a la ligera el castigo de Dios!

Palabras, frases y construcciones griegas en 5

εἰδότας—el participio perfecto activo tiene un significado de tiempo presente (del verbo οἶδα, yo sé) es concesivo en su traduccion.[639] Este verbo indica conocimiento inherente.

ὁ κύριος—aunque esta lectura no cuenta con testimonios tan abundantes como las palabras ὁ Ἰησοῦς, los editores y traductores prefieren la lectura ὁ κύριος "y explican el origen del problema como un descuido de transcripción (escribiendo ΚΣ en vez de ΙΣ)".[640]

B. Angeles malos

6

6. Y a los ángeles que no mantuvieron su puesto de autoridad, sino que abandonaron su propio hogar, los tiene guardados con cadenas eternas bajo oscuridad para el juicio del gran Día.

El segundo ejemplo de rebelión que Judas usa, tiene que ver con los ángeles. Dios ni siquiera perdonó a aquellas poderosas criaturas a las que había dado posiciones de poder, principados y autoridades (cf. Ef. 1:21; **[p 432]** 3:10; Col. 2:10, 15). Dios también les había dado ciertas tareas, entre las que se incluían la de servirle de mensajeros (véase Sal. 104:4; Heb. 1:7). No obstante, cuando estos ángeles se rebelaron contra él, Dios los castigó con prisión.

---

[637] Consultar Richard J. Bauckham, *Jude, 2 Peter*, serie Word Commentary, tomo 50 (Waco: World, 1983), p. 49.
[638] Charles Biggs dice: "La expresión 'el Señor' sin duda se refiere a Cristo". *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, serie International Critical Commentary (1901: Edimburgo: Clark, 1961), p. 328.
[639] Consultar Robertson, *Grammar*, p. 1129.
[640] Metzger, *Textual Commentary*, p. 724.

a. "Y a los ángeles que no mantuvieron su puesto de autoridad". En el pasaje paralelo a éste, Pedro se limita a decir que los ángeles pecaron (2 P. 2:4). Muchos comentaristas opinan que los ángeles dejaron su posición de autoridad y fueron a la tierra a buscar mujeres para "tomarlas como esposas" (Gn. 6:2). Es decir, que cuando los ángeles ("los hijos de Dios") se unieron a "las hijas de los hombres", generaron gigantes y corrompieron la tierra (Gn. 6:4). Estos comentaristas dicen que Judas recibió este material de ciertas tradiciones judías y gentiles, y especialmente del libro apócrifo llamado 1 Enoc.[641]

Otros expositores observan que sabemos poco acerca de las "posiciones de autoridad" desempeñadas por los ángeles (véase Dn. 10:12–21). La Escritura no revela cómo perdieron estos ángeles su puesto. Suponemos que se negaron a obedecer el mandamiento de Dios porque deseaban ser como él (véase Gn. 3:5; Lc. 4:6). Sin embargo, debemos evitar darle gran importancia a las tradiciones que vinculan la caída de los ángeles con el casamiento entre "los hijos de Dios" y "las hijas de los hombres" (Gn. 6:2). Los ángeles son seres espirituales, y por ello carecen de cuerpo físico y no tienen la capacidad de procrear. Al contestar Jesús una pregunta de los saduceos acerca del matrimonio luego de la resurrección, él explicó que entonces la gente, como los ángeles del cielo, "ni se casarán ni se darán en casamiento" (Mt. 22:30).[642]

b. "[Los ángeles] abandonaron su propio hogar". Nótese el paralelismo presente en esta primera parte del versículo 6.

Y los ángeles

que no mantuvieron	sino que abandonaron
su puesto	su propio
de autoridad	hogar

Judas fortalece la frase negativa *no mantuvieron* con el verbo *abandonaron*. Equilibra asimismo los pronombres posesivos, y mediante los sustantivos *autoridad* y *hogar* expresa conceptos sinónimos. Estos ángeles residían en el esplendor celestial, pero a causa de su rebelión, Dios **[p 433]** los mandó a vivir en las tinieblas. Debido a su pecado, ya no podían mantener sus dominios ni esferas de influencia y por eso abandonaron su propio hogar.[643] Hubo un tiempo en que ejercieron autoridad, pero ahora son prisioneros encadenados a la espera del día del juicio. Judas no aporta detalles acerca de la ubicación de la jurisdicción o morada de estos ángeles. Sólo se interesa en el tema de que Dios castiga a quienes se niegan a obedecerle.

c. "Los tiene guardados con cadenas eternas bajo oscuridad para el juicio del gran Día". Aquí encontramos uno de los contrastes descriptivos de Judas: "los ángeles … no mantuvieron su posición de autoridad", sino que Dios "los tiene bajo oscuridad". No debemos pensar que este texto indica que todos los

---

641 Referirse a Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 51; Kelly, *Peter and Jude*, pp. 256–57. Consultar además Edwin A. Blum, *Jude*, en *Hebrews–Revelation*, tomo 12 de *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 390. Y véase además SB, tomo 3, pp. 780–85.

642 R. C. H. Lenski menciona el término *ficción* al referirse al relato del matrimonio entre ángeles y mujeres. *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John, and St. Jude* (Columbus: Wartburg, 1945), pp. 310, 620.

643 Referirse a Bauer, pp. 112, 557.

ángeles caídos están encerrados en un lugar determinado. Si ese fuera el caso, la tierra no estaría plagada de demonios. La imagen que Judas quiere comunicar es que los ángeles rebeldes están viviendo en oscuridad espiritual y están encadenados a su sentencia de juicio divino de la cual nunca podrán escapar.[644]

Comentario adicional al v. 6

Dado que Judas cita directamente del libro apócrifo conocido como 1 Enoc en los versículos 14 y 15, no nos sorprende que él se refiere al mismo en el versículo 6. Judas y sus contemporáneos conocían bien al Libro de Enoc. Y aunque el libro no es canónico, contiene un relato de la caída de los ángeles. En los capítulos 6–19 de 1 Enoc, el escritor narra el origen del mal en el mundo. Describe cómo los ángeles caídos apetecieron las hermosas mujeres de los hombres, descendieron sobre el monte Hermón, y cometieron adulterio con ellas. Estos ángeles caídos son los responsables del nacimiento de los gigantes que hubo en la tierra (Gn. 6:4) y de la multiplicación de la maldad en la tierra. El resultado: Dios destruyó al mundo mediante el diluvio en los tiempos de Noé.

Los paralelos verbales entre 1 Enoc y la Epístola de Judas demuestran que Judas conocía el contenido de este libro apócrifo. A continuación detallo algunas de las oraciones que exhiben semejanza.

Enoc	*Judas*
[Los ángeles] han abandonado	Y a los ángeles que no
el alto cielo,	mantuvieron su puesto de autoridad
el santo y eterno	sino que abandonaron su propio
lugar. (12:4)	hogar—(v. 6a)
¡Ata a Azaz◎el de pies y manos	los tiene guardados
[p 434] (y) arrójalo a la	con cadenas eternas
oscuridad! (10:4)	bajo oscuridad (v. 6b)
para que sea enviado	para el juicio
al fuego en el gran día del juicio (10:6)[645]	del gran Día. (v. 6c)

[644] Consultar Calvino, *The Epistle of Jude*, p. 436.
[645] E. Isaac, *I (Ethiopic Apocalypse of) Enoch*, en *The Old Testament Pseudoepigrapha*, ed. James H. Charlesworth, 2 tomos (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1983), tomo 1, pp. 17–19.

El escritor de 1 Enoc hace un comentario acerca de Génesis 6:1–4 y explica que los ángeles cayeron en pecado al cometer adulterio con las mujeres. Escribe que estos ángeles corrompieron la raza humana y recibieron la condenación de Dios. Fueron puestos en prisión y atados para siempre. Dios destruyó la corrompida raza humana de los días de Noé mediante las aguas del diluvio.[646]

Aunque el lenguaje de la Epístola de Judas se parece en lo verbal a los pasajes seleccionados de 1 Enoc, Judas no presenta ninguna evidencia que su intención es decir que los ángeles caídos son los "hijos de Dios" que se unieron a "las hijas de los hombres" (Gn. 6:2). Judas conoce esta interpretación, pero notamos que no endosa esta idea en su epístola. Muchos expertos, sin embargo, ven una determinada conexión entre los vv. 6–7 en cuanto a la inmoralidad sexual. Proyectan la intención del versículo 7 hacia el versículo 6 debido a la frase introductoria *de modo semejante*.[647] Ellos opinan que esta frase significa que así como los hombres de Sodoma y Gomorra fueron movilizados por la pasión carnal, del mismo modo los ángeles caídos tenían una inclinación hacia dicha pasión. Pero el versículo 7 debe ser visto como el tercer ejemplo de aquellos a quienes Dios ha condenado por su rebelión.

Las tres ilustraciones que describen el concepto de *condenación* (v. 4) son los israelitas que perecieron en el desierto, los ángeles caídos, y los ciudadanos inmorales de Sodoma y Gomorra. Y Judas usa estos tres ejemplos como contraste frente al concepto de *salvación* (v. 3).

Pueden hallarse comentarios adicionales acerca de este tema en la sección "Consideraciones doctrinales en 6 y 9".

Palabras, frases y construcciones griegas en 6

τε—esta adjunción en lugar de la conjunción καί (y) vincula estrechamente a los vv. 5 y 6. A la inversa, el versículo 7 está junto a estos dos versículos y comienza con el adverbio ὡς (de modo semejante).

[p 435] τὴν ἑαυτῶν ἀρκήν—el uso del artículo determinante en esta frase, y el paralelo το ἴδιον οἰκητήριον (su propio hogar) denotan el lugar concedido por Dios a los ángeles. El pronombre ἑαυτῶν es equilibrado por ἴδιον y subraya la posesión personal. El sustantivo ἀρχήν (autoridad) señala la posición exaltada que ocupaban los ángeles.

τετήρηκεν—el perfecto activo de τηρέω (guardo, mantengo) indica un significado permanente. Lo sorprendente es el contraste con τηρήσαντας (aoristo activo); es decir, los ángeles no conservaron su lugar sino que lo dejaron de una vez para siempre; Dios, empero, los mantiene en cadenas para siempre.

Sodoma y Gomorra

7

7. De un modo semejante, Sodoma y Gomorra y los pueblos vecinos se entregaron a la inmoralidad sexual y a la perversión contra la naturaleza. Por eso sirven como ejemplo de los que sufren el castigo del fuego eterno.

Notemos los siguientes puntos:

a. *Comparación*. El tercer ejemplo de rebelión es el más vívido, ya que tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo las ciudades de Sodoma y Gomorra se destacan como símbolos de la inmoralidad y

---

[646] Hay un análisis global de la interpretación de Gn. 6:1–4, en Willem A. Van Gemeren, "The Sons of God in Genesis 6:1–4", *WTJ* 43 (1981): 320–48.

[647] Véase, p. ej., Michael Green, *The Second Epistle General of Peter, and the General Epistle of Jude: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), p. 166.

son conocidas también por su destrucción por fuego y azufre.[648] Las ciudades vecinas son Adma, Zeboim (Gn. 14:2; Dt. 29:23; Os. 11:8) y Zoar (Gn. 19:22–23), que fueron perdonadas por Dios.

"De un modo semejante … [estos] pueblos se entregaron a la inmoralidad sexual y a la perversión". La NVI evita una traducción literal, pero igualmente comunica el sentido del texto. Sin embargo, una traducción totalmente literal del griego diría lo siguiente: "Así como Sodoma y Gomorra y las ciudades circundantes en forma parecida a estas, estaban entregadas a la inmoralidad sexual e iban en busca de otra carne".

b. *Interpretación*. ¿De qué está hablando Judas? La explicación más común es la siguiente: "Así como los ángeles cayeron a causa de su lujuria por las mujeres, así los sodomitas deseaban relaciones sexuales con los ángeles".[649] Los eruditos indican que la referencia de Judas apunta al apetito homosexual de los sodomitas por los ángeles que vinieron a visitar a Lot (véase Gn. 19:4–11). La frase "de un modo semejante a éstos" se refiere a los ángeles que expresaron su apetencia sexual por las "hijas de los hombres" (Gn. 6:2). En constraste a esto, los hombres de Sodoma deseaban tener relaciones sexuales con los ángeles.

[p 436] La objeción a este punto de vista es que los ángeles son seres espirituales y por ello carecen de cuerpo físico. Los ángeles tomaron forma física cuando fueron a Sodoma. Es más, "todos los hombres de todas las partes de la ciudad de Sodoma—tanto jovenes como viejos" llamaron a Lot y le preguntaron: "¿Dónde están los *varones* que vinieron a ti esta noche? Sácalos para que podamos tener relaciones sexuales con ellos" (Gn. 19:4, 5; itálicas agregadas). Los hombres de Sodoma daban el ejemplo de costumbres homosexuales a todas los pueblos vecinos.

Si consideramos nuevamente la traducción literal del versículo 7a, podemos leer el texto de la siguiente forma: "Así como Sodoma y Gomorra (y los pueblos vecinos en forma semejante a ellas) estaban entregadas a la inmoralidad sexual e iban en búsqueda de otra carne". En el contexto del versículo, la posición del pronombre *estos* indica que Judas se está refiriendo a los hombres de Sodoma.[650] Pero, ¿cuál es el significado del término *otra carne*? El idioma griego revela que en el caso de una dualidad (p. ej., macho y hembra) la palabra *otra* puede significar "la segunda de las dos opciones", y en este contexto indicar una diferencia de clase.[651] Por lo tanto, cuando los hombres de Sodoma se interesaron por tener relaciones sexuales con varones, pervirtieron el orden creado para la relación normal. En otras palabras, los hombres de Sodoma no deseaban mujeres (véase Gn. 19:8–9); al contrario, estos hombres exigían relaciones homosexuales con los hombres que estaban visitando a Lot. Las acciones de los sodomitas son la perversión. Es así como algunos traductores traducen la frase *fueron tras otra carne*.

c. *Castigo*. En el versículo 7, Judas observa que los habitantes de Sodoma y Gomorra "sirven como ejemplo de los que sufren el castigo del fuego eterno". La traducción literal del verbo *servir* es "exponer a la vista del público". La evidencia del juicio de Dios sobre las ciudades de la llanura ha estado a la vista desde el día en que el fuego y el azufre destruyeron dicha zona. "Sodoma nunca vuelve a figurar en la Biblia como ciudad con vida, sino que la memoria de su pecado y consecuente destrucción fue

---

[648] Cf. p. ej., Gn. 3:10, 13; 18:20, 26; 19:24; Dt. 29:23; Is. 13:19; Jer. 49:18; 50:40; Mt. 10:15; 11:24; Ro. 9:29; 2 P. 2:6; Ap. 11:8.
[649] Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 54. Y comparar SB, tomo 3, pp. 785–86.
[650] Otros eruditos opinan que la palabra *éstos* se refiere a los ángeles (v. 6) o a los dos ejemplos previos de incredulidad y desobediencia (los israelitas, v. 5, y los ángeles, v. 6).
[651] Robertson, *Grammar*, p. 748.

mantenida viva por Moisés, los profetas, Jesús y los escritores del N[uevo] T[estamento], Sodoma y Gomorra se han convertido en sinónimos y ejemplos de la ira de Dios sobre el pecado."[652]

Judas vincula la destrucción permanente de Sodoma, Gomorra y los pueblos vecinos con el "castigo del fuego eterno" que le espera a los **[p 437]** que se niegan a obedecer a Dios y eligen desobedecerle. El término "ejemplo" no significa algo que debemos seguir o copiar sino algo que debemos evitar. En suma, este término es sinónimo de "advertencia".

Palabras, frases y construcciones griegas en 7

ὡς—traducida como "de un modo semejante", este adverbio es el equivalente de ὅτι (v. 5) y τε (v. 6). Introduce el tercer ejemplo que Judas menciona.

τούτοις—los antecedentes más cercanos de este pronombre son los sustantivos *Sodoma* y *Gomorra*. Si bien Judas usa el nombre de las ciudades, en realidad se está refiriendo a sus habitantes. Nótese que el orden de la frase τὸν ὅμοιον τρόπον τούτοις tiene características especiales. Esta frase se encuentra entre el sustantivo πόλεις (pueblos) y el participio aoristo femenino plural ἐκπορνεύσασαι. Lo que aquí tenemos es lo que se ha dado en llamar acusativo adverbial, o el uso no muy preciso del caso acusativo.[653]

[8] De la misma manera, estos soñadores se contaminan el cuerpo, rechazan la autoridad e insultan a los seres celestiales. [9] Pero ni siquiera el arcángel Miguel, cuando disputaba con el diablo respecto al cuerpo de Moisés, se atrevió a insultarlo con alguna acusación que formulara contra él, sino que dijo: "¡Que el Señor te reprenda!" [10] Estos, en cambio, insultan todo lo que no entienden; y lo que entienden por instinto, como animales desprovistos de razón, es precisamente lo que los destruye.

[11] ¡Ay de ellos! Han seguido el camino de Caín; por ganar dinero se han precipitado al error de Balaam; han perecido en la rebelión de Coré.

IV. La aplicación y el ejemplo

8–11

A. Soñadores

8

Después de dar tres ejemplos de rebelión contra la voluntad de Dios y las subsiguientes descripciones del juicio divino, Judas continúa con su tarea de describir a los impíos de su epoca. Ya los ha descrito como "impíos que toman la gracia de nuestro Dios como pretexto para una vida desenfrenado" (v. 4). Ahora ofrece más detalles: describe las actividades de estas personas mediante tres verbos: *contaminar*, *rechazar*, e *insultar*. Judas escribe:

8. De la misma manera, estos soñadores contaminan el cuerpo, rechazan la autoridad e insultan a los seres celestiales.

a. *Contaminan*. Judas pasa ahora a describir a los falsos maestros y lo hace comparándolos con los israelitas incrédulos, los ángeles rebeldes y **[p 438]** los sodomitas pervertidos. Comienza la frase con las palabras *de la misma manera*. Nótese que las tres maldades que Judas menciona corresponden (en sentido inverso) a los pecados mencionados en los tres versículos que anteceden. El pecado de la contaminación se equipara a los actos homosexuales mencionados en el versículo 7; el pecado de la rebelión se refiere a la rebelión de los ángeles (v. 6). Y el pecado de injuria a los seres celestiales es equivalente al de la incredulidad de los israelitas en el desierto (v. 5). Los israelitas incrédulos injuriaron al Dios que los

---

[652] Robert L. Alden, "Sodom", *ZPEB*, tomo 5, p. 466.
[653] Consultar Robertson, *Grammar*, p. 486.

había redimido de la esclavitud y los había cuidado en muchas maneras (véanse especialmente Nm. 14:1–4, 10–11). Su rechazo total a Dios fue causa de un despliegue de la gloria divina, mediante el cual Dios manifestó su ira contra el pueblo rebelde.[654] Por consiguiente, llegamos a la conclusión de que el propósito de Judas es demostrar que el juicio de Dios recae sobre quienes se rebelan. Demuestra que a pesar de las evidencias del juicio divino, los coetáneos de Judas no están dispuestos a escuchar a algún argumento razonable y por ello invitan al castigo eterno que caiga sobre ellos.

Judas llama a estos inicuos "soñadores". Este término puede significar o que sean místicos que pretendían tener acceso a revelaciones sobrenaturales, o que como consecuencia de su inmoralidad sexual esta gente pasaba su tiempo en vanos ensueños eróticos. Si bien los expertos no concuerdan en este asunto, las evidencias a favor de cualquiera de las interpretaciones son de peso. Los comentaristas que prefieren la primera alternativa hacen notar que el sustantivo *soñadores* es el sujeto de los tres verbos: *contaminar, rechazar* e *insultan*. También hacen referencia al sermón de Pentecostés de Pedro, en el cual cita la profecía de Joel: "Vuestros ancianos soñarán suenos" (Hch. 2:17; Jl. 2:28).[655] Frente a esto, otros expositores señalan que Judas describe a estos impíos no como falsos profetas que derivan sus enseñanzas de sueños y éxtasis, sino como hombres que viven vidas inmorales y que siguen "sus propios malos deseos" (v. 16; véanse asimismo los vv. 4, 18–19).

"Estos soñadores contaminan el cuerpo". Se entregan al exceso sexual que es comparable a los pecados cometidos por los residentes de Sodoma y Gomorra. Se entregan a actividades homosexuales que contaminan la tierra (véanse Lv. 18:24–28; Ro. 1:27).

b. *Rechazan*. Judas observa que estos hombres impíos rechazan la autoridad. En un pasaje paralelo, Pedro expresa los mismos sentimientos al describir a los malvados que están siendo guardados para el día del juicio. Dice: "Esto les espera sobre todo a los que siguen los **[p 439]** corrompidos deseos de la naturaleza pecaminosa y desprecian la autoridad" (2 P. 2:10a).

El término *autoridad*, que en griego es *kuriotēs* (señorío), aparece en las epístolas de Pablo como "dominios" y "poderes". Pablo escribe que Cristo se sienta a la diestra de Dios "muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y *dominio* (Ef. 1:21, NVI; bastardillas para claridad). Dice además que Cristo creó todas las cosas, "ya sean tronos, *poderes*, gobernantes o autoridades" (Col. 1:16; bastardillas añadidas). Judas, sin embargo, no centra su atención en la autoridad angélica como tal sino en la autoridad divina (señorío) de Jesucristo.[656]

Aun a pesar de su brevedad, Judas hace referencia a los impíos que rechazan deliberadamente la autoridad divina. Las palabras *rechazan la autoridad* dan a entender que estos hombres desprecian la autoridad que Dios ejerce sobre ellos. En el griego, el verbo *rechazar* especifica que esta gente ha dejado de lado la ley divina; como consecuencia, muestran su desprecio por Cristo y su evangelio. Quieren tener dominio sobre sus propias vidas y desean liberarse del señorío de Jesucristo (véase el v. 4).

c. *Insultan*. El último vicio que Judas menciona es que estas personas "insultan a los seres celestiales". Pedro dice prácticamente lo mismo al expresar que "no tienen miedo de insultar a los seres celestiales" (2 P. 2:10b). En el contexto de esta epístola, Judas menciona una disputa entre el arcángel Miguel

---

[654] Consultar Greijdanus, *De Brieven*, p. 624.
[655] Referirse a J. W. C. Wand, *The General Epistles of St. Peter and St. Jude*, serie Westminster Commentaries (Londres: Methuen, 1934), p. 205.
[656] Véase Kelly, *Peter and Jude*, p. 262.

y el diablo. El escritor manifiesta que aunque Miguel no se atrevió a presentar una acusación injuriosa contra Satanás (v. 9), esta gente impía no vacila en insultarlos (v. 10).

¿Se trata aquí de “seres celestiales” buenos o de ángeles malos? La respuesta aparece en la palabra griega *doxas* (glorias) que traducimos como “seres celestiales”. Este término describe correctamente a los ángeles que rodean el trono de Dios, pero no es aplicable a los ángeles malos. Solamente los ángeles fieles de Dios reflejan su gloria. Por otra parte, el Nuevo Testamento también enseña que la ley de Dios fue puesto en vigor “por medio de ángeles” (Hch. 7:53; véanse también el v. 38, Gá. 3:19 y Heb. 2:2). Es decir, cuando Dios les dio la ley a los israelitas, los ángeles fueron sus mensajeros.

¿Por qué insultan estos impíos a los ángeles? En su deseo de obtener una libertad total, estos infieles insultaban a los ángeles y se negaban a aceptar la autoridad de cualquiera que estuviese relacionado con la ley. “En otras palabras, su ‘injuria’ contra los ángeles representaba una manera de desprender la ley de su vínculo con Dios para poder interpretarla simplemente como algo malo”.[657]

[p 440] Palabras, frases y construcciones griegas en 8

ὁμοίως μέντοι—“*De la misma manera*”[658] Aunque no figure en la traducción, la conjunción μέντοι tiene la fuerza adversativa de un *pero* en este contexto.[659]

μὲν … δὲ … δὲ …—tómese nota de la habilidad literaria de Judas en el uso de estas partículas para lograr un balance estructural en los versículos 8 y 9.

ἐνυπνιαζόμενοι—este participio en voz media del verbo ἐνυπνιάζω (yo sueño) está en tiempo presente para describir la conducta habitual de esta gente impía. Los tres verbos principales del versículo 8 están en tiempo presente, lo que indica una acción continua.

B. Miguel y Satanás

9–10

En estos dos versículos, Judas recurre a información que aparece en el libro apócrifo llamado Testamento de Moisés, o en una obra paralela conocida también como la Asunción de Moisés.[660] Lamentablemente, la parte final de este testamento ya no existe; sin embargo, los eruditos han logrado reconstruirla a partir de fuentes cristianas primitivas.

Dado esta alusión a un libro no canónico y a la cita directa del libro apócrifo 1 Enoc, la iglesia de los primeros siglos tuvo dudas si debía aceptar la Epístola de Judas como canónica. Sin embargo, lo cierto es que aunque Judas utiliza materiales tomados de otras fuentes, no reconoce estos libros como inspirados. Toma ejemplos de la literatura apócrifa o de la tradición oral de su época para ilustrar y hacer claras sus propias enseñanzas.

9. Pero ni siquiera el arcángel Miguel, cuando disputaba con el diablo respecto al cuerpo de Moisés, se atrevió a insultarlo con alguna acusación que formulara contra él, sino que dijo: “¡Que el Señor te reprenda!”

---

[657] Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 59.

[658] Bauer, p. 567.

[659] Referirse a Friedrich Blass and Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), sec. 450.1. Referirse además a Robertson, *Grammar*, pp. 1154, 1188.

[660] Referirse a J. Priest, *Testament of Moses*, en *The Old Testament Pseudepigrapha*, ed. James H. Charlesworth, 2 tomos (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1983), tomo 1, p. 925.

a. *Miguel*. El nombre de este arcángel significa, ¿Quién es como Dios?" y es un nombre común en el Antiguo Testamento. Diez personas diferentes llevan el mismo nombre, y se trata de gente virtualmente desconocida.[661] En la profecía de Daniel, el nombre *Miguel* pertenece al ángel que es "uno de los principales príncipes" (10:13) y "el gran **[p 441]** príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo" (12:1, VRV). Se opone y derrota a los demonios que Satanás ha enviado para influenciar a los gobernantes de Persia y Grecia (10:13, 20). El término *príncipe* equivale a la palabra *arcángel* (cf. 1 Ts. 4:16).

La literatura apócrifa enseña que hay siete arcángeles. Esta informacíon concuerda con la descripción que hace Juan de "los siete ángeles que están delante de Dios" (Ap. 8:2).[662] Cuatro de ellos tienen nombre: se llaman Miguel, Gabriel, Rafael y Uriel. Miguel es el líder de los ejércitos celestiales que combaten contra Satanás y sus ángeles caídos, y los desalojan del cielo (Ap. 12:7–9).

b. *Moisés*. "Pero ni siquiera el arcángel Miguel … cuando disputaba con el diablo respecto al cuerpo de Moisés". El Antiguo Testamento guarda silencio acerca de esta disputa entre Miguel y Satanás, y sólo da la información que Dios "lo enterró [a Moises] en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-Peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy" (Dt. 34:6). Un bosquejo reconstruido del final extraviado del Testamento de Moisés aporta este relato del entierro de Moisés:

Josué acompañó a Moisés en el ascenso al Monte Nebo, donde Dios le mostró a Moisés la tierra prometida. Luego Moisés envió a Josué de regreso al pueblo para informarle de la muerte de Moisés, y Moisés murió. Dios envió al arcángel Miguel para llevar el cuerpo de Moisés a otro lugar para enterrarlo allí, pero Samma'el, el demonio, se le opuso, disputando el hecho de que Moisés tuviera derecho a un entierro honroso … El demonio presentó cargos de homicidio contra Moisés por haber matado al egipcio y haber ocultado su cuerpo en la arena. Pero esta acusación no era más que una calumnia contra Moisés, y Miguel, que no toleró tal calumnia, le dijo al diablo, "¡Que el Señor te reprenda, diablo!" Ante esto el demonio huyó, y Miguel llevó el cuerpo al lugar que Dios había mandado, enterrándolo allí con sus propias manos. Así fue que nadie vio el entierro de Moisés.[663]

Judas usa esta ilustración acerca de la disputa entre Miguel y Satanás para demostrar que ni siquiera este poderoso arcángel se atrevió a reprender al diablo. Aunque Miguel superaba en rango a Satanás y—desde nuestro punto de vista—tenía todo el derecho de reprender a este diablo, el arcángel evitó pronunciar tal reprensión. Dios es el juez.

c. *Satanás*. "¡Que el Señor te reprenda!" Esta oración trae ecos del relato que describe a Josué, "delante del angel de Jehová, y Satanás **[p 442]** estaba a su mano derecha para acusarle" (Zac. 3:1). Entonces el Señor dijo: "¡Jehová te reprenda, oh Satanás!" (v. 2.) Asimismo, Miguel entregó a Satanás a la autoridad de Dios cuando Satanás lo obligó a discutir acerca del cuerpo de Moisés. Judas echa mano al recurso literario de la comparación: mayor contra menor. En otras palabras, si el más poderoso de los arcángeles se niega a reprender a Satanás, ¡cuánto más debe evitar el hombre pecador el uso de insultos! (cf. 2 P. 2:11–12).

10. Estos, en cambio, insultan todo lo que no entienden; y lo que entienden por instinto, como animales desprovistos de razón, es precisamente lo que los destruye.

De paso, notamos que Pedro aporta un paralelo que es aun más claro que la formulación de la epístola de Judas. El escribe: "Pero aquéllos blasfeman en asuntos que no entienden. Son como animales

---

[661] Consúltese Douglas Stuart, "Michael", *ISBE*, tomo 3, p. 347. Véanse, p. ej., Nm. 13:13; 1 Cr. 5:13, 14; 6:40; 7:3; 8:16; 12:20–21; 27:18; Esd. 8:8.

[662] Véase 1 En. 9:1; 20:1–7; 40:9; Tob. 12:15.

[663] Bauckham, *Jude, 2 Peter*, pp. 72–73. La parte final del Testamento de Moisés ya no puede ser hallada, sin embargo los Padres de la iglesia aportaron fuentes alternativas para poder completarlo.

irracionales, guiados únicamente por el instinto, nacidos para que se les cace y se les destruya; y perecerán también como los animales” (2 P. 2:12).

Después de ilustrar su enseñanza mediante un episodio que incluía a Miguel y a Satanás, Judas regresa al eje de su consideración, a saber, los impíos a quienes llama “soñadores” (v. 8). Los describe como personas que carecen de discernimiento espiritual y que no obstante usan lenguaje abusivo contra cualquier persona o toda cosa. Tal como Judas mismo dice en otra parte, “Se dejan llevar por sus propios instintos y no tienen el Espíritu” (v. 19). De veras, carecen de la sabiduría divina, incapaces de entender verdades espirituales y desinclinados a admitir su necedad (véase especialmente 1 Co. 2:14). David también reflexionaba acerca de los pensamientos y hechos de los impíos cuando escribió el Salmo 14. Esta es la opinión de David:

Jehová miró desde los cielos sobre

los hijos de los hombres,

Para ver si había algún entendido.

Que buscara a Dios.

Todos se desviaron, a una se han

corrompido;

No hay quien haga lo bueno, no

hay ni siquiera uno.

vv. 2, 3

“Lo que entienden por instinto, como animales desprovistos de razón, es precisamente lo que los destruye”. ¿Qué está queriendo decir Judas? Pues que las personas sin discernimiento espiritual tienen una enorme ignorancia acerca de la realidad y dependen puramente de su instinto. En otras palabras, han descendido al nivel de los animales, y en su conducta sexual (véase el v. 8) se dejan guiar por sus instintos. Sin embargo, a diferencia de los animales que siguen simplemente las leyes **[p 443]** de la naturaleza, estos impíos son destruidos precisamente por las cosas que no pueden entender. Cuando los hombres viven basándose sólo en el instinto, abandonan aun la ley natural y por tal razón perecen. Se ponen a la par de los animales, pero debido a su negativa a obedecer aun las leyes que Dios ha puesto en la naturaleza, son destruidos (cf. Ro 1:24).

Consideraciones doctrinales en 6 y 9

¿Sabe usted cuántos ángeles hay? La Biblia dice que hay millares (Dt. 33:2), lo que quiere decir que su número es incontable. Los ángeles han sido creados para servir a Dios y difieren en clase, orden y rango; por ejemplo, Miguel es uno de los príncipes principales (Dn. 10:13; 12:1); hay también querubines (Gn. 3:24) y serafines (Is. 6:2). En su conjunto, los ángeles forman poderosos ejércitos que se oponen a las fuerzas de Satanás (Sal. 103:20; Mt. 26:53; Ap. 12:7).

¿Sabe usted que los ángeles tienen personalidades individuales? Tienen nombres (Lc. 1:19), se regocijan por la salvación de un pecador (Lc. 15:10) y desean aprender acerca de la salvación de los hombres (1 P. 1:12). A la inversa, los ángeles malos mienten (Jn. 8:44), tienen fe (Stg. 2:19, “creen que hay Dios”) y pecan (1 Jn. 3:8).

¿Sabe usted que los seres humanos y los ángeles difieren en muchas cosas? A continuación mencionamos algunas de las diferencias:

1. El ser humano tiene cuerpo y alma; ambas constituyen una unidad. El alma sin el cuerpo está incompleta. Por su parte, un ángel es un espíritu sin cuerpo, pero está completo. No tiene cuerpo físico, razón por la cual es un ser individual que no está relacionado con los otros ángeles.

2. Ya que el ser humano está relacionado con otros seres humanos mediante lazos familiares, los ángeles existen sin familias. Los ángeles, por consiguiente, no contraen matrimonio (Mt. 22:30); son, además, inmortales (Lc. 20:35–36) e invisibles (Col. 1:16). El ser humano pertenece a la familia humana y junto con sus congéneres forma la humanidad. Los ángeles, empero, no tienen familia, por lo cual no pueden formar una "angelidad", por así decirlo.[664]

3. El hombre fue tomado del polvo de la tierra (Gn. 2:7), fue coronado de gloria y honor, y designado para gobernar la creación de Dios (Gn. 1:28; Sal. 8:5–8; Heb. 2:7–8). Los ángeles son espíritus creados y se les ha comisionado para ministrar y servir (Heb. 1:7, 14).

4. Adán cayó en pecado, pero el segundo Adán ha venido a redimirlo (Ro. 5:12, 19; 1 Co. 15:45). Algunos ángeles cayeron en pecado pero no han sido redimidos por Jesucristo (Heb. 2:16).

5. ¿Y sabe usted que son los hombres, y no los ángeles, quienes han sido creados a la imagen de Dios (Gn. 1:27)? Los ángeles son los mensajeros y siervos de Dios (Sal. 104:4; Heb. 1:7). Todo lo dicho nos muestra que la Escritura enseña que la diferencia entre los seres humanos y los ángeles es grande.

[p 444] Palabras, frases y construcciones griegas en 9–10

Versículo 9

ὁ δέ—esta combinación indica un cambio de tema en el discurso.

διακρινόμενος—el uso de este participio medio en tiempo presente denota duración de tiempo. El tiempo del participio guarda relación con el tiempo del verbo principal.

διελέγετο—esta forma verbal proviene de διαλέγομαι (disputo) y está en el imperfecto medio indicativo para mostrar duración de tiempo en el pasado. El imperfecto es descriptivo.

Versículo 10

οὗτοι δέ—Judas vuelve al tema del versículo 8. La combinación de estas dos palabras griegas revela un cambio de tema en el discurso.

οἴδασιν—este verbo que usa el tiempo perfecto para comunicar un significado presente (de οἶδα, yo sé) expresa un conocimiento innato.

C. Caín, Balaam y Coré

11

Judas menciona tres ejemplos de maldad que figuran en el Antiguo Testamento. Nótese una vez más la tendencia que Judas tiene de agrupar elementos de a tres (cf. 1, 2). Además, en la tríada de Caín, Balaam y Coré, Judas logra un crescendo gradual mediante el uso de los sustantivos *camino, error* y *rebelión*.[665]

11. ¡Ay de ellos! Han seguido el camino de Caín; por ganar dinero se han precipitado en el error de Balaam; han perecido en la rebelión de Coré.

---

[664] Referirse a Herman Bavinck, *Gereformeerde Dogmatiek*, 4 tomos (Kampen: Kok, 1928), tomo 2, p. 423.
[665] Pueden encontrarse detalles adicionales en G. H. Boobyer, "The Verbs in Jude 11", *NTS* 5 (1958); 45–47.

El lamento ¡*Ay de ellos*! (con variantes) es una frase típica que usaban repetidamente los profetas del Antiguo Testamento para condenar a personas o naciones. Jesús usa la palabra *Ay* para pronunciar una maldición sobre Corazín y Betsaida (Mt. 11:21), y reprende a los fariseos con una serie de siete ayes (Mt. 23). Y Pablo dice, "Ay de mí" si dejara de predicar el evangelio (1 Co. 9:16). Del mismo modo, Judas pronuncia ayes sobre sus contemporáneos impíos y les dice que están marchando hacia la destrucción. Sus palabras son a la vez una advertencia a sus lectores de no permitir que estos pecadores los arrastren.

[p 445] a. *Caín*. "Han seguido el camino de Caín". La Escritura menciona a Caín en cuatro de sus libros: Génesis 4:2, 5, 15, 25; Hebreos 11:4; Judas 11 y Juan 3:12. En estos pasajes, Caín es exhibido como el primer homicida y el primer incrédulo por voluntad propia. Dios le habló al rechazar la ofrenda de Caín, y le exhortó a conquistar el pecado (Gn. 4:7). Después que Caín mató a su hermano Abel, Dios protegió a Caín poniendo una señal sobre él (v. 15). Pero a pesar de la gracia de Dios, Caín "salió de la presencia de Jehová" (v. 16). Fue así que Caín no solamente mató a su hermano sino que también rechazó a Dios. Endurecido en su incredulidad, se jugó a favor del demonio (cf. Heb. 11:4; 1 Jn. 3:12). Un antiguo comentario judío acerca de Génesis 4:8 pone las siguientes palabras en labios de Caín: "No hay juicio, ni juez, ni mundo por venir; no habrá recompensa para los justos ni destrucción para los malvados".[666]

¿Cuál es el "camino de Caín" que los impíos han tomado? No fue Caín el único a quien le faltaban las virtudes de fe y amor; los impíos de los tiempos de Judas también carecían de estas cualidades.[667] No tenían ni abnegación ni generosidad (véase el v. 16). Alimentan sus vicios de envidia y codicia; sus corazones están llenos de odio contra Dios y los hombres. Y el odio lleva al asesinato, tal como lo indica Juan en su epístola (1 Jn. 3:15).

b. *Balaam*. "Por ganar dinero se han precipitado al error de Balaam". Una lectura superficial del relato del Antiguo Testamento da la impresión de que Balaam obedeció a Dios al bendecir a los israelitas.[668] En realidad, el relato del Antiguo Testamento omite mencionar que Balaam realmente recibió una recompensa por sus profecías. No obstante, la Escritura señala que Balaam buscó corromper a los israelitas tentándolos con la inmoralidad sexual y la adoración a los ídolos (cf. Nm. 31:16). Cuando Juan registra el mensaje de Jesús a la iglesia de Pérgamo, escribe lo siguiente: "Ahí tienes a los que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñó a Balac a hacer pecar a los israelitas incitándolos a comer alimentos sacrificados a los ídolos y a cometer inmoralidades sexuales" (Ap. 2:14 NVI). Jesús se refiere al pecado de Israel en Baal-peor (Nm. 25). Por este pecado miles de israelitas murieron en una plaga y miles de madianitas cayeron en el campo de batalla. Entre los madianitas muertos a espada figura Balaam (Nm. 31:8). Balaam no amaba a Dios ni a su pueblo, sino al dinero. Y por su amor al dinero vendió a Israel al rey de Moab. Es por esta razón que Pedro revela que a Balaam "le encantó el pago de la maldad (2 P. 2:15). Así como Balaam buscó la destrucción de Israel, del mismo modo los impíos deseaban la destrucción del pueblo de Dios.

[p 446] No debemos interpretar el término *error* en un sentido pasivo, como si Balaam hubiese sido descarriado y así llegó a errar. Al contrario, este término tiene un significado activo—Balaam engañó a los israelitas llevándolos a pecar. En forma parecida, el objetivo de los oponentes de Judas es el de engañar a la comunidad cristiana y obtener una ganancia.

---

[666] Targum de Jerusalén (traducción del autor).
[667] Véase Mayor, *Jude and Peter*, p. 37.
[668] Cf. Nm. 22:1–24:25; Dt. 23:4; Jos. 24:9–10; Neh. 13:2; Mi. 6:5.

c. *Coré*. “Han perecido en la rebelión de Coré”. El triste relato de la rebelión de Coré contra Moisés figura en Números 16:1–35. Coré, Datán y Abiram fueron tragados por la tierra junto con sus familias; 250 líderes fueron consumidos por el fuego. Esto sucedió como resultado de la negativa de éstos a aceptar el liderazgo de Moisés y Aarón. Dios castigó severamente a esta gente por desafiar su administración y enseñanza.

¿En qué se diferencia el pecado de Coré del de Caín y Balaam? Caín rompió su relación con Dios; Balaam deseaba arrastrar al pueblo al pecado para obtener ganancias; pero Coré puso en tela de juicio la sabiduría de Dios al designar a Moisés y Aarón como líderes de Israel. En forma similar, es de suponer que los adversarios de Judas rechazaban la enseñanza y liderazgo apostólico en la iglesia cristiana. Y tal como sucedió con Coré y sus seguidores, estos adversarios también perecerán bajo el juicio de Dios. Judas está tan seguro de esto que escribe el verbo *perecer* en tiempo pasado, como si la acción ya hubiese tomado lugar: “Han perecido en la rebelíon de Coré”.

Estos tres ejemplos no constituyen simplemente interesantes relatos históricos. Judas usa las tres referencias para demostrar que en su propio tiempo los inicuos todavía buscan destruir al pueblo de Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 11

ἐπορεύθησαν—este verbo, y también los otros dos que aparecen en el versículo 11 son aoristos constativos.[669] Los tres dativos son peculiares: ὁδῷ (dativo de lugar), πλάνῃ (dativo de ventaja) y ἀντιλογίᾳ (dativo instrumental).

τοῦ Βαλαὰμ μισθοῦ—si bien el artículo determinado puede ser tomado con el nombre personal *Balaam* o con el sustantivo *dinero*, debido a la consonancia con las otras dos partes de este versículo prefiero tomarlo con el nombre *Balaam*.

μισθοῦ ἐξεχύθησαν—el genitivo μισθοῦ es objetivo, “por ganar dinero”, y se lo califica como genitivo de precio.[670] La forma verbal es de aoristo pasivo de ἐκχέω (derramo). En la voz pasiva significa “*entregarse* o *abandonarse*”.[671]

12 Esos individuos no son sino manchas en las fiestas de amor fraternal que ustedes celebran, en las que comen con ustedes sin vergüenza alguna. Son pastores que sólo se **[p 447]** alimentan a sí mismos. Son nubes sin agua, llevadas por el viento. Son árboles que no dan fruto a su tiempo, dos veces muertos y arrancados de raíz.
13 Son olas violentas del mar, que arrojan la espuma de su propia vergüenza. Son estrellas errantes, a las cuales la más densa oscuridad les está reservada para siempre.

14 Enoc, el séptimo después de Adán, profetizó así acerca de ellos: “Miren, el Señor viene acompañado de millares y millares de sus santos
15 a juzgar a todos y a convencer a todos los impíos de todas las obras de impiedad que han cometido, y de todas las palabras ofensivas que los pecadores impíos han proferido contra él”.
16 Estos de todo se quejan y todo lo critican; siguen sus propios malos deseos; hablan con arrogancia y adulan a los demás para sacar provecho.

V. Descripciones

12–16

A. Coetáneos

12–13

---

[669] Consultar Dana y Mantey, *Manual Grammar*, p. 196.
[670] Consultar Moule, *Idiom-Book*, p. 39.
[671] Bauer, p. 247.

En estos dos versículos Judas recurre al uso de muchas metáforas tomadas de la naturaleza para describir a adversarios impíos. Sus comparaciones son elocuentes, coloridas y van al grano. Son una gran ayuda para que el lector reconozca estos hombres que andan pervertiendo la verdad de Dios. Aquí tenemos una descripción poética en su mejor nivel.

12. Esos individuos no son sino manchas en las fiestas de amor fraternal que ustedes celebran, en las que comen con ustedes sin vergüenza alguna. Son pastores que sólo se alimentan a sí mismos. Son nubes sin agua, llevadas por el viento. Son árboles que no dan fruto a su tiempo, dos veces muertos y arrancados de raíz.

En este versículo Judas nos da otra indicación de que estos apóstatas se mezclan libremente con los miembros de la iglesia (véase el v. 4). Su conducta es desvergonzada; osadamente vienen a participar en las fiestas de amor fraternal de los creyentes.

Esos individuos no son sino manchas. ¿Cuál es el significado de la palabra *manchas*? Es un término que se usa para describir suciedades o máculas que cubren un objeto, por ejemplo, un cuerpo. Estas manchas arruinan la apariencia del objeto en cuestión. En el pasaje paralelo a este texto, Pedro caracteriza a los falsos maestros como "suciedad y manchas" en las fiestas fraternales de la iglesia (2 P. 2:13). El significado original del vocablo griego es "arrecifes". Este término se refiere a un "arrecife oculto" o un "obstáculo peligroso" (BJer), que puede destruir a una nave al acercarse a tierra. Esta traducción apunta, por consiguiente a herejes que se mezclan en la comunidad cristiana y que no han sido todavía identificados como peligros para la vida de la iglesia. Elegir entre estas dos traducciones es difícil. No obstante, los impíos que confiadamente **[p 448]** vienen a las comidas fraternales lo hacen muy públicamente. Viven vidas inmorales, rechazan la autoridad (v. 8), se comportan como animales (v. 10) y fomentan la división mediante sus actividades (v. 15). En base a esto, muchos traductores prefieren la lectura de *manchas*. Lo hacen teniendo en cuenta el pasaje paralelo en 2 Pedro 2:13, en que Pedro usa un vocablo griego diferente que quiere decir "manchas".

En las fiestas de amor fraternal. Sin vacilar, estos intrusos participaban en los banquetes fraternales de la comunidad cristiana. ¿Qué era una fiesta de amor fraternal? Era "una comida comunitaria de los cristianos primitivos celebrada en relación con sus cultos, con el propósito de promover y manifestar el amor fraternal".[672] En estas fiestas los apóstatas satisfacían sus apetitos físicos. Lo hacían sin remordimientos de conciencia en presencia de los cristianos cuya unidad y armonía trataban de destruir.

Son pastores que sólo se alimentan a sí mismos. Esta es una referencia clara a la profecía de Ezequiel, en la que Dios pronuncia ayes sobre los pastores espirituales de Israel "que sólo se apacientan a sí mismos" en vez de ocuparse del pueblo de Dios (34:2; y también vv. 8, 10). Los adversarios de Judas vienen a las comidas fraternales a alimentarse a sí mismos (cf. 1 Co. 11:21, 33). Pero el texto dice que "se alimentan a sí mismos", lo que subraya una dimensión espiritual. En el Nuevo Testamento el concepto de *pastor* está vinculado con la iglesia de Jesucristo, que es alimentada espiritualmente por pastores fieles (p. ej. Hch. 20:28; 1 Co. 9:7; 1 P. 5:2).[673] Por el contrario, estos maestros falsos no se ocupan de los miembros de la iglesia; es más, esperan recibir apoyo monetario de parte de estos miembros. Todo lo reciben sin dar nada a cambio.

BJer Biblia de Jerusalén

[672] Bauer, p. 6.

[673] Consultar Erich Beyreuther, *NIDNTT*, tomo 3, pp. 566–69; Joachim Jeremías, *TDNT*, tomo 6, pp. 490–502.

Es por esta razón que Judas describe a sus adversarios utilizando cuatro metáforas tomadas de la naturaleza: "del aire, de la tierra, del mar y del cielo".[674] Describe nubes sin agua que simbolizan el engaño, árboles frutales muertos que simbolizan la inutilidad, olas violentas del mar que demuestran desenfreno y estrellas errantes que son imagen de la desobediencia.

Son nubes sin agua. Un campesino ansioso mira preocupadamente a las nubes que se aproximan. Espera recibir una lluvia abundante para sus campos resecos. Pero con gran decepción ve que estas nubes pasan de largo, llevadas por el viento. No le dejan ni una gota de agua. Se da cuenta de que ha sido engañado por el aspecto de estas nubes sin **[p 449]** agua. Del mismo modo, los herejes son abundantes en palabras pero no presentan nada que sea de sustancia ni de refrigerio.

Arboles que no dan fruto a su tiempo, dos veces muertos y arrancados de raíz. Aquí Judas presenta una imagen de un árbol frutal muerto que aparentemente no ha producido nada para la cosecha durante el otoño. Para el hortelano, estos árboles estaban muertos, es decir, inútiles y por lo tanto los desarraigo de la tierra, para hacer lugar para otros árboles. En su estado de desarraigó, la madera del árbol se secó, de modo tal que el hortelano puede aptamente llamarlos "dos veces muertos". Aparte de su posible uso como leña, estos árboles no tenían valor para él.

La aplicación espiritual de esta metáfora se encuentra en que los impíos no producen fruto espiritual en sus vidas (cf. Mt. 7:20). Ya que se niegan a aceptar a Jesucristo como su Señor y Salvador (v. 4), están espiritualmente muertos. Son los falsos maestros acerca de quienes Pedro escribe, "Si han escapado de la corrupción del mundo por haber conocido a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y vuelven a enredarse en ella y son vencidos, terminan en peores condiciones que al principio" (2 P. 2:20; también Heb. 6:4–6). Por esta razón Judas los describe como doblemente muertos.

Otra opinión posible es que Judas considera la destrucción física de estos pecadores como un hecho ya cumplido (v. 11b), aunque ellos todavía viven. Es más, Dios ya los ha condenado (cf. vv. 4a, 7b, 14–15). Al haber convertido "en libertinaje la gracia de Dios", han demostrado que han muerto una muerte espiritual. En las Escrituras, este fenómeno es conocido como "la segunda muerte" (Ap. 2:11; 20:6, 14; 21:8). La expresión *la segunda muerte* es una frase apocalíptica que expresa la condenación de los malvados por parte de Dios.[675] Sin duda, este punto de vista tiene su mérito.

13. Son olas violentas del mar, que arrojan la espuma de su propia vergüenza.

Aquí tenemos una metáfora algo diferente, en la cual Judas mezcla los elementos físicos de la naturaleza (olas) con las cualidades morales del ser humano (vergüenza). Hay un paralelo del Antiguo Testamento, en Isaías 57:20, "Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo". En su imagen literaria Judas comunica tanto la feroz fuerza bruta de las olas como su inestabilidad y su incertidumbre al ir acercándose hacia la costa (cf. Stg. 1:6). Levantan la espuma y los detritos que luego esparcen en otros lugares.

[p 450] Esta imagen del mar describe a los impíos cuyos malvados corazones impulsan a participar en actividades vergonzosas que afectan a la gente que los rodea. La maldad que cometen es impetuosa, impredecible y enreda a cualquier incauto que esté a mano. Mediante esta comparación Judas proyecta un tono de temor. Así como la persona que está a la vera del mar trata de evitar la espuma de las olas, de la misma forma debe el creyente apartarse de las palabras y los hechos de los malvados.

---

[674] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p. 167.

[675] Consultar Israel Abrahams, *Studies in Pharisaism and the Gospels*, 2ª. serie (1924; Nueva York: Ktav, 1967), p. 44. Véase también Kelly, *Peter and Jude*, p. 273.

Estrellas errantes. Judas recurre a esta última metáfora para lograr que el lector alce sus ojos al cielo nocturno y observe los planetas. El sabe que todo observador cuidadoso ve que algunos planetas viajan por todo el cielo. Iluminan la oscuridad pero, a causa de sus cursos errantes, no pueden ser utilizados para usos de navegación. Debemos ser fieles a la terminología exacta del texto y no pensar que estas palabras se refieren a meteoros o a estrellas fugaces que desaparecen en la oscuridad de la noche. Judas pone el énfasis en el concepto *errantes*, que es eminentemente aplicable a los maestros falsos. En realidad la palabra *error* proviene del verbo *errar*. Al aplicarle este concepto a los herejes, Judas los describe como apóstatas en cuya compañía ningún cristiano puede mantener un rumbo recto.[676] El rumbo desviado de sus vidas desemboca en la maldición eterna.

A las cuales la más densa oscuridad les está reservada para siempre. Judas ya no habla de las estrellas fugaces sino que aplica esta última parte del versículo 13 a los impíos a quienes Dios ha consignado al infierno. Tómese nota de la semejanza de su destino con el de los ángeles caídos a quienes Dios ha puesto en prisiones lóbregas. "Los tiene guardados [a estos ángeles] con cadenas eternas bajo oscuridad, para el juicio del gran Día" (v. 6). Judas califica el término *oscuridad* aplicándole la palabra *densa*, que también aparece en el pasaje paralelo, "Está reservada la más densa oscuridad" (2 P. 2:17). Es decir, esta gente malvada pasará la eternidad en la oscuridad total. Existen sin esperanza en el olvido más absoluto.

De las cuatro metáforas, la última es la que revela el destino final de los profetas falsos que pretenden ser luces guiadoras pero en realidad son estrellas errantes. Judas emplea la voz pasiva en la cláusula "a las cuales la más densa oscuridad les está reservada para siempre". Mediante el uso de la voz pasiva indica que Dios mismo ha puesto a los impíos, junto con los ángeles caídos (v. 6), en la oscuridad eterna.[677]

[p 451] Palabras, frases y construcciones griegas en 12–13

Versículo 12

ἀφόβως—este adverbio traducido "sin escrúpulos" puede modificar ya sea el precedente participio presente medio συνευωχούμενοι (comiendo juntos) o el participio que sigue, presente activo ποιμαίνοτες (pastoreando). Los traductores están divididos y la elección es difícil.

ἀνέμων—Judas usa el plural de ἄνεμον (viento) para describir los frecuentes cambios de dirección.

ἐκριζωθέντα—el compuesto de la preposicion ἐκ (salido de) y del verbo ῥιζόω (hago enraizar) es tanto directivo como perfectivo en su alcance. La voz pasiva señala metafóricamente a Dios como agente divino.

Versículo 13

ἀστέρες πλανῆται—estos dos sustantivos están en aposición. Carecen de los artículos determinantes y se los traduce "estrellas errantes". La traducción literal sería "estrellas que son planetas". Traducir estos dos términos libremente como "estrellas fugaces" es incorrecto.

οἷς—desde el punto de vista gramatical, el antecedente más cercano de este pronombre relativo masculino plural es πλανῆται. Sin embargo, el sentido del versículo dicta que el antecedente sea οὗτοι (estos) en el versículo 12.

B. Santos y pecadores

---

[676] Referirse a Walther Gunther, *NIDNTT*, tomo 2, p. 459; Herbert Braun, *TDNT*, tomo 6, p. 250.
[677] Referirse a George Lawrence Lawlor, *Translation and Exposition of the Epistle of Jude*, Serie International Library of Philosophy and Theology (Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1972), p. 96.

14–15

En los dos versículos que siguen Judas cita al libro apócrifo 1 Enoc, que era muy conocido durante el primer siglo de la era cristiana. Circulaba originalmente en arameo y posiblemente también en hebreo. Los arqueólogos han descubierto fragmentos de este libro escrito en arameo entre los Rollos del Mar Muerto. Los eruditos suponen que Judas debe haber consultado una copia aramea de 1 Enoc y tradujo al griego los versículos que necesitaba para su epístola.

14. Enoc, el séptimo después de Adán, profetizó así acerca de ellos: "Miren, el Señor viene acompañado de millares y millares de sus santos 15. a juzgar a todos y a convencer a todos los impíos de todas las obras de impiedad que han cometido, y de todas las palabras ofensivas que los pecadores impíos han proferido contra él".

Antes de pasar a interpretar estos dos versículos, se hace necesario hacer algunas observaciones. En primer lugar, aunque Judas cita un libro apócrifo, no deja evidencias de que lo considerara parte de la Escritura. Usó este documento porque en los dos siglos previo y posterior **[p 452]** al nacimiento de Cristo 1 Enoc fue un tomo de escritos religiosos bien conocido y altamente respetado. En segundo lugar, un examen cuidadoso nos permite saber que este documento apócrifo ha sido responsable de influenciar indirectamente el lenguaje y el pensamiento de muchos de los libros del Nuevo Testamento (véanse las alusiones a 1 Enoc especialmente en Mateo, Lucas, Romanos, Hebreos y Apocalipsis). Los escritores de estos libros demuestran su conocimiento del contenido de 1 Enoc. Finalmente, debemos preguntarnos si la cita de 1 Enoc tiene autoridad dentro de su contexto bíblico. La respuesta es afirmativa. La inspiración divina toma lugar cuando el Espíritu Santo entra en un autor y lo dirige para que lo que escriba sea Escritura (2 P. 1:21). El Espíritu Santo tiene la libertad de inspirar palabras prestadas y hacer de ellas parte de la Palabra de Dios (véanse, p. ej., Hch. 17:28). Además, sabemos que Dios mismo está respaldando su Palabra para darle la autoridad más absoluta.

Obsérvense los siguientes puntos:

a. *Enoc*. Esta persona piadosa nos es conocida a partir de la genealogía de Génesis 5:18, 21–24. El es el hombre que "caminó con Dios", frase que se usa dos veces (en los vv. 22 y 24) para dar a conocer su vida espiritual íntima. En razón de la devoción de Enoc, Dios lo llevó para que no viera la muerte. Judas lo identifica como "el séptimo después de Adán". Si comenzamos con Adán encontramos siete nombres, a saber Set, Enos, Cainán, Mahalaleel, Jared y Enoc (Gn. 5:3–4; 1 Cr. 1:1–3)[678] Para el judío, el numero siete significa plenitud.

"Enoc … profetizó acerca de estos hombres". Si suponemos que las palabras de Enoc fueron dichas por este hombre piadoso que vivió antes del diluvio, entonces estamos oyendo una voz que proviene desde la más remota antigüedad. En su mención de gente del pasado, Judas no hace referencia a ninguna otra persona que viviera antes del diluvio. Aquí encontramos una diferencia con Pedro, que en su relato paralelo incluye a Noé y a su familia (2 P. 2:5). En lugar de Noé Judas menciona a Enoc, que profetizó en la epoca previa al diluvio.[679]

¿Quiere Judas decir que el verbo *profetizar* debe ser entendido en este texto como una referencia a una profecía inspirada? En realidad, no. Donald Guthrie escribe lo siguiente:

---

[678] I En. 60:8–9 tiene la siguiente lectura: "[Enoc], séptimo desde Adán, el primer hombre que el Señor de los Espíritus creara". Isaac, *I (Ethiopic Apocalypse of) Enoch*, pp. 40–41. Véase también 93.3.

[679] Consultar Lenski, *Interpretation of the Epistles*, p. 639.

Parece probable que [Judas] no haya tenido la intención de usar la palabra en tal sentido, sino que la usó en el sentido de 'predecir', dado **[p 453]** que aplica a su tiempo lo que presumiblemente viene desde el mundo antediluviano. Sería diferente si se hubiera usado alguna de las fórmulas habituales para indicar una cita, porque entonces hubiera habido poca duda de que Judas estaba tratando al libro de Enoc como Escritura. Pero vista la ausencia de una fórmula específica, es lógico presuponer un uso más general de este verbo.[680]

Judas no apela a la Escritura y omite la fórmula habitual, "Como está escrito" que usan otros escritores del Nuevo Testamento. "Al menos podemos decir lo siguiente sin forzar el sentido: que la designación de la Escritura como 'escritura' y su cita mediante la fórmula "está escrito" dan un testimonio primaria de su autoridad indefectible".[681]

b. *El regreso de Cristo*. "Ved, el Señor viene acompañado de millares y millares de sus santos". Fuera de algunas variantes (quizás debidas a que Judas presenta aquí su propia traducción), el texto es virtualmente el mismo que el de 1 Enoc 1:9. La profecía de Enoc dice así:

Ved, él llegará con diez millones de los santos para llevar a cabo el juicio sobre todos. Destruirá a los malvados y reprenderá a toda carne a causa de todo lo que han hecho, todo aquello que los pecadores e impíos cometieron contra él.[682]

Nótese que Judas pone al "Señor" como sujeto de la oración. Pone la cita dentro de la perspectiva del regreso de Cristo. Cuando Jesús vuelva, lo hará acompañado de "millares y millares de sus santos" es decir, de sus ángeles. En el evangelio, Jesús declara que "cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria" (Mt. 25:31, VRV; véase 24:30–31). Este texto no da un número preciso de ángeles, es simplemente descriptivo de una enorme multitud (cf. Dt. 33:2; Dn. 7:10; Zac. 14:5; Hb. 12:22). El Señor regresa para pronunciar juicio sobre todos y para declarar convictos a los malvados.

c. *Juicio*. "[El Señor viene] para juzgar a todos, y para convencer a todos los impíos de todas las obras de impiedad que han cometido, y de todas las palabras ofensivas que los pecadores impíos han proferido contra él". El himno describe así el regreso:

[p 454] Ved al Cristo, Rey de gloria

Es del mundo el vencedor.

De la guerra vuelve invicto,

Todos démosle loor.

Coronadle, santos todos,

Vedle todos, revestido

Coronadle Rey de reyes.

Coronadle, santos todos

Coronad al Salvador.

---

680 Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 978.

681 B. B. Warfield, "Inspiration", *ISBE*, tomo 2, p. 844.

682 Isaac, *1 (Ethiopic Apocalypse of) Enoch*, pp. 13–14. Consultar además C. D. Osburn, "The Christological Use of I Enoch i.9 in Jude 14.15", *NTS* 23 (1977); 334–41.

VRV Versión Reina Valera, revisión 1960

Enoc no solamente observa la maldad de su tiempo, sino que también observa el futuro y se dirige a todos los impíos, inclusive a los adversarios de Judas. Judas nota, por consiguiente, que el Señor juzga a todos, porque Dios le ha dado a Jesús la autoridad para juzgar al pueblo (Jn. 5:27–30).

Nótese la repetición, para dar énfasis, que encontramos en este versículo (v. 15). Judas utiliza el adjetivo más inclusivo y abarcante *todo/as* cuatro veces. También repite variantes de la palabra *impío* cuatro veces. Todo ser humano comparecerá ante el Juez. Los justos serán absueltos mediante la obra redentora de Cristo, pero los malvados recibirán su justa recompensa. El día del juicio los incrédulos no podrán alegar ignorancia, ya que han recibido advertencias a través de la historia. Es más, los impíos hacen oídos sordos deliberadamente ante estas advertencias y pecan a pesar de ellas. En su terso lenguaje, John Albert Bengel dice, "El que *peca* está loco; el que peca *sin temor*, está peor aún".[683]

d. *Declarar convicto*. A medida que Judas va desarrollando su carta, va también explicando su comentario anterior acerca de la condenación de los impíos por parte de Dios (v. 4). Es así que declara que esta gente vive inmoralmente, desprecia la autoridad e "insultan a los seres celestiales" (vv. 8, 10). Especifica que critican, son arrogantes y adulan (v. 16); se burlan de la revelación divina y "siguen sus propios deseos impíos" (v. 18). Al aplicar la profecía de Enoc, Judas indica que estos hombres se verán convictos por todas las iniquidades que han cometido y las duras palabras que han dicho contra el Señor. Todos los impíos serán juzgados y todas sus impiedades e insolencias serán contadas como evidencia en su contra en una corte legal (véase Mal. 3:13; Mt. 12:36). El énfasis del escritor en los términos *todo/as* e *impíos* tiene la intención de hacer que estos impíos se den cuenta de la seriedad de su pecado. Deliberadamente ellos desafían a Dios, lo deshonran y desprecian su Palabra. En el texto griego, Judas coloca las palabras *pecadores impíos* al final de la oración para darles un énfasis especial. Una traducción literal de estas palabras revela el ápex de la oración: "pecadores, personas impías".

[p 455] Palabras, frases y construcciones griegas en 14–15

Versículo 14

καί—esta conjunción es omitida en muchas traducciones.[684] Es posible que este καί sea una conjunción desplazada que tendría que haber precedido al sustantivo Ἐνώχ[685]

τούτοις—las dificultades que presenta este pronombre demostrativo son inquietantes. En primer lugar, la falta de una preposición antes del caso dativo confunde, ya que el dativo no es un objeto indirecto. Los traductores tratan de resolver el problema proveyendo la preposición *acerca de*, es decir, "profetizó acerca de estos hombres". Además, el antecedente de este pronombre parece ser los impíos mencionados anteriormente en la epístola de Judas (vv. 4, 8, 10, 12). Pero, ¿pasó Enoc por alto a la generación malvada de su propia época?

ἦλθεν—el aoristo activo de ἔρχομαι (vengo, voy) es usado en un sentido profético al que se le da una connotación futura.

ἐν—el significado de esta preposición "se acerca a μετά o a σύν en su uso".[686]

Versículo 15

ποιῆσαι κρίσιν—el infinitivo aoristo indica un único acto en el caso ante la corte. El sustantivo κρίσιν (el proceso de juzgar) se refiere a la duración del juicio en que cada acto y cada palabra es examinada.

---

[683] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p. 169.
[684] Se detallan varias versiones al inglés.
[685] Referirse a Moule, *Idiom-Book*, p. 167.
[686] Robertson, *Grammar*, p. 589.

ἐλάλησαν—este verbo no se refiere tanto al contenido de las palabras dichas como a la forma en que fueron dichas.

C. Murmuradores

16

Después de citar la profecía de Enoc, Judas la aplica a los impíos de quienes habla primeramente en el versículo 4. Demuestra que estos hombres realmente pecan contra Dios en palabras y hechos. Deja en claro que son pecadores inicuos.

16. Estos de todo se quejan y todo lo critican; siguen sus propios malos deseos; hablan con arrogancia y adulan a los demás para sacar provecho.

Judas está terminado aquí su descripción de estos herejes; los ha descrito gráficamente con una serie de cuatro metáforas tomadas de la naturaleza (vv. 12–13). Ahora pasa a detallar al menos cinco de sus prácticas pecaminosas y características reprensibles. Dice,

[p 456] a. "Estos de todo se quejan". Hay situaciones en la vida en las que la necesidad obliga a la gente a expresar quejas legítimas. Por ejemplo, en la iglesia de Jerusalén, los judíos de habla griega se quejaron de los judíos que hablaban arameo porque sus viudas eran descuidadas en cuanto al reparto de la ración diaria (Hch. 6:1). Judas, sin embargo, no usa el término *quejarse* con un significado positivo sino negativo. El da a entender que estos hombres ventilan su descontento quejándose no de los hombres sino de Dios. Cuando los israelitas murmuraron en el desierto, fueron muertos por el ángel de la muerte enviado por Dios (véase Nm. 16:41; 17:5, 10; 1 Co. 10:10). En los días de Jesús no solamente los judíos sino también los discípulos murmuraron acerca de lo dicho por Jesús (véase Jn. 6:41, 43, 61). El término *quejarse* significa estar descontento con las palabras o acciones de alguien y por lo general da pie a condenar al que habló o actuó.

b. "Todo lo critican". Los impíos de los tiempos de Judas fueron aun más allá; eran quejadores y criticones. Estos dos términos son sinónimos. Los criticones son aquellos que "están mal contentos con su suerte".[687] Se lamentan del lugar que Dios les ha dado en la vida, por lo cual dirigen su crítica contra Dios. Consideran a Dios responsable de sus adversidades, pérdidas y desilusiones. Son pecadores inicuos que hablan duramente contra Dios (v. 15).

c. "Siguen sus propios malos deseos". Judas repite estas palabras en el versículo 18 ("seguirán sus propios deseos impíos"). Al añadir el adjetivo calificativo *malos*, Judas descarta la posibilidad de que se pueda interpretar la palabra *deseos* en un sentido favorable. Se está refiriendo a la concupiscencia física que se manifiesta en un vehemente anhelo ilícito.[688] Esta gente pecadora está esclavizada a sus malos deseos, ya que los persiguen diariamente culminándolos en actos impíos (véase el v. 15)

d. "Hablan con arrogancia". En términos literales Judas dice: "Y sus bocas hablan palabras orgullosas". Hablan con una arrogancia que no pueden confirmar. Hacen comentarios jactanciosos que son vacíos, sin sustancia ni sustento. Y aun así, en su arrogancia ellos dirigieron estos comentarios a Dios.

e. "Adulan a los demás para sacar provecho". Estos impíos se muestran parciales para sacar provecho personal. El idioma griego tiene la expresión *admirar rostros*, cuya mejor traducción es "adular". Esta expresión es en realidad una expresión idiomática hebrea traducida al **[p 457]** griego; comunica la

---

[687] Tomás McComiskey, *NIDNTT*, tomo 2, p. 145. Walter Gundmann, *TDNT*, tomo 4, p. 574. Este es el único lugar del Nuevo Testamento en que aparece este término.

[688] Mencionamos algunos pasajes para comparar: Stg. 1:14–15; 1 P. 1:14; 2:11; 4:2; 2 P. 2:10, 18; 3:3.

noción de *mostrarse parcial para lograr un beneficio material*. Pero Dios, en el Antiguo Testamento, instruyó a los israelitas diciéndoles: "No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo" (Lv. 19:15; cf. también Dt. 16:19; Stg. 2:1–9). Los apóstatas hablan arrogantemente con Dios y adulan a los ricos. Con su arrogancia se mofan de Dios y con su adulación enganan al prójimo.

[17] Sin embargo, queridos hermanos, recuerden lo que antes les dijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucris-
to. [18] Ellos les decían, "En los últimos tiempos habrá burladores que seguirán sus propios deseos impíos". [19] Esos
son los que causan divisiones, que se dejan llevar por sus propios instintos y no tienen al Espíritu.

[20] Pero ustedes, queridos hermanos, edifíquense en su santísima fe y oren en el Espíritu Santo. [21] Manténganse
en el amor de Dios mientras esperan en la misericordia de nuestro Dios que los ha de llevar a la vida eterna.

[22] Sean compasivos con los que dudan; [23] a otros, salvénlos arrebatándolos del fuego; a otros, trátenlos con mi-
sericordia, pero con cautela, aborreciendo hasta la ropa manchada por la contaminación de su cuerpo.

VI. Exhortaciones a los creyentes

17–23

A. Recuerden el evangelio

17–18

Aparte de un breve comentario acerca del rasgo divisivo de los impíos, Judas ha concluido la mayor parte de su epístola. Aquí está haciendo la transición de la descripción de los herejes (vv. 5–16) al diálogo con los creyentes (vv. 17–23). Se podría decir que la mayor parte de su carta es una explicación de su declaración acerca de la condenación de los impíos (v. 4). Pero en la parte final de su epístola, Judas desea escribir algo acerca de la salvación de los creyentes (v. 3).[689] Por consiguiente, en los dos versículos que siguen exhorta a los creyentes a escuchar la enseñanza de los apóstoles de Cristo.

17. Sin embargo, queridos hermanos, recuerden lo que antes les dijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. 18. Ellos les decían, "En los últimos tiempos habrá burladores que seguirán sus propios deseos impíos".

a. *Destinatarios*. Después de escribir su largo tratado sobre la conducta de los falsos maestros, Judas vuelve a dirigirse una vez más a los destinatarios de su epístola. Les ha advertido en contra de las palabras y hechos e de los impíos a quienes Dios ha condenado (véanse vv. 4, 7, 13). Ahora vuelve a dirigirse a sus destinatarios con el cariñoso término **[p 458]** *queridos hermanos* ("amados", en la VRV). Judas utiliza esta expresión tres veces, una vez al principio de la epístola (v. 3) y dos veces al final de la misma (vv. 17, 20). Los lectores son amados por Dios (v. 1) y por su fiel pastor Judas.

b. *Recuérdense*. Tómese nota del estrecho paralelo entre este texto y la segunda epístola de Pedro: "Recuerden las palabras que los santos profetas dijeron en el pasado, y el mandamiento que dio nuestro Señor y Salvador por medio de los apóstoles de ustedes" (3:2). Judas ahora emite un mandato a sus lectores, "Recuérdense". Antes les ha dirigido palabras de aliento al encomiarlos por sus conocimientos de las enseñanzas del Antiguo Testamento (v. 5). Pero ahora se hace necesario un mandamiento directo, por que el descuido del conocimiento de los hechos de la fe es perjudicial para la salvación. Los lectores deben ser capaces de recordar el mensaje del evangelio para poder defenderse de los perniciosos ataques de los herejes. Deben saber que pueden oponerse efectivamente a sus adversarios mediante el evangelio predicado por los apóstoles de Cristo.

---

[689] Véase Greijdanus, *De Brieven*, p. 640.

c. *Apóstoles*. ¿Quiénes son los apóstoles? Judas escribe, “Recuérdense lo que antes les dijeron los apóstoles *de nuestro Señor Jesucristo*”. Da a entender que él mismo no es uno de ellos. Si bien Judas no menciona nombres de apóstoles, la expresión *de nuestro Señor Jesucritso* da evidencia de que se refiere a los doce apóstoles originales y a Pablo. No sabemos casi nada del ministerio de ellos, excepto la obra misionera de Pedro y Pablo que tenemos en las epístolas y en Hechos. Visto que el Nuevo Testamento guarda silencio acerca de la obra del círculo más amplio de los apóstoles, suponemos que Judas está pensando en los apóstoles más conocidos, Pedro y Pablo.

d. *Mensaje*. El texto dice literalmente lo siguiente, “Tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles” (VRV). Es decir, el termino griego *rēmataōn* (palabras) no se refiere al evangelio en su totalidad sino más bien a ciertos dichos individuales de los apóstoles. Quizás Judas haya registrado uno de tales dichos en el versículo subsiguiente (v. 18). Los apóstoles se habían dado cuenta de que se acercaban los últimos días y advertían a los cristianos que habían de esperar tiempos difíciles. Por eso en su mensaje final a los ancianos de Efeso Pablo dijo, “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (Hch. 20:29).

e. *Dichos*. ¿Qué dicen los apostoles? “En los últimos tiempos habrá burladores que seguirán sus propios deseos impíos”. El texto griego revela que los apóstoles enseñaron repetidamente el contenido de este dicho. Pedro también lo tiene escrito, aunque con ligeras variantes con respecto al texto de Judas: “Ante todo, deben saber que en los últimos días verdrán burladores mofandose y siguiendo sus propios malos deseos” (2 P. 3:3). En sus enseñanzas orales, los apóstoles grabaron estas palabras en los corazones y mentes de los creyentes. Enseñaban que los cristianos **[p 459]** primitivos estaban viviendo ya en los días postreros, en los que falsos maestros socavarían a los miembros de la iglesia. Las epístolas del Nuevo Testamento nos permiten saber que esta enseñanza era algo común (p. ej., 1 Ti. 4:1–2; 2 Ti. 3:1–5).

En la literatura del Nuevo Testamento, la expresión *los últimos días* se refiere al presente y al futuro. Este período de tiempo tiene su comienzo en el primer siglo, cuando Cristo vino a traer el evangelio, y se extenderá hasta su eventual regreso. Las Escritura enseña que durante dicho período las fuerzas del mal se volverán cada vez más visibles y audibles. Los apóstoles repiten las advertencias de Jesús, que en su discurso acerca del fin de los tiempos predice repetidamente que aparecerán falsos profetas para engañar, de ser posible, aun a los escogidos (Mt. 24:4–5, 11, 23–24, 26). En la misma manera, los apóstoles advierten a los creyentes para que estén alerta acerca de la aparición de los burladores.

Es necesario añadir que aunque estamos conscientes de la obra negativa de los herejes, no debemos dejar de enfatizar el apoyo positivo que Dios nos brinda. El escritor de la Epístola a los Hebreos escribe que en estos últimos días Dios nos ha hablado mediante su Hijo (1:2, cf. 1 P. 1:20). Y la Palabra de Dios permanece para siempre.

f. Burladores. “Vendrán burladores mofándose (2 P. 3:3). La gente que Judas describe no es ignorante en cuanto a la Palabra de Dios. Al contrario, están bien informados. Debido a su conocimiento de la revelación divina, tranforman en una burla continua todo lo que es santo y sagrado. Mofar no consiste en una parodia cómica y ligera, sino en un serio ataque contra Dios, su Palabra y su pueblo. Los burladores (llamados en otras versiones “escarnecedores”) demuestran abiertamente su desprecio y escarnio por Dios al seguir “sus propios impíos deseos”. Rechazan deliberadamente los juicios de Dios y prefieren en su lugar un estilo de vida marcado por el pecado.

Judas ha descrito a estos burladores como personas inmorales que “rechazan la autoridad y insultan a los seres celestiales” (v. 8). Sin embargo, el dicho apostólico habla tanto del futuro como del presente: “En los últimos tiempos *habrá* burladores” (bastardillas para énfasis). Los apóstoles, entonces, predicen

que a medida que se acerque el fin de los tiempos los burladores aumentarán su tarea de ridiculizar a los cristianos. Y al ultrajar la fe cristiana ellos exhiben su propia bancarrota moral. Son apóstatas que se deleitan en su lujuria y codicia.

g. *Lujuria*. Judas escribe lo siguiente acerca de estos escarnecedores: "[Ellos seguirán] sus propios deseos impíos". Vuelve a repetir las palabras del versículo 16 (véase también 2 P. 3:3). ¿Por qué se repite Judas? Suponemos que desea resumir su descripción de estos impíos poniendo énfasis en la palabra *impíos*. El texto griego tiene la siguiente formulación, "andando tras sus propias lujurias de impiedades". Si bien la traducción literal es algo "dura", en el original griego énfasis recae **[p 460]** en la forma plural *impiedades*. Judas quiere decirle a sus lectores que los deseos pecaminosos de estos apóstatas abarcan todos los actos de impiedad (véase especialmente v. 15) y que esta gente da cumplimiento a la profecía de Enoc.

La actitud de los burladores es absolutamente contraria a la del creyente, que desea cumplir la voluntad de Dios y expresar su gratitud hacia él. Los burladores violan a propósito la ley de Dios para llenar la medida de su impiedad. Para los creyentes, la impiedad de esta gente inicua es una señal de que el fin se acerca.

Consideraciones prácticas en 17

En la época de los apóstoles, los creyentes dependían de su memoria para cantar los salmos e himnos que usaban en sus cultos. Aprendían de memoria numerosos pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento y retenían el mensaje del evangelio que habían oído de labios de los apóstoles. Se veían obligados a ejercitar su capacidad de memorizar porque sólo tenían acceso limitado a los libros de las Escrituras, que se guardaban en las iglesias locales.

En nuestros días nos hemos acostumbrado a depender de la palabra escrita y por eso no ejercitamos nuestra memoria. Declaramos que mientras podamos usar como referencia algo escrito, no hace falta que lo aprendamos de memoria. Por eso nuestras mentes son como pizarras; retenemos información necesaria para nuestro uso inmediato, pero pronto la borramos para reemplazarla con nueva información.

Esta actitud mental prevalece también cuando adoramos a Dios en el día del Señor. Siguiendo nuestra rutina habitual, entramos al templo cada domingo para escuchar el mensaje predicado por el pastor, pero recordamos ese mensaje solamente durante algunos días. Tal como lo demuestran las estadísticas, en cualquier domingo promedio retenemos solamente el 30% del mensaje predicado ese día por el pastor. Este porcentaje se reduce a menos de 5% llegado el último día de la semana.

Sin embargo, el Antiguo y el Nuevo Testamento nos dicen que debemos atesorar la Palabra de Dios. El salmista se goza en esa Palabra y le dice a Dios, "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Sal. 119:11). Y Jesús exhorta a las iglesias de Tiatira y Filadelfia con estas palabras: "Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga" (Ap. 2:25; y con variantes, 3:11).

Palabras, frases y construcciones griegas en 17–18

Versículo 17

μνήσθητε—el aoristo pasivo imperativo del verbo deponente μιμνήσκομαι (recuerdo) conlleva un objeto (τῶν ῥημάτων, las palabras) en caso genitivo. El uso del aoristo en vez del presente agudiza el mandamiento de recordar las palabras apostólicas.

προειρημένων—este participio perfecto pasivo es un compuesto de πρό (antes) y de la forma ya en desuso ῥέω (digo); demuestra acción que tomó lugar en el pasado pero que tiene un efecto permanente que llega al presente.

[p 461] *Versículo 18*

ἔλεγον—nótese el uso del tiempo imperfecto para indicar una acción repetida en el pasado.

τῶν ἀσεβειῶν—si bien el plural *impiedades* no es muy elegante en español, en griego estas palabras (artículo determinante y sustantivo) son enfáticas cuando aparecen al fin de la oración. Son también descriptivas, ya que en la forma plural resumen las palabras y hechos de los impíos (véanse vv. 4, 8, 13, 15, 16).

B. Huyan de los herejes

19

Aquí tenemos la palabra final de Judas acerca de los engañadores y de sus intensiones de dividir y destruir a la iglesia. A lo largo de la epístola Judas no se ha referido a esta gente como falsos maestros, pero en este versículo los define como "los que causan divisiones".[690] Hacen precisamente lo contrario de los que se edifican mutuamente en la fe cristiana.

19. Esos son los que causan divisiones, se dejan llevar por sus propios instintos y no tienen el Espíritu.

¿Qué es, específicamente, lo que están haciendo estos impíos en la comunidad cristiana? Judas dice que están trazando límites con el propósito de separar a los cristianos de la comunión de los creyentes. Estan *dividiendo* o *separando* la iglesia.[691] Es obvio que su propósito es el de crear cismas y facciones, que es la práctica común de la gente que proclama herejías.

Algunos expertos afirman que Judas emplea aquí palabras claves en el griego que eran importantes dentro del movimiento hereje llamado gnosticismo. Los gnósticos del siglo dos enseñaban que había una división entre el ámbito físico y el espiritual. El físico era el ámbito inferior y el espiritual el superior. En este ámbito superior había dos categorías de personas los psíquicos y los espirituales. Los cristianos pertenecían a la categoría psíquica, pero los gnósticos a la categoría espiritual. Los gnósticos eran supuestamente gente llena del espíritu que, libres de obligaciones morales, se tomaba una posición muy superior a la de los cristianos psíquicos.[692]

La objeción a esta explicación es que si bien sabemos que estas palabras claves se usaban en la enseñanza gnóstica del siglo dos, no **[p 462]** hay evidencia alguna de que el gnosticismo fuera un problema cien años antes, cuando Judas escribió su epístola. Quizás podemos decir que los herejes de la época de Judas eran precursores del movimiento que en el segundo siglo llegó a conocerse como gnosticismo. "Es más seguro interpretar las palabras de Judas en su propio contexto".[693]

Judas describe a los herejes como personas que creaban divisiones en la iglesia. Pareciera ser que ellos decían tener el Espíritu y ser libres moralmente en cuanto a su conducta. Lo más probable es que ellos daban a entender que los cristianos no tenián este don. Pero Judas invierte la situación y declara que los herejes "Se dejan llevar por sus propios instintos y no tienen el Espíritu". Estas personas son apóstatas. En forma sucinta Judas las consigna a su lugar. No tienen parte alguna en la iglesia, porque carecen del Espíritu de Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 19

---

[690] Bauer, p. 90.

[691] Thayer, p. 61.

[692] Consultar Werner de Boor, *Der Zweite Brief des Petrus und der Brief des Judas*, en *Die Briefe des Petrus und der Brief des Judas*, Wuppertaler Studienbible (Wuppertal: Brockhaus, 1976), p. 78. Véase también Kelly, *Peter and Jude*, p. 284–85.

[693] Bauckham, *Jude, 2 Peter*, p. 106.

οὗτοι—en su descripción de los apóstatas en la mayor parte de su carta, Judas recurre al uso frecuente de este pronombre demostrativo (vv. 8, 10, 12, 16).

ἀποδιορίζοντες—este participio presente activo es un compuesto de ἀπό (lejos de), διά (a través) ὅρος (límite). Este es el único lugar del Nuevo Testamento en que esta palabra aparece. Significa "hacer separaciones".

C. Perseveren y oren

20–21

Judas dedica los últimos versículos de su carta a los lectores. A diferencia del extenso discurso acerca de la maldad de los apóstatas, los comentarios finales que les hace a los creyentes son breves. Mediante una serie de cuatro mandamientos, Judas les dice que deben cultivar las conocidas virtudes cristianas de fe, oración, amor y esperanza. En estos dos versículos Judas se refiere además a la Trinidad: Padre, Jesucristo y Espíritu Santo.

20. Pero ustedes, queridos hermanos, edifíquense en su santísima fe y oren en el Espíritu Santo.

a. "Queridos hermanos". Una vez más (véase el v. 17) Judas establece un contraste entre los lectores y los herejes. Ahora, con cuidado pastoral, se dirige a ellos como "queridos hermanos", es decir amados del Señor (v. 1) y también de Judas mismo. Después de describir el tipo de vida destructora de los incrédulos, pasa ahora a detallar cómo deben vivir los creyentes: positivamente. El primer mandamiento es:

[p 463] b. "Edifíquense en su santísima fe". Los impíos entran en la comunión cristiana para causar división. Como contrapartida, Judas manda a los lectores que se edifiquen mutuamente y que fortalezcan de esa manera la unidad de la iglesia. Judas escribe un mandamiento apostólico, ya que pone en sus propias palabras la descripción que Pablo hace de la tarea del pastor: "Preparar a los hombres de Dios para la obra de servicio, para que el cuerpo de Cristo sea edificado" (Ef. 4:12; véase también Co. 2:7; 1 Ts. 5:11). Judas enseña a sus lectores: "Deben continuar edificándose sobre el fundamento de su santísima fe". Ilustra su mensaje mediante una referencia al gremio de la construcción: edificar sobre cimientos.

¿Cuál es ese fundamento sobre el cual deben los cristianos edificar sus casas espirituales? ¡La fe! Esta es la primera virtud en la serie de cuatro que Judas detalla en este versículo y en el siguiente (v. 21). Vuelve así al tema de *la fe* con el cual comenzó su epístola: "Queridos hermanos … sentí la necesidad de escribirles para rogarles que luchen por la fe que se les entregó a los santos de una vez por todas" (v. 3). Vemos entonces que él comienza y culmina su carta con el tema de *la fe*. Esta fe es el cuerpo de doctrinas cristianas que enseñaron los apóstoles (véase Hch. 2:42). La referencia no apunta aquí a la fe subjetiva, a la confianza personal que el creyente tiene en Jesucristo, sino más bien a la fe objetiva (lo que los cristianos creen), que es el fundamento del cuerpo de Cristo.

Nótese cómo los versículos 3 y 20 se complementan. Al principio de su carta, Judas insta a los lectores a contender por la fe "que se les entregó de una vez por todas a los santos" (v. 3). Y en el versículo 20 exhorta a los creyentes a edificarse mutuamente en la "santísima fe". Esta fe es un don de Dios que le es confiado a los cristianos y que es descrita en forma superlativa como "santísima". Esta fe que se origina en Dios es perfecta, pura e incomparable. Los creyentes deben esforzarse lo más posible para fortalecer a sus hermanos con este precioso don que poseen juntos. Al continuar en su tarea de fortalecerse mutuamente, logran unidad y buscan "llegar a ser la santa comunión del Señor".[694] Pero en esta tarea

---

[694] Jürgen Goetzmann, *NIDNTT*, tomo 2, p. 253.

ellos no están solos como cuerpo de Cristo. Judas menciona la segunda de las cuatro virtudes (fe, oración, amor y esperanza) y exhorta a los creyentes a orar.

c. "Oren en el Espíritu Santo". Los cristianos deben orar juntos y continuamente en el Espíritu para demostrar que están totalmente dependientes de la voluntad de Dios. La formulación de Judas es similar a la de Pablo, quien escribe, "Y orad en el Espíritu en toda ocasión, con toda clase de oraciones y peticiones" (Ef. 6:18), para oponerse a los ataques espirituales de Satanás. Judas presenta la enseñanza apostólica, **[p 464]** conocida entre los primeros cristianos, de orar continuamente (véase 1 Ts. 5:17). Exhorta a los creyentes: "Sigan orando, porque poseen el Espíritu". El Espíritu toma nuestras oraciones débiles y las perfecciona y presenta ante Dios el Padre, tal como Pablo le dijo a la iglesia, "El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar con palabras" (Ro. 8:26 NVI).

21. Manténganse en el amor de Dios mientras esperan en la misericordia de nuestro Dios que los ha de llevar a la vida eterna.

d. "Manténganse en el amor de Dios". De las cuatro virtudes enumeradas en este pasaje, Judas presenta ahora la tercera, a saber, el amor. En medio de las incertidumbres, dificultades y tentaciones que rodean a los creyentes, Judas los exhorta a que se mantengan dentro del círculo del amor de Dios y que permanezcan literalmente en esa esfera. Los cristianos son recipientes de este amor cuando se esfuerzan por cumplir con la voluntad de Dios amándolo con todo el corazón, alma y mente, y amando al prójimo como a sí mismos (Mt. 22:37–39).

La frase *el amor de Dios* puede significar el amor de Dios por el ser humano o el amor del ser humano por Dios. Aunque la elección es difícil, el contexto parecería favorecer al amor de Dios por los hombres. Tal como Judas declara en su saludo del versículo 1, los lectores son "amados por Dios el Padre" (cf. también Jn. 15:9–10; 1 Jn. 2:5). Dios se allega al hombre y lo rodea con su amor divino; como respuesta, el hombre viene a Dios con su amor humano.

e. "Mientras esperan … la misericordia de nuestro Dios". La cuarta virtud cristiana que Judas presenta ahora es la esperanza. Es cierto que la palabra misma no aparece en el texto, pero sabemos que el contexto expresa claramente la idea. Tener esperanza y aguardar ansiosamente son conceptos de los cuales este texto da testimonio. El texto dice literalmente: "Mientras esperan con anticipación". Esta expresión, por ejemplo, es la que también se usa para describir nuestra expectativa de la resurrección (Hch. 24:15), la perspectiva de la gloria eterna (Tit. 2:13) y la actitud de los siervos que esperan el regreso de su amo (Lc. 12:36).[695]

El cristiano aguarda con ansias el día del juicio en el que la misericordia de Cristo lo absolverá. En otras palabras, el texto llama la atención al día del juicio en que todos los creyentes experimentarán "la misericordia de nuestro Dios", en tanto que los malvados recibirán su justa retribución. Nótese que Judas se refiere una vez más (véase el v. 7) a Jesús como "nuestro Señor Jesucristo". En otras palabras, los creyentes que le reconocen como Señor y Salvador saben que él les concede la vida eterna.

f. "Los ha da llevar a la vida eterna". En esta última frase Judas resume la obra de la Trinidad (Dios el Padre, el Espíritu Santo y el **[p 465]** Señor Jesucristo) y el resultado de cuatro virtudes cristianas (fe,

---

NVI Nueva Versión Internacional

[695] Consultar Walter Grundmann, *TDNT*, tomo 2, p. 58

oración, amor y esperanza). Los creyentes tendrán la comunión eterna con Dios cuando experimenten la plenitud de la vida eterna en su presencia.[696]

D. Demuestren misericordia

22–23

Con estos dos versículos que contienen admoniciones adicionales, Judas lleva la epístola a su fin. Declara que la misericordia es la suprema característica que los cristianos deben demostrar para con su prójimo. Es por ello que escribe:

22. Sean compasivos con los que dudan; 23. a otros, sálvenlos arrebatándolos del fuego; a otros trátenlos con misericordia, pero con cautela, aborreciendo hasta la ropa manchada por la contaminación de su cuerpo.

¿Cuál ha de ser la respuesta del creyente a la misericordia de Jesús que aguarda con anticipación? Responde demostrando misericordia para con aquellos cuyos corazones están llenos de dudas. Desea que la misericordia sea su rubro. En palabras atribuidas a Stephen Grellet, él dice:

Espero pasar por este mundo una sola vez; por consiguiente todo lo bueno que pueda hacer, toda bondad que pueda brindar a mi congénere, hágala yo ahora; que no lo postergue ni lo abandone, porque no volveré a pasar por este rumbo.

a. "Sean compasivos con los que dudan". Una versión moderna tiene una traducción lúcida y notable: "Hay algunas almas en duda que nesecitan vuestra compasión". Judas alerta a los lectores acerca del peligro en que algunos cristianos se encuentran cuando se ven confrontados por los apóstatas (cf. 2 P. 2:18). Cuando esta gente comience a dudar las enseñanzas cristianas, afírmenlos dándoles ayuda y comprensión. Eviten toda clase de críticas; en su lugar demuestren misericordia y amor para los que vacilan.

b. "A otros sálvenlos arrebatándolas del fuego". Después de hablar acerca de la primera clase de personas, los dudadores, Judas presenta otro grupo. Esta gente está siendo ya chamuscada por el fuego del pecado. Judas ha tomado imágenes mentales del Antiguo Testamento. Dios dijo a Israel, "Fuisteis como tizón escapado del fuego" (Am. 4:11). Y Dios dice lo mismo del sumo sacerdote Josué que comparece ante Dios junto con Satanás (Zac. 3:2). La figura del fuego se relaciona con la destrucción inminente que está por sobrevenir a los débiles de fe, que consumen **[p 466]** en el fuego. En su caso, el tiempo es precioso. Los creyentes deben salvarlos arrebatándolos del fuego. La cuestión en este texto no es si el hombre tiene el Poder de salvar a otros hombres. Sabemos que solamente Dios tiene el poder de salvar al hombre o no. Pero, entonces, ¿cuál es el significado de esta frase? Juan Calvino propone una explicación bien lúcida: "Cuando la palabra *salvar* es transferida a los hombres, esto no quiere decir que ellos son los autores, sino que son los ministros de la salvación".[697]

c. "Trátenlos con misericordia, pero con cautela". Judas vuelve a repetir la palabra *misericordia* (véase el v. 22), pero en este caso no se está refiriendo a los dos grupos de cristianos que son débiles en lo espiritual, que dudan o que están en peligro de ser destruidos. En este caso se refiere a un tercer grupo de gente, la que persiste en pecar. Sean compasivos de esta gente, aconseja Judas y sean "bondadosos para

---

[696] Referirse a Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 5ª ed., 4 tomos (Grand Rapids: Guardian, 1976), tomo 4, pt. 2, p. 541.
[697] Calvino, *The Epistle of Jude*, p. 449.

con ellos, pero con gran cautela" (versión libre). En otras palabras, estén alerta, no sea que el pecado los atrape. ¿Cuál debe ser la reacción del cristiano ante el pecado? Esta es la respuesta:

d. Aborreciendo hasta la ropa manchada por la contaminación de su cuerpo". Esta imagen mental se proyecta a la ocasión en que el sumo sacerdote Josué "estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel … diciendo: Quitadle esas vestiduras viles" (Zac. 3:3–4). De la misma manera en que las vestiduras de Josué simbolizaban el pecado, así la ropa que está "manchada por la contaminación de su cuerpo" representa la iniquidad. En suma, Judas recurre al uso de la metáfora. Jesús también utiliza esta figura al dirigirse a la iglesia de Sardis: "Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras" (Ap. 3:4).

¿Qué es lo que Judas está tratando de comunicar? La imagen se refiere a la ropa interior que ha sido manchada por las descargas del cuerpo. Judas desea que los lectores sientan una profunda aversión, hasta el punto de la repugnancia, especialmente en el caso de ropa que pertence a otra persona. Judas esta diciéndole a los lectores, "Eviten todo contacto con el pecado, para que no les contamine. Odien el pecado como odiarían la ropa interior ajena contaminada por excrementos humanos".

Variantes textuales en 22–23

El texto griego de los versículos 22 y 23 presenta muchas dificultades, las que han dado ocasión a traducciones diferentes. Dejamos de lado las variantes menores para ir a lo más importante. La pregunta es si estos **[p 467]** versículos presentan tres categorías de personas o dos. El texto del NVI menciona tres grupos de personas: los que dudan, los que son arrebatados del fuego y los que son objeto de compasión.[698]

Varias traducciones reducen estas categorías a dos: "de algunos, tened compasión", "pero a otros salvádlos con temor".[699] Si tenemos en cuenta la inclinación de Judas a presentar su material en grupos de a tres (p. ej., vv. 1, 2, 11), podemos entender que muchos eruditos creen que la división en tres grupos es la original.[700]

Aun aparte de este problema acerca de si el pasaje menciona dos o tres clases de personas, todavía quedan variantes específicas que ocasionan problemas de traducción. Dos variantes en la lectura del versículo 22 tienen que ver con diferencias presentes en el texto griego. Las posibles lecturas serían: "Y convenced a algunos que dudan"; "Y tened compasión de otros, estableciendo una distinción".

El primero de estos ejemplos tiene el verbo *convencer* una lectura bien atestiguada en los manuscritos griegos. Sin duda tal lectura cuadra bien con el significado de la oración, porque los cristianos deben convencer al que duda de que el mensaje del evangelio es cierto. Pero por otra parte, si el griego de este verbo es una variante introducida por algún escriba antiguo para evitar la repetición del verbo *sed compasivos* (o *tened misericordia*) (vv. 22 y 23), entonces nos inclinamos a suponer que esta lectura repetitiva es de veras la original.

Sin embargo, antes de aceptar este argumento debemos considerar otra lectura griega presente. El más antiguo manuscrito griego de Judas, un papiro (P^{72}), que data del siglo tres, tiene el texto más breve de todos los documentos: "Arrebatad a algunos del fuego, pero de los que disputan [dudan] tened

[698] Véanse también RSV, NASB, GNB, MLB, NAB, JB.
[699] Cf. KJV, NEB, SEB.
[700] Consultar Metzger, *Textual Commentary*, p. 726.

compasión con temor".[701] En otras palabras, este manuscrito elimina completamente el versículo 22. Si aplicamos la regla general de la crítica textual que dice que se debe preferir la lectura más breve, el papiro puede estar en lo correcto. Pero aunque esta lectura tiene su mérito, debemos considerar la posibilidad de que el escriba haya considerado redundante al versículo 22 y por ello lo haya eliminado. Principalmente en razón de esta pregunta sin respuesta, los traductores modernos no han adoptado esta lectura más breve.

Luego, en la oración, "Y tened compasión de otros, *estableciendo una distinción*", la cláusula que hemos puesto en bastardillas tiene poco apoyo **[p 468]** textual. "[Esta] lectura es obviamente un proceso secundario, introducido por los copistas para conformar el participio [griego] al caso nominativo en consonancia con los dos participios siguientes ["arrebatando" y "odiando"] presentes en el versículo 23".[702] Por otra parte, la cláusula misma es difícil de explicar.

Finalmente, la frase prepositiva *con temor* aparece en ciertos casos en la primera cláusula del versículo 23 después del verbo *salvar*, otras veces después de la segunda cláusula modificando el verbo *tened misericordia*. Esta frase debe ser colocada en la segunda cláusula del versículo 23. En dicho lugar sirve como introducción y explicación de la parte final del texto, "teniendo horror aun de la ropa contaminada por la carne corrompida".

Las variantes textuales de este pasaje son demasiado complejas como para esperar unanimidad en cada punto. Cuando el texto mismo no es claro, debemos evitar volvernos dogmáticos y estar dispuestos a examinar y considerar todos los puntos de vista acerca de las variantes.

Palabras, frases y construcciones griegas en 22–23

Versículo 22

οὓς μέν—esta es la tercera vez que Judas emplea la triple fórmula μέν, δέ, δέ para lograr un equilibrio sintáctico (véanse los vv. 8, 10).

Versículo 23

ἀπό—usada en lugar de la forma acostumbrada, ὑπό, la preposición ἀπό denota no sólo el elemento de agencia sino también el de origen causal.

χιτῶνα—a diferencia de ἱμάτιον (vestidura externa), esta palabra se usa para referirse a "una prenda usada junto a la piel, y por ambos sexos".[703]

24 Al que puede guardarlos para que no caigan y presentarlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia, 25 ¡al único Dios nuestro Salvador sea la gloria, la majestad, el poder y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, desde antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén.

VII. Doxología

24–25

El escritor dirige ahora su atención a Dios en una hermosa expresión de alabanza. Judas comienza su epístola atribuyendo amor y protección **[p 469]** a Dios el Padre y Jesucristo. Y ahora concluye su carta alabando a Dios y a Jesucristo por protejer a los creyentes y por presentarlos ante la presencia de

---

[701] Bauckham, *Jude, 2 Peter*, pp. 108–11, 115. Consultar además J. N. Birdsall, "The Text of Jude in P[72]", *JTS* 14, 2 (1963): 394–99; C. D. Osburn, "The Text of Jude 22–23", *ZNW* 63 (1972): 139–44.
[702] Metzger, *Textual Commentary*, p. 726.
[703] Bauer, p. 882.

Dios. Mediante esta doxología, la iglesia de todas las edades y de todos los lugares pone su confianza solamente en Dios.

24. Al que puede guardarlos para que no caigan y presentarlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia, 25. ¡al único Dios nuestro Salvador sea la gloria, la majestad, el poder y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, desde antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén.

Es posible que esta doxología haya sido cantada en la iglesia cristiana primitiva. Estos dos versículos tienen un equilibrio literario y un ritmo que se prestan para el canto antifonal. Nótense, por ejemplo los dos verbos principales del versículo 24 (guardar y presentar) con dos calificativos (tacha y alegría); los dos nombres con aposiciones en el versículo 25 (Dios nuestro Salvador, y Jesucristo nuestro Señor), los cuatro atributos (gloria, majestad, poder, autoridad) y la triple referencia al pasado, al presente y al futuro (antes de todos los siglos, ahora y para siempre). La conclusión de esta equilibrada doxología es la palabra *amén*.

a. "Al que puede guardarlos para que no caigan". La persona a quien esta expresión de alabanza es dirigida no es otra que Dios nuestro Salvador. Aunque los creyentes estén observando la apostasía de los herejes, saben que Dios es capaz de protejer a los suyos y de mantener su salvación intacta. Compárese con la declaración jubilosa de Pablo: "Estoy seguro de que es poderoso para guardar lo que le he confiado para aquel día" (2 Ti. 1:12b).[704]

Teniendo plena consciencia del peligro de caer en tentación y de ser atacado por el pecado, Judas exhorta a los cristianos a poner su confianza en el Dios todopoderoso. Dice, "Dios puede guardarlos". Dios es capaz de protejer a su propio pueblo como "a la niña de sus ojos" (Dt. 32:10), porque son su posesión preciosa. El verbo *guardar* en versículo 24 significa "brindar protección contra un ataque externo". Dios protegió al justo Noé y a su familia de las violentas aguas del diluvio (2 P. 2:5), pero Noé tuvo que construir el arca. Por consiguiente, el creyente sabe que así como Dios brinda los medios de defensa contra todo asalto, asimismo debe él utilizar estos medios para protejerse a sí mismo.[705]

En su carta Judas enseña la doble doctrina del cuidado protector de Dios y de la responsabilidad humana. Les asegura a sus lectores que Dios es capaz de guardarlos de no caer (v. 24), y les pide que se mantengan **[p 470]** en el amor de Dios (v. 21). Les confirma que Dios los presentara sin tacha en la gloria (v. 24), pero ellos deben edificarse mutuamente en la fe (v. 20).[706]

b. "Para que no caigan". La traducción literal del texto leería: "guardarlos de que los hagan tropezar". La referencia no es a una cabalgadura de firme paso que se mantiene libre de tropiezos. El texto describe más bien a creyentes a quienes Dios mismo cuida para que no tropiecen y caigan en pecado y terminen apartándose de él. En otras palabras, Judas está hablando de una caída espiritual, cosa que se hace más evidente en la cláusula que sigue: Dios introduce a los creyentes sin tacha a su gloriosa presencia. Dios se mantiene activo en la obra de salvar a su pueblo.

c. "Presentarlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia". No somos capaces de entrar en el cielo por nuestra cuenta, pero Dios—que es rico en misericordia—nos preserva de caer y nos hace entrar en la gloria celestial. Mediante la obra de Cristo Jesús, Dios nos presenta sin tacha ante su glorio-

---

[704] La frase *al que que puede* aparece también en otras doxologías (Ro. 16:25; Ef. 3:20; y véase 2 Co. 9:8).

[705] Thayer, p. 662. Véase también Lawlor, *The Epistle of Jude*, p. 137.

[706] Consultar Guthrie, *New Testament Theology*, p. 638.

sa presencia.[707] Pedro usa las palabras *sin mancha* al describir a Cristo, el Cordero sin defecto (1 P. 1:19). Dios no sólo nos limpia del pecado, sino que brinda a su pueblo un júbilo perenne. Es decir, el cielo rebosa del júbilo continuo de los santos y ángeles (cf. Lc. 15:5; Ap. 19:7). Debido a su redención, los cristianos no se llenan de terror sino de gozo al entrar ante la presencia de Dios.

d. "Al único Dios nuestro Salvador". Aquí tenemos la segunda parte de la exquisita doxología de Judas.[708] Judas pone fin a su epístola adjudicándole la gloria al único Dios; compárese con esto el bien conocido lema *Soli Deo Gloria* en latín (sea la gloria sólo para Dios). El adjetivo *único* ("solo") es de uso común en las doxologías (Ro. 16:27; 1 Ti. 1:17; 6:15, 16) y refleja el credo de Israel: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Dt. 6:4).

Dado que los escritores del Nuevo Testamento le aplican el término *Salvador* a Jesús, pero también es cierto que en varios pasajes ellos mencionan que Dios es nuestro Salvador.[709] Esta expresión es corriente en el Antiguo Testamente, especialmente en los Salmos y en los libros proféticos. Dios es el Salvador de su pueblo; en la plenitud del tiempo envió a su Hijo para redimir al pueblo de sus pecados. Por medio de **[p 471]** Jesucristo somos redimidos del pecado y de la culpa y trasladados a la gloria (Col. 1:12–14).

e. "[A él] sea la gloria, la majestad, el poder y la autoridad". En su doxología Judas menciona cuatro atributos divinos. A Dios le pertenece la gloria perpetua, ya que es parte esencial de su ser. La gloria le es habitualmente atribuida en las doxologías (excepto en 1 Ti. 6:16; 1 P. 5:11). Pero atribuirle la gloria a Dios no es otra cosa que reconocer un aspecto esencial de su ser, ya que en esencia Dios es gloria. En la tierra los seguidores de Cristo reflejan la gloria de Dios en palabras y acciones. Pero al entrar en el cielo, los creyentes son glorificados y comparten la gloria de Dios (véase, p. ej., Ro. 8:30).

La expresión *majestad* sólo se aplica a Dios el Padre. Aparece tres veces en el Nuevo Testamento (dos veces en la Epístola a los Hebreos, donde se la usa en lugar del nombre de Dios [1:3; 8:1], y una vez aquí). En la literatura posapostólica este término también se refiere a Dios.[710]

En el Nuevo Testamento los últimos dos atributos, poder y autoridad, son virtualmente sinónimos. La palabra *poder* aparece en las doxologías y se refiere a Dios y a Cristo (1 Ti. 6:16; 1 P. 4:11; 5:11; Ap. 1:6; 5:13). Y el término *autoridad* (*potestad* en VRV) aparece en la majestuosa declaración de Jesús: "Toda *potestad* (autoridad) me es dada en el cielo y en la tierra" (Mt. 28:18). Vemos entonces que Dios el Padre le ha dado a su Hijo Jesucristo toda autoridad (Jn. 5:27; Ap. 12:10).

f. "Por medio de Jesucristo nuestro Señor". Esta es la cuarta vez en su epístola que Judas llama a Jesucristo "nuestro Señor" (vv. 4, 17, 21, 25). En el griego, esta frase que acabamos de mencionar sigue a las palabras "al único Dios, nuestro Salvador". Sólo podemos atribuir gloria, majestad, poder y autoridad a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por otra parte, la proximidad de esta cláusula a la palabra *salvador* no debe ser pasada por alto. Los traductores colocan la cláusula al fin de la doxología para conectarla con la última frase.

---

[707] El concepto *sin mancha* aparece frecuentemente en el Nuevo Testamento (p. ej., Ef. 1:4; 5:27; Fil. 2:15; Col. 1:22).

[708] Algunas traducciones tienen la lectura *al único* ***sabio*** *Dios* (énfasis añadido), que es una variante que ha sido influenciada por Ro. 16:27. En base al apoyo de influyentes manuscritos griegos, los traductores prefieren la lectura más breve.

[709] El término *Salvador* aparece veinticuatro veces en el Nuevo Testamento, en dieciséis de las cuales le es adjudicado a Cristo y ocho a Dios (Lc. 1:47; 1 Ti. 1:1; 2:3; 4:10; Tit. 1:3; 2:10; 3:4; Jud. 25). Referirse a Johannes Schneider and Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 3, pp. 219–21.

[710] Véanse, p. ej. las muchas referencias en 1 Clem. (20:12; 27:4; 36:2; 58:1; 61:3; 64; 65:2).

g. “Desde antes de todos los siglos, ahora y para siempre. Amén”. Con pocas palabras Judas describe la totalidad del tiempo, desde el pasado hasta el futuro. Nuestras mentes limitadas son incapaces de concebir la noción de la eternidad y por ello debemos expresarnos en generalidades. El escritor de Hebreos usa términos comunes al describir la dimensión temporal en relación con Jesús. Dice: “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (13:8).

Judas termina esta notable doxología con un resonante “amén”. Que todos concuerden y digan, “Así sea”. Siguiendo la costumbre judía, los cristianos acostumbran a terminar sus doxologías con el *amén* final.

[p 472] Palabras, frases y construcciones griegas en 24

φυλάξαι—este aoristo infinitivo activo es constativo, procede de φυλάσσω (guardo, protejo). “Este uso del aoristo contempla la acción en su totalidad”.[711]

ἀπταίστους—este adjetivo verbal expresa la voz pasiva junto con el negativo ἀ (no ser víctima de tropiezo).

ἀγαλλιάσει—el dativo de ἀγαλλίασις (exultación) denota manera. La terminación del sustantivo en -σις significa proceso.

Resumen de la Epístola de Judas

Judas escribe una carta para fortalecer a los lectores en su fe y para advertirles que no se dejen descarriar por apóstatas que tratan de desviarlos tanto en la vida como en la doctrina. Tras identificarse, saluda a los destinatarios y pronuncia una bendición de misericordia, paz y amor.

Con un tono personal, Judas dice que había pensado escribir una carta acerca de la doctrina de la salvación e instar a los destinatarios a luchar por la fe, es decir, el evangelio. Sin embargo, cambia su intención debido a la presencia de hombres inmorales que se han infiltrado en la comunidad cristiana. Judas les recuerda a los creyentes tres ejemplos del Antiguo Testamento que ilustran el juicio divino: los israelitas incrédulos en el desierto, los ángeles rebeldes que dejaron sus posiciones de autoridad y los hombres inmorales de Sodoma y Gomorra.

Judas llama a los infiltrados “soñadores” enfrascados en la inmoralidad, la rebelión y la injuria. Cita el relato del arcángel Miguel, que evitó traer una acusación contra Satanás. Estos impíos siguen el camino de Caín, Balaam y Coré. Son manchas que contaminan la compañía de los cristianos. Sustentándose en una profecía de Enoc, Judas describe la venida del Señor con su miríadas de ángeles. El Señor juzgará a los impíos de acuerdo a sus palabras y hechos.

Los lectores están precavidos acerca de la llegada de los escarnecedores, porque los apóstoles les han dado instrucciones. Judas insta a los creyentes a fortalecerse mutuamente en la fe y a esperar con mucha oración la realización de la vida eterna. Les exhorta a ser compasivos con los que dudan, a salvar a otros de la destrucción y a tener cautela para evitar la contaminación del pecado. Concluye finalmente su epístola con una espléndida doxología a Dios.

---

[711] Dana y Mantey, *Manual Grammar*, p. 196.

[p 473]

Bibliografía selecta

Comentarios

Aalders, Gerhard Charles. *Genesis*. Trad. por William Heynen. Serie Bible Student's Commentary. 2 tomos. Tomo 2. Grand Rapids: Zondervan, 1981.

Alford, Henry. *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*. 4 tomos. 5ª ed. Tomo 4, pt., 2. 1875. Grand Rapids: Guardian, 1976.

Barnett, A. E. "The Second Epistle of Peter." *The Interpreter's Bible*. Tomo 12. Nueva York y Nashville: Abingdon, 1957.

Bauckham, Richard J. *Jude, 1, 2 Peter*. Serie Word Commentary. Tomo 50. Waco: Word, 1983.

Beare, Francis Wright. *The First Epistle of Peter: The Greek Text with Introduction and Notes*. 2ª ed. Oxford: Blackwell, 1961.

Bengel, John Albert. *Gnomon of the New Testament*. Ed. por Andrew R. Fausset. Trad. por William Fletcher. 5 tomos. 7ª ed. Tomo 5. Edimburgo: T. and T. Clark, 1877.

Best, Ernest. *I Peter*. Serie New Century Bible. Londres: Oliphants, 1971.

Bigg, Charles. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*. Serie International Critical Commentary. 1901. Edimburgo: T. and T. Clark, 1961.

Blum, Edwin A. *Jude*. in *Hebrews–Revelation*, tomo 12 de *The Expositor's Bible Commentary*. Ed. por Frank E. Gaebelein. 12 tomos. Grand Rapids: Zondervan, 1981.

———. *1, 2 Peter*. En *Hebrews–Revelation*, tomo 12 de *The Expositor's Bible Commentary*. Ed. por Frank E. Gaebelein. 12 tomos. Grand Rapids: Zondervan, 1981.

Boobyer, G. H. "II Peter". *Peake's Commentary on the Bible*. Ed. por M. Black y H. H. Rowley. Londres: Nelson, 1962.

Calvino, Juan. *Commentaries on the Catholic Epistles: The Epistle of Jude; The First Epistle of Peter; The Second Epistle of Peter*. Ed. y trad. por John Owen. Grand Rapids: Eerdmans, 1948.

Cranfield, C. E. B. *I and II Peter and Jude: Introduction and Commentary*. Serie Torch Bible Commentaries. Londres: SCM, 1960.

deBoor, Werner. *Der Zweite Brief des Petrus und der Brief des Judas*. En *Die Briefe des Petrus und der Brief des Judas*. Wuppertaler Studienbibel. Wuppertal: Brockhaus, 1976.

Fitzmyer, Joseph A. *The First Epistle of Peter*. En *The Jerome Biblical Commentary*. Ed. por Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmyer, y Roland E. Murphy. Tomo 2. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1968.

[p 474] Goppelt, Leonhard. *Der Erste Petrusbrief*. Kritisch-Exegetischer Kommentar über das Neuen Testament. Ed. por Ferdinand Hahn. 8ª ed. Tomo 12/1. Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1978.

Green, Michael. *The Second Epistle General of Peter, and the General Epistle of Jude: An Introduction and Commentary*. Tyndale New Testament Commentaries. Grand Rapids: Eerdmans, 1968.

Greijdanus, S. *De Brieven van de Apostelen Petrus en Johannes, en de Brief van Judas*. Serie Kommentaar op het Nieuwe Testament. Amsterdam: Van Bottenburg, 1929.

Hiebert, D. Edmond. *First Peter: An Expositional Commentary*. Chicago: Moody, 1984.

Hendriksen, Guillermo. *Colosenses y Filemón*. C. N. T. Grand Rapids: SLC, 1982.

———. *El evangelio según Juan*. C. N. T. Grand Rapids: SLC, 1981.

———. *Romanos*. C. N. T. Grand Rapids: SLC, 1990.

Holmer, Uwe. *Der Erste Brief des Petrus*. En *Die Briefe des Petrus und der Brief des Judas*. Wuppertaler Studienbibel. Wuppertal: Brockhaus, 1976.

Hort, F. J. A. *The First Epistle of St. Peter*. Londres: Macmillan, 1898; Minneapolis: Klock and Klock, 1976.

James, M. R. *The Second Epistle General of Peter and the General Epistle of Jude*. Cambridge: Cambridge University Press, 1912.

Johnstone, R. *The First Epistle of Peter*. Edimburgo: T. and T. Clark, 1888.

Kelly, J. N. D. *A Commentary on the Epistles of Peter and Jude*. Serie Thornapple Commentaries. 1969. Grand Rapids: Baker, 1981.

Lawlor, George Lawrence. *Translation and Exposition of the Epistle of Jude*. Serie International Library of Philosophy and Theology. Nutley, N. J.: Presbyterian and Reformed, 1972.

Leaney, A. R. C. *The Letters of Peter and Jude*. Cambridge Bible Commentaries. Cambridge: Cambridge University Press, 1967.

Lenski, R. C. H. *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John, and St. Jude*. Columbus: Wartburg, 1945.

Lutero, Martín. *The Catholic Epistles*. Tomo 30 de Luther's Works. Ed. por Jaroslav Pelikan y Walter A. Hansen. St. Louis: Concordia, 1967.

Mayor, Joseph B. *The Epistle of St. Jude and the Second Epistle of St. Peter: Greek Text with Introduction and Notes*. 1907. Grand Rapids: Baker, 1965.

Moffatt, James. *The General Epistles: James, Peter, and Judas*. Moffatt New Testament Commentary. Londres: Hodder and Stoughton, 1928.

Mounce, Robert H. *A Living Hope: A Commentary on 1 and 2 Peter*. Grand Rapids: Eerdmans, 1982.

Plummer, A. *The General Epistles of St. James and St. Jude*. Londres: Hodder and Stoughton, 1891.

Plumptre, E. H. *The General Epistles of St. Peter and St. Jude*. Cambridge: Cambridge University Press, 1892.

Reicke, Bo. *The Epistles of James, Peter, and Jude*. The Anchor Bible. Tomo 37. Nueva York: Doubleday, 1964.

Schelkle, Karl Hermann. *Die Petrusbriefe, Der Judasbrief*. Serie Herders Theologischer Kommentar zum Neuen Testament. 5ª rev. ed. Tomo 13/2. Freiburg: Herder, 1980.

Schrage, W. *Die "katholischen" Briefe: Die Briefe des Jakobus, Petrus, Johannes, und Judas*. Trad. por H. Balz y W. Schrage. Neuen Testament Deutsch 10. 11ª ed. Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1973.

[p 475] Selwyn, E. G. *The First Epistle of St. Peter: The Greek Text with Introduction, Notes, and Essays*. Londres: Macmillan, 1946.

Senior, D. *1 and 2 Peter*. New Testament Message 20. Dublin: Ventas Publications, 1980.

Sidebottom, E. M. *James, Jude, and 2 Peter*. Serie Century Bible. Londres: Nelson, 1967.

Stibbs, Alan M. *The First Epistle General of Peter*. Serie Tyndale New Testament Commentariess. Grand Rapids: Eerdmans, 1960.

Wand, J. W. C. *The General Epistles of St. Peter and St. Jude*. Serie Westminster Commentaries. Londres: Methuen, 1934.

Windisch, Hans, y Herbert Preisker. *Die Katholischen Briefe*. Lietzmann's *Handbuch zum Neuen Testament*. 3ª ed. Tubingay: Mohr, 1951.

Wolff, Richard. *A Commentary on the Epistle of Jude*. Grand Rapids: Zondervan, 1960.

Estudios

Abrahams, Israel. *Studies in Pharisaism and the Gospels*. 2ª serie. 1924. Nueva York: Ktav, 1967.

Bammel, Ernst. "The Commands in I Peter ii.17". *New Testament Studies* 11 (1965): 279–81.

Bauckham, Richard J. "The Delay of the Parousia". *Tyndale Bulletin* 31 (1980): 3–36.

Bauer, J. B. "Aut maleficus aut alieni speculator (1 Petr 4, 15)". *Biblische Zeitschrift* 22 (1978): 109–15.

Bavinck, Herman. *Gereformeerde Dogmatiek*. 4 tomos. Tomo 2. Kampen: Kok, 1928.

Berkhof, Luís. *Teología sistemática*. 2ª rev. ed. Grand Rapids: Eerdmans, 1941.

Best, Ernest. "1 Peter and the Gospel Tradition". *New Testament Studies* 16 (1969/70): 95–113.

———. "I Peter 2:4–10—A Reconsideraron". *Novum Testamentum* 11 (1969): 270–93.

———. "Spiritual Sacrifice. General Priesthood in the New Testament". *Interpretation* 14 (1960): 273–99.

Birdsall, J. N. "The Text of Jude in P[72]". *Journal of Theologica 31 Studies* 14, 2 (1963): 394–99.

Boobyer, G. H. "The Verbs in Jude 11". *New Testament Studies* 5 (1958): 45–47.

Brooks, O. S. "I Peter 3:21—The Clue to the Literary Structure of the Epistle". *Novum Testamentum* 16 (1974): 290–305.

Brown, J. P. "Synoptic Parallels in the Epistles and Form-History". *New Testament Studies* 10 (1963/64): 27–48.

Cavallin, H. C. E. "The False Teachers of 2 Pt as Pseudo-Prophets". *Novum Testamentum* 21 (1979): 263–70.

Charles, R. H., ed. *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*. 2 tomos. 1913. Oxford: Clarendon, 1977.

Charlesworth, James H., ed. *The Old Testament Pseudepigrapha*. 2 tomos. Garden City, N. Y.: Doubleday, 1983.

Combrink, H. J. B. "The Structure of I Peter". *Neotestamentica* 9 (1975): 34–63.

Cranfield, C. E. B. "The Interpretation of 1 Peter 3:19 and 4:16". *Expository Times* 62 (1957/58): 369–72.

[p 476] Cross, F. L. *I Peter, A Paschal Liturgy*. Londres: Mowbray, 1970.

Dalton, William Joseph. *Christ's Proclamation to the Spirits: A Study of I Peter 3:18–4:16*. Analecta Biblica 23. Roma: Pontifical Biblical Insitute, 1964.

DeRidder, Richard R. *The Dispersion of the People of God*. Kampen: Kok, 1971.

de Ru, G. "De Authenticiteit van II Petrus". *Nederlands Theologisch Tijdschrift* 24 (1969–70): 1–12.

Dillenberger, J., ed. *Martin Luther: Selections from His Writings*. Garden City, N. Y.: Doubleday, 1961.

Dunham, Duane A. "An Exegetical Study of 2 Peter 2:18–22". *Bibliotheca Sacra* 140 (1983): 40–54.

Elliott, John Hall. *The Elect and the Holy*. Suplemento al *Novum Testamentum*. Tomo 12. Leiden: Brill, 1966.

———. "Peter, Silvanus and Mark in 1 Peter and Acts: Sociological Exegetical Perspectives on a Petrine Group in Rome". *Wort in der Zeit: Neutestamentliche Studien*. Karl Heinrich Rengstorf Festschrift. Ed. por W. Haubeck y M. Bachmann. Leiden: Brill, 1980, pp. 250–67.

Epstein, I., ed. *The Babylonian Talmud*. 35 tomos. Londres: Soncino Press, 1935–52.

Eusebio. *Historia eclesiástica*. Serie Loeb Classical Library. Londres: Heinemann; Nueva York: Putnam, 1966–76.

Eybers, I. H. "Aspects of the Background of the Letter of Jude". *Neotestamentica* 9 (1975): 113–23.

Feinberg, John S. "I Peter 3:18–20, Ancient Mythology, and the Intermediate State". *Westminster Theological Journal* 48 (1986): 303–36.

Foh, Susan T. *Women and the Word of God: A Response to Biblical Feminism*. Nutley, N. J.: Presbyterian and Reformed, 1979.

Gundry, Robert H. " 'Verba Christi' in I Peter: Their Implications Concerning the Authorship of 1 Peter and the Authenticity of the Gospel Tradition". *New Testament Studies* 13 (1966–67): 336–50.

Guthrie, Donald. *New Testament Introduction*. Ed. rev. Downers Grove: Inter-Varsity, 1971.

———. *New Testament Theology*. Downers Grove: Inter-Varsity, 1981.

Hemer, C. J. "The Address of I Peter". *Expository Times* 89 (1978): 239–43.

Hennecke, E., W. Schneemelcher, y R. Wilson, eds. *New Testament Apocrypha*. 2 tomos. Londres: Lutterworth, 1963, 1965.

Hiebert, D. Edmond. "The Prophetic Foundation for the Christian Life: An Exposition of 2 Peter 1:19–21". *Bibliotheca Sacra* 141 (1984): 158–68.

Hurley, James B. *Man and Woman in Biblical Perspective*. Grand Rapids: Zondervan, 1981.

Isaac, E. *I* (*Ethiopic Apocalypse of*) *Enoch*. En *The Old Testament Pseudepigrapha*. Ed. por James H. Charlesworth. 2 tomos. Tomo 1. Garden City, N. Y.: Doubleday, 1983.

Käsemann, Ernst. "An Apologia for Primitive Christian Eschatology". In *Essays on New Testament Themes*. Studies in Biblical Theology, no. 41. Londres: SCM, 1964.

Kümmel, Werner Georg. *Introduction to the New Testament*. Trad. por A. J. Mattill, Jr. 14ª ed. Nashville y Nueva York: Abingdon, 1966.

———. *Introduction to the New Testament*. Trad. por H. C. Kee 2ª ed. Londres: SCM, 1975.

[p 477] Ladd, George E. *A Theology of the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1974.

Leaney, A. R. C. "I Peter and the Passover: An Interpretation". *New Testament Studies* 10 (1963/64): 238–51.

Longenecker, Richard N. "Ancient Amanuenses and the Pauline Epistles". En *New Dimensions in New Testament Study*. Ed. por Richard N. Longenecker y Merrill C. Tenney. Grand Rapids: Zondervan, 1974.

Lutero, Martín. "Sermons on the Epistle of St. Jude". En *The Catholic Epistles*, tomo 30 de *Luther' Works*. Ed. por Jaroslav Pelikan y Walter A. Hansen. St. Louis: Concordia, 1967.

McKelvey, R. J. "Christ the Cornerstone". *New Testament Studies* 8 (1961–62): 352–59.

Martin, Ralph P. *The Acts, the Letters, the Apocalypse*. Tomo 2 de *New Testament Foundations: A Guide for Christian Students*. 2 tomos. Grand Rapids: Eerdmans, 1978.

Michaels, J. Ramsey. "Eschatology in I Peter iii. 17", *New Testament Studies* 13 (1967): 401.

Murray, John. *La redención*. Grand Rapids: SLC, 1955.

Neyrey, J. H. "The Apologetic Use of the Transfiguration in 2 Peter". *Journal of Biblical Literature* 99 (1980): 407–31.

Osborne, Thomas P. "Guide Lines for Christian Suffering: A Source-Critical and Theological Study of 1 Peter 2, 21–25". *Biblica* 64 (1983): 381–408.

Osburn, C. D. "The Text of Jude 22–23". *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* 63 (1972): 139–44.

Priest, J. *Testament of Moses*. En *The Old Testament Pseudepigrapha*. Ed. por James H. Charlesworth. Tomo 1. Garden City, N. Y.: Doubleday, 1983.

Ramsey, J. R. "Eschatology in 1 Peter 3:17". *New Testament Studies* 13 (1966/67): 394–401.

Rees, P. S. *Triumphant in Trouble: Studies in 1 Peter*. Westwood, N. J.: Revell, 1962.

Reicke, Bo. *The Disobedient Spirits and Christian Baptism: A Study of I Peter 3:19 and Its Context*. Copenhagen: Munksgaard, 1946.

Roberts, Alexander, y James Donaldson, eds. *The Apostolic Fathers*, tomo 1 de *The Ante-Nicene Fathers*. 1885. Grand Rapids: Eerdmans, 1962.

Robertson, P. E. "Is 1 Peter a Sermon?" *Theological Educator* 13 (1982): 35–11.

Robinson, J. A. T. *Redating the New Testament*. Londres: SCM; Filadelfia: Westminster, 1976.

Rowston, D. J. "The Most Neglected Book in the New Testament". *New Testament Studies* 21, 4 (1975): 554–63.

Spitta, Friedrich. *Christi Predigt und die Geister* (*1 Petr. 3, 19ff.*): *Ein Beitrag zur neuetestamentischen Theologie*. Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1890.

Sylva, Dennis. "Translating and Interpreting 1 Peter 3:2". *Biblical Translator* 34 (1983): 147.

Taylor, Vincent. *Jesus and His Sacrifice*. Londres: Macmillan, 1937.

Thorton, T. C. G. “I Peter, a Paschal Liturgy?” *Journal of Theological Studies* 12 (1961): 14–26.

Toon, Peter. *The Right of Private Judgment*. Portland, Ore.: Western Conservative Baptist Seminary, 1975.

Van Gemeren, Willem A. “The Sons of God in Genesis 6:1–4”. *Westminster Theological Journal* 43 (1981): 320–48.

[p 478] van Unnik, W. C. “The Teaching of Good Works in I Peter”. *New Testament Studies* 1 (1954–55): 92–110.

Zahn, Theodor. *Introduction to the New Testament*. Trad. por M. W. Jacobus et al. 3 tomos. Tomo 2. Edimburgo: T. and T. Clark, 1909.

Ayudas

Aland, Kurt, et al., eds. *The Greek New Testament*. 3ª ed. Nueva York: United Bible Societies, 1975.

Bauckham, Richard J. “2 Peter: A Supplementary Bibliography”. *Journal of the Evangelical Theological Society* 25 (1982): 91–94.

Bauer, Walter, W. F. Arndt, F. W. Gingrich, y F. W. Danker. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. 2ª ed. Chicago: University of Chicago Press, 1978.

Berkhof, Luís. *Introductory Volume to Systematic Theology*. Grand Rapids: Eerdmans, 1932.

Blass, Friedrich, y Albert Debrunner. *A Greek Grammar of the New Testament*. Trad. y rev. por Robert Funk. Chicago: University of Chicago Press, 1961.

Bromiley, Geoffrey W., ed. *The International Standard Bible Encyclopedia*. Ed. rev. 4 tomos. Grand Rapids: Eerdmans, 1979–.

Brown, Colin, ed. *New International Dictionary of New Testament Theology*. 3 tomos. Grand Rapids: Zondervan, 1975–78.

Dana, H. E., y Julius R. Mantey. *A Manual Grammar of the Greek New Testament*. 1927. Nueva York: Macmillan, 1967.

Dodd, C. H. *The Parables of the Kingdom*. 1935. Ed. rev., Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1961.

Elwell, Walter A., ed. *Evangelical Dictionary of Theology*. Grand Rapids: Baker, 1984.

Farstad, Arthur L., y Zane C. Hodges. *The Greek New Testament According to the Majority Text*. Nashville y Nueva York: Nelson, 1982.

Hanna, Robert. *A Grammatical Aid to the Greek New Testament*. Grand Rapids: Baker, 1983.

Hupper, William G. “Additions to ‘A 2 Peter Bibliography’ ”. *Journal of the Evangelical Theological Society* 23 (1980): 65–66.

Josephus, Flavius. *Antigüedades*. Serie Loeb Classical Library. Londres: Heinemann; Nueva York: Putnam, 1966–76.

———. *Guerra judaica*. Serie Loeb Classical Library. London: Heinemann; Nueva York: Putnam, 1966–76.

Kittel, Gerhard, y Gerhard Friedrich, eds. *Theological Dictionary of the New Testament*. Trad. por Geoffrey W. Bromiley. 10 tomos. Grand Rapids: Eerdmans, 1964–76.

Merk, Augustinus. *Novum Testamentum*. 9ª ed. Roma: Pontifical Biblical Institute, 1964.

Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. 3ª ed. corr. Londres y Nueva York: United Bible Societies, 1975.

Moule, C. F. D. *An Idiom-Book of New Testament Greek*. 2ª ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1960.

Moulton, J. H., y G. Milligan. *The Vocabulary of the Greek Testament Illustrated from* **[p 479]** *the Papyri and Other Non-Literary Sources*. 3 tomos. Londres: Hodder and Stoughton, 1929.

Moulton, J. H., et al. *A Grammar of New Testament Greek*. 4 tomos. Edimburgo: T. and T. Clark. 1908–76.

Nestle, Eberhard, y Kurt Aland, rev. *Novum Testamentum Graece*. 26ª ed. Stuttgart: Deutsche Bibelstiftung, 1981.

Robertson, A. T. *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*. Nashville: Broadman, 1934.

Snyder, John. "A 2 Peter Bibliography". *Journal of the Evangelical Theological Society* 22 (1979): 265–67.

Strack, H. L., y P. Billerbeck. *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*. 5 tomos. München: Beck, 1922–28.

Thayer, Joseph H. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. Nueva York, Cincinnati, y Chicago: American Book Company, 1889.

Trench, R. C. *Synonyms of the New Testament*. 1854. Grand Rapids: Eerdmans, 1953.

Talmud The Babylonian Talmud